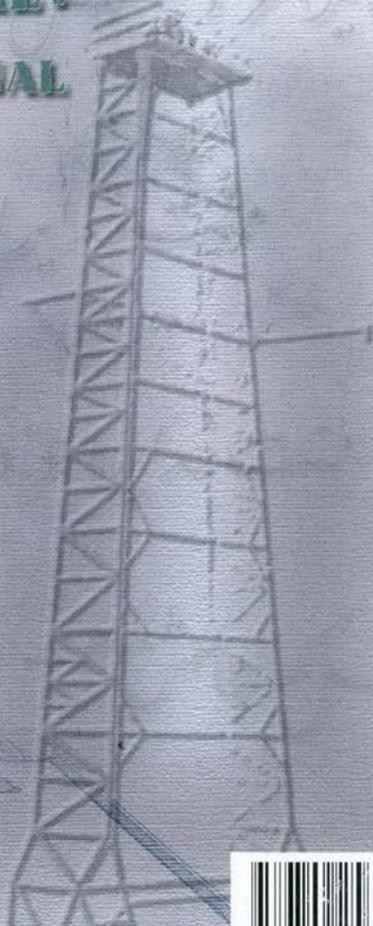


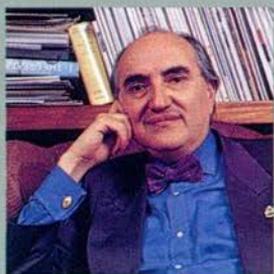
ALFREDO JALIFE-RAHME

**LOS FRENTES ANTES Y DESPUÉS
DEL 11 DE SEPTIEMBRE:
UNA GUERRA MULTIDIMENSIONAL**



AF 92836104 D





El Dr. Alfredo Jalife-Rahme es especialista en neuroendocrinología y es egresado de los Institutos Nacionales de Nutrición y de Neurología y Neurocirugía.

Impartió clases de Psicología en la Universidad de las Américas A.C. desde 1978 hasta 1990 por lo que fue homenajeado por su labor docente. Simultáneamente, obtuvo en la misma Universidad la Maestría en Administración de Empresas en 1987.

En 1997 fué invitado al curso "Europa en la Perspectiva Iberoamericana" en la Universidad de Tréveris, Alemania, donde fue galardonado con la "Cátedra UNESCO" por la Unión Europea y el Centro de Estudios Europeos, donde coordinó el taller "La Globalización y los Efectos en Europa".

En ese mismo año, invitado por la ONU, participó en un "Seminario sobre el Medio-Oriente" en Atenas, Grecia; fue seleccionado por la ONU a formar parte de una "Misión de Noticias y Hallazgo de Hechos" en Egipto y Jordania.

Cofundador de la filial mexicana de la "Federación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear" (Premio NOBEL de la PAZ 1985), forma parte de su Cuerpo de Gobierno. Miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York y de otras sociedades nacionales e internacionales de prestigio mundial. Citado en "MARQUIS WHO IS WHO IN THE WORLD", ha sido seleccionado para aparecer en "Hombres de Logros" de la Enciclopedia Biográfica de Cambridge, Inglaterra. Comentarista de varios medios de comunicación nacionales e internacionales, publicó los libros: Guerras Geoeconómicas y Financieras: El Petróleo del Golfo Pérsico al Golfo de México (Ed. INIZA 1996); El Lado Oscuro de la Globalización: Post-Globalización y Balcanización (Ed. Cadmo & Europa 2000).

Profesor de Post-Grado en Geopolítica y Negocios Internacionales de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM.

Miembro del Comité de Árbitros del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Analista de La Jornada (columna "Bajo la Lupa") y analista de geoeconomía y geofinanzas de El Financiero y las revistas Origina, Vértigo y Dinero Hoy.

Ex-asesor del Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México; asesor de la COMISIÓN NACIONAL DE BIOÉTICA y la ACADEMIA NACIONAL MEXICANA DE BIOÉTICA.

Con frecuencia es invitado por los centros académicos nacionales e internacionales a impartir sus eruditas y amenas conferencias a las que acude un nutrido público.

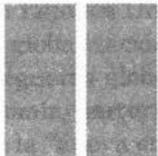
Fue nombrado como el mejor analista de asuntos internacionales por la revista Líderes Mexicanos (febrero 2003)

LATIN AMERICAN SPEAKERS

Presidente.

Javier Díaz Brassetti

ALFREDO JALIFE-RAHME

**LOS  FRENTES ANTES Y DESPUÉS
DEL  DE SEPTIEMBRE:
UNA GUERRA MULTIDIMENSIONAL**

*CADMO de Tiro enseñó a los griegos a leer:
EUROPA, la princesa fenicia y hermana de CADMO,
le confirió su nombre al viejo continente*

*Editorial CADMO & EUROPA pretende transmitir
un homenaje del legado fenicio a la alfabetización y a la civilización.*

Copyright D.R. 2003 por Alfredo Jalife-Rahme

Registro en trámite
Dirección fiscal: Redención 18 Casa 29.
Colonia San Jerónimo Lídice CP 10200
Delegación Magdalena Contreras
México, D.F.
Tel 5681 6608

Diseño de Portada

Revista Origina

Corrección de estilo

Ma. del Carmen Valcarce Valcarce

Diseño de interiores y formación

D.C.G. Mayra Monroy Torres

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, grabación o cualquier sistema de información, recuperación y transmisión, sin el consentimiento por escrito de la editorial.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. Estados Unidos. Fin de cinco paradigmas y blindaje militar	13
2. La nueva geopolítica: La guerra multidimensional de Afganistán.....	15
3. Diagrama de la “crisis del dólar” de la década de 1970 al año 2002.....	37

CAPITULO I GUERRA ECONÓMICA

1. Tambores de guerra económica global: Desde Jerusalén hasta Bagdad, pasando por Guanajuato y Caracas.....	41
2. Cuando en Estados Unidos y Gran Bretaña prevén el fin de la globalización.....	43
3. La tercera guerra global y multidimensional de Manhattan: de la economía “terrorista” a la economía de “guerra”	46
4. El Mito de la “nueva economía”	49
5. ¿La “nueva economía?” ¡Ja, ja, ja!.....	52
6. ¿Hacia la depresión de la economía-internet?.....	54
7. Quiebra de la “nueva economía”: “burbuja.com”	57
8. La confesión de culpabilidad del FMI.....	60
9. ¿Fin del dolarcentrismo y próxima guerra de <i>Baby Bush</i> contra Irak?.....	63
10. 11 de septiembre: Bush “¡sí sabía!”	66

CAPITULO II GUERRA FINANCIERA

1. La caída de los países emergentes globalizados.....	73
2. La tercera volatilidad: fraudes de los “ <i>Hedges Funds</i> ”.....	75
3. Sismo y cisma financieros de Kobe: ¿euro más yen vs. dólar?.....	78
4. ¿Guerra Financiera vs. LA?: Dornbusch predice otra década perdida.....	80
5. ¿Devaluación del dólar y regreso al “patrón-oro?”	83
6. Globalización en picada: Buffet, Rohatyn, Krugman, Jospin, Schroeder y Tobin.....	86
7. Paraísos Fiscales: yuxtaposición de la globalización financiera y el terrorismo islámico.....	89
8. Globalización financiera: ¿aliada “invisible” del terrorismo global?.....	91
9. Las inmundas finanzas del terrorismo islámico.....	94
10. ¿China con el euro y Japón con el dólar?.....	97

11. El ascenso irresistible del “yuan” chino.....	100
12. La globalización y sus criminales empresas contables.....	103
13. Enrogate: ¿paradigma de la quiebra de la globalización financiera y/o “conspiración de papel” de los “derivados?”.....	106
14. Por la abolición y extinción de los paraísos fiscales.....	113
15. Las “cláusulas Mac”: la “contabilidad hamburguesa” de Greenspan.....	116
16. Los engaños contables de Dick Cheney: “Terrorismo contable”.....	119
17. La batalla final por el dólar.....	120
18. Canto de cisne de Goldman Sachs y rugidos de <i>baby Bush</i> en West Point.....	123
19. Democracia, riqueza, dólar, euro, oro y petróleo.....	126
20. Ali Baba en Wall Street.....	129
21. Los cárteles financieros y la “venta en corto”(short-selling).....	133
22. La bomba de los “derivados” y sus apuestas lúdicas.....	136
23. Wall Street: la explosión de las burbujas.....	139
24. Bancos de Estados Unidos instigaron los fraudes.....	143

CAPITULO III GUERRA ENERGÉTICA (PETRÓLEO/GAS Y AGUA)

1. Superchería del precio del petróleo.....	149
2. Petróleo: Relevancia geoestratégica el próximo cuarto de siglo.....	151
3. La agenda oculta de la guerra de Afganistán: sostener el dólar por medio del petróleo.....	154
4. Eurasia: bloques y rutas gaseras en gestación.....	156
5. Privatización eléctrica en Estados Unidos: un desastre.....	159
6. Del Cáucaso hasta Xinjiang pasando por Afganistán: la “increíble” coalicción petrolera de la OTAN y el “grupo de Shanghai” en contra del “maligno Islam”.....	162
7. Del condominio energético bipolar Ruso-Estadounidense al colapso texano de la gasera ENRON.....	165
8. Medio Oriente: del petróleo al agua (¿radiactiva?).....	168
9. La nueva geopolítica: el eje petrolero Rusia/Estados Unidos.....	173
10 “¿Jihad” de la OPEP contra el dólar?.....	175
11. El 11 de septiembre: ¿coartada del “nuevo orden petrolero global”?.....	179
12. ¿Petróleo a 161 dólares el barril? (¡así con tres dígitos!).....	182
13. Las guerras globales del agua.....	185
14. La nueva lingüística de las armas: uranio depletado.....	189
15. La Caja de Pandora nuclear de <i>Baby Bush</i>	193
16. La guerra de Afganistán: siempre sí fue por el gas.....	195

17. El mito de la “desregulación”: sector eléctrico de Estados Unidos al borde de la bancarrota.....	197
18. El falso dios de la desregulación.....	201
19. ¿Una OPEP del gas?.....	203

CAPITULO IV GUERRA GEOPOLITICA

1. Un año después: Kosovo y la guerra financiera enmascarada.....	211
2. La bélica moda balcánica.....	213
3. El desplome Nasdaq y sus correlatos geopolíticos.....	217
4. Estados Unidos-Rusia: ¿Nueva arquitectura de la seguridad mundial?.....	220
5. De la caída del muro de Berlín a la caída de las Torres Gemelas: hacia el nuevo orden mundial.....	223
6. Victoria del eje Rusia-EU en Kabul y “talibanización” de Cachemira.....	228
7. ¿Nueva guerra de “Treinta Años”?.....	231
8. Inventario de la guerra de Afganistán.....	234
9. China arrinconada: desde Afganistán hasta Cachemira.....	237
10. ¡Muera el G-7 !, ¡Viva el G-8!.....	240
11. Del “Muro de Berlín” al “Muro de Belén”:¿Expulsión de palestinos a Jordania?.....	243
12. Empieza la construcción del “Muro de Belén”.....	244
13. Osama “el bueno” y Osama “el malo”.....	246
14. El chiste del lobo: ¿hacia la balcanización de Irak y el Medio-Oriente?.....	249

CAPITULO V GUERRA MILITAR/NUCLEAR

1. ¿Pacto de defensa Estados Unidos/Israel?.....	255
2. Doctrina Putin: ¿guerra nuclear en Chechenia?.....	257
3. La nueva guerra nuclear de la administración Bush.....	260
4. “Histórico” acuerdo nuclear Rusia-Estados Unidos: Putin cae en las garras de Bush.....	265
5. El corredor de la muerte nuclear: Afganistán-Pakistán-Cachemira.....	266

CAPITULO VI GUERRA GEOECONÓMICA

1. El noreste de Asia: ¿segundo o tercer bloque global?.....	273
2. ¿Las tres o cuatro Europas?.....	275
3. El “(d)efecto Japón” y el “desastre Greenspan”.....	280

4. ALCA: Las Sombras de China y Brasil.....	283
5. Osama no fue a Shanghai (a la cumbre APEC).....	286
6. George Soros apuesta a la desintegración “caótica” de Brasil.....	288

CAPITULO VII GUERRA IDEOLÓGICA

1. ¿Qué es la globalización?.....	295
2. Confusiones conceptuales: globalización, tecnología, civilización, humanismo, universalidad.....	300
3. El “documento Stiglitz” desenmascara al FMI.....	303
4. Globalización a la defensiva: Fukuyama y Kissinger.....	306
5. “Baby Bush” contra el FMI/BM y Davós: ¿Hacia un nuevo reordenamiento financiero regional?.....	308
6. De Alan Greenspan a Solón el Ateniese.....	311
7. Crisis Global: UNCTAD vs. FMI/BM/OMC y Davós.....	316
8. Los Músicos del Titánic: los “globalmaniácos”.....	319
9. ¿El decálogo del “Consenso de Washington” detrás de la reforma al IVA en México?.....	321
10. ¿Fin de la globalización (con su “tercera vía”)?:.....	327
11. ¿Nuevo imperio de Estados Unidos o muerte de Occidente?.....	330
12. Israel, India y países Islámicos: ¿el fin del laicismo?.....	332
13. La “marcha de un hombre muerto”: inutilidad e irrelevancia del mortinato “Consenso de Monterrey”.....	338
14. Feroz ataque a Bush por el ensayista Gore Vidal.....	341
15. Estados Unidos: La crisis de la barbarie.....	342
16. Quién se caerá antes: Bush, Blair o Saddam?.....	345
17. El “cheque (no choque) de civilizaciones” y el fin del “fin de la historia” y la “nueva economía”.....	349
18. El “empresario” Baby Bush: desde Harken Energy hasta Enron (o la defunción de Wall Street).....	351
19. “Bye, bye” globalización: se hunde el Titanic Financiero.....	354
20. Soros, Stiglitz y la Globalización.....	357
21. China: ¿amenaza para Estados Unidos?.....	360
22. Argentina: “Swaps” por la Patagonia y la Antártida.....	363

CAPITULO VIII GUERRA CIBERNÉTICA-DESINFORMACIÓN

1. El ciberespionaje global de “Echelon”.....	367
2. Terrorismo desinformativo.....	371

3. La “publicracia”: las cuatro grandes agencias de la publicidad global.....	378
4. Democracia cibernética y fascismo telecrático.....	381
5. Límites de la tecnología: el tecnocidio.....	382

CAPITULO IX GUERRA BIOLÓGICA

1. Unión Europea y Estados Unidos: Guerra ecológica y lógica.....	389
2. “La tragedia de los comunes”: la globalización exagera la polución.....	391
3. De la aspirina a los genes.....	394
4. ¿“Armas cancerígenas” en las guerras de Irak y Yugoslavia?.....	399
5. ¿Quién quiere asesinar al líder del Senado de Estados Unidos?.....	402

CAPITULO X GUERRA DEMOGRÁFICA

1. “La muerte de occidente” (antes del Enrongate /Bushgate), según Pat Buchanan.....	407
2. India/Pakistán al borde de una guerra nuclear ¿desintegración Neo-Malthusiana de Pakistán?.....	410
3. Trampa nuclear de Cachemira: involucrar a Rusia y a China.....	413
4. El nuevo Irán: Demografía, petróleo, geoestrategia y “chador”.....	414

CAPITULO XI GUERRA TEOLÓGICA

1. Demolición de los Budas de Bamiyán: terrorismo cultural de los “talibanes”.....	419
2. La trampa conceptual de <i>Baby Bush</i> : mafias petroleras texanas y talibanes islámicos bárbaricos.....	422
3. Los “diez estados fracasados” y la guerra global contra el Islam.....	425

CONCLUSIÓN

1. Las cuatro piramides del poder: antes y después del 11 de Septiembre.....	429
--	-----

APÉNDICE	441
-----------------	-----

INTRODUCCIÓN

1. ESTADOS UNIDOS: FIN DE CINCO PARADIGMAS Y BLINDAJE MILITAR

Una década de globalización más o menos feliz concluye y nos deja tan inciertos de su resultado que lo están los electores estadounidenses sobre los ocho años de Bill Clinton.

Se habla voluntariosamente de la homogenización de nuestro planeta y la difusión de una amplia escala de comportamientos comunes, sin darse cuenta que en realidad nuestros últimos diez años conocieron una evolución singularmente más contrastada que los años 50-70 por ejemplo (Alexandre Adler, "Hacia La globalización infeliz", Le Monde 22.11.00).

El inicio del tercer milenio marca el fin estrepitoso de cinco paradigmas ilusorios que impulsaron dos administraciones del presidente Clinton además del fin de la preponderancia del Partido Demócrata en la Casa Blanca. Los cinco paradigmas sepultados son: 1. La tercera vía; 2. La "democracia" estadounidense y sus "derechos humanos"; 3. La globalización financiera unipolar; 4. El engaño de los "mercados emergentes" y 5. El capitalismo monetarista y su mito de la "nueva economía".

Estados Unidos sufre momentos sumamente difíciles que intentan ocultar sus medios orwellianos (como se vio la noche de la elección presidencial con sus volteretas interesadas) por la vía expedita de la desinformación. No son momentos de regocijo del malestar ajeno (el *shadenfreude* de los alemanes) ni de burla de todos los sicofantes y corifeos de la tramposa globalización financiera unipolar y su delirante "nueva economía" que están llevando al planeta al borde de la depresión y cuya única salida, por desgracia, han sido las guerras globales.

Como advertimos en su debido momento, la crisis de la globalización financiera unipolar vivía horas extra desde 1998 (en realidad, desde el desacoplamiento de la paridad dólar/oro en 1971 por la administración Nixon para financiar con papel-chatarra la guerra de Vietnam) y que se precipitó con la derrota fraudulenta en Florida de Al-Gore, coludido con las políticas de saqueo global del desechable Alan Greenspan, cuya magia llegó a su epílogo porque no solamente se le habían agotado los conejos desde hace mucho, sino que también los tontos, (quienes lo siguieron a ciegas, hasta que el pánico se apoderó de Wall Street), han comenzado a criticar con amargura y han cesado de creer en sus sucedáneos de altibajos en las tasas de interés: una inservible política monetarista frente a la magnitud del incendio del "apalancamiento negativo" (reverse leverage) en pleno despliegue.

Abordaremos en forma sucinta los cinco paradigmas fracasados:

1. La "tercera vía" fue sepultada oficialmente en la primera mitad del año pasado por el premier de la Gran Bretaña, Tony Blair y el canciller alemán Gerhard Schroeder y, salvo algunos aldeanos latinoamericanos que no se actualizan aún

con las noticias “globales”, prácticamente ha pasado de moda. La “tercera vía” fue fraguada en la London School of Economics por Anthony Giddens (un pensador menor y gurú del atribulado Tony Blair) como sucedáneo para suavizar el desregulado capitalismo salvaje del “ofertismo fiscal” (*supply-side economics*) de la dupla Thatcher-Reagan. Hace dos años, el presidente Bill Clinton intentó impulsar la “tercera vía internacional” que acabó en un sonoro descalabro y no vale la pena perder el tiempo en un tema ya rebasado.

2. Después de la fraudulenta contienda bananera de Florida y el uso de “uranio depletado” (popularmente conocido como “uranio empobrecido”) en Irak y en Kosovo contra las indefensas poblaciones civiles, ya no se diga los militares, y el irreparable daño milenar radiactivo infligido al medio-ambiente, la exportación de EU de su “democracia” [*sic*] y sus tan selectivos “derechos humanos” [*super-sic*] se encuentran en la picota “global” y requieren modificaciones sustanciales a su Constitución para acoplarse con los países genuinamente democráticos y civilizados del siglo XXI. Florida y el clan Bush, no se diga Al-Gore, quien también es corresponsable por prestarse a la charada de las corporaciones transnacionales, retrocedieron electoralmente a EU al siglo XIX y lo han puesto al borde de la ingobernabilidad con un mandato equívoco. No existe diferencia matricial entre Bush Jr. y Gore Jr.: pertenecen al mismo esquema corporativo transnacional que padece la sociedad civil estadounidense con sus alocadas desregulaciones tanto en la energía como en el porte de multiasesinas armas juveniles.
3. La globalización financiera unipolar venía mortalmente lastimada desde la quiebra de la correduría LTCM, espuriamente rescatada por Greenspan contra todas las leyes [*sic*] del “libre” [*super sic*] “mercado” [*mega-sic*] cuando los ominosos *hedge-funds* sufrieron una paliza y empezaron su declive global con la fuga nada graciosa de los megaespeculadores, el cosmopolita George Soros y Julian Robertson, quienes abandonaron los refugios de los paraísos fiscales de las islas Caimán y las Antillas Holandesas, desde donde desestabilizaron con teclazos de computadora las finanzas de los “mercados emergentes” para beneficio de la unipolaridad plutocrática —en particular, el eje financiero Wall Street/La City. La gran hazaña consistirá en cómo limpiar el “Establo de Augias” de la cascada de quiebras “globales” y el Medio Cuatrillón (diez a la quinceava potencia) de dólares del mercado de los “derivados” y su papel chatarra. No es gratuito que el primer día del año, George Soros haya divulgado al periódico chileno el *Mercurio*, que se avecinaba una recesión global a partir del foco en EU (noticia que ha sido censurada por la desinformación bananera). Se desvanece y fenece así sin gloria la globalización financiera unipolar (véase epígrafe) cuya existencia es rotundamente desmentida por la desincronización y el desacoplamiento entre los tres principales bloques regionales creadores de riqueza planetaria: la Unión Europea-15, con el 25% del PIB global, EU, el 25% y el noreste de Asia, el 20%, lo que asienta más la “regionalización” que la alucinante globalización.

4. El engaño de los “mercados emergentes”: prácticamente TODOS han sufrido devastaciones financieras cataclísmicas (efectos tequila 1, samba, “Tango sin tanga”, dragón, vodka y *belly-dancing* turco) y han servido de pared de frontón para las jugadas megaespeculativas que permitieron el crecimiento exponencial de la burbuja bursátil y la “nueva economía internet” del G-7, extensivo al G-10/11 —con la salvedad singular de la “Gran China” (sumada de Hong Kong, Taiwán, Macao y Singapur, donde vive un 77% de chinos étnicos) que, desde el punto de vista de la medición del “poder de paridad de compra” —que le encanta a la CIA por reflejar más la realidad que el vulgar PIB—, sería la segunda superpotencia económica global y, por ende, a duras penas cumple los tambaleantes requisitos de un “mercado emergente” (nota: tema que ahondaremos en el “Tercer Encuentro de Globalización” en La Habana, la última semana de enero). A pesar de las folclóricas bravatas foxianas, México (un “mercado emergente”) padecerá su “efecto tequila 2” debido a los daños de la globalización unipolar en picada: una merma mínima de la quinta parte del PIB (110 250 millones de dólares), según David Sanger (*New York Times*, 7-1-01), sin contar la abrupta caída en los ingresos.

Por último: 5. Fin del capitalismo monetarista y el mito de la “nueva economía”. Un asunto meramente doméstico de la superpotencia unipolar que diezmará a los “mercados emergentes” y afectará la correlación de fuerzas de la geopolítica. Ahora se entiende porque Bush Jr. se parapeta con su blindaje militar: un gabinete de “guerra fría” nostálgico del nepotismo paterno. Con el retorno ineluctable de los ciclos económicos (auge/declive) sobra enfatizar las alucinaciones de Greenspan y la psicosis de los proponentes de la “nueva economía” [*sic*] que resultó tan vieja como la veneración apóstata al becerro de oro.

El Financiero, 08.01.01

2. LA NUEVA GEOPOLÍTICA: LA “GUERRA MULTIDIMENSIONAL” DE AFGANISTÁN*

“Indiscutiblemente probará ser más una guerra fría que una guerra caliente. Requiere una presión continua. Requiere cooperación de varias naciones anfitrionas. Requiere el deseo de las poblaciones en varios países para invertir en ella y apoyarla” (Donald Rumsfeld, Secretario del Pentágono The Washington Times, 5.10.01).

* “Conferencia magistral”, en el Colegio de Puebla.

Empezó la fantasmagórica guerra anglo-estadounidense con un poco más de una semana de atraso en contra del emirato islámico de Afganistán gobernado por los talibanes (“alumnos coránicos”) surgidos del medioevo quienes protegen a su aliado Osama Bin Laden, acusado de ser el autor de los atentados terroristas contra Nueva York y Washington. Bin Laden, millonario saudita y ex operario de la CIA, tiene ya a un sucesor: a su hijo, debido a que, de acuerdo con la revista militar británica *Jane's*, padece una enfermedad renal terminal que requiere de hemodiálisis.

Algunos que parecían los vencedores indiscutibles el día 11 de septiembre, como Israel y la India, no solamente han tenido que diluir su triunfo espontáneo, sino que pueden padecer, en la primera fase de la guerra, los efectos secundarios de la aplicación de los axiomas geopolíticos del británico Halford McKinder, que sigue al pie de la letra el premier Tony Blair.

La primera fase requiere del apoyo tanto de la petromonarquía de Arabia Saudita, para quien el contencioso palestino debe ser concluido, como de la dictadura militar de Pakistán que pide en trueque Cachemira. Habrá que simular en la primera fase, no importa que luego, en la fase ulterior arrojen a la basura del olvido a Palestina, Cachemira, Arabia Saudita y Pakistán para el beneficio, en una segunda fase, de Israel y la India. Así es la geopolítica anglo-sajona.

No fue tarea sencilla maquillar el pernicioso maniqueísmo primigenio del complejo-militar industrial entre los “nuevos Cruzados” del complejo petrolero texano jefaturado por *Baby Bush* y la peor especie del Islam integrista representado por Osama Bin Laden y los barbáricos talibanes (“alumnos coránicos”). Las mentes civilizadas y sensatas del planeta tendrán mucha dificultad en seleccionar a los “buenos” entre las mafias corporativistas del petróleo y la barbarie medieval islámica engendrada por los canales de la CIA para la manipulación de las cotizaciones del petróleo (y el gas).

El oro y el “oro negro” muy probablemente servirán como los salvavidas estabilizadores de la inevitable configuración del nuevo orden financiero internacional —cuando el dólar estaba a punto de desplomarse el 11 de septiembre de no haber sido por el rescate de 30 000 millones de dólares, contra todas las leyes del libremercado, del Banco de Japón para un lapso de tres meses: el tiempo suficiente para manipular al alza como a la baja (da igual, mientras se muevan en la correcta dirección de las especulaciones) las cotizaciones del petróleo que arrojan jugosos dividendos en el “mercado de los derivados” y sus ominosos *hedge funds* (fondos de cobertura de riesgo). Desde ahora las transnacionales petroleras anglosajonas de las “cuatro hermanas” (Exxon-Mobil, Chevron-Texaco, Royal Dutch Shell y BP) apuestan a un alza nada descabellada por encima de 50 dólares (y en un descuido hasta 100 dólares) el barril que naturalmente contempla la desestabilización subrepticia del Reino wahabita Saudita. Durante todo el siglo XX, nada detuvo a las petroleras anglosajonas, y ahora mucho menos nada las frenará cuando a la misma Rusia, que posee la segunda reserva de petróleo en Siberia (y la primera

reserva de gas a nivel planetario en la misma zona), le conviene como a nadie tanto la elevación del petróleo, que le provee entre 40% y 60% de sus ingresos fiscales, como la derrota del Islam en los Balcanes, en el Cáucaso, en Centro-Asia, en Cachemira y en Afganistán. Así que la baja transitoria del 30% se debe primordialmente a dos factores: la recesión global y el abaratamiento de los combustibles de guerra. En la fase de recuperación de la economía global los precios repuntarán espectacularmente, —si es que no lo hacen antes— siempre y cuando sucedan la desestabilización de Irak y Arabia Saudita, como lo contemplan los círculos “halcones” del gabinete Bush (Paul Wolfowitz y Richard Perle). Hay que acostumbrarse más a precios en “serrucho” que beneficia a la especulación de los *hedge funds* (fondos de cobertura de riesgo) que no tienen nada que ver con un razonamiento sencillo y lineal, para no decir cándido, de la oferta y la demanda.

Los países representantes de las “cuatro hermanas” petroleras golpean sin misericordia a uno de los países más devastados del planeta y de la historia que no se han cansado de pulverizar con sus “juegos de guerra”, como los denominó el británico Rudyard Kipling.

El complejo militar industrial de EU necesita su fantasmagórica guerra para salvar al capitalismo de su propio suicidio, sacar al país de la intratable recesión y, de paso, recuperar su sitio después de la debacle del codicioso corporativismo financiero de Wall Street .

Afganistán es un país multiétnico que no ha podido unificar el Islam “sunnita” y, menos, incorporar a la minoría chiíta. El problema subyace en que la raza *pashtún* del rito sunnita representa al 60% de las multiétnias del mosaico afgano (turkmenos, uzbekos, tayikos, “hazaras”, etc). Los Talibanes pertenecen en su aplastante mayoría a los *pashtunes* del rito sunnita quienes se han incrustado peligrosamente en las fuerzas armadas de Pakistán hasta en un 40 por ciento.

En realidad, la guerra de Afganistán abarca el viejo “arco de la crisis” diseñado por el super-halcón y ex asesor de seguridad nacional Zbigniew Brzezinski que se origina en el Cuerno de Africa (Somalia), atraviesa Sudán y Egipto, penetra las entrañas del Medio-Oriente incluyendo a Irán, engloba al Cáucaso y Centro-Asia, horada a Afganistán, absorbe a Pakistán y alcanza Cachemira. Esta es la verdadera geografía de la guerra contra el terrorismo en nombre del petróleo y su foco principal en esta primera fase es ya Pakistán, más que Afganistán, cuya devastación y sus masivos flujos migratorios se desparramarán irremisiblemente a los cuatro puntos cardinales, lo cual muy bien puede tomar 30 años. Pero ningún lugar como Pakistán será afectado: su principal vaso comunicante con quien comparte la frontera más larga y porosa de todas.

En la parte final de la guerra fría se consolidó el eje Arabia Saudita-Pakistán-Mujahedines afganos, que cobijó la construcción de la bomba nuclear sunnita de Islamabad. Los Talibanes, sucesores de los “*mujahedines*”, fueron instalados en Kabul por los servicios secretos de Pakistán y la CIA (el ala de *Daddy Bush*).

El bombazo en la Asamblea de Cachemira y la explosión extraña en el Mar Negro de un avión ruso repleto de hebreos, a unos días del inicio de la transmutada “Operación Libertad Prolongada”, marcan los límites reales de una guerra larga. Una “libertad prolongada” requiere de una “guerra larga” que pre-anuncia Henry Kissinger en su último libro cuyo título ironiza si “EU necesita de una política exterior”. Kissinger teme por la suerte de la globalización, la primera víctima de la caída de las Torres Gemelas, de mayor repercusión que la caída del Muro de Berlín desde el punto de vista geopolítico.

El “realismo político” del neo malthusiano y genocida Kissinger lo lleva a contemplar una guerra parecida a la guerra teológica de los “Treinta Años” de 1618 a 1648 —que desembocó finalmente en el Tratado de Westfalia, que dio lugar al concepto de la “soberanía”, el cual, irónicamente, intentó dismantelar la perniciosa globalización financiera por medio de la pulverización del “Estado-nación”.

Son tiempos de la geopolítica que los monetaristas intentaron sepultar infructuosamente y la guerra de Afganistán, cuyo foco principal es Pakistán (atrapada sin salida entre la chiíta Irán y la mayoría hindú de la India), puede llevar a una tercera guerra en Cachemira entre Islamabad y Delhi, en una nueva versión del “Choque de las Civilizaciones” del racista Samuel Huntington, que esta vez puede ser nuclear en el subcontinente indio: la zona más densamente poblada del planeta donde habitan 1 400 millones y que son rehenes de la “Operación Libertad Prolongada”. Curiosamente, en esta región reside la mitad los 3 000 millones de pobres, de acuerdo con las ingenuas estadísticas del Banco Mundial. No estamos aduciendo que se esté promoviendo un etnocidio generalizado (y deliberado), del cual hace mención Susan George en su libro apocalíptico “Reporte Lugano”, pero la extinción de la mitad de los pobres globales que residen en el subcontinente indio podría ayudar a optimizar las estadísticas del Banco Mundial sobre la pobreza, así como a las descabelladas ecuaciones del ex presidente Zedillo, un fiscalista de pacotilla que fracasó en todas su tareas encomendadas, y quien se fue a combatir la pobreza en los pantanos burocráticos y teóricos de la ONU cuando no pudo lidiar con ella en México (que era más sencillo de realizar).

Tal ominosa perspectiva (la extinción de los pobres, bajo el apotegma de “que se mueran los feos”) no solamente no le conmueve en absoluto a las “cuatro hermanas” petroleras y a sus ideólogos (Zbigniew Brzezinski, Samuel Huntington, Francis Fukuyama, Henry Kissinger, George Soros, Milton Friedman, y Alan Greenspan) sino que pudieran estar buscándola, siempre y cuando el *Reino waha-bita* de Arabia Saudita quede atrapada en las redes del conflicto Pakistán-India y en el efecto “en reversa” de la demolición de la alianza Talibanes-Osama Bin Laden remplazada por la Alianza del Norte, una coalición multiétnica muy frágil que lleva en su seno los ingredientes de una futura implosión (¿en la segunda fase?), de una lucha interna entre sus componentes multiétnicos que involucre a Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán y, luego, en un segundo círculo, a Kaza-

istán y Kirguizia, lo que prolongaría aún más la aplicación de la “Operación Libertad Prolongada” (rebautizada luego como “Operación Justicia Infinita”) que puede llegar a incendiar las fronteras petroleras de Rusia y China (¿en una tercera fase?), si antes no deglute a la coalición anglo-estadounidense. En medio de tanta incertidumbre geopolítica que permite e invita a múltiples piruetas acrobáticas de alianzas y contra-alianzas, el único desenlace seguro sería el de una larga guerra de 30 años de corte medieval. Pero tanta espera bien vale la pena si en el trayecto el precio del petróleo se eleva a tres dígitos para la fruición de las “cuatro hermanas” y de Rusia —pese a su declive transitorio en el precio debido a la recesión global.

HACIA UN NUEVO ORDEN MUNDIAL O LA TERCERA GUERRA GLOBAL CONTRA EL TERRORISMO (SIN ENEMIGO VISIBLE)

Existen muchas víctimas humanas y conceptuales aniquiladas por el operativo multiterrorista del 11 de septiembre. Entre los escombros del Pentágono y las Torres Gemelas del World Trade Center se encuentra el el orden mundial unipolar que curiosamente configuró el padre del actual presidente de EU, durante la “Operación Tormenta del Desierto” contra Irak, cuyo objetivo real era el control del Golfo Pérsico donde se concentra el 65% del petróleo global.

El “viejo orden mundial” de la globalización financiera unipolar, construido en 1991 por George Bush padre, se le está esfumando entre las manos al otro George Bush, su hijo, en solamente ocho meses.

El atentado multiterrorista del 11 de septiembre es mucho peor, cualitativa y cuantitativamente, que un Pearl Harbour donde murieron 2 304 estadounidenses y obligó a Franklin D. Roosevelt a declarar la guerra a Japón. Se puede tratar mas bien de un Hiroshima y/o de un Nagasaki, donde los bombazos nucleares de EU aniquilaron en forma instantánea a 60 000 y 40 000 nipones, respectivamente. Pero todavía más grave fue que la superlativa víctima haya sido el conjunto del servicio de seguridad nacional de la superpotencia unipolar que fue lastimosamente humillada por una pléyade de “suicidas humanos volantes” cuya determinación no hubiera podido impedir la más alta tecnología, ni siquiera la hilarante “Mini Guerra de las Galaxias”, el arsenal favorito del presidente Bush para resguardar la seguridad nacional de EU en el futuro contra los “estados canallas”.

Quiera o no, EU se encuentra en pie de guerra. Una guerra *sui generis*, una guerra multidimensional. El país entero está bajo emergencia nacional y en el extranjero, mientras que los mercados financieros de Nueva York tuvieron que ser cerrados cinco días consecutivos por primera vez desde la primera guerra mundial. Estados Unidos está ya en la “tercera guerra global contra el terrorismo”. ¿Pero contra quien? Por primera vez EU tiene como enemigos a sus propios fantasmas y a terroristas tan escurridizos cuan inasibles, cuya identidad se desconoce aunque el saudita millonario Osama Bin Laden, un anterior operario de la CIA en la guerra de

Afganistán contra la URSS en la década de 1980, se ostenta ya como un idóneo chivo expiatorio creíble para ser castigado ejemplarmente.

Pero cuesta mucho trabajo creer que el diseño terrorista finamente planeado, tejido y ejecutado fuese el acto aislado de una sólo organización terrorista teledirigida desde las cuevas de Afganistán, sin contar con complicidades internas en el propio seno de EU. ¿Cómo pudo descifrar el código interno ultrasecreto de la Casa Blanca la transnacional terrorista islamica de Osama Bin Laden, por más sofisticado que sea el ingeniero de 44 años, sin ser detectado? Esto sí suena a ciencia ficción.

No se puede soslayar que en el frente doméstico existen muchas células terroristas desde el célebre “Unabomber” hasta las milicias de extrema derecha, cuyo epítome fue el ejecutado Timothy McVeigh, el increíble responsable “solitario” del bombarzo terrorista de Oklahoma, cuya historia sigue muy turbia en medio de la más profunda desinformación y con titubeos del FBI sobre su única autoría. Cobra relieve la confesión que le hizo McVeigh al consagrado escritor Gore Vidal a en su celda antes de su ejecución, (Gore lo catalogó de “héroe”). No se puede tampoco pasar por alto la hermandad que existe entre el medio centenar de organizaciones terroristas en todo el planeta. Puede quedar muy claro que los ejecutores del atentado multiterrorista hayan sido operarios de Osama Bin Laden, pero será más difícil comprobar la identidad del cerebro de todo el diseño, que por necesidad contó con importantes aliados en EU, por lo menos al máximo nivel militar. No son momentos de abordar las grietas de la sociedad de EU muy polarizada, pero tampoco se pueden olvidar; ni, en paralelo, dejar de contextualizar su frágil situación económica a punto de atravesar el umbral de la recesión.

El león estadounidense se encuentra seriamente herido; sus múltiples servicios de seguridad fueron descuartizados por unos “servicios de contrainteligencia” altamente sofisticados de sus enemigos, superiores a sus servicios de inteligencia.

Entramos a una “nueva era” donde las decisiones del G-8, incluida Rusia, irán definiendo el nuevo orden mundial. En la hipótesis de la autoría de Bin Laden, Rusia comparte curiosamente a los mismas redes enemigas islámicas en el Caucaso, cuyo financiamiento depende del magnate cosmopolita Boris Berezovsky. China tiene también a los mismos enemigos en la colindancia de Asia Central con su provincia de Xinjiang, una plétórica zona de petróleo e islámicos de la etnia “uigur” considerados desde ahora como “terroristas”. Pero extrañamente, China, el país más poblado del planeta, no está siendo invitada a la conformación de la gran coalición del G-8 contra el terrorismo, como tampoco figuran gigantes de la talla de India y Brasil.

La OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), de 19 países incluido EU, ha invocado el quinto artículo de su carta para solidarizarse con una probable guerra contra el enemigo común de EU. ¿Qué tanto estarán dispuestos Alemania, Francia, Italia y España a participar en una “contra-guerra santa” contra “todo”

el Islam cuando cuentan con numerosos inmigrantes mahometanos y son vecinos inmediatos de Africa del Norte y el Medio Oriente, cuyo epicentro de su guerra regional se globalizó hasta el corazón financiero-militar de los EU? ¿Castigará EU, o, mejor dicho, la dinastía petrolera Bush, a sus aliados predilectos Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, dos petromonarquías donde Osama Bin Laden cuenta con apoyos y redes importantes?

El león estadounidense se encuentra herido y la transnacional terrorista islámica, con probables aliados poderosos internos, detectó su Talón de Aquiles: sus servicios de seguridad, lo cual puede ser imitado por otros grupúsculos terroristas para infundir pánico en el centro de la globalización financiera unipolar e infligir el máximo daño al menor costo posible, en lo que se conoce técnicamente como una “guerra asimétrica”.

El mundo cambió el 11 de septiembre. EU tratará de recuperar su credibilidad internacional que quedó mancillada. ¿Es el presidente Bush, el político indicado para liderar una Tercera Guerra Global en nombre de la “civilización” texana contra el terrorismo transnacional y para encaminar a su país a la recuperación militar, económica, política y psicológica?

Nos encontramos ahora en la geografía conceptual maniqueísta del racista y germanófilo Samuel Huntington y su “Choque de las Civilizaciones”, mientras que el ex asesor de seguridad Zbigniew Brzezinski resucita su “arco de la crisis” que configura el “creciente islámico” desde Israel, pasando por Irán hasta Afganistán. Naturalmente que existen muchos intereses financieros a quienes conviene una nueva guerra de treinta años religiosa en ese perímetro letal que conjuga carencia de agua con abundancia de petróleo y gas, y no se diga el plétórico tráfico de opio (Afganistán es el primer productor de opio global). Se puede caer en abismos demenciales que no solamente pasen por alto el “terrorismo de Estado” sino que, peor aún, confundan la aplicación de los inalienables derechos humanos con la exterminación teológica y étnica de los “malos” islámicos y/o árabes que asesinan a los “buenos” (financieros de Wall Street y petroleros texanos) quienes se defienden aniquilando a los islámicos en nombre de la civilización petrolera texana. Tampoco el Islam se queda corto en sus excesos con el Frente Internacional Islámico de Jihad (guerra santa) contra los Judíos y los Cruzados que ha canonizado a Osama Bin Laden cobijado por la barbarie de los talibanes (los “alumnos coránicos”) que gobernaron a sangre y fuego a Afganistán, gracias a los apoyos subrepticios de los servicios secretos de Pakistán, los supremos aliados de la CIA durante la guerra fría y el arranque de la globalización.

La reacción del equipo Bush no será una simple represalia; tendrá visos de una venganza ejemplar con un “precio exorbitante” (¿nuclear?) con el desmantelamiento de la red del terrorismo transnacional, como lo adelantó Henry Kissinger en su ominoso artículo en el *The Washington Post*, a escasos días después del atentado de 11 de septiembre.

La transnacional del terror islámico, en el caso específico del saudita Osama Bin Laden, opera en 60 países y cuenta con una milicia de alrededor 4 000 “mártires” potenciales dispuestos a ofrendar su vida, que se pueden multiplicar hasta 50 000, y pueden conformar un ejército de suicidas volantes, cuando sólo unos cuantos desestabilizaron las entrañas del poder en EU. ¿Serán castigados todos ellos sin excepción? Desde el bunker de la Casa Blanca, que se salvó de milagro, donde se encuentra pertrechado el gabinete de seguridad nacional, se cocina el “nuevo orden mundial” en conjunción con Rusia.

¿Será compatible el modelo de la globalización de “desregulación” general con los nuevos proteccionismos “re-regulatorios” en materia de seguridad, en especial en las telecomunicaciones y los aeropuertos, y ya no se diga el libre tránsito de la personas?

El mundo cambió dramáticamente el 11 de septiembre y habrá que esperar para sacar el inventario de daños y perjuicios (en los ámbitos militar, financiero, económico, político y psicológico) para vislumbrar sus implicaciones en la nueva correlación de fuerzas a nivel mundial con el fin de cerciorarse de los nuevos posicionamientos donde el león estadounidense sale muy herido; pero no está acabado y sus zarpazos pueden ser todavía demoleedores. Sin embargo, no es lo mismo gobernar el mundo “unilateralmente” en plena capacidad y en óptimas condiciones, que desde los cuidados intensivos. Y mucho dependerá de cómo el león herido salga de su tratamiento intensivo, para contemplar la forma en que se despliegue la reconfiguración del nuevo orden mundial. Dentro de la inseguridad global lo único seguro es que la tercera guerra global contra el enemigo invisible del terrorismo requiere de la participación multilateral. Concluyó la unipolaridad y habrá que ver hasta donde la globalización financiera la acompaña en su cortejo fúnebre.

Independientemente de los aspectos militares de la “Operación Justicia Infinita” (llamada antes “Operación Libertad Prolongada”) emprendida por el presidente George Bush hijo en Afganistán, su desenlace tendrá profundas repercusiones en el control de petróleo del mar Caspio, la tercera reserva de petróleo del planeta (según la mayoría de los analistas, aunque una minoría muy solvente antepone el Golfo de México), y del agua en el fértil Valle Fergana de Asia Central donde fluyen los ríos Sir Daria (de 2 860 km, que nace en Kirguizia) y Amu Daria (de 2 650 km, que nace en la meseta de Pamir) y desembocan en el casi desecado mar Aral.

La “Operación Justicia Infinita” de George Bush hijo, que promete ser larga y multidimensional con varios focos bélicos simultáneos, tiene muchas semejanzas energéticas con la “Operación Tormenta del Desierto”, encabezada once años atrás por el padre del actual presidente, y que concluyó con el control del petróleo en la región del Golfo Pérsico, donde se encuentra el 65% de sus reservas globales.

Cualquiera sea el desenlace de “Operación Justicia Infinita”, cuya bondad estimulante sobre la economía empieza a emerger en el horizonte y que muy proba-

blemente sacará a EU de una recesión que corría el riesgo de prolongarse demasiado (el legendario inversionista estadounidense canonizado como el “oráculo de Omaha” y segundo hombre más rico de EU, Warren Buffet, pronosticó una duración de ocho años), afectará la correlación de fuerzas en la tenencia geoestratégica del petróleo y del agua en el triángulo petrolero que abarca las tres principales reservas del planeta ubicadas en Eurasia: Golfo Pérsico, mar Caspio y Siberia.

Curiosamente se nota la convergencia de intereses entre EU, Rusia y China (en ese orden) que comparten al enemigo común islámico: la transnacional terrorista encabezada por el saudita millonario Osama Bin Laden, graduado en Harvard y ex operario de la CIA.

La ex URSS lo enfrentó desde 1979 en Afganistán, y Rusia, su sucesora lo sigue enfrentando por aliados interpósitos en el Caúcaso; China lo confronta en Xinjiang, su riquísima provincia petrolera occidental, también pletórica en uigures, los mongoles islámicos dominados y domados por Beijing.

Fue justamente debido a la proliferación y a la exacerbación del resurgimiento fundamentalista islámico, conectado a la transnacional islámica de Osama Bin Laden, en sus “periferias inmediatas” (como en su seno doméstico) que Rusia y China conformaron el “Grupo de Shanghai”, que cuenta (o mejor dicho contaba) con la notable participación de varias repúblicas islámicas escindidas de la ex URSS (Kazajstán, Kirguizia, Tayikistán, Turkmenistán, y Uzbekistán) que controlan considerables reservas de gas y petróleo, al mismo tiempo que el flujo de los ríos que abastecen al fértil Valle Fergana.

Las cinco mencionadas repúblicas islámicas de la centro-asiáticas escindidas de la ex URSS, que subsumen el antiguo Turkestán, sumadas a la caucásica Azerbayán (potencia gasera-petrolera), y que silenciosamente están siendo reincorporadas a la esfera de influencia contemporánea de Rusia, comparten una geografía común, cuya característica primordial se resume en ser frontera tanto de dos potencias nucleares —Rusia y China— como del mar Caspio, pero también de Afganistán, el primer productor de opio global. Una vez más se demuestra a nivel global, el axioma infalible de la coincidencia explosiva de narcotráfico, tráfico de armas, guerrilla y guerra.

Afganistán colinda con tres fronteras altamente sensibles, que transmiten y transducen con turbulenta resonancia su inestabilidad interna y sus flujos migratorios en huida permanente: la potencia emergente geoestratégica del siglo XXI, China; la teocracia chiíta de los ayatolas de Irán; y la dictadura militar sunnita de Pakistán. Pero nada se asemeja con Pakistán, quizá (debido a las estadísticas escurridizas) el segundo país islámico más poblado del planeta (150 millones), probablemente a la par de Bangladesh y después de Indonesia (200 millones) que se ha constituido, voluntaria e involuntariamente, como la caja de resonancia bélica de su vecino turbulento y que ha trasladado hasta las alturas del Himalaya en Cachemira, donde en cualquier momento se puede desatar su tercera guerra (que

muy bien podría ser nuclear) con la India, en la región más densamente poblada del planeta, que augura solamente cataclismos y calamidades.

De sus seis fronteras, Afganistán es vecino con tres repúblicas centro-asiáticas islámicas (Turmenistán, Uzbekistán y Tayikistán), cuyos regímenes le son abiertamente hostiles al régimen integrista de los talibanes, pero en cuyas poblaciones ha prendido el virus incurable del fundamentalismo islámico.

En suma, las fronteras de Afganistán transmiten su inestabilidad interna, donde el escritor británico Rudyard Kipling bautizó a la guerra entre Rusia y Gran Bretaña del siglo XIX como “juegos de guerra”. A este pantano, mucho peor que Vietnam, es adonde EU, el león herido y humillado por los atentados multiterroristas del martes negro del 11 de septiembre, se perfila a castigar y, de ser posible, desmantelar el enjambre que en una fase de la guerra fría ayudó a construir, en una aventura con un horizonte de altos riesgos y pocas retribuciones “visibles”, de no ser el condominio geoestratégico que se está estableciendo con Rusia para “codominar” el triangulo petrolero conformado por el Golfo Pérsico, el mar Caspio y Siberia, además de la travesía fluvial del fértil valle de Fergana en Centro Asia —no se diga el control de tráfico del opio. En este reparto del botín bélico a ecuación hidrooleosa no parece salir beneficiada directamente China, a quien solamente favorece la erradicación de los islámicos agitados que perturban sus pozos petroleros en Xinjiang, lo cual en sí es considerable, y que concebía enfrentar a través del “Grupo de Shanghai” que se incorpora de facto a la nueva geoestrategia de la “Operación Justicia Infinita”.

China ha elevado la puja para no entorpecer el despliegue de la civilización petrolera texana al solicitar la incrustación de los tibetanos y los taiwaneses en la misma clasificación “terrorista” de los islámicos uigures de Xinjiang. Quizá el nuevo orden mundial en despliegue no contemple por el momento la adhesión de tibetanos y taiwaneses, que muy bien pudieran ser sacrificados en el altar del petróleo y el agua, como lo fueron los libaneses cristianos (grandes aliados de Occidente pero inserviblemente desechables para el previo orden mundial del padre del actual presidente que consolidó la “Operación Tormenta del Desierto”). Pero la sabiduría mercantil y bursátil de Washington, metafóricamente aún más “infinita” que su “justicia, posee las cartas apropiadas e invaluable para seducir el pragmatismo proverbial de China, que no solamente fue entronizada como la sede de los juegos olímpicos del año 2008, sin mucho ruido ni aspavientos sobre los fastidiosos cuan molestos (pero más que nada cotizables) derechos humanos de Tiananmén, sino que por encima de todo, dos días posteriores al martes negro fue admitida repentinamente bajo sus condiciones a la OMC (Organización Mundial de Comercio).

Se perfila así un nuevo orden tripolar geoestratégico liderado por EU, y seguido por Rusia y China (en ese orden) al que muy bien se pudiera adherir la India que comparte al enemigo común islámico, bajo el condominio del agua, el petróleo

y el gas (lo cual ha sido hábilmente captado a partir del martes negro por la teocracia de los chiítas de Irán, la segunda reserva gasera planetaria, transmutada del lado maniqueo de los “buenos”).

Quedan sueltas ininidad de preguntas. ¿Quién controlará ahora la primera producción global del opio? Estados Unidos ha jalado “sin regateos” a Gran Bretaña y a Israel a su nuevo condominio. ¿Y Francia y Alemania? ¿Y Japón?

¿Detrás de la “Operación Justicia Infinita” se encuentra también la batalla final entre el dólar y el euro para el control financiero global, así como el ascenso irresistible del yuan chino como el declive irreversible del yen nipón (en el medio plazo)?

Si resultase correcta la hipótesis de que la “Operación Justicia Infinita”, como prolongación conceptual de la “Operación Tormenta del Desierto”, lleva consigo como ecuación geoeconómica al binomio del agua y el petróleo (y el gas) pues los grandes perjudicados resultarían ser, en esta primera fase, Japón, Alemania y Francia (estos dos últimos con fuertes poblaciones islámicas que pueden desestabilizar a sus regímenes democráticos). Pero también los países árabes “moderados” —perdón, quise decir los “buenos”— desde Egipto, pasando por Jordania, hasta Arabia Saudita, al igual que los “malos” (Libia, Siria e Irak) y pudieran pagar muy bien la factura hidrooleosa del epicentro afgano, de cuyas reverberaciones de desestabilización doméstica nadie se escapará; mucho menos los 57 países de la Organización de la Conferencia Islámica ni, con mayor razón, las naciones a fuerte componente islámico.

La guerra de Afganistán, donde la gran triunfadora hasta ahora ha sido Rusia, (luego EU, Gran Bretaña, India e Irán; (en ese orden) es mucho más compleja de lo que deja entrever y despliega toda una serie de recursos que rebasan el marco de referencia que ha formulado el presidente George Bush como la guerra global contra el terrorismo. Se trata de una GUERRA MULTIDIMENSIONAL con aplicación explícita en los campos teológico, ideológico, energético, demográfico, económico, financiero, geopolítico, biológico, cibernético y, desde luego, militar que desglosamos a continuación y cuyo propósito es realizar un nuevo orden mundial del flamante eje Rusia-EU que asienta, de acuerdo con nuestra hipótesis operativa, un condominio energético bipolar.

Como se puede observar, tanto los sucesos en Afganistán como su desenlace, desde el punto de vista estructural, representan un eslabón de una reacción en cadena que comporta diferentes fases. Apenas nos encontramos en la primera fase de la GUERRA MULTIDIMENSIONAL y el gran perdedor es a todas luces Pakistán, que había hecho de Afganistán, gracias a su alianza con los talibanes, la prolongación estratégica de su lucha contra la India por el control de Cachemira cuyo frente se ha vuelto a calentar peligrosamente.

La sucesión de hechos, por más dispares que aparezcan a primera vista, refleja en última instancia, la unicidad estructural de la aplicación de la GUERRA MUL-

TIDIMENSIONAL, y cada uno de sus elementos variará de acuerdo con la fase en juego y al frente de batalla seleccionado, pero que muy difícilmente podrá ser frenado hasta cumplir en forma holística todos sus objetivos, que consisten en implantar un nuevo orden mundial bajo el paraguas nuclear del nuevo eje de la “post-post-guerra fría”, liderado por el eje Rusia-EU, y la aplicación de un condominio energético bipolar. Curiosamente, Rusia está surgiendo como la gran triunfadora en forma pasiva, sin movilizar a sus tropas ni disparar un solo tiro, y con solamente aportar plétóricos arsenales nucleares y sus cuantiosas reservas de gas, más que de petróleo, mientras que EU opera activamente todo el diseño de despliegue de cada uno de los rubros de la GUERRA MULTIDIMENSIONAL, con el fin de salvarse de su quiebra financiera y su desplome económico, a los que fue llevado por la lujuria de la “nueva economía” que resultó ser una vulgar “burbuja.com”, es decir, una trivial especulación.

A continuación desglosamos sucintamente cada uno de los rubros de lo que postulamos como una GUERRA MULTIDIMENSIONAL que inició en Afganistán:

1. GUERRA ECONÓMICA

En otros lados y en otras ocasiones hemos elaborado en detalle cómo EU se salva de sus ciclos depresivos por medio de “guerras económicas”: sale de su depresión agrícola con la guerra contra España en Cuba en 1898, donde deliberadamente hace explotar el buque de guerra *Maine* como coartada bélica, lo que lo catapulta como potencia del Caribe y el Océano Pacífico; los financieros J-P Morgan y Rothschild obligan al reacio presidente Woodrow Wilson a entrar a la primera guerra mundial para sortear la grave crisis financiera de acuerdo al libro desaparecido LA TEORÍA DIABÓLICA DE LA GUERRA, del genial historiador estadounidense Charles Austin Beard. Estados Unidos vuelve a salir de la gran depresión de 1929 gracias a la segunda guerra mundial: quedan dudas sobre Pearl Harbor que según el “Código Púrpura” el presidente Roosevelt “dejó pasar y dejó hacer” como buen capitalista. Sin duda, la etapa de mayor crecimiento sostenido y prolongado lo tuvo EU desde 1944 hasta 1971, cuando el presidente Nixon dictamina el desacoplamiento del dólar del patrón oro para financiar la guerra de Vietnam. En 1991, el padre del actual presidente emprende la guerra contra Irak lo que lo saca de su mini recesión y lo coloca en el auge más largo de su historia durante ocho años que concluye con la presente recesión global que le toca lidiar a su hijo. ¿La guerra de Afganistán constituye un capítulo más en la larga historia seglar de guerras para salir de las recesiones y depresiones? Por lo pronto, desde el 11 de septiembre el presidente Bush ha recurrido a considerables estímulos fiscales de corte neokeynesiano, que tienen como cobertura de humo la guerra de Afganistán y que en realidad sirven para sacar a la economía de su recesión: 40 000 millones de dólares para el “esfuerzo” [sic] de guerra; 15 000 millones de dólares de rescate de la que-

brada aviación contra todas las leyes del “libre” (sic) mercado; 100 000 millones de dólares de “estímulo” fiscal; el gasto militar pasa de 2.8% del PIB a 3.6% en un solo año, estamos hablando de un incremento de 80 000 millones de dólares; aprobación de la construcción del avión-maravilla “JSF” de la empresa Lockheed Martin por 200 000 millones de dólares (que ha elevado 15 veces el precio de sus acciones en la Bolsa desde el 11 de septiembre); 15 000 millones de dólares para la seguridad y la lucha contra el terrorismo; préstamos por 100 000 millones de dólares a las aseguradoras desfondadas, etc. ¡Saquen la cuenta!

2. GUERRA FINANCIERA

La debacle del índice tecnológico Nasdaq, reflejo de la hilarante “nueva economía” desde marzo del 2000 que se desplomó alrededor del 66%, lo que equivale a un desvanecimiento de la riqueza (wealth effect) de 4 trillones de dólares (en anglosajón: un millón de millones) con sus respectivos colaterales de 7 trillones de dólares, es decir, un total de 11 trillones de dólares que rebasan el PIB de EU. Dejamos de lado la deuda total de EU (gobierno, empresas, hogares) por 35 trillones de dólares que equivalen al PIB global y que requieren de un servicio de la deuda de cerca de 8 trillones de dólares al año (el 80% del PIB de EU). Sin considerar tampoco la burbuja de la deuda chatarra y la probable implosión del “mercado de los derivados” y los ominosos hedge funds por unos azorantes 500 trillones de dólares. Baste destacar únicamente el colosal déficit de cuenta corriente de EU que fue el año pasado de 450 000 millones de dólares que han desestabilizado los flujos de capitales globales y que en agosto del año 2001 se estaban revirtiendo en contra de EU por el inicio de la salida de capitales lo que estaba devaluando aceleradamente al dólar en beneficio del euro y del yen. El Banco de Japón tuvo que intervenir el 11 de septiembre en los “mercados” [sic] con una inyección masiva de 30 000 millones de dólares para impedir la devaluación abrupta del dólar y la revaluación indeseable del yen, que daña sus exportaciones. Para resumir mejor el estado de los sucesos, podemos decir que el día de la caída de Kabul se revaluó el dólar y declinó el euro.

3. GUERRA ENERGÉTICA (PETRÓLEO, GAS Y AGUA)

De acuerdo con nuestra hipótesis operativa, la quintaesencia más depurada de todo el despliegue estratégico en curso. No tendría ningún sentido la selección de la cartografía islámica si no se considera el control de las tres principales reservas de petróleo (y gas) global: el Golfo Pérsico, Siberia y el mar Caspio por el condominio bipolar energético del eje Rusia-EU que se refleja en el choque de ambos contra la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), en su mayoría conformada (y controlada) por países islámicos. El “Operativo Tormenta del Desierto” de 1991, desplegado por el padre del actual presidente encima de la

sepultura de la URSS, le dio a EU el control inequívoco del Golfo Pérsico, la primera reserva de hidrocarburos. Irak posee la segunda reserva de petróleo a escala global y Rusia ostenta la primera reserva mundial distintivamente en cuanto a gas se refiere en Siberia, de tal modo que la guerra de Afganistán define la supremacía del condominio ruso-estadounidense sobre el mar Caspio, la tercera reserva planetaria, así como sobre todos los gasoductos y oleoductos que atraviesan por Centro Asia y/o el Transcaúcaso y desembocan en el Mar Árabe y/o en el Mar Negro. El triángulo energético Golfo Pérsico-Siberia-mar Caspio engloba la zona de conflicto y de “limpieza teológica” en Centro Asia y Sud Asia que en esta fase conviene hasta a China, que cuenta con la coartada sublime de considerar como “terroristas” a los budistas del Tibet (donde se han encontrado plétóricos yacimientos de gas por lo que nada perezosas las transnacionales petroleras anglosajonas han diseñado un gasoducto que conecta a Tibet con Shanghai), no se diga los separatistas islámicos de Xinjiang, la provincia más occidental de China, plétórica en yacimientos petroleros y en uranio, donde Beijing realiza sus pruebas nucleares. En esta primera fase EU, Rusia y China comparten al mismo enemigo islámico y se reparten el mismo recurso estratégico: el oro negro.

En la segunda fase se puede consolidar el condominio ruso-estadounidense para cercar a China, la notable potencia emergente del siglo XXI. En las últimas fechas se ha consolidado la hipótesis de un condominio energético bipolar ruso-estadounidense con las inversiones sigilosas de Exxon-Mobil (la primera transnacional global en la clasificación de las “primeras 500” de la revista *Fortune* en el 2001) por nada menos que 14 000 millones de dólares en los yacimientos rusos, dos meses después de los atentados terroristas. Además llamó la atención el arranque súbito del oleoducto que desemboca en el puerto ruso de Anapa en el mar Negro, desde del sexto yacimiento mundial de Tengiz en Kazajistán —el quinto yacimiento es nada menos que el pozo campechano de Cantarell tan exprimido por la quiebra del modelo neoliberal en México. Resulta que el oleoducto de marras es producto del “esfuerzo conjunto” del consorcio ruso-estadounidense, principalmente financiado por Chevron-Texaco, que ubica la nueva correlación de fuerzas en el preciado mar Caspio. Es evidente que el sector petrolero/gasero refleja la misma repartición norte-sur de la riqueza global y adelanta, a nuestro humilde entender, el choque entre la OPEP, de mayoría islámica (claro, con la excepción de Venezuela, que se encuentra geográfica y geopolíticamente aislada) y la “no-OPEP” con una clara agenda anti-islámica. Quizá esto no lo entiendan el presidente Fox, pero los cosmopolitas kissingerianos, desde el punto de vista teológico y geopolítico, el canciller Castañeda Gutman y su medio hermano el ex canciller Rozenthal Gutman (venezolano de nacimiento) no solamente lo captan perfectamente sino que lo ejercen en la vida real como queda asentado en el infame documento del CSIS (Center of Strategic International Studies) con sede en Washington, “Los nuevos horizontes” donde Rozenthal Gutman firma con Jaime Serra Puche, Jesús Reyes Heróles González Jr., y otros *tutti quanti*, la entrega de los energéticos

mexicanos bajo el disfraz de la cooperación bilateral y sus “nuevos horizontes”—además de Luis Rubinski (alias “Rubio”) y del ITAM (con la firma invaluable de Rafael Fernandez de Castro, el clon de la amazona estadounidense Ana María Salazar, ex funcionara del Pentágono y ahora graduada de académica en el mismo centro de adoctrinamiento del neo-liberalismo global tan abundante en criminales de “cuello blanco” en la etapa del Fobaproa/IPAB).

Llamó la atención, sin que chistara la zacatecana Amalia García, la en ese entonces presidenta del CEN del PRD (Partido de la Revolución Democrática), que el gobernador de Tlaxcala, Sánchez Anaya, presuntamente miembro del PRD, firmara el documento citado que en un país serio sería motivo, junto con todos los firmantes, de la persecución por altísima traición (ahora tan de moda en la administración Bush) o, en su defecto menor, por conspiración antimexicana, cuando fue rubricado a espaldas del Congreso y de la nación fuera de las consultas ciudadanas pertinentes, si es que la democracia tuviese alguna razón de existir. Si los roles estuviesen invertidos entre México y EU, sin duda alguna los nóveles “tribunales militares” allende el río Bravo hubiesen sentenciado sumariamente a los firmantes del infame documento. Pero como nos encontramos en México, en la fase terminal de la entrega total de la soberanía mexicana por el travestismo zedillista-foxiano, resulta que los “traidores”, gracias a los cambios semánticos del 11 de septiembre (nota: también se gestó en esta GUERRA MULTIDIMENSIONAL, otra “guerra” de corte “semántico” que no quisimos abordar para no hacer mas pesado el texto y contexto, cuando el integrante “protestante” George Bush Jr. se difraza de “cruzado”, para trastocar los conceptos de “civilización” y “fundamentalismo”, no se diga cuando aniquila la insurgencia libertaria que, de acuerdo con su aplicación maniquea y simplista, haría de George Washington y Abraham Lincoln unos vulgares “terroristas” para la óptica dominante del momento), son quienes encabezan, sin discusión previa, los esquemas importados de Texas. No estamos lejos de que un nacionalista, visto como un remanente anacrónico del paleolítico tribal que se atreve a protestar contra los excesos de la pernicioso globalización “modernista”, sea equiparado como el primo-hermano del “terrorista” islámico. Así las cosas, no se necesita ser sabio ni geopolítico para percibir que el “destino manifiesto” de México, si no se genera un movimiento ciudadano de profunda envergadura que lo detenga, es el de ser transformado en una franquicia texana.

4. GUERRA GEOPOLÍTICA

El libro *El gran tablero de ajedrez mundial* de Zbigniew Brzezinski que se desarrolla en el viejo “arco de la crisis” del Islam apoyado por la CIA contra la URSS en la etapa de la guerra fría, ahora se ha revertido en la era de la “post-post guerra fría” (dos veces “post”) contra el Islam, resume las teorías geopolíticas de Sir Halford McKinder, que tienen como objetivo impedir cualquier amago de reunificación euroasiática, lo que se ha convertido en la fijación conceptual anglosajona

(primero Gran Bretaña, luego EU) que se ha consagrado al dominio marítimo y celestial. Desde la guerra en Kosovo, hace tres años, que resultó un desastre geoestratégico, se estaba configurando un nuevo triángulo geoestratégico entre Rusia, China y la India. El 11 de septiembre no solamente disolvió tales veleidades sino que reformuló una nueva triangulación que domina en Kabul: Rusia-EU-India y que en fases posteriores se puede voltear contra China.

5. GUERRA MILITAR/NUCLEAR (VÁLGASE LA OBLIGADA REDUNDANCIA)

Baste señalar la experimentación de nuevos diseños de bombas, desde las célebres bombas de fragmentación hasta las bombas “podadoras de margaritas” (*daisy cutters*) similares a una bomba termonuclear en su potencia en tonelaje pero sin emitir radiación, además del lanzamiento del avión maravilla JSF (*Joint Strike Fighter*): todo bajo el marco del acuerdo ruso-estadounidense sobre la futura abolición negociada del tratado ABM (Tratado AntiBalístico Misilístico) de 1972, el despliegue por el equipo Bush de la “mini guerra de las galaxias”, y el recorte sustancial de ojivas nucleares ruso-estadounidense con el objetivo sincrónico de dismantelar “las armas de destrucción masiva”, bioquímicas y atómicas, de los “estados-canalla” (*rogue states*) cuya amplia mayoría pertenece a la geografía islámica.

6. GUERRA GEOECONÓMICA

A la caída del Muro de Berlín y después de la disolución de la URSS surgió un mundo geoeconómico tripolar donde predominan los bloques (EU y su NAFTA; la UE-15 y Japón, que con China y Corea del Sur conforma el “noreste asiático” que posee el 20% del PIB planetario frente al 25% respectivamente, de los dos bloques anteriores). La riqueza del mundo se concentra en los tres bloques: 70% del PIB global. La geografía económica, la producción de la riqueza en cuanto a regiones/bloques/zonas preferenciales se ha vuelto un nuevo e imprescindible instrumento de análisis (que por la complejidad de los sucesos necesariamente tiene que ser integral y multidimensional) que va de la mano con las geofinanzas y la geopolítica. El condominio energético bipolar ruso-estadounidense al controlar las tres principales reservas petroleras y gaseeras mundiales perjudican a Alemania y Francia, las principales economías de la zona euro, además de Japón, China y Corea del Sur en el noreste asiático que deben todos realizar sus pagos en dólares, como también de India (una potencia emergente a la par de China). Sin ahondar mayormente, una crisis petrolera mermaría severamente a China y a India que se encuentran no solamente entre los pocos países con crecimiento económico en medio de la probable recesión y/o deflación global, sino que constituyen los dos países destinados a llevar la carga dinámica del crecimiento planetario, de acuerdo con las evaluaciones de Stephen Roach, el destacado economista de la correduría Morgan Stanley

(de los pocos que no se equivocaron abruptamente ni hicieron el ridículo delirante durante la psicosis de la “nueva economía”).

7. GUERRA IDEOLÓGICA

Fuera del modelo de la globalización anglosajona neoliberal, libre cambista, desreguladora y central-banquista no existe salvación ni redención que valgan. No importa que antes al 11 de septiembre, se encontrase seriamente fatigado como demostró la cumbre del G-8 agazapado en Génova, y que después de la misma fecha con tanto seguro, frenos migratorios y virus computacionales como el Nimda, pongan en la picota toda la expansión del modelo. Incluso, en algunos círculos europeos críticos se habla descaradamente del “fin de la globalización”. Como tampoco importa que el presidente Bush haya recurrido a estímulos fiscales de corte netamente nekeynesianos y neoproteccionistas (contra todas las leyes habidas y por haber del hilarante cuan delirante libre mercado) para salir más pronto de la recesión. Sin duda el lado más débil del eslabón de la GUERRA MULTIDIMENSIONAL lo constituye el aspecto “ideológico”. Pareciera que EU se quedó sin ideas alternas ni opciones más creativas (fuera del “nuevo imperio” unilateral al estilo del “imperio romano”), lo cual no es el caso en Europa Occidental donde existe mayor conciencia en la necesidad de repensar el modelo del capitalismo salvaje por un capitalismo más humanista. El grave problema de la vieja izquierda tan fecunda en ideas durante la guerra fría, en un mundo totalmente desideologizado y eminentemente pragmático, es que permaneció perpleja, hipnotizada, deprimida y ausente, frente a la debacle del modelo soviético. Le toca el turno a la vigorosa sociedad civil global (un conglomerado heteróclito (desde ambientalistas, pasando por nacionalistas, hasta desempleados) de aportar las nuevas ideas creativas del siglo XXI (bioética, biósfera, bien común, la futurista economía humanista/ambientalista etc. etc.) cuando recojan los escombros del modelo globalizador y luchen por el predominio en la “cuarta pirámide del poder” (véase la Conclusión del libro).

8. GUERRA CIBERNÉTICA

La más sigilosa que ha desatado en forma exuberante y extraña toda una serie de virus que golpean a todo tipo de computadoras, pero en particular y con saña, a los contestatarios de la globalización. Lo interesante es que los virus han generado un mercado incesante de necesidades antivirales y de compra de nuevos aparatos de computación después del fragor de la campaña viral que deja millones de víctimas anónimas y enemigos paralizados. Por suerte, las grandes compañías de la TI (Tecnología de la Información) se preocupan de inmediato en vacunar con soltura las máquinas infectadas. ¿Quién fabrica los virus? Sucede que el famoso “Sircam” que apareció en Michoacán, se le había “escapado” al FBI en sus laboratorios expe-

rimentales ¿Por que existe tanta maldad? Lo real es que sea cuál fuere el misterioso origen de la pléyade de virus y gusanos computacionales, se ha creado un generoso mercado paralelo sin precedentes. Sería insensato por parte de los fabricantes de antivirales y antigusanos pretender reponerse de sus cuantiosas pérdidas especulativas durante el frenesí de la “economía-internet”, que intenta recuperarse en mes y medio con un alza desmedida del 50% desde el 11 de septiembre, lo que ha generado una segunda burbuja especulativa después del fracaso de la primera burbuja.

9. GUERRA BIOLÓGICA

La parte menos clara y, por lo mismo la más peligrosa en desenmarañar porque puede exponer a los aliados “domésticos” del ataque multiterrorista del 11 de septiembre como deja entrever la “Red Voltaire” con sede en París y el libro polémico *La terrible impostura* del francés Thierry Meyssan. Todo este asunto de la diseminación del ántrax en forma selectiva resulta muy extraña para una mente acuciosamente racional. La cepa “Ames” del bacilo ántrax fue desarrollada en la universidad estatal de Iowa y fue vendida a varios países (entre ellos Irak). Dejando de lado la autoría de las muertes por ántrax que se le ha escapado a los principales centros de “contra-inteligencia” del planeta, que saben hasta la hora en que se va a morir alguien de cólicos, quedan las consecuencias que derivan hacia el auge de la industria farmacéutica y el desarrollo biotecnológico en todos los ámbitos, que incluyen hasta la detección de huellas retinianas y genéticas para ejercer el mayor control jamás imaginado, ni siquiera en las peores pesadillas de George Orwell.

10. GUERRA DEMOGRÁFICA

Si se dejase crecer a los feligreses islámicos que en las flojas estadísticas representarían entre 1 300 y 1 500 millones, de acuerdo a quien las realice, es decir, por lo menos el 20% de la humanidad que podría ser la mayoría a mitad del siglo XXI, de acuerdo con ciertas proyecciones demográficas, debido a tres factores: a) la poligamia intrínseca a la costumbre del harén doméstico; b) la mayoría juvenil: la mitad de su población es juvenil mientras el G-7 se muere de vejez junto a su sector dominante de la tercera edad; c) el proselitismo: la religión de mayor penetración en África, Asia y hasta en EU. En suma, la “mancha verde”, el color islámico, gradualmente sustituye por medios biológicos a la “mancha gris” crepuscular de la tercera edad del G-7, donde se salvan de su desparramamiento migratorio y por su aislamiento relativo insular, Gran Bretaña y Japón, así como por su relativa lejanía EU y Canadá (aunque estos dos últimos no se salvan de los “islámicos del sur” que somos los mexicanos, dicho metafóricamente desde luego). El tema demográ-

fico constituye el más sensible y quizá forme parte de la agenda oculta de la GUERRA MULTIDIMENSIONAL que empezó oficialmente el 11 de septiembre, pero que en realidad se viene planeando desde hace por lo menos dos décadas. ¿Será coincidencia que uno de los límites geodemográficos de la guerra en Afganistán sea el subcontinente indio, la zona más densamente poblada del planeta donde se aglomeran 1 400 millones de seres hacinados y miserables? De acuerdo con el noble Banco Mundial, la mitad de los pobres terráqueos se concentran en esa zona maldita y maldecida. Es evidente que una guerra nuclear entre India y Pakistán por el dominio de Cachemira mejoraría considerablemente las estadísticas del “combate a la pobreza” del Banco Mundial(para felicidad del fiscalista Zedillo).

11.GUERRA TEOLÓGICA

Dígase lo que se diga, se trata de una guerra contra el Islam en todos los frentes y aportamos tres bibliografías. Dos libros tóxicos *El choque de las civilizaciones* del racista y germanófono Samuel Huntington y *El Nuevo Tablero de Ajedrez Mundial* de Zbigniew Brzezinski, además del ensayo pernicioso *¿La tercera guerra mundial?* de Peter Schwartz (GBN: Global Business Network; septiembre). Los dos primeros libros de dos autores íntimamente amigos, el primero desde la coordinación del Consejo de Seguridad Nacional de EU y el segundo como ex asesor de Seguridad Nacional en la etapa Carter, son complementarios y dejan claro que el Islam y su zona geográfica, que el segundo denomina “los nuevos Balcanes euroasiáticos”, es decir, la suma explosiva de los Balcanes, el Medio-Oriente y Centro-Asia, son los principales enemigos de la hegemonía de EU.

Lo que le falta de precisión a los dos libros, escritos en el paroxismo del exitoso despliegue de la globalización unipolar estadounidense, lo aporta el ensayo de Peter Schwartz, ex director de la petrolera angloholandesa Dutch-Shell, una de las “cuatro hermanas” megafusionadas transnacionales del petróleo (y el gas) quien arremete contra los “diez estados fracasados”, nada casualmente todos islámicos (dejando de lado a africanos y latinoamericanos, ya no se diga a otros países islámicos, que no son para nada el paradigma del triunfo económico ni “civilizador”), los cuales subdivide en tres niveles desde lo irremediable, pasando por lo inestable hasta lo peor: 1. Afganistán, Yemen y Somalia; 2. Irán, Siria, Arabia Saudita, Pakistán, Egipto y los palestinos; y 3. Irak. Sale sobrando enfatizar los discursos medievales y maniqueístas del saudita y ex agente de la CIA, Osama Bin Laden, sobre la deformada *Jihad* (guerra santa islámica) como las filípicas de los barbáricos talibanes, no se diga las espurias “cruzadas” del “protestante” George Bush, a quien habría que recordarle que la Iglesia protestante no participó en ninguna de las siete cruzadas oficiales. Cabe destacar que tampoco la guerra de Afganistán es una guerra de la Iglesia católica contemporánea cuando el Papa Juan Pablo II (si es que todavía en EU lo consideran “cristiano” y libre de los ana-

temas texanos de la dinastía Bush y cuando la semántica se vació y se vició de su contenido desde el maléfico 11 de septiembre), se ha pronunciado sin ambages por el “Dialogo de las Civilizaciones”, es decir, a favor del ecumenismo, pluralismo y tolerancia por las minorías que desentonan en su conjunto del “choque de las civilizaciones” del racista Huntington. Así las cosas, el modelo de Huntington-Brzezinski-Schwartz apuntala el predominio bautista (sureño) -metodista-presbiteriano-episcopalista, dejan de lado al catolicismo y confrontan en esta fase al Islam como el enemigo barbárico superlativo a extinguir. Cabría señalar que la “coalición cristiana” de Pat Robertson y Jerry Fallwell, que se apoderó de la agenda del Partido Republicano, no solamente tiene como representante en el gabinete al procurador John Ashcroft (además de otros prominentes funcionarios), sino que también consideran a George Bush Jr. como uno de los suyos después de su “deportar” en 1986, cuando abandonó el alcohol y su vida disipada gracias a la intervención del reverendo Billy Graham de la denominación bautista sureña. Después, George W. Bush se convirtió a la denominación “metodista” bajo la influencia de su esposa Lauren (el peso femenino en su vida ha sido determinante y se parece más a su madre Barbara, de carácter obcecado y de ideas simples, que a su padre, el ex director de la CIA). La agenda política del presidente núm. 43 de EU, George W. Bush, se encuentra profundamente impregnada por su teogonía por lo que todas las juntas de gabinete inicien con rezos (que son obligados durante los viajes aéreos) como destaca Francine Kiefer (*La fé privada de un hombre público; The Christian Science Monitor*, 6.09.02). Así las cosas, se desprende netamente desde el punto de vista teológico, una neocruzada de EU conformada por una coalición de bautistas (sureños)/metodistas/presbiterianos (en su gran mayoría, dejando de lado la aceptación pasiva de bautistas y episcopalistas) y los fundamentalistas hebreos de todo el mundo (en especial de su poderoso segmento en Nueva York conectado al Partido Likud, donde predominan Ariel Sharon y Benjamin Netanyahu), lo que ha llevado a una lectura paleo-bíblica de los eventos del 11 de septiembre en términos del Armagedón donde el presidente George W. Bush se encuentra convencido de estar en el lado correcto del “bien” para luchar contra el “mal”.

Justo es resaltar que la organización Al-Qaeda de Osama Bin Laden va dirigida contra los “cruzados y los judíos”, pero carece de las sutilezas semánticas sobre las denominaciones cristianas al no diferenciar las posturas radicalmente opuestas de la Iglesia católica y de la Iglesia anglicana, que se han pronunciado en esta fase por el “diálogo de las civilizaciones”, frente a los neocruzados protestantes en cuanto se refiere a la islamofobia global —no se diga la Iglesia ortodoxa rusa que mantiene una “guerra permanente” contra un género del Islam (el “wahabismo” proveniente de Arabia Saudita) en el Caúcaso, Asia Central y Afganistán, y donde han convergido sus intereses teológico-petroleros con los de EU. Constituiría una grave injusticia semántica poner en el mismo saco a todo el Islam, que no es tan

homogéneo como pretende dibujarlo Samuel Huntington —como tampoco lo es la cristiandad, ni esa entelequia tan vaga que representan como “Occidente” donde cabe hasta Japón, el “imperio del sol naciente”, válgase la redundancia, “oriental”. Con toda la reverencia histórica al Islam, el genial Ibn Khaldún (1332-1406), a quien Arnold Toynbee bautizó como el “padre de la sociología”, consideró que los árabes se encontraban postrados en la decadencia después de que los mongoles liderados por Hulagu arrasaron en el siglo XIII a la portentosa dinastía “abasida” del califato de Bagdad (que ya había perdido su pureza semita-árabe para mezclarse con elementos persas y bizantinos): golpe casi mortal del que no pudieron reponerse los árabes. Los mongoles, desde Turquía, asimilaron la cultura árabe-islámica superior (como los romanos lo hicieron con la cultura griega superior), para irradiar su poderío como Imperio Otomano que feneció en la primera guerra mundial (aunque ya se encontraba enfermo de muerte en la segunda mitad del siglo XIX). Han existido esbozos de resurrección y renovación, que rebasan los límites de nuestro enfoque (el reformismo de Atatürk, el nasserismo, el Baas, o Partido del Renacimiento Árabe entre los hermanos enemigos en Damasco y Bagdad, la revolución argelina, etc.) que han correspondido más bien a los juegos “occidentales” geopolíticos del momento y a sus reacciones coyunturales en la región medio-oriental. Incluso, hasta el llamado “terrorismo” de la década de 1970, en pleno fragor de la “guerra fría”, reflejó las tensiones bipolares entre EU y la URSS. Más aún: la postura *sui generis* de Irán, tanto con el sha como con los ayatolas integristas del chiísmo islámico (alrededor del 5% de la *umma* global, de la comunidad de los creyentes), puede ser mejor interpretada a la luz de una corriente especial dentro del Islam dominado por los sunnitas en por lo menos 80% de sus 1 500 millones de feligreses. En el sunnismo no existe una política teológica integral como tal en el llamado Mundo Árabe (sus tres centros de poder históricos en Damasco, Bagdad y El Cairo, aplican cada uno su política particular, no se diga Arabia Saudita, la primera potencia petrolera global, donde naciera el profeta Mahoma), ni en Centro-Asia, ni Afganistán, ni Pakistán se pudiera hablar con propiedad sociosemántico-histórica de una política integral islámica, ni siquiera desde el punto de vista “integrista” (palabra castiza que fue desplazada por la mercadológica palabra de “fundamentalismo” que no existe en castellano, le cual se refiere mas bien a los movimientos protestantes “creacionistas” de lectura dogmática bíblica que florecieron alrededor del lago Niágara en el siglo XIX).

De no ser la única agenda común, susceptible de congregar el consenso homogéneo (con sus variantes y matices) sobre Jerusalén y la “cuestión palestina”, que naturalmente han sido explotadas en el mundo “occidental” para sus fines geoestratégicos, desde el punto de vista geopolítico no existe ninguna agenda común que unifique a los gobiernos de 1 500 millones de creyentes. Quizá, una forma indirecta de observar la falta de posturas homogéneas, ya no se diga de “unidad” artificial, se centre en la falta de consensos creíbles y viables en las cumbres de la Liga

Árabe de 22 países como de la OCI (Organización Conferencia Islámica) que agrupa a 57 países del Islam (árabes y no árabes). Los árabes representan una minoría dentro del Islam, menos del 10%) que han brillado por su lamentable ausencia en esta etapa tan crucial para su devenir. Pakistán que sería en la actualidad su principal potencia militar, por ser la única en poseer armas nucleares, se encuentra arrinconada en Cachemira por la India, tanto por la guerra de Afganistán como por la derrota de los talibanes, sus fieles aliados. Finalmente, el famoso cuan desvirtuado “Jihad”, que antes de ser “guerra santa” representa el “esfuerzo individual” de introspección personal para alcanzar la perfectibilidad del creyente, muy difícilmente puede ser emitido consensualmente desde uno de los minaretes de sus miles de mezquitas por un prelado (“sheikh”) que atraiga en forma sonora y homogénea a los 1 500 millones de la *umma*. El degenerado Jihad, lingüísticamente hablando (aunque por ahí, en la extensa cartografía del mundo islámico, subsistan excrescencias marginales fomentadas por fanáticos anacrónicos, que no pocas veces le hacen el juego, quizá sin saberlo, a sus enemigos) es un artefacto muy forzado y reforzado de la escuela “orientalista” anglosajona (v.g. Bernard Lewis *et al.*) que corresponde más bien a la necesidad de crear una “imagen del enemigo” para sustentar parte de la agenda del complejo-militar industrial anglosajón. Desde luego, que este asunto teológico de las “neo-cruzadas” y del “neojihad” es mucho más “complejo”.

CONCLUSIÓN

Lo que mas destaca en la guerra multidimensional es el esfuerzo sisifiano que emprende EU para salvar a su economía y preservar su hegemonía, no con base en la fallida unipolaridad, sino más bien como líder del nuevo condominio bipolar que comparte con Rusia y que comprende el ámbito energético desde el binomio plutonio/uranio hasta el binomio petróleo/gas.

3. DIAGRAMA DE LA CRISIS DEL DÓLAR DE LA DÉCADA DE 1970 AL 2002

	<i>Década de 1970</i>	<i>2002</i>
Geoestrategia	Alianza Estados Unidos/China (viaje de Nixon a China en 1972)	Alianza Estados Unidos/Rusia
Geoeconomía	Estados Unidos/Japón/Alemania	Estados Unidos/UE/Noroeste Asiático (Japón, China y SudCorea)
Geofinanzas	Alza: Yen/Marco alemán Baja: Dólar US	Alza: Euro/Yen Baja: Dólar US
Precio Barril de Petróleo	US \$ 2 a US \$ 35	US \$ 30 a ¿US \$ 60 o US \$ 161?

CAPITULO I
GUERRA ECONÓMICA

GUERRA ECONÓMICA*

1. TAMBORES DE GUERRA ECONÓMICA GLOBAL: DESDE JERUSALÉN HASTA BAGDAD, PASANDO POR GUANAJUATO Y CARACAS

Las acciones de Nortel Networks, el constructor de equipos de telecomunicaciones que se había vuelto la estrella del sector tecnológico de Canadá, se desplomaron más de la tercera parte, borrando 30 000 millones de dólares de su valor. [...] Entretanto, la industria hardware de las computadoras fue sacudida por las advertencias de HP y Dell que los próximos meses porbablemente iban a ser más difíciles de lo esperado

(Richard Waters, Dan Roberts y Ken Warn, Financial Times 16.02.01).

Ya nadie le hace lastimosamente caso a las fantasías pueriles de Greenspan ,el superlativo dictador del neototalitarismo financierista de la delirante “nueva [sic] economía [sic]” que se está llevando entre las piernas no solamente a la economía de EU y a quienes se ataron ingenuamente a su cordón umbilical globalizador, sino también, como un efecto benéfico, a las instituciones caducas del viejo Bretton Wodds, el FMI y el BM, que John Taylor, nominado a la Subsecretaría del Tesoro, busca abolir por inservibles (IHT, 9.02.01).

Un día antes a la reunión del G-7 en Palermo, el mismo viernes que el índice tecnológico Nasdaq sucumbía más del 5% (véase epígrafe), el “equipo Bush” desplegaba su captura gasera/ petrolera del Golfo Pérsico, pasando por el Golfo de Maracaibo, hasta el SUR de México. La última carta que le queda a EU se centra en una economía de guerra en el Medio Oriente en nombre del petróleo. Mientras los aviones desregulados de EU y Gran Bretaña (“padrinos” de las principales “cuatro hermanas” megafusionadas del petróleo que realizaron colosales ganancias en el año 2000) bombardeaban las afueras de Bagdad, “papá Bush” se encontraba en Caracas en una visita “informal” a Hugo Chávez para secuestrar el gas de Venezuela al proyecto de la “integración energética hemisférica” bajo la sabia égide de Washington antes de la cumbre del ALCA (Área de Libre Comercio de América Latina) de abril en Quebec, y el “nené Bush” acudía a Guanajuato, en la cercanía del Museo de las Momias y sus nuevos momios, para convertir a Pemex en un changarro texano y el sur de México en una gasolinera más del eje Oklahoma-Texas como lo son las principales petromonarquías del Golfo Pérsico,

*Sinopsis de la Conferencia Magistral en el aula magna de la Facultad de Economía de la UNAM, bajo el patrocinio del Instituto de Estudios de la Revolución Democrática.

cuyo paradigma es Kuwait, la cuna y cuña de la democracia antes y después de Grecia y la óptima defensora de los derechos humanos globales de las transnacionales del petróleo. ¿Exportación tolerada a EU de jardineros de Guanajuato, donde no existe ni gas ni petróleo ni agua, a cambio del gas, petróleo y agua del SUR de México, que no tiene dirigentes en el gobierno foxiano, ni en la neoestructura privada del changarro Pemex?

Israel se prepara para la guerra, que podría ser de alcances nucleares, a través de un “gabinete de unión nacional” (el “gabinete de los generales”) de la dupla Sharon-Barak para propiciar, de traspaso, el alza del petróleo (y el gas, desde luego) por el subsecuente probable boicot de algunos productores árabes y quizá otros miembros de la OPEP, lo que en última instancia beneficia a las petroleras anglosajonas como a nadie.

Las medidas de auxilio monetarista (disminución dramática de las tasas de interés) y fiscalista (recortes impositivos retroactivos al 1 de enero), a través de 1.6 trillones de dólares del superávit presupuestario, son insuficientes para revivir al paciente económico en estado de choque y a quien le están transfiriendo todos los líquidos disponibles de dinero para detener la caída libre del consumo, el ahorro y las inversiones, amén de la implosión de la burbuja megaspeculativa de la deslumbrante tecnología de la información, un patrimonio de la humanidad y del universalismo científico que fue raptado por el parasitismo financiero ludico. Se requiere de mayor liquidez que provendría del excesivo derroche militar a través del “nintendo” hilarante de la “miniguerra de las galaxias” (“Sistema Nacional de Defensa Misilístico”), con selectiva dedicatoria en contra de Rusia, China e India, el “triángulo estratégico” en ciernes, que busca detener a la globalización financiera unipolar, antes de que se extinga sin un sólo disparo y con el simplista despliegue de la guerra financiera global de papel chatarra. Independientemente de que funcione o no la triple medida de socorro monetarista-fiscalista-bélica, una guerra multidimensional en el Medio Oriente cuaja muy bien a los intereses de las transnacionales anglosajonas de las “cuatro hermanas” megafusionadas (Exxon Mobil, Shell, BP, Chevron) y protegidas por el paraguas nuclear de los generales desde EU hasta Israel: Colin Powell (secretario de Estado), Ariel Sharon (primer ministro) y Ehud Barak (ministro de Defensa).

Inmediatamente después de la visita a Guanajuato, simultánea al bombardeo de Bagdad, el general Colin Powell, un viejo “bombardero” de la región, se traslada al Medio Oriente en un periplo de preguerra sin llevarse en las maletas al comprensivo canciller azteca Jorge Germán Castañeda Gutman. Powell lleva consigo un mensaje que puede ser sumamente seductor para la mayoría de las petromonarquías: el enésimo aplastamiento de Irak mantendría los precios en los proyectados 20 y 30 dólares el barril, mientras que el regreso al “mercado” [sic] del régimen de Saddam Hussein puede derrumbarlos por debajo de los 10 dólares, lo que tendría un efecto letal desde Qatar hasta Venezuela.

En todos los niveles de la administración Bush se prepara un gabinete de guerra. El primer ministro Dick Cheney, quien nominalmente funge y finje como vicepresidente, fue el secretario de Defensa durante la primera guerra de “papá Bush” contra Irak en 1991 y viene de la petrolera texana Halliburton donde amasó una fortuna. Han emergido con el “nene Bush”, seis personajes de la guerra racista de diez años contra Irak, en forma abierta y subrepticia: Paul Wolfowitz (subsecretario de Defensa, íntimo de Powell pero más de Sharon), Robert Zoellick (representante mercantil de la Casa Blanca), Richard Haas (director de Planeación de Política en el Departamento de Estado, en las oficinas donde laboró Fukiyama, el iluso sepulturero de la historia), Dov Zakheim (contralor del Pentágono), Richard Armitage (subsecretario de Estado) y Andrew Marshall (nuclearista, ex de la Rand y reestructurador del nuevo ejército de la postguerra fría).

El común denominador del sexteto citado: impulso de la capacidad disuasiva nuclear de Israel, sepultura de los acuerdos de Oslo, oposición al Estado palestino, freno al desarrollo de las bombas islámicas (la sunnita de Pakistán y la chiíta de Irán) y “guerra total” contra Irak desde varios frentes. Este sexteto, además de sus respectivos mariscales, no contempla ninguna posibilidad a una repetición de “Bahía de Cochinos” ni a un fracaso al estilo “Iran-Contras”: Va por todo y contra todos; y obliga a Rusia, China e India (de paso a Francia y a Alemania) a exhibir sus cartas de réplica y sus alcances reales en el revire geoestratégico desde el Golfo Pérsico hasta el Golfo de Maracaibo, después de que la dupla Cordoba-Zedillo entregó el “hoyo de la dona” (que no es ningún albur para estar a tono con el trascendental nivel de estadistas de la dupla Fox/Güiri-Güiri) en el Golfo de México a la perforación unilateral y unipolar.

Si Saddam Hussein no existiese habría que volver a inventarlo. Hay que reconocer que nadie conoce al petróleo global como el militarista equipo traslapado de “papá Bush” (obcecado con el espionaje al estilo narco-mafioso del “Irán-Contras” y la galáctica guerra fría), y el “nene Bush”, un adicto de la barbárica pena de muerte (en especial para los mexicanos emigrados), quienes están conjugando un impresionante gabinete de preguerra en las secretarías estratégicas para librar la guerra económica con el catalizador del petróleo, en conjunción con la dupla Sharon-Barak, y que sea susceptible de sacar a EU de su marasmo.

El Financiero, 19.02.2001

2. CUANDO ESTADOS UNIDOS Y GRAN BRETAÑA PREVÉN EL FIN DE LA GLOBALIZACIÓN

A la primera generación de graduados 1997-2001 en administración de empresas y sicología del “Centro Universitario Allende”, de tula de Allende, Hidalgo, que me hizo el honor de designarme su padrino.

“El optimismo del sector de servicios, que cuenta en las dos terceras partes de la economía, ayudó a evitar los peores efectos de la desaceleración que ya sumió al sector manufacturero en la recesión. Pero las compañías del sector de servicios están empezando ahora a pasar apuros” (Charlotte Denny, El sector de los servicios pasa apuros, en The Guardian, 4-08.01).

Son momentos de definición. La tripolaridad global (Estados Unidos, Unión Europea y Japon) está a punto de entrar a la recesión “integral” en todos los rubros de su economía. En realidad, el sector agrícola hace mucho que se encuentra en la depresión, el sector industrial-manufacturero en la recesión, y sólo faltan los servicios que en Gran Bretaña (GB) empiezan a mostrar serios apuros (véase epígrafe). La profundidad y duración de la recesión integral global marcará no solamente los nuevos correlatos de la geoestrategia sino también delimitará el destino de la globalización financierista unipolar. No hay vuelta de hoja: o nos equivocamos rotundamente los detractores de la perniciosa globalización financierista, o sus panegiristas ultrarradicales, como la dupla Giddens-Blair (en ese orden mental) con travestismo de “izquierda moderna” [sic] de GB, tendrán toda la razón en sus fantasías y fantasmagorías.

Es curioso que en Latinoamérica (LA) la fatalista intelectualidad haya claudicado, en especial su castrada izquierda que no sale de su estupor a 11 años de la caída del Muro de Berlín, y haya sido secada y sacada de la jugada global en forma patética, aceptando sin juicio crítico la sumisión a la “irreversibilidad e inevitabilidad” de la globalización (*whatever that means*, con eso que hasta los boleros, sin dedicatoria para Zedillo, tienen su propia definición distorsionada de un fenómeno eminentemente desregulador de las finanzas), mientras en los centros de pensamiento superior del mundo anglosajón empiecen a abundar las críticas que anuncian el “fin de la globalización”. A propósito nos enfocamos al mundo anglosajón, para no ser desacralizados como “católicos” y proclives al pensamiento germano y latineuropeo mucho más caústicos, con justa razón, de su etiología y teleología, no se diga de su teología.

El libro *Fin de la globalización: lecciones de la gran depresión* (Harvard University Press, mayo de 2001) de Harold James, un historiador de Princeton, al cual hasta Rochard Lambert le consagra un artículo especial (“Por qué fracasa la globalización”, *Financial Times*, 1.08.01): La tesis sustenta un “efecto péndulo” y es mas notoria en cuanto el historiador James proviene de una escuela crítica del “patrón-oro” y que da pie hasta en teorías conspiratorias de una presunta guerra económica nazi y del Deutsche Bank contra los hebreos, cuyas controvertidas aseveraciones plasmó en dos sendos libros. A su juicio, en la gran depresión fracasaron tres instituciones: el sistema de tarifas, los bancos centrales y la legislación sobre inmigración. En la actualidad se están gestando notables paralelismos y reacciones en contra de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y El Tratado

de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el colapso de la correduría LTCM, y la pulverización del mercado asiático. Los excesos de la globalización generan así respuestas nacionalistas que si no son contrarrestadas pueden alejar a los países de los mercados y llevarlos en forma peligrosa a las dictaduras políticas. Aquí cabe un paréntesis personal: los globalizadores intoxicados al estilo del CATO Institute (uno de los centros que dominan al gobierno Bush con el Grupo Carlyle y el American Enterprise Institute, frente a quienes la Rand Corp. y el Heritage Foundation son unos triviales “moderados”) y la izquierda castrada de LA (participan en el mismo común denominador escatológico. No hay vida fuera de su único e indivisible sistema, un genuino “Lecho de Procusto” reduccionista.

Para James “la globalización fracasa porque los humanos y las instituciones que crean no pueden adecuadamente manejar las consecuencias psicológicas e institucionales del mundo interconectado”. Sobre la psicología y la globalización estamos preparando un ensayo, pero es más que cierto que sus “instituciones” se están resquebrajando. Es interesante que admitan que el FMI/BM y la OMC, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el BIS, el GATT y el GATS forman uno sólo y el desprestigio de cualquiera también se contagia. Richard Lambert, un intérprete de James saca tres conclusiones precautorias: 1. “La estabilidad en el sector financiero es un elemento esencial para prevenir el pánico destructivo en el mundo de los capitales globales”; 2. “Se requieren instituciones sanas con mandatos claros y alcanzables” (dan a entender implícitamente que los disfuncionales FMI/BM y OMC y han sido totalmente rebasados; y si no, pues que volteen a ver a Sudamérica y a México, no se diga al resto de mercados emergentes “rescatados”); y 3. “La historia de la depresión ofrece una advertencia feroz de lo rápido que una reacción contra la globalización con resultados devastadores puede transformarse en una depresión económica y mucho peor. Los líderes políticos en todo el mundo deberían tener una copia bajo sus almohadas” (¿incluidos los infalibles cuan infatuados “globalizados” Fox Quezada y Castañeda Gutman, quienes se creen “globalizadores” Dios sepa de qué).

Fuad Ajami, en “Su Edad Dorada y la Nuestra” (*National Interest* núm. 63, primavera de 2001) desmonta la irreversibilidad acíclica de la globalización: “este género de triunfo por su propia naturaleza es muy efímero. Para continuar debe descansar en el éxito del ejemplo estadounidense y en el deseo de la Pax Americana de apuntalar el sistema global comercial para que prosiga. Las ideas económicas son muy veleidosas. Ninguna victoria en ese ámbito es irreversible”. Con humildad de rigor, pero en conjunto esa ha sido nuestra hipótesis sobre la “corta globalización” que postulamos desde 1988 en éstas páginas y que plasmamos en *El lado oscuro de la globalización* (Ed. Cadmo & Europa, 2000).

Para poner un clavo más en el féretro conceptual del libre mercado desregulado global, Kevin O'Rourke y Jeffrey Williamson, “La globalización y la historia: la evolución de una economía del Atlántico del siglo XIX” (MIT Press, julio de 1999)

demuestra que el proteccionismo y la re-regulación habían desplazado al libre-cambismo radical desde el fin de la década de 1870. Pero más sobresaliente aún es que puntualiza en forma meticulosa y metódica, lejos de los caprichos de la dupla Giddens-Blair y sus caricaturas locales, que el fenómeno globalizador es una función de la declinación del costo de los transportes y el avance tecnológico, y NO de la liberalización comercial y/o la declinación de las tarifas como pretenden distorsionar sus falsarios simoniacos y globalmaníacos.

El mundo financiero global arde, mientras *BabyBush* se toma sus vacaciones en Texas por un mes y Tony Blair en Cancún, que se volvió una vulgar franquicia de Davós. Llevado de la mano por Fox, el premier británico Blair fue a inspeccionar ominosamente el prodigioso yacimiento Cantarell, para que BP y/o la Shell “salven” a México; un extraordinario reportaje de Ivette Saldaña en *El Financiero* del 23.7.01, nos ilustra que hasta mayo de este año los ingresos del yacimiento Cantarell, el quinto del mundo, habían dejado el equivalente a la venta de Banamex (¡en sólo cinco meses!, y eso que el petróleo “no sirve” de acuerdo con la escuela petrofóbica zedillista-foxiana) vendido con todo y su invaluable acervo cultural por los “Amigos de Fox” que le lubricaron su elección y su lección: el ex naranjero tuxpeño Hernández Ramírez y el ex secuestrado apátrida Harp Helú, quien sigue padeciendo el “síndrome de Estocolmo financiero”; a mí me da vergüenza que alguien así se diga de origen “libanés” de la patria del poeta Gibrán Jalil Gibrán, mi primo; más bien, el oaxaqueño mareado por los rascacielos y rasca-bolsillos de Wall Street, Harp Helú, un mediocre contador de quinta, pertenece a la familia de Soros y Friedman. No me puedo despedir sin alabar la prodigiosa investigación de *The Guardian* de GB que, desde Larry Elliot hasta Will Hutton, en la brillante sección sobre la “Recesión Global”, desnuda la “locura”, es decir, la desregulación monetaria global de los “mercados” manipulados por EU y GB.

El Financiero, 06.08.2001

3. LA TERCERA GUERRA GLOBAL Y MULTIDIMENSIONAL DE MANHATTAN: DE LA “ECONOMÍA TERRORISTA” A LA “ECONOMÍA DE GUERRA”

Así el impacto directo de los ataques no será probablemente tan malo. Y habrá, potencialmente, dos efectos favorables [...] Repentinamente necesitamos nuevos edificios de oficinas[...] con mayor gasto en los negocios [...] El ataque abre la puerta a algunas medidas sensibles para combatir la recesión [...] Parece que tendremos una rápida explosión de gasto público: (Paul Krugman, Después del horror, New York Times 14.09.01)

Aun sin la crisis, la economía estaba encaminada a una recesión. La buena parte de esta situación es que trae consigo al frente un enorme estímulo monetario y fis-

cal en estos momentos. Sin los ataques hubiera tomado un mayor tiempo obtener este género de estímulos: (James W. Paulsen, director ejecutivo de inversiones de Wells Capital Management de Minneapolis, New York Times 16.9.01.).

En muchos círculos influyentes se comenta que el primero en el mundo que se atrevió a pronunciar ante los medios de comunicación —(frente al comprensible escepticismo que el operativo multiterrorista del 11 de septiembre se trataba de un “Nuevo Pearl Harbor”), fue un servidor. No pretendo ser oráculo ni profeta, sino que sencillamente, dicho con humildad de rigor, me encuentro en el carril de la hipótesis correcta de la necesidad de una “economía de guerra” del equipo Bush para salir de su proto-recesión (véanse los dos epígrafes). Fue nuestra hipótesis primaria de que el colapso del índice Nasdaq tecnológico de la “nueva economía” y su delirante “burbuja.com”, cuya contabilidad hasta ahora borró 11 trillones de dólares —millones de millones en anglosajón— (más que el PIB anual de EU), equivalía a la caída financiera “invisible” del Muro de Berlín que necesariamente provocaría nuevos correlatos en la geopolítica global. Fue también nuestra hipótesis que los estímulos dramáticos de Alan Greenspan, por la vía del recorte a las tasas de interés, el recorte fiscal de Bush, la implantación de la miniguerra de las galaxias y la “ciber-guerra”, en su conjunto estaban destinadas al fracaso y que la única medida creíble y eficaz que quedaba era la “guerra económica”. No hay necesidad de cambiar al petrolero gabinete de guerra conformado desde el inicio del cuatrienio de *Baby Bush*, el presidente núm. 43, por los veteranos de la “Operación Tormenta del Desierto” contra Irak (Cheney, Rumsfeld, Powell, etc.) funcionarios de *Daddy Bush*, ex director de la CIA y presidente núm. 41.

Cierto perfil de economistas, poco estructurados y estructurales, rechazan, a diferencia de historiadores de gran nivel (*v.g* Paul Kennedy, Nail Ferguson etc.), la existencia de la “economía de guerra”, lo cual no significa que no exista. Al unísono de otra cepa de economistas poco actualizados, que vislumbran al daño ambiental como “externalidad” [*sic*] que no merece aparecer en la contabilidad como “costo”.

Estados Unidos salió de su depresión agrícola de 1898 gracias a la explosión (¿deliberada?): los historiadores hispanos y cubanos, hasta los de Miami, lo aseguran 103 años después) del acorazado *Maine* estacionado en La Habana, que sirvió de pretexto para declarar la guerra a España y tuvo como resultado el dominio de EU en el Caribe y el Pacífico, así como su ingreso a las ligas mayores de la geopolítica mundial. EU sale de su “gran depresión” de 1930 gracias a la tragedia de Pearl Harbor que lo orilló a entrar a la segunda guerra mundial en su fase final. ¿La “tercera guerra global contra el terrorismo” sacará a EU de su proto-recesión? Es obligatorio contextualizar los sucesos concatenados una semana anterior al macabro acto multiterrorista del 11 de septiembre, sin dejar de lado la “globalización en picada” y sus reacciones geoestratégicas y geofinancieras en varios centros de poder (abordados en *Geoeconomía en pasado escrito*): lunes 3 de septiembre (8

días antes), Día del Trabajo, en el que *Baby Bush* reconoce (¡por fin!) que la “desaceleración” estaba golpeando a la clase obrera; martes 9 (siete días antes), la élite del Partido Republicano atrincherada en el Club Metropolitan a dos bloques de la Casa Blanca, temerosa de perder las elecciones en el Congreso el año entrante y luego la presidencia tres años más tarde, prácticamente regañó a Karl Rove, el asesor estrella de *Baby Bush*, por el descuido de la “economía”, como reseñan Berke y Sanger (*New York Times* 9.09.01); jueves 6 (cinco días antes), las corporaciones de EU reportan, contra todas las previsiones, que el desempleo había alcanzado a un millón de trabajadores; domingo 9 (dos días antes), la página electrónica del WSJ previene que la semana no sería apta para cardíacos y que la Bolsa se encaminaba a un “crack”; martes 11, *Baby Bush* se encuentra en Florida, el resguardo de su hermano Jeb.

Inmediatamente después del apocalíptico ataque multiterrorista del 11 de septiembre, el culpable (¿chivo expiatorio idóneo?) era señalado: el saudita multimillonario y ex operario de la CIA en Afganistán contra la URSS, Osama Bin Laden, con una fortuna personal de 300 millones de dólares y unos activos terroristas por 3 000 millones de dólares para financiar a 4 000 *mujahedines* (“guerrilleros sagrados del Islam”) del grupo *Qaeda* (“Base”). Está bien que Bin Laden, siendo el primer enemigo de EU desde hace mucho, y su milicia transnacional terrorista que opera en 24 países, hayan escapado inverosímilmente a la detección electrónica de todos los aparatos de seguridad en fronteras, aeropuertos, Washington, Boston, Nueva York y el Pentágono, pero ¿cómo se puede mover tanto dinero, una genuina “economía terrorista”, sin ser detectado por los mejores servicios electrónicos y espías de la historia de la humanidad? ¿Cuál será el genoma financiero de las redes de Bin Laden cuyas franquicias en su guerra contra Rusia en el Cáucaso son financiadas por el cosmopolita Boris Berezovsky, supremo “oligarca” ruso de Moscú y gran aliado financiero de otro cosmopolita trasnacional, George Soros? No importa el culpable “visible”, sino el “cerebro invisible” y su “mano invisible” que dirigió el sofisticado operativo, que rebasa la capacidad tecnológica y teológica creíbles de TODOS los 1 500 millones de islámicos (“buenos” y “malos”) en el planeta. Los hilos se irán descubriendo conforme surjan los beneficiarios y tal parece que Bin Laden odia al Islam y a Palestina por el monto del daño. ¿Y los terroristas domésticos del bombazo de Oklahoma City?.

Nos encontramos en el “choque de las civilizaciones” montado por el racista Samuel Huntington, ex coordinador de planificación del Consejo Nacional de Seguridad, en el que el Islam es el enemigo a vencer. Resulta que los grandes perdedores del “Nuevo Pearl Harbor” son el Islam, los árabes y los palestinos, mientras los grandes vencedores son Israel y, quizá (dependiendo de las próximas cotizaciones), las petroleras texanas, además de otras élites financieras de la globalización. Se despliega el añejo “arco de la crisis” en la geografía del Islam de Zbigniew Brzezinski, ex asesor de seguridad nacional, que engloba a sus “nuevos Balcanes

Euroasiáticos” (la suma de los Balcanes, Centro Asia y el Medio Oriente, pletórico en petróleo y gas) con el riesgo de desencadenar un “Mc carthysmo global” xenofóbico contra los “canallas” modernos, de acuerdo a la taxonomía maniquea de la “civilización” [sic] petrolera texana, encarnada por la dinastía Bush. Guste o disguste se “israeliza” *de facto* la política exterior de EU y el estado hebreo no solamente es tomado como el invaluable paradigma de la lucha contra el terrorismo global, sino que recupera su credibilidad mancillada desde la década de 1970 y que llegó a su paroxismo en Durban en la cumbre contra el racismo, en el umbral cronológico del 11 de septiembre. Tampoco se puede soslayar que la petrolera Exxon-Mobil, con sede en Irving, Texas, sea la primera transnacional de la globalización de acuerdo a *Fortune 500*, y que la gasera texana Enron, que lubricó la campaña de *Baby Bush*, ocupe el séptimo lugar.

Sería temerariamente irresponsable de mi parte aseverar que la misma dinastía petrolera Bush se encuentra detrás del propio operativo (pese al antecedente del *Maine* y las sospechas que pesan sobre Pearl Harbor). Pero tampoco me chupo el pulgar de que le cayó como anillo al dedo como sublime coartada, cuando se derrumbaba el “nuevo orden mundial” de la globalización financiera unipolar, instaurado por *Daddy Bush*, el presidente núm. 41 y el ex director de la CIA, y que se le estaba derritiendo de las manos en sólo ocho meses a *Baby Bush*, el presidente núm. 43. Lo más importante es que la recesión no tenía salida antes del 11 de septiembre e iba a ser muy prolongada (alrededor de ocho años: Warren Buffett dixit). La nueva guerra global contra el terrorismo islámico, o la “primera guerra de la globalización”, epitomiza y subsume una guerra teológica -financiero-economico-político-militar que tiene la virtud de acelerar la recesión y de abrir la ventana de oportunidad de una “recuperación” en el mediano plazo: una salida corta y calendarizada (qué mejor que coincida con los tiempos electorales de la dinastía petrolera Bush) por medio de una guerra larga, una nueva guerra teológica de los “Treinta Años” (1618 a 1648) que desembocó en un “nuevo orden mundial” ¿Sucesederá lo mismo?

El Financiero, 17.09.2001

4. EL MITO DE LA “NUEVA ECONOMÍA”

La tecnología actual, la locura del Internet y telecom, alimentada por los deseos del desempeño de los inversionistas, directivos del mercado de dinero y aun compradores financieros, estan creando sin darse cuenta una piramide Ponzi destinada al colapso (Juliean Robertson en una carta a sus inversionistas del 30-03-2000).

Desde Nueva Orleans (Louisiana). Después de la brusca caída libre de la Bolsa newyorkina el inolvidable martes pasado, cuando el índice tecnológico Nasdaq —paradigma de la “nueva economía”— sufrió un derrumbe del 14% en una sola jornada, queda más claro que nunca que la secta bursatil de los “amigos de Al Gore” hará lo indecible para sostener la burbuja especulativa hasta el primer martes de noviembre, fecha de las elecciones presidenciales.

Cuando el colapso parecía irreversible antes que cerraran los mercados “alguien empezó a comprar inmensas cantidades de futuros de contratos de índices bursatiles a través de dos fuertes corredurías, Goldman Sachs y Merrill Lynch” (John Crudele, “Cómo las acciones regresaron del abismo”, en *The New York Post*, 5.4.00). No es nulo secreto aseverar la intimidad entre esas dos corredurías y Al Gore.

No estamos insinuando que la única forma en que George Bush Jr. pueda ganar sea torpedeando la Bolsa de Nueva York, pero es evidente que si estalla la burbuja especulativa (sin necesidad de una intervencion perversa que suele cometer a menudo la dinastia Bush para preservar sus intereses globales) antes del 2 de noviembre Al Gore pagaría los platos rotos en las urnas.

John Crudele, quien es muy crudo en sus asertos, se clava en las teorías conspirativas, que le fascina a los estadounidenses y difíciles de demostrar al menos de una confesion de partes: “Washington ha tenido un grupo secreto llamado Grupo de Trabajo en los mercados financieros, conformado por gente del gobierno y de la industria de inversiones, que se encontraría en la posicion adecuada para rescatar el mercado”. En manera informal la gente de Wall Street le llama “Equipo de Proteccion de Caída” y Crudele jura que *The Washington Post* en febrero de 1997 reveló sus pormenores.

No es ninguna novedad la manipulacion mafiosa de los mercados desde que el lucro rige los destinos humanos. No hay que asombrarse en absoluto que la correduría Goldman Sachs, con toda la sapiencia de la nueva tecnología y la protección en la cúpula olímpica, se preste a macabras maquinaciones.

Sostener a cualquier precio la burbuja especulativa de aquí al primer martes de noviembre se ha vuelto el *leitmotiv* de la administracion Clinton, que deja muchas cuentas pendientes y saldos insolutos que debe (en)cubrir su sucesor para no padecer las amarguras de otro “caso Lewinsky” sin la proteccion del Congreso ni de la presidencia. Así es la política y así somos los humanos.

Pero cuando un megaespeculador de la talla del británico Julian Robertson, quien operaba con patente de corso desde las islas de la evasión fiscal/criminal en las Antillas Holandesas a través de “Tiger Mangement LLC”, la segunda firma superlativa global de los *hedge funds* (fondos de cobertura de riesgos), se queja amargamente de la “piramide Ponzi” vigente en los mercados de la “nueva economía” en una carta de despido a sus inversionistas, por el quiebre de su firma (veáse epigrafe), es que la situacion financiera en EU es mucho más grave de lo que se permea a cuenta gotas en los medios anestesiados.

La liquidación de la firma de los “fondos Tiger”, que dejó de rugir para el público el 30 de marzo, se realizó mucho antes bajo la invaluable supervisión del gobernador del Federal Reserve, Alan Greenspan, quien acabará siendo el hombre más odiado de EU y el mundo (en ese orden) cuando estalle la burbuja y los inversionistas se den por fin cuenta que no existe una “nueva economía” basada en la cibertecnología y que expurga milagrosamente la inflación y el desempleo. El libro sobre la “quiebra invisible” de los “fondos Tiger” está, primero, por revelarse y, segundo, por escribirse y su ocultamiento reside en impedir el pánico de los inversionistas y una crisis global de sequía de liquidez al estilo de la otrora inquebrantable LTCM, repleta de premios Nobel (de economía, desde luego) y de formulaciones esotéricas pseudo/infalibles.

Desde que el megaspeculador cosmopolita con travestismo filantrópico [sic], George Soros, lo confesó, es bien sabido que la volatilidad y las turbulencias de los “mercados” [sic], bajo el esquema de la Teoría del Caos, catalizan el medio idóneo para las superganancias especulativas de escala global en las que nunca se ha visto (hasta ahora por lo pronto) que un “país emergente” salga beneficiado en la globalización financierista ni por las leyes de la probabilidad, a pesar de la “catatimia” (ceguera emocional) de dos que tres presidentes monetaristas latinoamericanos, quienes serán arrojados al basurero de la historia por mitómanos y, peor aun, por ineptos.

Philip Coggan en *The Financial Times* de este fin de semana, saca a relucir un estudio del Credit Suisse First Boston que demuestra el mal desempeño de nueve acciones de la “nueva economía” en el “Footsie” londinense que estuvieron 32% por debajo del promedio del mercado, mientras los grupos de la “vieja economía” (manufactura, industria pesada etc.) se portaron arriba del promedio en 23%. Todavía el cuento chino de la “nueva economía” pudo haber despistado a los neofitos mientras que el índice Nasdaq cibertecnológico obtenía ganancias estratosféricas y el viejo índice Dow Jones (con todo y la incorporación amañada de algunas firmas tecnológicas de peso) se mantenía muy rezagado. Hasta ahí se podía dudar de la inexistencia de la “nueva economía”, pero en las últimas semanas ha sucedido lo inverso, las acciones de la “vieja economía” están floreciendo, al tiempo que se desploman sus símiles de la “nueva economía” ¿Significa que la “nueva economía” llegó a su fin? ¡Obviamente que no!. Estamos simple y llanamente frente a una vulgar especulación que sale de un índice tecnológico para entrar a otro índice manufacturero sin cesar y en rotación espiral helicoidal.

La “nueva economía” refleja el clásico ejemplo de la “enfermedad holandesa” que abulta un sector novedoso de la economía a expensas de los otros rubros económicos. La “nueva economía” greenspaniana exacerba la cibertecnología e intenta desprenderse de la realidad a través del frenesí especulativo, dejando de lado el explosivo déficit de la cuenta corriente y el déficit gigantesco de carencia de inversiones en la infraestructura y la industria.

Pero no hay que confundirse. Una cosa es la prodigiosa cibertecnología que puede tener múltiples usos utilitarios, aún para la liberación de la humanidad del analfabetismo y la ignorancia, así como la promoción de una comunicación libertaria que derrumbe los últimos residuos del totalitarismo planetario, y otra cosa es su aplicación financierista, bajo el velo de la “nueva economía” y el engaño de la globalización que beneficia a la neo-plutocracia del G-7, sedienta de codicia infinita, mientras que tortura al 90% de la humanidad arrumbada en la miseria planetaria.

Bastan los últimos datos que acaba de manejar Comisión Económica para América Latina (CEPAL) sobre el deterioro de los seres humanos que habitan Latinoamérica, una región perdida y desolada, en vías de ser balcanizada por el método financiero al estilo ecuatoriano de la “dolarización” para ser mejor digerida ulteriormente.

El Financiero, 10.04.2000

5. ¿LA “NUEVA ECONOMÍA”? ¡JA, JA, JA!

Cada año el sistema financiero internacional mata más gente que la Segunda Guerra Mundial —pero por lo menos Hitler estaba loco. (Ken Livingstone, candidato disidente del Partido Laborista a la alcaldía de Londres (Financial Times 13.4.00)

Un dato de la “vieja economía” en EU, el incremento del 0.2% de inflación sobre lo proyectado, desató la peor caída de la Bolsa newyorkina y sus índices conjuntos de la “nueva economía” (Nasdaq) y la “vieja economía” (Dow Jones y Standard & Poor’s).

En México, un país vapuleado por la “globalización” (58% de ultrapobres y 42.3 millones que viven con menos de dos dólares al día, según datos del Banco Mundial), la propaganda orwelliana del radical monetarismo reduccionista abultaba el pretendido maná de la “nueva economía”. Bastaba escuchar a los rupestres radioevangelistas “especialistas en finanzas” o, incluso, llegar al martirio de leer sus “columnas”, cacareando la “globalización inmortal”, sin saber de que se trata, para acabar odiándola.

Pero uno de los principios sacrosantos de la salud mental, el “principio de realidad”, que Freud introdujo al léxico occidental, acabó por imponerse y en unas cuantas sesiones ha borrado dos trillones de dólares de papel chatarra inflados por la “nueva economía”.

Tampoco nos arrojamamos ciegamente a los brazos criminales del “sandinismo” y sus sandeces para detener la violencia planetaria del modelo globalizador finan-

cierista que tantos estragos está causando, como un lúcido británico, Ken Livingstone, enemigo del “ácido acetil salicílico” de la “tercera vía” blairista, ha expuesto desde su exitosa candidatura en el mero centro financiero de las finanzas globales (véase epígrafe).

Las críticas más feroces y lúcidas contra las devastaciones de la “globalización inmortal” han provenido del centro de la “economía-mundo”: la generosa cuán maravillosa sociedad civil de EU que se ha portado a la altura de las circunstancias históricas, ayer en Seattle contra la OMC, hoy en Washington contra el FMI y el BM.

Es lamentable que solamente un latinoamericano, el presidente venezolano, Hugo Chávez, haya acudido a la cumbre del G-77 (que agrupa a 133 países de los 188 que comprende la ONU) en La Habana, bajo los auspicios de la ONU, lo que demuestra por enésima vez la castración ideológica, para no decir cerebral, desde el río Bravo hasta la Patagonia de dirigentes clonados en los laboratorios del monetarismo radical y en los campos de concentración de la “nueva economía”—la canciller “mexicana” [sic] Rosario Green no se extravió porque siempre se encuentra desbrujulada en las cumbres trascendentales.

Aún sin necesidad de propalar los relevantes resolutivos del paupérrimo G-77, no hay que perder de vista que el verdadero debate se encuentra en sus antípodas: en el foco mismo del pudiente G-7, cuyas excelsas sociedades civiles y élites intelectuales manifiestan su oposición al modelo globalizador, en particular al subtipo financierista megaespeculativo.

Por lo menos este servidor (en el sentido humano; no del internet) no se refocila de que para que al mundo le vaya bien, le tenga que ir peor a EU. Sería un grave error de juicio confundir el auge momentáneo de la plutocracia gobernante en EU, que desde Seattle ya empezó su declive irrefrenable, con la democracia solidaria, consustancial a sus Padres Fundadores y luchadores libertarios.

Es urgente leer al anterior vicepresidente del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, en un resplandeciente ensayo (“Persona enterada: lo que aprendí durante la crisis económica global”; *The New Republic* 6.4.00) para percatarse de lo inservible cuán nocivo que es para la humanidad el FMI cuyo presidente interino Stanley Fischer está resultando peor que Hitler (eso no lo dice Stiglitz; lo afirma un servidor). Ojalá que los genuflexos y lordóticos presidentes monetaristas latinoamericanos y sus clones de Davos, quienes pusilánimemente boicotearon la cumbre del paupérrimo G-77 para someterse al pudiente G-7, se dignen leer (sobre todo entender) el “documento Stiglitz” para que se den cuenta de su calidad de “conejillos de Indias” del FMI.

No hay que confundirse. Silicon Valley no es Wall Street. El maravilloso avance tecnológico y sus redes cibernéticas multinodales, que florecieron en Silicon Valley, deben servir para liberar a los humanos de las cadenas de la ignorancia, la servidumbre y el dominio de la plutocracia financierista. La pernicioso globaliza-

ción, en una de sus facetas más salvajes e inhumanas, es decir, la globalización financierista, está usando en forma perversa los avances tecnológicos para apoderarse de las joyas estratégicas de los “países emergentes/detergentes” por medio de la demencial megaespeculación de Wall Street bajo el paraguas nuclear de la OTAN.

Cacaréese lo que se cacaree, por consideraciones geoestratégicas (una dimensión ininteligible para el “sandinismo” del paleolítico), el destino de la globalización financierista se decidirá en el centro de la superpotencia unipolar por lo que los ciudadanos mundiales debemos estar atentos para acoplarnos a su sincronía liberadora. El derrumbe de la “nueva economía” (¡ja,ja,ja!) ya inició pero tardará en asentar sus reales. Los “amigos de Al Gore” en Wall Street tratarán por todos los medios y miedos impedir su ineluctable caída libre hasta después del primer martes de noviembre (fecha de la elección presidencial).

Los tiburones bursátiles están listos a comprar a precios de remate como Hugh Johnson, de First Albany, y Joe Battipaglia, de Gruntal & Co, quienes anuncian comprar después que las cotizaciones hayan tocado piso (¿quien decide cual es el piso y cual es el techo en la “nueva economía”?) y alardean, para humillar a los despistados neófitos focales y globales, que los principios fundamentales (*the fundamentals*) de la “economía” (Dios sabrá si se trata de la “nueva” o la “vieja”) se encuentran supersólidos y el desempleo permanece bajo, a niveles de hace 30 años (lo que NO dicen es que son salarios de hace un cuarto de siglo, después de factorizar la inflación).

El problema radica en que el excesivo consumismo adictivo, sostenido por el apalancamiento bursátil, de los estadounidenses —quienes dejaron de ahorrar (con los niveles más bajos desde hace un cuarto de siglo), fueron engañados por el espejismo de la “nueva economía” (¡ja, ja, ja!)— representa las dos terceras partes de la actividad económica, que puede derivar en una recesión y hasta en la primera depresión del tercer milenio.

La reacción en cadena es muy sencilla: estalla la burbuja megaespeculativa, se detiene el consumismo adictivo que sustenta la “economía” (sepa Dios si es “nueva” o “vieja”), y EU entra en recesión o, quizá (¡Dios nos atrape confesados!), en depresión. ¿Quién resultó peor que un Hitler financiero: Alan Greenspan, Stanley Fischer o “Laurie” Summers?. Usted escoja, estimado lector.

El Financiero, 17.04.2000

6. ¿HACIA LA DEPRESIÓN DE LA ECONOMÍA-INTERNET?

El ciclo comercial de la Vieja Economía dio lugar a un ciclo tecnológico de la Nueva Economía impulsada por los mercados financieros [...] El “boom” de EU ha sido impulsado por una explosión sin precedentes de “capital de riesgo”. Si la tecnología es el motor de la Nueva Economía, entonces las finanzas son su combustible” (Michael Mandel, La depresión-internet que viene).

La caída irresistible del índice tecnológico Nasdaq tiene muy nerviosos a los veneradores del nuevo becerro de oro llamado la “nueva economía” [sic] de la que no existe una mínima explicación científica contrastable, sino sólo balbuceos esotéricos ininteligibles para una mente racional proclive al avance tecnológico.

El editorial del *Business Week* (BW) (9.10.00) es aleccionador: “¿Nos encaminamos a una tecno-recesión?”, en la que se abunda sobre el libro *La depresión internet que viene* de Michael Mandel (MM), el editor economista en jefe de la muy influyente y popular revista de marras en el medio mercantil y al que le dedica suculentos extractos.

Dicho con la humildad de rigor, no aporta datos mayores a los que esta columna ha venido narrando en contra de lo insustentable de la “nueva economía” [sic]. Incluso, se queda corto al ocultar su verdadera causal que reprenta toda sus chatarra de papel (según MM su “combustible” muy inflamable): el mercado de los derivados y sus perniciosos *hedge funds*. Lo único sobresaliente es que sea proferido en el centro de la economía-mundo, EU, y por un estadounidense de altos vuelos, y no por un detractor del modelo globalizador desde un país globalizado/emergente/detergente y saqueado por los megaspeculadores globales.

Michael Mandel se concentra en la vulnerabilidad del llamado “capital de riesgo” (*venture capital*) que considera como un “gran hallazgo” [sic] del siglo XX y que ha alcanzado un promedio anual de 100 billones de dólares (la quinta parte del PIB mexicano con todo y el engaño estadístico de las maquiladoras), lo que junto con las “ofertas públicas iniciales” (los IPO’s)* permite a los “nuevos capitalistas” hacerse de liquidez [sic] y reciclar sus desorbitantes ganancias en nuevas empresas. Desde luego que estas pseudoinnovaciones financieristas están conectadas al crecimiento económico y al alza bursátil. Hasta aquí ningún secreto, salvo que toda esa “nueva economía” [sic] apalancada con papel chatarra también es susceptible de reflejar los “ciclos” que tanto desprecian sus adictos (véase epígrafe). Viene entonces la reversa de la medalla: bajo crecimiento, desplome bursátil, tendencia a la inflación y disminución del apalancamiento por medio de los “capitales de riesgo” y los “IPO’s” que llevan a una depresión. Llama la atención el término tan temible de “depresión” que usa en su título MM y no el más suave de “recesión” que emplea el editorial del BW. Los signos tempranos de alerta serían reflejados en la caída tanto de las acciones tecnológicas como del gasto “tec”, lo que estaría sucediendo en la fase actual que es más que suficiente para que una recesión asiente sus reales a juicio del editorial y que una “mala decisión” de la “política monetaria” llevaría a una “depresión”. ¿Cuál es la “buena decisión” en un “mercado” donde juega un rol determinante la psicología, es decir, la manifestación mental de los componentes del “mercado” que ni están automatizados ni son robots?

*Initial Public Offering (oferta pública inicial).

Viene una parte interesante: desde 1995 los inversionistas foráneos han inyectado más de 3.3 trillones de dólares (en anglosajón un millón de millones), es decir, casi la tercera parte del PIB de EU. ¿Se imaginan que los inversionistas foráneos saquen sus capitales después del 7 de noviembre?. El dólar se desplomaría y el prestidigitador Alan Greenspan, a quien se le agotaron los conejos pero no los bobos, no tendría más opción que elevar las tasas de interés para detener la fuga en “do mayor” lo que hundiría aún más a EU de una recesión (el “aterrizaje suave”) a una depresión (un efecto Concorde o Kursk). Como nadie se atreve a tocar ni con el pétalo de una rosa al infalible icono Greenspan (¡más idolatría pagana!), los errores vendrían de sus mortales miembros del Consejo de la Fed o de los irremediables políticos, quienes tienen que pensar, en esas condiciones críticas y en los umbrales de la rebelión generalizada, en la mayoría de la población y no en cómo rescatar a los megaespeculadores y aventureros de capitales cosmopolitas.

El editorial emasculado del BW da por hecho que existen datos que asientan la “recesión internet”. Un poco para equilibrar opiniones le da cabida al iluso alucinador Christopher Farrell (CR) quien en forma “optimista” considera que la “nueva economía” [*sic*] no solamente es impermeable a las “burbujas” y a las fábulas catastrofistas, sino que tiene “la habilidad de sortear choques severos que reflejan tanto su eficiencia como su flexibilidad”, tal como lo ha estado demostrando en los recientes choques, en especial el petrolero. Y no faltarán quienes lo sigan como a Hamelin, aunque nos deba la explicación de por qué, entonces está desplomándose a pasos acelerados el índice tecnológico Nasdaq. Chistopher Farrel acepta que el escenario de MM puede suceder en el caso limitrófe de una salida abrupta de capitales foráneos, pero que nunca harán los “inversionistas inteligentes” quienes seguirán creyendo que la velocidad supersónica de la economía de alta tecnología y la “competitividad” (nota: ¿cual, con tanta megafusion y tendencias mono/oligopólicas?) mantendrán bajos los precios y, por ende, la inflación. Aún en el caso de una baja demanda, la inflación será yugulada porque, a su juicio, las compañías sostendrán bajos sus precios, en el mismo sentido de la deflación en Asia. La magia del internet dejaría resuelto todo, en EU desde luego (el resto del planeta ¿a quien le importa?), hasta las recesiones y las depresiones. Este es el equivalente del “fin de la historia” de Fukuyama en la economía, la “nueva economía” [*sic*].

Lo curioso es que los fiscalistas de la “nueva economía” [*sic*], quienes no tienen acceso a las alturas renacentistas del pensamiento universal biófilo y filantrópico, no contemplen en sus sicóticas ecuaciones reduccionistas las “variables” del “género humano”, de la “sicología”, ni de los bolsillos ajenos por exigüos que sean, no se diga del comportamiento “político”: viven en forma parasitaria de los inventos de los científicos que aplican depredadoramente con sus “capitales de riesgo” [*sic*] para maximizar ganancias y/o reducir costos a expensas de los demás y del medio ambiente, explotan transitoriamente el poder plutocrático que les conceden las circunstancias, y le echan la culpa a los “políticos” de intentar salvar un sistema por

el que no se tientan el corazón de llevar al borde del abismo o de descuartizar. De esto no se compungen MM ni el editorial del BW.

Los globalizadores del G-7, en particular los del eje anglosajón, están nerviosos y se encuentran a la defensiva global. No les queda más que el recurso final de quienes se saben perdedores al descalificar (nota: ¿quien es el árbitro en este juego?; con toda nuestra irreverencia: los globalizados masoquistas del Tercer Mundo ni siquiera cuentan en esta Serie Mundial) de “populistas, archi-marxistas, lucífugos, anarquistas, y fóbicos” a sus detractores montados en la corriente histórica. Al menos esta columna no pertenece a ese género denostado, sino al segmento humanista bioético de alcances civilizadores que se ha proclamado como el último guardián de la armonía biosférica que ha perturbado la necrófila y misántropica globalización financierista, el “combustible” de la “nueva economía”.

El Financiero, 09.10.2000

7. QUIEBRA DE LA “NUEVA ECONOMÍA”: “BURBUJA.COM”*

Dédalo le aconsejó a Ícaro de no volar ni muy bajo ni muy alto para que así el calor del Sol no fundiese la cera de sus alas ni la salpicadura del mar no las hiciese pesadas [...] Pero el entusiasmo de Ícaro lo lleva muy alto en los cielos y conforme se acerca al sol la cera de sus alas se funde y lo hacen precipitarse al mar. Mientras Dédalo aterriza sano y salvo. Diccionario de la Mitología, Michael Grant y John Hazel, 1973).

La muy probable recesión global cobra su propia dinámica. Conforme avanzan los días y los parámetros de la “nueva economía” se acercan al Sol y exponen a luz del pleno día su irremediable fundición, tal las frágiles alas del insolente Ícaro (véase epígrafe) quien se atrevió a desafiar las leyes de la gravedad física. El sistema financiero de flotación monetaria basado en la potencia unipolar del dólar, impuesto por el presidente Nixon en agosto de 1971, entró a su etapa final de desintegración después de una larga transición de casi 30 años con sus altas y bajas, que llegó a su epílogo el 18 de agosto de 1998 cuando Rusia decretó la moratoria del rublo que afectó las especulaciones computacionales con ecuaciones matemáticas pseudoinfalibles de los ominosos *hedge funds* (fondos de cobertura de riesgos). La

* Ponencia presentada en el I Seminario de “Inestabilidad Financiera Global y la Fragilidad de los Sistemas Financieros” del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

moratoria del rublo quebró a la empresa de inversiones LTCM, manejada por dos economistas galardonados con el Premio Nobel, y que fue rescatada contra todas las leyes [*sic*] del libre [*sic*] mercado [*super-sic*] por el Federal Reserve que se convirtió, en la etapa disfuncional de Alan Greenspan, en el protector en “última instancia” de las megaespeculaciones globales.

Desde agosto de 1998 Greenspan ha intentado paliar la inevitable desintegración por medio de medidas artificiales de corte monetarista, las únicas que conoce: el bombeo excesivo de liquidez que se subsume en la hiperinflación del M3, la inundación de los fondos de pensiones de los *Baby boomers*, es decir el modelo 401(k) que vence en el 2005, y el fraude descomunal del Y2K que tuvo un costo sicótico de *medio trillón* de dólares para impedir el estallido de la *burbuja.com* de la “nueva [*sic*] economía”, que ni es “nueva” ni es “economía”.

En estricto rigor académico, la “desintegración” empezó en la década de 1970 como aflora en los ensayos *Proyecto para la década de 1980* del Consejo de Relaciones Exteriores con sede en Nueva York, que planeó una estrategia de largo plazo, la “desintegración controlada de la economía”, plasmada en un libro de McGraw Hill e instrumentada por el exasesor polaco-canadiense-estadoundense Zbigniew Brzezinski, quizá uno de los personajes más misántropos a escala global.

Los índices bursátiles de la “nueva economía” se han colapsado en forma estrepitosa. Para entender la dimensión de la caída, baste recordar que el llamado “crack” en 1987 del índice manufacturero del Dow Jones fue solamente del 20%. ¿Cómo calificar, entonces, la debacle de índice Nasdaq por más del 62% y del NEMEX-50 (Nuevo Mercado) alemán de más de 85% que aglomeran la “economía internet”?

Al primer trimestre del año 2001, los bancos de inversiones de EU, promotores de los pulverizados IPO’s y de las megafusiones “M&A” (Mergers and Acquisitions) de la denominada y minada “Nueva Economía” arrojaba pérdidas sustanciales: Goldman Sachs (15%), Lehman Brothers (28%), Morgan Stanley (30%) y Bear Stearns(40 por ciento).

Las “ofertas públicas iniciales”, los IPO’s, se desplomaron 70% en enero y 85% en febrero pasados, mientras las megafusiones, las M&A, disminuyeron más del 60% del primer bimestre del 2000, al primer bimestre del año 2001 al pasar de 818 billones de dólares (en anglosajón, es decir, diez a la novena potencia) a 310 billones de dólares.

En forma específica, las M&A en el sector de las telecomunicaciones y la tecnología disminuyeron y huyeron en Europa 49% en enero y en EU 78.5% el mismo mes.

Contrario sensu de la tan cantada “globalización”, se está consolidando una genuina “desglobalización” en las telecomunicaciones cuyo paradigma muy bien lo pudiera simbolizar la compañía holandesa KPN que se está desprendiendo de sus adquisiciones foráneas para pagar a sus acreedores bancarios al borde de la insol-

vencia, no quedarse sin liquidez y posponer la quiebra; acaba de soltar tristemente las invaluable joyas del “telecom” globalizado en Polonia (Cesky Telecom), Irlanda (Eircom), Hungría (Pannon), Ucrania (Mobile Communications), Indonesia (E-Plus) y hasta en Alemania (E-Plus) como recientemente publicó *Financial Times*.

Desde el pico alucinante del acmé de la “economía internet”, entre el 10 al 27 de marzo del 2000, hasta el 7 de noviembre pasado, fecha de las controvertidas elecciones bananeras de EU que forjó un punto de inflexión en cuanto a la “burbuja.com” se refiere, de acuerdo con “WebMergers on line research”, seis transnacionales habían decrecido su capitalización de mercado en forma notable: 1-Microsoft, que tenía un valor inflado superior al PIB de México, pasaba en ese lapso de 582.3 billones de dólares a 367.1, es decir, una variación de 37%; 2-Intel, de 476.7 billones de dólares a 286.6 billones de dólares (40%); 3-Dell Computer, todavía no reflejaba su precipitación ulterior, de 148.8 billones de dólares a 79.3 billones de dólares (7.4%); 4-Amazom.com, de 24.9 billones de dólares a 12.1 billones de dólares (51.4%); 5-eBay, de 31.5 billones de dólares a 13.9 billones de dólares (55.9%), y 6-Yahoo, de 105.3 billones de dólares a 35.7 (66.1 por ciento).

Del 7 de noviembre a la actualidad, después de cinco meses de declive agregado, la descapitalización de mercado de las seis transnacionales citadas de la *burbuja.com* se ha pronunciado a niveles de un desplome del 90%, como Amazom.com. Nada descabellado, ya que varias de ellas pueden llegar a valer menos cero, ante lo cual el previsor Senado de EU ha emitido una enmienda de quiebras para ligar eternamente a los deudores a sus compañías.

En espera de la inminente explosión/implosión de dimensiones atómicas de los ominosos *hedge funds* que andan circulando de acuerdo con nuestros cálculos intuitivos hasta el cierre del año 2000 por *medio cuatrillón* (10 a la quinceava potencia) de dólares en forma desregulada e increíblemente solapados por el silencio y la invisibilidad contables, pese al descalabro anunciado de la *burbuja.com* de la fantásica “nueva economía”, por lo menos en esta columna que nunca se tragó los cuentos pueriles de Alan Greenspan al borde de la quiebra de nervios y de su renuncia, la gran batalla se centra en los frentes de la “vieja economía” que trasluce la etiología teológica y tautológica de las crisis globales: el insustentable déficit de cuenta corriente de 600 billones de dólares anualizados de la superpotencia unipolar, así como el imperio omnímodo del dólar estadounidense. El déficit de cuenta de corriente de EU, un verdadero agujero negro para los “mercados emergentes”, captura 2 000 millones de dólares *AL DÍA*, lo cual ha trastocado las finanzas globales y se ha vuelto una amenaza a la seguridad planetaria y al bienestar compartido de la humanidad.

En los centros de pensamiento (*think tanks*) serios de EU el fantasma de la recesión global empieza a permear sus páginas, y EU ha comprado tiempo de aquí al verano, y cuando mucho al otoño de los patriarcas, para detener, más que la caída libre sin mercado de la *burbuja.com.*, la fuga del dólar hacia el refugio del euro y/o

el yen. El Banco de Japón le ha dado un cierto respiro al dólar, no solamente al disminuir las tasas de interés a cero, que le pueden propiciar un “hara kiri” financiero durante su deflación, sino también al desprenderse de una buena tajada de euros.

Pese al “síndrome de negación” que padecen los misántropos globales, la “vieja economía”, no la “extinguida “nueva economía”, va a sentenciar el destino de la recesión global y la “desintegración controlada” de la globalización que ya inició su desglobalización.

El Financiero, 09.04.2001

8. LA CONFESIÓN DE CULPABILIDAD DEL FMI

Carecemos de incentivos para ayudar a que los países con deudas insustentables las resuelvan en forma expedita y ordenada [...] Existen muchos países con problemas insuperables de deuda: (Anne Krueger, vicedirectora del FMI (26.11.01).

Por lo visto son más cínicos los vasallos que sus amos. Los vasallos niegan la crisis monetaria global y consideran pertenecer a las “Grandes Ligas” [*sic!*] cuando sus países se encuentran al borde del abismo —el mafioso sirio-argentino Carlos Menem, el contrabandista de armas que fuera alguna vez presidente del malhadado país, una vez regurgitó que Argentina había entrado al “primer mundo” [*sic!*], pero no agregó que de los infiernos—, mientras Anne Krueger, la segunda de a bordo del moribundo y vilipendiado FMI, admitió en dos inolvidables discursos (26.11.01, en Washington, y 20.12.01, en Delhi) que las deudas soberanas eran impagables, por lo que se debía proceder a la elaboración de leyes de protección por bancarrota. No fue casual que el primer discurso de Anne Krueger ante el Club Nacional de Economistas de Washington, a invitación del influyente AEI (véase epígrafe), haya coincidido con el anuncio de la superlativa moratoria del planeta en Argentina por 220 000 millones de dólares y la descalificación de la insolvente y burbujeante deuda bancaria de más de 3 trillones de dólares (un trillón en anglosajón: un millón de millones) de Japón, la segunda superpotencia económica en caída libre, por las hilarantes calificadoras Moody’s y Standard & Poor’s (insistimos, ¿Quién califica a las incalificables calificadoras que mostraron el cobre en el “Enrongate” a punto de convertirse en “Bushgate”?)

El mundo llegó al punto irreversible en el que existen solamente dos tendencias para operar la quiebra del sistema financiero global: unos, superoptimistas, quienes insisten en que la quiebra de su demencial modelo monetarsita/fiscalista deberá ser dirigida por los mismos que lo llevaron al fracaso, es decir, los vetustos organismos internacionales de 1947 (FMI/BM y sus apéndices regionales de pacotilla como el

infumable BID); y otros, más realistas y sensatos, quienes prefieren la instauración de un nuevo Bretton Woods, en el que naturalmente EU juega un rol preponderante, pero no hegemónico. Existe una tercera tendencia totalmente psicotizada en los países subdesarrollados que suman las alucinaciones totalitarias del integrismo de los medievales talibanes, y sus caricaturas sandinistas (los “talibanes de Centroamérica” con su emblemático supermafioso Tomás Borge y su representante oficioso en México, Daniel Martínez Cunill, quien labora en forma jarocho y clandestina en la Cámara de Diputados a expensas de los puestos y los impuestos de los mexicanos) y los monetaristas/fiscalistas (los “talibanes financieros”) de los mercados emergentes/detergentes quienes “piensan” [sic] que afuera de su único modelo no existe salvación y todavía no se enteran de los nuevos lineamientos de sus amos.

No estamos aduciendo que la quiebra argentina sea el Caballo de Troya (el “Caballo” de Domingo de Troya, el Zedillo gaucho y “gacho”) de EU para reducir a España a su más justa dimensión (con pérdidas en la Patagonia por lo menos de 3 000 millones de dólares) y, de paso, debilitar por “contagio” al euro. Pero en medio del montaje hollywoodense de la Guerra contra el Terrorismo Global, y de la verdadera “guerra de las divisas” entre el euro y el dólar que no se atreve a pronunciar su nombre, ¿Cómo desvincular la devastación argentina de su contexto geopolítico global correspondiente al nuevo despliegue geoestratégico del proyecto del “Imperio Neo-Romano” de Washington (el “Imperio del Potomac” suplanta a la derrotada globalización y somete las veleidades de resurrección del “Estado-nación” desmantelado a su vez por la perniciosa globalización financierista), posterior a los actos terroristas del 11 de septiembre? La detonación de España corre el riesgo de desparramarse a Polonia, cuya situación no es tan saludable, no se diga a la República Checa, lo que puede crear una reacción en cadena que lleve al estallido de la deuda hiperinflacionaria bancaria de Japón, de la que depende en imagen de espejo el sistema financiero de EU que intenta ocultar fútilmente, más que su quiebra de adeudos (¡cinco veces mayor a toda la deuda del Tercer Mundo!), la explosión de su mercado de *derivados* (con sus ominosos *hedge-funds*) de alrededor 500 trillones de dólares (¡14 veces el PIB global y 50 veces el PIB de EU!). En el mismo mes se conjugaron dos quiebras superlativas de la historia de un país, Argentina, y de una empresa de EU, la gasera texana Enron, tan cercana a *Baby Bush*. Pese a que los precios del gas se elevaron siete veces el año 2000, lo cual catapultó a Enron al séptimo lugar de las primeras 500 de Fortune, sus extravíos en el mercado de los “derivados” la llevaron a la quiebra y arrastró a otros más, que todavía no aparecen en la “contabilidad invisible” de “la mano invisible” cuyo lápiz está muy visto.

La moratoria argentina marca un punto de inflexión y reflexión que pone en tela de juico toda la política fiscalista-monetarista insana instrumentada por el FMI/BM (y sus apéndices regionales y sus aprendices de brujo como el delirante BID)

que empezó con la salida de la administración Nixon del patrón oro en 1971 cuando el mundo entró en flotación y ahora lo tiene al borde del naufragio. No es nada casual que se haya escenificado en Italia el pleito frontal entre el presunto mafioso (¿Por qué abundan los mafiosos y los cárteles del blanqueo en este modelo de la globalización financierista?), el primer ministro y al mismo tiempo flamante canciller, Silvio Berlusconi, un inveterado “ofertista/ fiscalista” cuan euroescéptico, y su dimisionario canciller, el eurofórico Romano Prodi. Profiérase lo que se profiera, pero la última batalla de EU radica en la defensa insalvable del dólar, y en este fragorosa épica de las divisas, las grandes economías se han posicionado: China con el euro, y Rusia/Japón con el dólar, al que sin duda se agregará India, después del aplastamiento tolerado de Pakistán, con la salvedad de que Moscú y Tokio se encuentran tan quebrados como su aliado estadounidense, a quien sólo le quedan sus arsenales nucleares que no dudará en lanzar para su rescate al estilo Sansón (me caigo, pero se caen conmigo los demás).

En forma hipócrita, la plutocracia acreedora, cuyos prolegómenos habría que buscar en el artículo de *Foreign Affairs* de noviembre/diciembre de 2000 (obviamente escamoteado por “la mula de Troya” del ITAM (Instituto Tecnológico de México): no llega a “caballo” después de su escualida hibridación cordobista-monetarista y su conceptual entrega apátrida/amátrida del petróleo mexicano en el documento “Nuevos horizontes” del CSIS con el gobernador tlaxcalteca Sánchez (C) Anaya del PRD, entre otros firmantes que seleccionaremos ad libitum), bajo la batuta de Fred Bergstein, un anterior funcionario del Tesoro en la etapa Reagan, hoy director del IIE (Institute of International Economics, donde figuran codo a codo Soros y Zedillo, *but of course and curse*), publicó el 5 de noviembre de 2001 un voluminoso reporte: “Reconstruir la arquitectura financiera internacional” que vislumbra “establecer un mecanismo legal internacional para reestructurar los contratos de deuda soberana similar al procedimiento de quiebra del capítulo 11 bajo la ley de bancarrota de EU”, a partir del cual alumbró, en el sentido ginecológico, al tramposo CGD (Centro del Desarrollo Global) donde figuran Jeffrey Sachs, el genocida de Perú y Rusia, y Joseph Stiglitz, de quien nos asombra su cándida participación después de haber desnudado al BM. Ya habrá tiempo de abordar los verdaderos designios del CGD, un engendro “global” del IIE que por medio de uno de sus colaboradores, Edwin Truman, se adelanta a “Las perspectivas de las crisis financieras externas” (10.12.01). Ya empezaron a surgir las divergencias entre el FMI —lo que se percibe en el segundo discurso muy defensivo, de Anne Krueger en India— y los buitres de la deuda externa en los “mercados emergentes” que defiende el IIE, lo cual amerita profundizar mucho más. Mientras sigan obcecados en Washington que las “ideas” de su “Pentágono Civil” (Huntington, Brzezinski, Kissinger, Greenspan y Soros; el “a-histórico” Fukuyama, el Aguilar Camín de la plutocracia, no pinta a estas alturas: es un vulgar cuan equivoco operador de quinta) van a resolver su quiebra financiera por medio de guerras económicas neomalthusian-

nas y “limpiezas financiero-étnicas”, más se ocasionarán daño propio y causarán mayor perjuicio al resto del mundo inerme. Lo real, es que la plutocracia agazapada se encuentra aterrorizada por los espasmódicos cacerolazos que ya empezaron a cimbrar a los “mercados emergentes”.

¡Cuidado con la revuelta global de la sociedad civil frente a la necesidad fiscalista/monetarista! ¡A temblar plutócratas carentes de imaginación y humildad para reformar el sistema financiero internacional caduco y asentar una economía humanista con un capitalismo moderado!

El Financiero, 07.01.2002

9. ¿FIN DEL DOLARCENTRISMO Y PRÓXIMA GUERRA DE BABY BUSH CONTRA IRAK?

ANTECEDENTES DE CRISIS FINANCIERA Y GUERRAS

Sin considerar que el desplome de la Bolsa de Viena en mayo de 1873 contribuyó en gran medida a la primera guerra mundial (PGM), en lo referente a EU se pudiera expresar una correlación de graves crisis financieras con subsecuentes guerras que la han sacado de sus marasmos financiero-económicos: 1. En 1898, la explosión del acorazado estadounidense *Maine* en la bahía de La Habana, deliberada o no (los grandes historiadores españoles antes que naciera el “ofertista fiscal” y amnésico histórico Aznar, enfatizan la perfidia estadounidense al respecto), le dio la coartada no solamente para declarar la guerra a España, sino también para sacar a EU de su depresión agrícola, lo cual la impulsó como nueva potencia caribeña y del océano Pacífico al quedarse con las colonias españolas desde Cuba hasta Filipinas; 2. El insigne historiador de Estados Unidos, Charles Austin Beard (quien acuñó el concepto de la “guerra perpetua” que realiza EU y que tomó como título de su último libro Gore Vidal, el mejor ensayista estadounidense viviente quien acusa a *Baby Bush* de haber “dejado hacer y pasar” los atentados del 11 de septiembre) en su libro agotado “La teoría diabólica de la guerra” expone cómo el banquero J-P Morgan y un miembro dilecto de los banqueros judíos de los Rothschild persuadieron al pacifista e idealista presidente de EU, W. Wilson (quien se rehusaba a entrar al conflicto y, por ende, al rescate de Gran Bretaña) a lanzarse a la PMG debido a las serias dificultades financieras de Washington; más aún: el historiador británico N. Ferguson expone que Gran Bretaña, centro financiero colonial de la época, inició la guerra contra Alemania porque se había convertido en su peligroso competidor comercial y marítimo (por los submarinos); 3. El “Código Púrpura” apunta con más claridad cómo el atentado de Pearl Harbour era sabido de antemano y fue deliberadamente ocultado para obligar a EU a entrar a la segun-

da guerra mundial (SMG) contra el eje Japón-Alemania-Italia (el libro *El hombre que rompió la púrpura: la vida del coronel William F. Friedman, quien decifró el código japonés en la SGM* de Ronald William Clark es muy revelador); justamente, después de la SMG, EU tuvo su mejor desempeño económico de la historia hasta 1971, cuando abandonó el patrón-oro para poner al dólar en flotación; 4. En el libro *El expediente secreto: la agenda detrás de la guerra del golfo*, Pierre Salinger, anterior jefe de prensa del presidente Kennedy, reseña cómo April Glaspie, la polémica embajadora de EU en Irak le dio “luz verde” a Saddam Hussein para invadir Kuwait, lo que posteriormente derivó en la *guerra de Daddy Bush* contra Irak que, de paso, sacó a EU de su recesión.

HECHOS ACTUALES

Bajo la óptica de tales antecedentes es muy probable que el trimestre previo a las elecciones de noviembre de mediano plazo, desde agosto hasta octubre (el mes del cierre fiscal y de las quiebras bursátiles), *Baby Bush* se decida por una guerra contra Irak para intentar salir de la grave crisis financiero-económica que abate a la superpotencia unipolar y que recrudesció con el anuncio del descomunal déficit de la cuenta corriente en el primer trimestre que alcanzó 112 500 millones de dólares, es decir, 4.3% del PIB, que puede rebasar a finales del año el umbral del 5% del PIB, además del déficit presupuestal de 81 000 millones de dólares para mayo. El déficit de la cuenta corriente de EU se ha vuelto el principal elemento desestabilizador del planeta y está provocando serias sacudidas, por las necesidades extractivas de capitales, en los 34 países de Latinoamérica (LA) que pertenecen a la zona de influencia del alicaído dólar y ligaron su fatídico destino masoquista al diseño pernicioso del “Consenso de Washington” (la plataforma de la globalización financiera con su depredador decálogo desregulador privatizador libre-cambista). Latinoamérica, con o sin Lula, con o sin Fox y/o Gil Díaz, es una zona de desastre financiero-económico que presagia la argentinización y la balcanización financiera: nunca se benefició del auge de la globalización centrípeta del G-7 (el autista globalmaníaco Zedillo se consagró a salvar a sus amigos banqueros, entre ellos un exnaranjero que le presta generosamente su casa de la calle de Agua en el Pedregal, y no a los bancos que fueron rematados a la banca extranjera), y ahora paga las culpas centrifugas del declive del modelo dolarcéntrico, como advirtió el siniestro cosmopolita George Soros. Los múltiples blindajes del zedillismo-foxismo fueron creados en el vacío porque no había vehículo que cubrir. El Titanic financiero global, que epitomiza el nefasto dolarcentrismo, se va a pique, y los monetaristas central-banquistas son presa del pánico (en Argentina renunció el “gobernador” Blejer del Banco Central y en México Fox y su secretario de Hacienda, Gil Díaz, dan pena ajena). Pero también *Baby Bush* ha sido presa del pánico por el vuelo de un avión privado en la cercanía de la Casa Blanca, que lo

obligó a refugiarse 15 minutos en su bunker. Pero el miedo del presidente de EU es mayor cuando se trata de Florida, adonde acaba de acudir por décima vez y donde se escenificará la “madre de todas las batallas” para salvar la reelección de su atribulado hermano Jeb. No se trata de un fenómeno focal de LA: el dolarcentrismo se muere de agonía en el mero Wall Street y necesita los pocos dólares que quedan en la periferia de LA, la zona más golpeada por la globalización, que buscan refugios más confiables. El vocero del *establishment* anglosajón, el thatcheriano lord William Rees-Mogg, se lamenta que la “declinación del dólar es el movimiento global más importante de la década”, y manifiesta su nostalgia por la estabilidad del oro que lleva un impulso sorprendente al alza (“Los días dorados detrás de nosotros”, en *The Times* 17.06.02). Mientras suben sus contrincantes (oro, euro y yen; y hasta el dólar canadiense), el dolarcentrismo se desploma bajo la exhibición de la deuda de EU por unos increíbles 31.2 millones de millones de dólares (casi el PIB de todo el planeta que anda en alrededor de 35 millones de millones de dólares) y que incluye 7.16 millones de millones de dólares de la deuda gubernamental; 16.3 millones de millones de dólares de deuda corporativa y 7.72 millones de millones de dólares de la deuda casera (nótese el fuerte endeudamiento corporativo: más del doble de la deuda casera o de la deuda gubernamental). Se dice fácil: la deuda de EU es tres veces mayor a su PIB anual de 10 millones de millones de dólares. Si las cifras no mienten, el servicio de esta escalofriante deuda es del orden de 5.7 millones de millones de dólares, casi el 55% del PIB que dado el enorme tamaño de su economía desquicia al planeta entero. Gracias a los “esfuerzos diplomáticos” de última hora de EU, Rusia y China, es decir, sus principales proveedores bélicos, la guerra nuclear entre Pakistán e India fue evitada *in extremis* o, mejor dicho, pospuesta para cuando pase la temporada de los monzones. Si no fue ayer en Cachemira, lo será mañana en Cisjordania donde el ejército hebreo prosigue en forma inexorable, —con los consabidos descansos—, su acordeón de re-re-ocupaciones que tienen como objetivo final la expulsión de tres millones de palestinos (más que la del propio Arafat) detrás del río Jordán. Porque se trata de la misma guerra del “Choque de las Civilizaciones” del racista e islamófobo Samuel Huntington que va desde Cisjordania hasta Cachemira y que retroalimenta a sus demonios bélicos (en el sentido del historiador Charles Austin Beard) en sus vasos comunicantes. En Tel Aviv apostaron muy fuerte en el índice tecnológico Nasdaq, cuya debacle también perjudicó a Israel en su calidad de apéndice del dolarcentrismo: sufre una severa recesión económica, su divisa el “shekel” se ha devaluado, y el índice Maof ha periclitado a los niveles más bajos de los últimos tres años, por lo que el general Ariel Sharon, como su protector *Baby Bush*, necesita también “su” guerra económica. La noticia sobre los tres submarinos de Israel no es ninguna novedad, y en los sabios círculos medio-orientales se conoce que eran operativos que se llevan a cabo desde septiembre del año pasado en las costas del océano Índico, con un nuevo diseño de misiles crucero con cargas nucleares. Desde el

punto de vista cuantitativo, Israel es la sexta potencia nuclear, detrás de los cinco miembros permanentes del Consejo de (In) Seguridad, pero desde el punto de vista cualitativo, es nuestra hipótesis, viene antes que China a la que pensaba venderle hace tres meses el sistema electrónico "Phalcon" de alerta temprana. Hoy Israel cuenta con capacidad nuclear terrestre, marítima y aérea y hace poco lanzó exitosamente un satélite militar regional visto desde Siria, Irak e Irán, que causó el júbilo del gabinete judío. Se ha generado una aparatosa ofensiva sobre una presunta carrera armamentista de parte de los enemigos de Israel, lo cual ofrece la coartada idónea para emprender un operativo de limpieza "preventiva" contra lo que el general Sharon calificó ante el Congreso Sionista núm. 34 (durante el cual "santificó" la colonización de Cisjordania por los tráfugas judíos argentinos) como "eje del terror global: Teherán-Damascos-Bin Laden" (nótese que omitió a los palestinos). Repentinamente empezaron a pulular combatientes de Al-Qaeda por doquier (desde Marruecos, pasando por Arabia Saudita, hasta Argelia) y se anuncia con lujo publicitario que Osama está listo a reaparecer, esta vez por Internet. La revista británica militar *Jane's* (19.06.02) asegura que Siria prepara la producción seriada de un misil de largo-alcance (de la versión del "Scud-C" de corto-alcance) capaz de cargar armas químicas. La misma revista identificó que Irak tiene un nuevo sistema de lanzamiento misilístico superficie-aire (SAM) que ha sido empleado recientemente contra los aviones de EU y Gran Bretaña en las zonas de prohibición celestial al norte y sur de Irak. Para poner en guardia de cualquier movimiento en falso al presidente Mubarak, el periódico alemán *Die Welt* (22.06.02) presume que Egipto pretende explotar el uranio de la península del Sinaí, para enriquecer sus armas con la ayuda de los chinos. Los cuentos chinos de la desinformación (hay que reconocer que los cuentos texanos los han superado) están a la orden del día. Al general Sharon le urge abrir el segundo frente contra Siria (incluido Líbano). Los veranos en el Medio Oriente usualmente suelen ser muy tórridos, y las recientes filtraciones sobre el abastecimiento por la teocracia chiíta de los Ayatolás de Irán, con bendición siria, de nuevas "katyushas" al grupo Hezbolá en la frontera de Líbano Sur son susceptibles de proveer la coartada que esperaba el general Sharon para limpiar el "eje del terror global Teherán-Damascos-Bin Laden", y dejarle así a *Baby Bush* el camino abierto de su guerra contra Irak y, de paso, asegurar la reelección de su hermano Jeb, además de limitar el daño irreparable al dolarcentrismo.

La Jornada, 22.06.2002

10. 11 DE SEPTIEMBRE: BUSH "¡SÍ SABÍA!"

No es un título del periódico *Gramma* de Cuba o del *Babel* de Bagdad: Bush "*¡Si Sabía!*", fue el titular demoledor del *The New York Post*, un rotativo (curiosamen-

te ligado al partido Republicano) que se publica donde ocurrieron los atentados del 11 de septiembre que pudieron, quizá (*¿chi lo sá?*), ser prevenidos —como se trasluce de los informes puntuales del FBI y la CIA que advirtieron desde hace ocho años (el “pitazo” de Filipinas), pasando por el luminoso reporte “La sociología y sicología del terrorismo” (de septiembre de 199 y accesible en la Biblioteca del Congreso), hasta el letal memorándum por un agente del FBI de Phoenix, Arizona (que leyó Bush sin inmutarse el 6 de agosto pasado), donde afloran escenarios probables de los atentados con sus coreografías. El informe del 6 de agosto, 36 días antes, es determinante porque enfoca los ataques a la Casa Blanca, el Pentágono y la CIA (en otro informe queda claro que el WTC (World Trade Center) era también objetivo, como lo había sido antes) sin que se hayan tomado las más mínimas precauciones de seguridad (al menos, no se notaron en los cielos ni en las fronteras). La senadora por Nueva York, ex primera dama y probable candidata presidencial, Hillary Rodham Clinton, fustigó la impericia del presidente Bush. No se trata de que el equipo Bush lance a su jauría (des) informativa global (tales sus Fernández de Castro y Ana María Salazar) para persuadirnos a los crédulos tercermundistas que siempre creemos a pies juntillas la propaganda de Washington, sino de que ahora pueda convencer a sus propios ciudadanos y, en especial, a los ciudadanos de Nueva York, donde cunde la furia contra el “Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas”. Bush no tiene salida: en el mejor de los casos, exhibió su legendaria ineptitud negligente cuando el país peligraba, mientras que se tomaba unas larguísimas vacaciones en su rancho de Crawford, Texas y/o, en el peor de los casos, fue atrapado en su presunto encubrimiento diabólico con fines aviesos (como ha sido acusado por la representante Cynthia McKinney, una demócrata de Georgia, de que el 11 de septiembre, por sus consecuencias, había favorecido los negocios del Grupo Carlyle); o los dos. El 11 de septiembre encumbró a Bush de un mediocre desempeño, con menos del 50% de aceptación nacional después de la elección bananera de Florida, a un asombroso 90% como Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas en guerra contra afganos islámicos del paleolítico (que el mismo EU había armado). Ahora el 11 de septiembre puede ser el Waterloo de Bush, quien se juega toda su credibilidad y vuelve a poner en tela de juicio su legitimidad. Hasta su esposa Laura, desde Hungría, tuvo que salir en defensa de su atribulado esposo que la opinión pública culpa de negligencia (*¿criminal?*). El vice-presidente Cheney ha salido de su escondite (dicho literalmente) a amenazar a media humanidad y, en particular, a acosar y a acusar entre líneas a los “Demócratas” de “traición a la patria” (lo cual en EU es persecutorio penalmente; y los tribunales militares, sin derecho a defensa ni apelación se encuentran instalados para cualquier eventualidad). ¿Qué datos comprometedores ocultaría la dupla Bush-Cheney para estar tan nerviosa? Los líderes del Partido Demócrata, como en los grandes tiempos de crisis, olieron sangre y capitalizan el desplome de la invencibilidad del presidente Bush y su mercadotecnia primitivamente patrioter. Una pregunta que

enmudeció a Condoleeza Rice, la amazónica asesora de seguridad nacional, durante una sesión a puertas cerradas con los senadores demócratas: ¿Por qué el procurador Ashcroft cesó de viajar en vuelos comerciales antes del 11 de septiembre? A propósito: ¿Por qué los satélites de EU no detectan a Osama Bin Laden, el jerarca de Al-Qaeda, ni al mulá Omar, el líder de los talibanes? En una entrevista estos días en el periódico árabe *As-Sharq Al-Awsat*, de Londres, el mulá Omar reiteró que Osama se encontraba estupendamente bien y negó que haya sido el autor del 11 de septiembre. ¿Por fin? ¿a quién creer entre Omar o Bush? Desde el 5 de octubre del año pasado *Jane's*, la agencia militar estratégica británica, planteó la sospecha que acosa (¿y acusa?) a la dupla Bush-Cheney?: “desde marzo la misión permanente de Rusia en la ONU sometió al Consejo de Seguridad un reporte detallado sin precedentes sobre la infraestructura terrorista de Al-Qaeda en Afganistán, pero el gobierno de EU optó por no actuar” ¿Por qué? ¿Por la geopolítica del gas y el petróleo?

EL 11 DE SEPTIEMBRE COMO NEGOCIO

No estamos alegando de ninguna manera que el equipo Bush se encuentre diabólicamente detrás de los atentados del 11 de septiembre (ni siquiera se nos ocurriría semejante monstruosidad), como muchos sectores entre los enemigos globales de Bush habían empezado a cuestionar (*v.g* la hipótesis de “atentados triangulados” para sacar a EU de la recesión y de su grave crisis financiera: un *laisser passer-laisser faire* monetarista; algo así como unas “chicuelinas” neoliberales). Tampoco abordaremos las especulaciones sobre la reciente detención muy extraña de dos israelíes ilegales con explosivos en el estado de Washington, reportada por *Fox News* de EU (no las “Noticias Fox” de México y sus *lorocutores*), ni el arresto de otros 60 israelíes en diciembre pasado bajo sospecha de espionaje y de ocultar información conectada al 11 de septiembre. Hasta ahora, el “irrefutable” autor del 11 de septiembre, según las aseveraciones del FBI (“evidencias” que desecharía hasta un venal juez penal de rancho guanajuatense), que parecen más bien un montaje hollywoodense, es el yemenita-saudita Osama Bin Laden, un “ex” (¿?) agente de la CIA y “ex” (¿?) aliado comercial/petrolero del nepotismo dinástico de la familia Bush, y “punto.com”. Nos referimos más bien a otros tipos de “negocios” que han surgido entre los más de 3 000 cadáveres y los escombros de las Torres Gemelas de Nueva York, como la recaudación electoral en una reciente noche de gala en la que gracias a la presencia del Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas, el Partido Republicano obtuvo 30 millones de dólares de las grandes corporaciones. Además, por 150 dólares de aportación mínima se tenía derecho a compartir una foto montada a bordo del avión presidencial de la Fuerza Aérea núm. 1 participando en la charla entre el presidente Bush y el vicepresidente Cheney durante los momentos trágicos del 11 de septiembre. Por lo visto, las catástrofes arrojan fuertes dividendos en la etapa bushiana y las corporaciones donan-

tes con un mínimo de 250 000 dólares fueron la petrolera Chevron (donde Condoleeza Rice, la asesora en seguridad nacional, fue ejecutiva), la tabacalera Philip Morris (de no muy buena fama que se diga), Microsoft, Union Pacific (no podía faltar la compañía de Zedillo en la foto de la deshonra), El Paso Corporation (que despedazó con Enron a la economía de California), la aseguradora AIG (American International Group que ya se repuso psicológicamente ocho meses después de que dos empleados y 24 familiares de otros empleados perdieron la vida en el WTC, y pese a pérdidas por 820 millones de dólares producto del siniestro) y otras empresas farmacéuticas y del complejo militar-industrial. La mancillada empresa contable Ernst & Young solamente pudo contribuir con 100 000 de dólares (son tiempos de crisis para las descalificadas empresas contables globales a raíz del “caso Enron”). Sin contar el gran negocio petrolero de la guerra de Afganistán y el vigoroso repunte bursátil de las empresas vinculadas al complejo militar-industrial, posteriores al 11 de septiembre, nada se asemeja a las suculentas ganancias, de acuerdo con una pulcra investigación de Walter Pincus del *The Washington Post* (14.05.02), que ha obtenido la empresa de inversiones con sede en Washington, el Grupo Carlyle, que concentra a ex-Secretarios como Frank Carlucci y al texano James Baker III, muy ligados al nepotismo dinástico de la familia Bush.

La Jornada, 18.05.2002

CAPITULO II
GUERRA FINANCIERA

1. LA CAÍDA DE LOS PAÍSES EMERGENTES GLOBALIZADOS

Las reverberaciones políticas de una inundación petrolera sostenida no deben ser subestimadas. Varios regímenes importantes —en los estados del Golfo, Rusia, las anteriores repúblicas soviéticas y países clave en Latinoamérica como Venezuela, México y Colombia— cuentan con ingresos petroleros sanos para calmar a sus poblaciones inquietas, aliviar las tensiones sociales y, en algunos casos, sostener ampliamente la edificación de la nación (A. M. Jaffe y R. A. Manning; “Los choques en un mundo con petróleo barato”, Foreign Affairs, enero/febrero/2000).

De la confesión misma del BIP (Banco Intenacional de Pagos) en su último reporte anual sobre la “Propagación de la crisis en los mercados emergentes”, la situación no es nada halagüeña en sus 23 mercados. El BIP representa la sede en Basilea (Suiza) del G-10 (que en realidad son 11, es decir, el G-7 más Suiza, Suecia, Holanda y Bélgica) y que se conoce como el “Banco Central de los Bancos Centrales”.

En forma cómica el BIP le propina el despectivo mote de “países en crisis” sólo a cinco de la región asiática que considera “emergentes”: Corea, Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia; para fines prácticos a la mayoría de los integrantes del bloque pulverizado del Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Como si el resto de los otros 13 países de los “mercados emergentes” de las otras regiones no estuviesen en crisis, el BIP se detiene en 10 “mercados emergentes asiáticos” de los cuales cinco de 10 padecían crisis con la excepción de China, India, Singapur, Hong Kong y Taiwán.

No vamos a entrar a discutir por salud mental qué tanto Honk Kong y Taiwán son “países”, pero si recurrimos a la clasificación más universal de la ONU, pues descontaríamos a Taiwán y a Hongk Kong (reabsorbida por China) de la clasificación interesada del BIP.

¿Se puede incluir a China en el proceso de globalización cuando aún no es admitida en la Organización Mundial de Comercio (OMC)? China es “emergente” por su fuerza propia, con o sin globalización, por lo que este controvertido proceso no puede servir de modelo para demostrar sus pretendidos beneficios en el país más poblado del planeta.

Ya sea la sesgada taxonomía del BIP, ya la de la ONU, se puede concluir que el modelo de la globalización para los “países emergentes asiáticos” no ha sido benéfica en un mínimo del 50% (hablando de “países” en seco sin contar vastedad territorial, población, proporción demográfica, recursos, calidad de vida, gradiente social etc.). Una lectura más profunda y “holística” sería exageradamente cruel.

¿Cuáles son los criterios para determinar qué país emerge o cuál se sumerge? Por exceso de benignidad tampoco vamos a discutir qué tanto el impulso de Singapur y Taiwán pertenece más a una lectura geopolítica de conveniencia a los

intereses occidentales en su papel de cuñas asiáticas como extensión metageográfica del núcleo del G-7.

¿Se pueden realizar lecturas simplistas cuan reduccionistas en comercio, y por añadidura en geoeconomía, soslayando la geopolítica y la geoestrategia? Seguramente el senador por Arizona, John McCain, héroe de la guerra de Vietnam, es decir, un militar (no un mercader de sobremesa) sabe el precio bélico que conlleva la extensión comercial y globalizadora, pondría en su dimensión diminuta a muchos apologistas del confort globalizador.

Del resto de los 13 países “emergentes”, Rusia, el más extenso del planeta, se encuentra postrado en la depresión económica y social después de los experimentos fallidos de la *perestroika* gorbacheviana y del monetarismo yeltsiniano con el espejismo de pertenecer al G-8. Así seis países de 11 “emergentes” abordados van peor que mal.

El BIP considera tres parámetros (crecimiento del PIB real, precios al consumo y balanza de cuenta corriente) y los resultados que arrojan los tres representantes de Europa Oriental (Polonia, Hungría y la República Checa) se pudieran decir laxamente que son mixtos y no servirían de paradigma universal. No se puede dejar de reconocer que la matriz civilizadora de la tríada de Europa Oriental (que, incluso, choca con el canibalismo globalizador, antinómico a la esencia renacentista europea) y su cercanía geográfica con la UE-15 la puede beneficiar enormemente siempre y cuando la geopolítica de los Balcanes no vapulee demasiado al “euro”.

¿Qué tanto se pueden borrar los archivos históricos para sustituirlos en el Lecho de Procusto de espurios “países emergentes”, en una zona que perteneció al imperio austro-húngaro, una de las grandes potencias decimonónicas?. Sería más conveniente llamar a la tríada de Europa Oriental como “países re-emergentes”. Fuera del pernicioso totalitarismo, tampoco le iba tan mal en la economía soviética, en especial cuando se le comparaba con el Tercer Mundo que ni en el comunismo ni en el capitalismo tiene salvación.

No nos demoraremos sobre los resultados menos que mediocres de Sudáfrica ni los mixtos de Israel, (que merece un tratamiento geopolítico), y nos quedamos propositivamente para no perder la brújula del epígrafe petrolero con Arabia Saudita y los seis países de Latinoamérica que el BIP considera “emergentes”. No vamos a protestar que no se haya incluido a Perú que tiene un mejor PIB que tres de los seis citados de Latinoamérica. Los datos de Arabia Saudita, la potencia exportadora de petróleo global, no son sanos por su excesiva dependencia en el oro negro, lo cual cumple exquisitamente el *leitmotiv* del BIP, que enfatiza la excesiva dependencia tanto en la importación de capitales golondrinos y flotantes que controla el G-7 (extensivo al G-10/11) como en la exportación de materias primas que compra el G-7.

A pesar de la petrofobia de la administración zedillista, ni México se salva (con todo y la cacofonía maquiladora) del teorema fatídico del BIP. A la fecha del reporte

las seis economías de Latinoamérica eran menos que un desastre. México, según la propaganda orwelliana, se ha desprendido de su realidad sureña para asemejarse más al norte, lo cual es cierto hasta cierto punto si se toman las mediciones macroeconómicas que hasta donde nos quedamos estaban bajo el control y el monitoreo mensual del Tesoro de EU y la vigilancia del FMI. Porque en cuanto a las mediciones microeconómicas y financieras (v.g. tasas de interés, deuda del Instituto de Protección al Ahorro Bancario, etc.) México es más latinoamericano que nadie. Pero mejor recurrimos al reporte alertador de la OCDE sobre México (del que paradójicamente es miembro) y no a la especulación de la calificadora Moody's que participó alegremente en el saqueo deliberado de los "mercados emergentes" de los "países en crisis" de Asia. En cuanto al único "milagro" emergente (México), espere-mos como se ponen las cosas a partir del 3 de julio cuando el plazo perentorio del blindaje económico (sin vehículo) haya llegado a término y el precio del barril del petróleo empiece su declinación especulativa tan anunciada, lo que demuestra la alta vulnerabilidad de los "países emergentes". El modelo de la globalización por sus riesgos extremos y sus efectos radicales ha sido más nocivo que cualquier otro modelo para los "mercados emergentes" destinados a ser los "detergentes" del G-7.

El Financiero, 07.02.2000

2. LA TERCERA VOLATILIDAD: FRAUDES DE LOS "HEDGE FUNDS"

Los juicios han retornado la atención a una industria mínimamente regulada que ha sido golpeada por el escándalo (Joshua Chaffin, The Financial Times 28.3.00).

La "nueva economía" [sic], que es una vulgar "nueva megaespeculación" con instrumentos cibertecnológicos, presagia la "tercera volatilidad" de efectos huracanados globales que los geoestrategas rusos colocan en el año 2005, los optimistas "occidentales" ubican entre el año 2000 y 2002, y los realistas "occidentales" de formación cartesiana sitúan en el próximo trimestre. La "primera volatilidad de la postguerra fría, es decir, del auge de la globalización financierista megaespeculativa, ocurrió en 1992 en forma focalizada, y la "segunda volatilidad" aconteció en el período de 1997-98 en forma regionalizada (Asia, Rusia y Latinoamérica). La "tercera volatilidad" sería de carácter globalizado, es decir, intrínsecamente *sistémico*: en el centro de la "economía-mundo", en las entrañas mismas de Wall Street con efectos devastadores en la periferia, con especial dedicatoria a los "países emergentes"/detergentes.

Hasta la amazona superoptimista en cuanto a la "nueva economía" [sic] se refiere, Abby J. Cohen, estratega de Goldman Sachs (la firma favorita de inversiones de la administración Clinton), advirtió esperar una volatilidad "superior a los

niveles experimentados entre 1992 y 1997” (*The Financial Times*, 29.3.00). A sabiendas del desplome por venir de toda la pirámide de los fondos de pensiones que sostienen la burbuja megaespeculativa de la globalización financierista cuando los *baby-boomers* se vayan retirando en la próxima década, Alan Greenspan, el pretérito creador de la “nueva economía” [*sic*], no tiene más remedio que recurrir a los inmi-grantes mexicanos, a pesar de los altísimos riesgos de desestabilización demográfica susceptible de variar el rostro cartográfico estadounidense, para posponer el desplome mutualista. Este dato demográfico por sí sólo basta para exhibir el grado de pánico futurista que se ha apoderado de los círculos financieristas de la superpotencia unipolar cuando los alcance la fatídica realidad.

Da igual si es mañana o en la próxima década. Lo relevante es que el “sistema” infalible de la globalización financierista ya tronó y sólo falta ponerse de acuerdo sobre la fecha de las exequias. Mientras más tiempo posponga las exequias el cibernauta Greenspan (el ídolo, en el sentido primitivo pagano, del poco escrupuloso Fausto Alzati, un expriísta “cerebro” de Fox), más terrible será el estallido de la burbuja megaespeculativa.

Para imaginar la dimensión del estallido a valor presente, la suma de los fondos de pensiones, fondos mutualistas y “seguros” es del orden global de 25 trillones de dólares (diez a la doceava potencia), es decir, 62.5% del PIB global, sostenidos en EU por la infausta fórmula del “401 (k)”.

La ruta de la globalización financierista está sembrada de minas. La mina más benigna, publicable y admisible ha, sido la de los fondos de pensiones que son un juego de niños comparado a la inminente explosión de dimensiones nucleares, de la confesión misma de la prensa anglosajona crítica, del mercado de los productos “derivados”, en particular de los ominosos cuan perniciosos *hedge funds* (fondos de cobertura de riesgos).

Desde el descalabro de LTCM, rescatado por Alan Greenspan y William McDonough contra todas las “leyes” [*sic*] del libre [extra-*sic*] mercado [súper-*sic*] para evitar una crisis de liquidez global —de la confesión propia de los interesados—, los *hedge-funds* vienen dando patadas de ahogado. No bastó la reciente quiebra técnica en cifras billonarias del megaespeculador británico Julian Robertson y sus fondos felinos “Jaguar y Tigre” que gozaron con todas las bondades de la evasión fiscal mafiosa desde el paraíso del filibusterismo financiero de las Antillas Holandesas (donde despacha a despecho de la humanidad la supercomputadora de otro megaespeculador cosmopolita, George Soros).

Hoy, firmas de “prestigio” [*sic*] global —Deloitte, Bear Stearns, FASB y MIF—encaran persecuciones judiciales en el distrito de Manhattan por sus inmundos manejos desinformativos sobre los *hedge funds*, los cuales, naturalmente, beneficiaron a sus clientes y afectaron a terceras partes (*The Financial Times*, 28.3.00).

Este asunto es un parteaguas, porque pone en la picota a todo el sistema de auditorías de los *hedge funds* en el G-7 (extensivo al G-10/11) que no solamente

abusa del increíble estatuto de “invisibilidad contable” del que gozan privilegiada y dementemente —verdadera patente de corso para asaltar a siniestra y a diestra, sino que además se da el lujo de ocultar y alterar desfalcos descomunales que benefician a los selectos circuitos del desagüe tecno-financiero avalado implícitamente por el Federal Reserve, el BIP (Banco Internacional de Pagos de Basilea, Suiza), el FMI, el BM y la OCDE, que repentinamente perdieron la visión escrutadora que aplican micrométrica y desalmadamente en los “países emergentes”.

La firma de inversiones MIF (Manhattan Investment Funds) sufría fuertes pérdidas al mismo tiempo que reportaba inexistentes ganancias extraordinarias, avaladas por las “auditorías” [sic] de Deloitte, Bear Stearns y FASB (Fund Administration Services Bermuda), una filial de Ernst & Young International, frente a las cuales la firma canadiense de Michael McKay (“auditor” del inenarrable Fobaproa) palidece de decente.

La demanda judicial contra MIF y su dirigente Michael Berger, no podía venir más que de una firma similar, Cromer Finance (una empresa de inversiones de las Islas Vírgenes Británicas; de ahí que la prensa británica le dé vuelo al fraude, mientras que, la prensa de EU lo escamotea), que conoce los circuitos del desagüe tecno-financiero y consigue entablar un juicio por 350 millones de dólares en la corte del distrito de Manhattan. Pero este juicio es solamente la punta del témpano del escándalo que ha envuelto a los ominosos y desregulados *hedge funds* (véase epígrafe). En el otoño, un director de *hedge funds* en Nueva Jersey fue acusado en los tribunales de haber vendido 3 000 millones de dólares en bonos apócrifos en Japón (lo que despierta la memoria de aquel inenarrable “bono japonés” extraviado en México).

En Florida, también otro director de *hedge funds* causó conmoción por sus desfalcos que resguardan las firmas auditoras.

El defraudador y embaucador Michael Berger, hijo putativo de Soros, Robertson *et al.*, realizó su fortuna en los circuitos del desagüe tecno-financiero de la “nueva economía” [sic] y consiguió seducir hasta al serio Banco de Austria en busca de ganancias expeditas.

Con el cuento chino de la “contabilidad invisible” de los “instrumentos tecnológicos innovativos de inversiones de riesgo”, las firmas de auditoría global de la “nueva contabilidad” se pueden dar el lujo no solamente de ocultar pérdidas, sino de evadir el escrutinio de una sociedad transparente y democrática, que puede ser llevada al desastre sin saberlo y sin su consentimiento por medio de un papel especulativo desregulado que equivale a 12 veces el PIB global (hasta 1998). Suena inconcebible, pero estas cifras “nadie” las ve. Y por “lo visto” tampoco las visualizan las firmas auditoras, ni la Fed, ni el FMI, ni el BIP, ni el BM ni la OCDE.

La “nueva economía” [sic], ¿no sería acaso una “nueva contabilidad”, es decir, una variante añeja de la contabilidad mafiosa de todos los tiempos pasados y por venir?

3. SISMO Y CISMA FINANCIEROS DE KOBE: ¿EURO MAS YEN VS. DÓLAR?

La creencia de que Alan Greenspan y sus congéneres controlan la economía global es tan fantasiosa como la creencia de que el invierno comienza cada vez que Perséfone baja a los infiernos (Larry Elliot, "Greenspan: un gurú, no un dios", en The Guardian, 8.01.01).

Los sabios del planeta, que por fortuna abundan para compensar a los tontos y a los alucinados, se resguardan de la próxima crisis global en pleno despliegue, embrada por la pueril "nueva economía" desfondada con su mitómano, Alan Greenspan (véase epígrafe), con todo y su burbuja megaespeculativa condensada en la "tecnología de la información": un prodigioso invento tecnológico secuestrado por el parasitismo financierista que acabó por desfigurarlo.

La dinastía Bush se encuentra a punto de enfrentar su fatídica segunda recesión familiar, cuando las desregulaciones alocadas (vágase el pleonasma neurológico) agreden a la biósfera ("vacas locas" europeas y crisis energética en California), y el sistema financiero global se desintegra a pasos acelerados, habiendo llegado a su clímax el 3 de enero con las medidas de pánico adoptadas por el Federal Reserve.

A pesar de su radicalismo racista de supremacía blanca calvinista, guste o disguste, la AEI (American Enterprise Institute), está realizando los análisis más atinados sobre el "duro aterrizaje forzado" (*Harder hard-landing*) de la economía de EU. La AEI podrá ser acusada de la promoción de los peores crímenes, menos de ser el alma ideológica (junto a la Rand Corporation) del presidente impugnado en su legitimidad electoral, el texano George Bush Jr. En la AEI colaboran desde Dick Cheney, "primer ministro" de Bush Jr., quien por su inexperiencia proverbial solamente "reinará", y su esposa Lynne, pasando por Lawrence Lindsey (el asesor económico de la Casa Blanca, encargado de la ingrata tarea de dismantelar con el mínimo de daños a la globalización financiera que rebasó sus intolerables límites geopolíticos) hasta Donald Rumsfeld, secretario del Pentágono, responsable del blindaje militar real (en contraste con los hilarantes cuan delirantes "blindajes financieros" de los "países emergentes", como los de la dupla Ortiz-Gurría en México) por medio del Sistema Nacional de Defensa Misilístico.

No estamos aseverando (¿como saberlo?) que Bush Jr. se prepara para una "economía de guerra", para sacar a su país de la recesión y/o depresión, pero la historia de EU nos prodiga con varios ejemplos irrefutables desde 1888 (v.g. guerra contra España y bombardeo deliberado del buque "Maine" en Cuba que saca a EU de la "depresión agrícola"), por lo que habrá que estar alertas. A diferencia de los historiadores, cierta cepa muy pletórica de "economistas" no cree en la "economía de guerra", lo cual no significa que no exista, como tampoco acepta los daños medioambientales ocasionados por la depredación industrial (que catalogan en

forma absurda como “externalidades” en lugar del más apropiado término de “internalidades”). En este nuevo siglo tenemos que educarnos los profesionistas, los unos a los otros, si deseamos preservar a la biósfera y a sus moradores.

Naturalmente que los 25 ministros de finanzas del ASEM (por sus siglas en inglés: *Asia and Europe Meeting*; “Reunión Euroasiática”) que concurrieron la semana pasada a la ciudad sísmica y cismática de Kobe en Japón, entienden óptimamente los sucesos financieros desplegados, así como la nueva correlación de fuerzas de las tres superlativas divisas: dólar, euro y yen.

El ASEM-25 se encuentra constituido por la UE-11, la zona euro sin los tres reticentes dentro de la UE-15, y el “Grupo Chiang Mai-13”, este último conformado por el bloque del sudeste asiático de 10 naciones (el ASEAN-10), más los “tres grandes” del noreste asiático: Japón, China y Corea del Sur. El total del PIB del ASEM-25 equivale a la mitad del PIB global y al doble del PIB de Estados Unidos.

Más allá de los aburridos comunicados desinformativos sobre los paliativos para las crisis en los “mercados emergentes” y la litanía de los sistemas de alerta temprana en la reunión del ASEM-25 en la sísmica y cismática ciudad de Kobe, se abordaron los resguardos para lidiar y supervivir a la desintegración del monetarismo central-banquista de Greenspan. Se trata ante todo de construir un nuevo sistema que integre economías e intercambie mercancías a través de una canasta de materias primas esenciales, en primer término, para su supervivencia, y en segundo, para su desarrollo sustentable que deseche lo superfluo. Se requiere de un comercio que aminore la exagerada cobertura con el dólar de EU (alrededor del 60% de los intercambios comerciales) que no corresponde con su alicaído PIB (25% global).

Tampoco estamos estimulando subversivamente a que el euro y el yen se coaliguen para contrarrestar al omnipotente dólar que sigue siendo la suprema divisa mercantil global, al doble del euro. Pero tampoco se le puede exigir a los países dañados por la crisis asiática a partir de 1997, el “efecto Dragón”, cuando se desmoronó la paridad de sus divisas flotando frente al dólar, que sean masoquistas consuetudinarios. A través del “Proyecto de Investigación de Kobe”, se busca tanto una mayor integración de los mercados asiáticos y su compenetración regional, como la “cooperación entre las dos regiones (Asia y Europa) para estabilizar los mercados de divisas en Asia”, según lo dicho por el viceministro de Finanzas nipón H. Kuroda (Yomiuri Shimbun, 11.01.01). En este renglón la experiencia de la zona euro del la UE-11 será muy valiosa para no repetir los mismos errores.

Obviamente que la liberación de los grilletes de la globalización financiera unipolar no es del agrado de los banqueros de Wall Street, quienes controlan desde hace mucho a los huéspedes de la Casa Blanca.

En noviembre pasado el “Grupo Chiang Mai” (los “Tres grandes” más el ASEAN-10) acordó mecanismos de intercambio de divisas por el método *swap*. La estabilización del curso de las divisas representa el antídoto letal para los megaespeculadores, quienes cosechan sus enormes ganancias, como George Soros, en medio del caos.

No será sencillo concretar una sinergia económica entre las dos grandes regiones, pero Japón y Francia, respectivamente la segunda y cuarta superpotencia económica global, adoptaron un documento sumamente interesante titulado “Regímenes de cambio de divisas para las economías de los mercados emergentes”, en el que se sugiere la estabilización de la volatilidad de las divisas (que beneficia a los megaespeculadores de Washington y la City) por medio de una fijación de una canasta de divisas (el mismo dólar sumado del euro y el yen) con fluctuaciones concertadas dentro de una banda acordada. Esta postura choca con el intervencionismo desregulatorio del Tesoro de EU y su brazo armado financiero, el FMI (controlado por su vicedirector, el zambio naturalizado estadounidense, Stanley Fischer, hasta que su nuevo director, el alemán Horst Kohler, rompa sus ataduras), que no han presentado mejores propuestas para la prosperidad de Asia que no sea la sumisión a sus “condicionalidades” suicidas.

En la fase de la regionalización, más que de la globalización fatigada si no es que ya agotada, Asia carece de una identidad monetaria propia y tiene la oportunidad única de imitar al euro y su Banco Central Europeo. Asia podría contar con su propio FMA (Fondo Monetario Asiático) y su divisa que tendría como ancla al yen nipón y como aditivo al yuan chino, en la medida en que crezca la convergencia unitaria para una moneda común que refleje su poderío económico y no tema levantar la cabeza, amedrentada por las imprecaciones balcanizadoras de Z. Brzezinski, quien pretende declararle la guerra al planeta entero en caso de no seguir los axiomas antihumanos de su globalización financiera unipolar. Japón debe seguir el ejemplo de Francia y más que nadie el de China, que ha tendido lazos espectaculares al subcontinente indio y a Centro Asia sin hacer caso a las bravatas de Brzezinski.

El Financiero, 21.01.2001

4. ¿GUERRA FINANCIERA VS LATINOAMERICA?: DORNBUSCH PREDICE OTRA DECADA PERDIDA.

Quizá las tempestades sobre Argentina, Japón, Europa y EU perderán su fuerza y se disiparán en forma gradual. Pero quizá no, y eso es lo que está preocupando a las mentes más lucidas de Wall Street. Ven la posibilidad de que los diferentes pedazos de malas noticias puedan converger en una nueva versión de la “Tempestad Perfecta”. Lo que les preocupa también es que los capitanes de las flotas— la gente responsable de la economía política en EU, Europa y Japón... parece ignorar las señales de peligro y actualmente están tomando medidas que podrían empeorar la crisis, si adviniere: David Ignatius, (“Ignorando las advertencias de la Tempestad Perfecta”, en Washington Post, 15.7.01).

Rudiger Dornbusch, el brazo armado de la Casa Blanca con máscara académica del MIT, no es precisamente una persona prudente. En el paroxismo de las peores turbulencias de los “mercados emergentes/detergentes” desde 1998, que esta columna anticipó en su oportunidad, el rudo “Rudi” puso el último clavo al féretro de los tres países superlativos de Latinoamérica (LA) —Brasil (país al que le manifiesta su singular irascibilidad porque su ex mujer colabora en el gobierno del atribulado Cardoso), Argentina y México (¡que sorpresa, si tienen a su favorito globalmaníaco en el poder, el zedillista Fox!)— en un artículo demoledor (“Puro riesgo sin retribución en LA”; FT, 10.7.01) en el que decreta otra “década perdida” para LA, incluyendo a México con todo y sus “músicos del Titanic”, los *globalmaníacos* del “ofertismo fiscal” y de la globalización financiera unipolar, quienes siguen tocando sus melodías que nadie escucha en medio del desastre.

El rudo “Rudi” cita con desdén a Chile, la obnubilación del clan de los Chicago Boys, para quien el país andino es un “restaurante de quinta categoría” (amarga declaración que le leí cuando coincidimos sin conocernos en Santiago), pero dirige primordialmente sus bombazos a las tres economías gigantes de LA que suman el 72% del PIB total: “en la próxima década LA tendrá que trabajar más duro; las inversiones extranjeras no le harán el trabajo [¡super-sic!]. Los niveles de vida serán difíciles de defender en Argentina y difíciles de elevar en México [¡sic!], Brasil y por doquier. En corto, no esperamos buenas nuevas”. ¿Qué mensaje envía Dornbusch, a parte de la balcanización financiera subliminal? ¿Planea en el horizonte una recesión profunda en EU que puede durar una “década” y que acaparrará la mayoría de las “inversiones extranjeras”?

Para que no quede duda, en medio del colapso argentino, tanto el equipo Bush como el FMI declararon que no habría “salvamento”, como si los espurios blindajes previos hubieran rescatado o inmunizado al miserable país gaucho que siguió en forma suicida y al pie de la letra, durante toda una generación, las recetas tóxicas del FMI y del BM, bajo la cobertura del “Consenso de Washington”: el Caballo y “Cavallo” (Domingo) de Troya de la globalización financiera unipolar. No hay olvidar que el “Cavallo (Domingo) de Troya” en su edición gaucha no solamente es el principal aliado del megaespeculador George Soros, quien está esperando ansiosamente la devaluación del peso argentino, sino que también pertenece al diabólico “Grupo de los Treinta”, que concentra a la crema y nata de los financieros y banqueros (incluidos los central banquistas) del modelo de la globalización financiera unipolar, y al cual el fiscalista y autista globalmaníaco Zedillo, abrió las puertas del Palacio Nacional de par en par para sus juntas secretas.

La sagrada contabilidad, en su versión triplicada y hasta la invisible, nos enseña que cuando alguien pierde, alguien gana. Luego entonces, ¿adónde está yendo a parar el dinero tráfuga de LA, además de Europa Central, Turquía, Sudafrica y Sureste asiático, que conforman la laxa definición de “mercados emergentes/detergentes”? Sin necesidad de usar al “carbono 14” para seguir la

radiactividad del dinero fugado, postulamos que se está dirigiendo a las “plazas seguras” y a la “divisa segura”: Wall Street y el dólar, la última línea de defensa de la economía de EU que, de acuerdo con nuestra hipótesis funcional que nos ha redituado incomensurables dividendos académicos, ha lanzado una devastadora “guerra financiera” que no se atreve a pronunciar su nombre, en contra de los “mercados emergentes/detergentes” en general y, en particular, en contra de LA (desolada y asolada y más huérfana que nunca con líderes pusilánimes, inánimes y pueriles, aunque con ínfulas megalomaniacas) que está siendo subyugada por la vía de la “balcanización financiera” para instaurar la “dolarización” y apropiarse a precios de subasta de sus joyas geoestratégicas por la fuerza de los hechos, a través de los flujos monetarios desregulados bajo el modelo unidireccional de la globalización financiera unipolar.

El déficit de cuenta corriente anualizado de EU es del orden de 600 billones de dólares (un billón en anglosajón: 10 a la novena potencia) y de la confesión misma de Fred Bergsten, mandamás del Instituto de Economía Internacional y anterior alto funcionario del Tesoro con *Daddy Bush*, requiere de 2 000 millones de dólares AL DÍA (!!!). Qué mejor que extraerlos de los “mercados emergentes/ detergentes”. De por sí, sin turbulencias a la vista, LA paga por el servicio del pago de la deuda e(x)terna, cuyo 98% se encuentra colocado deliberadamente en el “corto-plazo” para que no exista escapatoria, *el doble* de lo que entra por la vía de la IED (Inversión Extranjera Directa) que ha empezado a periclitarse porque la economía estadounidense yace postrada en los cuidados intensivos a cargo del pedicurista (hace mucho que dejó de ser “mago”) Alan Greenspan, quien piensa que con el corte monetarista/fiscalista de uñas de los pies va a salvarla, además del auxilio del bombeo de liquidez “invisible”. Mientras los “mercados emergentes/ detergentes” se desplomaban (en México, los “mercados” no le hicieron caso al cordobista “gobernador” de Banxico, Guillermo Ortiz, quien imitaba ridículamente al rey Canuto intentando detener las olas del mar con su desenvainada espada retórica), el mismo día Greenspan inyectaba 9 000 millones de dólares en Wall Street para empujar su enésima alza artificial. Tampoco *Baby Bush*, como en su viaje anterior a Europa, podía llegar tan vapuleado a la cumbre del G-8 en Génova, donde tendrá el rol del malo de la película global.

La deuda e(x)terna de los tres gigantes de LA, Brasil, México y Argentina, es del orden de un trillón (anglosajón, un trillón: 10 a la doceava potencia) de dólares, fuera de los radicales plagiaris del ITAM y del CIDE, los últimos reductos del monetarismo y del “ofertismo fiscal” de LA, ya nadie habla del anacrónico “modelo y /o “milagro chileno” que ni fue “modelo” ni “milagro”. Argentina sola debe 212 billones de dicho trillón que está conectado a otra burbuja que puede estallar en cualquier momento: la bomba atómica financiera de los “instrumentos derivados” y sus ominosos *hedge funds* del orden del medio cuatrillón (10 a la quinceava potencia) de dólares, sin contar los inminentes estallidos de la “burbuja de bonos

corporativos” y la “burbuja de bonos chatarra” de la “nueva economía” y su “burbuja.com”, que ni fue “nueva” ni fue “economía”, sino vulgar montaje contable.

Desde luego que existen “optimistas”, por no decir cándidos, porque así conviene a sus intereses y capitales, como Richard Madigan, director de Emerging Markets Investments OFFITBANK de Nueva York, quien con su hilarante cuan delirante “teoría moderna de los portafolios” [sic], que es una trivial asignación de flujos especulativos, pretende reducir la deuda e(x)terna de toda LA a unos simples 295 billones de dólares y la de todos los “mercados emergentes/detergentes” a 520 billones —lo cual sería maravilloso, en caso de ser cierto, porque así LA pagaría cuatro veces menos de lo que actualmente desembolsa, cuando no ha terminado de pagar los texanos “bonos Brady” de la “década perdida” de los ochenta en la etapa de *Daddy Bush*, y cuando su hijo, *Baby Bush*, ha decidido balcanizar financiera y militarmente otra década más a LA, su “hemisferio” favorito.

El Financiero, 15.07.2001

5. ¿DEVALUACIÓN DEL DÓLAR Y REGRESO AL “PATRÓN-ORO”?

Cuando el dólar se elevó durante un buen período el verano pasado, el nuevo equipo del Tesoro catalizó un esfuerzo conjunto, agresivo y abierto para empujarlo hacia abajo en lo que fue conocido como el “Acuerdo Plaza” debido a que fue sellado en el Hotel Plaza en Nueva York en septiembre de 1985 [...] El episodio entero representó el esfuerzo más agresivo y persistente en guiar las tasas de cambio en ambas escalas transatlántica y transpacífica desde que la flotación había empezado una década antes (Paul Volcker y Toyoo Gyohten, “Cambiano Fortunas”, Times Books; 1992).

El reporte maquillado del casi nulo crecimiento de la economía de EU de 0.7% en el segundo trimestre (que desde ahora apostamos será re-correcto aún más a la baja “plana”) demuestra una caída dramáticamente libre del 87.72% en exactamente un año a partir del 5.7% en el segundo trimestre del año 2000 (también re-correcto), que exhibe el grado de postración en que se encuentra EU después del estallido de la “burbuja.com”, de la hilarante cuán psicóticamente delirante “nueva economía”, que ni fue “nueva” ni fue “economía”, y que simboliza la primera de las siguientes implosiones/explosiones en serie de otras burbujas agregadas (bonos corporativos, bonos-chatarra, hedge-funds etcétera).

Hasta duele contemplar el grave deterioro de la economía de una gran nación como la estadounidense (desplome de las inversiones y la producción industrial a niveles de hace 19 años), que está pagando sus pecados de gula y despilfarro, gracias a la deglución del ahorro de la periferia a través del cuento chino del

modelo de la “globalización financierista unipolar” que está llegando a infeliz término. Nos encontramos ante un fenómeno de corte estructural que viene dando tumbos desde que Nixon desacopló el dólar del patrón-oro el 16 de agosto de 1971, para someter al mundo a la infamia de la “flotación” (concebida por el monetarista cosmopolita Milton Friedman) que desde ese entonces, en el modelo del capitalismo “occidental” (*whatever that means*; con eso de que hasta el “oriental” Japón, donde nace el sol, es “Occidente” para los ignaros financieristas, quienes pretenden tapar el Sol con su dedo computacional), sometió a la periferia a la inestabilidad para que pervivan la City/Wall Street con su fauna de megaes-peculadores.

Las burbujas no resucitan ni con los milagros esotéricos del gremio de Ayn Rand, la secta (dicho literalmente; no es ninguna broma) que enaltece la individualización egoísta y misántropa al precio que fuere y a la que pertenece el pedicurista Alan Greenspan, quien ya envió señales anticipatorias a los “mercados” para un séptimo cuan fútil recorte a las tasas de interés? ¿Qué significa “mercados” que no sea los intereses plutocráticos de la City y Wall Street en primer lugar, de Tokio/Osaka en segundo lugar, y de Frankfurt en tercero, que hiperconcentran los flujos globales de capitales y deudas? ¿A poco, son tan ingenuos Fox Quezada y su dizque “cerebro” Castañeda Gutman en creer que juegan a los “mercados” bananeros que ha erigido en sus pantanos el monetarista tropical Luis Pesos Pazos?

La economía de EU no se repone después de tanto recorte en las tasas de interés, que está provocando una ominosa hiperinflación de los agregados monetarios (para lo que supuestamente fue comisionada a combatir en su base constitutiva la Federal Reserve, lo que demuestra la gravedad del caso) ni se repondrá aun con “tasas cero” al estilo japonés. Ni siquiera la devolución fiscalista de impuestos entusiasma a sus apologistas para sacarla del estado de choque, por lo que empieza a planear en el horizonte la alta probabilidad de recurrir a la última línea defensiva: la devaluación del ficticio “súper-dólar”, que supuestamente está impidiendo la tan cantada y mil veces aplazada “recuperación”. No hay que asustarse: así como el cómico “súper-peso” se encuentra sobrevaluado frente al dólar entre 30% y 40% (que sería mucho peor de no ser por el “odioso petróleo” para la secta petrofóbica zedillista-foxiana), el súper-dólar está sobrevaluado un mínimo de 25% (que puede ser de 40% dependiendo del manejo aritmético) frente a una canasta de divisas desde 1996 (*Financial Times*, 27.07.01). Después del colapso de la “nueva economía”, que está arrastrando consigo a la globalización financierista, los supervivientes de la “vieja economía” de EU (como en el caso de México, los vendedores de botas de Guanajuato para las tallas texanas) solicitan a grito partido devaluar al “súper-dólar” para facilitar las exportaciones.

El colosal déficit de cuenta corriente de EU, de 600 000 millones de dólares anualizados, hace insostenible la actual cotización sobrevaluada del súper-dólar.

¿Estamos ante una re-edición de un “nuevo Acuerdo Plaza” (véase epígrafe) pese a que se arriesguen a una embolia cerebral los aguerridos cuan ilusos creyentes en el “libre mercado” [sic] de las divisas? Esta vez es mucho mas grave porque en 1985, Alemania y Japón tenían crecimiento y superávits de cuentas corrientes, mientras que, EU se sostenía por medio del alza artificial del omnímodo y omnipotente dólar.

Con el engaño deliberado de la “nueva economía” unipolar, dos administraciones Clinton consiguieron milagrosamente ganar tiempo, o mejor dicho, posponer los efectos que ultimadamente repercutieron en la propia economía de EU las turbulencias planetarias propiciadas por la inestabilidad monetaria global consustancial a la flotación friedmanita y globalmaníaca de las paridades que benefició exclusivamente al súper-dólar, en detrimento del resto de las divisas vapuleadas teledirigidamente.

Desde el desacoplamiento del dólar con el patrón oro el 16 de agosto 1971 han pasado 30 años (desde el “acuerdo Plaza” casi 16 años) de desquiciamiento periférico y de flotación inestable que está asfixiando al mismo EU. No es gratuito que Jack Kemp, excandidato a la vicepresidencia por el Partido Republicano, en un reciente artículo en el *The Wall Street Journal*, se haya pronunciado por el reestablecimiento del patrón oro y se haya atrevido a romper el tabú que se ha edificado contra el oro para beneficiar a los flotadores friedmanitas y a los especuladores de papel-chatarra, quienes operan como nadie en el caos y la inestabilidad financiera cuyo antídoto es la estabilidad, la armonía y la fijación de paridades. Ya sea el oro, la plata (en lo que tienen razón tanto Salinas Pierce como los sensatos financieros mexicanos que asistieron a Bretton Woods), sea el petróleo, o el trigo, ya sea una canasta de estos cuatro últimos, o una canasta tripolar dólar/euro/yen (sin perder de vista el ascenso irresistible de la divisa china, el yuan/reminbi que con Hong Kong, bajo la modalidad de “un país y dos sistemas”, cuenta con 300 000 millones de dólares: la mayor cifra de reservas globales, mucho más que Japón) se requiere irremisiblemente de un “estabilizador” y de diques controladores para reencauzar las turbulencias monetarias.

La mejor prueba la provee el luminoso libro de Angus Maddison (*Crecimiento económico mundial: una perspectiva de mil años*; OCDE; 2001) quien demuestra que el mayor crecimiento en los últimos mil años se dio en el lapso de 1950 a 1973: la “edad de oro” del crecimiento per capita de 2.9% (Japón tuvo un espectacular 8%), es decir, la fase en que se coteja la estabilidad monetaria internacional cuando el dólar estaba anclado al patrón oro. Desde ese entonces, el crecimiento per capita mundial ha sido de 1.3% (45% menor) considerando que “Occidente” (definido por Maddison como el conjunto de EU, Europa Occidental, Australia, Nueva Zelanda y Japón) desde 1820, en el auge de la Revolución Industrial, exhibió el doble de crecimiento que el resto del mundo, pero que a partir de 1998 se disparó a siete veces. Maddison no lo dice, pero el PIB de EU es 20 veces superior al de México, debido a la aberración sesgada del auge artificial de la espuria “nueva economía” estadounidense, pese al TLCAN asimétrico y discriminativo que

no deja pasar personas ni camiones aztecas, pero sí flujos especulativos de capitales en forma unidireccional, no se diga los flujos de cocaína que tanto complacen al cosmopolita Castañeda Gutman, un presunto operario de Soros. Friedman y Kissinger: los peores enemigos “postmodernos” del “género humano”.

El Financiero 29.01.2001

6. GLOBALIZACIÓN EN PICADA: BUFFET, ROHATYN, KRUGMAN, JOSPIN, SCHROEDER Y TOBIN

Las recesiones descubren lo que no ven los auditores: adagio financiero.

Va a ser interesante contemplar hasta dónde tocarán fondo los índices bursátiles de Wall Street, cuál será el límite de la caída del súper-dólar y cuantas multiburbujas más van a estallar en la engañosa economía unipolar que ha recurrido a la publicidad estofada por la “negación”, la primera fase que corresponde al “síndrome de estrés postraumático”, como último recurso defensivo del modelo desfalleciente de la globalización financiera/delictiva, cuando la ilusa “recuperación” (de EU desde luego; no la de los demás que dependen de su cordón umbilical) ha sido pospuesta hasta el fin del año venidero, siempre y cuando aguante la gobernabilidad política global con tanto despedido masivo.

Seguimos esperando la autocrítica de la American Chamber of Commerce local, si es que es honesta, que aseguró la recuperación otoñal para este año, pero sin indicar en que planeta, más que la de los ciegos auditores (véase epígrafe), no se diga la de los inofensivos cuan camaleónicos “loro-cutores” de corte foxiano, carentes de filtros académicos: neologismo personal que señala a los locutores en boga, quienes repiten como loros, por cotización, sin ni siquiera meditar las barbaridades que eyectan, y quienes mañana cambiarán de bando y de bandas de altafrecuencia sin el más mínimo pudor ni rubor.

La toma de decisiones no se encuentra en las bandas (delictivas y de alta-frecuencia) ni en los bandos tomados, sino en los últimos acontecimientos transcendentales en las cumbres de los centros geoestratégicos del planeta, donde un grupo selecto de personalidades del más alto nivel (véase título) se preocupa del devenir del modelo disfuncional de la globalización financiera/delictiva y su apéndice “ofer-tista fiscal” del “Consenso [sic] de Washington” en Latinoamérica.

Hace dos semanas, Warren Buffet predijo por interpósitas personas en el *Business Week* (una revista de extrema derecha propiedad de McGraw-Hill Co., a su vez patrocinadora de la controvertida calificadora Standard & Poor's (a todo esto, ¿quién califica a las incalificables “calificadoras” que tienen sus propios intereses compartidos por sus corporaciones matriciales?), que la recuperación de

EU esperaría “otros ocho años más”, lo cual tuvo que desmentir de inmediato por los efectos negativos de su confesión y por las presiones del equipo texano de la Casa “Blanca” [sic]. El mítico, casi místico, Warren Buffet, no es un vulgar “loro-cutor”: conocido como el “oráculo de Omaha” por su gran capacidad de sensatez en las inversiones y serenidad prospectivista, es el segundo hombre más rico de EU, y pronosticó soberbiamente lo artificial de la “nueva economía” y su modelo burbujeante, además de íntimo y jugar golf con Bill Gates, el polémico mandamás de Microsoft, quien anda enfrascado en mil líos legales y recibe el desprecio de los lúcidos consumidores, quienes le arrojan pasteles en la cara.

Si a nivel de los inversionistas de la excelsitud, Warren Buffet ha llamado poderosamente la atención sobre el peligro alucinatorio de una pronta “recuperación”, del lado de los banqueros más influyentes del planeta, el artículo de Felix George Rohatyn sobre la necesidad de recurrir a un “Nuevo Bretton Woods” (*Financial Times*, 20.8.01) para estabilizar la paridad de las divisas que han desquiciado desde 1971 las economías de la periferia, exhibe los temores que se han apoderado de un segmento sensato de financieros, —quienes han abandonado sus jaulas mentales—, sobre la sincronía de la recesión global que ahora ha alcanzado a los centros de la tripolaridad geoeconómica: EU, UE y Japón. Felix G. Rohatyn no es tampoco un procaz “loro-cutor ni un improvisado, ya que fue director de la banca de inversiones de Lazard Freres and Co. de Nueva York, embajador del presidente Clinton en Francia, y encargado de los MAC’s (Municipal Assistance Corporation) de la ciudad de Nueva York durante 18 años, a la que salva de su quiebra financiera. Apagafuegos del sistema financiero de EU, fue también miembro del Consejo de Directores del NYSE de 1968 a 1972 y del influyente Consejo de Relaciones Exteriores, a quien Kissinger recurre frecuentemente por sus consejos invaluable en la materia, mientras que al embajador clandestino (por no gozar aún de la aprobación senatorial), Andrés Rosenthal Gutman (quien tiene varios cadáveres en el clóset, según se me comentó en Londres), medio hermano de Castañeda Gutman, solamente recibe simplemente órdenes del ex del controvertido ex secretario de Estado: una gran deferencia y diferencia. Pues en medio de las violentas protestas contra la tóxica tríada FMI/BM/OMC, Rohatyn, urgió en forma plausible, celebrar un Nuevo Bretton Woods bajo el paraguas del secretario general de la ONU, para lidiar con las consecuencias negativas de la globalización financiera sobre los mercados emergentes. La propuesta es audaz, por provenir de quien viene, aunque comporta graves fallas estructurales, que ya abordaremos (v.g Kofi Annan es un clon de la City y Wall Street, sin capacidad de un genuino liderazgo universal, quien padece el “síndrome Michael Jackson”: un negro que reniega de su color racial para maquillarse de “blanco” como Condoleeza Rice demostró en Durban; ¿cuales serán las ONG’s amansadas y los amanuenses del Tercer Mundo? etc). El mensaje bancario de Rohatyn es sencillo cuan diáfano: más vale que los banqueros sensatos reformen

el caduco sistema parasitario de la flotación del súper-dólar que extrae los ahorros ajenos, o el mundo, para sobrevivir, se encargará de su recaptura por cualquier vía.

Viene el turno del economista estrella del *New York Times*, 26.08.01, Paul Krugman, quien está recuperando la lucidez en sus últimas participaciones que había perdido en sus elucubraciones meta-financieras: no es que sea una genialidad fustigar las carencias proverbiales y congénitas del texano *Baby Bush*, sino que pone en su justa perspectiva, después del colapso del índice tecnológico Nasdaq (la delirante “nueva economía”), el grave daño de la caída del índice manufacturero Dow Jones (la “vieja economía”), por debajo del umbral psicológico de los 10 000 puntos, que provocará en la economía de EU “por varios años” —no de aquí al otoño.

Por último, el poderoso núcleo conformado por Alemania y Francia, respectivamente el tercer y cuarto PIB planetario, en previsión de las próximas elecciones, se retrae de los excesos de la globalización financiera (siendo que han sido beneficiados intensamente por ella, por lo menos más que los “mercados emergentes” desahuciados, incluido México, pese a las alucinaciones foxianas y de sus “loro-cutores”) y ha puesto en la mesa de discusión, como medida precautoria debido a la repulsión profunda de su opinión pública a los excesos lúdicos, la adopción del “impuesto Tobin” de 0.5% sobre las transacciones de los flujos de capitales especulativos, que, confesados por el mismo ex presidente Clinton, son del orden de 1.5 trillones de dólares (en anglosajón: un millón de millones) AL DÍA, de los cuales únicamente alrededor del 10% pertenece vergonzosamente al intercambio de bienes y servicios, y el restante 90% a la desquiciante especulación.

El primer ministro socialista galo, Lionel Jospin, ha hecho del “impuesto Tobin” su plataforma de campaña, lo cual le redituará sonoros votos de una civilizada opinión pública fatigada por la hegemonía financierista del eje anglosajón de la City/Wall Street. El canciller alemán, el socialdemócrata Gerhard Schroeder, más precavido, no ha ido tan lejos como Jospin, pero ha apoyado la conformación de un grupo de trabajo conjunto con Francia sobre las implicaciones del “impuesto Tobin”, pese a que exhibe profundas deficiencias como la ausencia de la erradicación de los paraísos fiscales: genuinos centros de blanqueo del crimen transnacional organizado donde se hermanan las finanzas y el genoma de las mafias globales, cuyo operativo fue abordado estupendamente por el embajador francés en México, Pierre Charasse (“Globalización: terreno para la delincuencia transnacional”; en *La Jornada* 6.09.01).

No hay que soslayar que en una última encuesta del IHT (International Herald Tribune), los europeos civilizados prefirieron al presidente ruso Vladimir Putin en lugar del texano *Baby Bush*. El óptimo aliado involuntario de los biófilos contestatarios de la globalización financierista/delictiva se ha vuelto el mismo *Baby Bush*. ¡Que Dios nos lo conserve! (sumado de Fox, obviamente).

El Financiero, 10.09.2001

7. PARAÍSO FISCAL: YUXTAPOSICIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA Y EL TERRORISMO ISLÁMICO*

Antes del 11 de septiembre, sentía que la situación económica podría permanecer perturbada por un período considerablemente mayor a lo que los pronosticadores esperaban [...] Pero la catástrofe también agregará estímulos a la economía en la forma de un sustancial nuevo gasto por el gobierno federal para la seguridad, defensa y la reconstrucción (Robert Rubin, exsecretario del Tesoro, “una economía del post-desastre en necesidad de reparación”, New York Times, 30.09.01).

La globalización se encontraba en su fase terminal antes del ataque multiterrorista del 11 de septiembre que le propinó el golpe de gracia.

Si el mundo cambió con la caída del Muro de Berlín, en forma similar la caída de las Torres Gemelas de Nueva York simboliza el desplome del modelo de la globalización financiera unipolar, que requiere de exequias expeditas antes de que su cadáver empiece a apestar.

Para no perder mucho tiempo en discutir bizantinamente con los ignaros de la globalización, quienes no entienden su lastimosa situación de globalizados (no de globalizadores, que no es lo mismo), como los esbirros del ITAM que carecen de pensamiento propio y sólo repiten las instrucciones de sus amos en Washington y/o sus lecturas interesadas del *The Economist* (la revista reduccionista más fanática y fantasiosa del monetarismo librecambista del planeta), nos basaremos en el análisis de Stephen Roach, (“Atrás las Fronteras”, *FT*, 27.09.01), economista en jefe y director de economía global de la correduría Morgan Stanley que se benefició como nadie del pernicioso modelo fenecido.

Desde el virus Nimda (que afecta la instantaneidad de las transacciones financieras, pasando por el desmantelamiento de la “deslocalización” (*outsourcing*) bajo la Espada de Damocles del terrorismo, hasta los costos de la seguridad/ transporte/seguros, todo conspira contra la globalización financiera. El presidente *Baby* Bush en su transformación bélica se ha encargado de sepultarla con tres medidas: los gastos de corte nekeynesiano para resucitar a la recesiva economía (rescate de las areolíneas), los incrementos en los dispendios defensivos, y su ataque contra los paraísos fiscales donde la transnacional terrorista islámica simbiótica Al-Qaeda y el Frente Internacional Islámico contra los Judíos y los Cruzados “blanqueaba” sus capitales. ¿Dónde quedó el falaz libremercado, que nunca fue “libre” ni “mercado”, sino vulgar especulación de las corporaciones de la plutocracia?

Durante el paroxismo de la globalización financiera unipolar, el comercio pasó de 18% a 26% del PIB global, dejando excluidos a 5 400 millones de seres humanos,

* Sinopsis de mi conferencia en la Facultad de Ciencias (UNAM): “La globalización y la primera guerra global del siglo XXI”.

quienes se volvieron el caldo de cultivo del terrorismo global, mientras el gasto bélico de EU (los “dividendos de la paz”) pasaban del 7% al 3% de su PIB. Se infiere la correlación inversamente proporcional entre comercio y gasto bélico a escala global y se deduce que el mayor gasto bélico en la lucha contra el terrorismo dejará como víctima al comercio que, a nuestro juicio, representa la parte más inocua y trivial de la globalización que oculta su verdadero rostro “satánico” en sus transacciones financieras a partir de los paraísos fiscales, donde curiosamente convergen en el mismo “blanqueo”, las transnacionales, el narcotráfico global, una pléyade de corruptos políticos (véase el pleonasma) y el terrorismo transnacional islámico, como sucede en las Islas Caimán. En realidad, tal yuxtaposición había empezado desde hace 20 años con la “operación Irán-Contras” cuando *Daddy Bush* era vice-presidente, y cuyos vínculos genéticos han vuelto a resucitar entre los muertos geopolíticos con *Baby Bush*. No utilizo la palabra “satánico” al primer rubor, sino que me baso en el libro desaparecido del ilustre historiador estadounidense Charles Austin Beard (*La teoría diabólica de la guerra*) en la que reseña cómo los financieros Rothschild y J.P.Morgan literalmente obligaron al reticente presidente Woodrow Wilson a participar en la primera guerra mundial para rescatar al sistema financiero desahuciado, como hoy.

Como era de esperarse, las acciones de defensa (véase epígrafe) se han disparado en medio del marasmo: Lockheed Martin subió casi ocho veces y Raytheon casi cinco veces, durante la semana de reapertura bursátil, lo que llevó a las acciones mineras a escalar las nubes. Pero resultó llamativo que con antelación a los ataques multiterroristas de las Torres Gemelas, los grupos plutocráticos financieros, presuntamente vinculados al genoma terrorista islámico de Bin Laden, realizaran extraordinarias ganancias vendiendo acciones de areolíneas y aseguradoras en los paraísos fiscales británicos de la Isle of Man, Jersey y Guernsey.

No nos causó nulo asombro la nota de Golden/Bandler/Walker (*The Wall Street Journal*, 27.09.01) sobre los vínculos entre *Daddy Bush*, el Grupo Carlyle (Frank Carlucci, ex director de Nortel Networks, James Baker III, etc.) y el grupo constructor saudita de la familia Bin Laden, en el que figuran Citigroup y ABN Amro. Abundar sobre las operaciones crapulosas de Citigroup resulta aburrido y tampoco constituye ninguna novedad la exhibición de la dinastía petrolera texana Bush con los operarios del banco mafioso BCCI, (de Pakistán y Emiratos Árabes Unidos), que detectamos en nuestro libro censurado por Zedillo y su verdadero patrón Joseph-Marie Cordoba (*Guerras geoeconómicas y financieras: del Petróleo del Golfo Pérsico al Golfo de México*, ed. Iniza, 1996). Dicho banco, entre sus varios asuntos nauseabundos, manejó algunos asuntos del ex fugitivo yucateco-tabasqueño Carlos Cabal Peniche a través de interpósitos socios conectados con la dinastía petrolera Bush. Todo lo que tenga que ver en Afganistán desde hace una generación huele a la dinastía petrolera Bush, y la negra historia del Grupo Carlyle, la dinastía petrolera/gasera Bush y de sus vínculos con la familia constructora saudita Bin Laden en los paraísos fiscales está todavía por escribirse.

Naturalmente que el “operativo Irán-Contras” se yuxtapuso al financiamiento de los *mujahiedines* (entre quienes se encontraba el millonario saudita y exoperario de la CIA, Osama Bin Laden), una genuina banda de criminales encubierta por *Daddy Bush* que derrotó a la ex URSS en Afganistán, primer productor de opio global cuyo genoma financiero está todavía por ser dilucidado. Los talibanes son los “alumnos coránicos” y sucesores generacionales de los *mujahiedines*, ambos adiestrados en Pakistán.

Entre el “operativo Irán-Contras” y las colusiones financieras de la constructora saudita Bin Laden, el Grupo Carlyle y la dinastía petrolera texana de los Bush, se ubica la “conexión siria” expuesta en Argentina: “blanqueo” en las islas Caimán y en Ibiza por el delicuyente/ex-presidente Carlos Menem, de origen sirio “alawita” (una secta esotérica del Islam), con el Banco Central, Citigroup, el sirio mafioso Munzer al Kassar y el narco-criminal Manuel de Jesús Bitar Tafich, de Torreón, financiero del cártel de Juárez, vinculado a los conocidos circuitos sirios locales.

¿Es posible que en los casi 50 paraísos fiscales que apestan a dinero sucio de acuerdo con un estudio reciente de la OCDE, el G-7 y el GAFI (Grupo de Acción Financiera), se mueva la tercera parte de todos los recursos financieros del planeta, donde se conjugan los ominosos *hedge funds* (fondos de cobertura de riesgo), las evasiones fiscales, el lavado de dinero y el genoma del terrorismo transnacional islámico, lo que constituye una bomba nuclear de megaterrorismo financiero? ¿Cómo puede ser que solamente en las Islas Caimán de a penas 259 kms² y 35 000 habitantes se manejen 800 billones de dólares por año (el PIB de Brasil y/o de Texas y/o casi el de China)?

En una sola cosa coincidimos con *Baby Bush* en su guerra fantasmagórica contra el terrorismo global, una parte de cuyo enjambre, su padre y sus aliados financieros/petroleros contribuyeron a construir: la erradicación de los paraísos fiscales que ha desestabilizado la armonía planetaria antes, durante y después del 11 de septiembre; pero por diferentes motivos, ya que mientras *Baby Bush* desea la extinción total para que no deje huellas dactilares de sus presuntos vínculos que lo pueden dejar indiciado, nosotros proponemos que antes de erradicar a los casi 50 paraísos fiscales se aclaren todas sus cuentas por una “Comisión Universal de la Verdad” antes, durante y después del 11 de septiembre, si verdaderamente se desea combatir al megaterrorismo financiero global.

El Financiero 29.01.01

8. GLOBALIZACIÓN FINANCIERA: ¿ALIADA “INVISIBLE” DEL TERRORISMO GLOBAL?*

No tuvo sentido que el secretario del Tesoro del presidente Bush, Paul O'Neill, rechazara el acuerdo sobre lavado de dinero de la OCDE [...] El verdadero motivo

de su objeción era claro: proteger intereses financieros. Los bancos "off-shore" no son un accidente. Existen porque Wall Street y los demás centros financieros del mundo querían refugios seguros, a salvo de reglamentos e impuestos. En este tema los dos partidos han sido hipócritas, mientras EU exigía transparencia en los mercados emergentes: (Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía 2001, "Cambiar las prioridades", Project Syndicate, octubre de 2001).

La hidra del multifacético terrorismo transnacional cuenta con mil cabezas que van desde la aplicación por el binomio maligno del FMI/BM de las políticas de ajuste (un genuino "ajuste de cuentas" contra los pueblos desposeídos del planeta), pasando por la deshonrosa desinformación, hasta las cuentas crapulosas en los "paraísos fiscales", donde cohabita el subtipo del terrorismo islámico con el crimen transnacional organizado, las mafias del narcotráfico, los políticos/empresarios venales y los parásitos especuladores.

El proyecto de enmienda sobre el combate al terrorismo financiero del presidente Bush no ha recibido la atención que se merece y aborda sensibles aspectos del lavado de dinero en los paraísos fiscales. Uno de los puntos torales del proyecto de ley reside en el desmantelamiento de las redes de financiamiento ilícito del terrorismo transnacional islámico, que se funden y hasta se confunden en los espurios paraísos fiscales con las cuentas del crimen organizado global, los narcotraficantes, los políticos/empresarios venales y los parásitos especuladores. El Departamento del Tesoro de EU contaría con amplios poderes para señalar a los países o bancos considerados muy laxos en el lavado del dinero y por lo que los mayores controles sobre la banca global podrían alterar en forma significativa el panorama de las finanzas internacionales, orillando a los grupos criminales a excavar con mayor profundidad en los subterráneos donde se abriga la escoria de la raza humana (terroristas, narcotraficantes, mafias, el crimen organizado etc.), para no ser detectados por los nuevos radares financieros que ha explayado el GAFI (Grupo de Acción Financiera) de la OCDE de 29 países, cuyas ocho recomendaciones, (que no son nada del otro mundo), desdeñó EU y después del 11 de septiembre se ha resignado a implementar (véase epígrafe). La novena "recomendación" que le recomendamos a los 300 expertos del GAFI versa sobre la democratización de los "medios" que deben ser propiedad en gran medida de la sociedad civil, convertida en su gran aliada contra la hidra del terrorismo financiero. La diaphanidad y la vergüenza son los principales antídotos del secreto fiscal bancario.

Por medio de la encomiable nueva ley, las transacciones financieras se verían seriamente afectadas y pondrían en tela de juicio a toda la quintaesencia del modelo de la globalización financiera: el mega-terrorismo por encima de cualquier

* Selección de una parte de la conferencia magistral sustentada en la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional: "La Globalización después del 11 de septiembre".

terrorismo por el número multimillonario de víctimas que provoca sin contabilizar. Por desgracia, en todo lo que realiza *Baby Bush* existe gran selectividad, en especial en cuanto al lavado del dinero y/o a los nexos financieros del terrorismo se refiere, como es el caso del dictador paquistaní general Musharraf, quien aparece sin desparramo en la infame Rabita Trust subvencionada por Al-Qaeda de Bin Laden.

¿Existirá en el seno insondable de EU, una guerra civil larvada que no se atreve a pronunciar su nombre entre dos corporativismos enemigos, lo cual pudiera arrojar intensa luz sobre la verdadera autoría terrorista del 11 de septiembre: el eje financiero Hollywood-Medios Masivos de Comunicación-Wall Street, cercano al grupo Clinton-Rubin, y el Complejo Militar Industrial-Cartel Petrolero-Derecha Fundamentalista Religiosa que gobierna a través de Bush-Cheney?

No se puede entender el modelo de la globalización financiera sin la existencia de los paraísos fiscales, donde circula la tercera parte de los flujos financieros globales. ¿Es posible que en las Islas Caimán, un paraíso fiscal de la corona británica, de 259 kms² y 35 000 habitantes, se manejen en la actualidad más de 800 000 millones de dólares al año, superiores al PIB de Texas, la segunda economía estatal de EU, o a Brasil, el primer PIB de Latinoamérica?

Un reciente reporte invaluable (“La ciudad de Londres, Gibraltar y las dependencias de la Corona: centros y paraísos fiscales para el dinero sucio” del Comité sobre el Lavado del Dinero del Parlamento francés), demuestra por que la City, “un Estado dentro del Estado”, es el centro financiero global que proveyó el “medio ambiente económico para Bin Laden”. Ni las cucarachas ni los paraísos fiscales soportan la luz irradiante del *mezzogiorno* de la transparencia ciudadana, en lo que la prensa juega un rol destacado al exhibir a los maleantes sin contemplaciones. De ahí que muchas mafias se apoderen de los medios, lo cual agrede a la libertad de expresión, para cubrir preventivamente sus fechorías. El secreto bancario, o sus fugas en los desagües pestilentes de las finanzas ambigüas, atenta contra los principios elementales de la democracia y de la sana empresa que exige una contabilidad de cara al sol. Una cuenta impoluta no tiene nada que ocultar y el secreto bancario, una de las cabezas de la hidra terrorista financiera, se ha vuelto un sinónimo oprobioso del desvanecimiento de pruebas y de evasión fiscal. El secreto bancario solamente beneficia al crimen transnacional organizado y a sus mafias político-empresariales y constituye una patente de corso o, mejor dicho, una patente de terrorista, el cual fue defendido rabiosamente por la dupla Zedillo-Gurría, que ahora goza la protección de cierto tipo de empresas de EU, para ocultar las felonías del Fobaproa/IPAB, una excrecencia del terrorismo financiero que se profundizó con la captura de Banamex por Citigroup a costa del contribuyente cautivo por medio del “régimen del cambio”: el “cambio” de consejo de administración de las empresas mexicanas a manos foráneas.

Paradójicamente, la nueva transparencia financiera, dañaría a los principales bancos estadounidenses como Citigroup, la superlativa transnacional bancaria de

la globalización financiera, y Bank of America, para sólo citar dos bancos de EU (dejando de lado a la banca de la globalización financiera del G-7 y del G-10/11), que han sido atrapados *in fraganti* en innumerables cuentas de lavado de dinero, lo cual dejaría descubijado al hoy extraviado (¿dónde se oculta con sus 12 500 millones de dólares que le quitó al famélico pueblo de México bajo las leyes que amparan la omisión de las obligaciones y adeudos bancarios cuando fue rescatado por los impuestos ciudadanos sin pagar un solo peso de impuestos?) Roberto Hernández Ramírez, uno de los íntimos amigos conjuntos de Zedillo y Fox. ¿Estará dispuesto *Baby Bush* a explorar la profundidad putrefacta del desagüe financiero de las cuentas de Citigroup-Banamex en México o en Argentina, que pudiera decapitar a varias cabezas mafiosas desde la presidencia hasta abajo?

En las Islas Caimán, concurrieron presunta e insólitamente las cuentas del terrorista islámico transnacional Osama Bin Laden y las del yucateco-tabasqueño exonerado y blanqueado de toda culpa criminal gracias a los “errores y/o horrores judiciales” de la PGR que, para citar un sólo caso específico en la etapa de Zedillo (cuyas redes “invisibles” se tejieron en Centroamérica y Sudamérica, como imagen en espejo del Renave S.A. de C.V. promovido por la Secretaría de Comercio, hoy transmutada a “Economía”, es decir, la Secretaría de la Globalización mercantil por antonomasia), parecía por su conducta aberrante mas bien la protectora del crimen financiero transnacional organizado. A los mexicanos no nos conviene que Carlos de Jesús Cabal Peniche sea acusado por “terrorismo financiero”, como en el caso de Osama Bin Laden, porque los *rangers* de EU tendrían la coartada exquisita de incorporar los riquísimos yacimientos petroleros de Tabasco y Campeche a la guerra global de *Baby Bush*. Sin embargo, controles internacionales más estrictos en las cuentas bancarias, así como un mayor escrutinio del sector financiero pueden desencadenar efectos indeseables de gran magnitud, cuando se conozca la verdadera dimensión de la corrupción global que propician los circuitos financieros de los paraísos fiscales. Se debe contemplar la nada descabellada probabilidad de que una mayor transparencia y una mayor aplicación de la ley establezca una coalición informal de las redes del lavado entre grupos terroristas, narcotraficantes, el crimen global organizado y sus políticos/empresarios patronos ¿Hasta dónde querrá llegar la administración Bush en la exhibición de las cuentas ilícitas a nivel global que pueden involucrar a personalidades virtuosas del mas alto nivel y por “encima de toda sospecha”? Permitáseme una sardónica sonrisa asépticamente escéptica.

El Financiero, 05.11.2001

9. LAS INMUNDAS FINANZAS DEL TERRORISMO ISLÁMICO

En el marco de la lucha global y frontal contra la transnacional del terrorismo islámico de Al-Qaeda (la base) que dirige el millonario saudita y ex operario de la CIA,

Osama Bin Laden, el presidente Bush señaló la necesidad de erradicar los “paraísos fiscales” donde han concurrido las finanzas ocultas de todo tipo de criminales.

En efecto, es justamente en los paraísos fiscales donde la transnacional terrorista islámica Al-Qaeda ha resguardado sus pletóricos capitales indetectables para los sabuesos del FBI y de la CIA. Una de las formas de capturar al organigrama terrorista sería a través del seguimiento de sus huellas digitales en sus cuentas mafiosas que han sabido esquivar a sus detectores electrónicos y humanos.

Una semana anterior al atentado multiterrorista a las Torres Gemelas de Nueva York y al Pentágono de Washington, se realizaron operaciones multimillonarias de ventas de las acciones de seguros y de líneas aéreas desde los paraísos fiscales en el Canal de la Mancha, pertenecientes al Reino Unido. ¿Por qué se desconoce o no se da a conocer la identidad de sus operarios y/o beneficiarios?

Un crítico feroz sobre las prácticas financieras intransparentes de su propio gobierno es nada menos que Joseph Stiglitz, quien se acaba de recibir el Premio Nobel de Economía de este año, compartido con otros dos colegas, que en conjunto exhuman las imperfecciones del mercado. Resulta que Joseph Stiglitz no solamente fue el director de asesores económicos del presidente Clinton, sino que además fungió como vicepresidente del Banco Mundial, al que dedicó sus mejores dardos no hace mucho en una célebre diatriba que le dio la vuelta al mundo.

Sabe lo que dice cuando fustiga que con el fin de proteger los intereses privados, los secretarios del Tesoro de EU (Rober Rubin y Lawrence Summers durante la administración Clinton, y ahora Paul O'Neill con la administración Bush) impidieron el acuerdo sobre lavado de dinero de la OCDE a través del GAF (Grupo de Acción Financiera).

Resulta evidente que las redes del terrorismo islámico global se moverían con mayor dificultad sin la existencia de los paraísos fiscales desde donde canalizan sus inmundas finanzas a las principales plazas de EU, Gran Bretaña y Alemania, en la que las autoridades han empezado a congelar sus cuentas.

Alrededor de 5 000 bancos estadounidense han comenzado a rastrear las cuentas de la lista de 66 agrupaciones e individuos terroristas islámicos más buscados del planeta. En forma interesante emerge una de las aristas de la celeberrima “conexión siria” a través del hombre de negocios sirio Mamoun Darka-nzali, quien tenía una cuenta en Hamburgo, ciudad donde se dieron cita las redes terroristas del atentado en EU y que luego se trasladaron a Londres, que dependía del tesoro de Osama Bin Laden.

No está por demás recordar que la madre del terrorista saudita es de origen sirio y vive en su país natal. Antes del 11 de septiembre, la “conexión siria” había sido exhibida, de acuerdo con un reporte del Senado de EU, por lavado de dinero triangulado entre Argentina (el ex-presidente Carlos Menem es de origen sirio, el Banco Central y Citigroup), las Islas Caimán y el “cártel de Torreón” (Manuel de Jesús Bitar Tafich, compadre de Amado Carrillo).

Para encubrir las felonías terroristas todo se vale, en especial la cobertura inocua de fondos filantrópicos. Jeff Perth y Judith Millar del *The New York Times* (13.10.01) afirman que la Fundación “Mufawak” (“Salvación Bendita”), encabezada por la connotada familia saudita Al-Qadi está involucrada en el apoyo al terrorismo, lo cual ha desestabilizado la legendaria quietud del reino “wahabita”, una rama integrista puritana del Islam. Al-Qadi financia también al grupo terrorista islámico Hamas de acuerdo con el listado ilustrado del Departamento de Estado.

Ha vuelto a reaparecer el nombre de Khalid Bin Mahfouz, el banquero del reino saudita, a través de su principal banco National Commercial Bank of Saudi Arabia, señalado de lavado de dinero terrorista. Bin Mahfouz, director de Global Diamond Resources de San Diego, California, se había escapado de ser encarcelado en 1991 por la quiebra del banco mafioso BCCI gracias a una fianza de 225 millones de dólares incluyendo una multa de 37 millones.

Las acusaciones en los medios han mancillado reputaciones por encima de toda sospecha y las contra-acusaciones se encuentran a la misma medida, como es el caso de uno de los acusados de lavar dinero terrorista, Mounir Al-Mottassadeq, quien habita en Hamburgo y revira sin tapujos que los “servicios de inteligencia occidentales, la CIA o Mossad de Israel, llevaron a cabo el atentado terrorista”, y que los “culpables se encuentran en EU, del lado de Oklahoma”.

Tal parece que difícilmente ningún potentado del eje Arabia Saudita-Pakistán consigue escaparse y hasta el presidente de Pakistán y dictador militar general Pervéz Musharraf ha sido salpicado por encontrarse en el Consejo de Administración de Rabita Trust, cuyos activos fueron congelados en EU y Gran Bretaña por sus presuntos vínculos con las redes terroristas de Osama Bin Laden. Una de las tareas “nobles” de Rabita Trust consistía en recolocar a los refugiados de Bangla Desh a Pakistán durante tres décadas.

No podía faltar en la lista ilustrada la “conexión yemenita” de donde es oriunda la familia de Bin Laden antes de que emigrara a Arabia Saudita y se enriqueciera en el sector de la construcción a la sombra de la casa real saudí. En Yemen fueron detectadas dos compañías de negocio de miel que canalizan sus gananciasedulco-radas a Osama Bin Laden y que lo ayudan al transporte de armas.

Para tan impresionante despliegue investigativo, las cantidades congeladas por EU, Gran Bretaña y Alemania se antojan ínfimas, frente a la talla de los personajes involucrados como por la dimensión estratosférica de las cantidades que maneja la transnacional terrorista, islámica bajo la protección y cobertura de los paraísos fiscales.

El 6 de octubre pasado, como consecuencia del atentado multiterrorista del 11 de septiembre, el G-7 acordó una mayor coordinación para compartir los registros financieros, entre los cuales destaca el sistema del “hawala”, un intercambio informal de dinero, que juega un rol primordial en las economías árabes y en

varios países asiáticos, de acuerdo al *The Wall Street Journal*. Solamente a Pakistán ingresarían por esta vía alrededor de 5 000 millones de dólares al año lo cual equivale a su PIB. Naturalmente que la práctica islámica del “hawala” (en Pakistán lo conocen como “hundi”), sin necesidad de llevar registro, puede ser indetectable al mejor sabueso del mundo, y se basa en una mezcla de efectivo y confianza entre una red global de agentes que comparten su señuelo.

Los investigadores del tráfico de estupefacientes y el lavado de dinero siempre se preocuparon por el uso prolífico del “hawala”. Así las cosas, el Departamento del Tesoro de EU sospecha que Al-Qaeda y otros grupos criminales utilizan sus redes mafiosas, además de las transferencias clásicas de dinero a través de los bancos occidentales o sus franquicias regionales. Porque el sistema del “hawala” sirve para enmascarar las operaciones financieras tan intrincadas que apuntalan a la trasnacional islámica terrorista dentro de un laberinto repleto de pseudónimos, intermediarios y destinatarios inalcanzables. Según el *The Wall Street Journal*, que sabe demasiado de estas tratativas tras bambalinas, los “hawalas” son utilizados, a través de un frente inocuo de fondos caritativos, por los ricos petroleros de las petromonarquías árabes para el envío de fuertes sumas de financiamiento a las “madrastas”, —“escuelas coránicas”—, que promueven el “wahabismo”, el integrista puritano saudita, en el seno de la comunidad de 1 500 millones de fieles que comprende el mundo islámico, pero más que nada y nadie, a los creyentes de Pakistán y al Emirato Islámico de Afganistán, gobernado por los talibanes, “alumnos coránicos” egresados de Peshawar e Islamabad. Son estas “madrastas” las que han endoctrinado psicológica y físicamente a los jóvenes predispuestos para el “Jihad”, la Guerra Santa, de acuerdo con las interpretaciones degeneradas de Occidente y el manual racista del “Choque de Civilizaciones” de Samuel Huntington, el ex coordinador de planificación del Consejo Nacional de Seguridad de EU con máscara académica de profesor de Harvard.

Revista Dinero Hoy, 12.10.2001

10. ¿CHINA CON EL EURO Y JAPÓN CON EL DÓLAR?

En el solo espacio de dos días, se han anunciado iniciativas que rediseñarán el mapa comercial mundial en los años por venir, y en el que China emerge como la gran beneficiada (Fred Thurlow, “Todos los caminos llevan a China”, en Asia Times, 8.11.01).

En Estrés que pone a prueba el sistema: simulaciones sobre las consecuencias de la próxima crisis financiera, un reciente libro patrocinado por el influyente Consejo de Relaciones Exteriores con sede en Nueva York, Roger Kubarych, contempla entre sus escenarios lúdicos la caída de la Bolsa newyorkina y el dólar en forma

simultánea. La Bolsa ya se desfondó: el índice tecnológico Nasdaq con su caída de por lo menos 60%, ha esfumado una riqueza (*wealth effect*) por un total de 11 trillones de dólares (un millón de millones) que ha provocado perforaciones invisibles en las finanzas que no se atreven a ser publicadas, como la debacle de la compañía energética texana Enron, que lubricó la elección bananera de *Baby Bush*. El mes de agosto, antes del 11 de septiembre, el dólar estaba sufriendo fuertes embates frente al euro, que se estaba revaluando peligrosamente y rompiendo la correlación de fuerzas de las geofinanzas globales.

El dólar fue salvado de un desplome gracias a los atentados multiterroristas del 11 de septiembre (que la “Red Voltaire” de Francia atribuye en forma sorprendente a los intentos de un “golpe de Estado” militar en el propio seno de EU, lo que obligó a *Baby Bush* a cobijarse con Rusia; no suena descabellado) y el Banco de Japón intervino contra todas las leyes del libre [*sic*] mercado [*sic*] con una inyección de 30 000 millones de dólares.

Los realineamientos en las divisas que juegan a nivel global, (donde el superpeso, la moneda más sólida del planeta en la etapa artificial del zedillismo foxiano, ni siquiera es tomado en cuenta) se han acelerado desde el 11 de septiembre. Ha sido por demás sorprendente contemplar los movimientos en serrucho de la tripolaridad geofinanciera: el dólar, el euro y el yen que reflejan la correlación de fuerzas de las tres principales superpotencias geoeconómicas. En realidad, el yen nipón tiende a perder su otrora deslumbrante poderío, que todavía conserva sustanciales reservas en Bonos de Tesoro de EU, frente al ascenso irresistible del yuan chino, pese a que la divisa china no cuenta con un bautizo formal de convertibilidad universal que pronto adquirirá con bríos.

Si algo demuestra el “nuevo orden mundial” desplegado por el eje Rusia-EU, lo primero que hizo *Baby Bush*, al emerger de su “bunker” donde se había refugiado timoratamente, fue contactar a su homólogo de Rusia, Vladimir Putin, es justamente la dimensión exacta de los protagonistas: Europa continental y Japón fueron eclipsados, mientras que China se daba el lujo de atraer a los grandes del planeta en la cumbre de Shanghai, de la disfuncional APEC (Foro de Cooperación Asia-Pacífico), adonde no asistió Taiwán, un sobrante desechable en los nuevos escenarios, y adónde Fox, después de su escala mongólica, exhibió, (junto al infatuado Castañeda Gutman), su pequeñez geopolítica. Fox, al unísono de los masoquistas de la Cumbre Iberoamericana de Lima, no capta aún la dimensión geopolítica del 11 de septiembre ni del 2 de julio. Tan lastimosa ha sido la actuación en Lima de los pusilánimes mandatarios latinoamericanos, que manipula a su antojo el fiscalista español Aznar y teledirige el Departamento de Estado, que se han autorrelegado de las jugadas globales.

No es el caso de China que a los tres días del 11 de septiembre fue aceptada, bajo sus condiciones, a integrarse a la OMC después de 17 años de súplicas, amén del anuncio de un tratado de libre comercio con el bloque de diez naciones del

sudeste asiático en los próximos años (véase epígrafe). Por encima de la OMC —un juego de ligas menores que sobrestima el ex carnicero (no es broma) el neozelandés Mike Moore, muy adicto a las hipérbolas obesas— China se prepara para fortalecer su divisa, el yuan, como una de las bases tanto de una moneda regional asiática común, como de un “nuevo Bretton Woods” inevitable de estabilización geofinanciera. Con Hong Kong, bajo la modalidad de “un país y dos sistemas”, China (que mantiene en secreto sus considerables reservas de oro para asestar un golpe sonoro y “brillante”) cuenta con más de 300 000 millones de dólares que superan las reservas de Japón sumida en su egoísmo. En fechas recientes se temió que el dólar de Hong Kong abandonara su “convertibilidad” con el dólar estadounidense, modelo anacrónico que descuartizó a Argentina. Es evidente que la zona de la “Gran China” —China continental, Hong Kong, Macao, Taiwán y Singapur (donde radica casi 80% de chinos étnicos)—, con más de 500 000 millones de dólares de reservas, es decir, el equivalente del déficit de cuenta corriente de EU, tiende a una convergencia monetaria *de facto*, por medio de una moneda común china, que no podría ser más que el yuan, con o sin la anuencia de Japón y su yen, que siguen sometidos sin chistar al dólar. Lo relevante ha sido que China acaba de realizar fuertes compras en euros, que considera subvaluados, para integrarlos a sus reservas en detrimento de sus dólares. Tampoco se puede soslayar que Alemania ha pasado a ser el primer exportador de China, lo que traduce nuevos realineamientos euroasiáticos mercantiles y geofinancieros.

El día de la caída de Kabul, el dólar se revaluó contra el euro, lo que expresa la existencia de fascinantes correlaciones entre la geopolítica y las geofinanzas, (lo que sustenta nuestra hipótesis de “guerras financieras”). Debido a su alianza energética bipolar con Rusia y su salvación por el Banco de Japón, que prefiere un yen devaluado para propiciar las exportaciones niponas, el dólar ha soportado estoicamente los embates hacia su inevitable desplome (que arrastrará al súper-peso entre sus víctimas texanas), mientras que el euro, sin duda su principal adversario geofinanciero, se recupera y/o se sostiene por el doble apuntalamiento tanto del Banco de China, que compró masivamente euros a expensas del dólar, como del anuncio del referéndum sobre el euro en Gran Bretaña.

Quizá en el momento menos “esperado”, lo que puede denotar serias diferencias en cuanto a la política con EU, aplica en Afganistán, Tony Blair haya escogido adherirse al euro por medio de un referéndum que no será nada sencillo por las fuertes oposiciones tanto dentro del Partido Laborista como del Partido Conservador. Ningún tema tan sensible para el destino de Gran Bretaña como la adopción del euro había fracturado tanto a su opinión pública, batalla épica en la que Tony Blair apuesta todo su carisma y su futuro político. Gran Bretaña realiza el 60% de su comercio con Europa continental. Sin dejar de enfatizar que Gran Bretaña constituye el puente entre Europa y EU (con quien mantiene una relación especial), Blair manifestó tanto su creencia en una mayor liberalización del

comercio europeo como en la profundización de las voluntades nacionales que no deben ceder a las imposiciones de la burocracia supranacional de Bruselas. Llama la atención que Gran Bretaña pregone una desregulación financiera en la periferia emergente y postule en el interior europeo conceptos “anacrónicos” en cuanto a la vilipendiada (por los estrafalarios “ofertistas fiscales” y los monetaristas central-banquistas) “soberanía” se refiere; así es esto de los intereses esquizofrénicos. Blair no avisó sobre la fecha del referéndum, que será seleccionada cuando perciba que la opinión pública británica se encuentre dispuesta a apoyarlo, ya que, incluso, dentro de su propio gabinete, se habían generado acaloradas controversias con su encargado de finanzas, George Brown, quien acabó por subirse, no sin reticencias, al carril de la adopción del euro por el “nuevo laborismo” británico, lo que representa un anatema para los desregulados thatcherianos librecambistas/ ofertistasfiscales a ultranza y, paradójicamente, feroces defensores de la “soberanía monetaria” [sic]. Suena impactante que la libra esterlina, que fuera la moneda más sólida del planeta en los siglos XIX y XX, debido a los nuevos parámetros y correlatos de la geoeconomía surgida después de la guerra fría y, ahora, en la fase de la “post-post guerra fría” (dos veces “post”), se disponga a aceptar su dócil sepultura anglicana frente al ascenso irresistible del euro, hoy por hoy la segunda divisa más importante del planeta.

Ha sido interesante vislumbrar las cotizaciones geofinancieras tripolares. Pero nada se comparará cuando comiencen los movimientos deliberadamente caóticos del precio del petróleo (que se cotiza en dólares), manipulado por el eje Rusia/EU y su condominio energético bipolar para domar y dominar al euro, yen nipón y yuan chino.

El Financiero, 25.11.2001

11. EL ASCENSO IRRESISTIBLE DEL “YUAN” CHINO

Poco se habla del “yuan”, la divisa continental china conocida popularmente como el “reminbi”, que se está posicionando en el sigilo total como una de las monedas más importantes del noreste asiático y que puede desplazar al yen nipón, todavía la divisa mas poderosa de la Cuenca del Pacífico detrás del omnipotente dólar.

Durante la última cumbre en Shanghai de la APEC (el Foro de la Cuenca del Pacífico que el año entrante celebrará su cumbre en Los Cabos, México), a la que asistió el presidente Bush, pese al pánico del bioterrorismo por ántrax que se había desatado en EU, el primer ministro islámico de Malasia, doctor Mohamed Mahatir, lanzó una sonora advertencia sobre la necesidad de cambiar la circulación del dólar en favor de una moneda asiática. No es ningún secreto apuntar que muchas de las declaraciones del doctor Mohamed Mahatir gozan de la anuencia de Beijing más que de Tokio, y cuando profiere y prefiere una moneda

asiática, no se puede tratar más que del “yuan” chino. Porque el yen nipón se encuentra a la defensiva en varios frentes ,en especial por el ascenso del euro que lo ha desplazado al tercer lugar entre las divisas mundiales. Tampoco la recesión que lleva casi una década de la economía japonesa, saturada de inmensos adeudos bancarios incobrables, ha beneficiado los intercambios globales del yen.

Siempre en el silencio, el gobierno chino, uno de los triunfadores del “efecto Dragón”, al unísono de los especuladores europeos y estadounidenses, se está pertrechando con fuertes reservas que prácticamente se han duplicado en los últimos cuatro años al pasar a 187 500 millones de dólares (*The Economist*, 3.11.01), lo cual tampoco denota la realidad monetaria en forma integral, porque habría que sumar también las reservas de la excolonia británica Hong Kong, con 113 400 millones, de dólares que pasó al control político de Beijing bajo la modalidad de “un país y dos sistemas”.

En efecto, China practica el sistema de economía mixta muy *sui generis*, con un régimen marxista-maoísta en lo político y una aplicación de zonas especiales de libre comercio, como en Guandong, mientras que Hong Kong representa lo más depurado en cuanto a la aplicación global del sistema capitalista se refiere.

Así las cosas, el diseño de “un solo país y dos sistemas”, es decir, la suma de las reservas de China y Hong Kong, rebasan juntos más de 300 000 millones de dólares que han relegado a Japón, el otrora superlativo país acreedor del planeta, a un segundo lugar que dispondría con alrededor de 220 000 millones de dólares.

Sin necesidad de recurrir a la contabilidad de las reservas de Macao, una ex colonia portuguesa ,también absorbida por China, no hay que perder de vista las reservas suculentas de otras plazas chinas como Taiwán, que cuenta con 115 200 millones de dólares, y de Singapur (con 77% de habitantes de la etnia china) con 75 400 millones de dólares.

En fechas recientes se ha incrementado en los medios asiáticos el señalamiento de la “Gran China”, es decir, el circuito chino continental además de otras plazas chinas (Taiwán y Singapur), que en un momento dado podrían adherirse a un diseño monetario común. Sumar no cuesta, y para entender la dimensión de las reervas de todo el circuito chino, si a los 301 000 millones de dólares de reservas de China y Hong Kong se agregan las de Taiwán y Singapur se obtendría un total considerable de 491 600 millones, que supera el déficit en cuenta corriente de EU, que el año pasado fue de cerca de 450 000 millones.

Contar con cerca de 500 000 millones de dólares (la “Gran China”) o, en su defecto, solamente 300 000 millones de dólares, en cualquiera de los dos casos pone en relieve la fortaleza futura del “yuan”, sin tomar en cuenta los fuertes rumores en la plaza de Hong Kong sobre el abandono del modelo de la “convertibilidad” (*currency board*), similar al de Argentina, entre el dólar de Hong Kong y el dólar estadounidense, para favorecer la flotación, lo cual ha tenido que ser desmentido enfáticamente por el gobernador del Banco Central local. La probable flotación del dólar en Hong Kong

sería la secuencia natural para la próxima adopción de una divisa común entre China y Hong Kong, que pudiera ser el yuan. Suena cómico que las reservas chinas se coticen en dólares estadounidenses, lo que marca la potencia de la divisa de EU, pero que se encuentran depositadas en las bóvedas de Hong Kong.

Historiadores económicos asiáticos resaltan que el “papel moneda” fue inventado en 1618 en China antes que en Europa, debido a no contar con suficiente plata y cobre para acuñar las monedas, lo cual obligó a la impresión de notas bancarias.

En la etapa de la globalización —en sus subtipos financiero, económico y mercantil, que poseen sus propios matices definitorios— se cometería un grave error de juicio dejar de percibir el dinamismo de los intercambios monetarios y el flujo de las inversiones de capitales, que denotan no solamente la interdependencia entre las principales economías planetarias sino, también, de sus divisas. No todas las divisas poderosas del planeta (existen muy pocas que se cuentan con los dedos de la mano como el dólar, el euro y el yen, y en menor medida el franco suizo y la libra esterlina), gozan de cabal salud, y tanto el alza como la baja de una de ellas en los circuitos globales afecta sensiblemente a las demás, lo cual repercute finalmente en desequilibrios y/o reequilibrios comerciales.

Lo real es que existe en términos geoeconómicos un empate técnico entre EU y la UE-15, respectivamente con 25% del PIB global, mientras que el noreste asiático (Japón, China y Corea del Sur) acumula el 20%, pero carece anómalamente de una divisa común como lo constituye el euro para la zona de 12 países europeos que lo han adoptado. La ubicuidad financiera y la omnipotencia monetaria del dólar estadounidense rebasa su desempeño económico, al reflejar el 60% los intercambios mundiales. Incluso, el petróleo, una materia prima estratégica que representa el talón de Aquiles de Europa y Japón, se cotiza en dólares.

Desde su emisión, el euro no ha podido desplazar al dólar que, pese a su descomunal déficit de cuenta corriente, sigue absorbiendo los flujos monetarios del exterior lo que ha llevado a un desequilibrio que más temprano que tarde llegará a un límite, cuando los focos amarillos de la deuda externa de EU se hallan encendido al alcanzar 34 trillones de dólares (un trillón en anglosajón: un millón de millones), es decir, tres veces más de su PIB anual.

China muestra una abultada debilidad en sus estadísticas de posesión de oro, 392 toneladas, que se han mantenido extrañamente sin variar en los últimos 17 años, frente a las reservas de oro por EU (8 140 toneladas), Alemania (2 960), Francia (2 546) e Italia (2 074). De acuerdo con investigadores monetarios, éstas cifras “oficiales” de reservas de oro serían inverosímiles y las cifras reales serían uno de los secretos mejor guardados por las autoridades de Beijing, lo que tampoco cuaja con su acumulación sigilosa de reservas en dólares. Este ultrasecreto sobre las reservas de oro de China, mejor guardado que sus reservas en dólares, pudiera significar, de acuerdo con analistas monetarios asiáticos, los preparativos para el lanzamiento final del yuan como una de las principales divisas en la parte oriental

de la Cuenca del Pacífico, que no solamente desplazaría al yen nipón sino que se posicionaría como un rival de talla del dólar estadounidense y del euro. ¿Cuál será la reacción del yen nipón?

El ingreso de China a la OMC, simultáneamente con Taiwán, consolidará indudablemente la circulación del yuan chino a escalas mayores. Sin embargo, la vulnerabilidad de China en los próximos 10 años será el abastecimiento de petróleo para su mercado doméstico, que ha mantenido un impresionante crecimiento del orden del 7% (cuando las tres principales globales del planeta han decrecido abruptamente en forma sincronizada), lo cual explica, entre otras variables, la guerra en Afganistán, un cruce estratégico de oleoductos y gasoductos, que puede durar treinta años según el polémico ex secretario de Estado Henry Kissinger.

En los terrenos del petróleo, China padece las mismas vulnerabilidades que Europa continental y Japón. No constituye ningún secreto aseverar que el alza del petróleo perjudica al euro y al yen nipón, pero beneficia al dólar. Una de las notorias debilidades del yuan chino, antes de su lanzamiento oficial con pompa y circunstancia, se centra en la cotización del petróleo, cuya alza lo debilitaría, al igual que al euro y al yen nipón, frente al omnipotente dólar estadounidense. Con mayor razón, cuando se está conformando un nuevo condominio energético bipolar entre EU y Rusia, que controla las tres principales reservas de gas y petróleo del planeta en el triángulo geoestratégico euroasiático (el Golfo Pérsico, Siberia y el mar Caspio), no favorece en el mediano plazo a las economías de Europa continental y del noreste asiático, ni a sus respectivas divisas, es decir, el euro, el yen nipón y el yuan chino. Pero ésa es otra partida de póker.

Revista Dinero Hoy, diciembre de 2001

12. LA GLOBALIZACIÓN Y SUS CRIMINALES EMPRESAS CONTABLES

Demasiadas compañías que cotizan en la Bolsa están manipulando sus resultados, y los auditores, Wall Street, la SEC, no hacen lo suficiente para frenarlas (Alex Berenson, "Vigilar las firmas que vigilan los libros", New York Times, 5.12.01).

La mayor quiebra de la historia de EU, simbolizada por la gasera texana Enron, que lubricó las arcas electorales de la campaña de *Baby Bush*, empieza a exudar sus hedores sulfúricos, y ha puesto en la picota a todo el sistema contable de EU que no solamente actúa criminalmente al solapar fraudes en contra de los inversionistas, sino que, peor aún, inventa ganancias ficticias.

Con encomiable pulcritud, tanto el *New York Times* (véase epígrafe) como el *The Washington Post* se han consagrado a exponer las felonías de las "cinco

grandes” empresas contables “impolutas”, que han puesto en tela de juicio a toda la profesión que, más que ninguna otra, debe ser el modelo de la pureza numérica. La sobria y precisa contabilidad, alejada de los cantos de sirenas del latrocinio y de la cotización bursátil de las conciencias, cuando no de las almas, ha sido sustituida por la “anti-contabilidad” en la etapa de decadencia del capitalismo y de la expansión de la perniciosa globalización financiera especulativa: ya no se trata de exponer la realidad contable, sino más bien de ocultar pérdidas y propiciar fraudes descarados que lesionan el interés público.

El capitalismo estadounidense y la aplicación de su “economía de deuda”, en su desesperación en picada, no saben ya a que truco contable recurrir para ocultar su quiebra financiera (cada hogar debe alrededor de 300 000 dólares impagables) y su gremio agraciado de empresas contables, en particular las pseudoprestigiadas “cinco grandes”, se han prestado estupendamente, al montaje desinformativo que se ha vuelto una costumbre generalizada en los estados financieros “consolidados”.

Ser auditado por una de las “cinco grandes” empresas contables de EU, ampliamente globalizadas (Arthur Andersen, Pricewaterhouse-Coopers; KPMG, Ernst & Young y Deloitte & Touche), equivale a ser absuelto conjuntamente en México por la PGR, la Contraloría y la ex subprocuradora, hoy premiada como “magistrada” [sic], Margarita Guerra y Tejada (o *tajada* por ser presuntamente redentora de la peor fauna de criminales contemporáneos en la Ciudad de México).

La diseminación de la putrefacción de la globalización financiera ha contaminado a las “cinco grandes” empresas contables, con las que se ha coludido para saquear el bien común, en beneficio de una plutocracia quebrada en la realidad “contable”, al unísono de su modelo económico inservible cuan desechable. Las “cinco grandes” empresas contables se han transformado en sastres numéricos que arreglan las cifras al gusto del solicitante que las emplea para engañar a los inversionistas cautivamente ingenuos, inventar ganancias y “contar” con una inmunidad financiera “irrefutable”, con la bendición de las autoridades financieras de Estados Unidos.

Al contrario de cualquier imperativo axiológico, ahora resulta que el fin justifica los medios, y de lo que se trata es encubrir; no descubrir. ¡Y todavía tienen el cinismo de quejarse de las “prácticas fraudulentas contables” en Japón, China y México, para citar a los conspicuos en la moda desinformativa!

De acuerdo con un sublime artículo del *The Washington Post* (5.12.01), la especialidad de las “cinco grandes” empresas contables ha variado sustancialmente (aunque da a entender que se ha desvirtuado desde hace mucho): “son negocios globales que ofrecen varios servicios [sic]; a parte de las auditorías [sic] las “cinco grandes” proveen asesoría y consultoría sobre impuestos [¡súper-sic!] y administración [sic], y la mayoría publicita otros servicios [sic], como consultoría sobre sistemas de tecnología, deslocalización de administración financiera de aranceles, manejo de riesgo y asesoría sobre fusiones”. En suma: ¡la cleptocracia financiera tecnologizada y legalizada en los paraísos fiscales de la evasión!.

La cleptocracia de las “cinco grandes” empresas contables de la globalización financiera constituyen el noveno círculo más profundo de los infiernos criminales, si nos fundamos en la clasificación inigualable del genial Dante. En efecto, la contabilidad corporativa hace mucho que se encuentra bajo las peores sospechas del latrocinio legalizado, y lo peor: fuera de control. Pero la estruendosa quiebra de la gasera texana Enron ya no puede detener el obligado escrutinio de las prácticas criminales de las “cinco grandes” empresas contables, que han puesto en riesgo al sistema financiero de EU y, por ende, del mundo, en la fase terminal de la globalización financiera, que busca inútilmente resucitar con su “segunda burbuja” especulativa bursátil y su burbuja desinformativa sobre Osama y los talibanes de carcajada. Alex Berenson resume espléndida el verdadero estado “contable”, en el sentido psicosocial, de las “cinco grandes”: La caída de Enron, después de que muchas interrogantes fueron hechas sobre la precisión de sus reportes financieros, es la última y la más extensa de una serie de crisis relacionadas con la contabilidad de empresas que cotizan en la Bolsa, incluidas Waste Management, Cendant, y Lucent Technologies. Un sinnúmero de otras compañías, incluidas gigantes como Cisco Systems y AT&T, han pillado varios billones de dólares este año por medio de amortizaciones, lo que pone en duda sus ganancias previamente reportadas. ¿Son la “nueva economía”, hoy quebrada, y su “nueva contabilidad”, hoy insolvente y disolvente, la prolongación de la “vieja cleptocracia”?

Desde las declaraciones financieras “pro-forma”, pasando por las auditorías, hasta la “contabilidad ficticia de los fondos de pensiones”, que inventa en el presente ganancias a futuro que nunca fueron ni serán (*New York Times*, 7.12.01), toda la profesión contable de EU y su manejo ante la sociedad exigen una revisión conceptual de una actividad sensible, imprescindible y tan delicada como la de los jueces. En cierta forma, con mayor razón en el sistema de la globalización financiera desregulada, un auditor se parece a un juez: el segundo juzga los actos y el primero los números, en ambos casos, que atañen a la sociedad en su conjunto. En el modelo de la globalización financiera, por antonomasia especulativa, un auditor solapador provoca daños irreparables en la propiedad privada ajena que enajena por trucos y fraudes numéricos para beneficiar los intereses de sus contratistas en detrimento del bien común mayoritario.

También es cierto que las auditorías de las “cinco grandes” empresas contables han gozado de la benevolencia y magnanimidad de la SEC (Securities Exchange Commission; algo así como el equivalente de la infame CNBV (Comisión Nacional Bancaria y de Valores) en México en el período del presunto mafioso, Eduardo Fernández, quien nos legó el Fobaproa/IPAB bajo el manto del crapuloso zedillismo). La criminalidad financiera del sistema estadounidense es vertical y muy pocos se escapan en su enjambre jerárquico: desde los “analistas” [*sic*] de Wall Street, sus gerentes de dinero y sus corredurías, no se diga las tristemente célebres “calificadoras” pasando por los órganos financieros de gobierno, hasta la poco gloriosa AICPA (Instituto Americano de Contadores Públicos Certificados).

No es gratuito que el auditor de la gasera Enron haya sido Arthur Andersen, que encubrió su pestilencia bursátil hasta el último segundo (ayudado por las “calificadoras” Moody’s y Standard & Poor’s), ni lo es mucho menos que Pricewaterhouse-Coopers sea la encargada de “auditar” [sic] a su “competidora” en el enjambre cerrado de intereses compartidos con la plutocracia infinitamente codiciosa. Nada coincidentemente, Arthur Levitt, el ex mandamás de la SEC, se fue a refugiarse como consejero *senior* al siniestro “Grupo Carlyle”, de interés de la dinastía Bush. En honor a la verdad, Levitt, quien avizó la tempestad financiera en ciernes, intentó atemperar infructuosamente la colusión de las “cinco grandes” empresas contables que dividían sus lealtades y sus dividendos entre sus consultorías (muchas veces superiores en monto) y sus auditorías a la misma empresa, lo cual desvirtuaba de tajo el concepto mismo de “contabilidad”.

Urge una reforma radical de la actividad contable y auditable, profesión que se encuentra seriamente dañada en EU y que fue devorada por el Moloch de la globalización financiera que acaba por deglutir a sus propios engendros.

El Financiero, 10.12.2001

13. ENRONGATE: ¿PARADIGMA DE LA QUIEBRA DE LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA Y/O “CONSPIRACIÓN DE PAPEL” DE LOS “DERIVADOS”?*

Pronostico que Enron, no el 11 de septiembre, será visto en los años venideros como el punto de inflexión en la sociedad de EU (Paul Krugman, New York Times, 29.01.02). He aquí una pregunta escalofriante: ¿cuántos más Enron hay allí? (Paul Krugman, New York Times, 1.2.02)

En medio de la recesión de EU (maquillada de una falsa “recuperación” propagandística), la quiebra de la gasera texana Enron, su otrora séptima empresa doméstica y la decimosexta global, ha desembocado en un escándalo mayúsculo, el “Enrongate” de proporciones incalculables, y ha puesto en la picota a todo el sistema corporativo mafioso financiero-contable-bancario de EU que ha secuestrado a su sistema político electoral, de por sí mancillado por la elección bananera de Florida hace dos noviembrés.

El “Enrongate” se ha convertido en el paradigma de un sistema financiero-político que no solamente “vende” los escaños (por medio de las costosísimas campañas de publicidad, cuyo oligopolio lo representan las “diez grandes” multinacionales globales), y “compra” las voluntades de los poderes ejecutivo, legislativo y

* Encuentro Internacional de Economistas “Globalización y Problemas del Desarrollo”. La Habana, Cuba, (2.02).

judicial, sino que, peor aún, ha expuesto las operaciones crapulosas del sistema de los “instrumentos de riesgo” conocidos como “derivados” y sus perniciosos *hedge funds* (“fondos de cobertura de riesgo”). La gasera texana Enron se había transmutado en una empresa especulativa en los “paraísos fiscales”, desde donde operaba a través de 700 empresas-fantasma. El “paraíso fiscal”, favorito de Enron eran las Islas Caimán: el quinto centro financiero global con un PIB de 800 000 millones de dólares (equivalente al PIB de Texas) donde concurren 400 bancos y 47 000 empresas (más que su número de habitantes).

Richard Cohen del *The Washington Post* (29.1.02) ha llegado hasta acuñar un neologismo económico producto de los manejos crapulosos de Enron: el Enronomics. La fachada oficial de la empresa texana Enron era la venta de gas natural y las transmisiones eléctricas, pero, de acuerdo con Michael Schroeder, del *Wall Street Journal* (29.1.02) “su negocio mayor y más rentable era la comercialización de los derivados, instrumentos financieros desregulados que emanan su valor de una materia prima subyacente o una apuesta a futuro, que incluían las muy rentables operaciones de corretaje de derivados de gas natural”.

Según Paul Krugman, el “Enrongate” llegará en EU a magnitudes superiores a los atentados terroristas del 11 de septiembre (véase epígrafe). El llamado “efecto Enron” ya empezó a afectar la credibilidad de los inversionistas en las cuentas de las grandes corporaciones (Tyco, GE, Global Crossing, JP Morgan-Chase, Citigroup etc.). Toda la credibilidad de las “cinco grandes” empresas contables (PricewaterHouse Coopers, Ernst & Young, Deloitte and Touche, KPMG y Arthur Andersen), de las hilarantes calificadoras (Moody’s, Standard & Poor’s etc.) y la de banca de inversión de Wall Street, ha sido severamente fustigada por la opinión pública que exige un mayor escrutinio de las “desreguladas” prácticas financieras corporativas.

Por exceso de pudor, no vamos a desnudar los vínculos entre la gasera texana Enron y la dinastía Bush, ni nos vamos a entrometer en los antecedentes de su jerarca Kenneth Lay, un anterior funcionario del Pentágono durante la guerra de Vietnam, ni en la biografía de Frank Wisner Jr., uno de sus altos ejecutivos e hijo de un anterior vicedirector de la CIA del mismo nombre. No faltan críticos muy sagaces quienes, como Larry Chin, editor de *On Line Journal*, apuntan que “la presente administración Bush es una extensión del Consejo de Directores de Enron”.

No solamente la desregulación del mercado energético propició la grave crisis eléctrica de California, cuando el gas se elevó siete veces y los precios se incrementaron en mayor proporción, sino también la perniciosa “desregulación” de los mercados de futuros, como matriz operativa de la globalización financiera, hicieron doblemente inmune a Enron de cualquier vigilancia del gobierno y las leyes anti-fraude. Más aún, los puestos entre las reguladoras gubernamentales y el consejo de administración de Enron eran intercambiables como se escenificó en el Chicago Board Trade, el mayor mercado de las *opciones*, un subtipo de los “derivados”, donde Wendy Gramm, la esposa del ilustre senador texano del Partido

Republicano, Phil Gramm, a cargo del Comité Bancario del Congreso, operó la desregulación financiera de Enron liberado de cualquier escrutinio ciudadano, lo cual le permitió blanquear pletóricas sumas de dinero en 700 empresas fantasma en las Islas Caimán (*International Herald Tribune*, 29.01.02).

Eran los momentos cuando la administración Bush se daba el lujo de bloquear los lineamientos de la OCDE sobre el lavado de dinero en los paraísos fiscales. Es curioso que Enron haya cohabitado en los mismos paraísos fiscales con la red financiera secreta de la transnacional terrorista islámica Al-Qaeda del saudita Osama Bin Laden, que también opera en forma sublime el mercado de los “derivados” con sus 80 empresas fantasma. Por cierto, días antes a los atentados terroristas del 11 de septiembre, entre otros bancos de inversiones como Merrill Lynch y Morgan Stanley, el insigne banco Citigroup, no pocas veces señalado como participante activo en el lavado transnacional de dinero, realizó operaciones de *opciones*, un subtipo de “derivados”, ligados a los seguros siniestro del World Trade Center y de los aviones estrellados (“Ganancias del desastre”, en *The Daily Telegraph*, 23.9.01).

Peor aún: para encubrir la carencia de ganancias reales, Enron abusó de la opacidad contable por medio de los “derivados” maquillados con una jerigonza alucinógena mezclada de una lingüística de un *new-age* degradado: “vehículos de propósitos especiales”; “transferencia de riesgo”; “obligaciones de deuda colate-ralizada”; “bonos convertibles de seguridad”; “transacciones spot”; etcétera, etcétera.

Las trepidaciones del “Enrongate” y su tramposo manejo contable por la venerable firma Arthur Andersen, una de las cinco empresas contables globales “por encima de toda sospecha” (Jean Ziegler *dixit*), que auditaba y daba consultas financieras al mismo tiempo a la misma empresa, es decir, que se especializó en inflar ganancias y en ocultar pérdidas, a penas empiezan a develar tanto el manto del misterioso manejo de los “derivados”, que resultó la principal actividad criminal de Enron y acabó por cavar su propia tumba, como el concepto de la “contabilidad invisible” (*off-balance-sheet*) bajo la cobertura protectora de la “desregulación” —el último límite de un sistema que desprecia controles legales, éticos y estéticos al grado de haber dilapidado los ahorros de los fondos de pensiones de sus empleados despedidos, lo cual rezuma las últimas exhalaciones de un sistema putrefacto: la globalización financiera que ha devastado a los “mercados emergentes” desde el “efecto Tequila”, pasando por el “efecto Dragón, hasta el “efecto Tango sin Tanga”, que han servido en última instancia para financiar el déficit de cuenta corriente de EU, que el año pasado rozó los 500 000 millones de dólares, y a sostener la paridad sobrevaluada del dólar, el último baluarte del poderío geoeconómico de Estados Unidos.

De la confesión de Fred Bergsten, director del influyente Institute of International Economics (donde figura el *globalmaníaco* Zedillo junto al megaespeculador global George Soros), EU requiere 2 000 millones de dólares AL DÍA para sostener su economía que por necesidad provienen de la periferia devastada.

La debacle del índice tecnológico Nasdaq, que subsumió la “nueva economía” (que ni fue “nueva” ni fue “economía”, sino una vulgar burbuja especulativa) a partir de marzo del año 2000 y que alcanzó una estrepitosa caída de cerca del 70% en el transcurso del 2001, equivale, a nuestro juicio, a una “caída del Muro de Berlín” de índole financiera, que esfumó 4 trillones de dólares (Nota: un trillón en anglosajón: un millón de millones o 10 a la doceava potencia) de riqueza con otros 7 trillones de colaterales: en total 11 trillones de dólares, cantidad superior al PIB anual de EU de 10 trillones, que detonó la recesión desde el punto de vista estructural y desencadenó la caída piramidal de su vulgar *esquema Ponzi* que se reflejó en la eclosión y en la estampida de los alucinantes IPO's (*Initial Public Offerings*: Oferta Pública Inicial) que habían financiado en forma artificial el crecimiento desmedido de la Tecnología de la Información y sus abultadas megafusiones (*Mergers & Acquisitions*) gracias a la generosidad incontinente e incontenible de los bancos de inversión, que más que atentos a las retribuciones por los empréstitos en sí, obtenían sus verdaderas y truculentas ganancias por medio del “apalancamiento” (*leverage*) multiplicado hasta cien veces, de las cotizaciones bursátiles en el mercado de los derivados. *That was the name of the game*; en esto consistía el jugoso juego de papel piramidal, como relataron en forma magistral los especialistas Nicholas Kristof y Andrew Wyatt en cuatro invaluable reportajes consecutivos bajo el título de El plan maestro”, en el *New York Times* del 15 al 18 de febrero de 1999.

Es de tal magnitud la adicción de papel por las corporaciones que el volumen de los IPO's ,con una declinación sustancial hasta septiembre del año pasado (61% en comparación al año anterior), está siendo parcialmente compensada por la emisión de “seguros convertibles” (*Financial Times*, 30.9.01).

Decía mi sabia abuelita que lo que no ven los contadores durante el auge, la recesión lo exhibe. La *burbuja.com* desnudó toda la miseria del mercado de los “derivados”: una genuina “conspiración de papel”, parodiando el libro imprescindible de David Liss que tiene su génesis en la especulación frenética financiera del siglo XVIII en Londres. No solamente la desregulación del mercado energético propició la grave crisis eléctrica de California, cuando el gas se elevó siete veces y los precios se incrementaron en mayor proporción, sino también la perniciosa “desregulación” de los mercados de futuros, como matriz operativa de la globalización financiera, hicieron doblemente inmune a Enron de cualquier vigilancia del gobierno y las leyes antifraude. Más aún: los puestos entre las reguladoras gubernamentales y el consejo de administración de Enron eran intercambiables como se escenificó en el Chicago Board Trade, el mayor mercado de las *opciones*, un subtipo de los “derivados”, donde Wendy Gramm, la esposa del ilustrre senador texano del Partido Republicano, Phil Gramm, a cargo del Comité bancario del Congreso, operó la desregulación financiera de Enron liberado de cualquier escrutinio ciudadano, lo cual le permitió blanquear pletóricas sumas de

dinero en 700 empresas fantasma en las Islas Caimán (*International Herald Tribune*, 29.01.02).

Merecen mención especial las calificadoras desreguladas Moody's y Standard & Poor's, consideradas, supuestamente, "analistas independientes" que cotizan y enjuician los grados de créditos y la salud financiera de las empresas, las que habían detectado señales del deterioro de Enron cinco meses antes pero, de acuerdo con el reportero Edward Wyatt, "hicieron muy poco para alertar a los inversionistas hasta cinco meses después de que mayores problemas habían emergido y cuando el desliz de Enron hacia la quiebra se había acelerado" (*New York Times*, 8.02.02). El vilipendiado Joseph Bernardino, jerarca de la muy mancillada empresa contable Arthur Andersen, fustigó ante el Congreso de EU que las calificadoras de crédito "jugaron un rol significativo" en la quiebra, por lo que debían ser investigadas. Las muy cuestionadas calificadoras se mueven libremente sin ninguna regulación de parte del NYSE (New York Stock Exchange) gracias una exención muy selectiva, pese al impacto determinante que ejercen en el mercado. Una descalificación de las supremas e intocables "calificadoras", que proveen grados crediticios y diplomas de buena conducta financiera a gobiernos y empresas en más de 100 países, lo cual equivale a la muerte súbita en los mercados. Así, a finales del año 2000, solamente Moody's evaluó y concedió grados de calificación sobre 30 trillones de dólares de deuda y emisiones de instrumentos corporativos.

El "efecto Enron" ha cundido en las últimas semanas desde las pérdidas extrañas en el mercado de las divisas del banco irlandés Allied Irish Banks, pasando por la empresa de telecomunicaciones Global Crossing, hasta las mismas bancas de inversiones que participaron alegremente en la ingeniería financiera de Enron.

Es un secreto a voces en los pasillos de Wall Street que JP-Morgan-Chase, que perdió 2 600 millones de dólares por la quiebra de Enron, padece serios problemas financieros al borde de la insolvencia. El venerable banco de la Casa Morgan, que prácticamente controlaba el sistema financiero de EU antes de la aparición del Federal Reserve en 1913, se sacó de la manga una empresa fantasma, Mahonia, en los paraísos fiscales de las Islas del Canal de Gran Bretaña, cuya existencia desconocían los inversionistas y que servía como recipiente de basura de las pérdidas ocultadas por la desregulación de la "contabilidad invisible", lo que inflaba artificialmente las pseudoganancias de Enron (*The Economist*, 6.2.02)

A propósito del sonámbulo Federal Reserve, pues en forma inopinada le acaba de aconsejar a PNC Financial, un banco de tamaño mediano de Pennsylvania, a que reajustase su estado contable del año pasado que resultó, después de descontar la alquimia contable, en una disminución de 27% de las utilidades (*Financial Times*, 5.2.02).

Según el economista británico Andrew Smithers, reportado en la columna de Paul Krugman, si la mirífica empresa Cisco, la joya de la tecnología de la información, si se hubiese contabilizado las "opciones de acciones" (*stock options*) como costo, y no como ganancia ficticia, entonces hubiera arrojado una pérdida de 4 900

millones de dólares (y no la ganancia reportada de 1 350 millones). Resulta que a los empleados no se les pagaba con salarios, que representan un gasto (que puede llegar en la vida real hasta las dos terceras partes de los costos de una empresa), sino por medio del truco contable de las “opciones de acciones” (*stock options*) contabilizadas como ganancias.

Pese a que hasta el año 2001 la deuda de EU alcanzó 30 trillones de dólares, la mayor acumulación de deuda global, es decir, 300% de su PIB, NO representa un problema tan grave, en proporción y dimensión, al develamiento del misterio de los “derivados”. La deuda de EU está constituida de la siguiente manera: “deuda corporativa” (que comprende corporaciones, bancos y empresas financieras) 17 trillones de dólares; “deuda de los hogares” (*households*: constituidos por tres personas en promedio) de 7.9 trillones de dólares (se duplicó en 10 años) y la “deuda gubernamental” de 7.08 trillones de dólares (ref.: “Economy.com”). Cabe señalar que cada “hogar” adeuda más de 70 000 dólares en hipotecas de bienes raíces y en tarjetas de crédito, pero cuando se contabiliza la deuda impagable del gobierno y las corporaciones, entonces, el adeudo de los hogares supera los 300 000 dólares. No faltan algunos economistas atípicos y ultra-fanáticos del “capitalismo de deuda y consumo” reinante en los países anglosajones (en EU las dos terceras partes del PIB dependen del consumo, cuando el ahorro ha rebasado el umbral negativo), en contra del “capitalismo del ahorro” imperante en Japón y en Europa continental. Los apolo-gistas del consumo desenfrenado aducen que la deuda, mientras sea manejable, no constituye ningún problema en tanto cuanto exista voluntad de las partes para exten-der créditos y en captar más deuda, que impulsarían incesan-temente a la economía, en algo así como el “síndrome de la bicicleta financiera”: si se deja de pedalear el ciclista se cae. ¿A cuánto asciende la cifra para que la deuda de EU sea manejable? Nadie puede contestar esta pregunta. Pero es evidente que lo que aparenta ser manejable durante el auge económico puede resultar muy oneroso en la recesión o durante una fase de magra “recuperación” cuando declinan ventas y ganancias, aun con el mismo desembolso de los adeudos.

Naturalmente que una salida masiva de capitales de la zona dólar, que puede torpedear al billete verde y a todo su sistema, que cubre el 68% de los intercam-bios de divisas (frente a 12% del euro), lo cual denota que la última línea de defen-sa del sistema monetario de EU se centra en la supremacía unipolar del dólar. Nadie parece estar dispuesto a cargar con la responsabilidad de torpedear el bote del frágil sistema financiero internacional sin ningún plan alternativo creíble y viable de recambio. Pero más que un abandono precipitado del dólar, sobrevaluado técni-camente alrededor de 40%, lo que más se teme, de acuerdo con el doctor Kurt Richebacher, anterior economista en jefe del Banco Dredsner, es que la zona euro, en lugar de desprenderse de sus dólares, vaya a recurrir a cubrirse con “derivados” protectivos, los ominosos *hedge funds* (“fondos de cobertura de riesgos”), lo que podría desencadenar una deflación masiva.

En la creación de la nueva deuda llama la atención el incremento exponencial de la “deuda corporativa”, a través de créditos bancarios excesivamente laxos y emisiones de bonos corporativos que literalmente explotaron durante la fase de auge artificial de la “nueva economía”. Las corporaciones ,excluyendo a los bancos y a otras compañías financieras, alcanzaron 4.9 trillones de dólares de deuda a los bancos y en bonos, que se incrementó 20% desde 1998 (*Los Angeles Times*, 5.2.02)

Es notorio también que los bancos hayan realizado en la “contabilidad convencional” sus mayores ganancias a través de las nada gloriosas tarjetas de crédito con cobros descomunales en las tasas de interés: cuando la tasa de interés del Federal Reserve se encuentra en 1.75%, las tarjetas de crédito cobran 10 veces más.

No se puede soslayar tampoco la burbuja existente en el mercado de bienes raíces que alcanzó un récord de 5.4 trillones de dólares en fechas recientes, y de los cuales uno de cada cuatro propietarios ha recurrido en forma alarmante a una “segunda hipoteca” que ha triplicado sus cifras desde 1993.

Pero nada se compara a la tríada de la “contabilidad invisible”, de los “paraísos fiscales” y de los “mega bancos”, que manejan el mercado de los “derivados”. El BIS, Bank of International Settlements (BIP: Banco Internacional de Pagos) con sede en Basilea, en su última revisión trianual compara la actividad de los “derivados” y el suculento “mercado de divisas” con corte hasta abril del 2001 en la que se pueden extraviar la respiración y la imaginación: la rotación en los mercados *forex* (*foreign exchange*) y de los “derivados” alcanzó unos azorantes 4 trillones AL DÍA en el año 2001, que representan *una semana de actividad de todo el PIB planetario*, con un crecimiento del 53% de las cifras de 1995. El *Commonwealth* británico acapara el 45% de la actividad “forex” y el 40% en “derivados”.

Así las cosas, la rotación “forex” en “derivados” representa 2.2 trillones de dólares AL DÍA (un incremento del 61% de los 1.4 trillones de 1998) y 1.8 trillones de dólares AL DÍA de OTC (*Over the Counter*) Derivatives (“Derivados Sobre el Mostrador”), lo que representa una rotación anual de UN CUATRILLÓN (Nota: un cuatrillón en anglosajón: mil trillones o 10 a la quinceava potencia).

ACTIVIDAD GEOGRÁFICA

	Divisas%	OTC Derivados%
Reino Unido	31	36
EU	16	18
Alemania	5	13
Japón	9	2.9
Singapur	6	0.8
Francia	3	8.8

FUENTE: Bank of International Settlements, 9.10.01.

Se trata de una “globalización financiera totalmente “off”, transducida por un capitalismo enajenado desde el “off-balance sheet” (“contabilidad invisible”) hasta los “off-shore” (“paraísos fiscales”) que ha puesto al planeta y a la humanidad completamente “OFF” (“fuera”).

Quizá se entiendan más las causas por las cuales EU se encuentre en una guerra de larga duración, la guerra global contra el terrorismo, como suprema coartada para no solamente encubrir el deterioro de sus finanzas (más que su economía), sino también para intentar salir (más que de la recesión) del agujero negro de sus finanzas burbujeantemente especulativas que han llevado al sistema monetario internacional a su fase terminal, lo cual exige el rediseño de un “nuevo Bretton Woods” y en el que, por medio de la guerra global, EU pretende seguir llevando la batuta.

14. POR LA ABOLICIÓN Y EXTINCIÓN DE LOS PARAÍDOS FISCALES

La OCDE define a los paraísos fiscales como países que cumplen una serie de criterios: captación de nulos o muy pocos impuestos a los ingresos; rechazo a intercambiar información con autoridades fiscales de otros países; falta de transparencia y ausencia de “actividades sustanciales”, es decir, un real propósito empresarial que no sea el de evadir impuestos (El salón de la vergüenza de los paraísos fiscales, en The Economist, 1.03.02).

DESDE SANTA CRUZ, BOLIVIA.— Pese a haber reportado suculentas ganancias durante cinco años consecutivos, Enron, la mafiosa gasera texana vinculada a la dinastía Bush, clasificada como séptima a nivel doméstico y decimosexta a escala global, pues sencillamente no pagó impuestos en cuatro de los últimos cinco años, gracias al mecanismo de la “contabilidad invisible” y la existencia de 70 empresas fantasma en el “paraíso fiscal” de las supergangsteriles Islas Caimán, un reducto británico. Las prácticas criminales de Enron son comunes al grueso de las transnacionales que recurren a los paraísos fiscales que atentan contra la democracia económica/financiera la cual exige no solamente luminosa transparencia sino también igualdad de oportunidades competitivas en el mundo financiero actual de empleados “regulados” y transnacionales “desreguladas”. En forma anómala, hasta las cinco empresas contables globales, hoy mancilladas hasta la médula (KPMG, PriceWaterhouse Coopers, Ernst & Young, Deloitte and Touche y Arthur Andersen), tienen subsidiarias en los paraísos fiscales. ¿Para que diantres una empresa contable requiere de una subsidiaria en los mafiosos paraísos fiscales, a no ser para encubrir los peores crímenes numéricos?

Hoy, bajo el modelo de la globalización financiera, los números y las cuentas matan porque excluyen de sus ganancias al 90% de la humanidad. Resulta que los

únicos que pagan rigurosamente “impuestos” son los cautivos empleados, los supremos perdedores del modelo de la globalización financiera, quienes, además, son despedidos cruelmente para reducir los costos y son despojados de sus ahorros en las apuestas lúdicas de sus patrones: el juego diabólico del G-7 extensivo al Grupo de Basilea del G-10 (que en realidad son 11; así sacan sus cuentas los monetaristas) y a los mercados emergentes. Mientras que los empleados sufren el cautiverio del nuevo “mercado esclavo” del siglo XXI, la élite empresarial goza las bondades del “libre mercado” en los ignominiosos paraísos fiscales. Los salarios de los empleados son regulados *on-shore* hasta el ultraje persecutorio, mientras que el fisco del G-7 (extensivo al Grupo de Basilea del G-10/11) desregula su obligación de supervisión para promover (su lema delincencial es maravillosamente aplicado: *laissez-faire; laissez-passer*; “dejar hacer; dejar pasar”) la evasión de la élite empresarial en los “paraísos fiscales” cuyos activos se conjugan en forma coincidente con los haberes de los políticos corruptos, del narcotráfico y del terrorismo transnacional (*v.g.* las 80 empresas fantasma de Al-Qaeda).

Después de leer la definición de un “paraíso fiscal” (véase epígrafe) de la OCDE, el Club de los Países Ricos (que incluye aberrantemente a México gracias a la alquimia del cosmopolita Joseph Marie Cordoba, el patrón del globalmaníaco Zedillo), cabe preguntarse cómo es que pueden existir estos bastiones del crimen organizado transnacional donde se concentra la escoria financiera de la globalización financiera (delincuentes de cuello blanco, políticos felones, narcotraficantes y terroristas) que evade simple y llanamente su responsabilidad de pagar impuestos. ¿De qué sirve tasar con impuestos a las empresas en los países, *on-shore* cuando por medio de trucajes de ingeniería financiera y contabilidad invisible acaban trasladando sus ganancias *off-shore*, es decir, a los paraísos fiscales, a través de ficticias subsidiarias?

Con la simple existencia de los paraísos fiscales, resulta irrelevantemente ridícula la discusión bizantina sobre el alza o, en su defecto, la disminución de impuestos (bajo la modalidad del pernicioso “ofertismo-fiscal”, el celebre *supply-side economics* al que son adictos los radicales monetaristas). Los empresarios conocedores del mecanismo permisivo de la evasión desregulada en los paraísos fiscales, se han de morir de risa con las discusiones políticas primitivas sobre el pago de impuestos. No hay que equivocarse: el malévolo “ofertismo fiscal” es la prolongación ideológica y lógica, para no decir teológica, de los mafiosos paraísos fiscales que tienen como objetivo común tanto la disminución máxima como la evasión desregulada de los impuestos para beneficio último de la plutocracia oligopólica, válgase la tautología político-económica, que controla la globalización financiera.

El mundo cambió en forma dramática en 72 días: del 11 de septiembre, hito de los atentados terroristas, al 2 de diciembre, fecha de la quiebra oficial de Enron, la mafiosa gasera texana que se ha vuelto el paradigma de un sistema criminal financiero-político de colusión deliberada entre empresarios sin escrúpulos, las mancilladas cuan ciegas cinco principales empresas contables globales, las “califica-

doras” de carcajada, las siniestras bancas de inversiones y sus “corredurías” sin pudor ni rubor, los felones analistas financieros y los corruptísimos comentaristas/columnistas de los medios masivos de comunicación de EU, que en su conjunto no detectaron los actos criminales de Enron porque de lo que se trataba era ocultar los datos irreconciliables (desde el punto de vista contable) entre ganancias y pérdidas, para seguir engañando a los inversionistas. Esta criminalidad “invisible” del sistema de la “mano invisible”, ya muy vista por medio de su “contabilidad invisible” (técnicamente conocida como *off-balance-sheet*), tiene su nutriente y sustento en los mafiosos paraísos fiscales conectados al G-7 (extensivo del Grupo de Basilea del G-10/11) por medio de unas simples direcciones de caja postal.

Son momentos muy delicados para el capitalismo global que ha perdido su credibilidad. Rudiger Dornbusch reclama castigos ejemplares para salvar al capitalismo, el *Financial Times* emprende una cruzada de reformas regulatorias a su sesgada manera para preservar sus intereses, y Paul Volcker, el ex director del Federal Reserve, acude al saneamiento de la putrefacta Arthur Andersen. Todas las propuestas vertidas son muy loables para depurar al capitalismo intrínsecamente mafioso como nos enseña (mucho mejor y antes del concepto esotérico de la “mano invisible” en la *Riqueza de las naciones* de Adam Smith) el belga Bernard de Mandeville (quien, por cierto, acabó por suicidarse), en la *Fábula de las abejas* de exquisito subtítulo: “Virtudes públicas. Vicios Privados”. Pero nadie aborda la abolición y la extinción inescapable de los paraísos fiscales que constituyen el principio y el fin de la globalización financiera que perdería fulminantemente su *raison d’être* (su razón de ser). La desregulada y mafiosa gasera texana Enron no solamente vió desvanecer 70 000 millones de dólares de su valor de capitalización de mercado (en realidad nunca valió tanto y estaba tan inflada como lo está abultada tres veces la aseguradora AIG y su séquito de “re-aseguradoras”) sino que dejó en su naufragio 100 millones de millones de dólares (un trillón en anglosajón) en “derivados”, las ingeniosas apuestas de casino electrónico que operan desreguladamente (la palabra “desregulación” es clave porque exalta la permisividad estatal a espaldas de sus ciudadanos comunes, no se diga de sus impotentes Congresos) en los paraísos fiscales. De acuerdo con datos hasta abril del año pasado, se mueve casi 30 veces el equivalente al PIB del planeta en papel virtual puramente especulativo (“derivados de divisas” y “derivados sobre el mostrador”) a partir de los paraísos fiscales desregulados y que salta de una isla mafiosa a otra con un teclazo de computadora. ¡Qué mundo tan inmundó!

De facto se ha creado un gobierno paralelo e “invisible”, genuinamente criminal, en los paraísos fiscales, 30 veces más poderoso financieramente que todos los gobiernos del planeta, de por sí desiguales, cuando el juego del poder se había vuelto eminente y dementemente financierista, y desde donde despachan a su antojo, en forma desregulada, las principales transnacionales de la globalización financiera, que subsume el reinado de la plutocracia oligopólica. Este mundo

inmundo, controlado por una verdadera “mafio-clepto-narcocracia”, se ha encumbrado como el peor enemigo del género humano, la biósfera, la democracia, la transparencia y, paradójicamente, del propio capitalismo al que hay que salvar de sus peores impostores. Por fortuna, el “paradigma Enron” lo ha desnudado y son los momentos oportunos en los que la maravillosa sociedad civil de EU ha pasado a la ofensiva creativa de fumigación legal: tarea de supervivencia a la que nos debemos sumar, en los cuatro puntos cardinales, el resto de los habitantes samaritanos del planeta en una operación de rescate universal, que necesaria e ineludiblemente pasa por la abolición y extinción de los mafiosos paraísos fiscales.

El Financiero, 03.03.2002

15. LAS “CLÁUSULAS MAC”: LA CONTABILIDAD HAMBURGUESA” DE GREENSPAN

Ahora van tras la contabilidad de IMB, GE, Computer Associates, Quest; y están creando una reacción en cadena, una reacción nuclear, que extrae la liquidez de estas compañías; finalmente mucha gente va a sufrir (Jeff Skilling ex director ejecutivo de Enron en su comparecencia ante el Senado).

DESDE LA PAZ, BOLIVIA

Ahora resulta, de acuerdo con los monetaristas intoxicados por la droga de la especulación, que la recesión siempre no fue. Hasta Alan Greenspan, el atribulado director de la FED, salió de su celda de hibernación retórica, en la que se había recluido, para clamar la “recuperación” [sic] y la disminución del desempleo. De paso, sentenció que el caso Enron no afectaría el modelo controvertido de su “nueva economía”. Greenspan solamente puede ser superado por Greenspan mismo; *Greenspan as usual*.

El director de la FED se encuentra casado con una importante comunicadora de una relevante televisora de EU, en la clásica promiscuidad financiero-mediática de encubrimiento cacofónico para publicitar su famoso hallazgo sobre la “nueva economía”, que ni fue “nueva” ni fue “economía”, sino una vulgar “burbuja.com”. Sería conveniente que el fantasioso director de la FED, quien apuesta sin culpabilidad ni compunción a su “segunda burbuja”, leyese el sobresaliente documento de Fred Bergsten (que conste que no es demonio de mi devoción), del influyente IIE, Institute of International Economics (donde figuran juntos Soros y Zedillo, además de otros íncubos y síncubos), que aborda las debilidades estructurales del dólar y la economía de EU frente al euro y a la UE-15.

Por demás interesante fue el artículo sobre Greenspan, al que intenta rescatar del fondo de los avernos Gerard Baker, corresponsal en EU del *Financial Times*

(6.03.02), quien tiene acceso a información privilegiada y elegíaca. En “Por qué Greenspan permitió la exuberancia irracional”, Gerard Baker, arguye que en el verano del 96 —lo que apunta a que el famoso auge de ocho años fue bluff y que venía tocado a los cuatro años de su génesis— existía ansiedad entre los integrantes de la FED (menos Greenspan) de que EU se encontraba en plena burbuja. No se hizo nada, salvo lanzar una impotente andanada verborreica, la “exuberancia irracional”, repetida en forma demencial por todos los ignaros comentaristas financieros globales muy bien lubricados por la publicidad transnacional. Las transcripciones de las juntas de la Fed durante 1996 fueron publicadas el mes pasado y resalta el misterio de por qué nadie se atrevió a hacer estallar la desquiciante burbuja. El argumento más convincente provino nada menos que de Lawrence Lindsey, ahora jefe de los economistas asesores del presidente Bush, quien diagnosticó con propiedad “como EU en la década de 1920 y Japón a finales de 1980, el caso para que el banco central haga estallar la burbuja es apabullante”. ¿Será que a ello se ha consagrado la actual administración Bush que está regresando a la “vieja economía” al grado de practicar una política neo proteccionista como acaba de suceder con el acero y con la probabilidad de otros productos en lista de espera? Fue lamentable que el columnista Gerard Baker haya concluido, como dicen los franceses, en “cola de pescado”. A su juicio, muy endeble, Greenspan no tenía “mandato público para disminuir la riqueza de la nación” que deberá ser motivo de un debate nacional. Pero, ¿cual “riqueza” Mr. Baker y Mr. Greenspan?

Entre lo más interesante de lo que se ha develado en forma asombrosa, resalta la confesión de Jeff Skilling (véase epígrafe), el anterior director ejecutivo de Enron, sobre el manejo de “instrumentos derivados” conectados a cláusulas MAC (Material Adverse Change: cambio material adverso) por la gasera texana mafiosa (suena a pleonasma). En forma cínica, Skilling exployó que en los viejos tiempos los bancos quebraban cuando el público corría a sacar sus depósitos debido al pánico. Hoy, con la “nueva contabilidad”, cuando las transnacionales quiebran, de acuerdo con la definición de la “vieja contabilidad”, corren la suerte de ser rescatados por la banca de inversiones que los rellenan generosa y pletóricamente con cuanto capital deseen, es decir, gracias al truco ya muy visto de la “nueva contabilidad”. Estas cláusulas MAC suenan a “contabilidad hamburguesa” —con eso que de que el director de la crapulosa calificadora Moody’s es al mismo tiempo director de McDonald’s...

Esta actividad de “fraude contable” globalizado se practica desde hace por lo menos 15 años por las transnacionales de EU, que comporta una “santa alianza” entre empresas y bancos de inversión, con la tácita aprobación de las autoridades hacendarias y la bendición crapulosa de las empresas contables, las grotescas calificadoras y los pestilentes analistas/comentaristas que conforman en conjunto un sistema cerrado mafioso/plutocrático, el cual ha fomentado la perniciosa globalización financiera, en perjuicio del 90% de la humanidad, que tampoco ven el

FMI/BM (y sus apéndices regionales) que aplican los mandatos de su principal accionista: EU. Hoy corren los tiempos de la ceguera estadística y contable.

La mayoría de los cándidos inversionistas no entiende, ya no se diga el grueso de la opinión pública, la “nueva contabilidad” y su “contabilidad hamburguesa”. En este tenor, Jeff Skilling calcula la azorante cifra de 200 millones de millones de dólares (un trillón en anglosajón), es decir, más de 57 veces el PIB mundial, en “instrumentos derivados” que están conectados a las cláusulas MAC: la “nueva contabilidad” que ocultan (o no ven) las criminales cinco grandes empresas contables globales, es decir, la “contabilidad hamburguesa” avalada por las grotescas calificadora (Moody’s, Standard & Poor’s y Fitch Rating) para el placer mutuo de bancas de inversión y las transnacionales, bajo el aplauso circense de los analistas/comentaristas. Todo permitido (perdón, ahora se dice desregulado) por la Casa Blanca y las autoridades hacendarias.

De lo que se trata, lo cual evidentemente eludió el ejecutivo gangsteril Skilling, es que las transnacionales de EU (en realidad del G-7, extensivo al Grupo de Basilea del G-10/11) NO quiebren, sino que, por el contrario, sirvan de núcleo aspirador y acaparador para una operación de captura global de las joyas estratégicas y las reservas monetarias de los países de la periferia. Así se genera un fenómeno insólito jamás visto en la historia de la humanidad. Las quebradas transnacionales, según los cánones de la “vieja contabilidad”, son rescatadas por las bancas de inversión (v.g. Citigroup tenedora de un suculento paquete de acciones de la grotesca calificadora Moody’s) con papel virtual (los “instrumentos derivados” y sus cláusulas MAC) que sustentan la “nueva contabilidad”, cuyo formato primordial lo constituye la “contabilidad invisible” (*off-balance-sheet*).

Entre tanto, los países de la periferia son, primero, deliberadamente quebrados y fundidos (v.g. el flagrante caso argentino y la propuesta de “rescate” de la dupla Caballero-Dornbusch del MIT, que alienta la “cesión de la soberanía financiera” bajo el mando de un Alto Comisionado, al estilo colonial del siglo XIX), segundo, les son denegados cualquier tipo de crédito, real o virtual y, en tercer lugar, son saqueados de sus últimas reservas, de acuerdo con la “economía real” y a la “vieja contabilidad”, para ir a rellenar los cofres de Wall Street y la City que intentan cubrir los faltantes de la “nueva economía” de papel virtual de sus transnacionales, bajo el formato de la “nueva contabilidad”. Como epílogo, las transnacionales, con el apoyo del FMI/BM (en Latinoamérica se suma el BID), se llevan a precio de remate las joyas estratégicas de los países vapuleados y devaluados al regresar triunfantes por la puerta trasera. A esto le llaman globalización financiera. Así de simple; no hay que romperse tanto la cabeza.

Esto, obviamente no será siquiera abordado por el supino cuan genuflexo “Consenso Monterrey” y su delirante “Reporte Zedillo”: un instrumento de la *mafio-clepto-pluto-narcocracia* a la que ha servido servilmente toda su vida fiscalista el mancillado ex presidente, que ha desenmascarado su verdadera

naturaleza impostora al pertenecer al Consejo de Administración de múltiples transnacionales de EU (United Pacific, Procter & Gamble, Alcoa y hasta la revista *Forbes* adscrita al Partido Republicano). Zedillo carece de la estatura moral (desde el Ficorca, pasando por el Fobaproa/IPAB, hasta las carnicerías de Acteal y Aguas Blancas, no se digan el magnicidio de Colosio y su rol con la filial mexicana de Enron y sus presuntas operaciones en “derivados” a través de Pemex) para representar a ningún país de la periferia globalizada; menos a “México”.

El Financiero, 09.03.2002

16. LOS ENGAÑOS CONTABLES DE DICK CHENEY: “TERRORISMO CONTABLE”

El sistema financiero de EU sufre una epidemia de escándalos sobre sus prácticas contables crapulosas que transformaron las pérdidas en ganancias, inflaron los salarios empresariales y decapitaron los fondos de pensiones de sus empleados (que luego son los primeros despedidos). Prácticamente, todas las corporaciones de EU (además de sus empresas contables, sus hilarantes calificadoras, sus bancos de inversiones, y sus analistas, es decir, todo el circuito de los “amos del universo” de Wall Street) abandonaron el capitalismo real por una genuina mafiocracia basada en el modelo rapaz de la globalización financiera y su tríada maligna, constituida por la “contabilidad invisible” (*off-balance sheet*), los paraísos fiscales y el “papel-chatarra” (los famosos *hedge funds*, “fondos de cobertura de riesgos”), que permite ingresos colosales, expeditos y tramposos, en detrimento de la periferia mundial pauperizada. Los engaños contables abarcan los fraudes estadísticos y cada mes son revisadas las cifras previas. En particular, en el sector energético, la contabilidad “creativa” (así se le llama ahora al fraude masivo) institucionalizó las transacciones llamadas *round-trip* (“viaje de ida y vuelta”) en la que dos empresas energéticas se venden mutuamente la misma materia prima, al mismo precio y en forma sincrónica, para inflar las ganancias. Así la texana Reliant, CMS Energy, Xcel Energy, EnCana y Merchant Energy Group of the Americas inflaron sus ganancias en más del 20% con el método *round trip* en el que volaban sólo los mafiosos ejecutivos sin ser acompañados por los inversionistas. El paradigma de la mafiocracia estadounidense es la gasera texana Enron (vinculada al nepotismo dinástico de la familia Bush y a la empresa contable global Arthur Andersen), y actualmente todo el sector energético padece una profunda crisis de credibilidad contable. También ha cundido la epidemia de una serie de renunciaciones de los directivos de las empresas energéticas y en menos de una semana, después de la salida precipitada de William McCormick, mandamás de CMS Energy, el jerarca de la texana Dynegy, Chuck Watson, dejó su puesto. Hace una semana el actual vicepresidente Dick Cheney fue exhibido (durante su paso como ejecutivo en jefe

de la empresa energética Halliburton con sede en Dallas, Texas) por alterar su política contable al reportar como ganancias unos costos por 100 millones de dólares que fueron ocultados a los inversionistas durante más de un año (*New York Times*, 22.05.02). Ya suena a pleonasma equiparar a los grupos políticos vinculados al nepotismo dinástico de la familia Bush de Texas con engaños contables de todo género, desde los electorales hasta los empresariales. El segundo de Dick Cheney, era David Lesar, un contador de la mancillada empresa contable Arthur Andersen. Obviamente que David Lesar fue el sucesor en la dirección de Halliburton de Dick Cheney, anterior Secretario de Defensa con *Daddy Bush* que emprendió la guerra contra Irak, y ahora vicepresidente con *Baby Bush*, que busca repetir su hazaña con saña. Pues gracias a sus trucos contables, la texana Halliburton pospuso su quiebra que parece inevitable por los pésimos manejos de Dick Cheney quien simboliza la intersección del complejo militar industrial con el sector energético. Se entiende mejor que nunca por qué una guerra contra quien sea (que mejor que sea contra Irak y/o Irán para elevar los precios del petróleo en colusión con Rusia, la primera gasera mundial y la nueva aliada “occidental”), siempre y cuando sea prolongada (Donald Rumsfeld, el secretario de Defensa nos prometió que la guerra contra el terrorismo duraría unos treinta años; ¿el tiempo suficiente para limpiar la contabilidad empresarial de la *mafia*?), servirá para salvar a miles de empresas de EU en quiebra virtual, en especial en el sector energético. ¿Y el “terrorismo contable”, que practica la mafia de EU y que no existe en ninguna lingüística universal, quién lo combate? ¿Cómo creerle al vicepresidente Dick Cheney, tan aldulterador de datos contables, sus recuentos electorales y sus cuentos chinos sobre el 11 de septiembre y otros temas misce-láneos como su manto protector a Enron, la gasera texana quebrada, y a Arthur Andersen, la empresa contable extinguida?

La Jornada, 28.05.2002

17. LA BATALLA FINAL POR EL DÓLAR

*La burbuja del dólar se volverá eventualmente tan obvia como en las acciones de alta-tecnología, y la reacción del mercado será similar a alguien gritando “fuego” en un cine repleto. ¿Puede salvar Greenspan este asunto? Lo dudo, porque ahora él hace parte del problema (Larry Elliot, “La burbuja del dólar a punto de estallar”, en *The Guardian* 21.05.01).*

Repentinamente el mundo se volvió más sencillo de entender, aunque más riesgoso, y se centra en el devenir del dólar. Es un secreto a voces en los centros del pensamiento geoestratégico universal que la última vulnerabilidad de EU se

subsume en el todavía omnipotente dólar que absorbe demencialmente 2 000 millones de dólares al DÍA retirados de la periferia desahuciada para cubrir sus necesidades de déficit de cuenta corriente, cuando aún no se esparcen los daños del estallido de la “burbuja.com”, donde el primer lugar en la sicótica taxonomía “Fast 500”, Primus Telecommunications Group, alcanzó en el lapso de cinco años una descomunal elevación de 71 250% (¡así, con cinco dígitos!).

Aplíquese la teoría económica que se desee o los teoremas financieros que gusten, y pronto se percibe que son deficientes cuán insuficientes para explicar la fortaleza inusitada del dólar de la superpotencia unipolar en declive relativo. Tan sencillo como recurrir a la teoría de los flujos monetarios encauzados contra todos los gradientes imaginables que desafían todas las teorías habidas y por haber, que delatan la fragilidad de la economía de EU que se juega su última carta.

No se trata de apostar por el euro y/o el yen contra el dólar, pero suena descabellado que el dólar se revalúe mientras que se acumulan los despidos masivos, se deprimen la manufactura y la producción industrial, se evaporan las ganancias corporativas de los gigantes, se aceleran las insolvencias de las tarjetas de crédito, y decrece la economía pese a las mañas de Alan Greenspan y a la saña del tesorero Paul O’Neil.

Se aducirá con justa razón que la revaluación de dólar aún no alcanza los niveles alucinantes del peso mexicano, la moneda más poderosa de la globalización de chatarra: una hazaña grotesca de los anales del Museo de las Momias de Guajalajara que eludimos por salud mental.

Todas las trampas se valen cuando el Titanic fiscalista-monetarista de Greenspan (véase epígrafe) está a punto de chocar contra el *iceberg* de la realidad. Fue de risa el ajuste equivocado de 65% (así de simple) del último trimestre: primero reportado de 2% (que aquí anticipamos era inverosímil dado el medio ambiental de “prerrecesión”) para ser finalmente readaptado a 1.3 por ciento.

Tampoco hay que esperar a que el cuarteto Bush-Greenspan-O’Neil-Lindsey salga a la calle a vociferar que la recesión se encuentra en puerta cuando la economía de EU (de)pende en última instancia de la psicología del consumidor para que siga despilfarrando y a quien hay que engañar como fuere con tal de sostener lo insustentable. Resultaron lastimosas las piruetas contables de Xerox para salvarse de su caída libre al echarle la culpa en forma desvergonzada a su “filial mexicana”, lo cual exhibe un racismo gerencial dentro del TLCAN, con el aval de KPMG, una de las cinco sublimes empresas contables globales cuya historia de invenciones cíclopes cuan daltónicas aún está por ser escrita.

No faltan corifeos interesados del “súper-dólar”, quienes en sus órganos publicitarios elevan las plegarias al Dios pagano monetarista para justificar hoy las virtudes inenarrables de la “burbuja-dólar”, llegando hasta a rendir tributo absurdo al “deficit de cuenta corriente”, como ayer lo hicieron por la “burbuja.com” de la revolución informática en pleno cataclismo: AEI, CATO Institute, CSIS (bajo la batuta del domador de polluelos desemplumados, Sidney Weintraub). Por propa-

ganda no queda, salvo que no existe un producto viable en el mediano plazo, si persistiesen las tendencias actuales de la geoconomía, por encima de lo que se decante de las finanzas artificialmente aberrantes.

No será fácil desbancar al dólar que guste o disguste, como los buenos vinos añejos, ha mostrado una fortaleza que no corresponde a su PIB actual: su circulación aproximada, incluyendo su falsificación tolerada en las zonas mafiosas crepusculares, es del 60%, mientras que el PIB de EU se encuentra en alrededor del 30% del PIB global. Ni el euro ni el yen, sus principales competidores, sueñan aún con alcanzar, en forma por demás anómala, la emisión monetaria con la proporción de su PIB, pese a que la UE-15 rasguña el 30% del PIB global y Japón anda en las cercanías del 20%. Habría que matizar lo referente a la UE-15 porque la euro-zona comprende a 12 de los 15 miembros.

Sería una ilusión soslayar que el dólar es mucho más que una moneda: refleja el poderío geoestratégico unipolar de EU que llegó a su apogeo después de la segunda guerra mundial, aunque declinó en forma relativa a partir de su desacomplamiento con el “patrón oro” en 1971, cuando el mundo capitalista inició su crisis de “onda-larga” y entró en flotación inestable para perdurar, en detrimento de la periferia agobiada por múltiples devaluaciones y “crisis monetarias” que con sus sangrías deliberadas revigorizan al billete verde, cuyo declive pudo prolongarse a raíz de la extinción del bloque soviético en 1991, simultánea a la entrada en vigor de la dictadura del modelo del “Consenso [sic] de Washington”, es decir, la plataforma de la globalización fiscalista/monetarista diseñada para los países emergentes/detergentes desfondados y surtidores de capitales hacia el epicentro de la economía global en déficit de cuenta corriente por 600 000 millones de dólares anualizados. Baste un solo dato que no detecta el ciego y pueril “Plan [sic] Nacional [súper-sic] de desarrollo [extra-sic]” foxiano que ignora la realidad del mundo capitalista de los últimos mil años, y eso que fue realizado con un horizonte de un cuarto de siglo (ref. *La economía mundial: una perspectiva de mil años* por Angus Maddison, OCDE; París 2001): sale de los países emergentes por “servicio de la deuda”, cuyo 98% es casualmente de “corto plazo”, el doble de lo que entra por “inversiones externas directas” (datos del Banco Mundial para Latinoamérica). Todo al final de cuentas se volvió asunto de flujos de ida, vuelta, salida y revuelta para beneficiar al epicentro en turno del capitalismo global.

Pareciera que el alicaído euro fuese el competidor ideal del dólar en el mediano plazo, y no se ve cómo el yen, salvo una consolidación de una moneda común asiática acoplada con la moneda china (el yuan/reminbi) y el wong sudcoreano (en el sentido de la agrupación de Chiang Mai del “ASEAN más tres”) pueda desbancar al dólar y/o al euro. ¿Se unirán el euro y el yen contra el dólar? También puede suceder que el dólar seductor se una al yen para enfrentar al euro. Sucede que los modelos tripartitas son sumamente inestables y circulares, según la “teoría de juegos” de Von Neuman.

De que la cotización del dólar simplifica la visibilidad de la vulnerabilidad financiera, así como la nueva correlación de fuerzas en pleno despliegue, no obsta para dejar de incorporar otras cinco variables imprescindibles de cuya suma y resta, para no decir desenlace, dependerá en gran medida el devenir del inevitable nuevo orden financiero mundial que aún no refleja la tripolaridad geo-económica global entre EU, la UE-15 y el bloque asiático (en su dinámica convergente): 1) euro; 2) yen; 3) oro; 4) el binomio petróleo/gas; y 5) los Bonos del tesoro de EU.

Curiosamente, todo se decantará cuando se trasluzcan la duración y la profundidad de la “desaceleración” de EU, sin perder de vista hasta cuando Japón y China, incluido Hong Kong (y quizá, en un descuido, otros asiáticos), deseen conservar sus reservas en “dólares” que andan en alrededor de 400 000 millones de dólares y que al parecer han establecido una tregua tácita hasta el verano/ otoño: este escenario es más escalofriante que la venta de los bonos de Tesoro de EU cuya cuarta parte posee Japón. Y no sería más que la reacción consecuyente y elocuente a la despiadada guerra financiera que ha desencadenado EU al mundo entero desde 1971, al menos que se siente a negociar un “Nuevo Bretton Woods” para su propia supervivencia, lo cual suena improbable en el caso de una administración de *Baby Bush* que prefiere los juegos nucleares de guerra. Pero nunca se sabe.

El Financiero, 04.06.2002

18. CANTO DE CISNE DE GOLDMAN SACHS Y RUGIDOS DE *BABY BUSH* EN WEST POINT

La delicada situación económica de EU, cuyo descomunal déficit en la cuenta corriente (que está por alcanzar el 5% de su PIB de 10 millones de millones de dólares, ha desfondado al planeta entero, lo cual obliga a una lectura dual financiero/bélica: el hundimiento del dólar es inversamente proporcional al incremento en el gasto bélico. El equipo de *Baby Bush* no dispone de medidas creíbles para paliar la crisis de su sistema financiero, ni a nivel doméstico ni global, producto de su *mafioocracia* financiero-contable. EU ha exportado la criminalización de su economía a nivel global y ha sembrado a sus clones, tales Cavallo y Zedillo, los siameses del neoliberalismo mafioso bananero, para facilitar la captura de las joyas estratégicas (de valor real) de los países trágicamente globalizados. Con el agotamiento de sus “armas financieras” que desnudó el “síndrome Enron”), a EU solamente le queda el recurso de colocar el revolver texano nuclear en las sienas de sus competidores financieros y económicos a los que busca aquietar por la vía militar. Los verdaderos enemigos de EU no son los fantasmagóricos terroristas islámicos de Al-Qaeda, sus antiguos aliados en Afga-nistán contra la URSS (y sus todavía aliados en Kosovo y Chechenia, lo cual evidentemente nunca exponen los medios desinformativos). El “Choque de las

Civilizaciones” del racista e islamófobo Samuel Huntington, ex director de planeación del Consejo de Seguridad Nacional, es un vulgar montaje hollywoodense, como todos los videos sobre el yemenita-saudita Osama Bin Laden, el ex(¿?)agente de la CIA y ex(¿?) socio constructor-petrolero del nepotismo dinástico de la familia Bush. El vergonzante aparato tecno-militar de EU no tiene a nadie que se le ponga en frente en la Vía Láctea, mucho menos después de la presunta claudicación (si es que no está fingiendo demencia frente al derrumbe del dolar-centrismo) del presidente ruso Putin asociado al diseño petrolero euroasiático de las “cuatro hermanas” transnacionales anglosajonas. Los verdaderos enemigos de la mafiorracia texana son los tenedores de yenes y euros, y hasta yuanes (la divisa china), como los compradores actuales de oro que ha debilitado la cotización del dólar: la última línea defensiva desmoronándose del sistema financiero dolar-céntrico que impuso el presidente Nixon en agosto de 1971, al deslindarse en forma unilateral del patrón-oro y que puso al mundo “capitalista” a flotar durante 31 años. El Titanic de la flotación se está hundiendo y no faltan sus músicos que sigan tocando hasta el final, porque no saben nadar ni saben hacer otra cosa, como los grotescamente patéticos mandatarios de Latinoamérica. Es en este contexto que habría que situar el obscuro canto de cisne de Wall Street emitido por Henry Paulson Jr., el jerarca de la omnipotente correduría Goldman Sachs (la saqueadora de los tesobonos mexicanos con la bendición de Zedillo, y la suprema beneficiada por Fobaproa/IPAB y la “venta” del banco bananero “Bananamex”, del inimpugnable ex vendedor de naranjas tuxpeño, Roberto Hernandez Ramirez a quien hemos subsidiado impunemente durante tres décadas.

En una comida en el National Press Club, ante la estupefacción de sus coetáneos de Wall Street, Paulson Jr. criticó todos los pecados en los que incurrió su propia correduría a escalas incontables, y dijo en forma cínica, que la recuperación pasaba por la urgente reforma al sistema financiero-contable de EU para restaurar la confianza en las corporaciones muy mancilladas. Admitió que los “principios contables” del FASB (por sus siglas en inglés: Consejo de Estándares Financieros Contables) “se prestan a la manipulación”, además de que las infames “opciones bursátiles” (“stock options”) deberían contabilizarse como gastos y no como ganancias de los ejecutivos, lo cual infla anómalamente las ganancias empresariales y eleva las cotizaciones bursátiles. ¿Hasta ahora se dieron cuenta? Si no hubiese estallado el “síndrome Enron” (de mayor impacto real que el montaje hollywoodense del 11 de septiembre, por la pérdida de credibilidad del sistema financiero), ¿la mafiorracia de Wall Street hubiese admitido su culpabilidad y redención con rendición de cuentas? ¿Qué advendrá de la “contabilidad invisible” y la “contabilidad creativa”, verdaderas patentes de corso para asaltar al prójimo? Esto no lo abordó el fariseo Paulson Jr. ¿Por qué las corporaciones no transparentan sus cuentas de los paraísos fiscales que, por cierto, deberían ser abolidos? La mafiorracia es global con aplicación focal, y en México hasta la hilarante “Transparencia [sic] Mexicana [sic]”, plagada

de negociantes zedillistas, ya le entró a la “contabilidad” al estilo Enron y avaló las cuentas y los cuentos del infatuado guanajuatense (In)Fausto Alzati en Aseguradora Hidalgo, que adelantó al segundo año del foxismo el famoso “año de Hidalgo” que solía ser el último año del sexenio cuando quedaba maldecido de por vida todo aquel que “dejara algo”. En la misma semana del desplome del dólar y del inicio de la caída libre de la Bolsa newyorkina, *Baby Bush* azotó el latigo bélico en la academia militar de West Point ante 1 000 graduados. No haremos leña de árbol caído sobre una carta extraña al *Monterey Herald* (26.05.02) de un coronel de la Fuerza Aérea de EU, Steve Butler, quien expuso la “charada del 11 de septiembre” que *Baby Bush* presuntamente “dejó pasar y dejó hacer” a la usanza neoliberal, porque necesitaba un montaje bélico contra el terrorismo cuando su presidencia se encontraba desbrujulada y la economía empezaba a declinar.

En una democracia de simulación como la que practica EU, la sinceridad se paga muy caro y el infeliz coronel no solamente fue expulsado tres días más tarde de sus funciones académicas, sino que pronto enfrentará a los Tribunales Militares. Más aún: el grupo conservador Judicial Watch acaba de presentar una demanda en contra de la Casa Blanca, que conoció de antemano los ataques bioterroristas por ántrax a tal grado que toda la burocracia de la Casa Blanca empezó el tratamiento con Cipro, —una tetraciclina que protege contra el bacilo—, desde el 11 de septiembre, es decir, muchas semanas antes del inicio concertado de los ataques bioterroristas por la vía postal. ¡Qué premonitoriamente precavidos se volvieron en la Casa Blanca! Bueno todo esto sale sobrando, porque el instigador del 11 de septiembre fue Osama Bin Laden y “punto.com”. Además, ya se echó a andar en forma irreversible la maquinaria de guerra y nadie sobre la faz de la tierra es capaz en detenerla. Toda la escenografía bélica se encuentra instalada: el “eje del mal” a la carta; los “siete malos” nucleares del Pentágono; el “Acta patriótica” y sus inapelables Tribunales Militares; el Comando Norte; la guerra contra el terrorismo global que abarca a 60 países (¡el 30% de los miembros de la ONU!) y que ya puede ser librada en forma “preventiva” (la “doctrina Bush”, que en realidad es de George Schultz, ex secretario de Estado con *Daddy Bush*, transmutado en ejecutivo de la constructora Bechtel, otra mafiosa empresa ligada a la *mafia* texana), que sepultó a la ONU y al artículo 51 de su Carta; la reforma de la “nueva OTAN, que incrustó a Rusia y que comprende el espacio aéreo desde Vancouver hasta Vladivostok (mejor dicho desde Cozumel hasta las islas Sajalin); y la súper Secretaría de “Seguridad del Hogar”. Pero más que nada, lo que cuenta es el enorme gasto militar que en su conjunto entraña la alucinante “doctrina Bush, maniquea y unilateral, que sirve finalmente para estimular la alicaída economía de EU a través del monumental estímulo al gasto bélico del complejo militar industrial: el gran triunfador presupuestal del 11 de septiembre.

19. DEMOCRACIA, RIQUEZA, DÓLAR, EURO, ORO Y PETROLEO

DEMOCRACIA Y RIQUEZA: CÓMO LAS GRANDES FORTUNAS Y EL GOBIERNO CREARON LA ARISTOCRACIA DE EU

Se trata del título de un libro magistral del connotado historiador económico Kevin Phillips, quien pese a su pertenencia al Partido Republicano, desglosa con lucidez la forma en que la plutocracia creció y controló al gobierno, haciendo de la política un rehén del dinero. Algunos pensarán que llega a las mismas conclusiones que el libanés-estadounidense Ralph Nader (el icono de la honestidad en EU), en referencia al poder empresarial que ha secuestrado al gobierno. El enfoque de Nader es legal-ambientalista, mientras que Phillips lo aborda en la perspectiva histórica de las finanzas (le llama *financionalización* de la economía). Viene a colación por la irresistible caída del dólar a punto de ser alcanzado y rebasado en su paridad por el euro, su verdadero competidor, como no tiene más remedio que aceptar Fred Bergsten, director del influyente Institute of International Economics, quien llega hasta catalogar el advenimiento del euro como uno de los hechos más importantes después de la segunda guerra mundial. La “burbuja del dólar”, como todas las burbujas de la economía de EU, comenzó a estallar y arrastra a toda Latinoamérica consigo. Pero no se trata de un vulgar “contagio”, sino quizá del ocaso del “dolar-centrismo” que necesariamente implique el advenimiento de un nuevo orden bipolar financiero que conlleve a compartir el dólar con el euro y/o el oro. No está en juego una crisis regional, sino una crisis sistémica que, por desgracia, le tocó vivir a Latinoamérica por haber apostado su suerte al dólarcentrismo desfalleciente que le quitó más de lo le dio en su fase de auge, y lo cual se exacerbó en su fase de declive. Está en juego el sistema financiero internacional unipolar dolarcentrico y su *financionalización* económica que describe en forma persuasiva Kevin Phillips en su reciente artículo (“Se desbocaron las altas finanzas” (*Los Angeles Times*, 23.06.02): “La rápida computarización del sector financiero hizo posible un nuevo espectro de instrumentos especulativos y vehículos para los flujos de ingresos y la bursatilización financiera de los préstamos [...] Cuando una nación escala la *financionalización* a tales niveles se vuelve sistémica y no es fácilmente revertida. Phillips analiza en su libro los efectos de la riqueza y el gran capital (“la presidencia empresarial imperial” que sustituye a la previa “presidencia imperial” que acuñó el historiador Arthur Schlesinger Jr.), que per-tuban la actividad democrática. “La piratería y la privatización” desembocaron en las inversiones especulativas del capitalismo en la época de Elizabeth de Inglaterra, y la similitud es asombrosa con el capitalismo de EU, de corte bucanero, que cobró un auge desmedido en la última década: “la manía por la alta tecnología y la burbuja bursátil de los noventa”, sumada a una codicia infinita y un favoritismo político por la hiperconcentración de capitales, ha provocado “un

desequilibrio insostenible entre la riqueza y la democracia en EU”, que presagia levantamientos sociales de las clases medias y desposeídas, como sucedió en Holanda en el siglo XVIII y en Gran Bretaña en el siglo XIX. Aduce que Estados Unidos se encuentra en la fase terminal de un período económico similar al de las tres potencias económicas previas (el Imperio español temprano de los Habsburgo, Holanda y Gran Bretaña) y demuestra que la plutocracia y la política han frecuentemente colaborado para crear o perpetuar privilegios de toda índole (desde los rescates de empresas quebradas hasta los favores fiscales con la disminución de impuestos), a expensas del “interés nacional” y en detrimento de la clase media y los desposeídos. Esto no lo dice Phillips, pero su paradigma moderno lo constituye la rapiña de los fondos de pensiones de los empleados de la gasera texana Enron, la superlativa quiebra histórica, “ejecutada” por sus “ejecutivos” enriquecidos en medio de la devastación laboral, gracias a la protección del nepotismo dinástico de la familia Bush. Resalta que “de 1981 al 2000, el paquete promedio de compensación salarial de los diez primeros ejecutivos de EU se disparó de 3.45 millones de dólares a 155 millones AL AÑO” (¡45 veces!). En la fase de *financionalización* (que subsume los instrumentos financieros, los seguros y los bienes raíces), de los últimos 20 años, “el Federal Reserve y la Secretaría del Tesoro abandonaron la economía del mercado y abrazaron la socialización del riesgo crediticio”. Dicho en castellano: los pobres subsidian las quiebras de los ricos (contra todas las leyes del “pseudo-mercado” que no existe) al abrigo de un gobierno secuestrado. Para subsidiar la quiebra financiera de EU el equipo de *Baby Bush* ya le echó ojo a los fondos de pensiones de los empleados (Nota: que será el megafraude del tercer milenio): el último reducto de liquidez real que les queda. Bajo esta perspectiva de fase terminal de la “presidencia *empresarial* imperial”, que en realidad resultó ser una obscena “mafocracia”) se entiende mejor la “huida hacia delante” de *Baby Bush* que busca la guerra por doquier, en particular en la cartografía que va de Cisjordania hasta Cachemira, y que engloba al Golfo Pérsico. Ha sido nuestra hipótesis que frente a las actuales circunstancias críticas *Baby Bush* solamente dispone del montaje hollywoodense, como parte del “Operativo Bin Laden”, de un estabilizador real para su economía: el alza del petróleo que buscará artificialmente por todos los medios y que ha redundado en su nueva coalición con Rusia (primera potencia gasera global) y su colisión subrepticia con la OPEP.

ARABIA SAUDITA EN LA MIRA

De dos cosas se desprende que, los círculos que han decidido la guerra contra Irak intentan disuadir al príncipe Abdalá de cualquier variedad petrolera, o en forma deliberada se busca el fin de la monarquía “wahabita”, que fuera la aliada de EU en otra coyuntura. El 18 de junio pasado se celebró un importante foro en Washington: “Arabia Saudita y el Terrorismo”, patrocinado en forma conjunta por

el Hudson Institute y el Aspen Institute Berlin, dos centros de pensamiento muy influyentes que vislumbran la guerra contra Irak (segunda reserva petrolera de la OPEP), como una “oportunidad” que desencadenaría la fractura de la monarquía saudita (primera reserva mundial del oro negro). El evento tuvo la bendición de Sam Browbank, senador republicano de Kansas y consumado islamófobo, quien junto a Evan Bayh, senador demócrata por Indiana, amenazó proponer una enmienda para cortar fondos y armas a cualquier país que “apoye el terrorismo”. Otra cosa es cómo se va a definir el “apoyo” al terrorismo, que puede degradarse en subjetivismos primitivos. La dedicatoria es directa a Arabia Saudita. En el foro Michael Barone, columnista del periódico *US News and World Report*, en una enseñanza de cómo se debe ejercer el periodismo postmoderno, definió que Arabia Saudita es “un país maligno” para haber motivado a los perpetradores del 11 de septiembre con sus ideas. Por su parte, Dore Gold, consejero aurífero del anterior primer “Bibi” Netanyahu (quien por cierto, andaba por segunda ocasión en México en poco tiempo; la vez anterior fue invitado por el Citibank a una reunión en Cancún), fustigó el plan de paz saudita del príncipe Abdalá, que sirve “para desviar la atención de su apoyo al terrorismo”, y sugirió “ir más allá del conflicto árabe-israelí para cambiar el mapa de la región entera”. ¿Tendrá contemplado el aurífero Gold ensanchar o acortar las fronteras de Israel? Se recuerda que el Plan de Paz saudita del príncipe Abdalá admite la existencia de Israel a cambio del regreso a las fronteras de 1967, lo cual es una base racional para resolver el conflicto, pero que resulta un anatema para los *halconazos* de EU que desean una guerra para salir del marasmo económico.

Otro ponente, Simon Henderson, autor del libro *Después del rey Fahd: la sucesión en Arabia Saudita*, aseguró que los sauditas iban a emplear el “arma del petróleo”, y que para prevenir tal situación (ahora que la quintaesencia de la “doctrina Bush” es la “guerra preventiva”) se debía “intervenir para proteger el abastecimiento de petróleo”. Después de reconocer que los sauditas lo señalan como un “agente de la Mossad”, David Pryce-Jones, editor de *National Review*, clamó con desprecio que Irak y Arabia Saudita “no eran naciones” sino “conglomerados tribales” e, iluminado por la “hora plástica” de la coyuntura, enfatizó que los “arreglos británicos posteriores a 1917 se estaban derritiendo” y que la fractura de Arabia Saudita era inminente después de la guerra contra Irak; lo más interesante proferido por Pryce Jones es que señaló a los virtuales secesionistas chiítas de Irak (su mayoría religiosa en el sur plétorica en petróleo) y Arabia Saudita (su minoría en la región este en el que encuentran sus ricos yacimientos de oro negro) como “la próxima dependencia de EU”. ¡Vaya, vaya! ¿Se piensa dividir a los chiítas entre “malos” y “buenos” con base en el maniqueísmo simplista de *Baby Bush*? ¿Los “buenos” chiítas son aquellos que tienen petróleo y siguen a EU, como podría suceder en la parte sur de Irak y en la región este de Arabia Saudita? ¿Los “malos chiítas” son los que siguen los lineamientos de la teocracia chiíta de los

ayatolas de Irán, tal el grupo guerrillero “Hezbollah” en Líbano-Sur? “¿Se gesta una amplia balcanización de Arabia Saudita en enclaves étnicos y religiosos, de acuerdo con el diseño de Bernard Lewis, en la misma línea del Choque de Civilizaciones de Samuel Huntington y que sustentan también Zbigniew Brzezinski y Henry Kissinger? No se puede soslayar que en el Consejo Directivo del Instituto Hudson figuran entre otras personalidades, el controvertido Conrad Black, dueño del *Daily Telegraph* y del *The Jerusalem Post* (entre otros medios), y el súper-halconazo Richard Perle, del equipo Bush, mientras la matriz en Washington de la filial del Instituto Aspen Berlín figuran en calidad de co-presidentes del “Grupo Estratégico” dos pesos pesados, Joseph Nye Jr. y Brent Scowcroft (ex asesor del consejo nacional de seguridad de *Daddy Bush*), por lo que hay que tomar como una seria advertencia el proyecto de neobalcanización del Medio Oriente, lo cual pudiera parecer un delirio para quienes desconocen la región y la actual mentalidad reinante en la Casa Blanca y en Tel Aviv.

A propósito, en el reciente 34 Congreso Sionista celebrado en Jerusalén, no pasó inadvertido que el general Sharon, como si se hubiera coordinado con el foro de marras en Washington, haya incorporado al eje Teherán-Damasco nada menos que al yemenita-saudita Bin Laden, líder de Al-Qaeda, la transnacional islámica del terror, que tiene amplias ramificaciones en el reino saudita. Cuando se abre el “círculo vicioso” de las finanzas globales, se cierra el “círculo virtuoso” de la guerra.

La Jornada, 25.06.2002

20. ALI BABÁ EN WALL STREET

No todo está podrido en Dinamarca, hubiera proferido hace más de 500 años el genial bardo Shakespeare. Entendámonos: la “Gran Manzana” —como sucedió con el primer pecado capital de la codicia en el Génesis y por medio del cual se le conoce a la otrora maravillosa ciudad de Nueva York, la sede de Wall Street, por pecaminosamente apetecible— parece estar completamente podrida en su circuito financiero-contable sin posibilidad de redención después de la obscena exposición de sus mega-fraudes empresariales que representan a penas la punta del *iceberg* con el que se topó el Titanic de la globalización financiera unipolar en picada. Tal estigma no abarca a la gran nación estadounidense ni a su prodigiosa sociedad civil que empiezan no solamente a pedir cuentas cupulares, sino, más importante aún, alientan también a una gran reforma radical de un capitalismo en su quintaesencia criminal. Hasta el presidente ruso Putin, un recién converso al mundo capitalista empresarial, durante la cumbre del G-8 (totalmente aislada del mundo real), se asustó y pidió explicaciones al presidente Bush sobre su modelo desfalleciente. En forma hipócrita, *Baby Bush*, antes de ser sedado para que se le

practicase una colonoscopia por sus pólipos benignos, fustigó durante una cena en Washington, ante la casa real del Partido Republicano, las tramposas prácticas contables empresariales que más que poner en riesgo la recuperación económica y la credibilidad del sistema financiero estadounidense, arroja serias dudas sobre el resultado de las elecciones cruciales de noviembre, cuando, a través de la gubernatura de su hermano Jeb en Florida, se juega el destino político del nepotismo dinástico de la familia Bush. El estratega de la Casa Blanca, Karl Rove, entiende muy bien que los megaescándalos empresariales se pueden convertir en un arma exitosa para el Partido Demócrata que ya resucitó hasta a Al Gore entre los muertos de Tennessee. Tiene toda la razón *Baby Bush* de encontrarse sumamente molesto. Los megaescándalos empresariales no son para menos. Pero, ¿por qué tardó siete meses en reaccionar después del estallido del fraude, sin castigar hasta ahora a la mafiosa gasera texana Enron, manejada por su íntimo “Kenny Boy” (para los distantes mejor conocido como Kenneth Lay), el 2 de diciembre del año pasado? Si a *Baby Bush* y a sus epígonos les falla la memoria corta, pues les recordamos que el ahora presidente texano hace 16 años fue socio de Enron en la perforación de petróleo y gas natural con su empresa “Spectrum 7 Energy Corp.” (en ese entonces en dificultades financieras, como ahora tiene a su país, y que luego fue adquirida por la empresa Harken Energy de Dallas), en el condado de Martin (Texas). ¿Hasta qué grado pensaba *Baby Bush* limitar los daños irreversibles para favorecer al sistema empresarial gobernante?

Siete meses pasaron hasta que explotó el fraude contable de WorldCom, la segunda empresa telefónica y hoy afónica de EU, por 4 000 millones de dólares “visibles” (porque aún faltan por develar las “cuentas invisibles” apalancadas en el basurero de los “paraísos fiscales”) para que por fin *Baby Bush* se percatara de la dimensión del desastre de un sistema financiero-contable putrefacto. La revelación del ocultamiento de las inmundicias contables de Xerox por 6 400 millones de dólares (durante cuatro años) obligó a *Baby Bush* a salir de su ceguera complaciente y su negligencia cíclope frente a la desintegración del sistema financiero-contable. Pero las develaciones de la “contabilidad creativa” (así le llaman al fraude en la postmodernidad de Wall Street) de la impresora y foto-piadora Xerox llevan tres meses, donde, para no variar, salió mancillada la empresa contable global KPMG (una de las “cinco grandes” que después del colapso judicial de Arthur Andersen, se quedaron en “cuatro grandes”, *by the time being*) ¿Una empresa como Xerox, al borde del quebranto espiritual más que material, que vale hoy 5 000 millones de dólares, se puede equivocar olímpicamente en 6 500 millones acumulados en cuatro años, es decir, la falla contable es superior en 1 500 millones a su “capitalización de mercado”? ¿De qué clase de cuentas y cuentos estamos hablando? La metáfora es sublime: a imagen y semejanza de Xerox y sus clonaciones contables, el sistema empresarial de EU ha sido fotocopiado e impreso en su intimidad criminal. ¿No se enteró *Baby Bush* que desde el 11 de abril, el muy

laxo SEC (Securities Exchange Commission; el equivalente de la CNBV de México, pero en menos desparpajado) entabló una demanda a Xerox en la corte federal de Manhattan por 4 años de “resultados financieros distorsionados”? El grave problema de *Baby Bush* se centra en su amasiato corporal con las grandes corporaciones que hoy una a una se caen por “efecto dominó” y han puesto en la picota a las primeras 500 empresas globales de la clasificación de *Fortune*. ¿Ejerce *Baby Bush* la “moral del burdel”, como señala Larry Elliot, el muy solvente analista en jefe de asuntos financieros del periódico británico *The Guardian* (15.4.02)?

También otra “manzana” empresarial Apple Computer Inc. se encuentra “bajo la lupa” por las ganancias desmedidas de sus ejecutivas cuando el negocio en sí exhibía carencias. Más que de “negocios”, las noticias asemejan una letanía criminal: la correduría Salomon Brothers, una filial de la controvertida Citigroup (que adquirió Banamex: ¿habrá sido con “papel chatarra”?) se encuentra a punto de enfrentar la cólera de los accionistas en los tribunales (“igualito” que en México donde los pillos deambulan tan campantes), debido a las “relaciones peligrosas” que estableció con WorlCom. Pues ya que de clones criminales se trata, Samuel Waksal, ejecutivo de ImClone Systems, fue arrestado por distribuir “información privilegiada” que benefició a la popular diseñadora Martha Stewart, a punto de ser linchada por sus ex admiradores defraudados.

En forma jocosa, el grupo Walt Disney admitió que había cometido “errores matemáticos humanos” (en dos años “se equivocaron” por la suma de 600 millones de dólares; así de simple) en sus “estados contables consolidados”, como si hubieran sido hechos por Tribilín. La deshonra generalizada alcanzó hasta a General Motors, que tuvo que suspender el jueves pasado las cotizaciones por un lapso de veinte minutos (¿dónde quedó el “libre” mercado?) frente al alud de rumores negativos, curiosamente procedentes de Londres, el centro financiero de la globalización. La pérdida de la mafiosa “banda de los cinco” (WorldCom, Tyco, Qwest, Enron y Computer Associates) arroja 460 000 millones de dólares en “capitalización de mercado”. Se dice fácil, cuando *in extremis*, la administración Bush no fue salva-da por el Congreso si no hasta diciembre (ya pasadas las elecciones de noviembre y sus saldos fúnebres) y le concedió un aumento en el tope de deuda en 450 000 millones de dólares adicionales para paliar el agujero presupuestal. El cínico Harvey Pitt, el mandamás de la la SEC (el equivalente de la CNBV de México que recordamos fue manejada por el zedillista Eduardo Fernández, un vecino casual de Amado Carrillo en Las Lomas, y la inolvidable Patricia Armendariz, quienes hoy recitan lecciones morales a los cuatro vientos después de su experiencia en el Fobaproa/IPAB) reunió al ultraexclusivo “Grupo de los Cien Ejecutivos” en Manha-ttan para leerles muy a destiempo la cartilla, cuando la conducta del mismo Pitt dejó mucho que desear en sus transacciones con Enron y la empresa contable Arthur Andersen. La mafiosa “desregulación” resultó una vulgar “piratería”, que “infectó al mundo con su corto-placismo”. Polly Toynbee desenmascara al “modelo

capitalista estadounidense” en su inigualable artículo publicado en *The Guardian* del 28.06.02).

Cuando los guaruras de centros nocturnos con vestimenta de vaqueros texanos, como fue el caso insólito de Bernie Ebbers, el folclórico fundador de WorldCom, se hacen cargo de las empresas de alta tecnología, no se pueden esperar resultados óptimos. Pero tampoco hay de que asustarse tanto: se trata de la reedición del libro imprescindible *The Robber Barons* (“Los ladrones aristócratas”) de Matthew Josephson, quien reseña el aventurerismo pirata de pseudoempresarios sin escrúpulos durante la conquista del oeste y la “revolución de los ferrocarriles” y que algunos autores comparan con el bucanerismo en la expansión desregulada de los “nuevos aristócratas ladrones” de las telecomunicaciones y su “burbuja.com”. Pero no todo está podrido en EU y se debe diferenciar entre la gran masa de inversionistas y empleados defraudados con la “mafiaocracia”, que llevó a la criminalización empresarial de la economía y que secuestró al poder ejecutivo y legislativo totalmente castrados por la seducción inapelable del dinero. Con propiedad, Kurt Eichenwald, se pregunta desde la manzana podrida de Nueva York si “los capitalitas derrumbaron al capitalismo” (NYT 30.06.02). El impoluto libanés-estadounidense Ralph Nader reclama la “riqueza de los ciudadanos” y fustiga, en un reciente ensayo (*La fase del crimen empresarial*, 27.06.02), al gobierno de *Baby Bush*: “el actual protector de la propiedad pública, se volvió al contrario, el que permitió el saqueo y robo. Los medios de comunicación, autodenominados vigilantes de la nación, son apáticos, en el mejor de los casos, en sonar la alarma sobre el control de los ciudadanos sobre los recursos que han comprado o que han heredado de generaciones anteriores” [y que] fueron expropiados por el apetito ilimitado del Gran Negocio” y, en apoyo a sus asertos incendiarios, recomienda la lectura del libro de David Bollier (*El robo silencioso: el saqueo privado de nuestra riqueza ciudadana*). Pero nadie mejor que Nader sabe que los “medios” justamente pertenecen, en su gran mayoría, a las mismas empresas fraudulentas. La salida es muy sencilla: aplicar el axioma de la “destrucción creativa” del economista austriaco Joseph Schumpeter, es decir, dejar que las malas empresas quiebren sin el rescate gubernamental, para luego aplicar el peso de la ley regenerativa con el castigo ejemplar a los criminales bursátiles. Por lo menos, en EU la sociedad civil comienza a despertar de su letargo perplejo, y muchas cabezas han empezado a rodar en el altar del capitalismo para salvar al sistema de sus peores enemigos con el fin de intentar limitar los daños de las próximas elecciones de noviembre cuando no se augura nada benigno al nepotismo dinástico de la familia Bush. Y en México ¿qué advendrá de la misma aplicación de la “desregulación” privatizadora cataclísmica y de los músicos neoliberales moneta-ristas del Titanic financiero global, quienes siguen tocando las mismas tonadas aburridas hasta el hundimiento final y que la gran mayoría ha cesado, por fortuna, de escuchar? Si el paradigma es seguir a ciegas a EU, entonces ¿qué

se espera para regresar al camino de la “regulación” de las conductas extraviadas en la criminalización de la economía?

La Jornada, 30.06.2002

21. LOS CÁRTELES FINANCIEROS Y LA VENTA EN CORTO (*SHORT-SELLING*)

Mientras la probable recaída de la economía de EU (la “recesión de doble hundimiento”) es susceptible de arrastrar al planeta a una recesión global y el presidente Bush muestra su disfuncionalidad en todo su resplandor al convocar a un fantasmágico foro económico en Waco, Texas (rico en simbolismos por haber sido el sitio del aniquilamiento de la secta de los “davidianos” de David Koresh) para intentar remediar el marasmo de su país, los especuladores de los cárteles financieros globales cosechan su “agosto” en la Bolsa newyorkina a través de las “ventas en corto” (*short-selling*): otro invento diabólico de Wall Street diseñado para ganar tanto en la baja como en el alza de los índices bursátiles.

De acuerdo con cotidiano suizo *Neue Zürcher Zeitung* (7.08.02), se ha detectado que la actividad de las transacciones en “derivados” (véase *Bajo la Lupa*, 7.08.02), ligados a los índices bursátiles, ha alcanzado niveles récord: los contratos Eurex relacionados con apuestas sobre el devenir del índice Dow Jones y el índice Euro-Stoxx-50, se han incrementado 366% en forma espectacular. Debe quedar claro que para estos apostadores da igual si sube o baja la Bolsa: el secreto consiste en conocer su tendencia. Y no se necesita ser genio (solamente se requiere tener el banco idóneo que procure los capitales de “papel-chatarra” para apostar) para percatarse que, debido a la anemia económica global, los índices bursátiles de los principales centros financieros tenderán a decrecer considerablemente. Y la metodología para apostar a la baja (¡sí: a la baja!) de los índices bursátiles y obtener ganancias colosales es un ingenioso invento: la “venta en corto” (*short selling*).

Muy bien advertía Rudolf Halferding, en su imprescindible libro *El capital financiero*, en la década de 1930, que el capitalismo basado en los banqueros era incorregible porque destruía los mercados al basar sus ganancias en la mera especulación financiera, concluyendo que las vivencias de 1929 podían volver a repetirse. Falta psiconaliza detenidamente la conducta aberrante de los banqueros, quienes han gozado de la patente de corso de los gobernantes que, por alguna inconfesa razón, sucumben a su nigromancia. El “Jugador” consuetudinario de Dostoiévsky no está alejado del megaespeculador contemporáneo; los psiquiatras equiparan su desviación conductual a una psicoadicción casi intra-table. A finales del siglo XIX, el presidente “Teddy” Roosevelt se aterrorizó por el poderío desmedido de los banqueros quienes desplazaron a los terratenientes, más

confiables y predecibles (y honestos). Los poderosos banqueros de Wall Street le devolvían el desdén al tildar a “Teddy” Roosevelt de “campestre”, incapaz de entender la “modernidad financiera”.

No existe tal “modernidad financiera” detrás de la que pretenden cobijarse los megaespeculadores de los cárteles financieros globales de todos los tiempos y quienes padecen “el síndrome de la veneración al becerro de oro”, que se ha degradado a “la veneración al becerro de papel-chatarra”. No hay gran imaginación en los argumentos de los neobanqueros, quienes se caracterizan por manifestar un muy bajo nivel cultural. Muy pocos son los banqueros de alcurnia, que los hay, los que se atreven a enfrentar a la opinión pública con sus lúcidos escritos, como Félix Rohatyn, ex director del banco Lazard Freres y que luego fuera el embajador de EU en Francia. Rohatyn ha reclamado un “Nuevo Bretton Woods”, un nuevo sistema financiero mundial más viable y acorde con las condiciones imperantes, a lo que se han rehusado a seguir los cárteles financieros globales infectados por la psicopatología de la especulación, sean cuáles fueren sus consecuencias devastadoras y depredadoras a escala universal.

Tales cárteles financieros, cuya colusión fue exhibida flagrantemente por el “síndrome Enron” como paradigma de la clepto-mafiacracia que reina en Wall Street y en la City —conformados por el circuito de empresas contables/banca de inversiones/corredurías/consultorías/calificadoras/analistas/medios de comunicación especializados— persisten en dismantelar la riqueza ajena. A su arsenal devastador han agregado el método letal de la “venta en corto” (*short-selling*).

El libro que escribiera hace 28 años Richard Ney, *La mafia de Wall Street* (“excluido” del “mercado”) es revelador: el mercado de acciones bursátiles de Wall Street es el principal casino de apuestas ilegales en el mundo. A Ney, un economista de la Universidad de Columbia y artista de cine de Hollywood, sus develaciones le valieron el ostracismo de los cárteles financieros. El comentarista nocturno de NBC, hoy retirado, Johnny Carson, a las únicas dos personalidades que nunca se atrevió a entrevistar, por omisión vengativa o por nefaria comisión, fueron Ralph Nader y Richard Ney. Boicoteado por Hollywood, un eje primordial de la carreta de Wall Street, Ney se dedicó a la consultoría financiera con bastante éxito, al vaticinar el crac bursátil de 1962. En una entrevista, afirmó que el crac de 1987 (one more) había sido orquestado por el “cartel de los bancos de inversiones”. Llama más la atención que el libro de marras, pese a haber sido el “mejor vendido” durante 11 semanas en Nueva York, no haya sido comentado por el *The New York Times*. El circuito Hollywood-Las Vegas-Wall Street le aplicó la ley del hielo a Ney, como intentó infructuosamente repetirlo con Ralph Nader. ¿Será resucitada algún día su invaluable obra sobre Wall Street con el fin de iluminar y fumigar el alcantarillado lúgubre donde operan mayormente los cárteles financieros a través de sus “cuentas invisibles” (*off-balance sheet*) radicadas en los “paraísos fiscales”?

El lúdico concepto depredador que dibuja *La mafia de Wall Street* no ha variado; solamente se ha transmutado su entorno tecnológico que, debido a la velocidad de un teclazo de computadora, se ha vuelto más ominoso. Como muy bien sentencia mi amiga, la capaz conductora Mayté Noriega, en el marco de la “economía de preguerra”, un simple teclazo de computadora puede hacer desaparecer a un país en forma instantánea. ¿Es creíble? Absolutamente, siempre y cuando se entiendan las dimensiones y alcances de la “venta en corto”, así como el mercado ominoso de los “derivados” y sus “opciones”.

Poco se ha hablado de la “guerra financiera global”, que no se atreve a pronunciar su nombre, que lanzó la élite de Wall Street bajo la cobertura de la globalización financiera para capturar las joyas estratégicas de la periferia devastada. Entre la panoplia de su esotérica “mano invisible”, los cárteles financieros globales, concentrados en Wall Street y la City, se encuentran las “opciones”: la matriz operativa del mercado de los “derivados”; y su técnica favorita de mercadeo es la “venta en corto”.

Por medio de la “venta en corto” se vende una acción sin poseerla antes de comprarla. Aquí es al revés de las transacciones usuales: se trata de una compra-venta “en reversa”, es decir, primero se vende la acción de que no se dispone y luego se compra. Así las cosas, se pone una orden para vender una acción al precio actual del mercado a sabiendas de que la acción se va a desplomar, el diferencial es pura ganancia. Con mayor precisión: se vende la acción que no se tiene al precio actual del mercado y se pide “prestada” la acción del agente bursátil y/o la correduría en forma temporal. Cuando baja la acción se le paga al agente prestador el precio en el mercado de la acción “prestada” y se queda el ganador con el margen diferencial. Pero no hay que romperse tanto la cabeza: cualquier simple mercader bursátil entiende lo que es la “venta en corto” y si un especulador prevé la baja de la Bolsa, pues le ordena la “venta en corto” de la acción prestada a los precios actuales y cuando se desplome la Bolsa pues a recaudar dividendos en serio. *As easy as that!* Todo, gracias a la sabia comprensión de la correduría y/o el agente bursátil que gana sus jugosas comisiones tanto a la baja como al alza —y mientras más venda y tenga numerosa clintela, pues qué mejor. Es evidente que si la acción sube, en lugar de bajar, se pierde en la misma proporción. Pero como normalmente todos están avisados de antemano de las tendencias de la “oferta y la demanda” [*sic*] del “mercado” [*sic*], gracias a la “información privilegiada” (*inside information*), suelen ser muy raros los desatinos, al menos que sucedan situaciones extraordinarias.

En Japón, la reguladora Agencia de Servicios Financieros ha introducido medidas restrictivas adicionales para la “venta en corto” con el fin de levantar el índice bursátil Nikkei, que ha sufrido los embates de los megaespeculadores globales, cuyo máximo exponente es George Soros.

Desde Tokio, David Ibisson resalta que “las reglas sobre los márgenes de venta en corto de los inversionistas institucionales y las corredurías, en un mercado a

la baja, prevendrá el préstamo de las acciones para vender a precios elevados y luego recomprarlas a precios bajos usando dinero prestado” (*Financial Times*, 6.08.02).

Las corredurías de EU más conocidas que se han consagrado de lleno y relleno a la “venta en corto” son: Salomon Smith Barney (filial del muy cuestionado Citigroup), Lehman Brothers, Merrill Lynch a punto de ser “linchada” por la opinión pública), Goldman Sachs (que se despachó con cuchara grande con los tesobonos gracias a la presunta colusión de Zedillo, de acuerdo con su predecesor) y Prudential Bache.

Se ha cacareado incansablemente sobre la pérdida de riqueza que han sufrido los índices bursátiles de EU que ehan visto evaporarse cerca de 7 millones de millones de dólares, pero si aplica el sagrado cuan inmutable axioma de la “vieja contabilidad”, cuando alguien pierde siempre existe alguien que gana. Ahora resulta más sencillo entender quiénes se están llevando las “pérdidas” cuando se desploman las Bolsas, las cuales son ampliamente resarcidas en ganancias a través de la “venta en corto” de los cárteles financieros de Wall Street y la City.

La Jornada, 12.08.2002

22. LA BOMBA DE LOS “DERIVADOS” Y SUS APUESTAS LÚDICAS

Se trata del mundo financiero que gobierna en realidad al mundo desde los “paraísos fiscales” por medio de las “cuentas invisibles” (*off-balance-sheet*) con la cobertura del G-7 (extensivo al Grupo de Basilea del G-10, que en realidad son 11: hasta en eso hacen mal sus cálculos los monetaristas), quienes son sus principales tenedores. La complejidad de sus operaciones está diseñada a engañar más que a transparentar. Aunque suene descabellado, la colosal cantidad de dinero de “papel-chatarra” representa, de acuerdo con las últimas estimaciones, entre 15 y 30 veces el PIB global (¡así como suena!) que no aparece en los estados contables “consolidados” (de por sí tramposos) de las transnacionales y por eso se les acepta como *off-balance sheet*, es decir, que se encuentran “fuera del balance contable” y que hemos denominado “contabilidad invisible” en honor a la esotérica “mano invisible”, un espejismo alucinatorio y arcaico que rige los cerebros del grupo monetarista-fiscalista desde 1776, es decir, desde hace 226 años.

En el libro *El lado oscuro de la globalización* (ed. Cadmo & Europa, 2000) demostramos que se trataba de una genuina piratería financiera similar al bucanerismo imperante en los mares del siglo XVIII; pero, a diferencia del siglo XVII, ahora en XXI son los piratas financieros quienes gobiernan la economía del mundo “fuera” (*off*) de la regulación y control del 90% de la humanidad que se encuentra *off* (“fuera”) de la globalización, además de estafada y estofada por sus manejos crapulosos.

¿Cuál es la utilidad de un “paraíso fiscal” para el género humano, si no es la evasión de impuestos y el lavado de dinero de las empresas globales, los políticos corruptos, las mafias transnacionales y los terroristas multinacionales? ¿Por qué han de tener filiales en los “paraísos fiscales” los bancos, las corredurías, las aseguradoras y las empresas contables globales donde se pelean la posesión de un simple “apartado postal” que les brinda “patente de corso” (literal), bajo la protección de los gobiernos del G-7 (extensivo al grupo de Basilea)?

No se podría entender todo el caos en los mercados financieros —desde el efecto Tequila, que presuntamente “dejó hacer” Zedillo, según deja entender Jon Plender (*Financial Times*, 21.7.99), hasta el “Tango sin Tanga”— ni las quiebras apara-tosas de las transnacionales otrora invencibles, si no se aprecia el montaje de los “derivados”, una “bomba letal de tiempo”, como la denominó *Time*, que pueden estallar y arrastrar a todo el sistema financiero global.

Recurrimos a *Una apuesta billonaria en dólares*, programa No. 2704 de la serie “Nova” de PBS (8 de febrero del 2000) que debería formar parte del acervo pedagógico de todas las universidades del Tercer Mundo, para que cesen de ser desinformadas por sus gobernantes y medios controlados.

En el programa participaron dos de los creadores de la fórmula matemática de los “derivados financieros”, Myron Scholes y Robert Morton, con sendos premios Nobel en economía (¡para lo que sirven!). El conductor pone en relieve que el mercado de los derivados financieros revolucionó las finanzas modernas: “máquinas de hacer dinero, manejadas por modelos matemáticos, ganaron sumas fantásticas y ahora que se han descontrolado (nota: nos encontramos dos años y medio atrás) han congelado de pánico a los inversionistas; la crisis amenaza con derrumbar los mercados en el mundo al borde del colapso”.

La élite de inversionistas de Wall Street había sido atraída por una estrategia que, al superar los riesgos por medio de una ecuación matemática, ganaba enormes sumas en unos segundos con un simple teclazo de computadora. Myron Scholes, el premio Nobel y su principal inventor, describió su mecanismo como “una aspiradora gigantesca en el vacío que succiona todas las monedas del mundo”.

En el año 1900, Louis Bachelier presentó en la Sorbona una tesis doctoral sobre *La teoría de la especulación* que comparó la conducta de los compradores y los vendedores a los movimientos azarosos de partículas suspendidas en los fluidos (cinco años antes que Einstein y las matemáticas de la probabilidad). Bachelier contribuyó en la elaboración del precio de las “opciones”, la base operativa de los derivados financieros.

Las “opciones” representan el derecho, no la obligación, de comprar algo en el futuro al precio sobre el que se ponen de acuerdo ahora. Por eso es “optativo”. Los otorgadores de los premios Nobel de economía comparten una alta responsabilidad en haber propiciado los juegos de apuestas especulativas al premiar a varios de sus exponentes: Harry Markovicks y su *Teoría moderna de los portafolios*; William

Sharpe y su *Modelo de los precios de los activos de capitales*; y los trabajos de Modigliani y Miller sobre las finanzas corporativas.

El gran salto cuántico se gestó en la década 1970 con el desarrollo del modelo del precio de las “opciones” (basado en los hallazgos de Bachelier) por Fisher Black (¡pero muy *black!*), ya fallecido, y Myron Scholes que emplearon el cálculo estocástico y dieron lugar al modelo y la ecuación que subyugó al *Chicago Board Options Exchange* que empezó a cotizar las “opciones” en abril de 1973.

El conductor se detiene sobre las opciones: “una forma de seguro que permite a los inversionistas comprar o vender acciones en un precio específico a una fecha específica; si el precio cae, se tiene un seguro, y si sube, se gana”. Interviene Myron Scholes, quien se enaltece de haber sido su “descubridor” (lo cual no es cierto porque Bachelier lo había hecho 70 años antes): “las opciones son un contrato que permite al inversionista tomar el lado ascendente de los retornos, no el descendente”. Conociendo el precio actual de la acción, gracias a la fórmula matemática de Black-Scholes, se puede calcular el precio correcto de una “opción”. Igual que en las apuestas lúdicas de los jugadores, aplicaron la vieja idea de las “coberturas” (*hedging*), cuando se apuesta en la dirección contraria para proteger la apuesta inicial y que Myron Scholes llevó a la “cobertura dinámica” (*dynamic hedging*) que explica “es capaz de eliminar la incertidumbre de los movimientos de las acciones”. Pensaron que la “cobertura dinámica” reducía el riesgo, al crear un equilibrio perfecto en el que las fluctuaciones en el portafolio de inversiones se cancelaban entre sí. Solamente que partieron de la falsa premisa de que, en el mundo instantáneo y acelerado de la globalización financiera, la oferta igualaba la demanda.

Era imposible reequilibrar las fluctuaciones en un solo instante. Es cuando entra al quite Robert Morton, otro premio Nobel de economía, quien empleó complejos métodos matemáticos exóticos basados en las ciencias misilísticas y las teorías del matemático japonés Kiyosi Ito, que localizaban la trayectoria del misil en todos los instantes y que luego aplicó a las “opciones” ayudado de la fórmula de Black y Scholes. El conductor cae en el éxtasis descriptivo: “los riesgos en las acciones podían ser “cubiertos” (*hedged*) frente a los futuros, los de los futuros frente a las transacciones de las divisas, y todos ellos “cubiertos” frente a una panoplia de derivados financieros, llamados así porque ‘deriván’ su valor de otros seguros. Los derivados, que incluyen opciones, swaps y ‘futuros’, tomaron nuevas formas para explotar la fórmula de Black-Scholes, al transferir los riesgos de aquellos que no deseaban correrlos, a quienes estaban preparados a correrlos y obtener ganancias”. Sólo faltaba agregar el entorno ideal: la “teoría del caos”, a lo que se abocó el megaespeculador George Soros. No importaba que las acciones subieran y/o bajaran, sino que fluctuaran en forma abrupta para obtener máximos dividendos.

Las viejas matemáticas de las finanzas se habían basado en descuentos y en el valor presente de futuros flujos de caja. El cambio fue paradigmático y dramático.

En las viejas finanzas se buscaba correr menos riesgos, mientras que en las nuevas se corren grandes riesgos en el mayor número posible de transacciones. La fórmula Black-Scholes había transformado al mundo financiero y los bancos de inversiones y corredurías de la “nueva economía” desdeñaban como arcaico al mercado de los empréstitos, para consagrarse de lleno a los “derivados” donde fortunas inimaginables podían concretarse en un segundo: una nueva industria de varios miles de billones.

La realidad pone a cada quien en su lugar. Los “premios Nobel” Morton y Scholes se asociaron a John Meriwether, el legendario mercader de bonos de la correduría Salomon Brothers (hoy filial de Citigroup), además de un vicepresidente de la Reserva Federal y otros 12 “genios” de la finanzas, para crear la macabra LTCM, que a finales de 1998 estuvo a punto de llevar al mundo a una “sequía de liquidez” por sus apuestas irresponsables. Tuvieron tres primeros años fabulosos con ganancias respectivas de 20%, 43% y 41%. El conductor enfatiza que “el éxito dependía de un secreto absoluto. Ni los propios inversionistas podían saber la forma en que se movían sus capitales”. Hasta que en forma inesperada, que no existía en sus ecuaciones, un joven anodino, Sergei Kiryenko, primer ministro de Rusia, decretó el 18 de agosto de 1998 la fijación de la paridad del rublo y la moratoria de la deuda. El castillo de naipes de los derivados (la misma conclusión del “lado oscuro de la globalización”). Quienes habían apostado a la debacle del rublo (entre ellos el megaspeculador George Soros, que lo hizo patente en una carta al editor del *Financial Times*) perdieron cuantiosas fortunas. El conductor menciona que la quiebra de LTCM había puesto en peligro “las posiciones por 1.25 billones de dólares, la misma cantidad que el presupuesto de EU” por lo que tuvo que ser rescatado (en lugar de ser encarcelados) por la Reserva Federal de Nueva York. La ecuación matemática de Black-Scholes ampliada por Morton, no incluía que un neoliberal monetarista, Sergei Kiryenko, el juvenil y anodino primer ruso, se iba a convertir en el iniciador de la debacle de las Erinias especulativas del capitalismo mafioso.

La Jornada 6.08.2002

23. WALL STREET: LA EXPLOSIÓN DE LAS BURBUJAS

El mago más devaluado que el dólar, Alan Greenspan, el gobernador del Federal Reserve a quien se le agotaron los conejos hace mucho, exhibe un optimismo a toda prueba sobre la “recuperación” [sic] de la economía de EU que prosigue ineluctablemente el estallido de sus múltiples burbujas especulativas. Stephen Roach, de la correduría Morgan Stanley, un economista muy competente (de los muy pocos que se salvan cuando son releídos) adopta el realismo crudo del “riesgo sistémico” (8 de julio) y reconoce que pertenece “a otro planeta” (“Una óptica diferente”, 12 de julio)

al rechazar la postura de un “tradicional ciclo de los negocios”. Enumera en forma secuencial una serie de burbujas —dos que han estallado y otras dos que estarían por estallar. Las dos burbujas que han estallado son: 1) La burbuja Nasdaq, el índice tecnológico se ha desplomado 73% desde su pico máximo del año 2000; y 2) “La burbuja de la tecnología de la información” con un derrumbe de los gastos en *hardware* por 26% al siguiente año.

Roach comenta en forma sucinta que “la economía de EU ha tomado las características clásicas de la etapa de la postburbuja, el preocupante ‘síndrome de deuda-deflación’: la deuda del sector privado se encuentra en niveles récord tanto para los consumidores como para los negocios”, lo cual destaca en un ambiente de “las tasas de interés más bajas en los últimos 40 años: “al carecer de ahorro interno, EU recurrió a extraer los ahorros del exterior para financiar el excesivo consumo interno”, lo cual derivó en el déficit de la balanza de pagos y en la *burbuja del dólar* que ya empezó su declive irreversible frente al euro. En efecto, EU absorbe cerca de 2 000 millones de dólares AL DÍA para financiar su déficit de cuenta corriente. El economista Roach teme los “riesgos de accidentes financieros” debido a la proporción de la deuda sobre el PIB y aduce que existen “otras dos burbujas que probablemente estallarán:” la “burbuja de los bienes raíces” y la “burbuja del consumo”. En otro ensayo del 15 de julio, después de enfatizar el nuevo entorno “re-regulatorio” que impera en la sociedad, revela que la preocupación de Greenspan se centra en no repetir los mismos errores deflacionarios de Japón. El problema radica en que el 80% de los estadounidenses posee (o poseía) acciones en forma directa o indirecta (fondos mutualistas y fondos de pensiones) y que más de la mitad de los fondos de retiro se encuentra invertida en acciones corporativas (casi el 35.6%) y en bonos corporativos (17.6%), según datos del Departamento de Comercio de EU, lo que los hace sumamente vulnerables al estallido de las burbujas en curso. En el mismo tenor, *The Wall Street Journal* (3 de julio) demuestra que se ha inflado una burbuja en los fondos mutualistas de los bienes raíces capturaron este año 2 410 millones de dólares en comparación con los 307 millones en el mismo período del año pasado, es decir, casi ocho veces más.

Al otro lado del Atlántico, la prensa se nota más suelta que la de EU que parece constipada respecto a la realidad financiera. En Londres, la prensa abunda sobre la precariedad de los fondos de pensiones y, en medio de la caída libre de la bolsa londinense, el responsable de las finanzas, Gordon Brown, inundó con liquidez a las dependencias gubernamentales, lo que hace del paradigma del “libre [*sic*] mercado [*sic*]” una broma de pésimo gusto. Pero nada se compara con el ensayo (*Al borde del precipicio*, 16.07.02) de tinte hiperrealista (los cándidos embarcados en el Titanic de la globalización financiera lo calificarán “apocalíptico”) de Larry Elliot, el muy acertado editor de asuntos económicos del *The Guardian*, quien previene que “el colapso del mercado bursátil puede desencadenar la mayor recesión global desde la década de 1930”. Pero no es el único: el periódico alemán *Die Welt*

(11.07.02) titula su sección económica: “Hay viene la segunda gran depresión”, producto de la crisis profunda de confianza en el capitalismo. Después de que el canciller alemán señaló inesperadamente que la crisis en EU a penas representa la punta del *iceberg*, su ministro del exterior, el ambientalista Joschka Fischer, presagió en forma vibrante “una crisis del capitalismo global” y fustigó la “desregulación desbocada y la todavía más desbocada codicia de las empresas que golpearon al sistema” y agregó que “sin orden independiente y efectivo del Estado, la economía de mercado no funciona”. Luego de enfatizar que el modelo neoliberal experimenta su “debacle económica y moral en EU”, Fischer apeló a una reubicación de la riqueza hacia las jóvenes sociedades del sur y proclamó la necesidad de “un nuevo orden económico” (*Die Zeit*, 11 de julio).

Ahora sí que “se ha contagiado” el malestar sobre la vulnerabilidad de EU en la muy precavida prensa nipona. El *Japan Times* (8.07.02) desnuda el “Talón de Aquiles” de EU: su pantagruélico consumo tan dependiente de la deuda. Lamentablemente, la economía de este país se encuentra bajo el fuego cruzado de dos déficits: el comercial y el presupuestal. ¿Sabrán en Japón que el déficit reportado por EU consiste en un engaño contable más, al estilo Enron, y que el año pasado el tan cacareado “superávit” presupuestal de 127 000 millones de dólares fue en realidad un “déficit” de 515 000 millones, según *USA Today* (16.07.02)? ¿Qué hasta la fecha la Oficina Contable General no obtiene la aprobación auditada debido a un faltante por 17 300 millones del año pasado? ¿Qué según CBS, el Pentágono todavía no puede contabilizar un faltante por 2.3 millones de millones de dólares, casi cuatro veces el PIB de México, para el año de 1999 y otro boquetazo por 1.1 millones de millones de dólares para el año 2000? ¿Cómo se puede extraviar tanto dinero en la democracia ejemplar y líder de la globalización?

No pasó inadvertida una entrevista de Hugh Hendry, gerente londinense en *hedge funds* (“fondos de cobertura de riesgo”), al periódico alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (2 de julio) en la que señala que no solamente las acciones de Wall Street siguen sobrevaluadas aún 35%, lo que “erradicaría la cultura bursátil”, sino que el desastre del mercado accionario era la responsabilidad de los principales gobernadores de los bancos centrales, en particular el Federal Reserve, quienes bombearon dinero en forma exagerada para sostener la Bolsa, por lo que la pérdida de su credibilidad orilló a los inversionistas a refugiarse en el oro, las materias primas y los bienes raíces. Para Hendry se vislumbran dos escenarios: 1) los bancos centrales crean mas liquidez, lo que llevaría a un hiperinflación monetaria; o, 2) Retorno del “patrón oro”.

A parte de en la actualidad se esfumaron 7 millones de millones de dólares (10 veces el PIB de México) a partir de un valor de 17 millones de millones de capitalización en el mercado de todas las acciones de EU en el pico de marzo del año 2000, pese al optimismo desbocado de Greenspan, la desintegración del sistema financiero de EU ha alcanzado niveles alarmantes. De acuerdo a The International

Forecaster, la megafusión de AOL/Time Warner que tuvo en su conjunto un valor por 290 000 millones de dólares, se ha pulverizado a 85 000 millones, y acaba de presentar pérdidas al primer trimestre por 50 000 millones; otro dato entrópico de la misma fuente: solamente ocho empresas de EU alcanzan la mayor calificación de Moody's a la mitad de este año, frente a 27 en 1990, y 58 en 1979. Es notoria la degradación cualitativa, ética y estética de las empresas de Estados Unidos.

Obviamente que las burbujas requieren de liquidez y Washington ha creado *ex profeso* un "Equipo de Protección de Clavados" ("Plunge Protection Team") que parecerá inverosímil para cualquier idólatra de "libre [*sic*] mercado [*sic*] "que interviene para manipular las cotizaciones, como nos alertó Brett Fromsow del *The Washington Post* (23.2.07) y que integra un selecto grupo de cuatro entidades financieras: Federal Reserve, la Secretaría del Tesoro, la SEC (Comisión de Valores) y CFTC (la Comisión de Comercio de Futuros y Materias Primas), además de la sinergia de bancos de inversión de no muy buena reputación, tales como Goldman Sachs, J.P. Morgan, Merrill Lynch y otros *tutti quanti*. John Crudele, del *The New York Post* (5.04.02), había reportado la manipulación de Goldman Sachs (la superlativa beneficiaria de los "tesobonos mexicanos" y del "efecto Tequila" que presuntamente le pusieron en bandeja de plata los cordobistas Zedillo, Jaime Serra Puche, Ángel Gurría y Martín Werner) y Merrill Lynch (con serios problemas solventes) fueron utilizados por el "Equipo de Protección de Clavados" para hacer regresar a la Bolsa al territorio positivo, después de un "clavado" de 500 puntos. ¿Fue lo que sucedió el "lunes negro" de antier cuando el índice Dow Jones de la "vieja economía" retornó milagrosamente 450 puntos al final de la sesión? En octubre pasado, el londinense *The Observer* advirtió que el "Equipo de Protección de Clavados" estaba dispuesto a intervenir (¿y el "libre mercado"?) con una inundación de liquidez para evitar los errores de juicio de 1929 y 1987. Antes de las elecciones presidenciales, *Baby Bush*, seguramente sabedor del estado burbujeante de la economía que heredaría de su antecesor, anticipó que extraería los ahorros de los ciudadanos concentrados en el Seguro Social solamente en caso de "guerra, recesión o emergencia nacional". Las tres condiciones están por darse juntas. Así que muy porbablemente eche mano de los ahorros ciudadanos para paliar los agujeros negros que dejaron los estafadores globales del circuito de la *clepto-mafiacracia* financiero contable de Wall Street.

Burbujas han estallado siempre: desde la manía de los Tulipanes en Holanda en el siglo XVII, pasando por la "burbuja del mar del Sur" en el siglo XVIII, hasta el auge *trónico* de finales de 1950 y principios de 1960. Pero la peor de todas, que a penas se menciona en los medios muy especializados, es la de los "derivados" y los ominosos *hedge funds* ("fondos de cobertura de riesgo") que amerita un tratamiento singular.

24. BANCOS DE ESTADOS UNIDOS INSTIGARON LOS FRAUDES

No hay que asombrarse que el precio del petróleo haya iniciado su ascenso irresistible por encima de los 30 dólares el barril; nada tiene que ver con el simplismo aldeano de la “oferta y la demanda”, que en estos momentos se encuentra paradójicamente abatida por los efectos de la recesión global en ciernes. El indisoluble binomio gas/petróleo se cotiza de acuerdo con la nueva geopolítica medio-oriental y con la “guerra financiera global”, que no se atreve a pronunciar su nombre para someter al euro y al yen. El equipo Bush intenta, primero, salvarse a sí mismo, luego, rescatar las megafusiones de las “cuatro hermanas” anglosajonas (Exxon-Mobil, Texaco-Chevron, BP y Royal Dutch-Shell) y, por último, subsidiar a su banca quebrada y tan indispensable en estos momentos para realizar los operativos financieros apropiados a través de las “cuentas invisibles” (*off-balance sheet*) del mercado de los “derivados” especulativos en los “paraísos fiscales”.

Hasta la FERC (Comisión Federal Regulatoria [*sic*] de Energía, por sus siglas en inglés), la gran proxeneta de los fraudes de la “nueva economía” en el circuito financiero-contable de Wall Street, no ha tenido más remedio que filtrar a regañadientes, en un reporte preliminar del 18 de agosto pasado, las evidencias de los fraudes deliberados del sector energético, en particular, de la gasera mafiosa texana Enron con un retraso de dos años, según reseña Richard Oppel (NYT, 14.08.02). Los “derivados financieros” constituyeron la herramienta principal para perpetrar los criminales fraudes de los cárteles energéticos que manipulaban al alza los precios en California, gracias a la cobertura del gran engaño de la “desregulación” (donde el Estado no puede intervenir ni para detener el alza brutal de los precios). La FERC admite que una de las mafiosas empresas energéticas texanas “se vio involucrada en transacciones de compra-venta de elevadas ganancias con entidades mexicanas”. ¿Cuáles fueron tales “entidades” mexicanas? ¿En el hilarante Congreso de la Unión de México [*sic*] NO leen el *New York Times* para iniciar una investigación, en paralelo a su homólogo de EU, sobre las actividades fraudulentas de las mafiosas gaseras texanas con las “entidades mexicanas”? ¿Será por ello que Max Yzaguirre, anterior director de la filial mexicana de Enron en la etapa zedillista, ahora colabore con Rick Perry, el gobernador mexicanóphobo de Texas, en los Servicios Públicos de Energía estatal? ¿Será también por ello, que Mario Jaime Willars, un íntimo de Zedillo y segundo hombre de Pemex en el sexenio anterior, sea ahora el director de la filial mexicana Enron?

Nada pudo haber sucedido sin el invaluable apoyo de la banca de EU, en especial de J.P. Morgan Chase y Citigroup, al parecer, ambas quebradas en silencio e intervenidas en las penumbras por la Reserva Federal. El Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado (SPIS, por sus siglas en inglés) aporta la evidencia incontrovertible (*Financial Times*, 7.07.02) de que *los bancos fueron los padrinos*

y los inventores de los diseños fraudulentos financieros por medio de la “contabilidad invisible” (*off-balance sheet*): algunas instituciones financieras ayudaron a Enron en forma activa (nótese: “en forma activa”; no pasiva) a cambio de ganancias de comisiones y consideraciones favorables en otros negocios. La evidencia indica que Enron no hubiera sido capaz de involucrarse en la amplitud del engaño que realizó de no haber sido por la participación activa (nótese, de vuelta “activa”) de las principales instituciones financieras. A sabiendas del estado putrefacto de la contabilidad de las empresas energéticas, “las instituciones financieras permitieron que los inversionistas confiaran en los tramposos estados financieros de Enron”.

Un truco contable versaba sobre el uso de los “pre-pagos” con los bancos: “los préstamos fueron maquillados como ventas de energía pagadas anticipadamente”. Enron, a través de Mahonia, una subsidiaria fantasma de los paraísos fiscales, captó 8 000 millones de dólares en ‘pre-pagos’ de los bancos con una duración de 6 años, lo que le permitió subestimar sus deudas en 40% y en sobreestimar sus flujos de operaciones de fondos en 50%.

Los cárteles financieros mafiosos cuentan con su propia semántica delincencial: a las subsidiarias fantasmas en los paraísos fiscales las denominan en forma exquisita *vehículos de propósitos especiales* (SPV, de sus siglas en inglés. ¡Pues vaya “vehículo”, no se diga “propósito tan especial”!

¡Ah!, se nos olvidaba: las operaciones fueron avaladas por Arthur Andersen, la empresa contable hoy extinta. Por fortuna, todo concluyó con la quiebra de Enron el 2 de diciembre del año 2001 porque el objetivo final de la codicia era nada menos que arrasar con los fondos de pensiones de los de por sí defraudados empleados, según la confesión de Andy Fastow, ejecutivo financiero máximo de la mafiosa gasera texana: *¡Debemos atraer el dinero de los fondos de pensiones aquí!*. ¿Qué hubiera pasado con los fondos de pensiones de los ciudadanos de EU en las garras de los piratas de Enron gracias al apoyo de Citigroup y J.P.Morgan Chase, los instigadores de todas las burbujas especulativas de Wall Street?

Corto de opciones viables y creíbles, al quebrado capitalismo mafioso de corte monetarista/fiscalista solamente le queda un último recurso: eviscerar los fondos de pensiones de los empleados, quienes en forma ingenua han depositado su “confianza” en sus “patrones” (¡y en los banqueros!) para el manejo de sus cuentas. Otra vez el cuento inagotable del zoológico de los lobos feroces al rescate de los polluelos; ahora el equipo Bush le llama “privatización del Seguro Social” (en EU, desde luego).

Existen otros bancos inmiscuidos en las mismas transacciones de *pre-pago* encubierto con Enron: FleetBoston Financial Corp. y Crédit Suisse First Boston, ambos aportaron 1 000 millones de dólares en “pre-pagos” engañosos en los últimos 10 años. Según *The Wall Street Journal* (22.07.02), ningún banco supera la crapulosidad en los “pre-pagos” de J.P. Morgan Chase (3 700 millones) y Citigroup (4 800 millones) que “donaron” generosamente a Enron. Llamen flagrantemente la atención las dos

pesas y dos medidas que maneja el ilustre senador Carl Levin, un demócrata por Michigan, quien se ha ensañado contra la correduría Merrill Lynch y sus fraudes financieros con Enron, mientras protege las “hazañas” de otra correduría, Goldman Sachs. Resulta que la correduría Goldman Sachs tuvo como jerarca durante un cuarto de siglo a Robert Rubin, el exsecretario del Tesoro del equipo Clinton. Goldman Sachs realizó el negocio del siglo con los tesobonos mexicanos gracias a la presunta colusión de Zedillo, y no es gratuito que el argentino Martín Werner, el firmante de los pagarés del Fobaproa/IPAB, se haya ido a refugiarse a su sede newyorkina. De Goldman Sachs había sido director John Corzine, quien por medio de una campaña cuyo costo fue de 60 millones prácticamente adquirió (literal) su escaño en el Senado por el estratégico Nueva Jersey (*The Washington Times*, 25.07.02). Luego los “votantes” se asombran de que los “leales” congresistas (de EU, obviamente) encubran a sus mecenas. Pero resalta más que el quisquilloso senador Carl Levin se resista a citar a una audiencia a Robert Rubin, el mancillado ex secretario del Tesoro y, por encima de todo, hoy segundo de a bordo de Citigroup, quien además intentó salvar a Enron a través de la manipulación de los “grados de inversión” de las descalificadas “calificadoras” (Moody’s y Standard & Poor’s): un enésimo ejemplo para aquellos que veneran en forma idólatra los dictámenes de las “calificadoras”. Muy “precavido” y “pulcro”, cual su costumbre de banquero impoluto (estos son los peores), Robert Rubin, el “salvador de Zedillo” con su paquete de “rescate” (otro cuento chino que el Partido Republicano nunca se comió porque siempre supieron que se trataba de un negocio “cuadrado” de Goldman Sachs) abordó a las “calificadoras” a través de Salomon Smith Barney (filial de Citigroup) para “salvar” a Enron.

La autopsia de Enron sirve muy bien para las clases de criminalística financiera, pero la participación de los bancos en la burbuja del sector energético de EU por 8 000 millones de dólares en 6 años, representa unas migajas frente a los 1.1 millones de millones de dólares que aportaron a la burbuja de las telecomunicaciones en los últimos seis años (¡200 000 millones de dólares al año!), ya no se diga con los 2.3 millones de millones que en el mismo lapso de los últimos seis años han inflado la burbuja de los bienes raíces.

Quizá, lo más interesante se centre en la disfuncionalidad de la mítica banca de EU y, en particular, de J.P. Morgan Chase y Citigroup arrasados por sus psicóticas operaciones especulativas en el mercado de “derivados”: J.P. Morgan Chase cuenta con 713 000 millones de dólares de activos y 24 millones de millones en “derivados” (¡33.6 veces más!), Citigroup tiene activos por un millón de millones y 9 millones de millones en “derivados” (9 veces más); Bank of America tiene activos por 620 000 millones y dispone en “derivados” 10 millones de millones (¡16 veces más!).

En los pasillos de Wall Street corren fuertes rumores sobre la “quiebra secreta” (¿qué no es “secreto”, “invisible” y esotérico en la fraudulenta “nueva economía”?) J.P. Morgan Chase y Citigroup y parece que Bank of America acaba de aplicar para un rescate “secreto”.

Tres libros podrían brindar algo de luz sobre los manejos financieros de la “vieja banca”: 1) *Los prestadores de dinero* de Anthony Sampson; 2) *Los banqueros: la futura generación* de Martin Meyer; y 3) *Secretos del templo: cómo la Reserva Federal maneja al país* de William Greider. Los tres han quedado totalmente rebasados y no se ha escrito nada aún sobre la “nueva banca” y su manejo de los “derivados” a través de las “cuentas invisibles” (*off-balance sheet*) en los “paraísos fiscales”, como delata la autopsia criminalística de Enron coludida con los principales bancos de EU, sus genuinos instigadores. ¿Quién será el “guapo” (que mejor que sea “guapa”) a atreverse a publicar “el lado oscuro de la banca de Estados Unidos”?

La Jornada, 20.08.2002

CAPITULO III
GUERRA ENERGÉTICA
(PETRÓLEO, GAS Y AGUA)

1. SUPERCHERIA DEL PRECIO DEL PETROLEO*

A la meditación trascendental de Cuauhtemoc Cárdenas, Vicente Fox y Francisco Labastida (en orden alfabético y sin "bonzais").

“El análisis se complica más por el hecho de que todavía existe mucho secreto en el mercado petrolero y nadie está seguro del verdadero equilibrio de la oferta y la demanda en ausencia de una información confiable, los precios son impulsados tanto por los sentimientos como por los factores reales. Esto hace difícil predecir el precio del petróleo —lo que significa que los movimientos súbitos en el mercado sean el hecho más probable”: Un mercado secreto (Editorial del *Financial Times*, 31.3.00).

En la etapa de la globalización financiera, la gran matriz y fuerza motriz de las operaciones de las transnacionales de todo género, era lógico suponer que las altísimas ganancias de las compañías petroleras comportan un ángulo netamente especulativo a través de los ominosos *hedge funds*. No se trata de un punto de vista banal de un periodista ligado a los intereses de las transnacionales petroleras, sino el planteamiento institucional por la vía editorial del portavoz del monetarismo universal (véase epígrafe)

La volatilidad de los precios del oro negro, durante el reinado de la “teoría del caos”, arroja altos dividendos y su peor antídoto es la estabilización. Que se muevan los precios, al alza o la baja, pero que se muevan; éste parece ser el axioma financiero del nuevo cártel de las transnacionales petroleras, las otras “siete hermanas”, hoy convertidas por la magia papelera de las megafusiones en “cuatro hermanas y dos enanas”: las cuatro hermanas (BP/AMOCO; Exxon/Mobil; Royal Dutch/Shell; y TOTAL/ELF) y dos enanas (Texaco y Chevron).

La reducción del petróleo mundial y los inventarios de productos petroleros a niveles de *just in time* (muy ajustados) han sido fomentado por el proceso de cartelización de las “cuatro hermanas” y las “dos enanas”, lo que hace que los precios petroleros sean exquisitamente vulnerables a las manipulaciones de precios a través de los contratos de *derivados*. El mismo *Financial Times* (9.9.99) explaya cómo el recurso a los *hedge funds* se ha vuelto una práctica común de los cárteles petroleros que controlan así no solamente la mayoría de los recursos energéticos globales, sino que también realizan jugosas ganancias por los “novedosos” métodos financieros.

Parecería que lo peor del negocio del petróleo se centra en su inmundicia extracción que corre a cargo de los “opepianos” y “no-opepianos” que se dedican a su triste tarea sin imaginación, tal esclavos.

* Sinopsis de conferencia en el Centro de Estudios de Asia y Africa de el Colegio de México sobre La Volatilidad del Mercado Petrolero Mundial (27.04.2000).

El negocio verdadero de los nuevos cárteles petroleros se concentraría más bien en su refinación aristocrática y en sus malabarismos especulativos, que reportan ganancias que en conjunto rebasan por mucho los triviales dividendos extractivos. Las “cuatro hermanas y las dos enanas” dominan no solamente el mercado energético mundial, sino también las 10 superlativas refinerías en términos de capacidad.

Un estudio relevante (*El País*, 29.3.00), en vísperas de la previa cumbre de la OPEP, desglosa con datos duros cómo el precio de la gasolina se encuentra más vinculado a los altos impuestos y a las ganancias de las transnacionales en los países industrializados. El estudio analiza de 1997 a 1999 un espectro de precios del crudo de un mínimo de 12.1 dólares a un máximo de 19.6 dólares, un fuerte diferencial de casi 62%. Que suba o baje el crudo, sus efectos son ampliamente compensados por alzas en impuestos como en los márgenes de las petroleras (muy altos por cierto) y ambos muy por arriba del precio del crudo.

Para los países que integran la OCDE en 1998 (muy similar a los otros dos años en cuanto se refiere a impuestos y márgenes petroleros) el costo total del barril fue de 72.2 dólares que se desglosa en impuestos 35.6 (49%), márgenes petroleros 24.8 (34%), y crudo 12.5 (17.3%). La cruda realidad es que el costo del crudo es casi DOS VECES MENOR a los márgenes petroleros (las ganancias de los cárteles) y casi TRES VECES MENOR a los impuestos.

No hay de que asombrarse que Exxon/Mobil se encuentre en el tercer lugar cuantitativo de las 500 primeras transnacionales de EU del *Forbes* y que cualitativamente sería la primera si se descontasen sus muy reducidos activos con relación a GM y Citigroup (respectivamente primera y segunda).

Nunca desde hace una década han ganado tanto las petroleras anglo-sajonas. Exxon/Mobil más que duplicó sus ganancias en el primer trimestre de este año, y dos enanas, Texaco y Chevron, más que triplicaron y hasta una super-enana, Conoco, más que quintuplicó frente a la duplicación del precio del barril en el mismo lapso (*International Herald Tribune*, 26.4.00).

Puesto que las operaciones *hedge funds* pertenecen al rubro hierático de la “contabilidad invisible”, es solamente a través de indicios indirectos de ganancias espectaculares, que no corresponden con la venta ni los vaivenes al alza o la baja del crudo, que se puede detectar la magnitud del negocio financiero.

El montaje desinformativo del supuesto control de precios regulado y regalado que beneficia a EU en tiempos electorales, hace parte de toda la superchería que envuelve al petróleo. No se diga, la irrisoria amenaza de inundar los “mercados” [sic] con las “reservas estratégicas” de EU para equilibrar los precios cuando la asociación tripartita extra-OPEP de México/Arabia Saudita/Venezuela, por consideraciones geopolíticas elementales, hace mucho que se encuentra integrada a la “reserva estratégica periférica” de EU, que no le cuesta absolutamente nada su mantenimiento eterno sin necesidad de disponer depósitos de tres meses.

Robert Ebel, director de Energía y Seguridad Nacional del CSIS (24.3.00), aplica la “teoría del péndulo” a los precios del petróleo y admite el agotamiento (*depletion*) del oro negro, así como un incremento dramático de 50% en la demanda en los países industrializados en los próximos 20 años.

Llegamos así a la encrucijada del dilema que nunca hubiera soñado Edipo de Tebas, Si no se sabe a ciencia cierta el estado del equilibrio de la oferta y la demanda (véase epígrafe), cuando los periodistas “especialistas” [*sic*] son unos vulgares propagandistas de la desinformación deliberada de los cárteles petroleros.

La aplastante mayoría de los periodistas “especializados” que desinforman a siniestra y diestra para el confort del cártel petrolero, juran que existen cantidades inagotables de petróleo, que por todas las necesidades habidas y por haber tendrá que descender a precios de regalo. Si esto es cierto pues que mejor que regalárselo a nuestro socios del TLCAN que ellos sí sabrán como sacarle provecho.

Sin embargo, empiezan a surgir datos serios que aseguran “el fin del petroleo barato” (Campbell & Laherrere; Scientific American, marzo de 1998) y ahora Robert Ebel se sube al mismo tren.

Frente a tanta superchería, ¿cual es la prisa en desprenderse de un activo geoestratégico? ¿No es mejor esperar a que las aguas de la desinformación de los grupos de interés petroleros se decanten para tomar la óptima solución sobre la “privatización” [*sic*], desmantelamiento y venta de Pemex, cuando en los centros pensantes del mismo Washington se auguran los mejores tiempos para el oro negro? ¿Por qué no tomarse un tiempo de reflexión de dimensión metahistórica antes de expulsar a México de los “mercados” [*sic*]?

El Financiero 27.04.2000

2. PETRÓLEO: RELEVANCIA GEOESTRATÉGICA EL PRÓXIMO CUARTO DE SIGLO*

El petróleo es una materia de alto-perfil, porque alimenta mucho más que los automóviles y los aviones. El petróleo alimenta el poder militar, los tesoros nacionales, y la política internacional. Debido a todo esto, no es una materia prima, un “commodity”, que se vende y se compra en los confines de la oferta energética tradicional y los balances de la demanda. Más bien se ha transformado en un determinante del bienestar, de la seguridad nacional, y del poder internacional para aquellos que poseen este recurso vital, y todo lo contrario para quienes no lo poseen: (Robert Ebel, director de Energía y Seguridad Nacional del Centro de Estudios Internacionales Estratégicos —CSIS—, Washington ante el Comité del Senado para Asuntos Gubernamentales (24.3.00).

*Sinopsis de Ponencia en el Seminario del Petróleo en el Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México (19.6.00).

Para los fiscalistas y los financieristas de corte central-banquista monetarista, muy limitados por su cecidad daltónica debido a su deformación tecnicista y a su ignorancia geoestratégica, el petróleo es una vulgar mercancía, un commodity. Honestamente, este tema ni siquiera debería ser tocado por su obviedad. Pero resulta que la orwelliana intoxicación fiscalista en algunos círculos “autoconvencidos”, obliga a regresar al kinder de la historia y la geoestrategia. La trivialización sobre la geoestrategia del petróleo ha llegado a niveles preocupantes, (incluso, en mentes inteligentes pero desconocedoras del tema al que someten al martirio econométrista) quienes ameritan toda una rehabilitación epistemológica básica.

El estadounidense Robert Ebel no es un improvisado y en su ilustrativa presentación (véase epígrafe) formula varios puntos relevantes: 1) La dependencia de EU en el petróleo deriva de la importación del 50% de su consumo y en la apuesta a mantener un precio barato; 2) la “relación especial” entre EU y Arabia Saudita, el país con mayores reservas que cualquiera con una demanda doméstica limitada: “puede usar estas reservas hacia el exterior para influenciar el mundo político y la escena económica durante los años que vienen. Arabia Saudita entiende el poder del petróleo y lo usará de antemano para proteger su interés nacional cuando deba hacerlo”; 3) el petróleo tiende a la “depleción” (agotamiento) lo que tiende a maximizar los precios; 4) “la vulnerabilidad que acompaña nuestra mayor dependencia en el petróleo importado se ha complicado hoy por la vulnerabilidad ligada a las cantidades de petróleo que consumimos al día y el precio que pagamos por ese petróleo. Es una vulnerabilidad que dada la GEOPOLITICA del petróleo, será difícil eliminar”. Aquí vale la pena un respiro para corregir a Robert Ebel sobre la “geopolítica” del petróleo que consideramos está mal usada y que en su lugar debería hablar de su “geoestrategia” que merece una definición, con dedicatoria para todos aquellos que la usan sin saber su significado: la GEOESTRATEGIA es el estudio, la preparación o la ejecución de operaciones militares a escala MACROGEOGRÁFICA, es decir, la dimensión espacial suficiente para excluir la constitución de un teatro único”: Instituto de Estrategia Comparada, la Sorbona de París. Me permito varias metáforas. La geoestrategia sería la suma de varias geopolíticas. Si la geopolítica se reduce al ámbito microgeográfico, la geoestrategia se extiende a la macrogeografía, es decir, a lo genuinamente “global”. Una “estrategia” no es absoluta u onanista; es “relativa” y siempre se refiere a la existencia de un “enemigo”, el poseedor del recurso deseado. Así, lo que es “estratégico” para EU *ipso facto* lo es para México desde el punto de vista geopolítico, sin necesariamente ser “enemigos”. Más aún, la evolución cibertecnológica refuerza la necesidad de un análisis geoestratégico pertinente, es decir, “global”, en lugar de la evaluación geopolítica microgeográfica.

Regresemos con Robert Ebel, quien reconoce la característica “global” del petróleo y su importancia en el Golfo Pérsico, la primera reserva planetaria, donde existe un balance mutuo y una doble dependencia: de EU, a la importación, y de los productores, a los ingresos. Este balance se puede resquebrajar por tensiones

regionales y guerras civiles. El peor escenario: la interrupción del petróleo en el Golfo Pérsico de dos maneras: a) de la producción y b) Cierre del Estrecho de Hormuz donde 14 millones de barriles diarios atraviesan cada día (nota: casi cinco veces la producción de México).

Por si no queda claro, le recordamos amigablemente a Ebel que las fuerzas de EU en el Golfo Pérsico en la actualidad (sin guerra) consisten en 90 bases terrestres para aviones, localizados en Arabia Saudita, Kuwait y Bahrain, donde navega libremente el portaviones *USS Constellation* que transporta 70 transportadores de aviones a bordo. Cada transportador está acompañado por otros nueve navíos de combate y cuatro barcos de abastecimiento, además de 25 900 soldados y equipo pre-posicionado para tres brigadas de combate en Qatar, Kuwait y a bordo de un barco también pre-posicionado.

Devolvámosle la palabra a Ebel y reanudemos con el punto 5: los combustibles fósiles continuarán dominando hasta el año 2020 como mínimo; 6) la demanda en energía global se espera aumente 50% en el año 2020, cuando el consumo del mundo en vías de desarrollo será mayor al de los países industrializados; 7) dos influencias adversas y poderosas serán tanto *el "calentamiento global" como el activismo de las ONG*; 8) el gas natural requiere de inversiones masivas para anticipar la gran demanda con gasoductos internacionales de larga distancia que comporta graves riesgos; 9) las amenazas a la seguridad energética en el interior será mayor que la amenaza externa (terrorismo), que incluye a las redes de comunicación (Internet) al desamparo de los hackers, y 10) la variación de los precios seguirá la "ley del péndulo".

Por último, el general sir Rupert Smith, vicedirector de la OTAN para Europa, formuló a la "geopolítica como herramienta del análisis estratégico" durante el "Foro McKinder" patrocinado por el Instituto de Estudios de Combate Estratégico (de la británica Academia Militar de Sandhurst). Para Smith no debe existir equivocación en cuanto al "pivote" geoestratégico planetario que "se define por los recursos gaseros y petroleros, además de su transporte", y se focaliza en la zona que va del mar Caspio hasta los Balcanes, incluyendo el mar Egeo, el Este del Mediterráneo y el Caucaso. En lo que concuerdan también los geoestrategas rusos encabezados por el nuevo zar Vladimir Vladimirovich Putin quien vislumbra al Caucaso como la plataforma de asalto para las operaciones en el mar Caspio, la tercera reserva planetaria global después de Siberia, si es que no viniese en el tercer lugar el petróleo del Golfo de México —incluidos, naturalmente, los Hoyos de las Donas de Occidente y Oriente, según el libro *El nuevo orden petrolero global* del doctor Miguel García Reyes y el Ingeniero Djalma Ojeda Fierro (Ed-Media & IPN, 1999).

El Financiero 27.06.2000

3. LA AGENDA OCULTA DE LA GUERRA DE AFGANISTÁN: SOSTENER EL DÓLAR POR MEDIO DEL PETRÓLEO

A mi amigo Don José E.Iturriaga por su merecida presea Belisario Domínguez.

La defunción de la monarquía saudita puede llevar al establecimiento de una teocracia fundamentalista antioccidental como la de Irán. [...] Pretender que Arabia Saudita no es una fuente de apoyo al terrorismo solamente invita a mayores disturbios.[...] Décadas de equivocaciones y cálculos hobbesianos han dejado las relaciones estadounidenses con Arabia Saudita en un estado insostenible y desconfiado: Editorial del The New York Times (14.10.01).

Cada quien es libre sostener su hipótesis sobre la guerra de Afganistán, la nueva guerra global del siglo XXI (*Baby Bush dixit*), como mejor le plazca. Finalmente, los hechos pondrán a cada quien en su lugar como ya se puso a muchos temerarios desregulados mentales. Esta columna no se puede tomar muchas libertades porque está resultando correcta la hipótesis de “guerra financiera” que libra, en todos los frentes y con diferentes máscaras, la administración Bush para salvar al DÓLAR y a la economía de EU por medio de la captación del petróleo, después de la caída de la delirante “nueva economía”, la cual, como sostuvimos a contracorriente, iba a estallar inevitablemente.

En su momento oportuno, sostuvimos, también a contracorriente (lo cual demuestra la inanición mental de nuestros competidores monetaristas), que ninguna de las medidas fiscales y monetariasseudomilagrosas del ridículo Alan Greenspan, ahora transmutado a “general” de la “guerra económica”, iba a funcionar, y que para salir de su marasmo EU necesitaba una guerra. ¿Contra quién? Contra quien fuere. Que mejor que sea el saudita y exoperario de la CIA, Osama Bin Laden y su transnacional terrorista islámica Al-Qaed (la Base). No tenemos vocación de profetas, sino que optamos académicamente por la hipótesis correcta: el DÓLAR se había convertido en el último frente de batalla de una economía desfalleciente que estaba siendo desplazada por la UE-15 y el euro.

Estados Unidos está repitiendo el mismo síndrome de agotamiento de la riqueza que tiene sus propios ciclos y que padeció Gran Bretaña la cual, pese a sus legendarios cuan pérfidos juegos geopolíticos, periclitó vertiginosamente de la cúpula mercantil y librecambista después de dos guerras mundiales que la arrumbaron a un lastimoso sexto lugar mundial (incluso, detrás de Italia), aunque este año se recuperó el cuarto lugar, gracias a las últimas exhalaciones de la globalización financiera, cuyo hegemónico centro especulativo lo representa la City.

Nuestra hipótesis, en su adecuado momento de, que la caída del índice tecnológico Nasdaq en un 70% de su pico, que inició su irreversible precipitación desde marzo del año pasado, correspondía al equivalente financiero de la caída del Muro de Berlín

con sus correlatos geoestratégicos insalvables, que obligaron al equipo Bush a negociar con Rusia y China el retorno a una agenda trilateral global. El desvanecimiento de “efecto de la riqueza”, solamente por la caída del índice tecnológico Nasdaq, fue de 4 trillones de dólares (en anglo-sajón, un millón de millones) con otra pérdida colateral de 7 trillones de dólares, lo que arroja un total de 11 trillones de dólares, más que el PIB anual de EU y por lo menos 100 veces mayor al daño económico por la caída de las Torres Gemelas.

El pernicioso unilateralismo estadounidense se derritió antes del 11 de septiembre, lo cual fue expresado por medio de la arrinconada globalización financiera, que llegó a su fin en Génova al no tener ningún sitio seguro sobre el planeta para reunirse por haber dejado excluidos a 5 400 millones de seres humanos. Era evidente que la plutocracia global se encontraba a la defensiva frente a la maravillosa sociedad civil universal que cosechaba triunfo tras triunfo con el solo hecho de oponerse desde Seattle, pasando por Davos, hasta Washington. Pero más importante aún fue que la “recuperación” tan cacareada, a la que se sumó la hilarante American Chamber of Commerce local (¿nunca piden disculpas públicas por tanta aberración?), nunca llegó. Mientras el dólar sufría fuertes embates en los “mercados” (*whatever that means*, después de tanto intervencionismo del equipo Bush con todo género de medidas neokeynesianas), se acumulaba la basura financiera desde la burbuja a punto de explotar de los bienes raíces por 11 trillones de dólares hasta los “bonos- chatarra” insolventes por 690 billones que forman parte del mercado de 10 trillones de los bonos del Tesoro y los bonos corporativos de EU que Dios sabrá en que estado lamentable se encuentran.

Para subsistir, antes del 11 de septiembre, EU requería de la sangría periférica de 2 000 millones de dólares al DÍA (según Fred Bergsten del Instituto Internacional de Finanzas) y su déficit de cuenta corriente se había vuelto insostenible en casi 600 billones anualizados que clamaba por la devaluación abrupta del dólar cuando los capitales extranjeros empezaron a sacar sus capitales de la plaza de Nueva York.

A partir del 11 de septiembre, el Banco de Japón sostiene al dólar en torno a la cotización de 120 yenes por medio de la inyección de 30 000 millones de dólares contra todas las leyes del grotesco libre mercado. Pero nada como un alza del petróleo podría sostener al dólar frente al euro y al yen, sus dos principales competidores monetarios. De ahí que nos atrevamos a proponer la hipótesis de que el equipo Bush hará lo pertinente para el doble objetivo, defensa del dólar por medio del alza del petróleo, que se cumpliría exquisitamente con las reverberaciones negativas y entrópicas “en reversa” del eje de la “guerra fría” forjado por la CIA: Arabia Saudita-Pakistán-Mujahiedines afganos. Incluso, Arabia Saudita se dio el lujo de financiar las 25 bombas nucleares “sunnitas” en poder de Islamabad que se encuentra prácticamente quebrado. En el período de la postguerra fría los mujahiedines afganos fueron sustituidos por los talibanes, los “alumnos coránicos” de raza pashtún (15 millones en Afganistán y 45 millones en Pakistán) educados en las

“madrasas” (escuelas islámicas) de Peshawar e Islamabad con financiamiento saudita.

En la actual post-post-guerra fría (dos veces “post”) la derrota del saudita Osama Bin Laden y de los talibanes impactaría “en reversa” al eje sunnita Pakistán-Arabia Saudita, en un mezcla insólita de teología, terrorismo, geopolítica, bomba nuclear y petróleo altamente explosiva. ¿La Casa Real “wahabita” de los sauditas (véase epígrafe) será sacrificada en el altar del petróleo como ayer lo fueron los supremos aliados de EU en el Medio Oriente: el Sha de Irán y los maronitas-cristianos del Líbano? ¿Se repite el mismo escenario del derrocamiento del sha de Irán, esta vez en Arabia Saudita ,para elevar estratosféricamente al petróleo, debilitar al euro y al yen, para apuntalar al dólar? ¿Qué acción será más benéfica para sostener al dólar y elevar la cotización del “oro negro”, tan necesario como nuevo estabilizador del inevitable “nuevo Bretton Woods”, el nuevo orden financiero internacional: descuartizar a Irak y/o desestabilizar desde dentro a la Casa Real saudí?

La “cábala de Wolfowitz”, como se conoce al grupo superhalcón del Defense Policy Advisory Board, que domina el poderoso subsecretario de Estado (ligado a Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Richard Perle y Richard Armitage), se ha pronunciado por derrocar a Saddam Hussein y balcanizar a Irak acusado de diseminar los brotes de ántrax, cuya “cepa Ames” fue desarrollada en la Universidad estatal de Iowa. Con o sin el bioterrorismo ántrax, Irak se encontraba en la mira de la “cábala de Wolfowitz”, que colectó 41 firmas influyentes de la extrema derecha del Partido Republicano en una carta dirigida a *Baby Bush* para erradicar el terrorismo en una “guerra de cien años”, jugada en la que se ha mostrado reticente el premier británico Tony Blair, pese a las presuntas “evidencias” de Jim Woolsey, exdirector de la CIA, en contra de Saddam. La perfidia tiene sus límites y en esta fase, Gran Bretaña parece inclinarse por la implosión de Arabia Saudita por medio de la bomba teológico-terrorista del “Choque de las Civilizaciones” del racista Samuel Huntington, que no necesita el despliegue de tropas terrestres de la coalición anglo-estadounidense, matriz operativa de las *cuatro hermanas* megafusionadas: las dos texanas, Exxon-Mobil y Texaco-Chevron, y las dos inglesas, Royal Dutch Shell (con participación holandesa) y BP. Además de la lucha conjunta contra la transnacional islámica terrorista, este escenario también le asienta a Rusia, la segunda productora global que depende en 60% de sus ingresos del “oro negro”.

El Financiero 14.10.2000

4. EURASIA: BLOQUES Y RUTAS GASERAS EN GESTACIÓN

No existe competencia en Asia Central con Rusia. Perdimos, y perdimos debido a la falta de apoyo de EU: Hasan Koni, de la Asociación turco-estadounidense.

Los círculos cercanos al Kremlin, como el polémico asesor presidencial, Andrei Illiaronov, apuestan a una depresión en EU similar, o peor, a la de 1929, y colocan sus fichas globales en consonancia. En una depresión, en la escuela capitalista de la malignidad invisible, se sale con economías de guerra y, mientras éstas se edifican, los precios de las materias primas también padecen los estragos. Así, la dependencia rusa del petróleo es de doble filo según la profundidad crítica del colapso del sistema financiero global que se encuentra en su fase terminal. En cualquier escenario es mejor poseer petróleo y gas en tales circunstancias, a tener que importarlos.

La “asociación estratégica” entre Rusia e India, firmada en Nueva Delhi a principios de octubre entre el presidente Putin y el primer Bajpayee y gestada bajo el silencio de la desinformación occidental, no es un bloque, y habrá que contextualizarla en el marco de la búsqueda de nuevos horizontes de la geoestrategia rusa: representa un eje alrededor del cual se irán adhiriendo otros subbloques o, al contrario, ocasionará la creación de nuevos bloques antagónicos desde Asia Central hasta el este de Asia (esta última zona superlativa capitaliza el 25% del PIB global).

Entre los 12 puntos del acuerdo histórico ruso-indio poco publicitado, que contempla una mayor cooperación nuclear y la venta de armas sofisticadas rusas por 3 000 millones de dólares, incluye el combate común al terrorismo panislámico que emana de Afganistán y se propaga a las repúblicas islámicas centro-asiáticas y al Transcaucaso, donde Moscú padece su Vietnam o, si se describe mejor, su nuevo Afganistán.

Después de la operación fallida de la OTAN en Kosovo, no se pudo fraguar el triángulo estratégico entre Rusia-China-India. Como que el contencioso de competencia nuclear, atizada en las cumbres del Himalaya por enemigos interpositos en Cachemira y Pakistán, fue motivo suficiente para alejar a China e India entre sí. Pero quizá, mucho más, la normalización mercantil entre EU y China, con la próxima incrustación a la OMC del superpragmático régimen monetarista-marxista-leninista-maoísta, haya sido la razón primordial del distanciamiento de Moscú y Beijing que juegan en frecuencias diferentes.

Jane's, la revista de inteligencia británica de Defensa, acaba de divulgar (20.10.00) un Tratado de Seguridad Colectivo (TSC-6) que Rusia firmó con los otros cinco miembros (Armenia, Belarús, Kazajstán, Kirguizya y Tayikistán) para el abastecimiento de armas a bajo precio. La revista conjetura que se puede tratar de la creación de una versión centro-asiática de la OTAN para detener a los talibanes (“alumnos coránicos”) de Afganistán. ¿Apoya la OTAN con su “mano invisible” ya muy vista a los talibanes de Afganistán como lo hizo con los “mujahiedines”, los guerrilleros sagrados del Islam, en 1982 contra la ex URSS? ¿Chi lo sá?

El TSC-6 se traslapa a la Comunidad Económica Euroasiática de cinco miembros (CEE-5), calcada en el modelo de la UE-15 (el primer bloque mercantil del planeta con 30% del PIB global), que no solamente consolida los intereses rusos en

el mar Caspio (la tercera reserva del petróleo global) sino, además, asegura el predominio ruso en la región centroasiática donde contiene a chinos y estadounidenses por igual, aunque por circunstancias diferentes.

A pesar de la intervención rusa en Chechenia que alejó al presidente Chirac, el presidente Putin ha llegado a París a celebrar una transcendental cumbre bilateral entre Rusia y la UE-15, que podría desembocar en la firma de un Pacto de Energía por 20 años. Después de la perpeleidad europea por los escritos unipolares del halcón Zbigniew Brzezinski(ZB), ex asesor de seguridad de Carter y ahora asesor de las transnacionales petroleras anglosajonas en el mar Caspio, aunados a la caída del euro y el alza manipulada del petróleo que perjudica a la UE-15 y al este de Asia en peor medida que a EU, desde el punto de vista geoestratégico, la UE-15 —en particular el poderoso núcleo franco-alemán tan afectado por las maniobras de la subrepticia “guerra energética tripolar”(EU contra la UE-15 y el este de Asia como hemos venido demostrando desde hace 10 años que fue aplicada en la guerra contra Irak y luego contra Yugoslavia)— percibió que la prudencia frente a la intrépida globalización unipolar de EU era equivalente al suicidio a fuego lento. El núcleo franco-alemán se recupera de su estado de coma y estaría por firmar un acuerdo para obtener gas ruso por 20 años, lo que implica una recomposición de fuerzas aquende los Alpes y allende los Urales. No es poca cosa la complementariedad energética entre la UE-15 y Rusia que presagia otro tipo de complementariedades sinérgicas. El problema radica en la ruta para hacer llegar el gas de los ricos yacimientos de Siberia (la segunda reserva global) hasta el corazón europeo.

El despliegue geoestratégico del nuevo zar Putin por medio de la “asociación estratégica” con India, del TSC-6 y la CEE-5, apuntalan en forma cohesiva el patio trasero de Moscú en el Transcáucaso y Asia Central para poder así atraer a Ucrania, Kazajistán y Turkmenistán como triple plataforma de lanzamiento común para encauzar el gas hacia el corazón europeo. En este contexto entraría el reciente condominio franco-ruso-alemán forjado con la máscara de los “derechos humanos” en Yugoslavia en la era post Milosevic. Se trata de grandes despliegues bloquistas que rememoran la era de los ejércitos napoleónicos. La entrada al corazón europeo del gas ruso se permearía por Ucrania (para evitar el inflamable Transcáucaso) y/o por Polonia (cuya doble vecindad con Rusia y Alemania la hacen invaluable). Pero no faltan los obstáculos impuestos por ZB quien a través de su aliado Novakovski, asesor presidencial polaco, impide la construcción de un gasoducto más corto y barato que conecte la región de Yamal en el norte de Siberia con Alemania a través de Polonia. Un segundo gasoducto existente vincula el sur de Siberia con Ucrania y Eslovaquia. Estos dos gasoductos, en óptimas condiciones, serían aún insuficientes para la envergadura del pacto energético de la UE-15 con Rusia para 20 años.

Moscú podría cargar con la responsabilidad de mejorar el sistema de gasoductos de Ucrania que permitiría transferencias por 30 millones de m³ de gas desde

Turkmenistán (con una troncal a Polonia), lo cual le daría un respiro a su dependencia energética con Rusia. Pero lo verdaderamente grande se concentra en el gasoducto ruso-europeo “Bluestream” que llega al puerto turco de Samsun en el Mar Negro y que tendría para el año 2002 una capacidad de 16 000 millones de m³, es decir, 511 veces mayor al virtual gasoducto de Turkmenistán y Ucrania. Su capacidad puede ser ampliada por medio de una troncal con Turkmenistan.

El diseño ruso-europeo choca frontalmente con el proyecto anglosajón muy cacareado, aunque de factibilidad dudosa, que busca una ruta alterna “no-rusa” del mar Caspio hasta Turquía, sin poner un sólo centavo hasta ahora (véase epígrafe). La pelota se encuentra en el campo de la UE-15, que dispone de seducciones adecuadas para convencer a Polonia, Ucrania y Turquía que su destino de prosperidad compartida se vincula al corazón europeo, en lugar de la “balcanización euroasiática”, como la califica ZB, que promueven las transnacionales energéticas anglosajonas para sus intereses bursátiles. El primer paso se ha dado entre Rusia y la UE-15. Faltará ver el revire anglosajón que presagia un calentamiento en el flanco sur de Rusia dominado por los talibanes y, por supuesto, el Medio Oriente, controlado por las petroleras anglo-sajonas. Lo interesante consiste en que las jugadas se están escenificando por medio de jugadas bloquistas.

El Financiero 30.10.2000

5. PRIVATIZACIÓN ELECTRICA EN EU: UN DESASTRE

La FERC (Comisión Federal de Regulación de Energía) actúa para garantizar ganancias sin conciencia de los generadores piratas de energía y de los coyotes, quienes están exprimiendo a las empresas y a los consumidores de California: Gray Davis, gobernador de California (Los Angeles Times 16.12.00)

Hace cuatro años ,el en ese entonces gobernador republicano de California, Pete Wilson, desalmado desregulador de materias y regulador de inmigrantes mexicanos, decidió privatizar desreguladamente la industria eléctrica bajo el cuento chino de librar pronto una “energía más barata, más limpia y más eficiente” [sic] al dejar que el “mercado” [sic] asentara los precios. No solamente las depredadoras empresas privatizadoras de la electricidad heredaron un 30% en reservas (lo que abulta su ineficiencia), sino que no cumplieron ninguna de sus promesas espurias que ha arrojado al Estado más rico del planeta a una inconcebible cuan grave crisis energética.

Los precios de electricidad en las horas-pico se incrementaron 20 veces de un año a la fecha:1 400 dólares por megawatt por hora. ¿Qué ha aumentado 20 veces el último año, que no sean las acciones bursátiles y sus derivados, para justificar esta descomunal especulación de las empresas privadas del sector energético? La

respuesta la proporciona el reportero Sam Howe Verhovek: “la crisis ha sido manufacturada en gran medida para elevar las ganancias en la venta de la electricidad” (*The New York Times*, 17.12.00).

¿Cuáles son las beldades privadas y depravadas de la especulación eléctrica a quienes les importa un comino el riesgo de apagones generalizados? La tríada macabra, en el sentido del apagón inmoral, se encuentra representada por Southern California Edison, Pacific Gas & Electric y San Diego Gas & Electric.

Lo interesante radica en que las compañías municipales, incluido el Departamento de Los Ángeles de Agua y Poder, que no fueron milagrosamente incorporadas al esquema desregulador wilsoniano, no hayan padecido los estragos de la crisis.

De repente, hace dos semanas gran cantidad de plantas generadoras de energía de California dejaron de operar lo que puso en alto riesgo de apagones a la población debido a trabajos de mantenimiento o por temor a infringir los estándares de calidad del aire (cuando han provocado un desastre ambiental alrededor de las presas donde pelagra, el salmón, que de por sí se encuentra en vías de extinción).

Las implacables calificadoras de Wall Street profundizaron la crisis al degradar las acciones de las empresas eléctricas californianas por la preocupación a una disminución en las ganancias, lo que orilló a las depredadoras empresas privadas y depravadas a reducir sus costos operativos. ¿Cuándo existirá una calificadora de la conducta humana que descalifique a las empresas enemigas de los ciudadanos y del bien común?

Por lo pronto, en una medida meramente simbólica, el gobernador Gray Davis no ha podido encender su árbol de navidad porque espera “ahorrar” energía. Suena increíble que el gobernador del Estado más poderoso del planeta, que si fuera país sería el cuarto en la clasificación global (con un PIB alrededor de 1.3 trillones de dólares, equivalente a Francia), no pueda controlar el “mercado” para imponer la voluntad regulatoria de los ciudadanos y de las empresas locales con un tope a las alzas exorbitantes (véase epígrafe).

El ex-Secretario de Energía, el mexicano-estadounidense, Bill Richardson, se ha convertido desde hace mucho en un rehén de las ganancias bursátiles de los grupos plutocráticos de interés y es justamente durante su malhadada gestión que se escenificaron alzas desreguladas del gas (en peor situación que la electricidad), petróleo y electricidad, así como sucedieron fugas y hechos extraños en los laboratorios atómicos de Los Álamos que pusieron en riesgo a la seguridad nacional, lo que le costó no ser candidato a la vicepresidencia y casi haber concluido su nada exitosa carrera política. El gas natural merece una línea especial que apunta a la manipulación en los precios (LA 17.12.00): el precio se elevó en California a 60 dólares por millón de BTU, en comparación con 3 por millón BTU el año pasado, es decir, equivale a un costo inconcebible de 350 dólares por barril de petróleo. ¡Viva la especulación energética! ¿Quién en EU, ya no se diga en el planeta, va a detener a las desreguladas y depredadoras empresas privadas y depravadas que no contemplan el bienestar de su propia población ni el daño que infringen al medio-ambiente?

La última decisión ridícula de la FERC, que no resuelve nada más que mitigar el dolor del choque eléctrico al preservar las altas ganancias especulativas de las empresas privadas y depravadas, obliga a que tanto la Legislatura californiana como el gobernador Davis tomen medidas protectoras del bien común para retomar el control sobre el deliberadamente caótico mercado energético, que pone en peligro de funcionalidad al sector más dinámico y productivo de EU. Está bien que las ganancias sean ciegas, pero dañar a Silicon Valley, que debería ser considerado patrimonio científico del género humano, constituiría —mucho más que un acto criminal contra el sector cibertecnológico más prodigioso del planeta— un crimen lesa-humanidad.

Por lo visto, en lo concerniente a la privatización desregulada de la energía, el “mercado” [*sic*], es decir, la plétora de empresas depredadoras del bien común, no funcionó ni en Argentina, por mencionar un solo ejemplo de un “mercado emergente”, ni en el centro del capitalismo global, en EU —específicamente en California, el Estado más productivo de la postmodernidad ciber-tecnológica, donde se encuentra el fulgurante Silicon Valley. Lo más indignamente ultrajante sitúa este esquema de la desregulación privatizadora, enemiga del bien común, en el ámbito energético sea extensivo, por sólo citar a los países avanzados a los dos lados del Atlántico, al transporte ferroviario (en Gran Bretaña), a las gasolineras (la UE-15), a los especulativos seguros “sociales” [*sic*] y a sus quebrados fondos de pensiones (EU), a los hospitales, en particular los psiquiátricos (Gran Bretaña y EU), a los medicamentos (el mundo anglosajón), etc.

Lo más dramático radica en que este esquema disfuncional y fracasado, ya no se diga en Argentina, sino en California, las “condicionalidades” del FMI obliguen a los “países emergentes” (incluido México) a aplicarlo sin compasión, y conduzcan a desprenderse de sus empresas eléctricas estatales más productivas y “eficientes” que sus porquerías de empresas eléctricas desreguladamente privadas y depravadas en el centro del capitalismo global.

¿Cómo pueden funcionar para rubros que competen al “bien común”, empresas enemigas del mismo “bien común”, del género humano, de la biósfera y de la armonía cósmica? No se trata de un problema de espurios “mercados” [*sic*], sino de la filosofía sobre los alcances del bienestar universal que “alguien” tiene que ejercer, y que no sean las mismas empresas privadas y depravadas de la desregulación que no están capacitadas para ejercitar por su desmedido afán de lucro y codicia sin límites —ambos enemigos del bien público.

Y ese “alguien” solamente lo puede dictaminar la “sociedad civil”, el nuevo “Tercer Poder” emergente, a través de su estructura de gobernabilidad que necesariamente tiene que ser un poder “civil”, es decir, consubstancial a la “ciudad” y a la “civilización”.

6. DEL CAÚCASO HASTA XINJIANG PASANDO POR AFGANISTÁN: LA “INCREDIBLE” COALICIÓN PETROLERA DE LA OTAN Y EL “GRUPO DE SHANGHAI” EN CONTRA DEL “MALIGNO ISLAM”

Aún sin la crisis, la economía estaba encaminada a una recesión. La buena parte de esta situación es que trae consigo al frente un enorme estímulo monetario y fiscal en estos momentos. Sin los ataques, hubiera tomado un mayor tiempo obtener este género de estímulos: (James W.Paulsen, director ejecutivo de inversiones de Wells Capital Management de Minneapolis (NYT, 16.09.01).

Es altamente probable que la “Operación Justicia Infinita” se desate el jueves, o a más tardar el sábado, desde Uzbekistán y Tayikistán, además de Pakistán, desde donde se lanzará un castigo ejemplar para salvar lo que se pueda del modelo agonizante de la globalización financiero/plutocrática unipolar bajo la sublime coartada de lucha global contra el terrorismo transnacional liderado por Osama Bin Laden, un ex operario de la CIA. Más allá de la erradicación del maligno terrorismo islámico, no hay que equivocarse, se trata de una nueva guerra por el control del binomio petróleo/gas desde el mar Caspio (zona de influencia ruso-iraní, además de las inversiones de las transnacionales petroleras anglo-sajonas), pasando por Afganistán (primer productor de opio global, con probables prospectos de petróleo/gas en su seno, además de ser la ruta de transporte de gasoductos y oleoductos a diestra y siniestra) hasta Xinjiang, la provincia islámica plétórica de petróleo de China.

La “Operación Justicia Infinita”, emprendida por *Baby Bush* conjuntamente con Gran Bretaña en el foco de Afganistán con sus ramificaciones en el viejo “Turkeistán”, que va del Cáucaso a Xinjiang, prolonga la “Operación Tormenta en el Desierto” contra Irak por el control del 85% del petróleo del Golfo Pérsico realizada exitosamente por *Daddy Bush* (ex director de la CIA que fabricó a Osama Bin Laden y a los mujahiedines en contra de la ex URSS que invadió Afganistán en 1979).

Desde la invasión de diciembre de 1979 hasta febrero de 1989 sale humillantemente la ex URSS de Afganistán, se derrumba el Muro de Berlín ocho meses después, y dos años más tarde se desmiembra el otrora “Imperio del Mal”, según la lingüística maniquea de Ronald Reagan. Y su vicepresidente *Daddy Bush*. Cinco años más tarde, la CIA (con los servicios secretos de Pakistán) instala en el poder de Kabul a “los talibanes” (los “alumnos coránicos”), la teológica metamorfosis condensada de los “mujahiedines”. Con los Talibanes, las transnacionales petroleras anglosajonas empujan a la construcción de un gasoducto de Turkmenistán (colindante con el mar Caspio) que atraviesa Afganistán y desemboca en los puertos calientes de Pakistán.

En ese entonces, en plena expansión de la globalización financiera unipolar, los “islámicos malos” eran los iraníes de la teocracia fundamentalista chiíta. En

cinco años, posterior al desplome del índice tecnológico Nasdaq (pérdida del 70% de su pico más alto) y la demencial “nueva economía”, se revierten los roles y los adjetivos exorcistas: la teocracia de los ayatolas chiítas de Irán son los buenos y para quienes EU ha cesado de ser el “Gran Satán”, mientras sus enemigos pro la competencia del liderazgo islámico, los sunnitas de la teocracia de los talibanes resultan ser peores en la transmutación disléxica de *Baby Bush*. Pero el “malo” constante sigue siendo Irak, haya o no colaborado en el atentado multiterrorista del eje Wall-Street-Pentágono, aliado de la City, supremos especialistas en los montajes de culpables sin apelación, como fue el caso del bombazo al avión de Pan Am en Lockerbie, endosado a los libios cuando fue producto de un operativo de la dinastía Assad de los “alawitas”, una secta esotérica del Islam de Siria. En nombre de la “realpolitik” y la geopolítica imperante, Kissinger le regala el Líbano a Siria y los cristianos libaneses son vendidos por un barril de petróleo, sin importar que Damasco albergue a 33 organizaciones terroristas, de acuerdo con el listado del Departamento de Estado .

La lógica de los derechos humanos no embona con la “economía de guerra” desplegada por EU para salir de su recesión (véase epígrafe) que corría el peligro de perdurar ocho años.

Desde la guerra fría, pasando por el apogeo de la globalización financiera unipolar, hasta el desplome del índice tecnológico Nasdaq, en medio de este carrusel caledoscópico y maniqueo de EU, la única constante es la extracción del petróleo.

En una entrevista al londinense *The Observer* (14.01.01), Ahmed Zaki Yamani, quien duró 24 años como ministro del Petróleo de Arabia Saudita, confesó que el sha de Irán le confesó que Kissinger, el paradigma de la perfidia universal, se encontraba detrás del alza artificial de los precios de petróleo en 1974 (dos de sus actores murieron en forma extraña: el rey Faisal asesinado y el sha de Irán sacrificado, como lo serán luego Castañeda Gutman, y su medio hermano, el venezolano Rosenthal Gutman, a quienes les urge entregar el petróleo mexicano para consolidar su proyecto político de “integración” a Texas, en conjunción con el ITAM, el caballo de Troya del desmentalamiento nacional): “Estoy seguro 100% que los estadounidenses se encontraron detrás del alza del petróleo; las transnacionales petroleras tenían serios problemas, se habían endeudado considerablemente y necesitaban altos precios del petróleo” ¿No es, acaso, la misma situación, ahora que las otrora “siete hermanas” se han megafusionado a “cuatro hermanas” con un elevado apalancamiento financiero que hay que pagar cuando los bancos de inversiones anglosajonas padecen estragos?

Días antes del atentado multiterrorista del 11 de septiembre, grupos plutocráticos financieros especularon frenéticamente en los paraísos fiscales de la globalización con el petróleo y el oro (*Daily Telegraph*, 23.09.01). Curiosamente, se trata del alza de dos “estabilizadores” del inevitable “Nuevo Bretton Woods”, cuando concluya la guerra “larga y sucia” (*Baby Bush dixit*) y se instaure el “nuevo orden

tripolar geoestratégico” conformado por el condominio EU, Rusia y China en contra del Islam “malo” —excluyendo a los Balcanes donde se revierte la clasificación: para EU, son “buenísimos” los terroristas islámicos albanokosovares aliados a Turquía, el único miembro mahometano de la OTAN (estuve a punto de escribir “ITAM”), de acuerdo a la cosmogonía de la civilización petrolera texana de la dinastía Bush.

A Rusia le conviene el alza del petróleo (60% de sus ingresos fiscales) para salir de su marasmo, además que regatea ingresar a la OTAN y a la OMC. En forma coincidente, China ingresó a la OMC dos días posteriores al 11 de septiembre (y un mes luego de ser entronizada como sede de los juegos olímpicos del año 2006 gracias a voto “neutral” de EU) bajo sus propias condiciones 17 años después (no bajo las condiciones obesas del ex carnicero neozelandés Mike Moore). Durante la votación por la sede olímpica, EU padeció repentinamente amnesia por Tiananmén, así como nunca se percató de las carnicerías de Acteal/Aguas Blancas de su aliado “fiscalista” Zedillo.

Según le periódico China Daily, Beijing descubrió estos días 1 540 toneladas de gas en el Tibet, por lo que de inmediato se echó a andar el proyecto de un gasoducto desde el Tibet hasta Shanghai que sería construido por las transnacionales petroleras anglosajonas.

Empiezan a perfilarse los probables perdedores, además del Islam “malo”, los árabes “pésimos”, los palestinos y los kurdos: seguramente Tibet, probablemente Pakistán (que corre el riesgo de implosionar por el cúmulo de refugiados afganos, como aperitivo para la India, si antes no se enfrasan en una nada descabellada guerra nuclear de acuerdo a los planes neo-malthusianos de Kissinger) y quizá Taiwán.

Suena extraño: el “triángulo geoestratégico nuclear” (Rusia, China e India) en vías de gestación después del operativo fallido de la OTAN en Kosovo, y en un menor nivel Irán (aliado nuclear de Rusia), parece adherirse al proyecto petrolero de la OTAN.

¿Hasta dónde seguirán Francia, Alemania y Japón, los grandes perjudicados por el alza del petróleo? ¿Dónde se colocará el euro frente al dólar?

Por la patología terminal de la especulación financiera murió el viejo orden de la globalización financiera unipolar ¡Viva el “Nuevo Orden Mundial” del condominio “tripolar geoestratégico”(EU, Rusia y China) en nombre del binomio petróleo/gas erigido en la encrucijada de Afganistán!

Faltará ver los resultados tangibles y su reparto. Porque existen demasiados obstáculos que iremos evaluando.

El Financiero, 24.09.2001

7. DEL CONDOMINIO ENERGETICO BIPOLAR RUSO-ESTADOUNIDENSE AL COLAPSO TEXANO DE LA GASERA ENRON

In memoriam de mi Maestro y Amigo, Dr.Manuel Velasco Suárez, una gran pérdida para las neurociencias y la bioética mundial.

Existe una conspiración rusa para destruir a la OPEP en general y desestabilizar a Arabia Saudita en particular, que es lo mejor para aumentar la participación rusa en el mercado petrolero.[...] Una versión avanzada incluye a EU para destruir a Arabia Saudita: (Anne Applebaum, ("Rusia, petróleo y teorías de conspiración", The Daily Telegraph).

Toda la guerra de Afganistán contra el "invisible" terrorismo global, un soberbio montaje-hollywoodense de la administración de Baby Bush para ocultar la quiebra del sistema financiero de EU, que se acentuó con la bancarrota de la gasera texana Enron, NO tendría ningún sentido sin el "condominio energético bipolar entre Rusia y EU", que está asentando sus reales en el triángulo euroasiático que domina la energía global para someter, desde el punto de vista geoestratégico, al nordeste asiático (China, Japón y Corea del Sur) y a la "zona euro": 1) el Golfo Pérsico (controlado en su totalidad por EU por Daddy Bush desde 1991); 2) Siberia (posesión rusa y primera reserva de gas global, más importante aún que el desacoplado petróleo que tiende comparativamente a la baja), y 3) el mar Caspio (foco del condominio ruso-estadounidense). El gran montaje hollywoodense sobre los medievales talibanes y Osama Bin Laden, un ex agente de la CIA ya muy visto, cuyos actos execrables sirvieron más a los enemigos del Islam, empieza a pernear con tres meses de atraso. Dejamos de lado las escalofriantes filtraciones francesas sobre la verdadera autoría del 11 de septiembre y los genuinos manipuladores de Osama Bin Laden, que apuntan a un atentado doméstico, porque no hacen variar en absoluto el objetivo primario de nuestra hipótesis: el "condominio bipolar energético ruso-estadounidense" que se afianza conforme avanzan los meses. Después del 11 de septiembre, seis hechos mayúsculos han consolidado el nuevo eje Rusia/EU que abarca todos los rubros de la energía, desde el binomio plutonio/uranio hasta el del petróleo/gas: 1) ocupación codo a codo del aeropuerto de Bagram, en las afueras de Kabul, por las tropas de Rusia y EU, después de su aplastante triunfo conjunto sobre los medievales talibanes; 2) Inversiones sigilosas de Exxon-Mobil (la primera transnacional global con sede en Irving, Texas) por alrededor de 14 000 millones de dólares para la exploración en Siberia; 3) el arranque del oleoducto ruso-estadounidense en Tengiz (Kazajstán) que conecta el mar Caspio con el puerto ruso de Anapa, en el mar Negro, con fuerte participación (casi la mitad) de la transnacional estadounidense Chevron-Texaco; 4) Compras de dólares por el

Banco Central ruso, en detrimento del euro; 5) Choque frontal de Rusia (con el apoyo subrepticio de EU) contra la "OPEP islámica", como corolario de la guerra contra el Islam global (léase: contra Irak y Arabia Saudita, respectivamente segundo y primer productor del cártel petrolero condenado a la extinción bajo el esquema del reformado "nuevo orden global" de la dinastía Bush) para elevar dramáticamente en una fase ulterior los precios del gas (desacoplado del contaminante petróleo); y 6)-la votación conjunta ruso-estadounidense en el Consejo de Seguridad de la ONU sobre las "sanciones inteligentes" en contra de Irak. No se puede soslayar toda la desinformación (tal parece que tal es la tónica constante de la guerra contra el terrorismo global) sobre las reservas reales del mar Caspio. Así, Ted Rall señala en "El Nuevo Gran Juego", que Kazajstán sólo posee más reservas oleosas que Arabia Saudita. Es evidente que existe una tendencia a desplazar el binomio petróleo/gas del Golfo Pérsico al eje mar Caspio-Asia Central-Siberia controlado por al condominio energético bipolar de Rusia /Estados Unidos.

Ya que hablamos del gas, en medio del derrumbe monetario de Argentina (que adelantamos en "Eco-Expediente" hace más de un año contra las teorías filo-fondomonetaristas del ITAM y su clon Pamela Starr), pues tardamos más en advertir la gran debacle de la gasera texana Enron (véase *Geoconomía*, 26.11.01) que resultó a los dos días posteriores ser la quiebra superlativa de la historia de EU. Que Enron, del controvertido Kenneth Lay, le haya lubricado las finanzas a la campaña presidencial de *Baby Bush*, arrojará más lumbre a la hoguera civil, que no se atreve a salir a la luz pública y en los medios amaniatados, entre el complejo petrolero-militar-industrial bushiano (la "vieja economía") y el complejo financiero-Hollywood-Wall Street clintoniano (la "nueva economía") que se viene dando, en una lectura estructural alejada de la frivolidad reporteril, desde el asunto del "vestido azul" de la Lewinsky.

¿Es posible que la séptima empresa transnacional de EU, la texana Enron, cuando *Baby Bush* libra su "nueva guerra de treinta años", después de exhibir unos descomunales 140 000 millones de dólares de ingresos (¡siete veces más que Microsoft!) en los primeros nueve meses de este año, constituya la quiebra superlativa en la historia de EU? ¿Qué pasa en las cuentas "reales", en su mayoría "cuentas invisibles" (no es broma; es el nombre técnico de las *off-balance sheet* en el mercado de los "instrumentos derivados") de las grandes corporaciones impenetrables para los leguleyos, no se diga una opinión pública ignara cuan desinformada por la sarta de *loro-cutores*, para que un día de estos amanezcamos con la noticia infausta de que el sistema financiero internacional cesó de existir y arrasó con todos los ahorros ciudadanos?

Entre los presuntos actos mafiosos de la texana gasera Enron se contabilizan sus operaciones hidráulicas en Cancún con la "conexión siria" que contaminan a Hydrosina (al parecer en manos ya de Exxon-Mobil). Todo lo que tenga que ver con la gasera texana Enron exuda hedores asfixiantes. Pocos saldrán bien librados:

desde las mafiosas corporaciones contables como Arthur Andersen (que las otras “cuatro grandes firmas contables globales” dejaron mucho que desear con su accionar durante el “efecto Dragón”, de acuerdo con un estudio de la sumisa ONU), pasando por las crapulosas calificadoras (a esto, ¿quién califica a las intocables “calificadoras” que operan con exagerada laxitud) como Moody's, Standard & Poor's y Fitch, que parecen encubrir a la delincuencia organizada del lápiz y el papel, hasta los bancos de inversiones como J.P. Morgan-Chase y Citigroup que no se agotan de salir en las páginas del hurto?

La putrefacta historia de la gasera texana Enron pertenece a los anales más inmundos de la globalización financiera y su Establo de Augias que vivió, su éxtasis primero por medio de la psicótica desregulación (le subió sin misericordia hasta siete veces el precio de la electricidad a los californianos) y, luego, su agonía por la codicia de la especulación bursátil a través de los malignos *hedge funds* (“fondos de cobertura de riesgos”) que puede desestabilizar los mercados energético y financiero en por lo menos 40 países que compiten en franquicias criminales (el “asunto hidráulico de Cancún” es paradigmático) con la terrorista “Al-Qaeda” (la Base) de Bin Laden. Pero tampoco hay que asustarse porque no se trata de nada nuevo en la historia de las especulaciones mafiosas; forma parte de la consustancialidad de un sector gerencial muy primitivo, como nos ilustra Matthew Josephson en el manual imprescindible, “Los Barones Asaltantes” (*The Robber Barons*), para entender la psicología inimputable cuan crapulosa de cierto estereotipo de “gerentes” mediocres —nunca acceden a la gloria “empresarial” porque nunca “emprendieron” nada en su vida salvo el latrocinio bajo el lenocinio encubridor de políticos cleptómanos. La conexión Kenneth Lay, el “gerente” de la gasera texana Enron, con el financiamiento electoral del *Baby Bush*, exige una aclaración escrupulosa del Congreso de EU para su propia redención, en nombre de una humanidad mancillada, porque rebasa las banalidades de una simple quiebra que se lleva consigo muchos secretos, pero deja en la picota a toda la psicótica desregulación binaria de “gerentes” con “políticos” quienes atentan contra el bien común gracias a la matriz de la globalización financiera que abulta con herramientas tecnológicas las hazañas de los “Barones Asaltantes” del siglo XIX por el efecto multiplicador, en las ganancias como en las pérdidas, de los malignos *hedge funds* que deben ser exorcizados de la faz de la Tierra, no sin antes haber sido expuestos en sus cuentas “invisibles” en los “paraísos fiscales”. La buena noticia de todo el mefitismo de la dupla Lay-Bush es que obliga a finiquitar el modelo de la “desregulación” que resultó una patente de criminales de “cuello blanco” y de lápiz y papel, para hurtar el bien común y favorecer a una plutocracia insaciable en su cleptomanía desbocada.

8. MEDIO-ORIENTE: DEL PETRÓLEO AL AGUA (¿RADIATIVA?)

El líquido más precioso en la Tierra no es el petróleo, sino el agua (Editorial del International Herald Tribune (21.3.00).

Con el control bélico de los flujos petroleros de Irak en 1991 por la coalición encabezada por EU y Gran Bretaña, como consecuencia del colapso del imperio soviético, se cierra en el siglo XXI el dominio casi absoluto de las grandes transnacionales anglosajonas sobre la región medio-oriental y su producción oleosa.

Mientras en el mundo árabe existe una orfandad total en cuanto a armas nucleares se refiere, Israel ha acrecentado su arsenal nuclear, al tiempo que Irán no ha sido importunada por nadie del Consejo de Seguridad de la ONU (hasta ahora) en sus adelantos de construcción de una planta atómica que, como cualquier reactor en su género, tiene la capacidad “dual” de ser usada para fines pacíficos, pero también para fines bélicos. Si Irán no se encuentra todavía en disposición de transformar la “dualidad” de su reactor atómico de Busheir, como aducen sus funcionarios, por lo menos ha corrido con exagerada “suerte” al no haber sido molestada ni disuadida con una destrucción de su proyecto nuclear “civil” como sucedió con Irak y su reactor Osirak, destruido por la aviación de Israel una década antes de la “Operación Tormenta del Desierto”; esta última desmantela no solamente su infraestructura industrial, sino que la elimina de la carrera armamentista nuclear por una buena generación.

Entretanto, en el transcurso de toda la dinámica medio-oriental, Israel ha construido sus arsenales nucleares bajo el velo del secreto y lejos de la inspección internacional en el reactor de Dimona (en el desierto de Neguev) y se ha situado al mismo nivel cualitativo, si no cuantitativo, de China, la supuesta quinta potencia atómica planetaria.

Pero nada es susceptible de contaminar radiactivamente el pesado contencioso medio-oriental como el asunto sensible del reparto del agua. Justamente el control de las aguas del lago Galilea (llamado lago Tiberiades por los árabes y lago Kinneret por los israelíes; ni en la lingüística se ponen de acuerdo los semitas enemigos) ha detenido la firma de un tratado de paz entre Israel y Siria, al que se agregaría más temprano que tarde Líbano.

Desde el punto de vista planetario, uno de los desafíos más apremiantes y acuciantes radica en la conservación del “oro blanco” y su abastecimiento para el consumo metabólico y la irrigación. De manera irresponsable y poco precavida, los gobernantes de la Tierra han pospuesto tomar las medidas apropiadas para impedir la escasez acuífera que puede infligir un grave daño a la cadena alimentaria y poner en riesgo la alimentación humana.

Independientemente de su mercantilismo inherente y adhesivo, el superlativo negocio de la venta de plantas desalinizadoras a los países sedientos de agua (obligados así por la fuerza de las circunstancias a comprarlas irremisiblemente), sería

en el límite de la tolerancia misántropa, no solamente inocua sino hasta benéfica y no importa que las transnacionales se enriquezcan en explotar sus patentes tecnológicas siempre y cuando no dejen sedientos a los países imposibilitados en acceder al agua potable.

Es ampliamente conocido que de toda el agua mundial solamente el 2.5% constituye la reserva de “agua fresca” de la cual únicamente es asequible el 0.25%, mientras que el resto se encuentra en forma de glaciares o en los mantos freáticos del subsuelo. Como si lo anterior fuera poco, el mismo editorial del *International Herald Tribune* (véase epígrafe) ilustra que “la mitad de la población mundial no cuenta con un medio sanitario para disponer los desechos humanos, y 1 300 millones no beben agua potable. Por lo menos 4 millones de personas mueren cada año por enfermedades relacionadas al agua y el 90% de todas las enfermedades infecciosas en el mundo en vías de desarrollo son transmisibles por agua contaminada”.

Dadas las cifras de la megaespeculación financierista, tal y como están las cosas en el mundo, suena hasta regalado que por solamente 9 000 millones de dólares anuales, de acuerdo con estimaciones de la ONU, se le brinde sanidad y agua limpia a los menesterosos, lo que equivale al 2.1% del PIB de México y aproximadamente el 0.03% del PIB del G-7, el grupo de los siete países más industrializados del planeta.

El reporte *GEO 2000* sobre la creciente crisis ambiental global publicado por el Programa Ambiental de la ONU identifica la inminente escasez de agua como uno de los mayores problemas ambientales después del calentamiento global: el “estrés hidráulico” afecta a la tercera parte de la población mundial y de acuerdo con las tendencias, en un cuarto de siglo más, abarcará a las otras dos terceras partes: “El estado declinante de los recursos de agua fresca mundial puede volverse el tema dominante en la agenda del desarrollo y el medio ambiente en el siglo”.

Un documento confidencial, divulgado por el periódico británico *The Guardian*, de la transnacional Monsanto, calcula que en la próxima década por lo menos 2 500 millones de seres humanos tendrán serias necesidades de acceso al agua potable. Es curioso que Monsanto se preocupe tanto del bienestar y devenir de la humanidad, luego de haber hecho un negocio fallido con los alimentos genéticamente modificados, y ahora planea adelantarse a la ola de privatización en ese vital sector con consecuencias incalculables de dominio geoestratégico.

Es evidente que el control hidráulico representa una amenaza al “derecho a la supervivencia” lo que si a nivel “global” conlleva a abrir una ventana al vacío sideral, en el Medio Oriente, su posesión recobra una dimensión geoestratégica superlativa al estar contigua a dos rubros de alta sensibilidad como son el petróleo y la temática misilística/nuclear.

Éste es el marco de referencia en el que habría que situar, a nuestro juicio, la grave carencia de agua en el Medio Oriente, donde su costo por unos y su carencia por otros se torna altamente radiactiva al adquirir por su fuerza propia una dimen-

sión de confrontación susceptible de ser nuclear y donde pueden colisionar Israel e Irán y al que podría agregarse la islámica sunnita Pakistán, dependiendo de cómo se muevan los asuntos en Cachemira, además del mar Caspio y Asia Central.

En pocas partes del planeta como en el Medio Oriente se vislumbra la aridez orográfica: 95% es extremadamente árido o semiárido, en el mejor de los casos, y el restante 5% habitable está siendo poblado a ritmo exponencial. La explosión demográfica a una tasa anual de 3.7%, es decir, el doble del promedio mundial, en una población mayoritariamente juvenil tanto en el mundo árabe como en Irán, presiona los escasos mantos acuíferos que se calcula que en un cuarto de siglo serán insostenibles desde el punto de vista ambiental.

Lo interesante de la región es que no depende del agua de las precipitaciones pluviales por contar con tres ríos entre los diez más extensos del mundo, y no es gratuito que se hayan dado asentamientos civilizatorios en los ríos Tigris, Éufrates y Nilo. Se calcula que el total de todos los ríos medio-orientales aportan el 88% de todas las reservas hidráulicas de la región de tal suerte que el control de los ríos lleva ipso facto al control de casi el 90% de toda el agua regional.

De acuerdo con los expertos de la Comisión Económica y Social de Asia Occidental, un apéndice de la ONU con sede reciente en Beirut, no existen planes diáfanos para enfrentar las sequías en la región y cuando existen consisten en planes vetustos de los años cincuenta, relegados en los cajones de sastre de los gobiernos por consideraciones de ajustes estructurales financieros, y que necesitan ser actualizados tomando en cuenta las variaciones profundas que han sufrido los vavienes climáticos con cada día menos precipitaciones pluviales que dejan muchas de sus presas vacías.

Los mantos freáticos tienen sus límites y la capacidad de recuperación depende de la generosidad de las lluvias celestiales. Sin embargo, éstos son problemas comunes en otras áreas del planeta. Lo que hace único el problema del agua en el Medio Oriente es su intersección con contenciosos geopolíticos sin resolver y que, con la excepción de Líbano, plétórico en agua, y los países del Golfo (que han recurrido a las plantas desalinizadoras) que dependen del agua proveniente de otros países. Los estudiosos calculan que alrededor del 82% del agua renovable es compartida por uno o más países en forma de ríos, lagos o acuíferos que atraviesan una o más de las fronteras internacionales. Así Egipto depende en 93% de sus fuentes foráneas, Siria en 70% e Irak en 61%.

Mucho de la presencia armada siria en Líbano se podría explicar por la captación de 500 millones de metros cúbicos de los ríos libaneses Assi y Kabir, cuyas aguas son desviadas por Siria en el silencio geopolítico, no se diga la captación de 160 millones de metros cúbicos del río libanés Hasbani por Israel en las laderas del monte Hermón.

Digase lo que se diga o prefírase lo que se prefiera, no se pueden pasar por alto las travesuras de la geografía que sigue siendo destino, como acotara el mariscal

Bismark, a pesar de que los reduccionistas globalizadores hayan decretado el “fin de la geografía”. De por sí el contencioso del control del lago Galilea/ Tiberiades/ Kinneret no ha sido de fácil solución entre Siria e Israel —y eso que Israel tiene una carta oculta por medio de la poderosa comunidad *drusa* (secta monogámica y esotérica del Islam, cercana al chiísmo, que profesa la metempsicosis) que no solamente es la única comunidad no-hebrea a la que se le permite ingresar a “Tsahal” (ejército israelí), sino que por la fuerza orográfica habita las laderas del monte Hermón que alimenta una buena parte de ese lago estratégico que literalmente colma la sed del Estado hebreo.

En el mismo tenor de las travesuras de la geografía, que se encuentra más viva que nunca, en Líbano Sur, irrigado por el río Litani, radica la comunidad chiíta que mantiene inextricables lazos con el régimen de los ayatolas, más a través del fervor religioso que la genética. A pesar de las apariencias, que suelen ser muy engañosas en el espejismo medio-oriental y sus arenas movedizas, las agendas hidráulicas de las Alturas del Golán (lago Galilea) y Líbano-Sur (río Litani) no necesariamente son sincrónicas ni convergentes.

El factor chiíta, la comunidad mayoritaria del “País de Los Cedros Milenarios”, juega y jugará un rol determinante en cuanto al devenir hidráulico del río Litani se refiere. Aún “resolviéndose” el contencioso sirio-israelí, el régimen totalitario de Damasco dista mucho en controlar en su totalidad la voluntad chiíta en Líbano Sur, ecuación soluble a la que por necesidad tendrá que acceder el régimen de los ayatolas de Irán, que en otros horizontes (en el mar Caspio y en Asia Central) choca frontalmente con Turquía, miembro distinguido de la OTAN, y no solamente vecino norteño de Siria, sino también el principal aliado militar estratégico de Israel. No sobra enfatizar que el factor chiíta en Líbano Sur se encuentra simbolizado por Hezbolá, el partido integrista conectado a Irán, que ha dejado atrás a los chiítas “moderados”, si los hubiere, del grupo Amal del hoy presidente del Parlamento libanés, Nabih Berri.

En realidad, el “País de los Cedros Milenarios” se adelantó un cuarto de siglo a las futuras guerras a las que alertó hace ya una década Joyce Starr desde Foreign Policy. En cierta forma, detrás de muchos sucesos en Líbano, una superpotencia hidráulica regional percapita, se insinúa la agenda del agua del siglo XXI y por la que compiten directamente Siria e Israel, y desde lo lejos Irán.

Es evidente que el arreglo del contencioso sirio-israelí puede llevar a varios trueques multidimensionales: el agua del lago Galilea para Israel y el agua del Líbano para Siria, lo cual es otro prisma de cómo contemplar las cosas terrenales en las colindancias de las Alturas del Golán.

Sin mucha cacofonía, Jordania e Israel firmaron, en el marco de los acuerdos bilaterales de paz, un arreglo de distribución de las aguas benditas del río Jordán. El reino Hashemita es sumamente vulnerable, no solamente por los vaivenes político-demográficos y su dependencia económica foránea, sino también por su aridez

territorial. Pero nada se comparara cuando se trata de evaluar su dependencia del agua del río Jordán que controla Israel, una potencia nuclear mediana.

En efecto, el río Jordán es controlado por las fuerzas armadas de Israel en su origen, itinerario, fluvialidad y desembocadura, desde el lago Galilea/Tiberiades/Kinneret hasta el mar Muerto. Por las Alturas del Golán, Siria e Israel se enfrascaron en una guerra en 1973, y por las mismas alturas acuíferas Damasco y Tel Aviv podrían cimentar lazos pacíficos para las nuevas generaciones.

Si la fortaleza de los países árabes que colindan con el Golfo Pérsico se centra en el petróleo y la de Israel en la posesión de armas nucleares sin declarar, el poderío de Turquía, amén de ser uno de los superlativos aliados de EU dentro de la OTAN que de cierta forma cosecha los vestigios del Imperio otomano, se subsume en el agua.

Turquía es una potencia hidráulica, no al nivel de Canadá, pero sí entre los primeros sitios mundiales, lo que resalta todavía más por su ubicación exquisita en una de las encrucijadas geoestratégicas más sensibles del planeta. El Gran Proyecto de Anatolia (por sus siglas en inglés, GAP) representa la obra maestra de ingeniería hidráulica con fuertes connotaciones geopolíticas del gobierno turco. La monumental obra a punto de ser terminada comprende 21 presas y 17 estaciones hidroeléctricas esparcidas a lo largo de las cuencas de los ríos Tigris y Éufrates. La presa gigantesca Ataturk ella sola almacena 49 000 millones de metros cúbicos de agua.

El 70% del agua de Siria y el 60% de Irak proviene de allende sus fronteras. En forma dramática el flujo del río Éufrates que atraviesa Siria ha disminuido su flujo de 27 000 millones de metros cúbicos a 16 500 millones. El control de las fuentes del río Éufrates por Turquía ha ocasionado serios problemas con Siria que a su vez modula el flujo del trayecto acuático hacia Irak. En 1974, la antigua Babilonia amenazó ir a la guerra contra Siria y Turquía cuando los controladores de las fuentes y trayectos del río Éufrates le redujeron el 25% de su volumen.

Es evidente que la más explosiva hidropolítica en la región se concentra en el lago Galilea/Tiberiades/Kinneret, que es alimentado por ríos cuyas fuentes se encuentran en Líbano y Siria en torno al monte Hermón, en cuyas laderas habita la comunidad "drusa". En particular, el río Hasbani aporta 160 millones de m³ al lago, hoy controlado por el Estado hebreo. Sin embargo, Israel no controla sus fuentes de abastecimiento que hacen de las Alturas del Golan un sitio súper-estratégico que afecta la seguridad trinacional. El alarde justificado que hace Israel de haber transformado el desierto en un vergel se debe en gran medida a la aportación del agua que circula en el desierto de Neguev a través del Canal Nacional, el cual recauda gran parte de su caudal del lago Galilea/Tiberiades/Kinneret que alimenta el 40% de la irrigación del Estado hebreo. Resalta así en forma expedita la verdadera dimensión del valor estratégico del río Jordán y sus afluentes para Israel, no se diga el lago Galilea/Tiberiades/Kinneret que depende estratégicamente de las fuentes hidropolíticas que provienen de sus vecinos árabes.

Revista Origina, octubre de 2001

9. LA NUEVA GEOPOLÍTICA: EL EJE PETROLERO RUSIA/ESTADOS UNIDOS*

Petróleo: Ha sido la clave de mi éxito económico. Después de los sauditas, somos el principal productor de petróleo y gas, y nunca hemos formado parte de la OPEP. George estaba tan feliz que sigamos extrayendo, rompiendo el monopolio y obligando a disminuir los precios. Esta caída en precios del petróleo fue equivalente a un profundo recorte fiscal, que está ayudando a EU a estimular su salida de la recesión: William Safire, "Leyendo la mente de Putin"; NYT, 10.12.01)

Los atentados terroristas del 11 de septiembre y el corolario de la guerra de Afganistán resolvieron la "guerra de los oleoductos" de la postguerra fría en esta nueva fase de la "post-post guerra fría" (dos veces *post*) entre los intereses patrimoniales de EU y Rusia sobre las rutas de salida al mar Caspio, la tercera reserva petrolera/gasera del planeta (con más gas).

El 27 de noviembre, es decir, 52 días después del inicio de la guerra de Afganistán emprendida por la "GRAN Alianza del Norte" (Rusia/EU), además de Gran Bretaña, para derrocar a los grotescos Talibanes e instalar a la "MICRO Alianza del Norte" (de uzbekos pro-Rusia y tayikos pro India /Irán) en el frágil poder de Kabul, fue inaugurado el CPC (Caspian Pipeline Consortium: el Consorcio del Oleoducto del Caspio) que conecta Tengiz (el puerto de Kazajstán en el mar Caspio y sexto yacimiento global detrás del yacimiento campechano de Cantarell, que el año pasado arrojó 25 000 millones de dólares que sepa Dios donde esfumó la tripleta Zedillo-Téllez-Willars) al puerto ruso de Anapa en el mar Negro. El oleoducto, con un valor de 2 650 millones de dólares, representa la más amplia inversión foránea en Rusia, de los cuales las transnacionales de EU, encabezadas por Chevron-Texaco, aportaron mil millones. Moscú espera recolectar 40 000 millones de dólares de impuestos en las próximas cuatro décadas, además de recuperar su previa influencia geopolítica perdida desde el Caucaso, pasando por Afganistán, hasta Kirguizia.

En paralelo y en el sigilo total, el mes pasado, Exxon-Mobil, la superlativa transnacional global con sede en Irving, Texas, realizó inversiones por alrededor de 12 000 millones de dólares para la exploración en los ricos yacimientos rusos.

Oficialmente para los textos de historia, incluidos los gratuitos, después del 11 de septiembre todo se encuentra a partir un piñon entre Rusia y EU (véase epígrafe). En realidad, todo fluye sin obstáculos entre Rusia y EU desde la primera cumbre en Eslovenia entre los "nuevos hermanos Karamazov", Vladimir Putin y Baby Bush, cuando nos atrevimos a afirmar que el "mundo había cambiado".

* Sinopsis de Conferencia Magistral en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Posteriormente, la cumbre de Génova, los ecos terroristas del 11 de septiembre, la cumbre de la APEC en Shanghai (cuando Putin le regala a EU el desmantelamiento del radar espía de Lourdes en Cuba, después de 37 años, y las bases navales de Vietnam) y la visita al rancho Crawford en Texas, consolidaron la íntima relación entre “George” y “Vladimir”. Todo se debe a que “George” consiguió “leer el alma” depurada de Vladimir ¿Cómo le habrá hecho? Al menos que la CIA paterna sepa elucidar los misterios mentales de la KGB, aunque no haya detectado los atentados del 11 de septiembre. Gracias al condominio bipolar energético entre Rusia y EU, salpicado por la guerra de Afganistán, las relaciones de ambos mandatarios ha rebasado afortunadamente los niveles parasicológicos que muchos no conseguimos a comprender. Los “juegos oleosos” y los flujos de los oleoductos y de dinero son más fáciles de captar para el entendimiento común, no se diga el pensamiento científico.

Ha corrido mucha sangre en Afganistán, pero también ha fluido mucho dinero de EU para las inversiones del binomio petróleo/gas a lo largo y ancho de Rusia. Las estimaciones del general Colin Powell, secretario de Estado, sobre los flujos financieros únicamente en Kazajstán y solamente en lo concerniente a las compañías transnacionales petroleras estadounidense (sin las británicas), son de alrededor de unos azorantes 200 000 millones de dólares en un mínimo de cinco años.

Recientemente, Spencer Abraham, secretario de Energía fue acompañado en su viaje a Rusia por David O'Reilly, mandamás de Chevron-Texaco: el primero se ha caracterizado como el ferviente inductor de las inversiones en la industria petrolera/gasera rusa, a lo cual el segundo se encuentra muy receptivo a emprender en las posesiones rusas de Siberia y en las islas Sajalín (en la colindancia con Japón).

Las inversiones en Sajalín constituirán el superlativo proyecto foráneo en Rusia. En dos de los seis bloques de producción contemplados se calculan 23 000 millones de dólares de inversión, lo cual es colosal si se considera que las “inversiones foráneas directas” en los últimos diez años fueron de alrededor 40 000 millones de dólares. Entre las transnacionales británicas y niponas que han asentado sus reales, se encuentra radiante como nunca Exxon-Mobil. Es evidente que desde el mar Caspio, pasando por Kazajstán, hasta las islas Sajalín en el océano Pacífico, el condominio energético bipolar Rusia/EU no solamente está desplazando a la “OPEP islámica” del Medio Oriente, la enemiga a despedazar, sino que además se posiciona como el abastecedor primordial de Europa y el noreste-asiático (Japón, China y Corea del Sur), respectivamente, la segunda y la tercera región geoeconómica más sobresaliente del planeta, lo cual consolida al dólar, la divisa del “oro negro”, en detrimento del euro y el yen nipon y/o el yuan chino. *By the time being*. Porque tampoco hay que soslayar que EU se encuentra excesivamente endeudado y Rusia a duras penas empieza a despuntar.

No se debe pasar por alto que Japón, la segunda superpotencia económica global en caída libre, depende de la importación del 90% de sus necesidades energéticas que se la proveen cinco países del Golfo Pérsico, mientras China asciende a

las ligas mayores, lo cual la sitúa, después del “sometimiento” del Islam, como el segundo enemigo en la lista del nuevo condominio Rusia/EU.

Europa continental depende enormemente de los flujos de Rusia que ha emprendido una triple ofensiva para suplir sus necesidades por medio del “Sistema de Oleoductos del Báltico”, el Druzba y el Adria, a los que se suma el oleoducto CPC del condominio Rusia/Estados Unidos.

Lukoil, la principal petrolera rusa, estudia invertir en un oleoducto anglo-estadounidense que conecta Azerbayán (Bakú) a Turquía (puerto de Ceylan en el mar Mediterráneo). Resulta que la británica BP goza de la representación legal de “Baker & Botts”, la firma del texano James Baker “El Tercero”, miembro prominente del macabro Grupo Carlyle, ex Secretario del Tesoro y de Estado con daddy Bush, y asesor legal durante la elección bananera de *Baby Bush* en Florida.

No podía faltar en los “juegos oleosos” del mar Caspio, mezclados con los “juegos de guerra” de Afganistán, con sus invaluable “estudios”, la siniestra “Cambridge Energy Research Associates” del felón Daniel Yergin, tutor del guanajuatense (in) Fausto Alzati Araiza, ex zar energético de Fox. Curiosamente, Daniel Yergin desinformó en forma deliberada sobre el “fin del petróleo caro” (sucedió todo lo contrario) en un inolvidable “ensayo” en *Foreign Affairs* (marzo-abril de 1998), al unísono de la dupla “energética” de Zedillo-Tellez Kuenzler, hoy al servicio de transnacionales antimexicanas, que presuntamente realizó jugosos dividendos por medio de la especulación petrolera y de los infames PIDEREGAS con Jaime Willars de Pemex y otros tutti cuanti, todos “amigos” e intocables de Fox. El mismo mes, por “pura coincidencia”, las transnacionales lanzaban a Zedillo, en ese entonces presidente de “México”, a cacarear en el *Institutional Investor* (marzo de 1998) que el petróleo era “irrelevante”[sic].

Cobra relevancia el desacoplamiento financiero entre el petróleo y el menos contaminante gas: mientras el primero elevaba sus precios tres veces el año pasado y el antepasado, el gas subía siete veces en un solo año, el pasado —contra los “vaticinios” crapulosos de Yergin, Zedillo, y Téllez. Sucede que Siberia cuenta con los superlativos yacimientos de gas a nivel mundial. Esto lo saben perfectamente las dos principales transnacionales oleosas de EU: Exxon-Mobil y Chevron-Texaco.

El Financiero 17.12.2001

10. ¿”JIHAD” DE LA OPEP CONTRA EL DÓLAR?

Está resultando correcta la hipótesis operativa de una subrepticia “guerra financiera global” que no se atreve a pronunciar su nombre, como demuestra el éxodo masivo de 200 000 millones de dólares de capitales sauditas de EU que se han refugiado en las plazas europeas y han adoptado al euro en lugar del dólar, según las sonoras filtraciones de Youssef Ibrahim a Roula Khalaf del Financial Times (20.08.02).

Ibrahim, veterano columnista del *The New York Times*, forma parte del influyente Consejo de Relaciones Exteriores (CFR de sus siglas en inglés) y da a entender que la “tendencia”, es decir, una mayor salida de capitales, podría acelerarse debido a la temeraria multidemanda civil presentada en la corte del distrito de Alejandría, Virginia (cerca del Pentágono) por 1.1 millones de millones, en nombre de los familiares de 900 víctimas de las torres gemelas del WTC y en contra de tres príncipes y una serie de bancos, empresas y fundaciones de Arabia Saudita, además del gobierno de Sudán.

A propósito, ¿Quién defenderá a los mexicanos originarios de Puebla, fallecidos en el WTC? Estamos hablando de verdaderas fortunas y esperemos que no sea la cancillería mexicana en la etapa de Castañeda Gutman, porque seguro que se pierde deliberadamente el caso.

Los sauditas todavía retienen 600 000 millones de dólares en diversas inversiones en EU y su capital exilado en Europa representa casi el doble de su PIB. La salida de la monumental cifra de 200 000 millones de dólares (para ubicarnos: 142% del presupuesto y 20 veces las “inversiones directas extranjeras” de México) fue confirmada a Arab News por un alto funcionario de la Agencia Monetaria de Arabia Saudita (VOA *News* 24.08.2002) y Gaceta Saudita (21.08.02) reportó que el príncipe Abdulá Bin Faisal, gobernador de la Autoridad General de Inversiones, esperaba la repatriación de las inversiones sauditas en el corto plazo, lo que constituiría un severo golpe al “dolarcentrismo”.

Bajo la coartada de colusión con Osama y Al-Qaeda, los tres príncipes demandados son nada menos que Sultan, el ministro de Defensa, Turki Al-Faisal, anterior jefe de servicios de inteligencia, y su hermano, Mohamed al-Faisal. Quienes asesoraron la demanda, ¿Buscan desmantelar la columna vertebral de “seguridad” del reino “wahabita”? ¿Desean intervenir en la sucesión, que puede ser tormentosa, entre el príncipe heredero Abdalá, hoy con las riendas del poder, y la facción del valetudinario Rey Fahd exilado entre Ginebra y Marbella? ¿El monto de la multidemanda por 1.1 Trillones de dólares sirve para justificar un probable embargo precautorio de los bienes sauditas en EU que cualquier juez “patriota” estaría dispuesto a conceder?

Quizá quede menos clara la demanda contra el gobierno de Sudán. Pero no tanto, si se toma en cuenta el proyecto de balcanización medio-oriental de la jauría de ultra-halconazos y, en particular, la fractura del superlativo país africano que posee pletóricos yacimientos de petróleo (y gas) en la región secesionista del sur (poblado por cristianos y “animistas”). Por la dedicatoria de los acusados, tal parece que los abogados de las 900 víctimas del WTC saben más de geopolítica que de leyes. ¿Se adelanta *Baby Bush* a la captura geoestratégica de Sudán y sus riquísimos yacimientos petroleros (y gaseros)? No es momento para ahondar que la “toma jurídica” de Sudán golpea la geografía de Egipto y Arabia Saudita por la retaguardia, y controla una de las costas del vital mar Rojo, lo cual puede trans-

formar la cartografía del “Cuerno de Africa”. ¿Puede ser embargado Sudán en un tribunal de EU como compensación por “daños de terrorismo”? ¡Claro!: como lo fue Egipto en el siglo XIX por las plazas financieras de Londres y París. Siempre y cuando el tribunal de Alejandría (Virginia) acepte como válido todo el montaje hollywoodense de presunta complicidad entre Sudán y las huestes de Al-Qaeda del yemenita-saudita Osama. La más mínima presunción servirá de evidencia absoluta para que un “patriota” juez de distrito otorgue el embargo de toda una nación.

No sería la primera vez que el gobierno de EU confisque en forma precautoria los depósitos de sus ex aliados privilegiados, como sucedió con los fondos del Sha de Irán que permanecen todavía bajo custodia de la Secretaría del Tesoro de EU, después de más de 22 años, para mejorar su colosal déficit de cuenta corriente. Los banqueros de EU tratan de subestimar la fuga de capitales sauditas que colocan despectivamente en 1% del total de inversiones foráneas. El problema radica en que no se trata de un fenómeno aislado sino de una tendencia general propiciada por el “síndrome Enron”. Bueno, hasta el presidente Putin empieza a perder la confianza en el dólar y los bancos estatales rusos prefieren los “yuanes” chinos (en lugar de los dólares) en sus transacciones comerciales con China (*Pravda* 22.08.02).

Suena cómico que *Baby Bush* y su jauría de ultrahalconazos, al intentar aislar a Saddam Hussein, hayan acabado por aislarse a sí mismos. Los europeos, los rusos, los chinos y los japoneses no solamente se están aprovechando económicamente de la nueva correlación de fuerzas que les favorece (todo aquello que vulnere al “dolarcentrismo” es bien recibido en el conticinio de la geopolítica), sino que se han de estar muriendo de risa de todos los estragos provocados por el elefante bushiano dentro de la fina cristalería de la diplomacia. Los texanos tendrán mucho petróleo y ganado bovino pero les falta refinamiento.

El motivo de la fuga de capitales sauditas radicados en EU se debe a la creciente hostilidad de la jauría de ultrahalconazos, concentrada en el eje Vice-Presidencia/Secretaría de Defensa (el cuarteto Cheney-Rumsfeld-Wolfowitz-Perle), a través de un explosivo reporte de la Rand Corp. realizado por Laurent Murawiec (colocado en el American Enterprise Institute por Richard Perle, del Consejo de la Política de Defensa) que pinta al reino “wahabita” como el “núcleo del mal”. La multide manda fue la gota que derramó el vaso sobre las intenciones de *Baby Bush* quien tratará de disuadir de lo contrario al embajador saudita en EU, Bandar Bin Sultan, en una próxima reunión privada en su rancho de Crawford. La multidemanda ha ultrajado doblemente al embajador Bandar, quien curiosamente es hijo del acusado ministro de Defensa y de una esclava de Sudán.

Antes del 11 de septiembre, Arabia Saudita, se había convertido en el principal aliado de EU en el seno de la OPEP, donde varios de sus miembros (*v.g.* Irak e Irán) habían propuesto cotizar el barril del petróleo en euros en lugar del dólar. Pero el 11 de septiembre, sea quien haya sido el instigador, trastocó las variables de la geopolítica del petróleo (y el gas) al mismo tiempo que desnudó la vulnerabilidad del dólar.

Desde el 11 de septiembre, la jauría de ultrahalconazos del equipo Bush busca obscenamente la extinción de la OPEP, como extensión natural del “Choque (y Cheque) de las Civilizaciones” del racista Samuel Huntington (aliado de Zbigniew Brzezinski y mentor de Francis Fukuyama) que ubica al Islam como su supremo enemigo. De los 11 miembros de la OPEP, 9 son islámicos a carta cabal, Nigeria tiene una población mixta (a mayoría islámica y una numerosa minoría cristiana), y Venezuela es el único que no sea islámico. El petróleo ha sido alcanzado por la guerra teológica que libra el equipo Bush para resistir el declive inevitable del “dolarcentrismo”.

Estados Unidos no solamente ha disminuido el intercambio comercial con Arabia Saudita (las exportaciones se han visto mermadas un 30% y sus importaciones un 24%), sino que ha también ha reducido las vitales importaciones de petróleo provenientes del reino “wahabita” que representan menos del 8% del total (datos del American Petroleum Institute). Por su parte, Arabia Saudita ha iniciado una boicot de los productos de EU, cuyo ejemplo puede cundir en el mundo islámico de alrededor de 1 400 millones de dólares de fieles.

Un alto funcionario que quiso guardar el anonimato aseguró que Arabia Saudita estaría dispuesta a elevar la producción de petróleo en caso de un ataque de EU contra Irak (VOA *News* 24.08.02), Es evidente que la política monetaria y petrolera de Arabia Saudita se ha desacoplado de EU y beneficia a todas luces en la Unión Europea (con la excepción de Gran Bretaña que tiene su propio juego geopolítico y petrolero), mientras que el equipo Bush se encuentra confiado tanto en la operatividad del “condominio gasero” que estableció con Rusia (la primera reserva de gas global) así como en el abastecimiento de la “NO-OPEP”, en especial, de México y Venezuela. Pero lo más interesante consiste en que el reino “wahabita”, la primera reserva petrolera global y el principal productor de la OPEP, busca la estabilidad en los precios, mientras el equipo Bush parece empujar el barril de petróleo hacia una elevación considerable: ya sea por medio de la guerra contra Irak (la segunda potencia de la OPEP), ya sea a través de la desestabilización cacofónica y la balcanización de Arabia Saudita. Bajo la hipótesis de la subrepticia “guerra financiera global”, la última gran jugada que le queda al equipo Bush radica en la elevación artificial del petróleo para decapitar al euro, al yen nipón, al yuan chino y a la “rupia” India, con el fin de detener el derrumbe del “dolarcentrismo”.

Pero lo que parece sencillo en el papel, no lo es tanto en la práctica real y, por primera vez desde hace mucho tiempo, para no decir siglos, se nota en el seno de la OPEP, como en el mundo árabe en particular (y un tanto cuanto en el mundo islámico) una cohesión inesperada que, contra todos los vaticinios, ha empezado a tomar conciencia de su capacidad de reacción que puede alcanzar la dimensión de un Jihad contra el dólar de parte del mundo islámico. ¿Exigirá la OPEP el pago en euros? ¿Dónde serán colocadas las divisas de la OPEP? ¿Cuál será la réplica de la

jauría de los ultrahalconazos? ¿Podrán reconciliarse Teherán y Bagdad que siguen manifestando en forma absurda su profunda desconfianza mutua?

Arabia Saudita ha sido condenada a muerte por la “guerra preventiva” de *Baby Bush*, como expone sin tapujos Arnaud de Borchgrave, tan cercano a la jauría de ultrahalconazos: “Al ayudar a los enemigos de EU, los Sauditas sembraron las semillas de su propia destrucción” (*News Max* 23.08.02). No hay vuelta hacia atrás: el juego es mortal.

La Jornada, 24.08.2002

11. 11 DE SEPTIEMBRE: ¿COARTADA DEL “NUEVO ORDEN PETROLERO GLOBAL”?

En los momentos en que se desplomaban las dos Torres Gemelas del WTC de Nueva York, Chafic Bin Laden, el hermano de Osama, era uno de los invitados de honor (en su calidad de “inversionista valioso”) a una conferencia del Grupo Carlyle en un hotel de Washington (“El corazón oscuro del sueño americano”, por Ed Vulliamy, 16.06.02; The Guardian).

El Grupo Carlyle, vinculado estrechamente al padre del actual presidente, representa un poderoso grupo especializado en la compra de empresas del complejo militar industrial con un capital de 20 000 millones de dólares, en cuyo seno descollan su director Frank Carlucci, ex secretario de Defensa (y ex compañero de clase del vicepresidente Dick Cheney) y James Baker III, ex Secretario del Tesoro y de Estado (además de defensor legal de la elección bananera de *Baby Bush* en Florida).

Podría ser que la familia Bin Laden haya roto sus lazos entre sí y que Osama sea hoy su “oveja negra”, sobre todo cuando la televisión Al-Jazeera (“la isla”), con sede en Qatar, da a entender que el tráfuga del terrorismo transnacional islámico admitió su presunta culpabilidad. Suena por demás interesante que el actual director de Al-Jazeera haya sido el anterior director de la Voz de EU para el Medio Oriente y que la minúscula petromonarquía de Qatar, más que un país hecho y derecho, sea más bien una franquicia de las “gasolineras” anglosajonas.

En forma sarcástica, el ex presidente Clinton, a punto de emprender su nueva carrera de comentarista con un contrato millonario, señaló que antes de derrocar a Saddam, el equipo Bush haría bien en capturar antes a Osama quien se le ha escapado hasta la fecha de las fuerzas especiales de Estados Unidos.

Pero a estas alturas ya no importa la identidad de los verdaderos autores de los atentados terroristas del 11 de septiembre. La maquinaria bélica de EU se ha echado a andar contra Irak para encubrir el estado calamitoso de la economía y las

finanzas, que requieren como nunca de una gigantesca cobertura de humo. Osama no tiene ningún vínculo demostrable con Saddam en similitud a las evidencias incontrovertibles que existen entre los lazos familiares de los texanos Bush y los yemenitas-sauditas Bin Laden.

Pero eso no le importa en absoluto a la Casa Blanca que ya decidió la guerra contra Irak, el segundo productor de petróleo de la OPEP-11 para elevar sus precios (y el del gas), para imponer por la vía militar un nuevo orden petrolero (y gasero) global, que en realidad sería más bien un nuevo orden “energético” global porque comprende también el control del agua (el premier israelí Ariel Sharon acaba de amenazar al Líbano por los afluentes del río Hasbani) y nuclear. En efecto, la nueva agenda es tan maniquea como la teogonía de *Baby Bush* “cuyas creencias religiosas están emergiendo como una confluencia central en su política” (La fe privada de un hombre público”, Francine Kiefer, *The Christian Science Monitor*, 6.09.02): las “armas de destrucción masiva” serán ampliamente toleradas para los “buenos” (todo el Club Atómico de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, al que se han sumado Israel, India y Pakistán) y serán prohibidas para los “¡malos”.

Sería un grave error de juicio pasar por alto el “despertar” religioso de *Baby Bush* catalizado por Billy Graham, reverendo de la denominación protestante bautista-sureño de corte “evangelista fundamentalista” (“revivalist”), de acuerdo con una de las biografías apologéticas del considerado por sus seguidores como el “Papa de los Protestantes”, así como su adopción posterior a la denominación protestante “metodista” de su esposa Lauren. De ahí que el presidente Bush aplique a partir del 11 de septiembre su interpretación bíblica del Armagedón, en sincronía con el fundamentalismo de la “coalición cristiana” conectada al fundamentalismo hebreo de EU (vinculado con el partido Likud). Así las cosas, el nuevo orden “doméstico” en EU (que puede muy bien ser extensivo a nivel internacional) pregona en forma sutil la ascendencia del fundamentalismo mixto “protestante-hebreo” por encima del fundamentalismo islámico en su expresión “wahabita” (“Compañeros Extraños: *Us News*, 12.08.02).

Otro pretexto para emprender la guerra contra Irak, inconexa de la guerra de Afganistán, radica en la imposición de un nuevo orden neoimperial bajo el nuevo concepto de la “guerra preventiva”. En Afganistán se libró una guerra defensiva contra Al-Qaeda y el régimen de los talibanes que le brindaba albergue, pero la guerra contra Irak se sustenta esta vez en la “guerra preventiva” que de hecho daría fin al imperante orden internacional para dar lugar a uno nuevo basado predominantemente en el “unilateralismo” que enterraría las políticas previas de “contención”, “disuasión por el terror” (“deterrence”), el equilibrio del poder, y el multilateralismo de los caducos e inservibles organismos institucionales (ONU, FMI, BM, OMC), como quedó asentado desde la primavera de 1992 en un borrador “Guía para una política de defensa”, redactado por Paul Wolfowitz y Lewis Libby, hoy miembros dilectos de la agrupación fundamentalista de extrema derecha “Pro-

yecto para el Nuevo Siglo Estadounidense” (PNAC, por sus siglas en inglés donde se codean con los ultrahalconazos Cheney, Rumsfeld, Perle etcétera).

El nuevo “unilateralismo” daría pie a un nuevo imperio al estilo romano, como aducen sus delirantes teóricos, pero sin indicar si corresponde a su fase terminal o al período de Calígula. Porque por lo que nos han ilustrado 18 meses nada gloriosos de *Baby Bush*, sediento de sangre y petróleo, el virtual neimperio romano no muestra ninguna semejanza con la magnanimidad del emperador Augusto, desde el rechazo del Protocolo ambiental de Kyoto hasta el bloqueo a la Corte Penal Internacional.

Pese a las prudentes advertencias sobre una probable neobalcanización de todo el Medio Oriente, el equipo Bush se ha empeñado en abrir las “puertas del infierno”, como señaló con propiedad el egipcio Amir Musa, secretario general de la Liga Árabe. El equipo Bush desea ingresar sin precaución, por medio de la psicótica “guerra preventiva”, al décimo círculo de los infiernos, que el genial Dante no llegó a descubrir (se quedó en nueve), donde se encuentra la llave maestra para el control global de los energéticos (petróleo, gas, agua y átomos).

El periódico Ivestia (5.09.02) cita una “información creíble” sobre un “plan secreto” para la invasión de Arabia Saudita por las tropas de EU en el marco de la “guerra preventiva” contra Irak (ni más ni menos el Plan Wolfowitz que señalamos con antelación como el “Chiste del Lobo”).

Resulta significativo que en algunos círculos bélicos comiencen a sembrar la duda sobre la postura de Rusia. El muy influyente (en la etapa bushiana) Instituto de Estudios Estratégicos y Políticos Avanzados (IASPS, por sus siglas en inglés, y con doble sede en Jerusalén y en Washington, muy ligado al ultrahalconazo Richard Perle) ha consagrado en los últimos días una serie de artículos que plantean los “cambios estratégicos revolucionarios” en cuanto al petróleo se refiere que van, gracias a la coartada del “terrorismo islámico”, desde la extinción del Golfo Pérsico como principal fuente de abastecimiento de EU y su suplantación por el petróleo del Golfo de Guinea (en particular de Nigeria, que se saldría de la OPEP; ya apareció el peine de la reciente visita exploratoria de Fox), pasando por el presunto trueque de Irak por Georgia (en el Cáucaso) de parte de Rusia, hasta el reinado dual ruso-estadounidense en el mar Caspio (la tercera reserva planetaria de petróleo).

En forma muy desparpajada, el IASPS (“El cambio de EU para abandonar el petróleo de Arabia Saudita por el de Nigeria”, 14.07.02) se jacta de su propia intermediación: “Se está realizando en forma rápida la iniciativa del IASPS para que el petróleo del Golfo de Guinea remplace al Golfo Pérsico como el principal abastecedor de petróleo a EU, lo cual fue motivo de las charlas entre el presidente nigeriano y el “Grupo de Iniciativa de Política Petrolera de África” (AOPIG por sus siglas en inglés) grupo fundado por IASPS”. ¿Y la bárbara afrenta a los derechos humanos en Nigeria, por la vía de la letal lapidación femenina medieval, no cuenta para el

IASPS y el equipo Bush? Pues no, como asegura en forma indirecta, el Doctor Paul Michael Wihbey, miembro líder del IASPS, quien parece manejar la agenda del presidente Obasanjo y enfatiza que “los estadounidenses estarán dispuestos a pagar tres o cuatro dólares, más por barril de petróleo siempre y cuando estén seguros que el petróleo provenga de una fuente segura”. ¿Por qué no aprovecha el gobierno foxiano esta notable disposición del gobierno Bush?

Nigeria es la “superpotencia energética” del continente africano que en la actualidad exporta 900 000 barriles diarios a EU, que pueden ser duplicados en los próximos cinco años, así como todas las exportaciones petroleras africanas pueden aumentar 50% en los futuros 12 años. ¿Cómo hacen para adelantarse a los hechos?

Un fresco editorial del *The Washington Times* muy cercano al equipo Bush (“Las nuevas fronteras del petróleo”; 9.09.02) enfatiza que “gracias al acercamiento del presidente ruso Vladimir Putin con el presidente Bush, la reacción ruso-estadounidense se encuentra sobre pies firmes. Y Kazajstán, el país más rico del mar Caspio, siente una fuerte solidaridad por EU”. El editorial se concentra en los asertos de Daniel Yergin (tutor del guanajuatense y ex zar foxiano del petróleo, Fausto Alzati, a quien le fue avalada en forma extraña su “venta” de Aseguradora Hidalgo por la filial mexicana de Transparencia Internacional), quien realiza cuentas optimistas sobre la futura producción petrolera para el 2010 (sin contar con el gas que se cuece a parte) del mar Caspio y Rusia (13 millones de barriles diarios (MBD), es decir casi el doble de los siete MBD actuales de Arabia Saudita) y 6.8 de África Occidental.

Cabe recordar nuestra hipótesis operativa sobre el “shifting” (“desplazamiento”) del petróleo de la OPEP-11 (integrada por nueve países islámicos a carta cabal) por el gas ruso (que detenta la primera reserva mundial en Siberia). Pero antes se requiere la urgente extinción de la OPEP, que pasa ineluctablemente por la destrucción de Arabia Saudita e Irak, su primera y segunda reserva: 261 000 millones de barriles y 112 000 millones, respectivamente, frente a los 18 557 millones “mochados” (en similitud al “águila mochada” del foxismo) de México.

La Jornada 10.09.2002

12. ¿PETRÓLEO A 161 DÓLARES EL BARRIL? (¡ASÍ CON TRES DÍGITOS!)*

Hoy el futuro es más oscuro (que los choques petroleros previos de la OPEP) y el rol del petróleo saudita no está asegurado: George Perry: “La guerra contra el terrorismo: el mercado del mundo petrolero y la economía de EU”; (Brookings Institution, 28.11.01).

* Sinopsis de ponencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Si el 11 de septiembre transformó la geoestrategia mundial, la quiebra de Enron, una empresa global vinculada a la dinastía Bush, ha expuesto toda la fetidez y la carencia de credibilidad de un sistema financiero-contable-bancario desregulado, desarreglado y gangsteril que obliga a su reforma inmediata, a riesgo de derrumbarse. Los graves problemas financieros anteceden al 11 de septiembre y a seis meses de distancia cobra fuerza la hipótesis de que el comandante supremo de las Fuerzas Armadas de EU, que simula ser presidente nominal *Baby Bush*, quien se atraganta hasta con galletas saladas, pero que en realidad el que esta en funciones es el vicepresidente Dick Cheney, sabía perfectamente las implicaciones de la quiebra de Enron, de mayor relevancia que el propio 11 de septiembre que sirve de coartada para el rediseño del sistema neoimperial (a la ofensiva) y neocapitalista (a la defensiva con su delirante globalización en picada) de Estados Unidos.

En este marco de referencia ha surgido un crucial estudio avalado por el Brookings Institution (mucho más solvente que el hilarante CATO y el delirante CSIS, que llevan demasiados errores en su conciencia por consagrarse más a la trivial propaganda que al análisis depurado y desinteresado), con la firma de George Perry (véase epígrafe), jefe de asesores económicos de la Casa Blanca en 1961, quien emite tres escenarios, cuyo común denominador radica en la interrupción de los flujos de petróleo por los “fundamentalistas islámicos”, y que son de menor a mayor letalidad: 1) desabasto del 10% o 7 millones de barriles diarios que incluyen los 2.6 de Irak (sin contar a su socio en el “eje del mal”, Irán, ni a Venezuela, bajo el “ojo del mal” de la CIA): aquí no hay problema y los precios solamente se elevarían 7 dólares más, debido a que se compensarían por la producción excedente de la “No-OPEP”; 2) las petromonarquías árabes del CCG (Consejo de Cooperación del Golfo) se rehúsan a subsanar los faltantes: el precio del barril alcanzaría 75 dólares y la recesión golpearía a EU (y al mundo no-petrolero); y 3) el “escenario Bin Laden”: los fundamentalistas islámicos de Al-Qaeda se apoderan de los 21.7 millones de barriles diarios de la OPEP árabe”: el barril alcanza los 161de dólares (¡así con tres dígitos!), que afectaría el 10% del PB de EU (para fruición de las transnacionales texanas, que no es lo mismo que el interés general de EU: verificar la actuación de Enron en California) ocasionando la mayor recesión de la postguerra.

El estudio ha sido apuntalado, a su folclórica manera, nada menos que por el ave de mal agüero Rudiger Dornbusch (para nada demonio de mi devoción), ex economista en jefe del FMI y del BM, y brazo armado de la ideología monetarista radical con influencia desmedida en la Casa Blanca. Dornbusch, adopta los escenarios lógobres de George Perry y los desmenuza en los “Dos grandes riesgos para la economía mundial” (*Die Welt*, 15.01.02): la desintegración financiera de Japón (ya muy cantada) y la caída de la Casa Real de Arabia Saudita. Se extiende en la probable lucha por la sucesión a la muerte del valetudinario rey Fahd de los miembros de la dinastía, entre quienes figuran aliados al fundamentalista yemenita-saudí Osama Bin Laden. La inestabilidad del reino wahabita es susceptible de provocar

“una recesión no vista en 50 años”, así como de obligar a “respuestas geopolíticas” acordadas —no lo confiesa Dornbusch, pero no hay que eliminar la probabilidad de una invasión a la península Arábiga por las inquietas tropas estadounidenses para “asegurar el abastecimiento de los flujos del petróleo”, bla, bla, bla,

La compensación del faltante petrolero provendría de Rusia, Kazajstán, México (but of course, Mr.Zedillo & Mr.Fox) y Venezuela. Ahora se entiende mejor nuestra hipótesis sobre el triple condominio bipolar energético entre Rusia y EU en Siberia (Exxon-Mobil acaba de invertir 12 000 millones de dólares), el mar Caspio y el golfo Pérsico a partir del 11 de septiembre; se vislumbra óptimamente el horizonte de 500 000 millones de dólares en inversiones de las petroleras de EU en Kazajstán (de la confesión del general. Colin Powell); se detecta la felonía entreguista del petróleo azteca en el documento del CSIS “Nuevos Horizontes en las Relaciones de EU/México” (sept.de 2001) co-firmado por el maléfico ITAM (entre otros); y se percibe la cuenta regresiva para derrocar a Hugo Chávez.

Nos guste o disguste, estamos hablando de economistas destacados con impacto global, Perry/Dornbusch, y no de pseudoeconomistas de aldea como el peruano Hernando de Soto (a sueldo del foxismo) y su escudero panista tropical, Luis “Pesos” Pazos, quienes pretenden “privatizar la miseria” de Latinoamérica explotando y defoliando las tierras nacionales con “papel chatarra” bursátil de Wall Street al “estilo Enron”.

Existen similitudes asombrosas entre 1971 (ruptura de Bretton Woods y flotación del dólar como consecuencia de la crisis financiera de EU y el financiamiento de la guerra de Vietnam) con la actual debacle financiera a partir del desplome del índice tecnológico Nasdaq, multiplicado por la quiebra de Enron, así como entre el acercamiento geoestratégico con China en 1972, y la nueva alianza de EU y Rusia desde el 11 de septiembre del año 2001. De 1971 al primer choque petrolero de 1973 —que el ministro de Petróleo de Arabia Saudita, Ahmed Zaki Yamani, acusó de haber sido provocado por las entonces “siete hermanas” anglosajonas— el “oro negro” despegó de 2 dólares el barril a 12 dólares, es decir, seis veces, y luego, ocho años más tarde, con la caída del sha de Irán y la llegada de los ayatolas chiítas, en el segundo choque a 35 dólares, es decir, se incrementó 17.5 veces a partir de dos dólares en 1971 y tres veces a partir de 1973. Así que no hay que asustarse conceptual y páfidamente de un alza descomunal de casi cuatro veces (en el escenario intermedio de Perry a 75 dólares el barril) y hasta ocho veces (el “escenario Bin Laden” con la caída de la Casa Real Saudí, a 161 dólares el barril) a partir de los precios actuales.

¿Tienen sustento los asertos de Perry retomados por Dornbusch? Todo depende de la hipótesis de partida que se adopte mientras menos ingenuo, o sesgado, para favorecer sus intereses personales y/o patronales, sea quien la proponga. Si en realidad el sistema financiero de EU se encuentra quebrado (el económico hace mucho que periclitó) y su último reducto resulta ser su aparente omnipotente divi-

sa, el dólar (cuya cotización es insustentable; del peso mexicano, por pudor omito referirme y se lo dejo a Fox para que se divierta en su soledad palaciega, aciaga y ciega), entonces los escenarios Perry/Dornbusch tienen mucho sentido geopolítico, geoeconómico y geofinanciero. Un alza descomunal del barril del petróleo, en la suma y resta de daños y perjuicios mutuos, aunque profundice su recesión, le conviene a EU que aniquilaría a su principal competidor, el euro, y frenaría de paso el ascenso irresistible del yuan chino. El yen nipón se encuentra en caída forzada (con o sin el lapsus super-brutus de Bush en Tokio, porque develó la felonía del “mercado esclavo” en contrapunto al ficticio “libre mercado”) y el alza descomunal del petróleo representaría el último clavo en su féretro. Considerando los matices fundamentales de que Gran Bretaña no entra aún al “euro”, posee petróleo y controla a dos de las “cuatro hermanas” transnacionales petroleras, la UE es tan dependiente del “oro negro” como lo es Japón, mientras China requiere del 30% de importaciones petroleras, su verdadero Talón de Aquiles, con tendencia a incrementarse en la próxima década. Es evidente que un alza descomunal del petróleo, que además se cotiza en dólares, beneficia a EU (no se diga a la mafia texana de la dinastía petrolera Bush y al Grupo Carlyle) y perjudica a China a Japón y a la UE (sin Gran Bretaña, que pérfidamente juega su legendario rol dual para subsistir como centro de las finanzas globales).

Como lo fue el oro en el “viejo Bretton Woods”, ¿Será el “oro negro”, visible y/o “invisible”, el próximo “estabilizador” del inevitable “Nuevo Bretton Woods”, catalizado por la guerra contra el terrorismo global? Ante tales escenarios de un alza terrorista-fundamentalista del petróleo, ¿se atreverá el foxismo-castañedismo a regalar el petróleo mexicano como proponen los apátridas/amátridas ligados a su proyecto claudicante en el documento “Nuevos horizontes EU/México” patrocinado por el CSIS (Centro Internacional de Estudios Estratégicos de Georgetown) y avalado por el ITAM, la “mula de Troya”, que por su exigüidad no alcanza siquiera la categoría de “caballo” ni de “Cavallo”?

El Financiero 24.02.2002

13. LAS GUERRAS GLOBALES DEL AGUA

Antes que fuera publicado el reciente reporte de la ONU, Perspectivas Ambientales Globales (realizado por 1,100 científicos), se sabía que el siglo XXI sería el siglo de las guerras globales del agua, como el siglo XX fue el siglo de las guerras globales del petróleo. Pero nadie se imaginó la magnitud del problema a los niveles en los que se indica que la mitad del planeta carecerá del líquido vital: el 95% del Medio Oriente será afectado y el 65% de Asia y el Pacífico.

Ahora, bajo esta “perspectiva” aterradora, se entienden los movimientos fiduciarios para apoderarse de la Antártida: un genuino continente de 14 millones de

km² pletórico de agua dulce donde EU no tiene ninguna participación. Algunos analistas argentinos contemplan que detrás del descuartizamiento de Argentina de aparte del FMI se encuentra la posibilidad de la enajenación fiduciaria de la parte de la Antártida (además inmensamente rica en petróleo y gas) que le corresponde a Argentina, en beneficio de EU; algo así como una guerra silenciosa de Las Malvinas, también muy rica en petróleo/gas.

Por lo visto EU, ha empezado a declarar la guerra global del agua en varios frentes desde la Antártida (en caso de resultar correcta la hipótesis sobre la Antártida) hasta la frontera con México, donde el gobernador texano interino Perry (no olvidar que es sustituto del presidente George Bush, el gran “amigo” de Fox) ha apretado las tuercas para solicitar la restitución del “oro blanco”.

De igual manera, otra “perspectiva” de los eventos que se despliegan ominosamente en Cisjordania (que los ultra-fundamentalistas hebreos denominan “Judea y Samaria”) estarían relacionados con la severa carestía del agua: el verdadero Talón de Aquiles del estado hebreo que busca empujar sus fronteras hasta el río Jordán en forma sigilosa (como delatan diversas fuentes israelíes), al tiempo que son expulsados los palestinos hasta Jordania, que el primer ministro israelí Ariel Sharon considera la verdadera patria palestina. En la actualidad, el lago Galilea de 166 km² constituye una de las principales fuentes de abastecimiento acuífero del estado hebreo y su sistema nacional hidráulico. Además, los mantos freáticos de Cisjordania se encuentran al límite de su explotación, debido a la presión demográfica palestina y a la múltiple neo-colonización urbana de 500 000 colonos hebreos procedentes de Brooklyn (en Cisjordania y Jerusalén del Este), sumados de otro millón de rusos que llegaron en la última década, y la probable emigración de cerca de un millón de argentinos hebreos que huyen de la debacle económica.

Si el 95% del Medio Oriente padecerá los estragos de carencia hidráulica, como afirma el alarmante reporte de la ONU, luego entonces se entiende perfectamente porque cada centímetro de territorio en Israel, Cisjordania y Líbano es altamente codiciado.

El reporte Perspectivas Ambientales Globales también enfatiza que el mundo carece de 40% de agua fresca y que en los próximos 30 años aumentará al 50%, el cual no es tanto si se toma en forma expedita. Sucede que los países ricos, en particular en Europa Occidental, debido a fuertes inversiones en el sector hidráulico han podido ahorrar 10% de sus necesidades, lo cual no ha podido ser emulado por los países pobres, como en Asia Occidental (léase: Israel, Cisjordania y Jordania) donde los requerimientos aumentarán en 90%. Se desprende que la zona más presionada en apremiantes necesidades acuíferas es la zona de conflicto de Cisjordania donde cada centímetro cúbico de agua es intercambiado por litros de sangre desparramada en los combates.

Hace más de diez años, Joyce Starr, una analista del *Foreign Policy*, reveló que en gran medida un factor preponderante en la guerra en el Líbano se debía a sus

pletóricas fuentes de agua de los ríos Assi y Litani, que codician simultánea y respectivamente Siria (del lado oriental) e Israel (del lado sureño). El manual de la CIA define al Líbano como “un país superavitario en agua en una región deficitaria”. La riqueza geoestratégica del río Litani en el sur reside en que es el único río de todo el Medio Oriente que no atraviesa ninguna frontera internacional, lo que muchos teóricos de la conspiración aducen como motivación subrepticia para que Israel empuje sus fronteras norteñas hacia el codiciado río. El otro río Assi, que corre en la parte oriental del Líbano, es explotado obscenamente por Siria, que aprovecha su poderosa presencia militar en el país de los Cedros Milenarios, sin inmutar a nadie.

No estamos alegando que en el contexto del 11 de septiembre hayan iniciado las guerras globales del agua cuando en forma casi simultánea y sincrónica Israel y EU, dos super aliados estratégicos, presionan los abastecimientos de agua en sus fronteras respectivas. Pero tampoco podemos dejar de percibir que las presiones en referencia al agua, en Israel y EU, se han exacerbado con mayor ahínco desde el 11 de septiembre.

La otra región que el reporte de la ONU vaticina carecerá de 65% de agua fresca engloba al subcontinente indio, la región más densamente poblada del planeta, donde dos potencias medianamente nucleares, India, Pakistán, se encuentran al borde de una guerra que puede ser la primera guerra nuclear (en Hiroshima y Nagasaki EU lanzó sus bombas nucleares en forma unilateral y Japón no disponía de ellas) y también la primera guerra formal por el agua de los tiempos modernos. En efecto, Nueva Delhi podría abrogar el Tratado de las aguas del río Indo de 1960 como parte de las presiones económicas en contra de Pakistán a la que acusa de encontrarse detrás de los atentados mortales en Cachemira, una provincia separatista a mayoría islámica, a través de los grupos “jihadistas” de Al-Qaeda..

Paradójicamente, el Tratado de 1960, que reparte las aguas del río Indo y sus cinco cotizados y codiciados afluentes (Ravi, Chenab, Beas, Sutlej y Jhelum) había sido el ejemplo a seguir en cómo resolver en forma pacífica la compartición hidráulica entre las naciones. También en gran medida, una de las causales de la guerra en Cachemira se debe a su posición estratégica que domina las fuentes del río Indo en las cumbres del Himalaya. Pakistán recibe el uso exclusivo de las aguas del río Indo y de dos de sus afluentes (Jhelum y Chenab) que corren a través de la parte occidental de Cachemira, mientras India retiene el uso de los tributarios fluviales que corren por el lado oriental (Ravi, Beas y Sutlej), que también llegan a Pakistán, pero luego de atravesar los estados indios de Punjab (el granero de la India) y Himachal Pradesh. Se entiende así mejor porque India se ha mostrado tan reticente en otorgar la legítima independencia a la provincia de Cachemira, a mayoría islámica, que puede solicitar, o ser obligada, a unirse con el país islámico de Pakistán, India ha intentado construir una presa en el tributario Jhelum que controla, con el fin de regular mejor en las fases de sequía estacional su flujo vital

(en apariencia y sin engaños de por medio) y para proporcionar abundante electricidad (Cachemira, deficitaria en electricidad, se vería beneficiada con 10 000 megawattios), a lo que Pakistán se ha resistido por temor a que la presa sean empleada como “arma estratégica”. Otro proyecto de presa de parte de India sobre el río Chenab, susceptible de generar 500 megawattios, también ha sido objetado por Pakistán por los mismos motivos. Pero los temores no son solamente externos sino también internos como sucede en entre dos provincias de Pakistán, la desértica provincia Sind y la fértil provincia de Punjab (vecina desde luego del otro Punjab de India). Pues resulta que Sind acusa al Punjab pakistaní de llevarse la tajada del león de las aguas del río Indo gracias a un sistema de amplias presas que han ocasionado una mayor desertificación del Sind. Las presiones internas se han estado gestando pro doquier y hasta en EU la repartición de las aguas del río Misuri es motivo de querellas candentes con Dakota del Sur.

También en forma paradójica el Tratado de 1960 de marras ha sobrevivido a varias guerras y enfrentamientos entre India y Pakistán y pareciera ser que su abrogación de parte de India equivaldría a un doble pacto suicida ya que disminuiría el umbral para el lanzamiento de las bombas nucleares de Pakistán. El río Indo para Pakistán es un asunto de vida o muerte como lo es el río Nilo para Egipto.

En una ocasión el anterior Secretario General de la ONU, el egipcio Boutros Ghali, que Egipto estaría dispuesto a librar una guerra por las fuentes del río Nilo, su verdadera yugular, que comparte con varios países africanos.

Naturalmente, que existen otras zonas candentes donde el reparto del agua ha sido causal de enfrentamientos y de limpiezas étnicas como la región de los “grandes lagos” (que provocaron las guerras entre Ruanda y Burundi), el trayecto del río Zaire, así como la travesía de los ríos Éufrates y Tigris que controla Turquía, el único país islámico miembro de la OTAN. El río Éufrates atraviesa Siria antes de confluir con el río Éufrates en Irak y llama la atención que hasta el momento no haya provocado mayores diferendos aunque no han faltado amagos de recortes de parte de Turquía, una verdadera potencia hidráulica que ha construido el gran Proyecto de la presa Anatolia.

Pese a su ominosa potencialidad bélica, en realidad hasta la fecha las tan cantadas “guerras globales del agua” no han explotado en toda su dimensión aterradora y, por el contrario, han sido resueltas en forma pacífica, con la salvedad de las grandes excepciones y decepciones de la región de los Grandes lagos y el río Zaire, en forma obscenamente abierta, y de Cisjordania y Líbano, en forma más sutil y subrepticia. Pero ni duda cabe que conforme vayan aumentando las presiones previstas en los próximos 30 años sobre las fuentes de abastecimiento de agua, cada vez serán mas probable los estallidos tanto externos como internos por su codiciado control y cuyos diferendos pudieran ser resueltos en forma pacífica si los proyectos de plantas desalinizadoras (que cuestan alrededor de 5 000 millones de dólares) fueran accesibles o financiados por nuevos organismos internacionales

financieros entrenados y capacitados para beneficiar al género humano en su conjunto. Vale la pena recuperar la capacidad humana de soñar por el bien común que se perdió en la fase de la globalización financiera y, mas que nunca, a partir del 11 de septiembre cuando se ha exacerbado la mayor probabilidad de las guerras globales del agua que ya empezaron desde hace mucho pero que no se atreven a decir abiertamente su nombre por ser políticamente incorrecto. Pero a partir del 11 de septiembre aquello que era políticamente incorrecto se ha convertido en políticamente correcto: y ese es el grave problema que atraviesa la humanidad, con o sin agua; pero con agua, mucho peor.

Revista Vértigo, 23.05.2002

14. LA NUEVA LINGÜÍSTICA DE LAS ARMAS: URANIO DEPLETADO

Primum Nihil Noscere ("Lo primero es No dañar") Axioma latino.

De no ser por la proliferación de soldados de la OTAN que participaron en un lapso de 10 años en las guerras de Irak y los Balcanes, quienes posteriormente exhibieron cáncer (en especial, leucemia) debido a la inhalación del "uranio depletado" (popularmente conocido como "uranio empobrecido"), las noticias sobre su presunta toxicidad, cuando no letalidad, nunca hubieran llegado a las tierras civilizadas de Occidente.

El "uranio depletado"(UD) constituye el "summun" de la eficiencia del capitalismo estadounidense: proviene de los desechos del procesamiento del uranio destinado para armas nucleares o plantas atómicas, y que en lugar de ser tirado a la basura (¿existen basureros radiactivos confiables?) es empleado como novedosa arma radiactiva que tienen la "cualidad" única de penetrar los blindados.

Antes que nada: EU siempre negó su utilización en forma contumaz bajo el antifaz de la hipocresía, cuando pontificaba al mundo sobre su lectura universal de sus selectivos "derechos humanos". Hasta que el lord británico, George Robertson, flamante secretario general de la OTAN, divulgó su uso en la guerra en Kosovo. El lord británico que reemplazó al español y "socialista", el plebeyo Javier Solana, en un puesto tan sensible vio en forma cíclope lo que su antecesor no osó ver para nada con ninguno de sus ojos. Lord Robertson solamente se limitó a afirmar que EU había empleado el ominoso UD en Kosovo y se olvidó por completo de su utilización diez años atrás en la guerra contra Irak o, menos años atrás en la campaña de Bosnia-Herzegovina.

En Irak, hace mucho la impoluta Escuela de Salud Pública de Harvard, que conjugó sus esfuerzos con la "Federación Internacional de Médicos para la Preven-

ción de la Guerra Nuclear” (premio Nobel de la Paz 1985), había publicado datos tétricos sobre la mortalidad infantil que se había disparado a la estratosfera: más de un millón de muertos civiles posteriores al operativo militar encabezado por EU-Gran Bretaña y un exacerbamiento de los casos de cáncer y malformaciones congénitas. Todo ello, a juicio de los escépticos nada asépticos científicos adscritos a la OTAN, formaba parte del fértil arsenal anecdótico y trivial de los cuentos de las *mil y una noches* de Bagdad. Nadie se quiso enterar, nadie en el civilizado Occidente se dio por aludido. Era más importante controlar el 85% del petróleo “global” que produce el Medio Oriente que detenerse a evaluar trivialidades sin “significado estadístico”(algo así como tu muerte no importa mientras no altere el orden numérico). Así que a nadie se le pasó por la cabeza que existiera siquiera un arma radiactiva como el UD capaz de tanta intoxicación general en el mundo civil. Los científicos no quisieron indagar las causas del incremento exponencial en el número de cánceres en la población infantil iraquí condenada al exterminio y, en el mejor de los casos, al ostracismo desinformativo.

Pero la radiactividad del UD seguía allí en la antigua Mesopotamia; sigue allí en los terrenos de Bosnia-Herzegovina y Kosovo; y seguirá allí por varios milenios, el tiempo de su extinción de vida natural. Los años pasaron; escurrieron 10 años. Varios veteranos de guerra no habían sido tomados en serio e incluso fueron ridiculizados cuando se atrevieron a exponer que, a diferencia de otras guerras de baja intensidad en otros lares del planeta, las guerras en Irak y en los Balcanes les había provocado daños a su salud. ¿Quién se detuvo en el civilizado Occidente a investigar los testimonios de sus soldados? Nadie. Está bien que los viles civiles de los pueblos “bárbaros” como Irak o los maldecidos serbios de la antigua Yugoslavia no merezcan la más mínima contrición, pero era el colmo abandonar al escarnio desinformativo a sus propios soldados que, resulta, también tienen familiares, quienes a su vez padecen la “co-dependencia” psicológica de los malestares iniciados por el lanzamiento del radiactivo UD, válgase la redundancia, y sus consecuencias posteriores.

¿Existe algún estudio de la OMS sobre los efectos en el medio ambiente o en los viles “civiles” que provoca el empleo de las armas con UD? Ninguno.

Ahora los círculos interesados de los países adscritos a la OTAN nos salen con que no existe “evidencia” de una “correlación” entre el uso del UD y su daño a la salud o al medio-ambiente (nota: es curioso que este aserto insustentable se parezca al mismo argumento importado por el autista ex presidente de México E.Zedillo, quien no se cansaba en afirmar que no existe “correlación” entre la “pobreza” y la “globalización”, como si hubiere necesidad de demostrarlo todavía...).

Admitamos sin conceder. Pero, ¡por Dios!, ¿cómo puede existir “evidencia” si primero EU negó su empleo y luego nunca se había emprendido una investigación seria por terceras partes no interesadas? La práctica de la OTAN era ocultar cualquier vestigio que llevase a las evidencias y lo que se buscaba era perder cualquier rastro de pista.

La OTAN nunca proporcionó ni cantidades empleadas ni los sitios donde fueron lanzadas las bombas radiactivas. Alguien podrá refutar, no sin razón, que no tiene porque hacerlo y menos en tiempos de guerra por motivos de “seguridad nacional”. ¿Cómo investigar entonces? ¿O tenemos que creer ciegamente en todo lo que nos propina la OTAN, la gran dama de la técnica desinformativa?

Por fortuna existen médicos críticos y honestos, a diferencia de los médicos crípticos y emasculados en sueldo de la OTAN, quienes han señalado su preocupación por los altos niveles de UD radiactivo en la orina de algunos veteranos de la guerra del Golfo. Un excelso médico “estadounidense” (¿se leyó bien?), por encima de todo, coronel del ejército de EU, doctor Asaf Durakovic (¿no nos vayan a salir con que su nombre es “islámico” y su apellido suena a “serbio”) encontró una “presencia significativa” de UD en las dos terceras partes de 17 veteranos que había examinado (BBC, 4.1.01).

¿Por qué, entonces, varios países europeos, que participan en las “fuerzas de paz” en la antigua Yugoslavia, le prohíben a su personal ingerir el agua local ni comer sus productos? ¿Por qué tanta discriminación acuifera y alimentaria?

No hace mucho, un reporte del Instituto de Política Ambiental del Ejército de EU señaló que “si el UD entra al cuerpo, posee la potencialidad de generar consecuencias médicas significativas”. ¿Quién puede garantizar que el polvo del UD radiactivo, por exigüo que sea, no sea inhalado por militares, no se diga por los viles civiles? ¿Acaso la OTAN se ha apoderado también del curso y la difusión de los vientos a voluntad?

¿Quién va a limpiar el medio ambiente contaminado por la armas radiactivas de UD lanzadas por EU en Irak y en los Balcanes? ¿Quién va a limpiar los pulmones de los afectados para que no padezcan leucemia? ¿Por qué la mayoría de los soldados de la OTAN que presentan cáncer, exhiben la variedad del tipo de la leucemia? ¿No es la leucemia, acaso, el cáncer que mayor “correlación” conlleva con la radiactividad?

La UNEP (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente) admitió recientemente que todavía existe radiactividad en ocho de los 11 sitios examinados donde fueron lanzadas las armas radiactivas de uranio depletado.

Varios familiares de los soldados afectados por el llamado Síndrome de los Balcanes han recurrido a la prensa, ante la sordera de sus gobiernos, para exponer sus agravios. Soldados afectados de Italia, Bélgica, Francia, Holanda, Portugal y España donde la noticia ha causado conmoción social. Gran Bretaña y Alemania, incrustados en el norte geográfico más frío, no se han inmutado por la histeria colectiva del cálido sur europeo más emotivo.

Con justa razón Italia ha solicitado formalmente la abolición simple y llana del UD radiactivo a lo que se han rehusado acceder EU y Gran Bretaña en el seno de la OTAN, que padece una fractura que podría ser insalvable,

A todo esto, ¿qué es el UD? Pues una respuesta fugaz sería que representa el desecho “empobrecido” del uranio natural que ha sido “enriquecido” para el com-

bustible de plantas nucleares o para la fabricación de armas atómicas. En su forma sólida es ligeramente radiactivo y los pseudo-científicos (nota: conste que quien escribe esto es científico de formación) insisten que no representa mayor causa de preocupación ni significado estadístico. Su virtud radica en que constituye una sustancia pesada (1.7 veces más que el plomo, para darse una idea), por lo que es altamentepreciado por su empleo durante los combates para horadar los blindajes enemigos. Sería algo así como el arma ideal destructora de tanques y blindados: un invento del genio “científico” que usan los civilizados tecnificados para aniquilar los juguetes blindados de los bárbaros.

Los problemas comienzan por el vapor que exhala al momento de su horadación y que se asienta como polvo que tiene la doble característica como tóxico químico y radiactivo.

Por lo menos no existe científico sensato (los hay que no lo son) que no admita que el “polvo” proveniente del UD radiactivo no sea tóxico cuando se inhala. Y aquí entramos a una discusión bizantina interminable sobre si es más tóxico como químico en comparación con la su presunta irradiación.

Supongamos, lo cual representa un atentado al raciocinio, que no existe daño a los seres humanos como desean convencernos los verdugos militares que comandan la OTAN. ¿Sabrán algo sobre el medio ambiente los operarios de la OTAN? ¿Habrán escuchado sobre el fenómeno de la “biocomplejidad”? La “biocomplejidad” se refiere al fenómeno que resulta de la triple interacción dinámica entre los sistemas biológicos, incluyendo a los humanos, y entre estos dos sistemas y el medio ambiente físico. Desde las células individuales hasta el medio ambiente, existe toda una gama de propiedades que dependen de las interacciones entre sus componentes a nivel local y global. Es bajo la óptica de la “biocomplejidad” que se debe estudiar a fondo, primero, el desecho inicial del UD radiactivo durante su procesamiento y luego, tanto su empleo durante las guerras como sus consecuencias. No estamos exigiendo que se propine un antidoping a todos los soldados de la OTAN, nos referimos desde luego al examen preventivo de los niveles de UD en los líquidos corpóreos, antes y después de los combates para prevenir las “limpiezas étnicas” — sin olvidar la medición medio ambiental, receptáculo de “polvo”.

Ahora bien, si los jefes de la OTAN no se convencer de las bondades “teóricas” sobre la “biocomplejidad”, podríamos recurrir al llamado “principio precautorio” (véase epígrafe) tan añejo como la propia civilización “occidental” y que ante el asedio de la chatarra tecnológica ha vuelto a retomar el lugar bioético que se merece y que pregona no emplear lo que fuere si existiese la mínima duda sobre sus efectos. La prudencia ante todo, que por desgracia no ha manifestado la OTAN en ninguno de sus actos, en lo que el UD radiactivo se refiere, desde Irak hasta los Balcanes.

Revista Origina, febrero de 2001

15. LA CAJA DE PANDORA NUCLEAR DE BABY BUSH

Mientras los beneficios del propuesto sistema misilístico antibalístico son dudosos, son claros los peligros creados por su decisión. Federación de Científicos Estadounidenses (carta al presidente Clinton, 2.7.00).

Mientras en el planeta entero los manifestantes repudiaban los excesos de la globalización en el “Día del Desempleo”, más que en el “Día del Trabajo”, el presidente George Walker Bush es bozaba el mismo día los grandes rasgos de su nueva estrategia militar en el espacio al anunciar su controvertido proyecto de defensa misilística, la “Mini guerra de las galaxias”, que había congelado el presidente Clinton, y sentenciaba que el Tratado de Misiles Anti-Balísticos, de 1972 (AMB, por sus siglas en inglés), era caduco.

En un escenario de “mundo feliz”, *Baby Bush* afirmó que recortaría una parte sustancial de su arsenal nuclear en forma unilateral y que estaba dispuesto a “colaborar”[sic] con Rusia en ambos puntos, así como en mantener consultas estrechas con sus aliados europeos.

Los analistas militares del *New York Times* (3.05.01) señalaron que el presidente Bush no había explicado cómo iba a conseguir sus fines. En suma era: un gran plan, pero sin especificaciones.

El fantástico plan de *Baby Bush* clama por una nueva estrategia de pies a cabeza en los mares, cielos y tierra, pero deja en el aire cómo podrán “colaborar” EU y Rusia cuando el gobierno ruso del zar Vladimir Putin ha mostrado su rechazo constante, aunque lo ha diluido en las últimas fechas con un lenguaje diplomático edulcorado, dejándole la tarea del golpeteo frontal a China, su virtual nueva aliada en Eurasia. Además, los aliados europeos de EU, en particular Alemania, se han mostrado reticentes y nerviosos al temer se desate una nueva carrera armamentista, sin contar las acuciantes interrogantes sobre qué clase de nuevo andamiaje defensivo reemplazaría al moribundo ABM de 1972.

Los recortes unilaterales en el arsenal nuclear de EU, uno de los pocos puntos positivos del nuevo plan de *Baby Bush*, serán siempre bienvenidos, pero parecen ir en sentido inverso de la “Mini Guerra de las Galaxias” que prevé librar guerras simultáneas contra los mitológicos tres “estados canalla” (Irak, Irán y Corea del Norte) que pueden constituir en el horizonte muy lejano de un cuarto de siglo una amenaza nuclear creíble siempre y cuando los dejen, por lo que su pretendida urgencia disuasiva se vislumbra como muy exagerada. Quizá el peligro de un enemigo de EU se centre más en el ámbito de la guerra biológica y/o química (las “armas nucleares de los pobres”) y hasta de la guerra cibernética por el genoma del crimen transnacional organizado de “hackers” que puede paralizar su funcionamiento computacional. Estados Unidos pudiera ganar más con el simple hecho de cortejarlos, a los “estados canalla” desde luego (contra las mafias se impone

todo el rigor siempre y cuando el propio EU no sea su aliado tras bambalinas como de repente nos sorprenden en las Islas Caimán y en otros paraísos fiscales), como lo hace con Israel que sólo tiene una doble capacidad misilística y nuclear superior a los tres “estados canalla” juntos y equiparable con China. Y no son pocas veces en las que EU ha contado con los invaluable servicios de Israel para golpear a sus enemigos medio-orientales, de acuerdo con la cosmogonía racista del “Choque de las Civilizaciones” de Samuel Huntington.

Si realmente fueran tan peligrosos, como abulta la desinformación orwelliana (¿acaso existe otro tipo de “información” en la etapa de la globalización exhausta?) los tres “estados canalla” de marras ya hubieran atacado desde hace mucho a EU, ya no se diga en su propio suelo sino en sus intereses regionales correspondientes, y no estarían esperando con los brazos cruzados que la superpotencia unipolar se arme defensivamente hasta los molares para ser inmune. La excelsa Federación de Científicos Estadounidenses (véase epígrafe), es decir, quienes por méritos propios se han colocado como sus mejores hijos, derrumban de tajo la supuesta amenaza misilística de los “estados canalla” por la vía de la mayeutica socrática: “¿que ganaría uno de esos estados al atacar a EU salvo su propia destrucción?”.

La “Mini Guerra de las Galaxias”, de propia confesión de los estrategas de EU, sería incapaz de prevenir un ataque nuclear ruso y fue justamente el fin de la guerra fría, y no la construcción de un sistema misilístico de defensa, lo que abatió la probabilidad de una “destrucción mutua asegurada” (Mutual Assured Destruction MAD, por sus siglas en inglés) el mantra demencial de “disuasión por el terror” (la famosa *deterrence*, del latín *deterre*, infundir terror) que planeó durante toda la guerra fría. Tampoco la “Mini Guerra de las Galaxias” podrá eximir a EU de las bombas transportadas en maletas u otro ingenio de las mentes terroristas que podrían usar cualquiera de sus dos fronteras como plataforma.

Entonces, ¿cual es la utilidad, que no futilidad, de proseguir ciegamente con un sistema que ofrece poca protección y es susceptible de dañar los intereses vitales de su seguridad al propiciar una carrera armamentista con Rusia y China, además que pone en estado de alerta a las 10 240 ojivas nucleares rusas sin desmantelar, que pueden borrar del mapa a EU en 15 minutos?

El mismo Pentágono admite que el proyecto se encuentra en su fase probatoria, como si no se supiese que hasta la fecha las múltiples pruebas transoceánicas han sido un fracaso rotundo. Pese a las evidencias contrarias, admitamos que el proyecto sea una maravilla tecnológica jamás soñada por la humanidad. Aún así, ¿cual sería su beneficio final si es superada por tantos probables maleficios, sin contar accidentes de trayecto como le sucedió a la pseudo-inexpugnable “línea Maginot” de Francia, el equivalente terrestre de la “Mini Guerra de las Galaxias”, que se derritió al primer ataque alemán?

Nadie desea propinarle lecciones de estrategia al equipo de Bush de cómo garantizar la inalienable seguridad de EU; pero tampoco la “seguridad” de EU, des-

pués de haber ganado dos guerras mundiales y una guerra fría, puede trasmutarse en una inseguridad para el resto del planeta y en detrimento del género humano.

Hizo bien el presidente Bush en enfatizar que Rusia no era más un “enemigo”, sin tomar en cuenta las posturas de los “halcones” como el ex asesor de seguridad nacional, Zbigniew Brzezinski, quien llega hasta alucinar que Rusia no existe más. El problema sigue siendo Rusia (con misiles de 6 800 millas de alcance) y es frente a su capacidad nuclear que se deberá evaluar la apertura de la Caja de Pandora nuclear que tiene muy angustiados a los aliados europeos de EU.

De lo que haga Rusia, más Corea del Norte (misiles con alcance de 900 millas), Irán (310 millas de alcance) e Irak (470 millas de alcance) juntos, enemigos fantasmagóricos, dependerán los “alcances” de la nueva estrategia militar del presidente Bush que nace con demasiadas interrogantes y con muy pocas garantías de seguridad. En especial, cuando se coteja frente a las perspectivas de una nueva carrera armamentista en los momentos en que Rusia y China buscan formalizar una nueva alianza.

Quizá la única ventaja que se perciba detrás de la “Mini Guerra de las Galaxias” consista en alentar, a través de masivos gastos militares, alrededor de 250 000 millones de dólares, a la alicaída economía estadounidense para que no caiga en recesión y ni en decepción. Pero eso nunca lo admitirá en público *Baby Bush*.

El Financiero, 16.05.2001

16. LA GUERRA DE AFGANISTÁN: SIEMPRE SÍ FUE POR EL GAS

Ya no es ningún secreto. Detrás de la guerra de EU en Afganistán se encuentran el proyecto y el trayecto de un gasoducto que conecte el mar Caspio, la tercera reserva mundial de petróleo/gas, al subcontinente indio, la zona más densamente poblada del planeta. Según una nota de la BBC de Londres del 13.05.02, Hamid Karzai, el presidente interino de Afganistán, impuesto por la “mega-Alianza del Norte”(es decir, por EU y Rusia, que co-gobiernan conjuntamente en Kabul a través de sus respectivos instrumentos dentro de la “micro-Alianza del Norte”), sostendrá charlas en los próximos diez días con sus homólogos de Turkmenistán (inmensamente plétórica de yacimientos gaseros) y Pakistán para construir un gasoducto de 850 km. con un costo de 2 000 millones de dólares. Este gasoducto atravesaría Afganistán para conectarse con el subcontinente indio en previsión al auge de la economía de la India, hoy gran aliada de Israel, que le vende incluso misiles a Nueva Delhi y le aporta soporte en espionaje, siempre y cuando salga bien librada en su guerra contra Pakistán. Así que ya sabe estimado lector(a) a quien apostarle. Turkmenistán abastecería con 30 000 millones de metros cúbicos de gas cada año al mercado del subcontinente indio. Se trata del mayor proyecto

de inversión extranjera en Afganistán en toda su historia de devastación bélica. El Banco de Desarrollo Asiático y países donadores otorgarán los préstamos para el gasoducto. Ahora que el londinense *Times* nos alertó de que Afganistán, el sucontinente indio y Nepal se encuentran interconectados a través del “eje de inestabilidad”, pues resulta más sencillo entender porque la obsesión de UNOCAL, una empresa gasera/petrolera de EU, para construir un gasoducto contra vientos y mareas. El gasoducto había sido motivo de discusión entre el anterior régimen de los talibanes de Afganistán, UNOCAL de EU, así como con BRIDAS de Argentina (curioso: en esa fase, Hamid Karzai fue “consejero” de UNOCAL y, en este lapso, BRIDAS, los Talibanes y Argentina se han desvanecido). UNOCAL, representaba la cabeza de un consorcio multinacional “CentGas”, que englobaba a Arabia Saudita, Pakistán, Turkmenistán, Japón y Corea del Sur.

El proyecto fue abandonado después del lanzamiento de misiles de EU sobre Afganistán en 1999. Hace un siglo, Lyman Stewart, el creador de UNOCAL, fundó el Instituto Bíblico en Los Angeles (que luego se luego convirtió en Biola University), por lo que no era de extrañarse que sus sucesores se entendieran a las mil maravillas con el fundamentalismo gasero de los talibanes hasta que la empresa estaounidense fue obligada a retirarse del consorcio en 1998 cuando el Congreso de EU puso en tela de juicio la conducta misógina de los talibanes. Tres días después a los atentados del 11 de septiembre, UNOCAL emitió un pérfido comunicado en el que alega que “la compañía no apoya a los talibanes en Afganistán de ninguna forma ni tenemos proyecto [sic] alguno o algún involucramiento [sic] en Afganistán”, lo que significa que nunca se había ido, sino solamente se había tomado una pausa para regresar por la puerta grande nueve meses mas tarde, al igual que un embarazo a término después de su sana fecundación.

El ministro de Minas e Industrias del nuevo régimen afgano instalado por EU/Rusia, Alim Razim, aseguró que UNOCAL llevaba la “ventaja” (no especificó si se refería al cronograma de espera) para construir el gasoducto junto al cual correrá una carretera en paralelo para abastecer a las ciudades a su paso, es decir, el negocio redondo. Para cerrar el círculo virtuoso, el presidente Bush envió, como “embajador especial” ante el nuevo régimen de Hamid Karzai, al afgano-estadounidense Zalmay Khalilzad: anterior miembro del consorcio “CentGas”, ex enlace de UNOCAL ante los talibanes, consultor de la Rand y ex colaborador de Condoleeza Rice, la asesora en asuntos de seguridad nacional y ex ejecutiva de Chevron. Llama la atención que en el Consejo de Directores de UNOCAL, se encuentren Charles R. Larson , anterior comandante en jefe del Comando en el Pacífico de las Fuerzas Navales de EU, y James Crowover, anterior director de la consultora transnacional McKinsey & Co.,Inc (donde laboró en la filial mexicana el hermano de Luis Téllez Kuenzler, ex secretario de Energía, y que manejaba los proyectos “especiales” de su hermano por “casualidad”). El cruce consultivo-militar es único en EU donde la empresa privada abarca a la propiedad pública y a sus recursos humanos en forma

bidireccional, por lo que adquiere dimensiones estratégicas singulares. Los datos de los nexos de los hermanos Téllez (McKinsey-Téllez num.2 y UNOCAL-Téllez num. 1) no son ociosos. UNOCAL, gracias a su “espíritu descubridor” y “responsabilidad corporativa”, como reza su publicidad pionera (palabra clave en las semiótica petrolera texana) se ha posicionado como uno de los líderes en perforaciones de las “aguas profundas” del Golfo de México, donde se ubica el Hoyo de la Dona, cuyo reparto con EU fue negociado (si así se le pudiese llamar) por el ex secretario de Energía.Tellez (num.1), y que había iniciado el zedillista Jesús Reyes Heróles González, quien luego de ser embajador en EU, acabó de ofrecedor generoso de bienes ajenos, al firmar el proyecto de cesión energética de “México” [sic] a través del documento “Nuevos horizontes” con el CSIS (por sus siglas en inglés, Centro Internacional de Estudios Estratégicos, con sede en Washington), además del ITAM, Andrés Rosental Gutman (medio hermano del canciller), y otras beldades de “aguas muy profundas”. Pero si bien la cesión energética de México representa un lucrativo negocio para los ex funcionarios zedillistas, no necesariamente significa que lo sea para la nación, como tampoco lo es la guerra de EU en Afganistán.

La Jornada, 21.05.2002

17. MITO DE LA “DESREGULACIÓN”: SECTOR ELÉCTRICO DE EU AL BORDE DE LA BANCARROTA

El artículo sobre los “temores de bancarrota de las empresas eléctricas y gaseras de EU” fue la página más consultada del *Financial Times* el domingo pasado (28.07.02). No era para menos: el sector eléctrico y gasero de EU adeuda más de 500 000 millones de dólares a los bancos de EU y Europa, además de los tenedores de bonos, según una investigación comisionada por el rotativo británico.

Dos gaseras consagradas al sector eléctrico Dynegy y Williams adeudan juntas más de 20 000 millones de dólares y podrían presentar su quiebra en cualquier momento. La caída de los precios eléctricos ha afectado a los sectores eléctrico y gasero de EU. Una pléyade de empresas, las “ocho grandes”, que comprenden Dynegy y Williams, se encuentra muy expuesta: Calpine, Mirant, Aquila, El Paso, Duke y AES, que en los últimos tres años han incrementado sus adeudos en más del 200% que ha secado sus flujos de caja, además que se han restringido otras fuentes de financiamiento. Los mercaderes (no se me vayan a indignar, pero es la traducción correcta de “traders”) del gas natural han empezado a abandonar a las atribuladas transnacionales energéticas, como Dynegy y Williams, que abastecen con gas natural a las empresas eléctricas de Estados Unidos.

En el caso de las telecomunicaciones, primordialmente J.P. Morgan Chase y Citigroup, los grandes prestamistas del sector, habían transferido en forma pérfi-

da y engañosa los adeudos a los inversionistas ingenuos que se comieron todos los cuentos chinos habidos y por haber que les contaron los banqueros. El monto real de los adeudos de los sectores eléctrico y gasero se desconoce porque forman parte de la “contabilidad invisible” (*off-balance sheet*), es decir, que no aparece en los estados contables “consolidados” [*sic*] gracias al manto protector de la macabra “desregulación” que impide la intervención del Estado para poner topes a las tarifas, al tiempo que permite el manejo discrecional de las cuentas de las empresas, básicamente de transacciones fradulentas, en los reductos inexpugnables de los “paraísos fiscales”. Karl Miller, quien sabe demasiado de los alcantarillados financieros (al haber establecido el área comercial de la mafiosa gasera texana Enron en Europa) asegura que se generarán muchas quiebras en los sectores eléctrico y gasero que superarán a World Com y Global Crossing debido a su “apalancamiento” en el mercado de los “derivados” donde las deudas de las empresas pueden crecer exponencialmente.

Como en el Génesis bíblico: todo empezó con la develación de los manejos crapulosos de la mafiosa gasera texana Enron, que fuera la mayor quiebra histórica de EU desplazada con creces por World Com (hasta ahora). Pese a haber descuartizado a los usuarios de California a quienes les elevó las tarifas hasta siete veces en un sólo año (gracias a la “desregulación”) la mafiosa gasera texana Enron (válganse las redundancias), obtuvo ganancias desorbitadas en el campo de la economía común y corriente.

De un momento a otro Enron no pudo solventar unos vulgares adeudos por, mil millones de deudas, lo cual llevó a su quiebra por un poco más de 50 000 millones de dólares a una empresa, la séptima de EU, con una capitalización de mercado superior a los 100 000 millones de dólares, lo cual no cuadra en absoluto, si no se compenetra en el mercado de los “derivados”, unos vulgares papeles especulativos, donde la mafiosa gasera texana dejó una estela de azufre, que no ha sido contabilizada en forma oficial, por 100 millones de millones (¡mil veces más a su valor de mercado!). Esta locura contable que se perpetró en más de 1 000 subsidiarias en los paraísos fiscales constituye el “síndrome Enron” que se ha vuelto aburridamente repetible en todos los casos de bancarrota de cualquier sector desde las telecomunicaciones hasta el inminente quebranto de los sectores eléctrico y gasero. Lo mismo se puede decir de la empresa eléctrica Dynege, que se salvó milagrosamente de la quiebra, que tiene 24 000 millones de dólares de activos y una deuda por 7 200 millones de dólares con magros vencimientos en puerta pero con una severa sequía de liquidez frente a la reticencia de los prestamistas quienes temen su “contabilidad invisible” (*off-balance sheet*). No se puede entender la dimensión del quebranto del sector eléctrico gasero si no se captan los alcances de su “apalancamiento” con los ominosos “derivados”, unos vulgares papeles especulativos, en los “paraísos fiscales”.

Los derivados “sobre el mostrador” (*over the counter*, que hemos prometido explicar en un futuro ensayo), según los último cálculos rondan en alrededor de 1.5

millones de millones AL DÍA (sin contar otro tanto del mercado de divisas), aunque suene inverosímil para los alcances de la malignidad contable, dejan asentado que las finanzas de EU son de puro papel especulativo. ¿Es posible ocultar gigantescas pérdidas en el mercado de los “derivados”? Desde luego que sí, gracias a la “contabilidad invisible” (*off-balance-sheet*) que realizan las empresas con el simple alquiler de un apartado postal en los paraísos fiscales (de preferencia las islas británicas Bermudas y Caimán), para evadir impuestos. Debido a la colusión del circuito financiero-contable de Wall Street. Además, las empresas fueron “aconsejadas” por las cinco empresas contables globales (hoy reducidas a cuatro después de la retirada de Arthur Andersen) que también mantienen en forma anómala filiales de asesoría en los ominosos paraísos fiscales. Mientras las “contrapartes” firmantes de los acuerdos secretos de los “derivados” no pidan sus adeudos pues no pasa nada y como todos están involucrados pues no le conviene a nadie destacar la cloaca bien vigilada, para que no sea difundida, por las mafiosas empresas contables globales (*Ernst & Young*, KPMG, *Deloitte and Touche* y *PriceWaterHouse Coopers*).

El público nunca se entera ni lo entiende; y las “reguladoras” gubernamentales “dejan hacer” e intentan encubrir las pérdidas colosales hasta el último momento tapando huecos de un lado a otro con rescates “invisibles”, como ha sucedido presuntamente con los bancos insolventes Citigroup y J.P. Morgan Chase (¿incluido Bank of America?) ahogados hasta el cuello con más papeles en “derivados”, cada uno, que el PIB de EU. ¡Así, como suena!

La texana Dynegy (con sede en Houston) ha visto desplomarse su flujo de caja en 40% y para sobrevivir necesita un nuevo aliado sólido y poco mancillado (y el problema es que no los hay) Recordemos que la misma putrefacta Enron había recurrido a Dynegy para intentar salvarse de las hogueras infernales. Hasta la hilarante y descalificada “calificadora”[sic] Standard & Poor's degradó la deuda de Dynegy de largo plazo a niveles de “chatarra” debido a su falta de liquidez y su dificultad en recaudar fondos. La compañía pirata Dynegy tuvo que retirar una oferta de 325 millones de dólares en bonos creyendo todavía que iban a resolver su insolvencia con mayor impresión de papel chatarra. Por su parte, Williams (con sede en Tulsa, Oklahoma) ha visto sus acciones desplomarse a cerca de UN DÓLAR, un derrumbe del 80%, también debido a la degradación crediticia de las hilarantes y descalificadas “calificadoras”. En medio del naufragio, Williams busca vender sus preciados oleoductos en 3 000 millones de dólares.

De nuevo, vuelven a resurgir los bancos gangrenosos Citigroup y J.P. Morgan Chase quienes financiaron entre ambos a las compañías piratas de la electricidad por un total de 8 500 millones de dólares a través de entidades ficticias de los “paraísos fiscales” en donde hicieron trampa, para no variar, al contabilizar los pagos como “flujo de caja” en lugar de “deuda”, al equivocarse los contadores en “partida doble” y secreta.

Todo lo execrable que se ha pronunciado sobre el sector de las telecomunicaciones puede ser repetido y superado por el sector eléctrico-gasero de EU que propició la sicótica “desregulación”. A propósito, en *Los Angeles Times* (24.07.02). Heltzig and Peltz, fustigaron el rol de la “desregulación como fantasía para encubrir la pirámide de papel”: “se ha puesto la atención sobre sí la raíz del desastre radica en la desregulación puesta en movimiento a la mitad de la década de 1990 que supuestamente traería una edad de oro en la competencia”. Mejor dicho en la incompetencia. Se vendió malévolamente la idea de que “los precios descenderían, los servicios mejorarían y cada empresa eléctrica recaudaría más dinero”. Si fue “desregulación” pero de los cerebros que idearon el esquema fraudulento y peor le fue a quienes los siguieron a ciegas y sin sindéresis. Porque la “desregulación” en el campo psiquiátrico se emula mas bien la psicosis al emular todo aquello que perturba la armonía regulatoria del cerebro humano que ni la mejor computadora ha podido igualar.

En una competencia de lobos, la texana Dynegy le había quitado por un adeudo de 1500 millones de dólares, a la también texana Enron, el estratégico gasoducto Northern Natural gasoducto del que tuvo que desprenderse hace dos días por 928 millones de dólares (comprada por Mid American Energy Holdings del célebre Warren Buffett) para salvarse de la quiebra. Esta semana la empresa Williams, con vencimientos por 800 millones de dólares esta semana, busca desesperadamente 1 000 millones de dólares. Sus activos cotizan en 40 000 millones de dólares y sus adeudos “aparentes” en la economía común y corriente son de 15 000 dólares y pareciera descabellado que unos sencillos mil millones (como el caso Enron) de falta de liquidez puedan llevar a la quiebra a cualquier empresa. Pero sucede que se desconoce cuánto adeuda en la “contabilidad invisible” (*off-balance sheet*) de los paraísos fiscales. Pocas se salvan: NRG Energy, con sede en Minneapolis, agoniza y Duke, con sede en Carolina del Norte, ha empezado a exhibir problemas.

En México, el último mohicano de la “desregulación” a nivel global cuando el planeta y en particular EU regresan a la “re-regulación”, el problema ya no radica en vender el sector eléctrico, ya no se diga el petrolero, a las gaseras texanas sobreendeudadas y al borde de la quiebra, sino en la forma de pago. ¿Con que pagarán las transnacionales eléctricas texanas al borde de la quiebra? ¿Con inservible “papel-chatarra”? Es increíble cómo la “contabilidad creativa e innovativa” de la globalización financiera transformó hasta actos sencillos de vida como “vender y comprar”: cuando vender equivale a perder y comprar se equipara a robar.

La Jornada, 31.07.2002

18. EL FALSO DIOS DE LA DESREGULACIÓN

Se trata del título de un ensayo muy sólido de William Pfaff en el *International Herald Tribune* (29.06.02) sobre el “modelo empresarial estadounidense”. Pfaff es quizá uno de los pensadores de EU más lúcidos quien, desde su pertenencia al “establishment”, vislumbró siempre la caída de la globalización (así como su efecto delétere en Latinoamérica), además que cuestionó el consubstancial sacrificio de los empleados. No es un ensayo de “cinco para las doce”, sino la culminación de una crítica permanente sobre un modelo disfuncional: la “desregulación” que Washington “urgió adoptar a todo mundo”, pero que se basaba enormemente en la “confianza internacional”. Vale la pena definir cuales son los alcances de la “desregulación”: la ausencia de controles estatales y ciudadanos en la última fase de la privatización radical que impide (así como suena) la intervención estatal para “regular” los precios que se cotizan a la oferta y la demanda sin tope alguno (en teoría alucinante, porque en la práctica californiana, las empresas eléctricas texanas se coludieron para elevar artificialmente los precios). Su paradigma lo representa la “desregulación eléctrica” en California donde la mafiosa gasera texana Enron elevó en forma infame el precio de la electricidad por siete veces en un solo año. Es la ley de la selva sin leones —que por lo menos hubieran puesto en su lugar a buitres, hienas y chacales. Quien fuera uno de los iniciadores del *Hudson Institute* (en su etapa de inocencia primigenia), Pfaff, aduce que “los reguladores de EU se encuentran en la picota por negligencia en su deber”. Según Stanley Sporkin, el anterior fiscal de la SEC (Securities Exchange Commission; el equivalente de la CNBV en México) citado por Pfaff, “los auditores proporcionaron ayuda profesional a los empresarios estafadores”. Naturalmente que Sporkin y Pfaff desconocen que tal proceder, como excrecencia tropical del modelo, fue aplicado desreguladamente por Eduardo Fernández y Patricia Armendariz, la dupla zedillista-cordobista que manejó el descontrolado FOBAPROA/IPAB. El ensayista y autor de “La ira de las naciones, civilización y las furias del nacionalismo”, Pfaff, fustiga la conceptual pobreza sobresimplificada de “un modelo empresarial basado en un solo criterio, el precio de las acciones”. Pero agrega que este mismo único criterio reduccionista “es inherentemente ilógico: obliga cada vez más a incrementos anuales en las ganancias, cualquiera sea el flujo de la actividad de los negocios y la actividad de la economía”, lo cual constituye “una invitación abierta al batidillo contable y al reporte fiscal fraudulento” que se subsume en la “ideología de la desregulación” por medio de la cual se llegó a los “extremos de que las empresas se auto-auditán y se auto-regulan”. El autor cita al *The Wall Street Journal*, el periódico “alma mater” de los negocios en EU, que critica el régimen auto-regulatorio de las empresas desde 1980 que permitió “el desarrollo de la transgresión empresarial, la venalidad y el fraude” que “exceden cualquier cosa que haya visto EU desde los años anteriores a la gran depresión” ¿Se puede dejar la ley de la selva sin sus peculiares leyes (más

previsibles con los leones) y en manos de las hienas, chacales y buitres? A Pfaff no se le podía escapar de que “el patrón de la desregulación y las empresas enfocadas a las finanzas han sido la parte esencial del modelo estandarizado de la globalización, promovido por la Secretaría del Tesoro y el FMI”. Viene una acotación interesante en la que hemos insistido: “el modelo ha persistido porque no existe una alternativa evidente”, lo cual es más que cierto (mucho crítica lúcida y poca aportación sustitutiva conceptual). Tampoco escatima sus críticas al “Consenso de Washington” (nota: el decálogo ultra-privatizador y la plataforma desregulada de la globalización financiera para Latinoamérica) que considera “irrelevante”, así como al “consenso económico de Wall Street que defiende el disfuncional modelo empresarial de EU” y por el que existe una clara alternativa: “la alternativa de ayer” cuando “el capitalismo era responsable ante sus empleados, al interés público con los accionistas y cuyas presuntas ineficiencias palidecen frente a los escándalos multi-billionarios y a las malversaciones empresariales de hoy”. Finalmente, Pfaff demuestra a la administración Bush de encontrarse profundamente implicada en el sistema de la desregulación por lo que va a ser muy difícil de rectificar; lo mismo pasa con el congreso que ha sido paralizado por el dinero de la corrupción del sistema electoral. Concluye que no va a ser sencillo desmontar los intereses establecidos, y quizá la única salida para una reforma radical sea a través de una nueva quiebra bursátil como sucedió en 1929.

FRANCIA: ¿HACÍA LA “RENACIONALIZACIÓN”?

Mientras en EU empiezan a develar los ocultamientos contables de *Baby Bush* sobre la venta de sus acciones en la empresa petrolera texana *Harken Energy* de la que formaba parte en su consejo directivo, según reseña *Salon* (2.07.02), en Francia, el gobierno gaullista del primer ministro Jean-Pierre Raffarin contempla la posibilidad de “renacionalizar” la problemática empresa *France Telecom*, sumamente endeudada y que padece una grave crisis de credibilidad (se desplomó en lo que va del año casi el 80%). Según el londinense *The Financial Times* (30.06.02), la empresa de telefonía gala parcialmente privatizada (el 44% de las acciones se encuentran en manos de 1.5 millones de pequeños accionistas, lo cual representa un tema socio-político ultra sensible) puede ser regresada a manos gubernamentales como sucedió en Gran Bretaña con *Railtrack*, donde fracasó rotundamente la privatización ferroviaria (y que los thatcherianos obsesivo-compulsivos en la “desregulación como fuere” reconocieron su grave falla): la sólo filtración de la probable “renacionalización” de *France Telecom* elevó 17% las acciones. ¿Se atreverá Fox, un radical de la desregulación como su antecesor, a renacionalizar a *Banamex* y a *Avantel* que comienzan a mostrar dificultades locales y globales, para sólo citar un ejemplo, y que favoreció a sus “amigos” zedillistas? ¿No se me asusten!. La pregunta no es ociosa cuando los tiempos económicos se han revertido: Friedrich Hayek (con su

caricatura Milton Friedman) cede su lugar a Hamilton, F.Roosevelt y Keynes. Por lo que no hay que asustarse queridísimos “amigos de Fox y Zedillo” (que son los mismos) ya que todo puede suceder después de que en la cuarta y quinta economía del planeta (respectivamente, Gran Bretaña con Railtrack, y Francia con *France Telecom*) se ha optado por “renacionalizar” a las empresas desreguladas que fracasaron por ineptas, corruptas y malévolas. Porque la ciudadanía no se va a quedar sin ferrocarriles y telefonía, para esperar que los “mercados” desregulados reaccionen de aquí a ocho años (lo que probablemente durará la “recuperación”, según los vaticinios de Warren Buffet el segundo hombre más rico de EU: es decir, hasta que EU limpie las inmundicias de su Establo de Augias contable-financiero). Por fortuna, quienes desean salvar al agonizante capitalismo de sus peores enemigos, han diseñado un “Un plan de rescate del capitalismo” (Martin Wolf; *The Financial Times* 2.07.02); no importa que sea muy benigno: la realidad los obligará a apretar más las tuercas colectivas. Por lo visto, Fox y sus músicos todavía no se enteran del hundimiento del Titanic de la globalización financiera en el que se encuentran a bordo y siguen con la mono-temática fija de las inservibles “reformas estructurales” (la obsesión fiscalista monetarista del ITAM, que se realicen o no, a estas alturas no sirven de nada; ni para la coartada del fracaso.

La Jornada, 3.07.2002

19. ¿UNA OPEP DEL GAS?

Es evidente que existe un traslado (*shifting*) paulatino de la utilización de petróleo hacia el gas, más barato y menos contaminante que el anterior al que muy bien podría sustituir en la próxima década. Este evento, inocuo en apariencia, está afectando toda la geopolítica energética desde el Golfo Pérsico, pasando por el mar Caspio, hasta Siberia.

Hace dos años el gas elevó sus precios alrededor de siete veces mientras el petróleo solamente subía 1.5 veces en el mismo lapso, lo cual impactó considerablemente los precios de la electricidad en California.

Los datos sobre las reservas del gas a penas comienzan a filtrarse a cuenta gotas y todo lo que se diga al respecto son meramente estimaciones que no dejan, sin embargo, de colocar a cada quien en su lugar.

Así las cosas, Rusia es la primera potencia gasera del planeta, entre 30% y 35% de las reservas globales, seguido por Irán y luego por EU que cuenta con más gas que petróleo.

Datos recientes de la EIA y de PB/AMOCO (muy aproximados) señalan que la participación del mar Caspio en la producción tanto del petróleo como del gas natural

son relativamente respetables, pero cuyas estimaciones, en cuanto a reservas probadas y reservas probables se refiere, se disparan sustancialmente. Lo mismo se puede decir de EU cuyas cifras se disparan considerablemente en referencia a sus reservas probables de gas natural, lo cual lo coloca en un pletórico tercer lugar detrás de Rusia e Irán. Las cifras se irán ajustando y cada vez más determinarán la preponderancia de Siberia como la primera reserva de gas natural a escala planetaria lo que de hecho traslada el centro físico de gravedad energético del Golfo Pérsico al nuevo “eje gasero Siberia-mar Caspio” que parece consolidarse después del 11 de septiembre.

Naturalmente que este traslado energético respecto al gas afecta y afectará las correlaciones de fuerza desde el punto de vista no solamente energético/económico sino también geopolítico, como se nota en la resurrección de las viejas alianzas de la URSS en el seno de la “Comunidad de Estados Independientes” en Asia Central y en torno al mar Caspio donde todas las repúblicas pertenecen al rito islámico (Kazajstán, Azerbayán, Turkmenistán, Uzbekistán, para sólo citar a las potencias petrolero-gaseras). Pero resalta que, de acuerdo a la nueva definición maniquea de la “doctrina Bush” que divide al mundo entre “buenos” y “malos”, estos países islámicos centroasiáticos y colindantes al mar Caspio (independientemente del pisoteo a los derechos humanos y las satrapías que ostentan) constituyen el lado “bueno”. Con la excepción de Irán, que pese a colindar con el mar Caspio y ser frontera con Azerbayán, pues, ha sido colocado como “malo” en la geopolítica del equipo Bush en el Golfo Pérsico del Medio Oriente. Y tampoco es gratuito que habiendo sido Irán ubicada en la taxonomía del “eje del mal”, pues resulten diferendos en cuanto al reparto del mar Caspio se refiere entre Irán y Rusia que es extensivo a otros puntos sensibles (el asunto de las presuntas armas nucleares de Irán, acusación que en forma extraña un alto funcionario del ministerio ruso de Defensa avaló).

A partir del 11 de septiembre se venía gestando un condominio bipolar energético entre Rusia y EU que parece haber asentado sus reales en la última cumbre entre los presidentes Bush y Putin en Moscú.

En relación al petróleo, dentro de la OPEP los primeros cuatro principales productores son: Arabia Saudita con 7.7 MBD (Millones de Barriles Diarios), Irán 3.6, Venezuela 2.7 e Irak 2.6 (debido al embargo de la ONU y con considerables reservas, referidas como las segundas en la OPEP). De parte de la “No OPEP”, los primeros cuatro son: EU con 7.7 MBD, Rusia 6.5 (que durante la etapa de la URSS alcanzó hasta 12 MBD), México 3.5 y Noruega 3.4. De cierta manera, la producción de la OPEP que alcanzó en una época más de la mitad de la producción mundial, ha disminuido por debajo del 50%, lo cual también refleja su vulnerabilidad.

La OPEP brilló intensamente durante la segunda mitad de la guerra fría, en particular desde el primer choque petrolero en 1973 y comenzó su declive en la fase de la “post-guerra fría” y en lo que los geopolitólogos denominan la “post-post-guerra

fría", es decir, después del 11 de septiembre, todo parece indicar que el enemigo a vencer es la OPEP.

De los 11 miembros de la OPEP (antes se habían salido tres: Ecuador, Gabón y Omán), nueve países son islámicos a carta cabal, otro, Nigeria, es una mezcla de cristianos e islámicos y el undécimo, Venezuela es un país católico. Si se aplica el axioma del "Choque de las Civilizaciones" del racista e islamófobo Samuel Huntington, pues resulta que la OPEP, donde 9.5 países son del rito islámico, es el superlativo enemigo de la "civilización occidental" muy imprecisa y laxamente definida. Aún más: después del aparente nuevo condominio energético bipolar entre Rusia y EU que se ha expandido a una colaboración mas estrecha en otras areas (ingreso al G-8 y a la OTAN, próxima incorporación a la OMC etc.) que ha creado un espacio común geoestratégico que va de Vancouver a Vladivostok donde no parece caber la vieja OPEP.

Sin necesidad de proponérselo, por la misma fuerza de los hechos, se ha venido gestando una configuración gradual de una nueva organización independiente de productores gaseros que aglomera al "Islam bueno" y que, quizá, llegue en un futuro no muy lejano a sustituir a la vieja OPEP petrolera que congrega al "Islam malo".

Desde el punto de vista de una análisis estructural es evidente que, debido a los pleróticos yacimientos de gas en Siberia, que han proyectado a Rusia como la primera potencia gasera del planeta, mas temprano que tarde se desarrollará una colisión de intereses entre Moscú y la conocida OPEP, que concentra en su mayoría a países islámicos cuya principal producción es el petróleo.

Un reciente estudio, "¿Rusia, la superpotencia energética el Siglo XXI?", de Fiona Hill del Brookings Institution resalta "los límites del petróleo ruso" y enfatiza los méritos de "voltarse hacia el gas". En efecto, asevera Fiona Hill, "pese a sus recientes éxitos, Rusia nunca desplazará a la OPEP en los mercados petroleros y en el largo plazo nunca ingualará las reservas de petróleo de la OPEP". Este aserto es más que suficiente para entender que los destinos de Rusia y la OPEP se encuentran en dos polos energéticos distintos.

No es gratuito que el complejo energético ruso haya expandido sus actividades en el sector gasero. El gas es para Rusia lo que el petróleo es para Arabia Saudita, lo que también puede ser dicho al revés: Rusia es al gas lo que Arabia Saudita es para el petróleo. Por azares del destino, el más cercano competidor de Rusia en el rubro gasero es nada menos que la teocracia chiíta de los ayatolas de Irán que, de acuerdo a los cálculos de Fiona Hill, detenta el 15% de las reservas gaseras globales, es decir, un poco menos que el 32% de Rusia. A mayor abundamientos: Arabia Saudita ni siquiera juega a las ligas menores gaseras con unas raquícticas reservas compartidas con los Emiratos Árabes Unidos del 4%.

Con pulcritud Fiona Hill apunta que paulatinamente el gas está amentando su importancia y en la actualidad abastece el 23% del consumo de energía global, casi a la par del carbón que pronto será abolido en su utilización debido a su alto grado de contaminación. Es un axioma energético aseverar que el gas es más barato y

menos contaminante que el petróleo que será prácticamente desplazado en los próximos diez años, sin contar factores adicionales como la llegada de las “celdas de hidrógeno” en los próximos 15 años y, sobre todo, la geopolítica en la candente zona del Medio Oriente donde Arabia Saudita e Irak, curiosamente las dos superlativas reservas de petróleo global, parecen haber sido seleccionados como los principales “perdedores” en lo que se maneja como el “nuevo entendimiento global” entre EU y Rusia, según dejó entrever Jim Hoagland, el analista del *The Washington Post*.

¿Para que la nueva OPEP gasera en ciernes perviva, se necesita la muerte de la OPEP petrolera?

De hecho, las tendencias hacia la preponderancia del gas, debido a la sencilla ecuación de la oferta y la demanda de los consumidores europeos, estadounidenses y asiáticos, es decir, la tripolaridad geoeconómica global, adelantan el desplazamiento del petróleo por el gas en el mediano-plazo. Una guerra en el Medio Oriente, como la que se prevé en los medios especializados, que tiene como objetivo a Irák (y se lleva de paso a Arabia Saudita) es más que suficiente para apresurar el desplazamiento del petróleo por el gas.

Así las cosas, es muy probable que en los próximos diez años cuando mucho, el mundo se encuentre dividido entre los países gaseros y los países petroleros.

Debido al ascenso irresistible del mar Caspio como una fuente relevante de abastecimiento gasero, en algunos círculos centroasiáticos se ha empezado a manifestar la idea de constituir una “OPEP gasera” que por necesidad tendría que liderar Rusia. Por coincidencia, justamente tres repúblicas islámicas centro asiáticas de la fenecida URSS (Turkmenistán, Kazajstán y Uzbekistán) también se han posicionado como importantes fuentes de aprovisionamiento de gas. Y aquí es donde entran factores geopolíticos imprescindibles en el análisis estructural: mientras el Medio Oriente constituye el foco favorito del “Choque de las Civilizaciones”, en el mar Caspio y sus países islámicos aledaños se despliega una inusitada cooperación entre las transnacionales anglo sajonas y rusas para el paso de los energéticos, como corolario de la nueva colaboración energética que se estableció desde el 11 de septiembre cuando el presidente Putin se colocó como el principal aliado geoestratégico de EU, lo cual se asienta cada día más (ingreso a la OTAN, ayuda de 20 000 millones de dólares en la cumbre del G-8, próxima incorporación a la OMC etc.).

La constitución de una OPEP gasera, en un inicio de cuatro miembros, encabezada por Rusia e integrada por los antiguos satélites islámicos centro asiáticos (Turkmenistán, Kazajstán y Uzbekistán) parecería una tarea sencilla en el papel.

Factores geopolíticos y las alianzas peculiares de Azerbayán (el eje militar con Turquía e Israel) en esta fase no la han acercado aún al virtual bloque cuatripartita gasero.

En este tenor, cabe señalar que el presidente de la potencia gasera de Turkmenistán, Saparmurat Nizayov, durante una visita a Moscú en enero pasado, aceptó la formación de una alianza gasera, al parecer formulada por los estra-

tegas rusos, en similitud a la OPEP petrolera y que sería adicionalmente conformada por Kazajstán y Uzbekistán. Sin embargo, se puede decir que si tal idea fue adoptada pues no se han notado resultados tangibles hasta la fecha.

A dicho grupo cuatripartita virtual se pudiera, incluso, agregar EU, que posee alrededor del 3% del gas global, siempre y cuando siga fluyendo el “entendimiento global” entre Washington y Moscú. ¿Quedaría fuera la teocracia chiíta de los ayatolas de Irán, que sigue siendo enemigo de EU e Israel con quienes Putin mantiene excelentes relaciones?

Las relaciones de Rusia e Irán, respectivamente primera y segunda potencias gaseras globales, son para provocar cefaleas a cualquier analista superficial. En unos aspectos son de primer nivel: abastecimiento militar y construcción de la planta atómica de Bushehr que ha indisputado a Israel y a EU (en ese orden); además, para complicar aún más el análisis, Moscú anunció en fechas recientes su voluntad de construir otras diez plantas nucleares, según una nota sorprendente del Washington Post, cuando el Secretario de Estado, General Colin Powell se encontraba en el subcontinente indio.

En otros aspectos, la relación bilateral entre Moscú y Teherán aparenta ser tormentosa: ausencia de acuerdo para el reparto y las limitaciones del mar Caspio y filtración de un alto funcionario militar ruso de que Irán cuenta con un proyecto de armamentismo nuclear en buena y debida forma. Sin embargo, la próxima guerra contra Irak, parece repetir la misma ecuación como sucedió con la caída del régimen Taliban en Afganistán que benefició a Teherán que, al parecer, según periódicos de Beirut, ha llegado a un acuerdo secreto (a pesar de las apariencias contrarias de estridencias retóricas) con EU para el derrocamiento de Saddam Hussein y la instauración de una entidad chiíta autónoma en el sur de Irak.

Sea lo que fuere, la segunda potencia gasera global, Irán, es muy dependiente de Rusia en cuanto a energía nuclear y armas militares se refiere y da igual si Teherán se adhiere o no al proyecto de la OPEP gasera.

Desde luego que la implantación de una OPEP gasera liderada por Rusia, sería una novedad de los tiempos ya que no se conoce que Rusia, debido a su gigantísimo oligopólico en la posesión de múltiples materias primas, haya participado en la constitución de cárteles de los mismos.

Ha llamado la atención que Shi Singkuan, el vice presidente de la compañía china Petro-China, en una entrevista difundida por el periódico *China Daily*, haya abandonado el proyecto de compra de gas ruso a la poderosa Gasprom firmado a penas un mes atrás. En círculos centro asiáticos se comenta que la inesperada decisión china, sumada a los cambios cupulares en Gasprom, han puesto en duda la creación de una OPEP gasera.

Tampoco se puede soslayar que en fechas recientes, Turkmenistán, una potencia gasera y miembro virtual de la OPEP gasera, haya firmado un acuerdo con Pakistán y Afganistán para construir un gasoducto que conecte los depósitos de los

yacimientos turkmenos hasta el puerto de Karachi para abastecer el mercado del noreste asiático.

¿A que juega China? ¿Tendrá algo que ver el proyecto de la guerra contra Irak pueda quedar aislada frente a los cuatro, otros integrantes permanentes del Consejo de Seguridad?

¿A que juega Turkmenistán cuyos nuevos proyectos gaseros afectan los intereses regionales de Rusia?

Sean cuales fueren las respuestas y los desenlaces, es evidente que los factores geopolíticos que se despliegan en todo el Medio Oriente y Asia central, en particular desde Irak hasta Afganistán, serán determinantes para concretar la idea vertida de la OPEP gasera.

Revista Origina, septiembre de 2002

CAPITULO IV
GUERRA GEOPOLÍTICA

1. UN AÑO DESPUÉS: KOSOVO Y LA GUERRA FINANCIERA ENMASCARADA

Una fuente de violencia continua es el apetito de los sindicatos del crimen de Albania para su participación en el tráfico de heroína ("Reconstruyendo Kosovo", The Economist, 24.3.00).

Desde BELGRADO.— A continuación expongo algunos puntos de mi ponencia "Víctimas de la Nueva Geopolítica de la OTAN", en el marco de la Conferencia Internacional "Los Efectos de la Agresión de la OTAN contra Yugoslavia".

Existen parámetros estructurales irrefutables. A partir del operativo de la OTAN en Kosovo, el euro se desplomó contra todos los vaticinios "eurofóricos" previos y el petróleo y el oro subieron, al unísono de todas las materias primas —aunque la lectura del oro sea un tanto cuanto diferente por motivaciones del "dumping" monetarista que sostiene la burbuja megaspeculativa.

Este sólo axioma financiero-económico de resultados tangibles, más importante que toda la demencial destrucción, devastación ambiental y "limpiezas étnico/urbanas" en Los Balcanes, basta para exhumar dos agendas simultáneas que empujaron el eje anglosajón de Washington-Londres.

La agenda de expansión de la "nueva OTAN hacia el mar Caspio para apoderarse de la tercera reserva petrolera mundial y de paso dismantelar lo que queda de la ex URSS está ya muy vista y basta leer el último libro de Brzezinski, "El gran tablero de ajedrez mundial" para cerciorarse de ello. Brzezinski es hoy "asesor" de la firma petrolera anglosajona BP-AMOCO con fuertes intereses en torno al mar Caspio. En este proyecto energético participan los 19 países integrantes de la OTAN todavía dependientes del "oro negro".

La segunda agenda, más compleja y difícil de demostrar —de no ser por los parámetros inescapables de las cotizaciones de divisas y materias primas—, debe ser excavada por medio del método infalible de la arqueología bursátil/numismática, que ha beneficiado "globalmente" al eje anglosajón de Washington-Londres, en detrimento de Berlín, la capital geoconómica de la UE, que sufre un cuádruple descalabro:

1. El euro, la divisa común de 11 países de la UE-15, apuntalada por el otrora omnipotente marco alemán, se ha devaluado alrededor del 15% a partir de operativo en Kosovo, mientras que el dólar y la libra esterlina han tomado vuelos impenables. En este marco referencial sería insensato abordar la delirante aventura del peso mexicano como la divisa más poderosa a nivel global.

2. **Petróleo:** su exagerada alza perjudica enormemente la economía de Alemania tan urgida en su consumo Alemania y Japón, dos competidores geoeconómicos de EU, son exquisitamente dependientes del “oro negro”, y un choque asfixiante de la magnitud actual golpea más a Berlín y a Tokio que a Washington y Londres que controlan el oligopolio petrolero global. El alza aparatosa del oro negro no tiene nada que ver con las hilarantes leyes [*sic*] de la oferta y la demanda, y es producto de la “economía de guerra” que se echó a andar en Kosovo y del juego especulativo de los *hedge funds* (“fondos de cobertura de riesgo”) como ha puntualizado correctamente Irán.
3. **La inmigración:** uno de los componentes que rebasan el mapa balcánico es el flujo involuntario de humanos hacia Europa occidental, en particular a los sitios pudientes germánicos, que no solamente tienen que absorber a una inesperada trashumancia, sino que además exacerba las tensiones raciales: ascenso de la extrema derecha xenófoba en Austria, Suiza y próximamente en Alemania, en especial después del escándalo de las “cajas negras” teledirigido desde una cárcel de Canadá. Queda descuartizada la carrera política del ex canciller Helmut Kohl, el hombre mítico de la caída del Muro de Berlín y de la renificación, y Alemania queda a merced de las Walkirias megaespeculativas.
4. **La quiebra financiera de Rusia** afectó más que a nadie a la banca alemana que creyó en la fantasía global expansiva allende la vieja cortina de hierro. De ahí que no sea descabellado, bajo esta perspectiva, detectar que la guerra de los Balcanes cumple exquisitamente un doble propósito; expandir a la “nueva OTAN”, en el maco de la macropolítica, en su camino hacia el mar Caspio, mientras que simultáneamente son mermadas, en el marco de la micropolítica, las arcas europeas, en particular las alemanas, que tendrán que desembolsar entre 35 y 150 billones de dólares, si es que algún día desean reconstruir los Balcanes.

Hasta este momento la generosa aportación “europea” de reconstrucción de 120 000 casas, de un total de 200 000 que quedaron destruidas, ha sido la cifra miserable de 300 millones de dólares de los 2 500 millones prometidos para los próximos cinco años y que están sirviendo para los gastos logísticos de la KFOR (Fuerzas de Pacificación de la ONU en Kosovo).

Nos lavaron los cerebros endoctrinados que el operativo de la Nueva OTAN en Kosovo estaba dirigido al rescate de los “derechos humanos” selectivos de los islámicos albano-kosovares. Jiri Dienstbier, relator especial de Derechos Humanos de la ONU, parece no haber entendido tan noble misión cuando admite que la situación es mucho peor: los serbios son también limpiados étnicamente y las víctimas de hace un año son los verdugos de hoy, en medio de la proliferación de

las mafias albano-kosovares que gobiernan en varias provincias de Kosovo, que todavía carece de gobierno bajo la ciclopía daltónica de la “nueva OTAN”. El remate lógico del relator onusiano es sublime cuando revela que el problema reside en que las grandes potencias (nos imaginamos que se refiere a los integrantes del G-7, sin Japón, y del Consejo de Seguridad de la ONU, sin China) no saben que hacer con el futuro de Kosovo. Sin comentarios.

No estamos alegando que la OTAN excite a “contra-limpiezas étnico-urbanas”, como sucedió con los serbios desarraigados de Kosovo, ni que, menos aún, promueva el abundante tráfico de heroína que mueve en el mercado europeo la increíble cifra de 400 billones de dólares al año (¡10 dígitos!), lo que equivale a cuatro destrucciones de Kosovo por año. Los términos narco-económicos son prístinos: el verdadero negocio es el tráfico de heroína en medio del deliberado caos balcánico, y no la paz en los Balcanes y/o la noble misión de la dupla Nueva OTAN/ ONU.

En efecto, sin contar el tráfico simbiótico de armas, seis toneladas de heroína se mueven al mes en la “ruta verde” desde Afganistán, que dominan los talibanes, los excelsos alumnos coránicos y cultivadores de opio, atraviesan Turquía (un miembro distinguido de la OTAN), llegan a Kosovo donde los albano-kosovares islámicos controlan la celeberrima “ruta balcánica” que abastece el 80% de las necesidades de Europa occidental, la que no puede subsistir sin el elixir del narco-capitalismo que les distribuyen los clanes de más de medio millón de refugiados albano-kosovares para cerrar el círculo infernal (datos de Interpol, la DEA y Stratfor).

A propósito, ¿dónde quedaron los “derechos humanos” tan selectivos que pregonó la “nueva OTAN” y que las aplica discrecional y discriminadamente a su libre antojo? ¿A quién le conviene envenenar a los europeos occidentales? Bajo la perspectiva del narco-capitalismo y sus redes *mafiosocráticas*, ¿no es acaso mejor, para optimizar las ganancias, destruir que reconstruir a Los Balcanes?

El Financiero, 26.03.2000

2. LA BÉLICA MODA BALCÁNICA

Desde BELGRADO (YUGOSLAVIA)—¿Existirán las modas en cuanto a guerras se refiere? Pues si uno se basa en el historial a lo largo del siglo XX de los Balcanes hasta la fecha todo parece indicar que sí. Sonaría cruel hablar de moda bélica pero de alguna u otra forma en los últimos 500 años esta zona estratégica ha sido asiento de los vaivenes bélicos. Es un truísmo aseverar que la primera guerra mundial se desató en Sarajevo con el asesinato del archiduque Fernando, príncipe heredero del imperio austro-húngaro, por un serbio. La segunda guerra mundial también escenificó uno de sus frentes intensos de batalla, y en caso de haber una tercera guerra mundial es muy probable que el reciente operativo de la

OTAN en Kosovo sea uno de sus detonadores, ya sea en la cercanía del Cáucaso, ya en la metástasis del estrecho de Taiwán.

Durante la conferencia internacional del Instituto Internacional de Política y Económico de Belgrado, para evaluar el operativo de la OTAN en Kosovo un año después, nos tocó participar en el análisis geopolítico y exponer una ponencia sobre la manipulación desastrosa de los “derechos humanos” tan selectivos y discriminatorios que pueden enterrar un instrumento tan estético, desde el punto de vista humanitario/jurídico, por su abuso indebido en las relaciones internacionales. No podíamos dejar de señalar el lado oculto de la guerra en Kosovo que, de acuerdo con la profusa información de la DEA/Interpol/Stratfor, deja enormes dividendos en Kosovo donde las mafias islámicas de albanos-kosovares obtienen la azorante cifra de 400 000 millones de dólares por año provenientes del tráfico de heroína, lo que equivale a cuatro veces el inventario de destrucción de la guerra en Kosovo.

Lo paradójico cuán “inexplicable” es que el operativo mafioso del narcotráfico de los islámicos albanos-kosovares en Kosovo, que exporta el 80% de la heroína a Europa “occidental”, se desarrolle libremente ante los ojos de la OTAN y de la ONU. Pero ése es otro tema que preferimos dejar de lado para no contaminar aún más a los impolutos “derechos humanos” que se asestan con mayor facilidad al enemigo desinformado, no sin antes puntualizar que la “ruta verde” islámica del narcotráfico de heroína procede de Afganistán, bajo la supervisión teológica de los talibanes (los excelsos alumnos coránicos del fundamentalismo islámico), atraviesa Turquía (el único país islámico miembro de la OTAN y superlativo aliado de EU) y llega hasta Kosovo donde los islámicos albanos-kosovares la exportan a sus redes de inmigrantes en Europa Occidental, que las distribuyen en el “mercado libre” de la intoxicación.

Lo anteriormente expuesto es uno de los múltiples capítulos de las varias guerras en los Balcanes que requiere de una explicación geopolítica para poder entender la dimensión del porqué de las “modas” bélicas en esa región superestratégica. En efecto, los Balcanes representan una zona donde se forjó una triple fractura tectónica de los rescoldos de tres imperios: 1) el Imperio austro-húngaro, cuyo heredero “católico” es Alemania; 2) el imperio ruso bizantino ortodoxo y “eslavo” que peor que bien no ha sabido mantener lo que queda de la ex-URSS; y 3) el imperio otomano islámico cuyo sucesor es Estados Unidos.

A partir de esta triple fractura tectónica se pueden asimilar los giros dramáticos que han operado las guerras y las alianzas en los últimos 500 años. Naturalmente que dicha fractura debe incrustarse en el marco de los cambios geoestratégicos planetarios que cobraron una fuerza inusitada a raíz del desplome del imperio soviético en 1991 y que inició sus exequias con el derrumbe del Muro de Berlín en 1989. La enésima guerra de los Balcanes se inicia en 1991 con el colapso soviético y el finiquito de la guerra fría. Es el mismo período cuando EU, durante el operativo “Tormenta del Desierto” contra Irak, emprende el control del

petróleo del Golfo Pérsico donde se asienta la primera reserva de “oro negro” planetario.

Pues así las cosas, la otrora “federación” yugoslava empieza a desmembrarse en 1991 como consecuencia y reflejo de los dramáticos cambios geoestratégicos planetarios. Las “católicas” Eslovenia y Croacia se desprenden de la federación y pasan a ubicarse bajo la férula de la omnipotente Alemania, la sucesora del Imperio austro-húngaro, y están a punto de ingresar a la UE-15, con el mejor PIB regional.

La guerra en Bosnia-Herzegovina refleja el microcosmos balcánico de la triple fractura tectónica, donde croatas católicos, serbios bizantino-ortodoxos e islámicos bosnios se limpian étnica, urbana y mutuamente.

Macedonia se desprende al sur de los Balcanes y lleva consigo la semilla fértil multiétnica para el cultivo de una conflagración de reparto de utilidades territoriales entre Grecia, Bulgaria, Turquía y Albania. La OTAN se ha ido posicionando en silencio con fuertes contingentes bélicos en Macedonia, que utiliza como plataforma logística para su despliegue en todos los Balcanes, del norte y al sur.

Aún los operativos de la OTAN, liderada por EU, la superpotencia unipolar, no se parecen entre sí en los complejos Balcanes. No es lo mismo la OTAN en Bosnia-Herzegovina que en Kosovo como tampoco es similar el “rescate humanitario” [sic] de la ONU en Bosnia-Herzegovina con las “fuerzas de pacificación” [sic] de la SFOR que la KFOR en Kosovo. No viene al caso detenerse sobre el triste papel de la ONU en la posguerra fría cuando es usada como notario público de los preparativos bélicos de la OTAN. No existe mucha diferencia tampoco entre los secretarios generales de la ONU de la posguerra fría, entre el peruano Javier Pérez de Cuellar durante el castigo a Irak y el ghanés Kofi Annán durante el aplastamiento serbio en Kosovo. Guste o disguste, el “nuevo orden mundial” de la posguerra fría lo impone la “Nueva OTAN” y la “vieja ONU” de la guerra fría.

En estricto rigor de reparto de utilidades territoriales, el desenlace de la guerra en el microcosmos Bosnia-Herzegovina, a pesar de la discrecionalidad en la aplicación de los “acuerdos de Dayton” de parte de la OTAN, refleja la recomposición cartográfica de la triple fractura tectónica y sus fuerzas centrífugas representadas por católicos, bizantino-ortodoxos e islámicos, donde unos ganan más que otros y otros pierden más que los demás, pero que en términos puros geopolíticos, allende la devastación demencial consustancial al género humano, escenifica un casi-“empate” entre croatas católicos (quienes inverosimilmente se alían a los islámicos bosnios) y los serbios bizantino-ortodoxos.

Nada que comparar con el operativo de Kosovo que lleva otras implicaciones y que por lo mismo ha tenido mayores complicaciones cuando al año del operativo lo mejor que se puede decir, de la confesión misma de la prensa anglosajona, es que la OTAN se encuentra empantanada al estilo Somalia y en riesgo de sufrir fuertes bajas terrestres frente a un ejército serbio que aún no pierde su capacidad de

infligir severos daños a los soldados “occidentales” —lo que en un año electoral lleva consecuencias muy calculables en la muy sensible opinión pública que no entiende demasiado por que EU aplica los “derechos humanos” en los Balcanes, que rehusó emular en Ruanda y Burundi, donde los “tutsis” y los “hutus” libraron una orgía millonaria de depuración racial. También es verdad que las opiniones públicas no entienden demasiado los asuntos geopolíticos y los alcances geoestratégicos de sus élites.

El desmembramiento de Yugoslavia —válgase la tautología, la “balcanización” de los Balcanes— atrapó dislocados a Gorbachov y a Yeltsin. Kosovo no solamente lleva a la destitución de Yeltsin por medio del retorno del neonacinalismo encarnado por el zar Vladimir Putin, sino que desemboca en la guerra de Daguestán/Chechenia, que en términos geoestratégicos simboliza la imagen en espejo de los Balcanes en el lado oriental del mar Negro.

En Kosovo, EU experimentó nuevas armas tecnológicas como el avión furtivo B-2 y las PGM (Precision-Guided Munitions: municiones de precisión dirigida) y se dio el lujo de volver a lanzar bombas radiactivas con “uranio depletado” (confesión de sir Robertson, el sucesor de Solana al mando de la OTAN), como lo había hecho en Irak nueve años antes. La cifras de la “nueva economía” son asombrosas: el avión furtivo B-2 tiene un costo de 2 000 millones de dólares, equivalente al PIB anual de Albania, el único país islámico de Europa y por añadidura el más pobre, a pesar de su “santa alianza” con Estados Unidos.

Curiosamente donde más críticas abundan en contra del operativo de la OTAN es en el seno del Congreso de EU. Las conclusiones de un foro en el Capiolio el 3 de marzo pasado, encabezado por el representante demócrata por Ohio, Dennis Kucinich, son tremendas: la guerra de 78 días contra Yugoslavia fue un fracaso de principio a fin que ha dejado a los Balcanes al borde una nueva guerra, ha transformado a la OTAN en una fuerza agresiva de intervención, mientras demostró que la OTAN no puede librar una guerra verdadera contra un enemigo poderoso como Serbia, además de que los bombardeos aéreos no deciden el desenlace sin la participación del ejército terrestre.

En efecto, durante la conferencia del Instituto Internacional de Política y Economía de Belgrado, varios participantes de Canadá advirtieron sobre la inminencia de una continuación de la guerra en Montenegro, uno de los dos estados restantes con Serbia de la federación yugoslava, y en la región autónoma norteña de Vojvodina. Un investigador canadiense de la Universidad de Ottawa, Chossudovsky, se dio hasta el lujo de revelar los planes del Pentágono que busca la secesión de Montenegro y el desprendimiento de Vojvodina, por las que, sin duda, el presidente serbio Slobodan Milosevic iría de nueva cuenta a la guerra que esta vez tomaría una nueva dimensión con la presencia en el Kremlin del zar Vladimir Putin, cuando en fedras recientes ha operado un espectacular acercamiento geoestratégico con China.

No se pueden dejar de lado las expurgaciones étnicas de la población serbia limpiada urbanamente de Kosovo, lo que de nueva cuenta puede reincendiar los enfrentamientos a lo largo de la frontera artificial erigida por la OTAN entre Serbia y Kosovo. Pero el intercambio demográfico más ominoso se está dando en forma silenciosa en Macedonia, donde está llegando sin cesar un buen paquete de refugiados islámicos albanos-kosovares que puede trastocar la ecuación poblacional y la composición étnica con los riesgos subsecuentes de involucrar a los países limítrofes. De modo tal que la moda bélica de los Balcanes seguirá generando noticias en la próxima generación. La conformación del proyecto irredentista de la “Gran Albania” islámica, que paulatinamente se está gestando y que va absorbiendo a todos los islámicos de los Balcanes en una sola entidad geográfica, tiene muy nerviosos no solamente a los rusos sino también a los europeos “occidentales”. La “Gran Albania” islámica se podría conectar a la también islámica Turquía en el flanco sur europeo y ruso como una cuña que beneficia a EU en una doble jugada que debilita tanto a su competidor nuclear ruso como a su competidor geoeconómico, que es Alemania, el motor de la UE-15.

Ahora bien, el proyecto de expansión de la “nueva OTAN” hacia el este —en particular hacia el mar Caspio, la tercera reserva de petróleo mundial, luego hacia Asia Central para acercarse y cercar a China— envuelve por la fuerza de la geografía a todo el Transcaucaso, que en el siglo XXI será la gran moda bélica, no substituyendo a los Balcanes, sino como su lógica prolongación.

Revista Origina, Junio de 2000

3. EL DESPLOME NASDAQ Y SUS CORRELATOS GEOPOLÍTICOS

Hablaba con un amigo de Wall Street sobre el impacto que el desplome del Dow y el Nasdaq podrían tener sobre la política exterior de EU, cuando me detuvo y me dijo “Mira, el Nasdaq es el viagra de EU —sin él no nos sentimos tan potentes (Thomas Friedman, “Los mercados marcan el tono”, NYT, 23.03.01).

No es lo mismo la política externa de EU a 5 000 puntos del índice tecnológico Nasdaq que a 1 900 puntos. La diferencia es una caída brutal de 4 trillones de dólares en un año: una “desinflación” del 60% de la burbuja especulativa de la “nueva economía” (más lo que le falta por acumular), es decir, el equivalente aproximado del PIB de Japón, dos veces el de Alemania, cuatro veces el de China, doce veces el de Rusia, casi cinco veces el de Brasil, casi ocho veces el de México, nueve veces el de India y 36 veces el de Irán. Cuando se decanten y se saquen los resultados finales del cataclismo bursátil en la economía real de EU, se reflejarán sus correlatos geopolíticos en la misma proporción con su nueva redistribución

emergente de fuerzas en todo el globo (véase epígrafe que suena a epitafio de la unipolaridad).

Lástima que hayan tenido “miedo” a debatir, a pesar de la invitación formal y plural de la Mesa Redonda de Casa Lamm/*La Jornada**, los inflados mediáticos y maniáticos monetaristas de Relaciones Internacionales del ITAM, acostumbrados a monólogos propagandísticos y que ahora se esconden como avestruces en medio de la tormenta bursátil, que presagia una recesión global que les derrumba su frágil cosmogonía interesada. Pero no son los únicos: un pusilánime banquero “global”, presa del pánico bursátil, Lukas Muehleemann, jerarca del Grupo de Crédito Suizo, se puso a chillar increíblemente durante una conferencia de prensa el pasado 13 de marzo “lo que no supo defender como hombre”, como le sucedió al último califa andaluz.

Los estrategas de Moscú esperan el “derrumbe del dólar”, sobrevaluado en 30% frente al euro, y verdadero sostén de la unipolaridad global, en sus reflejos y reflujos financieros/geoeconómicos/geopolíticos. El mundo era más sencillo con el Nasdaq a 5 000 y ahora la superpotencia unipolar recurre a la vieja guardia bélica de *Daddy Bush* para proteger doblemente al imperio en su caída financiero/económica, y a *baby Bush* para que no cometa sus legendarias imprudencias texanas. La geopolítica se volvió más fácil de entender y el reordenamiento dependerá del grado del desplome de la delirante “nueva economía” que arrastrará al dólar. Salen sobrando las definiciones —si se trata de una “desaceleración”, un “aterrizaje duro”, o una recesión (corta o larga; o superficial o profunda) y/o depresión. Allá quienes caigan en el juego desinformativo orwelliano, pero lo cierto es que nos encontramos en el punto de inflexión de un sistema caduco y moribundo que viene dando tumbos desde 1971, fecha del desacoplamiento del patrón oro con el dólar cuando el capitalismo de EU entró en flotación y perdió la estabilidad que le había asegurado crecimiento real y prosperidad compartida. Pero la codicia infinita, el séptimo círculo en el *Infierno* del genial Dante, está derrumbando las alucinaciones y los delirios unipolares del “Pentágono civil”: Greenspan, Soros, Fukuyama, Huntington y Brzezinski (Dornbusch ni siquiera goza de acceso: es un pensador muy menor, aunque infatua-dísimo).

Suena interesante que a estas alturas de la crisis financiera terminal solamente cuente un sólo parámetro electrocardiográfico: la cotización del dólar, cuya circulación “global”, en alrededor del 60% del total de las divisas duras de intercambio, no corresponde con su PIB —casi la tercera parte del PIB planetario, a la par del PIB de la UE-15 y ligeramente adelante del 20% de la triada Japón/China/Corea del Sur, lo que permite sentenciar en forma inapelable el “declive

* Sinopsis de mi ponencia en el Foro “México Después del 2 de Julio y el Mundo Actual” en la Mesa Redonda “La Situación Estratégica Internacional y la relación México-EU”, patrocinado por Casa Lamm/*La Jornada* (23-03-01).

relativo” de EU en comparación a más del 50% del PIB global que gozaba a la salida de la segunda guerra mundial.

Las medidas de bombeo de liquidez monetarista/fiscalista del insolvente Greenspan no están sacando de su estado de choque financiero a la superpotencia unipolar, que no tiene más recurso que la infalible guerra geoeconómica para intentar salvarse y, de paso, derrotar a sus competidores globales que empiezan a coaligarse en su contra para frenar la insana unipolaridad.

Repentina y ominosamente se calentaron los “puntos calientes” del “globo”, en particular en el eje que va de los Balcanes, pasando por el “nuevo Medio Oriente” concentrado en el Golfo Pérsico, hasta el estrecho de China/Taiwán, en relación inversa al estado de desplome financiero/económico que le tocó “manejar” a la administración Bush, que ha operado giros vertiginosos en la geoestrategia, en comparación con la etapa de “largo boom” artificial de la administración Clinton que pudo sostener el hechizo de la globalización financiera unipolar en medio del desasosiego geopolítico.

Aquí no se habla de poesía y lamentablemente una guerra en el “nuevo Medio Oriente” es inevitable con la llegada de Ariel Sharon a la jefatura del gabinete de “unidad nacional” israelí, como el mismo premier saliente Ehud Barak lo exclamó, para demoler la nueva alianza nuclear entre Rusia y la teocracia de los ayatolás de Irán.

En Latinoamérica no existe margen de maniobra visible y Washington se aprovecha del vacío para despedazar al Mercosur, en cuya tarea participa el “superministro” gaucho Domingo Cavallo, para luego irsele a la yugular energética al caudillo venezolano Hugo Chávez.

La zona de conflagración real que puede escenificar hasta guerras nucleares abarca a los Balcanes, pasando por el “nuevo Medio-Oriente”, hasta la costa china. En medio de los ostracismos de espías mutuos entre Washington y Moscú, que delatan la molestia de la administración Bush por la nueva alianza nuclear entre Rusia e Irán, EU abandona Bosnia a su suerte y deja un incendio deliberado en Kosovo y Macedonia, donde juega al acordeón con los islámicos albanos-kosovares, para dañar, más que a Rusia, a la UE-12 (la zona euro).

El “nuevo Medio Oriente”, de acuerdo con el periodista israelí Rorbert D. Kaplan, engloba Turquía (en la que cunde una grave crisis financiera con “efecto dominó” en contra de Alemania y Rusia), el Cáucaso (donde EU no oculta más su acercamiento oficial con los “buenos islámico” de Chechenia) y las repúblicas islámicas de Asia Central en torno al mar Caspio (la tercera reserva gasero/petrolera del mundo). En la reciente junta de la agónica Comisión Trilateral —cuando los tres bloques geoeconómicos chocan por medio del dólar, el euro y el yen— Richard Holbrooke, banquero y ex embajador clintoniano ante la ONU, advirtió que el “Medio Oriente podía hacer erupción con un superfuego” (*The Guardian*, 13.03.01).

Los ingredientes tóxicos se encuentran disponibles para una guerra en Eurasia. Abundan los “puntos calientes” y la administración Bush tendrá que

definirse por su frente bélico favorito para salvar su economía. Quizá se incline por China en lugar de Rusia, como intentó persuadir Donald Rumsfeld, el secretario del Pentágono, al influenciable *Baby Bush* (*The Guardian*, 25.03.01) antes de que el Dragón amarillo deglute a los nostálgicos vaqueros de la guerra fría. Los chinos no están jugando. En medio de la deserción sensible de un militar de alto rango, experto en desarme, la venta de EU a Taiwán de cuatro “destroyers con radares de largo alcance Aegis, no solamente atiza la carrera armamentista sino que equivale prácticamente a un acto de guerra. No lo expresó así el presidente Jiang Zemin en su entrevista al *The Washington Post* (24.03.01), pero lo dio a entender. Mientras EU decide quien, entre Rusia y China, es su enemigo jerárquico, Israel lo tiene más claro: Irán.

El Financiero, 26.03.2001

4. ESTADOS UNIDOS-RUSIA: ¿NUEVA ARQUITECTURA DE LA SEGURIDAD MUNDIAL?

A dos grandes estudiosos de la estrategia planetaria: John Saxe-Fernández y Humberto Hernández Haddad.

Lo que los analistas económicos no les van a decir es que el opio fue el principal instigador del milagro económico que consiguió el anterior presidente de EU, Bill Clinton. En los círculos selectos es bien sabido que, debido a su extensión en un área estrecha, el opio es más influyente que el petróleo en términos de su rol económico en EU, en particular, y en Occidente en general. No es una piedrita en la montaña de las finanzas globales; no, es la plena mitad de la montaña (Revista del Emirato Islámico de Afganistán (portavoz oficial de los talibanes, junio de 14.06.01).

Puede sonar descabellado el aserto atrevido de que la caída de casi 30% de la producción afgana de opio, que se refina en heroína en otros países y alcanzó un récord de 4 565 toneladas hace dos años (3/4 partes del abastecimiento mundial) haya mermado la economía de EU debido a la destrucción por los talibanes del cultivo de opio (véase epígrafe), coincidente con la caída del índice tecnológico Nasdaq, pero no es ningún secreto en las principales capitales de la geoestrategia mundial que la economía de EU, cuya última línea de defensa lo representa el dólar, se encuentra muy vulnerable y que el equipo de *Baby Bush* ha sido seriamente arrinconado por la rebelión de las fuerzas moderadas del Partido Republicano, secuestrado por la codicia implacable de las depredadoras transnacionales petroleras y gaseras de Texas que elevaron artificialmente tres veces el precio del petróleo, en los últimos dos años, y siete veces el precio del gas, en el último año, sin detenerse a contemplar el daño causado al propio pueblo estadounidense.

Hace una semana, el desplome de las acciones tecnológicas de Juniper Networks estuvo a punto de propiciar un crac en la Bolsa newyorkina, de no haber sido por la “interrupción” [sic] milagrosa de las computadoras que apagaron el sistema durante 90 minutos, más que suficientes para calmar los circuitos automatizados del índice tecnológico Nasdaq. Es la segunda vez en tres años, por angas o por mangas, que se interrumpen extrañamente los circuitos electrónicos del país más tecnológico del planeta cuando la Bolsa está a punto de hundirse. Se sobrentiende que no era lo mismo para *Baby Bush* emprender su relevante gira europea por cinco naciones con una Bolsa perforada que con una a la baja incoercible.

Después del reporte anual del BIP sobre la alta probabilidad de un “aterrizaje-duro” de la economía de EU, el vicedirector del Federal Reserve, Roger Ferguson, no tuvo más remedio que confesar que la desaceleración de EU aún no tocaba fondo, pese a las drásticas bajas en las tasas de interés, mientras que en México, la vicepresidenta de la American Chamber of Commerce, Kathleen A. Logocki, vendía “espejitos” al mayoreo y decía que la “recuperación” [sic] era “para sep-tiembre u octubre” [sic]. Antes de pronunciarse sobre la “recuperación”, primero habría que ver hasta donde y cuando toca fondo la economía de EU cuyos operadores ya no engañan a nadie, salvo a quienes les conviene y/o a los cándidos transgénicos clonados por el capitalismo desregulado.

El grave deterioro de la economía de EU desembocó en un póker abierto a escala planetaria, donde las cartas marcadas del mago devaluado, Alan Greenspan, han sido detectadas por los principales actores de la geoestrategia global, en la que no juega en absoluto la infatuada dupla bananera de Fox-Castañeda que se empecina en ignorar que no es lo mismo ser globalizador que estar globalizado.

El deterioro de la economía de EU, después del estallido de la “burbuja.com”, que todavía no alcanza su nivel real, cambió la geometría geoestratégica en el planeta con nuevos correlatos que serán reflejo de la profundidad y la duración del sublime eufemismo: la “desaceleración” [sic] económica de EU. La debacle del índice tecnológico Nasdaq equivale a la caída del Muro de Berlín, de lo que no se quieren percatar los tecnócratas de la globalización financiera.

Así las cosas, *Baby Bush*, sumamente debilitado tanto en el frente doméstico como en el frente internacional (desaires en las Comisiones de Derechos Humanos y de Drogas de la ONU; visita del presidente Jiang Zemin a Latinoamérica, el “patio trasero” de EU, en pleno paroxismo de la crisis del avión-espía de EU; desprecio de los civilizados europeos al “tóxico texano” por haber repudiado el Protocolo de Kyoto; pérdida del control senatorial; desacralización del etnocida Kissinger; etc.) se le tiró metafóricamente a los pies del zar Vladimir Putin, con halagos ditirámicos para tratar de arreglar los estragos provocados por la globalización a través de una “nueva arquitectura de la seguridad mundial” que presagia la “nueva arquitectura financiera global”.

El “nuevo orden mundial” de *Daddy Bush* de 1991, consecutivo a la caída del Muro de Berlín (desmembramiento de la URSS, inicio de la secesión de Yugoslavia, guerra contra Irak, y aparición del decálogo del Consenso de Washington como plataforma de la perniciosa globalización) fue puesto en peligro con el operativo de la OTAN en Kosovo y es justamente en Kosovo adonde de inmediato acudió Putin después de su entrevista triunfal con *Baby Bush* en Eslovenia, en la que se reflejará el despliegue de la “nueva arquitectura de la seguridad mundial”.

Los excesos de la globalización financiera unipolar estaban aislando peligrosamente a EU en el escenario planetario y Rusia, superdotada de un nada despreciable arsenal nuclear capaz de borrar del mapa a EU en quince minutos, se estaba volviendo el centro de atracción y congregación de los desairados por Washington: desde el núcleo europeo franco-alemán, pasando por China, hasta Japón. En forma increíble, contra todas las enseñanzas de la geopolítica occidental legadas por el británico Halford McKinder, los grandes jugadores de Eurasia se estaban uniendo para contener y detener la tóxica unipolaridad de Estados Unidos.

No hay que hacerse ilusiones desreguladas; *Baby Bush* se encuentra a la defensiva adentro y afuera de su país y es más que diáfano que su equipo de estrategias cuando busca concretar una nueva alianza con Rusia para incrustar una cuña en Eurasia entre el núcleo franco-alemán exasperado y el “nuevo enemigo” chino en su ascenso irresistible. Se trata de una clásica jugada de perfidia kissingeriana que 25 años atrás ya había jugado la “carta china” para contener a la ex URSS y que ahora se repite al revés: jugar la “carta rusa” para detener a China, más que al núcleo franco-alemán.

Faltará ver cuál será el precio que pone Rusia, con su ajedrecista fuera de serie, Vladimir Putin, a la política de seducción de *Baby Bush* con disfraz bélico por medio del inoperante cuan alucinante sistema misilístico de defensa, la Mini de Guerra de las Galaxias, que sirve de espantapájaros y cuyo fin real es el estímulo del abatido sector armamentista (hermano simbiótico del sector energético) bajo los cánones y cañones del “ofertismo fiscal” (*supply-side economics*).

La clave de la nada descabellada virtual alianza entre la Casa Blanca y el Kremlin radica en la forma en que se desmantele y se renegocie el tratado ABM de 1972 (el tratado de defensa antibalístico misilístico), lo más serio de la propuesta del equipo Bush que puede desencadenar la proliferación armamentista en el planeta por representar el ancla de la mutua seguridad imperante entre Rusia y EU. A partir de aquí todo es negociable: la mirífica inclusión de Rusia a la OTAN (Putin, finalmente un ex alto funcionario de la KGB, asombró cuando mostró un documento desclasificado sobre la solicitud soviética de membresía a la OTAN que fue rechazada por Washington), la extensión de la OTAN a los países bálticos, el reordenamiento de los Balcanes, los reacomodos en el Medio Oriente (sin Israel), la subasta geopolítica del Transcaucaso y Asia Central, la unificación de la península coreana, etcétera.

El mundo cambió este fin de semana. Lo más interesante consistirá en saber cuál será la reacción de China, el “nuevo enemigo” de la “doctrina Rumsfeld” y obligan a enfocar las miradas al estrecho de Taiwán: la zona más flamígera del planeta.

El Financiero, 18.06.2001

5. DE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN A LA CAÍDA DE LAS TORRES GEMELAS: HACIA EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Los actos multiterroristas del 11 de septiembre cambiaron el orden mundial que quedó hecho añicos al unísono del aparato de seguridad de la superpotencia unipolar.

El león se encuentra seriamente humillado en su orgullo unipolar por lo que sus zarpazos serán a la medida de su dolor. Estados Unidos se encuentra en la tercera guerra global o si se quiere en la primera guerra de la globalización. No importa que sea el responsable o el chivo expiatorio propicio, el saudita Osama Bin Laden, hacia quien apuntan las evidencias, sentenciado en los medios masivos de información que constituyen los nuevos tribunales del nuevo orden mundial. Las redes de Osama Bin Laden, a partir de una cueva de Afganistán, operan en 34 países, con mayor preponderancia en el Medio Oriente. No importa que no se hayan divulgado las complicidades internas en el mismo seno de la Casa Blanca, como lo dio a entender en una columna inolvidable el prestigiado columnista del *New York Times*, William Safire, quien no solamente le hacía sus discursos a los presidentes Nixon y Reagan, sino que se ha vuelto el icono del Partido Republicano (*The New York Times* 13.09.01). Es un hecho ampliamente divulgado en la prensa del Medio Oriente, y que extrañamente ha sido ocultado por la prensa de EU, y por ende en México, de que el objetivo principal del operativo era el mismo presidente Bush quien se escapó de milagro. Los terroristas, fueran quienes fueran, tenían el “código 911” ultrasecreto de la Casa Blanca, por lo que Safire aduce que los terroristas tenían un poderoso aliado interno.

El presidente George Bush calificó a la “Operación Libertad Prolongada” como la primera guerra global del siglo XXI contra el terrorismo, no importa que sean fantasmas o enemigos de montaje. El león herido ha apuntado a la vasta región del Medio Oriente y Asia Central, tan plétoricas en petróleo y gas donde abundan sus enemigos. Nunca como ahora será tan consultada la lista negra de los estados protectores del terrorismo que incluyen a Siria, Corea del Norte, Irán, Libia, etcétera.

La OTAN, con base en el artículo quinto de su carta, le dio un espaldarazo a su principal miembro para la consecución de sus fines. Faltará ver luego que tanto fue un mero trámite de solidaridad para calmar al león herido y humillado, o un genuino apoyo militar.

El G-8, incluida Rusia, conformará el núcleo del Nuevo Orden Mundial de la nueva era. China e India salen bien libradas en la nueva recomposición geométrica de las fuerzas. Muchas preguntas sobre las definiciones del terrorismo se harán en el camino y la mayoría quedarán sin respuesta. ¿Se trata solamente del terrorismo individual sin incluir al mucho más pernicioso “terrorismo de Estado”? Porque una definición ambigua cuán confusa del terrorismo puede implicar absurdamente hasta a George Washington, quien luchó por la independencia de EU contra Gran Bretaña.

Sea lo que fuere, EU tendrá que librar una guerra de largo aliento, duradera, que requerirá del sacrificio de muchos de sus “fuerzas especiales” las que esta vez tendrán que luchar en tierra cuerpo a cuerpo contra sus decididos enemigos, a diferencia de la guerra en Irak y en los Balcanes, para recuperar su credibilidad mancillada, es decir, el liderazgo del nuevo orden mundial.

El mundo cambió el 11 de septiembre y entramos a una nueva era.

Los días, quizá las horas, se acortan para que la coalición angloestadounidense derroque al régimen de los talibanes, los alumnos coránicos instalados en el poder en Kabul por Pakistán, y sucesores de los mujahedines, un invento de la CIA, quienes derrotaron a la ex URSS, lo cual contribuyó a darle a EU el triunfo en la guerra fría.

Los aliados de ayer son los enemigos de hoy y la coalición angloestadounidense prepara reinstalar al rey Zahir Sha, de 87 años de edad que vive en Roma, con la ayuda de la Alianza del Norte, una coalición heteróclita de multietnias, bajo la bendición logística de Rusia e India, el apoyo pasivo de China, y la neutralidad de la teocracia chiíta de los ayatolas de Irán, quienes comparten todos al mismo enemigo común.

El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución en forma unánime sobre “terrorismo” que carece de definición válida. La Organización de la Conferencia Islámica, que integra a 57 países de 1 500 millones de musulmanes con sede en Arabia Saudita, busca definir en contrapunto a Occidente el escurridizo término de “terrorismo”, que desde el punto de vista semántico puede llegar hasta a cometer el crimen de igualar a una oposición minoritaria en un dado país y/o a un movimiento insurgente libertario con delincuentes y/o hasta narcotraficantes coludidos con el terror político. En esta “Operación Libertad Prolongada”, 10 años después a la “Operación Tormenta del Desierto”, por temor a la desestabilización interna, Arabia Saudita ha rechazado poner sus bases a disposición de EU, lo que constituyó el primer golpe negativo a la espectacular coalición de arco iris que ha logrado conformar el presidente Bush.

Un escenario óptimo contempla la captura del millonario saudita y ex operario de la CIA, Osama Bin Laden y el derrocamiento de los talibanes, sin que afecte la fragilidad de Pakistán, cuyo dictador militar, el general Pervez Musharraf se encuentra decididamente del lado de EU, pero cuya mayoría de la población apoya a los talibanes por solidaridad islámica, y en gran medida hasta étnica, con el 20% de sus habitantes que pertenecen a los célebres “pashtunes”, es decir, 30 millones:

el doble de sus hermanos étnicos y correligionarios de Afganistán, sin dejar de subrayar que los talibanes pertenecen a la multicitada etnia “pashtún”.

Afganistán cuenta con 25 millones de habitantes de los cuales cinco millones han empezado una emigración forzada que puede llegar a constituir la peor catástrofe humanitaria de la historia lo que traerá consecuencias en Irán, pero más que en otro lugar en Pakistán, un país de 150 millones de islámicos que se ha convertido en una olla express y que está alcanzando a los fieles islámicos que luchan por su independencia en Cachemira contra la India. Curiosamente, los peligros son periféricos tanto en Pakistán como en Estados Unidos.

Pakistán desde ahora se ha vuelto la caja de resonancia de todo el operativo, en especial en Cachemira, donde los integristas islámicos pueden jalar a Islamabad a una guerra de diversión muy riesgosa contra India. Entre tanto EU sufre una extraña acometida de bioterrorismo por ántrax y amenazas de destrucción de sus plantas NUCLEARES.

En un escenario, quizá menos alegre, Pakistán puede balcanizarse y desmembrarse en sus regiones difícilmente acomodadas entre sí, entre las cuales dos regiones, en particular, son sumamente peligrosas por las implicaciones geopolíticas periféricas: la frontera nor-occidental, donde abunda la etnia de los “pash-tunes”, cuyo epítome es la ciudad de Peshawar, así como en el sud-occidente, en Baluchistán, que colinda con la teocracia chiíta iraní. Independientemente de las reverberaciones en Arabia Saudita y Egipto, este escenario de descomposición es susceptible de escenificar enfrentamientos multiétnicos y teológicos condenados en Karachi, un puerto de 12 millones de habitantes que en el pasado fue un semillero de criminales de exportación regional. Todo dependerá de los gradientes de fuerza que ejerza la coalición angloestadounidense en su golpe de reacción bélica. Pero en cualquier escenario la inestabilidad se ha apoderado ya de Pakistán, que se ha vuelto el verdadero foco de la contienda y mucho más que Afganistán, que quedó destruido desde hace mucho.

El león herido, después del martes apocalíptico, tiene que demostrar al mundo que se encuentra más fuerte que nunca, pese a los multidimensionales daños severos que sufrió en sus centros neurálgicos, en el mero epicentro de la globalización. Sin siquiera contar con el aval de la ONU ni del G-8, salvo el irrestricto apoyo de la OTAN, de Gran Bretaña e Israel, el león herido están resuelto a imponer sólo por su fuerza desmedida un nuevo orden mundial basado en el “Choque de las Civilizaciones”, de acuerdo con el modelo conceptual del racista Samuel Huntington, un genuino manual del “Terrorismo de Estado”, de quien fuera coordinador de planificación del Consejo de Seguridad Nacional de EU y creador de la influyente revista *Foreign Policy*: el racista Huntington coloca al Islam, una comunidad de alrededor 1 500 millones de creyentes, en el campo maniqueo de los “malos” por el simple hecho, a su juicio, de ser diferente a Occidente. ¿Dónde quedó la biodiversidad de las especies vivientes de la creación como riqueza ambiental?

¿Dónde quedaron pluralismo y ecumenismo para enriquecer el “Diálogo de las Civilizaciones” propuesto por el papa Juan Pablo II?

La guerra larga tiene como objetivo principal capturar a cualquier precio, incluso el nuclear, al millonario saudita Osama Bin Laden, un aliado de la CIA durante la lucha contra la extinta URSS. Ni duda cabe del desenlace bélico de una guerra contra Afganistán, un país del medioevo, gobernado a sangre y fuego por la barbarie de los talibanes, los alumnos coránicos que deshonran al Islam. No se elimina la posibilidad del lanzamiento de algunas bombas nucleares tácticas para iniciar la erradicación del “nuevo imperio del mal”. ¿Someter al Islam como ayer fue sometido Japón por el método nuclear de Hiroshima y Nagasaki?

Bush, el comandante supremo de la superpotencia unipolar, confesó que estuvo dispuesto a derribar sus propios aviones comerciales en el paroxismo del martes apocalíptico y ha adelantado que la guerra será “sucía” (como si existiera una “guerra limpia”) para comprobar su férrea determinación. Y aquí empezarán los problemas porque las redes de Osama Bin Laden son extensas y profusas, y su transnacional terrorista Al-Qaeda (“la Base”) cuenta con 70 organizaciones en 30 países. A su vez estos grupos están conectados con 300 organizaciones localizadas en todos los continentes, incluido México (en particular en Torreón), y cuentan con miles de militantes, algunos de los cuales son “occidentales” que no tienen nombre árabe ni islámico y quienes ni siquiera practican el Islam, de acuerdo con las filtraciones del prelado francés Jean-Marie Benjamín, uno de los mejores conocedores del mundo islámico, quien supo que un ataque terrorista se estaba cocinando en EU y Gran Bretaña, previamente al martes apocalíptico.

Se han generando en forma increíble nuevos realineamientos y reacomodos en el nuevo tablero de ajedrez mundial con un acercamiento espectacular entre EU y los ayatolas de Irán quienes comparten su mutua hostilidad al régimen también teocrático de los talibanes, los “alumnos coránicos” de Afganistán, el primer país productor de opio del planeta lo cual les reditua enormes dividendos financieros.

Las relaciones conflictivas con los talibanes afganos, el tráfico de droga, un flujo prácticamente incontrolable de refugiados, la preocupación de desmarcarse de cualquier acusación de terrorismo y el deseo de mejorar su contencioso con EU, en conjunto, todos estos elementos se conjugan para que el régimen teocrático de los ayatolas chiítas islámicos se pongan del lado maniqueísta de los “buenos” en el execrable atentado multiterrorista de Manhattan y el Pentágono.

Más allá del conocido antagonismo por el liderazgo islámico global entre los ritos sunnita y chiíta, el régimen teocrático de los ayatolas chiítas de Irán se ha desmarcado notablemente del régimen teocrático de los talibanes sunnitas de Afganistán para acercarse en forma asombrosa y en forma subrepticia a EU a quien no hace mucho catalogaban como el “Gran Satán”.

Sucede que a la potencia gasera de Irán le conviene, por razones geopolíticas y geoestratégicas, ponerse del lado de EU que conforman una amplia coalición contra

los talibanes de Afganistán para capturar “vivo o muerto”, como en las viejas batallas del oeste vaquero, al multimillonario saudita y ex operario de la CIA, Osama Bin Laden. El régimen teocrático de los ayatolas chiítas de Irán, con posibilidades de convertirse en una potencia nuclear en los próximos años, compite con los regímenes islámicos sunnitas de Irak y Pakistán. La guerra larga y sucia contra Afganistán, ha convulsionado ya a Pakistán, dotada de 25 bombas nucleares.

En nombre del gas iraní y el petróleo texano, el buen comportamiento de los ayatolas chiítas de Irán en su lucha contra el terrorismo global, pese a que todavía se encuentra en la lista negra de los países que apadrinan el terrorismo a escala global de acuerdo con el Departamento de Estado, será sopesado en la frontera libanesa con Israel donde operan sus aliados predelictos: los chiítas del Hezbolá, el “Partido de Dios”.

Causó estupor en Israel la declaración del canciller británico en Irán Jack Straw de que la lucha palestina era una “batalla legítima y comprensible” y que la falta de solución del asunto palestino constituía un factor que provocaba terrorismo. Que bueno que las autoridades británicas se dieron cuenta con 50 años de retraso... Pero, la afrenta para Israel había sido doblemente brutal porque la óptica singular del primer ministro, el general Ariel Sharon, había colocado a palestinos e iraníes por igual en el mismo basurero de los execrables talibanes. El mundo de los talibanes y Bush es maniqueísta, pero comporta profundos matices geopolíticos.

Era evidente desde el atentado multiterrorista de Manhattan que los grandes perdedores habían sido el Islam, los árabes y los palestinos, mientras que los grandes vencedores eran los israelíes. La “Cruzada” del presidente Bush contra el Jihad islámico de las huestes de Osama Bin Laden, albergado en Afganistán, polarizaba exageradamente y ponía en peligro todo el operativo “Justicia Infinita” que se podía quedar sin bases militares en la periferia islámica de Afganistán para lanzar los ataques militares, además de que ponía al mundo islámico y al mundo árabe en forma absurda del lado de los barbáros talibanes.

La “reapolitik”, la geopolítica y las estrategias militares ajustaron la visión maniqueísta primaria del presidente Bush, y EU, por un lado, y Gran Bretaña, por el otro, conformaron alianzas insólitas con Irán y con los palestinos. Entonces, la “Operación Justicia Infinita” se transmuta en “Operación Libertad Prolongada”, y los enemigos hasta el 11 de septiembre se vuelven los nuevos amigos. Gran Bretaña se encarga de seducir a Irán, lo cual no le toma mucha dificultad a la teocracia chiíta de los ayatolas, debido a la hostilidad que le profesan a sus competidores teocráticos, los talibanes sunnitas de Afganistán.

La diplomacia de EU se ha encargado de calmar la molestia de Arabia Saudita, el principal productor de petróleo global, cuyo precio para tranquilizar a los árabes y calmar las cotizaciones del petróleo se llama el asunto palestino. EU y Gran Bretaña han tenido el cuidado de desligar la crisis palestino-israelí en el mundo

árabe, para que la guerra en Afganistán no se contamine innecesariamente. Así las cosas, Arabia Saudita se ha desligado de cualquier vínculo con los talibanes, mientras EU y Gran Bretaña libran la guerra en otro frente islámico centroasiático sin cargar el pesado contencioso del conflicto palestino-israelí. El mundo es menos maniqueísta y más sutil de lo que imaginaron los talibanes y el presidente Bush. El gran desafío consistirá en poder controlar tantos fuegos encendidos en una vasta región que el “Choque de las Civilizaciones”, el manual del terrorismo de Estado del racista Samuel Huntington, ha contribuido a unificar y a hacer confluir en un superfuego.

Revista Origina, noviembre de 2001

6. VICTORIA DEL EJE RUSIA-EU EN KABUL Y “TALIBANIZACIÓN” DE CACHEMIRA

El miedo persistente de que la derrota de los talibanes en Afganistán acabaría en un baño de sangre en Cachemira cobró mayor creencia el domingo con el ataque militante que dejó 15 muertos y 37 heridos (Saleem Pandit, (The Times of India, 18.11.01).

Fue una semana extraordinaria para el eje Rusia-EU que no solamente ocupó Kabul, a través de sus aliados interpositos de la frágil coalición multiétnica de la Alianza del Norte, sino que afianzó en el rancho texano Crawford su coperación nuclear-energética como se delata en la lucha de precios contra la OPEP-11, en otro frente de la guerra global multidimensional que se libra contra el Islam petrolero.

El derrumbe en una sola semana de los bárbaros integristas del medioevo, los talibanes (estudiantes del Corán), era más que cantado frente a la incomparable tecnología de la aviación de EU que sigue dominando los cielos y los infiernos, a costa de haber perdido el paraíso terrenal de los justos. La guerra de Afganistán, un eslabón de la guerra global contra el terrorismo, no es una guerra propiamente convencional sino una guerra multidimensional que concentra una amplia agenda ideológica, teológica, financiera, económica, política, nuclear, biotecnológica, computacional, neomalthusiana y militar. En realidad, Afganistán no ha sido destruida, con todo y representar una de las mayores catástrofes humanitarias de refugiados del tercer milenio perpetrada por la “nueva civilización petrolera” [sic] de cosacos y texanos, porque nunca fue construida; aserto que cobra mayor relevancia desde el siglo XIX desde cuando rusos, británicos, soviéticos y estadounidenses libran sus “juegos de guerra” para ejercer su efímera hegemonía, vista en la perspectiva seglar, ya no se diga milenaria. Un siglo más tarde los enemigos de ayer, rusos contra británicos y anglosajones contra soviéticos, arrojan sus máscas-

ras y se reconcilian sobre los cadáveres afganos, centroasiáticos y sudasiáticos para conservar lo que queda de sus frágiles imperios ideológicos, financieros y energéticos.

El verdadero enemigo “occidental” (*whatever that means*), que retroalimenta su paranoia para negar su patética realidad, no es externo ni islámico ni marciano, sino doméstico: se centra en su codicia onanista erigida como globalización financiera. Difícilmente alguien podrá a lo largo del siglo derrotar a la ex superpotencia unipolar, la que por su quiebra financiera inocultable *Baby Bush* tuvo que renegociar el “nuevo orden mundial” después del 11 de septiembre con Rusia que resucita de los féretros del viejo orden mundial en el que había sido sepultada por *Daddy Bush* apenas hace nueve años. Lo grave radica en que EU se está desgarrando internamente como el viejo imperio romano que había cumplido su ciclo biológico de acuerdo con las magistrales reseñas de Gibbon, Toynbee, Spencer y Spengler.

La derrota de los talibanes se traduce en una derrota de Pakistán, el mayúsculo perdedor, cuando emergen triunfantes Rusia, EU, Gran Bretaña, Irán y la India. No hay que olvidar que Afganistán, al igual que Pakistán, es un mosaico multiétnico de sectas competitivas del Islam. La frágil coalición heteróclita de la Alianza del Norte —que comprende a uzbekos, tayikos y hazaras, impulsados artificialmente por el nuevo eje de Rusia-EU para el aplastamiento relativamente sencillo de los talibanes— no garantiza la gobernabilidad faccional, sino más bien la “balcanización” de Afganistán cuando comiencen los desajustes por el reparto del botín de guerra con un carrusel de alianzas y contra-alianzas.

Por los uzbekos, el general Abdul Rashid Dostum, un superlativo carnicero, violador inveterado de mujeres y de derechos humanos, además de infanticida, capturó la importante ciudad estratégica de Mazar el-Sharif gracias a la logística de Rusia. Los tayikos, de origen híbrido persa y turco, la segunda etnia en importancia, apoyados por India e Irán (en ese orden), capturaron la capital Kabul, lo que ha preocupado enormemente a Pakistán que tiene a sus puertas a enemigos indeseables apuntalados por sus enemigos ancestrales de India e Irán. Los “hazaras”, una mezcla extraña de origen mongol a mayoría chiíta, íntimamente ligados a la teocracia de los ayatolas de Irán, todavía no recolectan sus dividendos y esperan su turno antes de tomar partido contra sus exaliados como sucedió antes, durante y después de la invasión soviética.

Llama la atención que el *mullah* Omar Abdala, quien ha sentenciado la “destrucción de EU”, no haya enfrentado a sus diminutos enemigos en Mazar el-Sharif ni en Kabul, lo que alienta la sospecha de un repliegue estratégico a costa de una tramposa derrota táctica, aunque estruendosa.

Los prófugos talibanes, desde sus refugios en la inexpugnable montaña sureña donde predomina la etnia *pashtún*, pueden inclinar la balanza multiétnica por medio de operaciones guerrilleras más apropiadas a su condición militar. Los talibanes pertenecen a la etnia mayoritaria de los “pashtunes” de origen ario, 65%

de Afganistán, quienes se concentran en las montañas del sur, pero cuyos brazos étnicos alcanzan a tres grandes regiones de Pakistán, donde contarían con alrededor de 20 millones (casi el doble de sus similares afganos) del total de 150 millones de habitantes: la “Provincia de la Frontera de Occidente”, Cachemira y Baluchistán. Justamente, esta triple región de Pakistan corre el mayor riesgo de contagio de *talibanización* a través del encuentro étnico de los vasos comunicantes del *Gran Pashtuntán* que fue dividido artificialmente por la línea Durand, una frontera porosa de 1 700 millas.

Pakistán refleja uno de los múltiples focos de la guerra difusa que empezó en Afganistán y a donde han llegado las reverberaciones de los eventos impactantes de la última semana, que están cobrando una profunda intensidad telúrica en Cachemira (véase epígrafe) en la que no solamente el fugitivo millonario saudita y ex agente de la CIA. Osama Bin Laden y su legión de mercenarios de Al-Qaeda pudieran refugiarse (periódico libanés *An-Nahar* 19.11.01), sino donde también se pudiera desencadenar una ominosa tercera guerra, que esta vez pudiera ser nuclear, entre Pakistán y la India. Coincidentemente en esta zona maldita radica la mitad de los pobres globales, quienes en una guerra nuclear pudieran desaparecer para ayudar las estadísticas del Banco Mundial sobre sus notables esfuerzos de “combate a la pobreza”.

En Cachemira, dos grupos, *Jaish Mohammad* y *Laskhar e-Tayyaba*, cuyos activos financieros han sido congelados por *Baby Bush* por pertenecer a la pecaminosa lista terrorista global, combaten a la India desde hace dos décadas y muy bien pudieran abrigar a Osama Bin Laden y a sus tráfugas mercenarios, a quienes el general Colin Powell, secretario de Estado, buscará arrebatarles de las manos prestigiosa carta de la “liberación de Jerusalén” por medio de su discurso de pollos rostizados en la Universidad de Louisville (Kentucky), que después de medio siglo admite la existencia de un estado palestino.

En efecto, el problema central no radica en la gobernabilidad inalcanzable de Afganistán, sino en su contaminación en sus seis fronteras, muy inestables (pero ninguna como Pakistán), como en sus metástasis al corazón palestino y a toda la geografía islámica (en especial los circuitos petroleros), que puede ser esquematizada por una línea horizontal que va de Marruecos hasta Cachemira y otra línea vertical desde el Cuerno de Africa (Somalia) hasta el Cáucaso, y que ha desestabilizado el “Choque de las Civilizaciones”, el manual de guerra de Afganistán, en particular, y en contra del Islam, en general, del racista Samuel Huntington para que *Baby Bush* emprenda su aberrante “Cruzada” con el fin de encubrir su quiebra financiera: el adeudo de 34 trillones de dólares (en anglosajón un millón de millones), tres veces más que su PIB por el que paga 4.8 trillones de servicio de deuda anual, es decir, casi la mitad de su PIB, sin contar la inminente implosión de sus “instrumentos derivados”, los ominosos *hedgfe funds*, que arrojan más de 500 trillones de dólares (medio cuatrillón) y acaban de arrollar a la codiciosa

firma energética texana Enron que lubricó la elección bananera de *Baby Bush* y que fue capturada por Chevron-Texaco, una de las cuatro hermanas petroleras anglosajonas megafusionadas, para que los detritos subyazcan en familia. Mientras Exxon-Mobil, la superlativa transnacional global, con sede en Texas, invertía en Rusia, el mes pasado y bajo pleno sigilo, alrededor de 18 billones de dólares para asentar los reales del nuevo condominio energético bipolar de Rusia y EU, que ahora busca despedazar a la OPEP islámica.

El Financiero, 18.11.2001

7. ¿NUEVA GUERRA DE TREINTA AÑOS?

Indiscutiblemente probará ser más una guerra fría que una guerra caliente. Involucra una presión continua. Involucra cooperación de varias naciones anfitrionas. Involucra el deseo de las poblaciones en varios países para invertir en ella y apoyarla (Donald Rumsfeld, secretario del Pentágono, The Washington Times, 5.10.01).

Desde la Habana —Empezó la fantasmagórica guerra angloestadounidense con un poco más de una semana de atraso en contra del emirato islámico de Afganistán gobernado por los talibanes (“alumnos coránicos”) quienes protegen a su aliado Osama Bin Laden, acusado de ser el autor de los atentados terroristas contra Nueva York y Washington. Bin Laden, un millonario saudita y ex operario de la CIA, tiene ya a un sucesor, el egipcio Zawahiri, debido a que, de acuerdo con la revista militar británica *Jane's*, padece un enfermedad renal terminal que requiere de hemodiálisis.

Algunos que parecían los vencedores indiscutibles el día 11 de septiembre, como Israel y la India, no solamente han tenido que diluir su triunfo espontáneo, sino que pueden padecer, en la primera fase de la guerra, los efectos secundarios de la aplicación de los axiomas geopolíticos del británico Halford McKinder, que sigue al pie de la letra el primer Tony Blair .

La primera fase requiere del apoyo tanto de la petromonarquía de Arabia Saudita, para quien el contencioso palestino debe ser concluido, como de la dictadura militar de Pakistán, que pide en trueque Cachemira. Habrá que simular en la primera fase, no importa que luego, en la fase ulterior arrojen a la basura del olvido a Palestina, Cachemira, Arabia Saudita y Pakistán para beneficio, en una segunda fase, de Israel y la India. Así es la geopolítica anglosajona.

No fue tarea sencilla maquillar el pernicioso maniqueísmo primigenio del complejo militar industrial entre los “nuevos Cruzados” del complejo petrolero texano, jefaturado por *Baby Bush*, y la peor especie del Islam integrista repre-

sentado por Osama Bin Laden y los bárbaros talibanes (“alumnos coránicos”). Las mentes civilizadas y sensatas del planeta tendrán mucha dificultad en seleccionar a los “buenos” entre las mafias corporativistas del petróleo y la barbarie medieval islámica que ellos mismos engendraron por los canales de la CIA para la manipulación de las cotizaciones del petróleo. El oro y el “oro negro”, muy probablemente servirán como los salvavidas estabilizadores de la inevitable configuración del nuevo orden financiero internacional —cuando el dólar estaba a punto de desplomarse el 11 de septiembre de no haber sido por el rescate de 30 000 millones de dólares—, contra todas las leyes del libre mercado, del Banco de Japón por un lapso de tres meses, tiempo suficiente para manipular tanto al alza como a la baja (da igual mientras se muevan en la correcta dirección) las cotizaciones del petróleo que arrojan jugosos dividendos en el “mercado de los derivados” y sus ominosos *hedge funds* (fondos de cobertura de riesgo). Desde ahora las transnacionales petroleras anglosajonas de las “cuatro hermanas” (Exxon-Mobil, Chevron-Texaco, Royal Dutch Shell y BP) apuestan a un alza nada descabellada por encima de 100 dólares el barril, que naturalmente contempla la desestabilización subrepticia del reino wahabita saudita. Durante todo el siglo XX, nada detuvo a las petroleras anglosajonas, y ahora mucho menos nada las frenará, cuando a la misma Rusia, que cuenta con la segunda reserva de petróleo en Siberia, le conviene como a nadie tanto la elevación del petróleo, que le provee 60% de sus ingresos fiscales, como la derrota del Islam en los Balcanes, en el Cáucaso, en Asia Central, en Cachemira y en Afganistán.

Los países representantes de las “cuatro hermanas” petroleras golpean sin misericordia a uno de los países más devastados del planeta y de la historia que no se han cansado de pulverizar con sus “juegos de guerra” como los denominó el británico R. Kipling.

El complejo militar industrial de EU necesita su fantasmagórica guerra para salvar al capitalismo de su propio suicidio, sacar al país de la intratable recesión y, de paso, recuperar su sitio después de la debacle del codicioso corporativismo financiero de Wall Street .

Afganistán es un país multiétnico que no ha podido unificar el Islam sunnita y, menos, incorporar a la minoría chiíta. El problema subyace en que la raza pashtún del rito sunnita representa al 60% de las multietnias del mosaico afgano (turkmenos, uzbekos, tayikos, hazaras, etc.). Los talibanes pertenecen en su aplastante mayoría a los “pashtunes” del rito sunnita, quienes se han incrustado peligrosamente en las fuerzas armadas de Pakistán hasta en un 40 por ciento.

En realidad, la guerra de Afganistán abarca el viejo “arco de la crisis” diseñado por el súper-halcón y ex asesor de seguridad nacional Z. Brzezinski, que se origina en el Cuerno de Africa (Somalia), atraviesa Sudán y Egipto, penetra las entrañas del Medio Oriente incluyendo a Irán, engloba al Cáucaso y Asia Central, horada a Afganistán, absorbe a Pakistán y alcanza Cahemira. Ésta es la verdadera geogra-

fía de la guerra contra el terrorismo en nombre del petróleo y de su foco principal en esta primera fase que es ya Pakistán, más que Afganistán, cuya devastación y sus masivos flujos migratorios se desparramarán irremisiblemente por los cuatro puntos cardinales, lo cual muy bien puede tomar 30 años. Pero ningún lugar como Pakistán será afectado: su principal vaso comunicante con quien comparte la frontera más larga y porosa de todas.

En la parte final de la guerra fría se consolidó el eje Arabia Saudita-Pakistán-Mujahiedines afganos, que cobijó la construcción de la bomba nuclear sunnita de Islamabad. Los talibanes, sucesores de los mujahiedines, fueron instalados en Kabul por los servicios secretos de Pakistán y la CIA (el ala de *Daddy Bush*).

El bombazo en la Asamblea de Cachemira y la explosión extraña en el mar Negro de un avión ruso repleto de hebreos, a unos días del inicio de la transmutada "Operación Libertad Prolongada", marcan los límites reales de una guerra larga. Una "libertad prolongada" requiere de una "guerra larga" que pre-anuncia Henry Kissinger en su último libro en cuyo título ironiza si EU necesita de una política exterior. Kissinger teme por la suerte de la globalización, la primera víctima de la caída de las Torres Gemelas, de mayor repercusión que la caída del Muro de Berlín desde el punto de vista geopolítico.

El "realismo político" del neomalthusiano y genocida Kissinger lo lleva a contemplar una guerra parecida a la guerra teológica de los "Treinta Años" de 1618 a 1648 que desembocó finalmente en el Tratado de Westfalia, que dio lugar al concepto de la "soberanía", el cual, irónicamente, intentó dismantelar la pernicioso globalización financiera por medio de la pulverización del "Estado-nación".

Son tiempos de la geopolítica que los monetaristas intentaron sepultar infructuosamente, y de la guerra de Afganistán, cuyo foco principal es Pakistán (atrapada sin salida entre la chiíta Irán y la mayoría hindú de la India), puede llevar a una tercera guerra en Cachemira entre Islamabad y Delhi, en una nueva versión del "Choque de las Civilizaciones" del racista Samuel Huntington, que esta vez puede ser nuclear en el subcontinente indio: la zona mas densamente poblada del planeta donde habitan 1 400 millones, que son rehenes de la "Operación Libertad Prolongada".

Tal ominosa perspectiva no solamente no le conmueve en absoluto a las "cuatro hermanas" petroleras y a sus ideólogos (Z. Brzezinski, S. Huntington, F. Fukuyama, H. Kissinger, G. Soros, M. Friedman, A. Greenspan), sino que pudieran estar buscándola, siempre y cuando el reino wahabita de Arabia Saudita quede atrapada en las redes del conflicto Pakistán-India, y en el efecto "en reversa" de la demolición de la alianza talibanes-Osama Bin Laden, remplazada por la Alianza del Norte, una coalición multiétnica muy frágil que lleva en su seno los ingredientes de una futura implosión (¿en la segunda fase?), de una lucha interna entre sus componentes multiétnicos que involucre a Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán y, luego, en un segundo círculo, a Kaza-

istán y Kirguizia, lo que prolongaría aún más la aplicación de la “Operación Libertad Prolongada”, que puede llegar a incendiar las fronteras petroleras de Rusia y China (¿en una tercera fase?), si antes no deglute a la coalición anglo-estadounidense. En medio de tanta incertidumbre geopolítica que permite e invita a múltiples piruetas acrobáticas de alianzas y contra-alianzas, el único desenlace seguro sería el de una larga guerra de treinta años de corte medieval. Pero tanta espera bien vale la pena si en el trayecto el precio del petróleo se eleva a tres dígitos para la fruición de las “cuatro hermanas” y de Rusia —pese a su declive transitorio debido a la recesión global.

Revista Vértigo, 11.10.2001

8. INVENTARIO DE LA GUERRA DE AFGANISTÁN

Después de más de tres meses de la operación multiterrorista sobre las Torres Gemelas y el Pentágono, que desembocó en el inicio de la guerra de Afganistán, se puede realizar un inventario sumario sobre el “nuevo orden mundial”, de corte militar, que ha desplegado la administración Bush con el apoyo de su “aliado especial”, Gran Bretaña, y de Rusia, su gran nueva aliada.

Es evidente que el mundo cambió dramáticamente el 11 de septiembre y, desde la política doméstica hasta la política exterior, el equipo Bush ha emprendido una serie de medidas que tienen profundas repercusiones en todos los aspectos de la vida planetaria, de mayor envergadura que los propósitos primarios esgrimidos: tanto de derrocar al régimen integrista talibán, lo cual fue conseguido sin mayor resistencia y con un saldo mínimo de muertes (un agente de la CIA durante la revuelta en la cárcel en las afueras de Mazar el-Sharif; y unos cinco muertos por equivocación en los bombardeos aéreos), como de atrapar al escurridizo Osama Bin Laden, al unísono del desmantelamiento de largo aliento de la organización terrorista transnacional islámica Al-Qaeda (la Base), que posee franquicias guerrilleras y financieras en por lo menos 50 países.

Se asienta que EU no tiene competidor militar en los aires y en los mares, mientras la “Gran Alianza del Norte”, es decir, Rusia y EU, se reparten el poder en Afganistán. Rusia y la India (también Irán) apadrinan a la “micro Alianza del Norte” (los uzbekos y tayikos), y EU rescata a los pashtunes anti-Talibán, representados por Hamid Karzai, un filomonárquico y pro-estadounidense a ultranza, que descolla el puesto de primer ministro interino por seis meses de un gobierno de coalición multiétnica conformado por 30 carteras que se antoja muy frágil. Queda la gran duda, como sucedió en la “reconstrucción” que sigue esperando en los Balcanes, sobre las aportaciones en el papel durante la cumbre en Bonn para la publicitada “reconstrucción” por 20 000 millones de dólares (mejor dicho, la “construcción inicial”

porque desde el siglo XIX, rusos, británicos, soviéticos y estadounidenses, con sus “juegos de guerra”, no han dejado en paz al martirizado país afgano), cuando la globalización se encuentra en plena recesión y sin liquidez ni para rescatar a Argentina.

La geopolítica regional varió sustancialmente desde Kabul hasta Jerusalén: el eje Talibán-Pakistán-Arabia Saudita es el principal derrotado. El debilitamiento de Arabia Saudita, la principal potencia petrolera-financiera árabe, daña al expediente palestino. Yaser Arafat se queda totalmente huérfano y a merced de la aplicación (y ampliación) del “nuevo orden mundial” de parte de Israel, la gran aliada especial de EU en el Medio Oriente, en contra de los movimientos palestinos integristas (Jihad islámica y Hamas) así como el Hezbolá chiíta en Líbano, catalogados como “terroristas” por la administración Bush. No es casual que los focos de Jerusalén, como epicentro medio-oriental, y Cachemira, escenario de dos guerras entre India y Pakistán (y otra entre India y China), donde se fueron a refugiar los talibanes con sus hermanos raciales pashtún de Pakistán, se hayan reencendido en sincronía a la caída de Kabul.

A nivel geoestratégico queda muy clara la “Gran Alianza del Norte” entre Rusia y EU, que rebasa el foco de Afganistán, para reordenar la nueva cartografía mundial (*v.g.* a tres días de la cumbre de la APEC en Shanghai, Rusia, a punto de integrarse a la OMC y a la OTAN, desmanteló su radar espía en Cuba, después de 37 años, y sus bases navales en Vietnam), lo cual se manifiesta con mayor intensidad y diafanidad en el ámbito energético desde el mar Caspio, la tercera reserva de petróleo mundial, hasta las islas Sakhalin, en la colindancia con Japón, donde las transnacionales de EU, Chevron-Texaco y Exxon-Mobil realizan suculentas inversiones, a partir del 11 de septiembre, en los pozos petroleros y oleoductos rusos. La profundidad de la estrecha alianza ruso-estadounidense, que resalta el posicionamiento de Rusia contra “la OPEP islámica”, es afirmada por Jane’s, la revista militar británica.

En realidad, la guerra de Afganistán, está cobrando su verdadero diseño y envergadura como cortina de humo de una agenda multidimensional que afecta toda la vida planetaria como ningún acto militar había impactado en la historia de la humanidad. ¡En tan sólo tres meses todo lo que ha pasado!

La metáfora monetarista de la caída de Kabul se tradujo con el alza del dólar, a la baja preocupante en agosto, y la disminución del euro. A partir del 11 de septiembre se gesta una guerra de las divisas: Rusia compra dólares y China euros para fortalecer sus reservas; además, China empieza a mover a su divisa, el yuan, como rival regional del yen nipón en declive irresistible. Las alianzas se adaptan y se reajustan: India y Japón se acercan para cercar a China. Porque después del Islam viene China como el enemigo a vencer, como lo transluce el manual bélico de la guerra de Afganistán, “El Choque de las Civilizaciones” del racista y germanófilo Samuel Huntington.

En las postrimerías del 11 de septiembre la administración Bush admite finalmente a regañadientes la existencia de la recesión (cuyos signos reales empezaron en noviembre del año 2000 y que oficialmente empezó en abril del 2001), que lo obliga a tomar una serie de medidas neoproteccionistas y neokeynesianas, bajo la coartada de la guerra contra el terrorismo, para estimular la economía con el desembolso de cantidades colosales: 40 000 millones de dólares para el “esfuerzo” [*sic*] de guerra; 15 000 millones de rescate de la quebrada aviación contra todas las leyes del “libre” [*sic*] mercado; 100 000 millones de “estímulo” fiscal; el gasto militar es incrementado de 2.8% del PIB a 3.6% (estamos hablando de un incremento de 80 000 millones de dólares); aprobación de la construcción del avión-maravilla JSF de la empresa Lockheed Martin por 200 000 millones (que ha elevado 15 veces el precio de sus acciones en la Bolsa desde el 11 de septiembre); 15 000 millones para la seguridad y la lucha contra el terrorismo; préstamos por 100 000 millones a las aseguradoras desfondadas, etc. ¡Saquen la cuenta! Se trata de alrededor de 500 000 millones de dólares de gasto federal, sin contar la reconstrucción de de gasto estatal de Nueva York, que hubiera sido inconcebible desembolsar sin el argumento mayúsculo de la guerra contra el terrorismo global.

Incluso, ha variado radicalmente el paisaje de la política doméstica de EU, donde el presidente Bush cuenta con una asombrosa aprobación popular de 90% de parte de una población sedienta de “patriotismo” y cada vez más xenófoba y antimigratoria.

El nuevo despliegue doméstico de la guerra biológica no solamente tiene en pánico permanente a la población estadounidense que todavía no consigue entender los sucesos del 11 de septiembre en su justa multidimensión sino que ha cambiado su forma de vivir e intenta protegerse por medio de una panoplia de “seguros” financieros diseñados a la medida de la angustia del solicitante, pero que también alientan el consumo desregulado de fármacos y la utilización generosa de los instrumentos forjados por las aseguradoras insolventes. Pero no solamente varió la vida del estadounidense, sino la de todos aquellos ciudadanos planetarios que se mueven en el modelo de la globalización, desde los transportes, pasando por el turismo, hasta el libre flujo migratorio, los cuales quedan todos en entredicho y acotados. Pero lo peor ha sido que bajo el manto de la lucha contra el terrorismo se han instalado ominosos “tribunales militares” de sentencia y ejecución expeditas sin recursos defensivos legales y acusaciones perentorias por simple delación que aniquilan *de facto* los derechos civiles y los humanos conjuntamente, lo cual no puede ser denunciado por los medios masivos de comunicación emasculados, censurados, y convertidos en instrumentos de la guerra de desinformación global para la aplicación irrestricta del NUEVO ORDEN MUNDIAL MILITARIZADO.

9. CHINA ARRINCONADA: DESDE AFGANISTÁN HASTA CACHEMIRA

A inicios del tercer milenio que se anuncia como el más bárbaro para la trágica historia de la humanidad, suena increíble que la construcción de un gasoducto por UNOCAL, la transnacional de EU que perfora las soberanías ajenas por doquier (desde el Hoyo de la Dona hasta Afganistán), constituya uno de los motivos de la guerra de Afganistán que emprende el equipo Bush tan adicto al gas (y al agua, al uranio y a todas las materias primas, con el fin de solventar su quiebra financiera) con la coartada de los controvertidos atentados terroristas del 11 de septiembre, y que por el “efecto dominó” ha reencendido los rescoldos de más de medio siglo de conflictos añejos y propositivamente irresolubles, desde Cisjordania hasta Cachemira. Estos conflictos están a punto de empujar a India y a Pakistán a una guerra nuclear que se expresa con tanta laxitud inquietante como si fuera un evento inevitable que parece convenir a los estrategias de los “grandes” del planeta. No tiene límites la macabra irresponsabilidad de los miembros del Consejo de (IN) Seguridad de la ONU: cuatro de ellos (el nuevo binomio EU/Rusia, sumado de Gran Bretaña, el aliado eterno de pacotilla de EU, además de China), todas potencias nucleares, mantienen tropas en la “zona de inestabilidad”, un genuino corredor euroasiático de la muerte: Afganistán, Pakistán, Cachemira y Nepal. De facto, seis potencias nucleares se encuentran en la misma “zona de inestabilidad” (y serían siete con mayor precisión si se agrega la potencia nuclear de Israel que apoya a India) y no se pierden de vista los vasos comunicantes desde Cisjordania, pasando por el Transcaucaso, hasta Cachemira. Ante la desquiciante pasividad internacional (la ONU que preside el ghanés colonizado por los británicos, Kofi Annan, más atento a la copa mundial de fútbol, brilla más que nunca por su patética ausencia), más allá de la carnicería nuclear en ciernes entre India y Pakistán (que pueden atraer ominosamente a sus respectivos aliados, Rusia y China), sea lo que suceda en el tablero de ajedrez geoestratégico euroasiático, China ha quedado arrinconada como consecuencia de la Guerra de Afganistán que concretó la llegada simultánea de tropas rusas y estadounidenses (y sus apéndices británicos) a Kabul. En efecto, Afganistán, donde se encuentran los ejércitos rusos y estadounidenses (y británicos), comparte 76 km de frontera con China. Advenga lo que advenga en Cachemira —una zona de fractura tectónica de tres religiones (islámica, hindú y budista) donde Pakistán, India y China poseen un pedazo territorial para fruición del manual tóxico del “Choque de las Civilizaciones” del racista e islamófobo Samuel Huntington— el equipo gasero Bush está abandonando paulatinamente a los islámicos de Pakistán (al exigirle a su “aliado” general Musharraf la imposible erradicación de los “jihadistas”, a riesgo de ser derrotado y derrocado), para acercarse a India, lo que repliega más a la defensiva a China: el verdadero enemigo de India, de la confesión del polémico y locuaz, además de corrupto,

ministro de Defensa, George Fernández. Para pulverizar a fuego lento a Pakistán, India explota a las mil maravillas los atentados terroristas de los “jihadistas”, aliados a los talibanes y a la transnacional terrorista de Al-Qaeda, que se han infiltrado en Cachemira, presuntamente azuzados por los servicios secretos de la dictadura pakistaní, y que han alcanzado letalmente hasta el Parlamento de Nueva Delhi. Rusia abastece generosamente con armas a India y en últimas fechas, en pleno paroxismo tensional, EU ha realizado ejercicios militares conjuntas con Nueva Delhi, además de haberle vendido refacciones bélicas para atizar el fuego. Ningún proveedor, al mismo tiempo miembro del Consejo de (IN) Seguridad de la ONU (EU, Gran Bretaña, Rusia y China), ha cesado de vender armas a los beligerantes nucleares del subcontinente indio, la zona mas densamente poblada del planeta que concentra a la mitad de los pobres derrelictos de la globalización. Repentinamente, China ha visto conformarse en diferentes gradientes un amplio bloque en sus fronteras occidentales que NO le beneficia en absoluto, en forma abierta o subrepticia: EU, Gran Bretaña, Rusia, India e Israel. Nadie está aduciendo que las relaciones de EU y China (el primer receptor de “inversiones extranjeras directas” de Washington), o las de Rusia y China (comprador de armas rusas), que pretenden conservar un “alianza estratégica” que parece sonar hueca a raíz de las últimas jugadas de ajedrez, hayan entrado a una fase crítica o de pre-guerra. Pero el ingreso de Rusia a la OTAN de 19 países (que de hecho se encuentra ya en las fronteras chinas), y el arreglo sobre el recorte maquillado de armas nucleares entre Moscú y Washigton, han puesto en desventaja a Beijing, que opera un cambio generacional sucesorio a fines de año. Desde luego que un acuerdo para compartir un escudo misilístico antibalístico (la “Mini-Guerra de las Galaxias” que ha seducido la imaginación texana del nepotismo dinástico de la familia Bush) entre EU, Rusia y la Unión Europea podría ser un golpe desalentadoramente incontorneable para las aspiraciones geoestratégicas de China, que sería sembrada en el terreno con sus pocos misiles intercontinentales y su incipiente proyecto sideral. ¿Cuál será la réplica de China? ¿Entrar también a la “mega-OTAN”, después de haberse incorporado a la OMC, a la que sueña ingresar Rusia? En todos los escenarios habidos y por haber el gran perdedor, o el enemigo a vencer, resulta ser el Islam. ¿Feliz, Mr. Huntington? Al menos que Rusia y China simulen ignorar que la economía de EU se encuentra seriamente dañada con el fin de sacar las ventajas conducentes sin necesidad de aalebrestar el avispero tecno-bélico que llevó el equipo Bush (la última fuerza real que le queda) desde el mar Mediterráneo hasta las cumbres del Himalaya... No pasará mucho tiempo sin que lo sepamos.

¿ESTALLA(RÁ) LA BURBUJA DEL DÓLAR?

No habría necesidad de abundar sobre el estallido de la “burbuja dólar”, manejada bajo el eufemismo del “aterrizaje-duro”, si los mejores economistas del mundo, a

penas contados con los dedos de una mano, no lo empezaran a abordar como un escenario a tomar en cuenta, como Stephen Roach, de la correduría Morgan Stanley, quien se ha visto muy atinado en sus pronósticos, a diferencia del delirio generalizado de los globalizadores desregulados (y sus caricaturas aztecas) a quienes una por una les están estallando todas sus burbujas mentales y bursátiles. El dólar representa la verdadera medición de fuerza de EU y de su imposición de un sistema financiero internacional *dolarcéntrico* (que de acuerdo con FMI comprende 68% de las transacciones en divisas globales) y su última línea defensiva después de la debacle de la “nueva economía” y su “burbuja.com”. El muy solvente Stephen Roach, en su análisis del 31 de mayo, muestra su preocupación por la celeridad de la devaluación del dólar, en 9%, frente al euro y al yen en cinco meses, cuando se esperaba en todo el año 7% (igual para el año entrante, lo que hubiera constituido un “aterrizaje suave”), y que puede llegar a un temible 20% anualizado. Llama la atención que Roach no aborde el alza espectacular del oro (más de 15% a nivel mundial y en México el centenario ha aumentado más del 25% en cinco meses) que es un anatema para los economistas de EU y un antídoto letal para el dólar. Las correcciones de los “mercados” suelen ser muy bruscas y advierte que un “aterrizaje duro”, aunque “poco probable” (¿no será más bien *wishful thinking* o buenos deseos?), debe contemplar todas sus repercusiones globales. Más allá de los efectos en la macroeconomía sobre los precios y los ingresos (las exportaciones de EU se verían beneficiadas, mientras que las de la Unión Europea y Japón afectadas), “el impacto puede ser devastador en los mercados financieros de EU”, lo que llevaría a “una disminución en los precios de las acciones bursátiles y los bonos” debido a la fuga de capitales, con “significativos efectos negativos en la riqueza de EU” tan dependiente del financiamiento externo, lo cual “le asestaría un severo golpe a la confianza del consumidor” con una elevación del costo de capital que mermaría las inversiones.

Este “choque de la riqueza por devaluación del dólar” no le conviene al resto del mundo, a juicio de Roach, tan dependiente a su vez de la dinámica de EU, porque tendría reverberaciones a “un ritmo furioso y acelerado”. La atípica “recuperación sin ganancias” (le faltó agregar: y con un elevado desempleo) ha levantado “serias preguntas sobre la tasa de retorno en dólares” y las medidas neoproteccionistas de Bush en el acero y en los subsidios agrícolas, han puesto en crisis al comercio global, sin contar la “inefectividad geopolítica en tres frentes: la guerra contra el terrorismo, el Medio Oriente y en India-Pakistán” Concluye Roach: “para una moneda sobrevaluada significa turbulencias domésticas y en el mundo. Si el dólar se desploma, la economía global podría estar en serios problemas. Esperemos que no sea así” (otra vez los “buenos deseos” a los que nos sumamos por el bien del planeta, al que tiene secuestrado el equipo Bush con sus malévolas políticas unipolares). En el *The Washington Times* (el periódico del reverendo sudcoreano Moon, muy ligado a la CIA de *Daddy* Bush, y prácticamente el portavoz oficioso de *Baby*

Bush) del 8 de mayo, Paul Craig Roberts alerta que “el tiempo corre contra el dólar” y señala lo consabido hasta el agotamiento metafísico: que el déficit de la cuenta corriente de alrededor de 4% de PIB afecta la cotización del billete verde. Sus temores se concentran en un escenario en el que los inversionistas se desprendan de sus tenencias en dólares. Lo peor es que “si llega la crisis del dólar, es una buena apuesta a que Washington no tendrá la más mínima idea de qué hacer”. Quizá Craig exagera el tono y omita las dos últimas cartas importantes que conserva bajo su manga invisible ya muy vista el belicoso equipo Bush (al unísono y en colusión con Rusia), desde Cisjordania hasta las cumbres del Himalaya, que no dudaría un instante en emplear a fondo: sus armas nucleares y un alza del petróleo y el gas “al estilo de 1973, 1979 y 1991”, es decir, totalmente manipuladas (de la confesión del exministro del petróleo saudita Zaki Yamani), para someter a europeos y japoneses, es decir, al euro y al yen nipón (y, en un descuido hasta a chinos e indios, es decir, al yuan y a la rupia) por igual.

La Jornada 1.06.2002

10. ¡MUERA EL G-7!; ¡VIVA EL G-8!

¿Cual fue el beneficio para la humanidad del G-7, la omnipotente agrupación de los siete países industrializados que concentran más del 80% del PIB global? Pues sus integrantes tienen la suprema responsabilidad de explicárselo al planeta entero. En la etapa de la *financionalización* de la economía, basada en el trípode de la sinergia financierista de los instrumentos financieros, los seguros y los bienes raíces que desquiciaron la economía de EU y, por ende, de la economía global (según el concepto de Kevin Phillips, el destacado especialista en economía histórica de EU), tampoco se puede soslayar que en la fase aguda de la globalización y su aplicación regional en Latinoamérica (el nefario “Consenso de Washington” que acarrió cataclismos más que beneficios) su poder alcanzó tales grados que llegó hasta a desplazar al mismo Consejo de Seguridad (CS) de la ONU (cuyos cuatro de sus cinco integrantes permanentes con poder de “veto” pertenecen al nóvel G-8), en lo que se refiere a los alcances de sus decisiones. De tal suerte era el poder de la globalización financiera empujada por el G-7 que una descalificación de las hilarantes calificadoras Moody’s y Standard & Poor’s (muy mancilladas en el proceso de descomposición del sistema financiero-contable putrefacto de EU) eran más nocivas en sus formulaciones que una resolución del Consejo de Seguridad.

No se quería admitir, pero el orden mundial de la segunda guerra mundial (SGM) quedó secuestrado por la globalización financiera del G-7 donde imperó el orden unipolar desde 1991 (fecha del desahucio desaseado de la URSS) hasta su caída “invisible” el 18 de agosto de 1998 (moratoria de Rusia que llevó a la

insolvencia de la correduría de LTCM, que en realidad representa el inicio de la debacle del sistema capitalista estadounidense, eminentemente mafioso como se ha constatado), que otros analistas más atrasados concentran en marzo del año 2000 (debacle del índice tecnológico Nasdaq), y que otros sin cultura “financierista” colocan en la risible fecha del 11 de septiembre del 2001. De hecho, las Torres Gemelas del WTC de Nueva York, con o sin Bin Laden de por medio, se habían derrumbado en la “contabilidad invisible” del sistema unipolar de la globalización financiera desde el 18 de agosto de 1998 (fecha de la moratoria rusa que derrotó a los megaespeculadores encabezados por el ave de rapiña George Soros, quienes apostaron todo en la devaluación del rublo). Pero con dos o tres años de diferencia las fechas no resultan tan importantes frente a más de cuatro millones de historia humana.

Lo que sí se debe considerar es que el 11 de septiembre el presidente *Baby Bush* recibió la primera llamada de Vladimir Putin (antes que los mismos Castañeda Gutman y Vicente Fox), que sería la fecha formal del deceso del G-7, que en realidad había sido asesinado el 18 de agosto de 1998 y cuya muerte fue confirmada el 30 de noviembre de 1999, cuando el presidente Clinton tuvo que decretar el estado de emergencia, por vez primera desde la SGM, como consecuencia de las manifestaciones e infestaciones de la cumbre de la OMC en Seattle (una ciudad emblemática por haber sido el asiento de Microsoft y la empresa aeronáutica Boeing que ya la abandonó en fechas recientes como metáfora inicial de la desbandada interna y global). Luego, que que el G-8 en su penúltima cumbre de Génova haya tenido que refugiarse frente a protestas multitudinarias, hace parte de la anécdota sobre la degenerescencia de la globalización financiera que no se atrevía a pronunciar su quiebra hasta que el mundo por fin se enteró gracias a la “contabilidad creativa” de las cinco empresas contables globales, las tres descalificadas calificadoras (las dos grandes Moody’s y S&P, y la enana Fitch), su banca mafiosa de inversiones, sus analistas comprados por el peor postor y sus pseudocomunicadores desinformadores en la “cúpula empresarial” de la criminalización de la economía.

El 11 de septiembre marca el regreso irresistible de Rusia en la etapa de Vladimir Putin, quien conoce a la perfección, desde su entrenamiento en la KGB alemana, las vulnerabilidades del “dólarcentrismo” en picada. Así que no hay que asombrarse que durante la cumbre del G-8 en las montañas de Kananaskis, Alberta (Canadá), alejadas del género humano, la gran triunfadora haya sido Rusia —que en la fase del auge de la globalización financiera unipolar, había sido aceptada a regañadientes en el seno del G-7 (dentro de la cual no tenía acceso directo a las reuniones “financieras”, que eran su objetivo primordial, por lo que llegamos a denominarla el “G-7.5”). El ascenso irresistible de Rusia en el seno del G-8 marca de hecho al muerte del G-7 que no es poca cosa, porque rememora los eventos desde el 18 de agosto de 1998, pasando por marzo del año 2000 hasta el

11 de septiembre de 2001 que han hecho de Rusia el primer socio indispensable de *Baby Bush*, quien contempla el modelo de la globalización financiera derretirse entre sus manos.

Así las cosas, en medio de la exposición de los fraudes contables del sistema capitalista estadounidense en su conjunto, no solamente Rusia acapara la atención en la desangelada cumbre del G-8 en Ananaskis al solicitar una ayuda por 20 000 millones de dólares para garantizar los materiales radiactivos del fenecido imperio soviético (es decir, con 11 años de retraso, que naturalmente no son nada frente a la vida biológica del isótopo “plutonio-239” de 24 360 de años y del isótopo “uranio-238” con más de 4.5 millones de años, es decir la vida misma de los humanos sobre el planeta), sino que será, ni más ni menos, que la sede de la cumbre del G-8 en el año 2 006 (después de Francia, EU y Gran Bretaña).

Los detalles de la “ayuda” del G-8 a Rusia no son anodinos: los 20 000 millones de dólares se extienden a un lapso de diez años, la mitad lo otorga EU (cuya historia en “ayuda” internacional es muy raquítica, lo cual traduce la real vulnerabilidad de *Baby Bush* en medio de la cacofonía vociferante sobre del “nuevo imperio texano”), y el resto es proporcionado por los otros miembros del G-7, exceptuando, obviamente, a Rusia. Tal “ayuda” resalta todavía más cuando Africa (como los “niños discapacitados” de Fox y sus ilusos “changarros”), pese a ser el motivo de preocupación principal de una suculenta campaña publicitaria, no obtuvo absolutamente nada de “ayuda” real del G-8. El pretexto esbozado para la ayuda es sublime: impedir que los “terroristas” (el tema de moda) se apoderen de las “armas de destrucción masiva”. ¿A poco, después de once años de la desintegración de la URSS y después de la cumbre de Génova del G -8 el año pasado, aparecieron súbitamente los “terroristas” en el anterior suelo soviético?

Durante una reunión de trabajo del G-8, en forma por demás interesante, el primer ministro británico Tony Blair puso en relieve que el 90% de la heroína consumida en Gran Bretaña provenía de Pakistán. En efecto, un reporte sobre el narcotráfico puesto en la mesa de trabajo del G-8 asevera que el 25% de la cosecha de opio de Afganistán por un valor callejero de 12 000 millones de dólares, ha sido destruido (*Financial Times*, 27.06.02). ¿Era del orden de los 50 000 millones de dólares anuales el negocio del narcotráfico en Afganistán? ¿Quién se lo llevaba cuando el PIB de los afganos quizá algún día llegó a 2 000 millones de dólares por año? ¿Dentro de la agenda multidimensional de Afganistán se encuentra el control del negocio multimillonario del opio? ¿Dicha cifra no puede ser soslayada cuando la “ayuda” prometida para la reconstrucción de Afganistán a duras penas alcanza los 2 000 millones de dólares para una década. En relación al G-8 (o su antecesor G-7), una cosa es prometer y otra es cumplir los compromisos como es el caso de la pseudoreconstrucción en los Balcanes que todavía no arranca siquiera. Desde luego que e el caso de Rusia, ahora miembro dilecto del G-8, no será lo mismo y se puede apostar que la “ayuda” hasta puede ser adelantada y multiplicada con

creces conforme se aceleren los tiempos de desintegración del sistema capitalista estadounidense.

Lo cierto es que entramos de lleno a la fase del “condominio bipolar energético” (en su doble acepción “atómica” y petrolera/gasera) entre Rusia y EU, la cual llevará presumiblemente en su carril a las políticas por venir más de corte geopolítico del G-8 que marcan el deceso formal del G-7 financierista.

El Financiero, 27.06.2002

11. DEL “MURO DE BERLÍN” AL “MURO DE BELÉN”: ¿EXPULSIÓN DE PALESTINOS A JORDANIA?

No es gratuito que el general Sharon (de origen ruso) haya bautizado su guerra actual “Operación Muralla Defensiva” y tenga como manual de cabecera el libro *La muralla de hierro* escrito en 1923 por Vladimir Zeev Jabotinsky, nacido en Odessa y padre de la ideología sionista, quien llegó a la conclusión fatalista desde hace casi 80 años de que hebreos y palestinos no podían mezclarse ni convivir, por lo que se debía edificar una muralla entre ambas etnias religiosas. De acuerdo con analistas hebreos y a declaraciones de los sectores más radicales de sus políticos que piden expresamente la expulsión de la población palestina de los “territorios re-ocupados”, lo que constituiría una genuina “limpieza etnodemográfica” que no se atreve a decir abiertamente su nombre, detrás de la “Operación Muralla Defensiva” que emprende el general Sharon en Cisjordania se encuentra ante todo el factor demográfico, conjugado del reparto del agua muy escasa y la “microeconomía de guerra” de su complejo militar industrial (Israel se encuentra en recesión y apostó fuerte en el índice Nasdaq estadounidense que se desplomó). Sería una ilusión esperar que el general Sharon lo grite a los cuatro vientos, pero el 11 de septiembre le brindó la coartada ideal para revertir las conclusiones del ominoso reporte del geógrafo Anron Soffer, de la Universidad Hebrea de Haifa, quien en sus proyecciones en los próximos veinte años señala que la población árabe rebasaría en número a la población hebrea, lo cual desintegraría la configuración teocrática de Israel como Estado hebreo. Hace una década, Israel importó a un millón de rusos hebreos y ahora fomenta la importación de más de medio millón de hebreos argentinos, quienes padecen los estragos de la depresión económica, para paliar su futuro déficit demográfico. La constante de la política israelí ha sido la edificación gradual de 144 asentamientos de 200 000 colonos hebreos (muchos de ellos provenientes de Brooklyn y ligados al rabino ultra-radical Meir Kahane, y en cuyo seno se fraguó al parecer el magnicidio del ex premier Ytzhak Rabin) en los territorios “re-ocupados”. La “Operación Muralla Defensiva” tendría como objetivo final la construcción de “una muralla” que separe a palestinos y a hebreos

para evitar atentados: idea que ha sido adoptada por el expremier Netanyahu. Puesto que Israel ha comenzado desde ahora a importar su mano de obra de Rumanía y Tailandia, en detrimento de los palestinos, pues una “muralla” mataría de hambre económica a la población palestina que no tendría mas remedio que emigrar a Jordania, conformada por 70% de palestinos y que el general Sharon siempre calificó como la verdadera patria palestina, lo cual haría más fácil la neocolonización y el avance de las fronteras israelíes hasta el río Jordán. Según los periódicos israelíes, el 46% de israelíes se ha pronunciado por la expulsión de los palestinos a Jordania. El plan no es de aplicación instantánea y puede durar 100 años, como han manifestado los círculos militares hebreos los que ven su supervivencia demográfica en la erección de la muralla, que hemos denominado el “Muro de Belén”, y que viene a remplazar al “Muro de Berlín” como nueva fractura geoestratégica del siglo XXI.

La Jornada, 14.04.2002

12. EMPIEZA LA CONSTRUCCIÓN DE “MURO DE BELÉN”

El gabinete israelí dio el banderazo para la erección de lo que metafóricamente denominamos el “Muro de Belén” y que el rotativo *Jerusalem Post* (15.04.02) titula “Barreras físicas para separar Jerusalén de Judea y Samaria”. En sus nostalgias bíblicas los fundamentalistas hebreos llaman a Cisjordania como “Judea y Samaria”, donde empezarán a construir tres “zonas de amortiguamiento” de una profundidad de cinco kilómetros de ancho en tres sitios a lo largo de la “línea verde” divisoria: cerca de Tulkarm, cerca de Jenin, y alrededor de la “Gran Jerusalén”. Un día antes del anuncio oficial, el expremier ministro israelí general Ehud Barak, en un artículo del *The New York Times* (“La seguridad de Israel requiere un muro fuerte”) abundó sobre la erección de un “sistema de muros” en siete zonas de asentamientos (tres alrededor de Jerusalén). En Cisjordania existen dos grupos de asentamientos de colonización: el primer grupo de 144 asentamientos con alrededor de 200 000 colonos (en su mayoría oriundos de Brooklyn) y otro en Jerusalén con también 200 000 colonos. A juicio de Barak, Israel necesita también una “zona de seguridad” a lo largo del río Jordán con un sistema de alerta temprana. Concluye que en Gaza (donde existe otro agrupamiento de colonos hebreos) ya fue construido un muro que “prácticamente ha impedido los ataques”. En efecto, en los 57 kilómetros que separan a Israel de Gaza (la parte palestina inconexa de Cisjordania) ya existe un muro con alambres de puás electrificados y cámaras de televisión, similares a los perímetros carcelarios. En Beit Hefer, cerca de Natanya, hace seis años los israelíes construyeron un muro de tres metros de altura y 2.5 km de largo en la extensión de la “línea verde”, para prevenir los ataques provenientes

de la aldea palestina de Tulkarem. El sangriento asesinato colectivo en Natanya, en vísperas de Pascua, perpetrado por una “bomba suicida” palestina, demuestra la futilidad de los muros ante el deseo de ofrendar su vida en martirologio. Fuentes estratégicas de EU calculan que las zonas de amortiguamiento incluirán también 57 kilómetros en fortificaciones (muros, sensores electrónicos y tropas), lo que impedirá el contacto de los palestinos de Cisjordania con los árabes que viven en Israel (20% de la población). El río Jordán (y si se puede todavía más adentro, según el esquema irredentista del “Gran Israel” que engloba hasta Irak), le proporcionaría a Israel, en la óptica de sus estrategias, una “profundidad estratégica” de la que carece.

¿SEGUNDO FRENTE DE SHARON? ¿GUERRA REGIONAL?

Las actividades bélicas en las granjas de Shebaa (una diminuta porción territorial que ocupa el ejército israelí y que es reclamada por Siria y Líbano, en la prolongación de las Alturas del Golán) suscitan preguntas en los círculos diplomáticos de Beirut sobre la verdadera identidad del autor que alienta a la guerrilla chiíta del Hezbolá en lanzar operaciones suicidas (literalmente y al cuadrado) cuando las consecuencias pueden ser “devastadoras”, como han advertido varios funcionarios de EU, y que son susceptibles no solamente de abrir un “segundo frente”, sino que además pueden desencadenar una guerra regional a gran escala. La “Operación Muralla Defensiva” del general Sharon en Cisjordania acercó como nunca a la “segunda intifada” palestina con la guerrilla chiíta del Hezbolá, pero, según el periódico libanés *The Daily Star*, sería muy simplista aseverar que Siria e Irán se encuentran tras las operaciones, ya que en estos momentos equivaldría a hacerle el juego al general Sharon. El año pasado las fuerzas israelíes bombardearon dos veces las posiciones militares sirias en Líbano como represalias por los ataques de Hezbolá, en las “granjas de Shebaa”. En forma discreta, Siria ha estado calmando los ánimos del Hezbolá que ha hecho del martirologio por medio de las bombas suicidas su principal arma con la que obligó al ejército israelí a retirarse del Líbano. En forma sorpresiva, el ministro de Relaciones Exteriores de Irán, Kamal Kharrazi, pidió “autocontrol” al Hezbolá para no otorgarle a Israel el pretexto de iniciar una guerra de mayor envergadura. Los observadores consideran que la disminución del tono de parte de Siria (y Líbano), como de Irán, fue resultado de las presiones de Rusia para tranquilizar la frontera norte de Israel. Un alto funcionario israelí declaró al *The New York Times* que cuando Israel decida golpear militarmente lo hará directamente contra Siria. ¿Podría llegar el operativo tan lejos hasta Irán donde la aviación israelí destruiría la planta nuclear chiíta de Busheir (construida por los rusos)? No se elimina la opción nuclear. Según el periódico libanés *An-Nahar*, EU advirtió a los gobiernos de Siria y Líbano

que los ataques israelíes serían “devastadores” (¿nucleares?) y no tendrían comparación con lo sucedido en Cisjordania. Una guerra general en el Medio Oriente desencadenaría el “cuarto choque petrolero”, que, por lo visto, a “alguien” le conviene.

La Jornada, 16.04.2002

13. OSAMA “EL BUENO” Y OSAMA “EL MALO”

En la etapa del utópico “neo-imperio texano petrolero” resulta inevitable contaminarse con sus sub-productos lingüísticos maníqueos. Pues resalta que el mismo yemenita-saudita Osama Bin Laden, según los hechos de la vida real se ha dividido en dos personalidades: 1) Osama “el bueno”, quien opera en los Balcanes y en Chechenia (en realidad en todo el Transcaúcaso, de acuerdo a los intereses geoestratégicos de EU que calca, al estilo fraudulento de las fotocopias de Xerox, la vieja geografía del “imperio otomano” y que aparentemente ignoran los “diez grandes” de los medios masivos de comunicación y las “cuatro grandes empresas publicitarias” y; 2) Osama “el malo”, archiconocido en el corredor de Afganistán-Pakistán-Cachemira y otros 60 países muy bien monitoreados por aquellos que “no ven” a Osama “el bueno” en quien nos centraremos exclusivamente. Cuando fue apresado el expresidente de la “Gran Serbia”, Slobodan Milosevic (quien pagó el mismo pecado del general Manuel Noriega en Panamá: colaborar con *Daddy Bush* para ser luego soltado a las fieras con máscaras penales), fue interesante que haya señalado que Osama Bin Laden, el mandamás trasnacional islámica de Al-Qaeda, había estado en Kosovo al lado de los albano-kosovares islámicos apoyados conjuntamente por EU y Turquía. Pasamos por alto los antecedentes históricos de colaboración de Osama, en ese entonces el “súper-bueno”, con el nepotismo dinástico de la familia Bush y su rol como operario predilecto de la CIA en la Guerra de Afganistán contra la URSS. Desde luego que Osama no es un esquizofrénico: no padece de “desdoblamiento de la personalidad”; lo que se conoce, gracias a las filtraciones de los servicios secretos franceses, (confirmado por *Jane's*, la influyente revista militar británica, lo cual equivale a la verdad absoluta), es que padece una enfermedad renal que requiere de nefrodialisis que en una ocasión (con mayor exactitud el año pasado a dos meses antes de los atentados del 11 de septiembre), necesitó de los cuidados intensivos e íntimos del hospital estadounidense de Doha, donde fue visitado por el jefe de la estación de la CIA regional, según divulgó crudamente *Le Figaro*. Fue interesante que *Insight* (22.07.02), la revista partidaria de *Baby Bush*, en un artículo de Jamie Dettmer, se hayan develado los vínculos de Al-Qaeda en los Balcanes. Las autoridades de Macedonia, una república que se separó de la vieja Yugoslavia, han demostrado los “enlaces peligrosos” entre Al-Qaeda y los islámicos sunnitas (espero que nadie “se indigne” porque escribo

“sunnitas islámicos”: no existe otra herramienta lingüística para diferenciar los procederes de ciertas etnias) del ejército de Liberación de Kosovo (ELK), que desea instaurar la irredentista “Gran Albania”, la única republica islámica de toda Europa. Las autoridades de Macedonia han informado a la CIA y al FBI (¡que candidez!) de las “relaciones de Al-Qaeda con los grupos nacionalistas militantes albanos en Kosovo, que se encuentra bajo protección de la ONU, y en Macedonia”. ¿Qué nos quieren decir las autoridades de Macedonia en la boca de *Insight*: Qué la ONU fomenta el terrorismo y solapa a los presuntos autores de los atentados del 11 de septiembre?. El columnista Dettmer asevera que los grupos islámico-sunnitas albano-kosovares “se encuentran estrechamente alineados con los sindicatos del crimen organizado”. ¡A póco! En la primavera, las autoridades de Macedonia comunicaron al Consejo de Seguridad Nacional de EU, un reporte de 79 páginas con lujo de detalles (¿qué tanto tendrá?) “sobre la actividad de Al-Qaeda”, específicamente de dos unidades que integran 370 “mujahiedines” transnacionales en la región de los Balcanes con cuentas bancarias en Suiza y Alemania. ¿Serán tan indetectables como las cuentas y los cuentos de los “amigos de Fox y Zedillo” (y por lo que se ha visto, también “amigos de Woldenberg Karakowski y Jonathan Davis”). Tan fácil que puede ser la vida con sólo revelar las cuentas para que no cundan los cuentos. Es probable que las autoridades macedonias, sobredimensionen los vínculos de la transnacional terrorista islámica Al-Qaeda con el ELK para llevar agua a su remolino. Dettmer revela que los servicios secretos “occidentales” (¿qué significa “occidental” a estas alturas muy elevadas?) admiten (además de lo consabido: la ayuda militar transislámica) que “decenas de combatientes del ELK fueron entrenados en los campos de Afganistán”. Viene lo mejor: “Albania sigue sirviendo (nota: conste que se conjuga en presente) como centro de recaudación de fondos de Al-Qaeda” a través de los “vínculos mafiosos del contrabando de armas, el narcotráfico de heroína (nota: procedente de Afganistán) y la prostitución. “¡Órale! Dettmer pretende ilustrarnos sobre lo que sabíamos desde hace mucho: “la mafia de Albania controla la mayor parte de la ruta del contrabando de narcóticos que corre por Turquía, Bulgaria, Albania, Kosovo y Macedonia”. ¿Nadie los vé, ni los sofisticados satélites GPS (Sistema de Posicionamiento Global) de EU? ¿A tal grado llegó la “desregulación” globalizadora?. No hace mucho, la revista británica *The Economist*, que se adhirió al esquema del “nuevo imperio” de Baby Bush, exhibió que uno de los negocios detrás de la Guerra de Afganistán radica en la exportación de heroína desde Afganistán (el primer productor global de opio) a Europa a través, por un lado, de la mafia rusa y, por otro, de la indispensable red de Al-Qaeda en el Transcaúcaso y los Balcanes. El primer ministro británico Tony Blair, quien sabe demasiado de tales temas, confesó en la cumbre reciente del G-8 en Canadá que el negocio del narcotráfico de Afganistán alcanzaba alrededor de 50 000 millones de dólares anuales cuando el devastado país a duras penas alcanza 2 000 millones de PIB (¡25 veces menos que el importe del narcotráfico!) y

al que se le escatiman unos miserables 2 000 millones de dólares de “reconstrucción”. ¿No será mas bien que, además del trayecto del gasoducto de UNOCAL, la gasera de EU (que perfora también el “Hoyo de la Dona” en el Golfo de México), uno de los verdaderos negocios colaterales encubiertos sea el control del opio para envenenar a los europeos? Michel Chossudovsky, el intrépido profesor de economía de la Universidad de Ottawa, se había atrevido antes que Dattmer a penetrar más profundo las cavernas de los avernos en un ensayo relevante, el “Osamagate” (*globalresearch.ca*, 9.10.01): “la evidencia confirma ampliamente que la CIA nunca rompió sus vínculos con la red militante islámica”. Desde el fin de la guerra fría, los vínculos encubiertos de inteligencia no solamente fueron mantenidos, sino que se volvieron más sofisticados. ¡Pácatelas! Lo sorprendente es que no exista mucha variación entre el “Osamagate” y el patrón del “Irán-Contras” —que vuelve a cobrar fervor gracias al cubano-estadounidense Otto Reich, uno de sus operarios inolvidables y hoy subsecretario “clandestino” para Latinoamérica (no cuenta ni contará con la aprobación del Congreso que lo repudia por su pasado mafioso; ¿el cubano-estadounidense, hoy aliado de Castañeda Gutman, tendrá algo que ver con el “Cártel de los Salazar”?). Entonces, ¿EU el terrorismo global? El 13 de diciembre del año 2000, Frank Cilluffo, vicedirector del programa “Crimen Organizado Global” del Comité Judicial del Congreso de EU atestiguó que “lo que ha sido ampliamente ocultado a la opinión pública (¿cómo!) es el hecho de que el ELK (nota: súper-aliado de EU contra los serbios) recaudan parte de sus fondos en la venta de narcóticos. Albania y Kosovo se encuentran en el corazón de la “ruta de los Balcanes” que conecta el “Creciente de Oro” de Afganistán y Pakistán a los mercados de narcóticos de Europa. Esta ruta se estima que arroja 400 000 millones de dólares (¿con cinco ceros!) al año y maneja el 80% de la heroína destinada a Europa. Se quedó cortó (diez veces menos) el primer británico Blair quien seguramente tiene de contador a la empresa Arthur Andersen. Michel Chossudovsky se burla del aserto absolutista de Blair cuando aseveró que poseía “evidencia absolutamente poderosa e incontrovertible de los vínculos de Osama con los eventos del 11 de septiembre. Lo que Blair falla en mencionar es que las agencias del gobierno de EU, incluida la CIA, continúan en ‘albergar’ a Al-Qaeda de Osama Bin Laden. ¿Cómo es que Blair sea el único en haber visto las “evidencias” fuera del gobierno de *Baby Bush*? ¿No sería saludable para la democracia difundir al planeta entero las “evidencias” que solamente han visto *Baby Bush* y Tony Blair, para que cesen de importunarnos a cada rato con los insípidos videos de Osama, y que en México promueve la hispano-estadounidense Ana María Salazar (¿se llevará alguna comisión?), una ex-amazona del Pentágono, y que avala ciegamente su auxiliar Rafael Fernández de Castro, el inigualable director de Relaciones Internacionales [*sic*] del ITAM? Para rematar el último clavo en el féretro de la desinformación del gobierno de EU, pues le cedemos la palabra nada menos que a Ralf Mutschke, de la División de Inteligencia Criminal de la Interpol, en su testimonio ante el mismo Comité del Congreso el mismo día de la

comparecencia de Cilluffo: “El Departamento de Estado de EU puso al ELK como una organización terrorista, al indicar que financiaba sus operaciones con dinero del tráfico internacional de heroína y de préstamos de países islámicos e individuos entre quienes se encontraba presuntamente Osama Bin Laden. Otro vínculo con Bin Laden es el hecho de que el hermano de un líder en la organización Jihad egipcia, y asimismo comandante militar de Osama Bin Laden, fue el mandamás de una unidad de élite del ELK durante el conflicto en Kosovo”. Dejamos para cielos más propicios el abordaje de los vínculos entre Osama “el bueno” en el Transcaucaso (incluida Chechenia) y donde el sobrino de Z. Brezinski mantiene poderosos intereses petroleros. Y eso que todavía no abordamos el tema de que la madre y una hermana de Osama (¿aquí será “el bueno” o “el malo”?) se encuentran “albergadas” en Damasco, la capital Siria. *Just for the record.*

DE LA CIBERGUERRA A LA GUERRA DE REDES (“NETWAR”)

Si la desinformación prevalece durante las guerras por encima de la información, pues ahora parece haberse convertido en el arma favorita de los estrategas de EU. En un interesante ensayo Francis Pisani (“La Guerra de Redes Contra Un Enemigo Difuso, *Le Monde Diplomatique*; junio /02), cita a John Arquilla (Colegio Naval de Posgrado de Monterey, Cal.) y David Ronfeld (de la Rand) para quienes en la NETWAR “quien cuenta la mejor historia gana, y no quien tiene la bomba más grande y los medios para lanzarla”. Así “el epílogo de los conflictos depende más de la información y la comunicación”. ¿Cómo pueden los ciudadanos del mundo contrarrestar el “NETWAR”? ¿Contando mejores historietas?

La Jornada 6.07.2002

14. EL CHISTE DEL LOBO: ¿HACIA LA BALCANIZACIÓN DE IRAK Y EL MEDIO-ORIENTE?

Mientras *Baby Bush* se hunde en la oscuridad financiera, Lawrence Kudlow (LK), un economista muy influyente de corte genocida, le aconseja ir a la guerra contra Irak para subir el índice Dow Jones por lo menos 2 000 puntos, lo cual resulta muy sugestivo cuando Paul Krugman (analista del *New York Times*) vaticina que está a punto de desplomarse y desplumarse hasta 3 500 puntos de los actuales 8 258.

L. Kudlow no es un personaje cualquiera. Autor del libro *La abundancia estadounidense: la nueva [sic] Economía [sic] y la prosperidad [sic] moral [sic]* — publicado por Forbes (y en el que colabora Zedillo)— ha superado a Milton Friedman en su radicalismo monetarista/fiscalista; ha sido asesor económico tanto de la filial new-yorkina del Federal Reserve como del equipo de transición Bush-

Cheney. Luego de haber sido funcionario del ex presidente Reagan para asuntos presupuestarios y de haber pertenecido al grupo fascistoide “Empower America” (“Fortalecer a EU”), en la actualidad es coeditor de la poderosa revista *National Review* y brilla como “estrella” de los programas financieros de CNBC. Este “personaje” dispone de todos los “medios” para influir en la política del muy sugestionable y cuestionado ex-empresario *Baby Bush* —sobre todo si se trata de “ocurrencias” subversivas, maniqueas y demente-mente sencillas. John Podhoretz (de la camarilla del *ultra-halconazo* Charles Krauthammer) en el *New York Post*, va hasta proponerle a *Baby Bush* que la guerra contra Irak en octubre (la ya muy vista “sorpresa de octubre”) servirá para ganar las elecciones en noviembre y para distraer los escándalos empresariales. ¿La guerra contra Irak como catarsis redentora de las calamidades de Wall Street y la Casa Blanca (¿blanca?), los sucesores modernos de Sodoma y Gomorra?

Subir dos mil puntos el índice Dow Jones (¿por qué no escogió el índice tecnológico Nasdaq que no resucitará durante una década?) y ganar las elecciones en noviembre valen muy bien la guerra contra Irak sea cuál fuere el pretexto desinformativo (“armas de destrucción masiva” y lazos con Al-Qaeda), y qué mejor que optar como cobertura por el “Choque de las Civilizaciones” que ya alcanzó hasta la isla del Perejil que se disputan España y Marruecos.

El “Choque de las Civilizaciones”, tan simplista como la “Prosperidad [sic] Moral” [sic], el manual ideológico del racista y xenófobo Samuel Huntington (brazo derecho de Brzezinski, ex asesor de seguridad nacional y hoy consultor petrolero en el Caucaso y Afganistán), ya empezó a ser aplicado en Cisjordania donde se despliega el plan de instaurar cuatro “cantones” palestinos: tres islámicos y uno cristiano (en Belén), como fase previa a la “transferencia” (eufemismo de expulsión masiva) de cuatro millones de palestinos a Jordania, “allende el río Jordán”, según el historiador militar israelí Martin Van Crefeld (*The Sunday Telegraph*, 28.04.02): las aguas del río Jordán son preciadamente estratégicas para Israel que libra una genuina guerra multidimensional etno-hidro-demográfica (también financiero-económica). Lamentablemente, el “Choque de las Civilizaciones” no es otra cosa que “una guerra de calificativos y descalificaciones” (los “malos”, los “buenos”, los “terroristas”, los “anti-semitas”, los “islámicos”, los “fracasados”, los “bonitos”, los “feos”, los “globalifóbicos”, los “civilizados”, los “barbáricos”, etcétera).

Se ha filtrado que Paul Wolfowitz (PW), el *halconazo* subsecretario de Defensa de *Baby Bush*, durante su reciente visita crucial a Turquía (el único Estado islámico de la OTAN, socia predilecta de EU y aliada militar de Israel) discutió ampliamente el precio (vendremos luego) para que Ankara se lance a la guerra contra Irak que sería “balcanizada” en cuatro pedazos: en el sur, un área autónoma chiíta; en la zona centro de Bagdad, una entidad sunnita; y en el norte, dos entidades kurdas: una autónoma, y otra (pletórica en petróleo y gas) regalada a Turquía. Con el fin de disuadir a la teocracia chiíta de los ayatolas de Irán de no

inmiscuirse en la captura de la zona chiíta en el sur (inmensamente rico en petróleo y gas) de Irak, donde opera el grupo de oposición SCIRI financiado por Teherán. Funcionarios de *Baby Bush* han realizado juntas “secretas” [sic] en Ginebra con el tercer político religioso del mando chiíta en Irán, Hashemi Rafsanjani, quien, de acuerdo al periódico libanés *The Daily Star* (muy vinculado a los grupos chiítas), está feliz de poder cobrar su venganza del régimen sunnita de Saddam Hussein por la guerra previa entre ambos. Lo que no avizora el cortoplacismo primitivamente vengativo de Rafsanjani es que luego el ejército israelí se irá sobre su turbante nuclear, como dejó entrever el mandamás de la Mossad, Ephraim Halevy (sobrino de Isaiah Berlin, un filósofo pragmático angloisraelí) en una reciente junta “a puertas cerradas” (de esas de las que todos nos enteramos luego) con la OTAN en Bruselas (*Ha'aretz*, 27.06.07).

El segundo pedazo territorial, la entidad sunnita del centro de Bagdad pasaría a manos de la dinastía (luego fustigan a los árabes de ser antidemócratas y atrasados) hashemita, que se pretende descendiente directa del Profeta Mahoma y que gobernó Arabia antes der saudita, para ser trasladada a Irak donde fue derrocada, para finalmente ser instalada en la actual Jordania por los británicos (la revista británica, *but of course*, *The Economist* del 22 de julio publica el arbol genealógico). En forma simultánea a la visita de Wolfowitz (que en alemán significa “el chiste del lobo” a Turquía, se celebró en Londres una cumbre de la oposición a Saddam a la que asistió el sobrino del rey decapitado de Irak de la dinastía hashemita, al mismo tiempo que su primo, el príncipe Hassan de Jordania y tío del rey Abadalá II. Otra versión de la cumbre de la oposición iraquí tendrá lugar en las próximas dos semanas en Washington. Días antes Abdalá II, el rey de Jordania, quien se juega su destino final, visitará a *Baby Bush* al rancho de Crawford, donde se recluirá un mes (de vacaciones) mientras que Wall Street se derrite. *Baby Bush* busca en Irak, que cesaría de existir, a los equivalentes de Hamid Karzai y Castañeda Gutman.

Walid Jumblat, el jeque libanés de la secta de los drusos (con *d*; una secta esotérica del Islam que radica exclusivamente en las montañas del Chuf en Líbano, en el Golán sirio y que es la única comunidad nohebra que pertenece al ejército israelí), estupendamente conectado a los servicios de inteligencia de Gran Bretaña, detectó con propiedad que la cumbre en Londres de la oposición al régimen de Saddam, en la que participó el príncipe hashemita Hassan de Jordania (una carta de lujo de los británicos), presagiaba la nueva división cartográfica del Medio Oriente (*The Daily Star*, 22.07.02). Y es históricamente certero el druso Jumblat (quien también espera su turno para la creación de la entidad drusa, una zona inmensamente rica en agua: al norte de Israel entre Líbano y Siria, lo que garantizaría el abastecimiento hidráulico al Estado hebreo), porque cada vez que los británicos mueven a sus piezas hashemitas en el Medio Oriente (la entrada del rey Faisal hashemita a Damasco con el espía británico “Laurence de Arabia” en

1918, y los acuerdos franco-británicos Sykes-Picot de división regional) es que algo muy serio va a suceder desde la costa del Mediterráneo, pasando por Cisjordania, hasta Irak.

¿Intentarán “devolverle” a los hashemitas la posesión petrolera de la península de Arabia, hoy gobernada por sus enemigos históricos, los sauditas, quienes han cometido un triple pecado capital: haberse pronunciado por un plan de paz regional, haberse reconciliado con Saddam y haber rehusado servir de base bélica de EU y Gran Bretaña?

Wolfowitz (“el chiste del lobo”), quien como mercader de la geopolítica a todo le pone precio, fue a Turquía a apretar las tuercas: a tal grado que se cayó el gobierno de Bulent Ecevit, el cual no ha escatimado las críticas sobre sus fantasías. En Turquía, que se encuentra bajo la Espada de Damocles financiera del FMI, se quejan amargamente de que la previa guerra contra Saddam les hizo perder 70 000 millones de dólares en daños comerciales y el periódico *Yeni Safak* asegura que Wolfowitz discutió un paquete de “ayuda” por 36 000 millones ¿De dónde los sacará EU que está quebrado financieramente? ¿No basta con regalarle a Turquía la zona petrolera de los kurdos?

Existe una multitud de actores importantes (las potencias medianas Turquía, Israel, Irán, Arabia Saudita, Egipto, Jordania y Siria) y un solo teatro donde se aglomeran los intereses de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad [sic] de la ONU donde China parece haber quedado aislada frente a la nueva división del trabajo entre EU y Rusia (seguidos por Gran Bretaña y Francia). *Baby Bush* piensa atraer como de costumbre a Japón y superar las reticencias de Alemania. Pero lo que mas cuenta es el “nuevo entendimiento global” entre EU y Rusia como enfatiza el veterano comentarista Jim Hoagland (*WP*, 25.07.02). En esta fase, ¿hace Rusia el trueque de Irak por Irán y Corea del Norte, los otros dos miembros del cómico “eje del mal”? Todo parece maravilloso, salvo los cuestionamientos en pérdidas no financieras, es decir humanas, de algunos escépticos muy asépticos que temen un desastre regional donde, antes de deponer a Saddam, se pueden caer los “aliados” de EU (Jordania, Egipto y Arabia Saudita). Pero, ¿qué tal si es justamente lo que busca? Si no se cae Jordania, ¿donde entonces colocarán a la “Nueva Palestina”, en la operación de pinzas desde el frente “occidental” del Medio Oriente, en el que Israel tiene un rol (¿nuclear?) preponderante, hasta el frente “oriental” en Irak?

Si los motivos de la guerra contra Irak son eminentemente financiero-económicos, las consecuencias necesariamente también lo son. ¿Se trata de elevar el precio del petróleo y el gas que controlan EU/Rusia/Gran Bretaña? Desde ahora se vislumbran los vencedores y los perdedores, siempre y cuando no ocurran imprevistos que siempre ocurren.

La Jornada, 27.07.2002

CAPITULO V
GUERRA MILITAR/NUCLEAR

1. ¿PACTO DE DEFENSA ESTADOS UNIDOS/ISRAEL?

El agua es el punto crítico de las negociaciones con Siria (General Uri Saguy, anterior jefe de la inteligencia militar de Israel).

Desde la Operación Tormenta del Desierto en 1991, cuando la *pax americana* impuso el Nuevo Orden Mundial para controlar el petróleo en el Golfo Pérsico, Siria e Israel se encontraron en el mismo bando que lideraba EU para desmantelar la infraestructura nuclear y el complejo-militar-industrial de Irak. El mismo año de 1991 rememora el hito del desmembramiento de la ex URSS, el principal abastecedor militar de Siria que se colocaba todavía más en el carril de EU e Israel.

La narcosatrapía siria gobernada por la minoritaria secta alawita, una excrecencia esotérica del Islam, fue gratificada por medio del regalo del Líbano. Los alawitas constituyen el 7% de la población que controla a la apabullante mayoría sunnita; la micro-minoría cristiana de Siria para fines prácticos no cuenta porque fue eficazmente islamizada. La única competencia real a los alawitas lo representa la otra secta minoritaria, los drusos (con “d”), también esotérica islámica, quienes habitan en torno al monte Hermón (en la confluencia de Líbano-Sur y Siria), cuyas nieves permean las Alturas del Golán. La agenda de los drusos se cuece a parte y baste señalar que es la única religión no hebrea a la que se le permite ingresar al infranqueable ejército israelí.

Aquí no caben consideraciones “menores” sobre la irreverencia a los derechos humanos en Damasco, uno de los regímenes más canibales del planeta que, “paradójicamente”, comparte la lista negra de los países consagrados al terrorismo y se encuentra en la lista especial de la DEA por el narcotráfico que le provee una parte sustancial de su PNB. Por esas minucias legaloides no se van a conmovir los exiliados cubanos de Miami ni los amantes de la libertad en Estados Unidos.

Clinton decretó que era el momento de hacer la paz, que no es poca cosa, y punto. Porque el centro de gravedad de la física geopolítica se trasladó del Medio Oriente al mar Caspio/Asia Central cuyo foco representa la agenda “moderna” de Washington.

Las negociaciones entre Siria e Israel —al contrario de lo que se pretende en los círculos nostálgicos del siglo x— son exageradamente prístinas y más fáciles de desbloquear. El punto crucial de las negociaciones que se realizan entre Siria e Israel, en Shepherdstown (Virginia) bajo el patrocinio excepcional del presidente Clinton, se centra en el reparto del agua (véase epígrafe). Lo difícil, mientras Washington no le torciera las muñecas a la narcosatrapía del valetudinario Hafez Assad quien perdió su margen de maniobra nacional/regional/ internacional, era sentar a negociar cara a cara al primer ministro israelí Ehud Barak y al canciller sirio Faruk Shara. El simbolismo de verse cara a cara a la luz pública (en secreto nunca dejaron de negociar sirios e israelíes de cualquier signo partidista) equivale a la sustancia.

Siria tenía como objetivo militar principal la “paridad estratégica” con Israel y no solamente quedó rezagada en los archivos de la guerra fría, sino que no tiene posibilidad alguna de recuperar las Alturas del Golán que no sea por medio del patrocinio de EU que decidió empujar las negociaciones a los niveles que le convienen al presidente Clinton. Para que no quede duda, para empujar las negociaciones, el presidente Clinton impuso a las dos partes un memorándum de siete páginas, un genuino borrador de un tratado de paz, donde se plasma la cosmogonía de Estados Unidos.

Desde el punto de vista de la “seguridad”, suena exagerado abultar la capacidad de daño de misiles Scud vetustos y de tanques soviéticos oxidados frente a las armas nucleares de Israel, que probablemente (dado el velo de secreto que encubre al reactor de Dimona, inmune a la inspección internacional) sería la quinta potencia nuclear planetaria.

De por sí, Israel cuenta con la más moderna panoplia de armas sofisticadas en cielo, mar y tierra de la región. En las tratativas para la paz, el premier Barak desveló, como parte de las negociaciones, la solicitud de “ayuda defensiva” por 17 billones de dólares para adquirir armas aún más modernas (periódico israelí *Ha'aretz*, 4.1.00).

Más allá de los nuevos helicópteros Blackhawk y Apache, aviones Hércules y Awacs, un sistema misilístico defensivo (que incluye el sistema-láser Nautilus), y el intercambio expedito de información dual satelital, el premier Ehud Barak desea obtener el misil crucero Tomahawk que solamente tiene Gran Bretaña por su “relación especial” con EU. ¿Para ser utilizados contra quién, cuando en el mundo árabe, ni en la periferia, existe un enemigo viable a la vista? Justamente, para resolver las necesidades psicológicas de la “seguridad” que recubren el esbozo de un nuevo Pacto de Defensa Militar (público y/o tácito) entre EU e Israel que conlleva otras connotaciones que rebasan el foco regional y se vislumbran en el mar Caspio.

Gustosamente, Israel se puede volver el laboratorio de experimentación para la nueva versión de la Guerra de las Galaxias que busca con ahínco el complejo militar industrial de EU. Aún si no se diese el Pacto de Defensa, EU e Israel cada día se acercan más a ello. El acercamiento al horizonte de un Pacto de Defensa, que puede quedar a nivel secreto, se agrega al eje, este tácito, entre Israel y Turquía (miembro favorito de EU en la OTAN). Lo importante es usar a Siria, atrapada en dos fronteras a fuego cruzado por dos gigantes militares que la superan a leguas, como trampolín para afianzar la conexión celestial entre Israel y Turquía y hasta crear un vínculo terrestre por medio de un acueducto de Turquía que atraviese Siria y abastezca de agua las necesidades sedientas de Israel.

Al contrario, a Israel hasta le conviene que EU se convierta en el nuevo abastecedor de armas de Siria para crear una dependencia controlable. Qué mejor que sean armas estadounidenses de los inventarios de chatarra de Vietnam y Centroamérica.

Pero un Pacto de Defensa no es tan sencillo como busca capitalizar hábilmente Ehud Barak, que sacará el mejor partido al sofisticado paquete armamentista, incluyendo la liberación suavizada del espía hebreo-estadounidense Jonathan Pollard, que puede servir de múltiples trueques compensatorios para que la poderosa comunidad hebrea de Nueva York se vuelque por la candidatura senatorial de Hillary Rodham. Existen poderosos sectores dentro del ejército estadounidense que no desean ir tan lejos cuando cierto tipo de alta tecnología transferida a Israel ha acabado en manos de los enemigos de Estados Unidos.

El escollo primordial para la cesión de las Alturas del Golán (una zona exclusiva de la secta drusa, aliada de Israel) se centra en el reparto del agua porque de sus entrañas fluyen los principales afluentes del lago Galilea (lago Tiberiades), que le proporciona al Estado hebreo la tercera parte de sus requerimientos hidráulicos.

La devolución de las Alturas del Golán por Israel lo puede gratificar con el establecimiento de relaciones diplomáticas y económicas con Damasco (según el memorándum Clinton) que le facilitaría la salida "honorable" de Líbano Sur, pero que lo deja vulnerable respecto a su abastecimiento de agua (tema que amerita un tratamiento especial). Y es aquí donde, en un intercambio triangulado entre en juego Turquía, que controla el río Éufrates del que tanto depende Siria. La llave de la paz al nivel del reparto del agua entre Siria e Israel no la tienen Irán y sus guerrilleros del Hezbolá, sino Turquía. ¿No que la geografía no era destino?

El Financiero, 10.01.2000

2. DOCTRINA PUTIN: ¿GUERRA NUCLEAR EN CHECHENIA?

La historia tradicional sobre la decisión de usar la bomba atómica ha sido contada sin cesar en las últimas cinco décadas (Gar Alperovitz, "La decisión para usar la bomba atómica").

El ejército ruso fue detenido en Grozny y al sur de las montañas de Chechenia por los wahabitas, los separatistas islámicos integristas. A un poco más de dos meses de las elecciones presidenciales, adelantadas por la renuncia simbólica de Boris Yeltsin, cuando se empiezan a exhumar más de 3 000 soldados rusos muertos en los combates (*The New York Times*, 16.1.00), ¿cual será el efecto en las urnas al no poder capturar la capital de Chechenia?

El ex-primer ministro Primakov le ha facilitado la suave sucesión al presidente interino Vladimir Putin, al no presentar su candidatura y buscar alternativamente la jefatura de la Duma, de lo que tampoco hay que asombrarse tanto porque ambos pertenecen al mismo árbol genealógico de la ex KGB cuyo grupo regresa directo al poder siete años después por medio de una *perestroika*

(reestructuración económica) con muy poco *glasnost* (transparencia) y, sobre todo, SIN la ingenuidad simplona de Gorbachov en los asuntos internacionales.

En las circunstancias de *impasse* en Chechenia, donde el ejército ruso parece empantanarse, una lectura rigurosa de la “doctrina Putin” recientemente desempolvada puede desembocar en el lanzamiento de armas nucleares tácticas para superar los escollos de guerra convencional en el Cáucaso.

¿Una Hiroshima en el Cáucaso? Tal ominosa posibilidad no se puede descartar después de la publicación el viernes pasado de un nuevo concepto de seguridad nacional y que, como se perora técnicamente, “disminuye el umbral para la utilización de armas nucleares”, es decir, amplía el abanico de posibilidades para el empleo de armas atómicas en asuntos más triviales como el “terrorismo, separatismo y el crimen organizado”.

Naturalmente que las armas nucleares no serán empleadas contra la misma *mafyocracia* rusa que se apropió de varios resortes del poder financiero “blanqueador” en el Kremlin (Berezovsky, Chubais, Chernomyrdin, etc.), parecen más bien diseñadas especialmente para los *wahabitas* del Transcáucaso que cumplen exquisitamente los requisitos primarios de la taxonomía de la nueva “doctrina Putin”.

El documento de 21 páginas, firmado por Vladimir Putin el lunes 10 de enero y filtrado en el semanario *Nezavismoye Voennoye Obozrenie*, no mide sus términos frente a la OTAN por su operativo en Yugoslavia, y critica severamente a EU por propinar soluciones “unilaterales” a problemas globales “por medio de la fuerza militar”, que “margina los fundamentos básicos del derecho internacional”. Descontando el empleo de armas nucleares hasta para usos policíacos triviales, sería sumamente difícil refutar los sólidos argumentos contra la ilusa unipolaridad de los círculos bélicos de EU, así como el aventurerismo de la OTAN en los Balcanes. Los estrategas rusos, que conocen muy bien la anatomía transnacional de lo que denominan “terrorismo islámico”, juran y perjuran que ciertas “manos invisibles” de la OTAN se encuentran detrás de la desestabilización programada en el mar Caspio/Asia Central para no solamente apoderarse del petróleo y gas regionales, sino además para encubrir el estallido de la burbuja especulativa de las Bolsas occidentales.

“Occidente” ha contribuido a estimular la paranoia del mando militar ruso. Pero tampoco se puede soslayar que Yeltsin, más que Gorbachov, llevó al ejército a niveles dramáticos de pauperización y desmantelamiento en el rubro de sus fuerzas convencionales, que alcanzaron un nivel crítico en la humillante derrota en la primera guerra del Cáucaso (1994-1996).

Es notorio que aun en la segunda guerra de Chechenia, que irónicamente se ha vuelto un laboratorio de experimentación de la solvencia militar rusa, su desempeño no corresponde a la de una superpotencia nuclear, hoy en harapos económicos. A ese ritmo cualquier levantamiento rebelde en su amplia frontera es

susceptible de poner en riesgo, ya no se diga la defensa fronteriza, la integridad territorial del país más extenso del planeta (el doble de Estados Unidos).

Suena siniestramente curioso que el énfasis de la “doctrina Putin” en las armas nucleares sea muy similar al de la doctrina de la “nueva OTAN”, que no se tentaría el corazón en emplear las bombas atómicas contra los “estados villanos” (Irak, Irán, Libia, Corea del Norte, etc.) como EU las lanzó sobre Hiroshima y Nagasaki.

La “nueva” Doctrina Putin no es tan nueva porque ya había sido esbozada en noviembre pasado cuando el actual presidente interino se encontraba en el Consejo de Seguridad y había marcado un giro sustancial con la doctrina de 1997 cuando Yeltsin creía a pies juntitos en la cooperación político-militar con la OTAN y el G-8.

Doctrinas rusas abundaron plétoricamente antes y después de la guerra fría. Leonid Brejnev aplicó sin miramientos su doctrina por medio de las invasiones de tanques a Europa Oriental y acabó cayendo en el engaño de los “derechos humanos” del bíblico Jimmy Carter en la inolvidable cumbre de la OSCE en Helsinki que, de acuerdo con los connotados kremlinólogos, fue un acto de hara-kiri. La “doctrina Grachev”, del apellido del ministro de defensa, implementada en la “periferia inmediata” no sirvió ni de espantapájaros.

No aseveramos que la nueva “doctrina Putin” sea inservible en el largo plazo como las dos anteriores. A diferencia de las previas versiones, pasa de la defensiva a la ofensiva nuclear con mayor amplitud de criterio para apretar el gatillo nuclear y, por encima de todo, subraya el rechazo a la unipolaridad de EU al pronunciarse en favor de la multipolaridad, un tanto cuanto en el sentido del diseño pentagonal de la doctrina Nixon (cinco potencias: EU, Rusia, China, India y Japón).

Nada más que en la época de Nixon, la ex URSS detentaba la supremacía, lo que no es el caso presente, por lo que suena surrealista insistir tanto en la promiscua cuán inexistente multipolaridad donde no caben tantos invitados. Quizá resulte más correcto que ambas capitales nucleares perciban que han llevado al planeta a una BIPOLARIDAD REGIONAL NUCLEAR: por un lado, la omnipotente OTAN trasatlántica y, por el otro, la “anti-OTAN” representada por el “triángulo estratégico” de Rusia, China y la India.

Sea lo que fuere, mientras Moscú resuelve su esquizofrenia económico-militar —escindida entre su rechazo militar a la expansión unipolar de EU y su apetito monetarista por los capitales “occidentales” para seguir adelante con el experimento capitalista suavizado con un dirigismo al estilo de la “perestroika”— la doctrina Putin no solamente empata y confronta la doctrina nuclear de la “nueva OTAN”, sino que se insubordina triplemente al “nuevo orden mundial unipolar”, a la *pax americana* en los Balcanes y a la globalización del G-7.

3. LA NUEVA GUERRA NUCLEAR DE LA ADMINISTRACIÓN BUSH

La globalización se salió de la botella y sus creadores insanos ya no saben como regresarla de nuevo a su lugar de origen, al contrario de Aladino.

Cada vez con mayor frecuencia la administración Bush lleva más lejos lo que hemos denominado la “Guerra Multidimensional” (que para mi sorpresa despertó el interés desmedido de las páginas *web* de Internet). En esta ocasión ha agregado la “guerra comercial”, que de hecho venía presentándose desde tiempo atrás con fuertes tensiones con la Unión Europea, por medio de la imposición de un mínimo de 30% en las tarifas por la importación del acero, contra todas las leyes habidas y por haber del “libre comercio”. Inmediatamente a la apertura de un nuevo frente guerrero en el ámbito comercial, emergió la “nueva postura” sobre el empleo de armas nucleares, que reduce el umbral para lanzar un ataque masivo de represalias de parte de la administración Bush.

Con motivo del sexto aniversario de los atentados terroristas del 11 de septiembre, *Los Angeles Times* filtró información acerca de que el Pentágono tiene planes de contingencia para atacar a siete países (otra vez la obsesión hollywoodense de “los siete malos”). A los tres países, previamente mencionados como integrantes del “eje del mal” (Irak, Irán y Corea del Norte), son sumados otros dos países árabes (donde con dedicatoria selectiva parece haber sentado sus reales el demonio, según la hermeneútica muy peculiar del metodista George Bush), y dos verdaderas potencias nucleares Rusia y China.

Pese a su debacle ideológica y económica, Rusia sigue siendo un competidor nuclear de EU, con la misma proporción de ojivas nucleares susceptibles de borrarse del mapa mutuamente. Rusia borraría del mapa a EU en solamente 15 minutos, como sentenció un amigo de Gorbachov quien fuera embajador en México y que luego se convertiría extrañamente en vicepresidente de nuestros amigos de Televisa.

China todavía no accede a las grandes ligas nucleares como EU y Rusia, pero en su calidad de mediana potencia nuclear se encuentra levemente por debajo de Francia y Gran Bretaña, la tercera y cuarta potencias nucleares, respectivamente. Estas dos últimas, si se quiere, pertenecen, quizá, al escurridizo concepto mani-queo del “eje del bien”, no muy bien definido, si es que en el camino de la declaratoria de la guerra contra Irak, el presidente texano George Bush no cambia de parecer.

China, quizá se encontraría más bien casi al “tú por tú” con Israel. El país hebreo ha aceptado categóricamente contar con armas nucleares, dicho de la propia boca de su promotor, curiosamente galardonado con el Premio Nobel de la Paz, Shimon Perez, un travesti del pacifismo disfrazado de paloma, cuando en realidad es un verdadero halcón. No se puede ser paloma y promover la posesión de las malévolas armas nucleares ¡Que mundo mas extraño!

Por cierto, se nos pasaba, Israel, según la taxionomía evangelista de George Bush, también pertenece al “eje del bien”, aunque nunca se haya dictaminado

ex profeso. Claro, no lo fundamenta ni argumenta de esta manera el exgobernador texano, pero si existiese el “mal” y alguien lo representa (ahora se trata específicamente de tres anteriores, mas cuatro nuevos, dependiendo de la perspectiva conceptual del “eje del mal” alargada a los “siete malos”), pues alguien también tiene que representar al “bien” para configurar la realidad de la naturaleza entre materia y antimateria. Por lo pronto, el “eje del bien” estaría dignamente simbolizado por EU, la quintaesencia del “bien” en la etapa de Bush, Gran Bretaña e Israel, y todos aquellos que se sumen a la cosmogonía impecable e implacable del presidente texano. En este contexto, el juvenil canciller azteca de ascendencia hebrea y de ambición desregulada e incontinente, Jorge Germán Castañeda Gutman, sueña incrustar a “México”, *whatever that means*, al “eje del bien”, representado por Wall Street, para acceder a la presidencia sobre el banquito del deformado y grotesco PRI que le pondrá Roberto Madrazo Pintado, quien se pinta sólo, pero se maquilla mejor en lo “oscurito”, gracias a su legendario travestismo político, con Salinas, Fox y Bush. Sin duda, vivimos en “México” (el México neoliberal, entrecomillado por irreconocible) los tiempos del travestismo, político desde luego (ahora le llaman pragmatismo), que refleja los períodos de transición amorfa que anteceden los tiempos formales de los asentamientos ideológicos.

Habrá que reconocer que el ex gobernador texano George Bush se ha despojado de cualquier maquillaje y no practica el travestismo político de Shimón Perez, el canciller hebreo, y del canciller azteca-hebreo, Jorge Germán Castañeda Gutman, coincidentemente aliados en la Internacional Socialista (que sepa Dios que significa a estas alturas del siglo XXI, después del 11 de septiembre y del 2 de diciembre, hito de la quiebra de Enron, la gasera texana mancillada por sus actos mafiosos. Sería demasiado pedirles congruencia y consistencia a los amorfos de naturaleza. No es el caso del presidente Bush, quien desconoce los alcances de los matices y a quien se le ha facilitado la comprensión compleja del cosmos, gracias al recurso del pensamiento maniqueo miles de años antes de Cristo, que, quizá ignore, es de origen persa. Ya veremos quién juega mejor al maniqueísmo, los texanos petroleros o los persas gaseros.

Francia no es muy bien recibida en el “eje del bien” porque de vez en cuando se rebela a las exigencias incondicionales de EU, como recientemente hizo el canciller Hubert Vedrine, quien fustigó la cosmogonía del presidente Bush de “simplista”. Pero, ¿qué deseaba Vedrine que surgiera mentalmente de parte de una persona que es fundamentalmente “simple” desde su concepción? Bueno, pues Francia tampoco pertenece al “eje del mal” ni navega en las aguas turbulentas de la semántica bushiana.

También habrá que reconocerle al presidente Bush que facilita la comprensión del mundo, dividido en dos campos, para proseguir el despliegue de su “guerra multidimensional”.

Los planes de contingencia para realizar un ataque nuclear contra cualquiera de los “siete malos” y sus siete males, o todos en un paquete de fumigación atómica, se generaron una semana después de que se alborotara el gallinero del eje Washington-Londres-Tel Aviv, es decir, el “eje del bien”, para atacar a Irak, el “peor de todos los males”, a cuyo dirigente Saddam Hussein habría que erradicar de la faz de la Tierra para vivir en paz. ¿No estarán exagerando? Y en caso afirmativo, ¿quien podrá detener la maquinaria bélica de EU que ha desplegado por doquier a partir del 11 de septiembre, mas allá de sus tradicionales bases, hasta perder el aliento (Medio Oriente, Cuerno de África, Filipinas, Georgia, Asia Central, Afganistán, y hasta Colombia).

El vicepresidente Dick Cheney salió literalmente de su escondite, pese a las frecuentes advertencias de un inminente ataque terrorista lanzadas insistentemente por los medios masivos de EU, para emprender una gira de 10 días por 12 países de la martirizada región medio-oriental, que incluyó desde luego, una escala de consulta en Londres con el primer ministro, el fiel aliado, benévolo y angelical Tony Blair. El vicepresidente Cheney evade los cuestionamientos sobre su colusión energética con la empresa pestilente y mafiosa de Enron (¿la empresa del “bien”?) y se siente más a gusto en visitar una región, pese a su padecimiento cardíaco, que conoce perfectamente desde que fue secretario de Defensa con el padre del actual presidente quien emprendiera la guerra contra Irak en 1992 (“Operación Tormenta del Desierto”). También Cheney profundizó sus conocimientos medio-orientales desde su puesto ejecutivo en la empresa de petróleo texana Halliburton, que realiza muchas tratativas con las petromonarquías petroleras del golfo Pérsico, la primera reserva de petróleo del planeta.

Las feroces reacciones domésticas en EU contra los “siete malos”, susceptibles de ser atacados nuclearmente, obligaron a la administración Bush a dar macha atrás. No se trata de una directriz política, sino de una postura revisada. La mezcla entre bizantinismo y maniqueísmo no es muy aconsejable, porque confunde y funde la simpleza depurada del maniqueísmo impoluto y primigenio que practica como nadie el presidente Bush (que superó al “imperio del Mal”, como calificaba a la URSS el ex presidente Ronald Reagan, que con tanta simplismo mental acabó lastimosamente con la enfermedad de Alzheimer). Y a estas alturas se desconoce si fue una pifia o un excelso ardid maquiavélico para obligar a Rusia a negociar la reducción mutua de armas nucleares, cuando justamente, el ministro de defensa ruso, Igor Ivanov, se encontraba de visita en suelo estadounidense.

¿Chi lo Sá?

Entrando a la realidad más compleja, la revisión de la “postura” del Pentágono va encaminada a desarrollar un arma nuclear de “bajo rendimiento” (*low-yield*), casi portátil, para atacar a los *bunkers* y a las “armas de destrucción masiva” de los países “malos”. Por “armas de destrucción masiva” la ONU selecciona, en su muy endeble jerigonza, a las armas biológicas, químicas y nucleares, y deja de lado

a las “armas de uranio *depletado*” (también se les dice de “uranio empobrecido”) generosamente utilizadas en forma clandestina por EU en sus guerras en Irak en 1992 y en Kosovo nueve años después, que no se atreve a investigar el ghanés Kofi Annan, quién cumple la misión de verdugo del imperio, que también le fue encomendada al peruano Javier Pérez de Cuellar cuando ocupó la misma silla hace 10 años. No hay que ser tan exigentes con los verdugos del imperio, como “míster Zedillo”, que solamente cumplen órdenes.

En 1964, Barry Goldwater, percibido en aquel entonces como de “extrema derecha”, del sur secesionista y anglófilo (¡cómo cambió el mundo en 38 años!), recorría EU para convencer a la opinión pública sobre la benignidad de emplear armas nucleares tácticas del tamaño de una pluma fuente que podían portar los soldados en sus jarreteras.

La administración Bush se defiende de que las revisiones sobre el despliegue de las armas nucleares de EU forman parte rutinaria de un manejo que ha caracterizado a las previas administraciones, como fue el caso del presidente Clinton en 1994, que en su momento había adoptado las mismas sugerencias respecto a Irak e Irán. Las reacciones de Rusia esta vez han sido muy severas, por lo que EU ha tenido que matizar (¡increíble!, en la nueva tierra del maniqueísmo tan bellamente simplista para no romperse tanto la cabeza) de que no se trata de un “documento de planificación operativa” (¡oh, la, la!), sino que mas bien provee los “requerimientos para la disuasión en el siglo XXI”. Cabe señalar que fue *Daddy* Bush quien disminuyó el umbral (lo que significa que aumentó la probabilidad de su uso) de emplear armas nucleares contra Irak para así disuadir al régimen de Saddam Hussein de no atreverse a emplear sus armas de destrucción masiva (Bagdad no posee armas nucleares ,pero sí adquirió armas biológicas y químicas, vendidas, curiosamente, por EU y Gran Bretaña entre otros países).

Los exégetas halcones de la estrategia nuclear a ultranza de EU se jactan de que la “disuasión por el terror” (la palabra *deterrence* del inglés viene del latín *deterreere* que eso significa) fue todo un éxito porque el ejército estadounidense “liberó a Kuwait” y bombardeó hasta el cansancio a Bagdad sin haber incurrido en la ira terrorista de Saddam quien finalmente dejó escondidas sus “armas de destrucción masiva”. Puede ser.

La nueva amenaza a la “seguridad nacional” de EU que mueve laxamente la administración Bush se centra en el empleo de armas químicas o biológicas por el “eje del mal”, o por los “siete malos”, lo que los hace candidatos sin apelación a ser castigados con armas nucleares. Se acabó el dogma de la proporcionalidad de la “guerra justa” de San Agustín. ¿Existirán, acaso, las “guerras justas”? Ahora, la guerra es “injusta”, es decir, desproporcionada. No hay que esperarse a una réplica de igual magnitud al ataque. Aquí se rompen las leyes de la física de Arquímedes, y la administración Bush se aferra a la teología como su sustento para aniquilar al enemigo mucho antes de intentar siquiera el ataque. Las intenciones de los “ma-

los” no pueden ser “buenas”, ergo, hay que acabarlos antes de que causen “mal”. Ahora no se juzgan los actos; se penalizan, sin juicio ni jurado de por medio, las intenciones de los “malos”.

Ésta es la primera lección a sustraer con la nueva doctrina Bush-Cheney-Rumsfeld, la “triada buena”.

En su nueva doctrina del aniversario 50, la OTAN elaboró una estrategia de erradicación nuclear contra los “estados canalla” (*rogue status*). Hoy, *Baby Bush* funge como sucesor de Barry Godwater y EU desplaza a la OTAN en su conjunto que se ha vuelto encumbrante para librar su “Guerra Multidimensional”. La administración Bush se enfrenta a todas las posibilidades y juega a todos los escenarios de guerra, reales o ficticias; no le importa que aparezcan descabelladas y exageradas a quienes no practican la teología maniquea inventada por los persas y resucitada por los texanos petroleros.

Hoy la administración Bush ha llegado hasta el extremo de instalar un “gobierno subterráneo”, cuyos burócratas serán enviados y rotados 90 días a las oficinas del subsuelo para asegurar la continuidad de la función pública. Pero, ¿quién quiere atacar a EU con armas nucleares? ¿Realmente las posee el tráfuga Osama Bin Laden y la transnacional islámica del terror Al-Qaeda? ¿Los tres miembros del “eje del mal” todavía no las consiguen? ¿O los otros dos países árabes, Siria y Libia, que hasta ahora ni siquiera empiezan la carrera para su adquisición? ¿O las dos otras potencias nucleares creíbles que desean mejorar, por el contrario, sus relaciones con la administración Bush, que llegó a la Casa Blanca con la espada desenvainada? ¿Cuál será el rol del Congreso cuando ejerza sus funciones bajo tierra el gobierno clandestino? ¿No se trata de aplicar una agenda oculta encubierta con el velo del terror generalizado y la “guerra multidimensional” que despliega en toda su intensidad bélica el presidente Bush?

Frente a las protestas de la sociedad civil y libre de EU, por lo menos en apariencia, la administración Bush ha dado marcha atrás y ha cerrado el Ministerio orwelliano de la Mentira (su nombre oficial: “Office of Strategic Influence”). No nos consta, pero es posible que así sea, o más probable que no lo sea.

Las inconsistencias brotan a borbotones, en referencia a Rusia en particular con quien supuestamente la administración Bush desea reducir en forma unilateral las actuales 6 000 ojivas nucleares a una cifra entre 1 700 y 2 200 en la próxima década. Las ojivas no serían destruidas sino sencillamente desactivadas para reactivarlas en mejores oportunidades; mientras Rusia desea su simple y llana destrucción.

Los maniqueístas son simples en su exposición (la incultura texana no da para más), pero no son nada tontos en cuanto a objetivos funcionales y primarios, aunque muy primitivos, se refiere. Lo que llama la atención es que la filtración deliberada de *Los Angeles Times* se haya gestado durante la visita del ministro ruso de la Defensa, Igor Ivanov, a su homólogo estadounidense Donald Rumsfeld.

Incluso, la administración Bush, de acuerdo con un editorial del *The Washington Post*, pretende que con las 2 000 ojivas desactivadas de EU no se busca un enfrentamiento con Rusia sino, más bien, se intenta obligar a que China desista de su futura construcción nuclear que desea equiparar con EU (en la actualidad se calcula que China cuenta con alrededor de 500 ojivas, un poco más que Israel). Dos mil ojivas nucleares equivalen a la misma cantidad que conservaría proporcionalmente Rusia en un próximo acuerdo reductivo con EU en la futura cumbre en Moscú entre Bush y Putin. Así las cosas, las 2 000 ojivas nucleares que conservaría activadas la administración Bush parecieran mas bien destinadas a Rusia, que a despedazar a Irak o a pulverizar a China.

Revista Origina, abril de 2002

4. “HISTÓRICO” ACUERDO NUCLEAR RUSIA-ESTADOS UNIDOS: ¿PUTIN CAE EN LA TRAMPA DE BUSH?

Después de tanto rechazo y desprecio a una multitud de acuerdos internacionales—desde el Tribunal Penal Internacional (del que se está rajando México por consigna), pasando por el Protocolo ambiental de Kyoto, hasta el Tratado Antiminas Terrestres— por fin el presidente Bush está a punto de firmar la próxima semana en Moscú su primer acuerdo trascendental con el presidente ruso Putin, para recortar las ojivas nucleares en dos terceras partes durante una década: de los niveles actuales de alrededor de 7 000 (por cada país) pasarán a una cifra entre 2 200 y 1 700. Cualquier arreglo que impulse un acuerdo nuclear es encomiable por mínimo que sea. Pero tampoco hay que echar las campanas al vuelo cuando el recorte puede ser ilusorio, ya que el presidente Bush insistió en NO DESTRUIR la mayoría de las ojivas (algunas obsoletas), sino en CONSERVARLAS EN DEPÓSITOS. La diferencia es clave: NO se destruye la mayoría de las ojivas, sino que solamente se desmontan, lo cual, de hecho, disminuye el nivel de alerta bélica remanente de la “guerra fría”, pero no impide su virtual resurrección a conveniencia. Si no, ¿Cuál es el propósito de conservar la mayoría de las ojivas a un alto costo presupuestal, sin contar que hacen peligrar la seguridad de los ciudadanos? El acuerdo hubiera sido benéfico para el género humano si se hubiese llegado a su simple y llana destrucción, y no a recovecos extraños que levantan muchas sospechas cuando se trata de firmar acuerdos, repletos de resguardos marginales tan importantes como su contenido, con los súper-halcones que gobiernan los destinos de Washington (y, por desgracia, de gran parte del mundo). Los súper-halcones de Washington no desconocen que los arsenales rusos —muchos de ellos oxidándose por los recortes fiscales en serio de los neoliberales monetaristas, que diezmaron a Rusia con sus fallidas “terapias de choque”— difi-

cilmente pueden ser conservados más allá del umbral de 1 500 ojivas, lo cual mermaría su raquítico presupuesto militar en picada frente al cada día más creciente y preocupante presupuesto militar de EU. En el ambiente bélico del 11 de septiembre y su corolario de la “guerra perpetua” (como enfatizó hace casi un siglo Charles Austin Beard, el gran historiador de EU, y retomó como título de su último libro su máximo ensayista Gore Vidal), ¿Qué pasará en el horizonte de diez años cuando, con el pretexto del vuelo de una molesta mosca clasificada como “terrorista” (¡Así se las gastan ahora los bushianos!), los súper-halcones del futuro exhumarán las dos terceras partes NO destruidas de sus ojivas nucleares, resguardadas como verdadera “espada de Damocles”? Esto nadie lo dice; mucho menos Putin, también feliz con otro acuerdo “histórico” con una OTAN desfalleciente y cada vez más irrelevante, quien solamente obtuvo como única y lastimosa concesión, bajo el asombro de la élite geoestratégica rusa, la firma de un tratado que intentaba evitar el equipo Bush para dejarlo al nivel de promesas verbales y que impuso TODO el contenido de su plan de recorte —que todavía requiere de la ratificación de las dos terceras partes del Senado, bajo control de los demócratas que le pueden hacer una travesura a Bush ¿Se le puede tener confianza a un equipo tan proclive a la mitomanía consuetudinaria (v.g. el pueril invento de John Bolton sobre las “armas biológicas” cubanas)? Pues, por lo visto, Putin, el nuevo aliado geopolítico y gasero de EU desde el 11 de septiembre, confía ciegamente en Bush desde aquella mirada fija en los ojos en la cumbre de Eslovenia en junio del año pasado, cuando el presidente texano dijo haberle leído su “alma”[sic].

La Jornada, 14.05.2002

5. EL CORREDOR DE LA MUERTE NUCLEAR: AFGANISTÁN-PAKISTÁN-CACHEMIRA

De repente todo el mundo desde el mar Mediterráneo hasta las cumbres del Himalaya, el “arco de crisis” que bautizó Zbigniew Brzezinski (ex asesor de seguridad nacional del ex presidente Carter), es decir, la zona más inestable del planeta, se puso a lanzar satélites y misiles.

Al unísono de las tres pruebas misilísticas del gobierno islámico de Pakistán en la modalidad de largo, mediano y corto alcance, para no dejar dudas sobre la vulnerabilidad de toda la cartografía de la India (la mayoría religiosa hindú con 90% de su población y con una notable minoría islámica), la islámica chiíta, Irán probó un misil de largo alcance susceptible de alcanzar a Israel y al Estado hebreo, la sexta potencia nuclear global (antes que India y Pakistán y después de China), a su vez, lanzó un nuevo satélite espía, el Ofek-5, capaz de tomar fotos de cualquier región del mundo a una distancia de 450 kilómetros.

Es evidente que Pakistán es mucho más inestable *per se* que Afganistán y la guerra contra el terrorismo global emprendida por EU ha exacerbado y reencendido los rescoldos de varios focos sin apagar y de compleja resolución, que duran desde hace más de medio siglo desde Cisjordania hasta Cachemira.

El pronóstico es reservado y depende, incluso, de factores climáticos, como han indicado varios analistas de guerra. En Cachemira, una zona montañosa solamente se puede combatir durante el verano. De las tres guerras previas, las dos “generalizadas” de 1947 y 1971 empezaron en invierno debido al “monzón” que azota en verano e impide el movimiento militar (así que una guerra iniciada en el lapso de septiembre a diciembre sería el aviso de una guerra mayúscula) y solamente la de 1967 inició en el mes de agosto, por haber estado confinada a Cachemira, una provincia de mayoría islámica (hoy infiltrada por los “jihadistas” de Al-Qaeda y por los grupos fundamentalistas islámicos de Pakistán) y estratégico territorio que se disputan India y Pakistán.

Para Pakistán, Cachemira forma parte de su supervivencia míticosimbólica y a riesgo de ser desplazado del poder, el general Musharraf no puede ir más lejos de lo que pueden tolerar sus militares que mantienen fuertes vínculos con los militantes islámicos jihadistas (proclives al martirologio del “jihad”, de la “guerra santa”), no se diga con los talibanes del mulá Omar y la transnacional terrorista de Al-Qaeda de Osama Bin Laden que fueron ambos entrenados por los servicios secretos de Pakistán. Incluso, el *Times de Londres* advirtió que se estaba gestando una revuelta militar en contra del general Musharraf, al pretender sacrificar a los militantes islámicos de Cachemira, por lo que tuvo que llamar a viejos oficiales de guerra. No solamente se trata del control del agua, desde luego que Cachemira domina el curso del vital río Indo que, además, baña con sus cinco afluentes las dos provincias fértiles del Punjab (que quiere decir en sánscrito “región de cinco ríos”) que comparten India y Pakistán, dos potencias nucleares medianas. Pero es mucho más que eso. Los “Juegos de Guerra” (*The Great Game*) como le llamó el escritor británico R. Kipling, no son de ayer y han participado en sus contiendas ajedrecísticas durante el siglo XIX, Rusia y Gran Bretaña (hoy segunda y cuarta potencias nucleares respectivamente), y a finales del siglo XX, la ex URSS y EU (esta última la primera superpotencia nuclear).

Quien domine el corredor de Afganistán-Pakistán controla la entrada y salida geopolítica de toda Asia Central al subcontinente indio y a los mares calientes. Más aún, en la fase de aplicación centroasiática y medio-oriental del manual de guerra el “Choque de las Civilizaciones” del racista Samuel Huntington, el corredor Afganistán-Pakistán-Cachemira es la zona de fractura tectónica entre tres civilizaciones: la islámica, la hindú y la budista (una zona de Cachemira es controlada sin mucho ruido por China, la quinta potencia nuclear).

Hasta el escritor maldito Salman Rushdie, el autor de los *Versos satánicos* antichiiitas, reparó en un editorial del *The New York Times* y ha advertido sobre la posibilidad de una guerra nuclear por Cachemira.

También el *Times de Londres*, vocero del thacherismo conservador, que extrañamente se ha interesado en el devenir del subcontinente indio, arguye que la “zona de inestabilidad” descrita abarca también al superestratégico Nepal, una monarquía del Himalaya que se disputan EU, India y China.

Con la doble presencia militar de EU y Rusia en Afganistán, que tiene además una frontera común (aunque mínima) con China, con sus respectivos aliados, quiérase o no, colindan en el corredor Afganistán-Pakistán-Cachemira nada menos que seis potencias nucleares: 1) EU (en guerra contra Afganistán, con bases en Pakistán, en Asia Central y en Nepal); 2) Gran Bretaña, la gran aliada de EU en la zona con presencia militar paralela; 3) Rusia, la nueva aliada de EU, pero también el principal abastecedor militar de India; 4) China a la defensiva en la frontera con Afganistán, en la zona budista que controla en Cachemira, y a la ofensiva en Nepal a través de sus grupos guerrilleros maoístas; 5) India (con alrededor de 150 ojivas de plutonio), y Pakistán (con alrededor de 50 ojivas de uranio).

No se debe pasar por alto que en fechas recientes, Israel ha entablado una estrecha relación con India (desde la colaboración en espionaje digital hasta la venta de misiles), y EU no solamente le ha vendido refacciones de armas al ejército indio, sino que, además, acaba de realizar ejercicios militares conjuntos con Nueva Delhi. En realidad, para EU todo Pakistán, repleto de jihadistas y nuevo refugio de Al-Qaeda, es deseable; como también lo pudiera ser el general Musharraf que le ha servido fielmente a EU hasta la fecha, a cambio de haber bendecido su golpe de Estado transmutado en “democracia” por un referéndum de pacotilla.

Con una frialdad escalofriante el *Times de Londres* asegura que una guerra nuclear limitada entre India y Pakistán por el control de Cachemira, puede ocasionar tres millones de muertos; otros grupos científicos de EU aseguran que puede llegar a 12 millones de víctimas y los pronósticos nada reservados de la Fuerza Aérea de EU, según reporta el periódico *The Hindustan*, aseveran que pueden alcanzar la espeluznante cifra de 100 millones (¡el equivalente a la población de todo México!)

El corredor de la muerte nuclear Afganistán-Pakistán-Cachemira (incluido Nepal), con sus ineludibles vasos comunicantes que engloban a Cisjordania, pasando el Transcaucaso, hasta Irán, concentra toda la agenda de las turbulencias del posmodernismo: inestabilidad regional, atrocidades civiles, secesiones, abusos a los derechos humanos, movimientos independentistas, bases terroristas, guerras de alta, mediana y baja intensidad, bombas suicidas vivientes, proliferación misilística balística y armas de destrucción masiva.

En realidad la cuarta guerra entre India y Pakistán ya empezó. Pero se trata de una guerra de baja intensidad y de naturaleza distinta, que puede ser ubicada a partir de la guerra de Afganistán cuando ambos estuvieron en dos lados opuestos: Pakistán que resultó el gran perdedor con su ex alaidos talibanes y Al-Qaeda, e India en su apoyo a la triunfante “Alianza del Norte” en conjunción con EU y Rusia.

Era inevitable que los talibanes y el grupo transnacional terrorista Al-Qaeda, refugiados en Pakistán, no hubieran compactado la zona incadescente de Cachemira, donde se han aliado con los jihadistas locales, quienes infiltran la porosa “línea de control” que divide a India y Pakistán y que mantienen estacionados a un millón de soldados dispuestos al sacrificio bélico. Naturalmente que la lucha por enemigos interpósitos e interpuestos no era motivo para declarar una guerra en forma oficial y cuya coartada la tiene India desde que un grupo de jihadistas, presuntamente alentados por los servicios secretos de Pakistán, atentó contra el Parlamento de Nueva Delhi, con un alto precio de vidas, en diciembre pasado. El *casus belli* estaba ya dado para la cuarta guerra, quizá esta vez nuclear, y que India ha aprovechado para sacar ventajas diplomáticas al emparejar su lucha antiterrorista con la que libra EU en suelo afgano (y en el mundo), curiosamente contra los mismos “infieles”. India no necesita precipitarse porque sin necesidad de lanzarse plenamente a la guerra ha estado socavando las estructuras internas de Pakistán, cuya huida a la que ha sido orillado, parecería, recurrir a la escalada para tratar de resolver sus problemas internos y externos a la vez. La parente pasividad del primer ministro Vajpayee le ha valido severas críticas de los fundamentalistas hindús de “tener miedo”. ¿Pero quién no teme las armas nucleares de Pakistán?

La debilidad de Pakistán frente a India en todos los rubros, paradójicamente la obliga a usar en primera instancia su único poderío nuclear que puede disuadir a India de cualquier aventura. Es evidente que en una guerra convencional, India aplastaría a Pakistán, como lo ha hecho en tres ocasiones anteriores. El nuevo embajador de Pakistán ante la ONU, Munir Akram, declaró que independientemente de la política de “no uso” en primera instancia del arma nuclear de parte de India, Pakistán nunca eliminó tan ominosa posibilidad. En caso de guerra dadas las circunstancias adversas en el terreno militar, Pakistán no tiene más alternativa que usar el arma nuclear para poder empatar, en cierta medida, en el número de víctimas (que suena macabro para nuestra pacifista sensibilidad mexicana), la disparidad en armas convencionales en la que predomina India.

Una chispa y estalla la cuarta guerra entre India y Pakistán, fuera de los pronósticos climáticos. No se ha notado una gran movilización de los grandes del planeta para impedir la explosión del polvorín en Cachemira. Los presidentes Bush y Putin durante su cumbre de Moscú hicieron un llamado a la concordia que suena muy hueco cuando, primero, combaten directamente en mismo corredor de la muerte nuclear y, segundo, abastecen generosamente con armas a los contrincantes. Estados Unidos envió si pena ni gloria a una subsecretaria de Estado (la señora Rocca) sin mucha persuasión, y el presidente Putin piensa conciliar a los mandatarios Musharraf y al primer ministro Vajpayee la semana entrante cuando se realiza una cumbre asiática en Kazajstán, a la que han sido invitados. Por su parte, el secretario del Exterior de Gran Bretaña, Jack Straw, fracasó en su misión mediadora en el lugar de los hechos, lo cual no obstó para que fuera a

proponer sin la más mínima rubicundez ni pudibundez en la venta de armas y aviones británicos a los rivales nucleares.

El general Musharraf ha movido con urgencia tropas que ha desplazado de frente occidental al frente oriental (no olvidar que peligrosamente Pakistán libra dos guerras simultáneas contra sus ex aliados y otra contra India en Cachemira). El movimiento de tropas del frente occidental, desde donde el ejército pakistaní persigue *contra-natura* a los talibanes y a Al-Qaeda, con la participación de EU, hacia el frente oriental; naturalmente que permitirá a que se escapen los perseguidos. Pakistán necesita muchas tropas y ha red desplegado hasta las que mantiene en Sierra Leona como parte de la misión pacificadora de las Naciones Unidas.

A su favor, el general Musharraf ya brincó el primer obstáculo, en aras de mantener buenas relaciones con EU, al sacrificar a sus aliados talibanes y el grupo Al-Qaeda en Afganistán, cuyos remanentes buscaron refugio en Pakistán. Pero es prácticamente imposible que el general Musharraf pueda impedir las infiltraciones de los militantes “jihadistas” como le han exigido desde India hasta EU, lo cual equivale, o bien a humillarlo, o bien a orillararlo a desatar una guerra en el corredor de la muerte nuclear de Afganistán-Pakistán-Cachemira (incluido Nepal) y otros vasos comunicantes más. Como que se vea, Pakistán es un caso perdido desde el punto de vista geopolítico, al haber sido sacrificado en forma subrepticia por EU y la aplicación inveterada del “Choque de las Civilizaciones” del islamófobo y racista Samuel Huntington. Sus dos únicas salvaciones se centran, primero, en los alcances del apoyo incierto de China, que le construyó su planta nuclear, y, en segundo término y en forma paradójica, en sus armas nucleares y en sus misiles de procedencia china y norcoreana, si es que no quiere morir a fuego lento y sin eutanasia.

Revista Vértigo 30.05.2002

CAPITULO VI
GUERRA GEOECONÓMICA

1. EL NORESTE DE ASIA: ¿SEGUNDO O TERCER BLOQUE GLOBAL?

Se ha vuelto más difícil para las organizaciones económicas celebrar reuniones internacionales sin atraer amplias muchedumbres de contestatarios que fustigan la globalización, como fue evidenciado por los choques en Seattle, Washington y Praga. Algunos organizadores han atribuido el éxito de la coalición antiglobalización, como fue declarado por un militante, a la noción de que el déficit democrático en la economía global ni es necesario ni aceptable: (Hay que tomar en serio las protestas contra la globalización; Joseph S.Nye Jr.(IHT, 26.11.00)

En Europa, en los círculos pensantes ya proclaman el fin de una década de globalización (“Hacia la globalización infeliz”, por Alexandre Adler; *Le Monde*, 23.11.00); En EU, los geostrategas de primer nivel (véase epígrafe) se preocupan de su repudio masivo en el mero núcleo del imperio global; en Latinoamérica, sus autistas gobernantes neoliberales monetaristas presentan los peores balances per cápita desde la caída de Tenochtitlán; en Africa, aturdidos por la balcanización tribal, ni siquiera conocen su significado ni alcance; y en la parte Este de Asia, los previsores mandatarios se preparan a lidiar con sus devastaciones al crear el tercer, o quizá el segundo, bloque regional planetario.

El mundo se desglobaliza y tiende a la regionalización de bloques como lo demostraron los choques en la estéril cumbre ambientalista de La Haya en la que se enfrentaron las cosmogonías divergentes del núcleo francoalemán contra el anglosajón, duo estadounidense-británico, el peor depredador ambiental planetario.

Se notan la mismas tendencias incipientes de reagrupamiento regional en el bloque islámico de 56 naciones y en algunos circuitos sudamericanos bolivarianos que no ha podido infectar el virus neoliberal monetarista de Alan Greenspan, con el fin a sobrevivir después del inevitable crack de Wall Street y su hilarante cuan delirante “nueva economía” [sic] que ya empezó su conteo regresivo.

No es poca cosa el haber implementado el viernes pasado los previos acuerdos de Chiang Mai (la segunda ciudad de Tailandia) del bloque “ASEAN más Tres”, como fue bautizado el grupo de 10 naciones del bloque del Sudeste asiático y las tres potencias geoconómicas del noreste asiático (Japón, China y Corea del sur). El conjunto de estas 13 naciones se lleva el 25% de la tajada del PIB global, es decir, se encontraría a la par de EU que, cacaréese lo que se cacaree por los corifeos de Greenspan, en un estricto análisis, sufre un “declive relativo” desde la segunda guerra mundial, cuando alcanzó un azorante 45% del PIB global; claro, después de haber aplicado la infalible e imbatible “economía de guerra”.

Vale la pena recordar que al primera potencia geoconómica global no es EU sino la UE-15 que acumula el 30% de los 30 trillones de dólares (en anglosajón: diez a

la doceava potencia) del PIB global. Como mayor aportación al axioma de que la economía mundial se encuentra regionalizada en una geoconomía tripolar (lo cual ha sido la hipótesis operativa desde la génesis de esta columna) más que globalizada, estos tres bloques se llevan el 80% del PIB planetario y le dejan el restante 20% a los 179 países que asistieron a los juegos olímpicos de Sidney.

De acuerdo a los últimos datos del BM, 20% del PIB global se lo llevan sólo “los tres” del grupo Chiang Mai: Japón (4.4 trillones de dólares), China (991.2 billones de dólares; billón en anglosajón: diez a la novena potencia) y Corea del sur (406.9 billones de dólares) —sin contar el PIB de Hong Kong (158.6 billones de dólares) que en estricto rigor después del advenimiento de “un país y dos sistemas” debería incorporar sus cifras a China, ni contabilizar tampoco las aportaciones de la “diáspora china” en Taiwan (261.6 billones de dólares) y Singapur, una ciudad-Estado a 77% de chinos (84 billones de dólares). China con Hong Kong y la “diáspora china” (Taiwán y Singapur), dándonos el lujo de olvidar a Macao, englobarían un PIB de 1.495 trillones de dólares, es decir, un poquito más que el PIB de Francia y/o Gran Bretaña, para ubicar las dimensiones y proporciones, y aumentaría en medio trillón de dólares el poderío geoconómico del noreste asiático que la geopolítica occidental se ha consagrado a separar.

La devastación del “efecto Dragón” de 1998, que provocó George Soros, el megaspeculador y operario ya muy desnudado de los intereses financieros anglosajones “globales”, arruinó la región del sur asiático, específicamente al bloque ASEAN que hoy cuenta con 10 miembros y que pasó a un segundo plano frente a “los tres” del noreste (Japón, China y Corea del sur), en una genuina división a la vieja usanza “norte-sur”. Hasta cierto punto; porque si bien es cierto que China salió muy bien librada de las crisis globales (quizá el único “país emergente”, pero por otras consideraciones trianguladas por Washington que ahora no viene al caso citar) y que Japón permanece estancada en su atonía recesiva desde hace 10 años (cuando estalló su burbuja de bienes raíces, de la que aún no se repone), Corea del sur en forma milagrosa, después de haber recibido una paliza de parte del polémico FMI que está llevando al desmantelamiento de sus joyas tecno-industriales (quiebra de Daewoo y Hyundai vende su sector de la construcción), se ha mantenido erguida y hoy con su muy merecido flamante premio Nobel de la Paz, el mandatario visionario Kim Dae Jung, ha lanzado los puentes de la reunificación peninsular a Corea del norte.

Pero el grupo Chiang Mai, el “ASEAN más tres”, va más allá del mero reagrupamiento económico-financiero, incluso con el propósito de crear un FMA (Fondo Monetario Asiático) para prescindir del tóxico y pernicioso FMI que ha causado más daño que beneficios “globales” en su calidad inigualable del Moloch financiero y superlativo enemigo del género humano. Malasia, por el sur, y China, por el norte, estarían gestando con mucha cautela, para no atraer las imprecaciones de Washington, un “Foro del Asia del Este” de alcances geopolíticos y de intraseguri-

dad que aniquilaría a la inservible APEC y a lo cual, como era de esperrase, Japón se ha mostrado un tanto cuanto renuente para no alienar a EU que sigue pesando muy fuerte en una zona que carece de pactos de seguridad como Europa.

Desde el “efecto Dragón”, el centro de gravedad física de la geoconomía y la política financiera se desplazó al noreste asiático en detrimento del sudeste. En su codicia ciega, los megaspeculadores del eje anglosajón no se compunjieron en des-cuartizar a sus fieles aliados (desde la guerra de Vietnam) del sudeste asiático y los orillaron a refugiarse en los brazos de Japón y China enemigos geoeconómicos de Washington y la City.

Naturalmente que Japón y China hace mucho que no se tragan los adulterados cuentos “chinos” ni “sushi” franquiciados por las alucinaciones de Washington y la City con su “nueva economía” que devastó a los “países emergentes”—desde el efecto Dragón, pasando por el efecto Vodka, hasta los “efectos” y (d) efectos de LA (Tequila, Samba y Tango sin Tanga)— y que ahora cosechan las tempestades geoconómicas y geopolíticas que sembraron con sus vientos financieros en el este de Asia que hoy se ha vuelto su principal competidor “global”[sic].

Lo ominoso del asunto es que el eje anglosajón, cual su costumbre, no se va a quedar con los brazos bélicos cruzados, y estaría preparando la réplica a varios niveles. También queda pendiente conocer cual será el rol, o la reacción en su defecto, que jugará el núcleo franco-alemán, como primer motor geoeconómico planetario, así como los reajustes de Rusia e India, que han realizado una asociación estratégica en el sigilo de la publicidad.

El Financiero, 27.11.2000

2. ¿LAS TRES O CUATRO EUROPAS?

El rechazo a la adopción del “euro” por un amplio margen en un referéndum de parte del electorado danés, ha expuesto a la luz del día la existencia de varias Europas no solamente en el seno de la Unión Europea de quince miembros(UE-15), sino también en los Balcanes, en los bordes del mar Negro, en el már Báltico y en los Urales.

Primero abordemos en forma sucinta lo que sucede dentro de la UE-15, el bloque más importante del planeta en cuanto al PIB global se refiere (30% frente a 25% de EU y 17% de Japón). Antes del rechazo al euro en el referéndum de Dinamarca, en el seno e la UE-15 se habían asentado dos Europas: la UE-12 (incluida la reciente adhesión de Grecia) que había adoptado al euro como moneda común) y tres países importantes quienes, a pesar de cumplir los requisitos primarios de Maastricht de convergencia monetaria, habían preferido esperar tiempos políticos preferenciales para su ulterior incorporación (Gran Bretaña, Suecia y Dinamarca).

Si en lo económico se perfilaba, mal que bien, un despegue de la mayoría de la UE-15, en el ámbito político se empezaron a notar serias tensiones internas debido a los objetivos de integración política hacia una Federación de Estados Europeos, que pregona el núcleo franco-alemán y al que se resiste Gran Bretaña. Aquí la fractura es más profunda que en lo económico, con todo y los recientes descalabros en las cotizaciones del euro que ha sufrido los embates especulativos, así como ha padeció el alza del petróleo facturado en dólares.

La sepultura formal del modelo alucinante de la “tercera vía”, un “ofertismo-fiscal (*supply-side economics*), que intentó instaurar la socialdemocracia de libre mercado por el mismo primer ministro británico Tony Blair, alejó a Alemania de Gran Bretaña. El canciller alemán Gerhard Schroeder y el premier Tony Blair habían intentado hacer converger a sus dos países por medio del modelo de la fiscalista “tercera vía”, que fue enterrada rimbombantemente en Berlín en forma oficial por el canciller alemán durante el otorgamiento de la codiciada presea Premio Carlomagno al presidente Clinton. El mandatario de la Casa Blanca buscaba edificar una “tercera vía internacional” con la mayoría de los países socialistas europeos y a cuyo llamado fueron reticentes los socialistas franceses, encabezados por el primer Lionel Jospin, mucho más ortodoxos en sus posturas.

Las exequias de la “tercera vía”, un modelo mercadológico sin sustento en las urnas electorales (en Gran Bretaña, Ken Livingstone, laborista ortodoxo que le propinaba un severo revés a Tony Blair en la alcaldía de Londres) alejó de hecho a Alemania de Gran Bretaña, además de las fuertes presiones internas del socialismo ortodoxo alemán enarboladas por Oskar Lafontaine, el hugonote ex-líder del Partido Social Demócrata. Alemania regresaba al entendimiento con Francia que habían iniciado después de la Segunda Guerra Mundial el canciller Konrad Adenauer y el general Charles de Gaulle y habían consolidado el canciller Helmut Kohl y la sucesión de presidentes franceses (socialistas o gaullistas).

De nueva cuenta ha emergido el núcleo franco-alemán entre el presidente galo Jacques Chirac y el canciller alemán Gerhard Schroeder para impulsar una integración política más rápida de los estados europeos que contarían con varios carriles de múltiples velocidades. En un inicio, se agregarían al núcleo franco-alemán, pocos países como el Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo) e Italia que estarían dispuestos a ceder parte de su soberanía. A lo sumo estaríamos hablando de seis países de la UE-15 que dejaría en otros carriles y en otras velocidades a nueve países, entre ellos la poderosa Gran Bretaña que, a decir del periódico madrileño *El País*, ha creado un eje con España.

Resulta interesante que en el seno de la UE-15 las divergencias se acentúen más en lo político que en lo económico. Pero sea lo que fuere, no existe una integración económica total ni mucho menos política. *De facto*, en el ámbito económico se ha creado un eje tripartita entre Dinamarca, Suecia y Gran Bretaña, que no participan en la sinfonía del euro, que no vive sus mejores momentos.

También es cierto que existen otros factores preponderantes que han estimulado la salida de euros hacia la burbuja megaspeculativa de Wall Street, así como una política monetaria errática del BCE (Banco Central Europeo) arropado en rigideces decimonónicas que han contribuido a la erosión de la confianza popular la cual vive momentos de inusitada turbulencia debido al alza desmedida de las gasolinas lo que han ocasionado masivas protestas contra los excesivos impuestos (60% del valor total del petróleo de acuerdo a estudios convergentes de la OCDE y la OPEP) en toda Europa sin excepción que han puesto a sus gobiernos de cabeza.

En resumen: hasta aquí se vislumbran dentro de la UE-15 “dos Europas”, una “Europa económica” de 12 países, la UE-12, con tres disidencias de talla (Gran Bretaña, Suecia y Dinamarca), y una “Europa política” en gestación, bajo el paraguas del núcleo franco-alemán al que en un primera fase se podrían adherir cuatro países más a lo sumo, lo que dejaría en espera al resto de nueve países que se irían agregando, o distanciando, paulatinamente de acuerdo a las circunstancias. Llama la atención que la constante que no pertenece ni al euro ni la integración política sea justamente otro núcleo tripartita: Gran Bretaña, Suecia y Dinamarca que podría atraer a algunos de los seis países restantes abandonados por el núcleo bipartita franco-alemán. No se debe perder de vista que Dinamarca y Suecia son dos países escandinavos, que pueden atraer a su surco a otros países afines como Islandia y Noruega, que no pertenecen a la UE-15.

Asimismo, la UE-15 ha sufrido recientemente severas tensiones internas con la llegada de la extrema derecha al poder en Austria, y que también puede atraer a las otras de extrema derecha que se han ido asentando en países aledaños como en Suiza, que sigue siendo “neutral” pero que tarde o temprano tendrá que incorporarse a una de las opciones en juego.

Ahora pasemos a las otras Europas fuera de la UE-15. Países pequeños como Malta, San Marino, Liechtenstein y Mónaco —excluyendo al Vaticano que juega en otras ligas mayores de la teología global— pueden conservarse fuera de los trémulos europeos sin que se altere la correlación de fuerzas de las grandes corrientes económicas y políticas que se están posicionando.

Antes de incursionar detrás de lo que fuera la cortina de hierro de la guerra fría, es notorio que existen en Europa Occidental un mínimo de tres a cuatro Europas. Curiosamente, la probable incorporación de los países socialistas de Europa Central, que pertenecieron al imperio soviético, se suscribirían a uno de los modelos ya sea económico, ya sea político, que están en juego en el seno de la UE-15. Tal es el caso de Polonia, Hungría y la República Checa, cuya integración expandiría al poderío de la Europa política representada por el núcleo franco-alemán, debido a la enorme influencia económica de Alemania (no se diga de los lazos históricos con Francia), independientemente de su adhesión a los obligados criterios de convergencias del euro. Quizá, en una fase ulterior, corra la misma suerte la República de Eslovaquia así como Croacia y Eslovenia en los Balcanes que merecen un mención especial.

Quedarían así las mismas tendencias europeas a pesar de su mayor extensión a los países de Europa Central donde las tres o cuatro Europas que se vislumbran en su parte occidental llegarían a su límite geopolítico a partir del cual emergen “otras Europas”, como los tres países Bálticos (Estonia, Lituania y Estonia) algunos países de los Balcanes (Albania, Macedonia y lo que queda de Yugoslavia, si no es fragmentada en Serbia y Montenegro) y dos países ribereños al mar Negro (Rumanía y Bulgaria), que merecen también otra mención especial. En el marco de estas otras Europas, allende los límites geopolíticos de Europa Central, ¿donde se ubicaría Rusia, el país superlativo del planeta, que es simultáneamente por su extensión territorial un país europeo, centro-asiático y oriental?. La respuesta no es sencilla. Es evidente que Rusia es en sí sólo una Europa distinta a carta cabal, que juega en otro polo distinto, cuando no antagónico, a las “tres o cuatro Europas” existentes en el lado occidental. Rusia es la Europa Oriental que conserva todavía, aunque cada día con menor entusiasmo y poderío, la capacidad nuclear de cohibir las veleidades de alejamiento de los países Bálticos en donde posee una base nuclear respetable como cuña en Kaliningrado.

La lectura de los sucesos de la caída de Milosevic y su sustitución “democrática” por Vojstlav Kostunika son demasiado complejas cuan sutiles y comportan matices que reflejan nuevas correlaciones de fuerzas en los Balcanes, en particular en la federación yugoslava (Serbia y Montenegro): empantanamiento estadounidense en Kosovo, disminución dramática de la influencia histórica de Rusia y reacomodo del núcleo franco-alemán. También existen otras lecturas meta-democráticas en el ascenso de Kostunika que conforme pase el tiempo se irán percibiendo, en cuanto a la otra llegada simultánea del ultranacionalismo de extrema derecha se refiere. ¿Se encaminan los Balcanes a un zona de amortiguamiento (para no decir “zona de neutralización”) entre Rusia y EU que favorece a la UE-15 en su conjunto, en especial al núcleo franco-alemán? ¿Se sumaría Rusia al núcleo franco-alemán para contener la expansión irresistible de EU en el sur de los Balcanes? Estas preguntas serán contestadas muy pronto, con hechos sobre el terreno y con los resultados geopolíticos específicos en Bosnia-Herzegovina y en Albania-Kosovo.

Todavía falta un largo trecho para la incorporación, si es que la hubiere, de Albania, el único país islámico de Europa (al mismo tiempo el más atrasado a en todos los niveles y en todos los parámetros), si es que Turquía no es contabilizada como tal, es decir, como europea islámica. El caso de Turquía es otro enigma: el único país islámico miembro de la OTAN a carta cabal, superlativo aliado de EU e Israel, que Washington desea incrustar en el seno de la UE-15 y a lo que se resiste primordialmente el núcleo franco-alemán por medio de mil y un artilugios. El caso de la isla de Chipre (dividida entre islámicos turcos y griego-ortodoxos) parecería más sencillo de resolver para su acceso a la UE-15, pero esto se debería más a la pertenencia de Grecia que a las gestiones de Turquía propiamente dichas.

Como se habrá notado conforme se penetra en los dédalos de los Balcanes se complica la situación. Todavía quedaría pendiente contestar ¿a que tipo de “Europa” pertenecen Belarús, Moldova y Ucrania, que uno a uno están definiendo su devenir? Belarús desea fusionarse a la federación de la Gran Rusia, lo que la ubicaría del lado de la “Europa Oriental”. Quizá en pocos sitios como Ucrania se defina la gran fractura tectónica entre Europa Oriental y Europa Occidental, así como sus variantes europeas, económica y política. El ex-ministro galo Jean-Pierre Chevenement profirió durante la “Operación Tormenta del Desierto” que la fractura entre Europa occidental y Europa Oriental subyacía en Ucrania; diez años después, los eventos le conceden aún más la razón.

Zbigniew Brzezinski(ZB)”, el ex-asesor de seguridad nacional del ex-presidente Carter, en su controvertido libro “*El gran tablero mundial: la supremacía de EU y sus imperativos geoestratégicos*” contempla la probabilidad de que Ucrania sea jalada a participar en una asociación especial con Francia, Alemania y Polonia alrededor del año 2010: “involucraría a unos 230 millones de personas, [y] podría evolucionar hasta convertirse en una asociación que realizaría la profundidad estratégica de Europa” (nota: por supuesto que se refiere a Europa Occidental en su carril político). Todo dependerá de lo que sucederá con Rusia que está luchando en un “arco de la crisis” que va del Cáucaso hasta Asia Central en contra de los guerrilleros integristas del Islam, teledirigidos por ciertas capitales occidentales bajo el paraguas teológico de los “Taliban” (alumnos coránicos) de Afganistán. Tampoco son los mejores momentos de Rusia que busca su identificación en la nueva ecuación de la post guerra fría y que ha sufrido severos descalabros que se epitomizan con el desastre del submarino nuclear Kursk de alcances humillantes.

Digáse lo que se diga, la caída de las fichas de dominó desde los Balcanes, pasando por la sensible Ucrania, hasta los países Bálticos, dependerá del devenir de Rusia a la que sin tapujos, el mismo ZB en un inolvidable artículo del *Foreign Affairs* busca “balcanizar”, es decir, fracturar en tres pedazos, lo cual abriría las puertas de penetración de todos los carriles de Europa Occidental.

El nuevo Muro de Berlín se encuentra en el Cáucaso. La jugada geoestratégica es muy clara: la OTAN encabezada por EU busca derrumbar este nuevo “Muro del Cáucaso”, mientras Rusia no solamente intenta contener su expansión subrepticia sino que también, de ser posible desea adelantar sus líneas defensivas que incluyan a los países Bálticos y a Ucrania después de haber adelantado sus piezas en Belarús. ¿Que está en juego? Pues nada menos que las terceras reservas mundiales del petróleo del mar Caspio que no tiene salida a los “mares” y que conecta al Cáucaso con Asia Central, así como el Cáucaso vincula al mar Caspio con el mar Negro, de la misma forma se entrelaza con el Golfo Pérsico a través de Irán. ¡De tal magnitud es la encrucijada geoestratégica del mar Caspio!

Sin embargo, el ZB del Tablero mundial ya no es el mismo tres años después de su publicación; desde el punto de vista conceptual ha adelantado sus fichas ofen-

sivas para despedazar de una vez por todas a Rusia, a la que coloca en los cuidados intensivos de la asfixia. Mientras Rusia se muere de agonía lenta en su próxima generación, ZB somete las veleidades de Europa Occidental, a la que considera “un protectorado militar *de facto* de EU” como acaba de abordar en una serie de ensayos muy polémicos el *The National Interest* (nums. 59,60 y 61) que han indisputado a la diplomacia francesa al grado que su canciller Hubert Vedrine aboga ya por la “resistencia” frente a la globalización unipolar al mismo tiempo que se pronuncia por la “multipolaridad”, por la que también se han inclinado en diferentes grados y matices Rusia, India (estos últimos dos acaban de celebrar una “asociación estratégica”), China y un tanto en forma timorata Japón.

Curiosamente, todo se decidirá en en dos frentes: en Rusia, es decir, en lo que acontezca en el arco de la crisis que va de Ucrania al Cáucaso además del eje mar Caspio Asia Central, y en el frente de la “globalización unipolar” que se encuentra fatigada como se ha visto desde Seattle hasta Praga. Y el resultado en estos dos amplios frentes decidirá el rumbo y devenir de las “varias Europas”, en donde Francia ha realizado una apuesta muy riesgosa que marcará el rumbo del siglo XXI y en la que habrá que ver hasta donde Alemania se encuentra mentalmente dispuesta a seguir hasta sus últimas consecuencias.

Revista Origina, noviembre de 2000

3. EL “(D)EFECTO JAPÓN” Y EL “DESASTRE GREENSPAN”

EU se dirige a la recesión, el crecimiento europeo está disminuyendo y la mayoría de los mercados emergentes se encuentra frágil. Con los otros motores de la economía global chisporroteando, el mayor deterioro de la economía japonesa podría finalmente tener serios efectos en EU: (Jeffrey Garten, “El Riesgo de EU en Japón”; NYT 18.3.01)

Pues está resultando certero el sabio teorema del consagrado economista del MIT, Lester Thurow (“El futuro del capitalismo”) de que Japón, la segunda superpotencia geoeconómica global, y EU, la primera, se tienen agarrados mutuamente del cuello y que entre ambos existe una “placa tectónica” insalvable: lo que perjudica a uno descuartiza al otro, lo cual se reafirma por medio de los vasos comunicantes de la “globalización financiera”, que dominan ambos con alrededor del 47% del PIB global. La “globalización financiera” es infinitamente más perniciosa que la relativamente inocua “globalización mercantil” y sus otros folclóricos sub géneros kaleidoscópicos.

Se están juntando y conjugando ominosamente las turbulencias financieras globales, al tiempo que se mueven vertiginosamente las piezas principales del

tablero de ajedrez geoestratégico mundial desde los Balcanes (guerra civil de los islámicos albanokosovares en el “nuevo frente” de Macedonia, diseñado quizá, en una lectura geoconómica, para golpear al “euro” y detener la caída del “dólar”) pasando por el Medio Oriente (cooperación nuclear entre Rusia e Irán) hasta el noreste asiático (las arenas movedizas de la península coreana, el diferendo misilístico China-Taiwán y el futuro estratégico de Japón), íntimamente entrelazados.

A nuestro humilde entender el Plan Puebla Panamá (PPP) no es “geoestratégico” sino más bien “geopolítico” porque no solamente subsume y asume el preposicionamiento militar hemisférico de EU con máscara civil, apuñalado por el Caballo de Troya del BID, sino que asienta la complementariedad con el Plan Colombia, diseñado para adueñarse del petróleo/gas del mar de Maracaibo y para romper primordialmente al Mercosur, al incendiar su periferia (el Grupo Andino).

Esta vez la disminución de la producción del petróleo por la OPEP en 4% puede profundizar la deflación nipona y exacerbar la hiperinflación monetaria de EU y su desregulación energética que ha beneficiado a los socios electorales de “Daddy” y “Baby” Bush. Este último aplica sin contemplaciones la pena de muerte *barbárica* al Protocolo de Kyoto al tolerar la saturación del bióxido de carbono que contribuye al calentamiento global y al efecto invernadero. La protección al medio ambiente, uno de los focos de colisión frontal entre Japón y EU, nunca le ha importado a la dinastía Bush.

La tripolaridad geoeconómica surgida en la postguerra fría exhibe serios problemas con impacto “global” geoestratégico. En el seno de la UE-15, Gran Bretaña, su tercera potencia económica y la creadora del macabro modelo librecambista desregulador /privatizador, por ironía del destino trágico, es obligada por un virus y un “prion” a cerrar las fronteras para detener la simultánea exportación desregulada de la fiebre aftosa y de las “vacas locas”. No está lejano el día en que también el cáncer y la metástasis de la globalización financiera obliguen a la cuarentena monetaria de protección generalizada de los países vapuleados, en especial los “mercados emergentes”.

Los virus europeos empiezan a cerrar las fronteras de la perniciosa globalización alimentaria, que desea abrir de par en par la OMC (en la etapa del clon británico, ultradesregulador y metaprivatizador, el neo-zelandés Mike Moore), a través del tóxico “GATS”.

La debacle de Japón, que entró en deflación de la confesión de su primer folclórico Yoshiro Mori, quien juega al golf mientras sus ciudadanos perecen en alta mar, puede arrastrar a EU y al dólar, si para paliar sus carencias llegase a sacar sus 350 billones de dólares en Bonos del Tesoro (la cuarta parte del total) y las transnacionales niponas se deshicieran de 150 billones de dólares en “inversiones directas” en EU, sin contar un buen porcentaje de acciones y bonos chatarra de la Bolsa newyorkina en sus manos (véase epígarfe). Esto lo afirma Jeffrey Garten (no el silenciado meta-panista Luis “Pesos” Pazos), el decano de la Escuela de

Administración de Yale. De tal dimensión es el “escenario pesadilla” de la administración Bush y de Alan Greenspan, un burócrata de tercera clase erigido en icono por los veneradores tecnificados del becerro de oro computacional y satelital. A tal grado que “Larry” Summers, flamante director de Harvard y saliente tesoro de EU, advierte que EU corre altas probabilidades de padecer la misma burbuja que Japón (*The Guardian*, 14.03.01) que se ha vuelto el paradigma del naufragio global.

Por desgracia, los músicos alucinados del foxismo ranchero aún no se dan cuenta del hundimiento del Titanic global financiero y se aferran a seguir tocando hasta el final una melodía fastidiosa con tono de Davos y Davosito que ya nadie escucha, nada mas por seguir ciegamente las “condicionalidades” de los moribundos FMI/BM/OMC/OCDE (nota: el hilarante BID, que no merece siquiera mención de deshonra, es una minimalista excrecencia aldeana de Washington).

Naturalmente que EU cuenta con mayor margen de maniobra que Japón y va a utilizar todos los recursos a su alcance para bombear toda la liquidez asequible. La productividad de EU hace mucho que está por los sub-suelos, y trató de ser encubierta por la demencial “nueva economía” que la administración Bush intenta rescatar, contra todas las leyes del “libre”[sic] “mercado”[súper-sic], a través de “ciber blindajes”, en complemento al dispendio bélico del sistema nacional de defensa misilístico, que requieren por lo menos 50 000 millones de dólares en “hard/soft-ware” como protección frente a ilusorios “ataques cibernéticos” en las ramas estratégicas de infraestructura (banca, electricidad y agua). Al abultar los espejismos paranoides de unas finanzas en estado de sitio, por medio de una “guerra cibernética” y al estilo metafórico del “Y2K”, de lo que se trata más bien de salvar a las empresas deprimidas y deprimentes de la fauna de la “información tecnológica” como Cisco, Intel, Lucent, Compaq, Yahoo , etcétera.

En su zona de influencia hemisférica geopolítica, la administración Bush aprieta las tuercas a través del ALCA, el PPP y el Plan Colombia (los tres son hijos del mismo engendro anglosajón anti-latinoamericano), al tiempo que busca despedazar al Mercosur, que observa con perplejidad cómo se sume de nueva cuenta Brasil con el extraño incendio de su principal plataforma marítima, la superlativa del mundo, y cómo se somete a Argentina al modelo de la dolarización y la neoesclavización laboral, a través de las medidas del flamante y flamable ministro de Economía, Lopez Murphy (un “Chicago Boy” ex asesor del FMI/BM, y saliente ministro de Defensa), uno de los peores enemigos del género humano quien está militarizando la economía del Cono Sur para abrirle el paso, después de la fase fiscalista, a la siguiente fase monetarista que representa en el Banco Central la efigie de Domingo Cavallo para “lavar” la imagen del “blanqueo” narcomafioso de Pedro Pou. Primero viene el sometimiento laboral fiscal y luego la inevitable monetarista dolarización para que perviva el ALCA y desaparezca el Mercosur, o se quede Brasil sólo a su suerte pro-europea.

La reciente cooperación militar-nuclear entre Rusia y el régimen teocrático iraní, le asienta a las mil y un maravillas a *Baby Bush* y su fantasiosa “Mini guerra de las galaxias”, para estimular la economía de guerra del complejo militar ciber-tecno-industrial. De paso, recibe esta semana al premier israelí Ariel Sharon para aceptar el próximo bombardeo del reactor nuclear civil de Busheir, en Irán, antes de que los chiítas del Golfo Pérsico se adelanten con su bomba islámica con asesoría rusa.

El Financiero, 19.03.2001

4. ALCA: LAS SOMBRAS DE CHINA Y BRASIL

Los estadounidenses no lo saben pero la globalización es una piedra muerta desde Seattle. La “globalización” es una típica construcción abstracta estadounidense, como el “libre comercio”, que se intenta imponer como si fuera inevitable, una fuerza irrefrenable de la historia a la que EU meramente se ajusta: Dr. Chalmers Johnson, Presidente del Instituto de Investigación de Política de Japón y profesor emérito de la Universidad de California de San Diego).

Si se aplicase correctamente por un organismo neutral y objetivo la imprescindible “cláusula democrática”, EU sería excluido del ALCA, debido a su elección bananera de Florida y su caduco sistema electoral en su quintaesencia corrupto y corrompido por el “poder del dinero” de las transnacionales por medio del cual el candidato, *Baby Bush*, quien obtuvo medio millón de votos menos a nivel popular, fue seleccionado a gobernar esa gran nación, que ha iniciado su declive y que está renegando de sus Padres Fundadores que crearon su grandeza que venció a las fuerzas totalitarias a lo largo del siglo XX.

Paradójicamente, EU se ha transmutado en el siglo XXI como el paradigma del totalitarismo financiero, es decir, la globalización financiera unipolar, que hay que enfrentar con todas las fuerzas biófilas de la creación antes de que EU se derrote a sí mismo y aniquile al planeta entero.

Si se hubiese aplicado correctamente por un organismo neutral y objetivo la “cláusula de los inalienables derechos humanos”, México no hubiera sido admitido al TLCAN cuando se encontraba gobernado por Carlos Salinas, uno de los presidentes más sanguinarios y totalitarios del planeta en ese entonces —si son de creerse los testimonios de prensa del propio Estados Unidos.

Dejando de lado los “derechos ambientales”, ni la “democracia” ni los “derechos humanos” constituyen los objetivos fundamentales del ALCA que impulsa EU y que ha hecho de su aplicación selectiva una farsa global. La única consistencia articulada en la política exterior de EU es justamente su inconsistencia, cuando se con-

trastan los preceptos que pregona en forma hipócrita con la triste realidad práctica en todos los focos planetarios y en su propio terruño. La única congruencia de la política externa de EU es la maximización de las ganancias bajo su paraguas nuclear unipolar que se empieza a agujerear bajo la tormenta financiera global, susceptible de arrastrar al sistema bancario global por la “crisis telecom” con deudas insolventes por más de un trillón de dólares (en anglosajón: 10 a la doceava potencia), según Will Hutton (*The Guardian*, 22.04.01), de por sí presionada por los “derivados” que han alcanzado la cifra aterradora de un cuatrillón de dólares (10 a la quinceava potencia), según los cálculos del agente de la CIA con pseudónimo de “analista”, David Ignatius (*The Washington Post* 15.04.01).

Parodiando al poeta chileno Pablo Neruda, entre la vida y la muerte el Federal Reserve se decidió por la hiperinflación, contra su propio mandato constitucional, a través de la baja dramática de las tasas de interés que intenta posponer la recesión.

Después de África, Latinoamérica (LA) es la zona geopolítica y geoeconómica más endeble del planeta, lo que aprovecha al máximo EU, dotado de la nueva modalidad de la Doctrina Monroe deformada por el corolario mercantil del “destino manifiesto” que subsume la supuesta superioridad neobíblica de la raza anglosajona. Baste subrayar que la suma del PIB de California (1.4 trillones de dólares) y Texas (800 billones de dólares) supera en 200 billones de dólares el PIB de toda LA y el Caribe (2 trillones) si son ciertas las estadísticas actualizadas del Banco Mundial que escamotea en forma poco profesional la revista “especializada” [sic] *The Business Week* (23.04.01) para desinformar. El PIB de EU (10 trillones de dólares) es cinco veces superior al PIB de toda LA y el Caribe. ¿Es el ALCA una “asociación” de “libre” [sic] “comercio”, o una simple y llana absorción?

Los únicos que no están enterados de que el planeta se está desglobalizando (véase epígrafe) son los grotescos fiscalistas que “gobiernan” (LA) bajo la imposición del Consenso de Washington, el pernicioso modelo fiscalista-monetarista-privatizador que ya feneció por sus fracasos constantes (Bruce Scott; *Foreign Affairs*: enero-febrero, de 2001).

En la tercera cumbre del ALCA en la ciudad sitiada y militarizada de Québec, contra la tradición apacible de la cultura canadiense que salió mal herida, planearon las sombras geopolíticas de China y Brasil. ¿Que tanto sabrá China sobre la vulnerabilidad financiera de EU para que en el paroxismo de la crisis del avión espía estadounidense, el presidente Jiang Zemin haya osado visitar el patio trasero de la superpotencia unipolar en una gira censurada por seis países (Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Cuba y Venezuela) durante 12 largos días de la que no se enteró la “libre” prensa anglosajona? Desde Chile, el gobierno menos bolivariano del “hemisferio”, Jiang Zemin lanzó una bomba al pronunciarse por la abolición del sistema financiero global que ha resultado “injusto”, lo cual suena a pleonasma, para Latinoamérica.

Hace mucho que LA ha sido tomada por el método de la guerra financiera y su Caballo de Troya del Consenso de Washington que la despojó de sus joyas estratégicas. Solamente queda Brasil(40% del PIB de toda LA y el Caribe, con un PIB equivalente a Texas y a China respectivamente). Se insinúa en el horizonte un eje China-Brasil que puede trastocar los planes alegres de Robert Zoellick, el halcón mercantil de EU. Ni China ni Brasil son repúblicas bananeras con las que está acostumbrado a tratar EU en LA. El Mercosur, en plena balcanización financiera por el método de la “dolarización” y la hilarante “convertibilidad” gaucha, pudo haberse consagrado como la tercera zona mercantil más próspera del planeta, pero ha sido impedida de progresar por la guerra mercantil que libran EU y la UE por sus vestigios y por medio de su impagable deuda e(x)terna: sale el doble de capitales, por el servicio de la deuda (el 98% deliberadamente de corto-plazo), que la entrada tan cacareada de “inversión externa directa”.

Mata de risa hasta a un deprimido que los promotores mercantiles del equipo de *Baby Bush* y sus amansados clones locales, como el mendaz contumaz Sergio Sarmiento, quien perora sobre “millones”[sic] de empleos mexicanos gracias al TLCAN, impulsen como paradigma para el ALCA el supuesto maná del acuerdo tripartita que se desparramó en México, uno de los países con la mejor optimización de la miseria a los niveles más bajos de África. ¿Es la neoafricanización de LA de lo que versa el ALCA? Las estadísticas sobre el empleo maquilador en México, desde la instauración “democrática” del TLCAN hace siete años, varían alegremente dependiendo del grado de cinismo de sus apologistas interesados: van desde medio millón hasta un millón y medio de empleos acumulados en siete años, cuando México necesita por lo menos un millón de nuevos empleos al año, descontando la exportación de jardineros de Guanajuato allende el río Bravo. Todavía no es la recesión en EU y los dos primeros meses del año han sido despedidos 350 000 trabajadores en México, sin contar rebajas en salarios, despidos ocultos y paros escalonados. ¿En un sólo año, la “desaceleración” de EU borrarán el cúmulo de siete años de “empleos”, con salarios 30% menores a EU, del “NAFTA Plus”[sic], los “millones”[sic] de Sarmiento, del “tratado” de Fox y del obsesivo mercantilista Luis de la calle, el subsecretario de Economía (antes de Comercio en la etapa de la narco-mafia del Renave S.A. de C.V.) quien se encuentra en la calle de la amargura en cuanto a geopolítica “global” se refiere? No es lo mismo el auge que el declive de la economía de EU; y en una perspectiva de recesión, ¿Cuáles serán los beneficios reales, si los hubiere, de un TLCAN, no se diga de un ALCA para los países de LA totalmente descompensados?

El Financiero, 23.04.2001

5. OSAMA NO FUE A SHANGAI (A LA CUMBRE APEC)

No existe otra forma en que EU y sus aliados puedan salir del actual caos financiero sin gastar bastante dinero.[...] Se comenta seguido que la Segunda Guerra Mundial acabó con la "Gran Depresión" de 1930 . El único buen acto de Osama Bin Laden podría ser que sin saberlo haya puesto en movimiento las fuerzas que acabarán con el "Gran Derrumbe" del año 2001: David Ignatius, (¿) "La guerra acabará con el derrumbe, The Washington Post, 21.10.01)

La cumbre de la APEC celebrada en Shanghai fue un mero trámite burocrático que puso en relieve su patente anacronismo después del 11 de septiembre, cuando la agenda geopolítica eclipsó los asuntos comerciales triviales, incluyendo a la fenecida globalización. Finalmente, Shanghai se volvió un triálogo sobre el combate al terrorismo entre EU, Rusia y China, con la aprobación automática del resto de los concurrentes de los otros 20 países (Taiwán no asistió y no se cayó el mundo ni *Baby Bush* emitió protesta alguna).

El triálogo de *Baby Bush*, Vladimir Putin y Jiang Zemin en Shanghai simboliza el nuevo realineamiento mundial de la "post-post-guerra fría" (con dos "post") que se está conformando después del 11 de septiembre en la Fase I de la guerra global contra el terrorismo, al que le fue agregado sin mucho ruido su matriz operativa de los "estados-canalla".

En realidad, esta dinámica tripolar geoestratégica, que sepultó al pernicioso unilateralismo de la globalización unipolar financiera, se venía configurando mucho antes del 11 de septiembre como avisamos con oportunidad (*Geoeconomía* 13.8.01), un mes casi exactamente antes, debido al "Gran Derrumbe" financiero-económico de EU a quien le asentaron como anillo al dedo, independientemente de lo doloroso por las pérdidas humanas "patrióticas", los atentados multiterroristas endosados al millonario saudita y exoperario de la CIA, Osama Bin Laden (véase epígrafe), quien, por cierto no asistió a Shanghai como aguafiestas.

La APEC constituye una reliquia de la postguerra fría de carácter meramente mercantilista que perdió su vigor con la devastación financiera asiática iniciada con el "efecto Dragón" en 1997 y que está a punto de entrar a su segunda reedición (en sincronía con la insolvencia argentina que arrasará a todos los latinoamericanos, incluido el "inmune" México en la etapa foxiana). El único país que se salvó del "Efecto Dragón I", que inclusive se pudiera aducir que lo benefició, detrás del eje anglo estadounidense y de algunas plazas europeas especulativas, fue justamente China, el único del planeta con un crecimiento espectacular sostenido de alrededor de 8%, cuando los tres principales polos geoeconómicos del planeta (EU, la UE-15 y Japón) padecen en forma sincrónica los efectos deletéreos de la recesión.

Aún Japón, la segunda superpotencia geoeconómica en el papel y de "papel-chatarra" financiero, en repliegue recesivo desde hace una década, brilló por su ausen-

cia casi total en Shanghai, donde el primer Koizumi competía con el guanajuatense Fox, extraviado en su escala mongólica, en actos genuflexos frente a su ídolo texano a pies de barro, *Baby Bush*. Visto en retrospectiva, Japón (un país sumamente egoísta en cuanto se refiere a la ayuda al prójimo, en particular a sus vecinos inmediatos) fue un invento del Plan Marshall y un artefacto de la guerra fría, y empezó su hundimiento en la post guerra fría y ha llegado, quizá, a su ocaso en esta fase de la “post-post-guerra fría” rebasado por las realidades geopolíticas.

Ante la ausencia de ayuda filantrópica al concierto civilizador, a Japón solamente le queda su capacidad de daño por la tenencia de Bonos del Tesoro de EU (al que puede desestabilizar por sus retiros intempestivos), sus inversiones en China y el estado putrefacto de su sistema bancario que puede desencadenar un caos financiero global. Hace mucho que Japón no juega en las ligas mayores y, por el contrario, se ha vuelto un lastre universal de lo cual desea sacar ventaja malévolamente.

La representación del país azteca en la APEC fue más que patética: la visión aldeana del presidente Fox, pésimamente asesorado por el infatuado cuan inmaduro Castañeda Gutman, deja mucho que desear y su ignorancia legendaria en materia energética (al desconocer la fecha de la nacionalización aunada a su distorsión sobre el significado “estratégico” del petróleo), su desconocimiento literario elemental (José Luis “Borgues”; ¡super-*sic!*) y de mínima cultura geográfica (no se entera de la división de “Checoslovaquia”) no solamente constituyen un flagelo permanente a la estabilidad mental de los mexicanos, sino que, peor aún, parece no haber sacado las conclusiones pertinentes de los atentados del 11 de septiembre prosiguiendo el mismo discurso aburrido y caduco sobre los pretendidos beneficios mercantiles de la globalización cuando su ídolo texano a pies de barro, *Baby Bush*, ha recurrido a las medidas neo-keynesianas para su salvación.

Así como Pakistán está pagando los platos rotos del “Operativo Libertad Prolongada”, un miembro de la disfuncional APEC, Indonesia, el superlativo país a población islámica y el cuarto a nivel mundial, puede acelerar su implosión con tremendas consecuencias en el transporte, en especial, los flujos petroleros, en los super-estratégicos Estrechos de Malaca y de Lombok.

La “Operación Libertad Prolongada”, busca ser ganada con el ridículo despliegue de 100 “rangers” terrestres que ya sufrieron su primera humillación, de acuerdo a reportes de la prensa rusa —a no ser que en forma deliberada de lo que se trate sea la inducción de una reacción en cadena que desestabilice al “agujero negro” estratégico de Centro-Asia y que abarque toda la geografía del Islam que le asienta a la perfección en la Fase I a EU, Rusia y China, la nueva tripolaridad geoestratégica, para repartirse el petróleo/gas y los oleductos/gasoductos zonales, además de los pletóricos flujos de estupefacientes. En Shanghai se volvieron a reunir por tercera vez el texano “George” y el eslavo (de la raza eslava) “Vladimir”(así se llevan de fuerte) en espera de la cuarta cumbre en el rancho de Crawford,

Texas, que podría ser decisiva sobre la abrogación del tratado ABM (Misilístico Anti-Balístico) de 1972 y la reducción sustancial de armas nucleares estratégicas que pondrían a China contra la pared que pudiera salir perdiendo en la Fase II, durante el mayor despliegue del nuevo condominio petrolero global entre EU y Rusia, que de paso ingresaría a la OMC y a la OTAN, la cual, de facto tendría su mayor frontera con China. Para mostrar su nueva intimidación en Shanghai, "Vladimir" le dio como regalo a "George" el desmantelamiento de bases en Vietnam y, sobre todo, del radar-espía en Lourdes que deja descubierta a Cuba, usada por los juegos geopolíticos rusos durante cuatro décadas como amargamente sentenció el teniente general (retirado) Nicolai Leonov en la TV rusa. ¿A cambio de que? De muchos trueques que irán aflorando en el trayecto de las múltiples fases de una guerra larga que necesita EU para salir de sus marasmo económico, como confiesa sin tapujos David Ignatius (véase epígrafe).

Así como China se alió a EU contra la ex URSS en la guerra fría, en la futura Fase II, pudiera muy bien gestarse, en contra de China, un condominio geoestratégico energético bipolar entre EU (en declive hegemónico relativo por su grave crisis financiero-económica), y Rusia que "Vladimir", el hijo predilecto de San Petersburgo, su capital "occidental", desea incorporar al modelo capitalista. Porque, pese a las apariencias muy engañosas, el verdadero enemigo a largo-plazo de EU sigue siendo China, si hacemos caso del último reporte cuatrimestral del Departamento de Defensa que fue publicado con leves cambios después del 11 de septiembre. ¿Es la guerra de Afganistán una cuña para fracturar el reciente "triángulo estratégico" post-Kosovo entre Rusia, China y la India? ¿Optará EU por la India contra China, habiendo sacrificado a su "aliada" Pakistán en el camino? Desde luego que EU, la superpotencia arrogante y embriagada de unipolaridad, después de la caída de las Torres Gemelas, ha cesado de ser la misma que en Kosovo cuando se dio el lujo de bombardear a la embajada china en Belgrado por medio de sus "errores inteligentes", dándose el lujo de despreciar las réplicas del valetudinario zar de pacotilla, Boris Yeltsin. De Kosovo al colapso de las Torres Gemelas, en el lapso de tres años, estalló la burbuja financiera de EU que la obligó a renegociar con Rusia y China. A propósito de repartos y nuevos condominios, ¿Donde se encuentra la UE-15 totalmente eclipsada, con la excepción de Gran Bretaña que se subió al carril de EU (y de Rusia, bajo el agua) justo a tiempo?

El Financiero, 22.10.2001

7. GEORGE SOROS APUESTA A LA DESINTEGRACIÓN "CAÓTICA" DE BRASIL

Apareció el instrumento que va a emplear el sistema dolarcéntrico para absorber lo que queda de capitales de la periferia abatida: el megaspeculador cosmopolita

George Soros, quien recurre a sus mismas tácticas de siempre para contribuir a la limpieza “étnico-financiera” deliberada de Brasil. Soros, la carta desestabilizadora favorita del dolarcentrismo alicaído, se enriqueció hasta la médula en sus últimas hazañas registradas, mediante la especulación con los bienes raíces de la Patagonia a través de sus contactos cupulares con el grupo del saqueador financiero Domingo Cavallo. En la fase del neo-imperio texano no se guardan los buenos modales y el FMI promovió la liberación carcelaria del “Caballo” de Troya de la globalización financiera y sosia (con la letra S para que no se preste a interpretaciones malignas) de Zedillo. La percepción de la revista británica *The Economist* (13.06.02) es invaluable.” Soros [...] le ofreció a los brasileños una opción desoladora: votar por José Serra, el candidato de la coalición centrista del presidente Fernando Henrique Cardoso, o esperar una quiebra al estilo argentino en la que Brasil sería obligado a declarar su insolvencia por 245 000 millones de dólares de deuda pública”. En realidad, la deuda pública es del doble a lo citado y el doble de lo que era la de Argentina antes del inicio de su desintegración como nación. Como dicen los círculos de la oposición brasileña, Soros se convirtió en “o grande eleitor” (el Gran Elector o, mejor dicho, el Gran Inquisidor). Una semana antes el megaspeculador húngaro-anglo-estadounidense, uno de los personajes más malditos y maldecidos por la humanidad globalizada, en una entrevista a Clovis Rossi del periódico brasileño *Folha de Sao Paulo* había amenazado que la elección presidencial del “izquierdista” Lula, quien encabeza los sondeos de opinión, orillaría a los inversionistas (¿habla Soros en su totalidad y en su nombre?), a trasladar sus capitales, lo cual derivaría en la insolvencia con ausencia de financiamientos en medio del “caos” (nota: Soros aplica la “teoría del caos” de la física para desestabilizar a los mercados por lo que su amenaza cobra dimensiones ominosas). Esta misma táctica fue empleada por el inimputable Roberto Hernández Ramírez (ahora, la bisagra del zedillismo y el foxismo), en su calidad de “incondicional” del salinismo cuando había advertido que la elección del “izquierdista” Cuauhtémoc Cárdenas, llevaría a una gran devaluación. El exvendedor de naranjas tuxpeño transmutado a especulador bursátil y a oráculo de ocasión, se equivocó rotundamente y sucedió que el “favorito” Zedillo (la pieza del sefardita franco-andaluz naturalizado *fast track* como “mexicano”, Joseph-Marie Cordoba) orquestó con las corredurías de Nueva York la peor crisis financiera de “México” desde la caída de Tenochtitlán, según las graves imputaciones del propio Carlos Salinas en sus dos célebres filípicas en *El Universal* en el que se inculpa del “efecto tequila” a Zedillo y a Gurría (¿Y Córdoba qué? ¿Por qué nunca osa tocarlo? ¿Y el cordobista “Jaijo” Serra Puche?), lo cual es totalmente cierto como se deduce en retrospectiva. Incluso, personalidades de alto calibre como el ex secretario de Estado George Schultz y el muy solvente subsecretario del Tesoro, Taylor, han enfatizado que “México” [sic] nunca debió haber indemnizado en “dolares” los pérfidos tesobonos por 30 000 millones de dólares. Desde luego que Soros, un cosmopolita con máscara-

ra fariseíca de “filántropo” que opera en las grandes ligas dolarcéntricas, es infinitamente mas inteligente e influyente que el aldeano Hernández Ramirez (cuya influencia se limita a las aguas caribeñas, muy profundas para el “buceo”, de la Península de Yucatán), y con sus advertencias pornográficas alerta a la fauna especulativa de las jugadas por venir. El modelo es tautológicamente autoreplicable y global por lo que no existe nula diferencia en su aplicación desde México, pasando por Tailandia, hasta Brasil. Soros, el megaespeculador por antonomasia de la globalización financiera a través de “Soros Management Fund” fue “invitado especial” de su correligionario Castañeda Gutman al “disenso de Monterrey” (¿a quien habrá financiado en la elección del 2 de julio? ¿pensaba financiar a Castañeda Gutman para el 2006?), fulmina sin piedad que “la realidad no es democrática” y que “EU era hoy como el antiguo imperio romano. Sólo los romanos votaban. En el moderno [sic] capitalismo (nota: ¿por fin es “moderno” o es “arcaico” a lo romano imperial? ¡que ignorante y confuso es Soros en materias meta-financieras!), sólo los estadounidenses votan. Los brasileños no votan”. Entonces para que realizan tantos gastos en elecciones ¿Acaso el manejo democrático del IFE en la etapa de la globalización financiera es una farsa? ¿Serán exculpados los “amigos de Fox” como lo fue Domingo Cavallo en Argentina gracias a las gestiones neo-imperiales texanas del FMI? Pero lo peor es que tampoco “votan” los estadounidenses como se vio en su elección bananera de Florida. ¿O será que tampoco la mayoría de la población de EU pertenece a la estirpe neo-romana de la plutocracia de Wall Street y su mafocracia en nombre de la que habla sin tapujos el megaespeculador George Soros? Por cierto, gracias a la intermediación “democrática” de Juan Enriquez-Savignac-Cabot Lodge, hace un poco más de dos sexenios George Soros cuenta con fuertes inversiones en Santa Fe, La Alameda y el edificio del viejo cine Chapultepec en asociación con el especulador de bienes raíces Reichman, quien adónde va quiebra sus empresas, desde Canary Wharf en Londres hasta Toronto, para luego salir airoso en forma individual (¿Cómo le harán? Y luego reaparecen campantemente frescos como “grandes inversionistas” en la periferia devastada) ¡Ah!, se me pasaba: hoy George Soros, junto al autista globalmaníaco Zedillo, es miembro del consejo directivo del superinfluyente IIE (International Institute of Economics) con sede en Washington que dirige Fred Bergsten, el cual ha desplazado al FMI como gran rector global de la política financiera de EU. Bajo el modelo del “neo-imperio texano”, el IIE acaba de crear un apéndice “engaña-bobos” del Centro del Desarrollo [sic] Global que dirige Jeffrey Sachs quien goza del antecedente inigualable de haber descuartizado a Sudamérica y a Rusia con las famosas “terapias de choque” que mataron al paciente en lugar de curarlo. No es broma: el presidente *Daddy Bush* se creía émulo de Julio César durante la guerra contra Irak. ¿Cuál será el emperador romano que mas le asienta al presidente, *Baby Bush*? No nos vaya a salir con que Augusto, quien, aunque lo desconozca el barbáricamente inculto Soros, era muy inteligente y magnánime.

Pero lo más preocupante es que Brasil no aprendió de su previo “efecto samba” y no solamente, en un acto de autoflagelación masoquista financiera sin límites, puso como “gobernador” del Banco Central a Armino Fraga (el Santo Cielo bajo control de Mefistófeles), un procaz exoperario del mismo Soros en su fondo new-yorkino que sirve para desfondar al prójimo, sino que, peor aún, sigue actuando en la misma forma cuatro años después sin enterarse que el modelo de la globalización financiera y su fauna megaespeculativa se encuentran en terapia intensiva. Las similitudes en toda Latinoamérica son notables: entre Armino Fraga del Banco Central de Brasil hasta Guillermo Ortiz de Banxico, entre Zedillo y Cavallo, y entre los cosmopolitas y correligionarios Joseph-Marie Cordoba y George Soros. Así que no se quejen mañana queridos amigos brasileños como hoy sufren sin redención los argentinos sus pecados “capitales” y capitalistas. El antídoto a la megaespeculación es el “anti-caos”, es decir, la estabilidad financiera, como la regulación lo es de la desregulación. Pero aún en el insano “caos” sorosiano, el Dr. Muhamed Mahathir de Malasia (con los diques a los flujos de capitales) y Hong Kong (con el juego a la inversa de las apuestas de Soros quien salió despavorido como gallina), le dieron una suprema lección al mundo en cómo enjaular (en el sentido de detener) a la fauna de megaespeculadores, de la estirpe de Soros (quien en una verdadera “civilización” debería estar tras las rejas, como Cavallo, en calidad de genocida financiero), que ha soltado EU para depredar y devastar al mundo para su ilusa hegemonía ahora maquillada de “neo-imperio texano”, como caricatura del verdadero imperio romano que se sustentaba en el “orden jurídico” y la aplicación de las leyes, que desconocen conspicuamente Wall Street y Texas.

La deuda externa de latinoamerica peor que africa. Los circuitos de la globalización financiera se mofa de Latinoamérica [LA] después que la han saqueado hasta el hastío. Una de las principales publicaciones de la globalización financiera (*The Economist* 15.06.02) refiere que “la deuda de los países de LA amenaza ser especialmente grande, cuando se compara con sus exportaciones”. En contraste, en Asia las exportaciones forman una gran porción del PIB, mientras en LA la proporción deuda/exportaciones es de 213%, frente a 185% de Africa. No explica la revista globalizadora británica (que curiosamente fue fundada gracias al petróleo mexicano explotado por Londres a principios del siglo XX) que se trata de la aliada zonal de EU y que tiene mayor margen de maniobra geo-económica al poder optar por China, India, Japón, Corea del sur y hasta la UE, mientras LA padece su inexorable “destino manifiesto” por pertenecer a la zona de influencia geopolítica del neo-imperio texano. Viene lo más interesante: “los pagos del servicio de la deuda son mas onerosos en LA que en cualquier parte del mundo: hasta el año 2001, la proporción era de 51% en relación a las exportaciones, mas que el doble que las otras regiones”. Esto no lo dice *The Economist*, pero LA, como region, también hasta el 20 de diciembre del año 2001, fecha de la moratoria argentina, paga el doble por servicio de la deuda de lo capta por inversiones directas extranjeras. Pero, desde

el 20 de diciembre, la deuda, por la devaluación y fuga de capitales entre factores varios, se ha ensanchado todavía más (en algunos casos casi al cuádruple como en Argentina) y las inversiones directas extranjeras han disminuido sustancialmente (en Argentina ni entran) debido al “Enronitis” y a la grave crisis del dolarcentrismo. Más aún: el 98% del servicio de la deuda es de corto-plazo, es decir, pagadero perentoriamente de inmediato, sin tiempo de respirar. ¿Se puede siquiera soñar, ya no se diga crecer, en frenar el desplome desintegrativo de toda latinoamérica?

La Jornada, 18.06.2002

CAPITULO VII
GUERRA IDEOLÓGICA

1. ¿QUE ES LA GLOBALIZACIÓN?

Todo el mundo habla de la “globalización”. Pocos, pero muy pocos, detectan su significado real y, más que nada, las consecuencias para sus países, pueblos y empresas. Los franceses le llaman “mundialización”, pero es lo mismo. Hay que reconocer de entrada que la palabra desde el punto de vista mercadológico es seductora. Se confunde seguido con una imaginaria solidaridad internacional, en la que todos los seres humanos del mundo comparten sus deslumbrantes e hipnóticos avances tecnológicos (es todo todo lo contrario) y, en el peor de los casos, quienes desconocen sus efectos delétereos, la han cacareado como la nueva civilización universal, lo que tampoco es cierto. En México la palabra “globalización” ha causado mayores estragos semánticos que los desvaríos sobre la “tercera vía”, a la cual dieron por enterrada tanto el primer ministro británico, Tony Blair, su impulsador global, como el canciller alemán, Gerhard Schroeder, de lo que nadie en el medio pseudointelectual mexicano se quiere dar por aludido.

Lo mismo sucede con la “globalización”, que mentes lúcidas locales confunden con la “globalidad” y otros pavorreales del pensamiento aldeano con ínfulas galácticas hasta llegan a descarrilarse en sus meandros cuando la tildan como “globalización democrática” [sic] lo cual es una antinomia excluyente porque si algo caracteriza a la globalización es justamente la ultraconcentración de la riqueza mundial en manos de una plutocracia de transnacionales corporativas omnipotentes: el 10%, frente al restante 90% de los habitantes del planeta que no comparten su maná, como han demostrado estudios al más alto nivel académico. Si algo es antidemocrático es precisamente la globalización. Y aquí se vislumbra lo que no es, ni podrá ser, por su estructura intrínseca, un movimiento democrático de alcances universales. Todo lo contrario: la globalización, en sus diversas modalidades y variantes, es la expresión más acendrada del poder plutocrático concentrado en el poder monetario de las transnacionales que dominan en el seno del G-7 extensivo al G-10 (que en realidad son 11), bajo la cobertura nuclear de la OTAN y en especial de la superpotencia unipolar, EU, que ha sido la más beneficiada por ese modelo acaparador de la riqueza mundial.

Dicho con mayor sencillez: no existe rubro de la actividad de la “economía-mundo” en el que las transnacionales adscritas al G-7 no acaparen en por lo menos el 85% de las primeras 500 firmas corporativas globales que aparecen año con año en la clasificación de la revista *Fortune*. Si se desea ser más quisquilloso pues un poco más del 90% de las principales corporaciones transnacionales globales pertenecen al G-10/11, es decir, el Grupo de Basilea (donde tiene su asiento el Banco de los Bancos Centrales, el PIB, Banco Internacional de Pagos), que congrega al G-7

(grupo de los siete países más industrializados del planeta, más cuatro: Holanda, Suiza, Bélgica y Suecia.

Surje un primer axioma: no es lo mismo ser globalizador que globalizado; y los globalizadores son el G-7 y/o el G-10/11 mientras que los globalizados son los países emergentes (no existe una clasificación consensuada y van de los 27 a 32 países, entre ellos México, dependiendo de la revista o periódico de finanzas que los invoque) que han padecido los estragos de crisis financieras “globalizadas” (efectos Tequila, Dragón, Samba, Vodka ,Tango) que han perjudicado seriamente sus economías. Es decir, el maleficio ha sido peor que el beneficio teórico para los países emergentes, sin contar los países ubicados fuera de cualquier clasificación (estamos hablando de 180 países que concurren a los juegos olímpicos de Sidney, o de 140 países del planeta pertenecientes a la ONU, que son los huérfanos de todos los modelos económicos aplicable,incluida la propia globalización).

La palabra fue acuñada en la década de 1980 en las universidades de administración de empresas de EU subyugadas por la genial metáfora de la “aldea global” del comunicólogo canadiense Marshall McLuhan que divulgó en su célebre libro *La galaxia Gutenberg*. Hasta aquí es obvio que la “aldea global” refuerza las interdependencias y la multiplicación de redes, y que ha sido más contundente por cuatro innovaciones: 1) La informática o cibernética; 2) La aeroespacial; 3) La Nuclear; y 4) La biotecnológico-industrial.

Y eso que falta agregar la tríada de la nueva tecnología del siglo XXI: el GNR (Genética, Nanotecnología y Robótica), que tenderá a concentrar más el poder unipolar que acaparará irremisiblemente la globalización si las cosas siguiesen igual con un creciente despido de trabajadores por la cada vez mayor automatización.

Bien vale la pena participar con el estudio que realizó la OCDE para quien la globalización representa un movimiento de conjunto que recubre tres etapas (internacionalización, transnacionalización y la globalización): a) La internacionalización, ligada al desarrollo de los flujos de exportación; b) La transnacionalización, vinculada a los flujos de inversiones e implantaciones en el extranjero por medio del *outsourcing* (deslocalización) y el *downsizing* (adelgazamiento o empequeñecimiento o “flexibilidad” laboral); y c) La globalización propiamente dicha que corresponde a la instalación de redes mundiales de producción e información (referencia *Le Monde: Dossiers et Documents* núm. 258, octubre de 1997).

Un economista inglés llegó hasta bautizarla en forma sensacionalista como el “fin de la geografía”, que se funda en una aceleración tecnológica extraordinaria que ha multiplicado exponencialmente los efectos de la apertura económica. Es evidente que el modelo operativo dentro del capitalismo es el neoliberal librecambista con su pléyade de privatizaciones y desregulaciones que reconoce un sólo criterio que vendría a ser su esencia metafísica: el “costo-eficiencia”. Este sólo aspecto en una sociedad civilizada acarrea serios problemas sociales y humanos que en sí sólo ponen en tela de juicio su modelo operativo. Porque por el “costo-

eficiencia” las transnacionales que tienden a maximizar sus ganancias no se detienen a contemplar los estragos que causan a su alrededor (despidos masivos, desempleo), que descubijan a las sociedades de sus protectores y dejan a los “Estados-nación” totalmente impotentes. Porque una transnacional como Microsoft ha llegado a tener un valor de capitalización de mercado superior al PIB de México. Además, es más que conocido que existe una relación inversamente proporcional entre el valor de la cotización en Bolsa de una acción corporativa, con el número de empleados: a mayor despido de trabajadores, mayor valor en las cotizaciones de la empresa. No hay que hacerse muchas ilusiones: los grandes perdedores del modelo vigente de la globalización son los trabajadores. Pero mucho más los “Estados-nación” que se encuentran fracturados entre su poder ejecutivo (presionado cupularmente por las transnacionales omnipotentes) y el poder legislativo (presionado por la base de ciudadanos y desempleados) que han exhibido su discapacidad disfuncional al gran día. Por ahí, de vez en cuando, solamente el poder judicial de los países altamente democratizados, de repente balbucean algunos juicios sonoros contra las poderosas transnacionales; pero hasta ahí. El grave problema es que los tres poderes del “Estado-nación” se encuentran totalmente desarticulados para enfrentar los retos sociales, humanos y ambientales frente a los excesos de la globalización que ha sembrado el cultivo de la ingobernabilidad. Pero sobre todo existe un superlativo “perdedor invisible”: el medio ambiente, cuya depredación no es contabilizada por el modelo globalizador que la cataloga como “externalidad”, es decir, que no tiene incidencia ni incumbencia en el desempeño económico. Y aquí radica la gran falla del modelo ¿Puede ser “externalidad” la depredación de la biósfera que atenta contra todos los seres vivientes de la creación? Dicho en términos más terrestres: los economistas deberán actualizar sus modelos reduccionistas y compenetrarse más de los daños que la actividad globalizadora ejerce sobre el medio ambiente, que deberá ser contabilizada como una “internalidad”, propia del sistema, en lugar de la absurda “externalidad”.

Sin embargo, ninguno de los elementos hasta aquí expuestos de la globalización es inédito. El genial historiador francés Fernand Braudel demostró que los mercados existen con o sin libre mercado. El comercio entre naciones es tan viejo como el mundo, y los veloces transportes intercontinentales existen desde hace varios decenios. Las empresas transnacionales prosperan desde hace medio siglo y los movimientos de capitales no son invento de los noventa.

Entonces ¿en qué radica su novedad? Pudiéramos avanzar que consiste en dos rubros sustanciales: uno de índole geoestratégico y otro financiero; el primero muy sencillo de exponer y el segundo prácticamente imposible de explicar, aun para mentes especializadas en las finanzas.

Desde el punto de vista geoestratégico, la globalización asentó sus reales a partir de la caída del Muro de Berlín gracias al fracaso del comunismo soviético, mientras el chino se transformaba. Fue muy sencilla la implantación de la globali-

zación al llenar el vacío a partir de tres eventos de 1991: desmembramiento de la URSS; Operación Tormenta del Desierto contra Irak para controlar el 65% del petróleo “global”; e inicio de la “balcanización”, vélgase la redundancia histórica, de Yugoslavia.

Ahora viene la parte compleja, que es única en esta nueva globalización de matriz financiera y que rebasa los alcances de la globalización mercantil del siglo XIX. EL PIB mundial para el año 2000 se calcula será de alrededor de 40 trillones de dólares (un millón de millones), mientras el papel especulativo en circulación es del orden de medio cuatrillón (mil millones de millones) dólares. Es decir, existe 12 veces más papel chatarra financiero en el mercado sin sustento en la economía real que ha permitido no solamente la captura de las joyas estratégicas de los países emergentes durante sus crisis de “efectos” deletéreos, sino también ha propiciado todo género de financiamientos exóticos (“capitales de riesgo”) de las megafusiones (telecomunicaciones, petroleras, etc.) y del impulso de nuevas empresas de la “economía-internet” por medio de IPO’s (Initial Public Offering, Ofertas Iniciales Públicas), los “instrumentos derivados” (*hedge funds*) etc., etc. Baste recalcar que al momento de escribir éstas líneas se estaba desplomando la ilusa y alucinante “nueva economía” sustentada en la megaespeculación que por medio de un simple teclazo de computadora las correderías del G-7 (o del G-10/11) son capaces (lo han hecho) de borrar las reservas monetarias de cualquier país ajeno a sus objetivos.

Es notorio, pues, que el poder tecnológico propio que le confiere la globalización al G-7 (G-10/11) sea multiplicado en forma exponencial por el control financiero global, primordialmente concentrado en las plazas de Nueva York y Londres, lo que demuestra que la globalización es el juego financiero de unos cuantos, de la plutocracia corporativa transnacional, que se había apoderado de los resortes del poder y control mundial, hasta que en el seno de sus propios países comenzó la cruzada contra la OMC en Seattle y contra el FMI y el BM en Washington (no se diga en otros sitios como en Davós y en Praga etc.) que han puesto el modelo a la defensiva y que merece todo un tratamiento especial y específico pero que pudiéramos resumir con una frase: a pesar de las apariencias de omnipotencia, el modelo de la globalización no solamente está fatigado, sino que deberá reformarse a la luz de los nuevos eventos mundiales coyunturales, que han colocado al planeta ante una nueva disyuntiva que ha dejado atrás la lucha ideológica anacrónica de izquierda y derecha y que ha sido sustituida por los apologistas de la globalización y sus críticos cada vez más activos de la sociedad civil. El nuevo choque del siglo XXI será (está siendo) entre las transnacionales plutocrá que desean llevar hasta sus últimas consecuencias el modelo pernicioso de la globalización y la sociedad civil que se ha rebelado al modelo antihumano, depredador y necrófilo, ha marginado al 90% de los habitantes del planeta y ha exacerbado la brecha de por sí dispar y polarizada entre pudientes y desposeídos. Hoy, la sociedad civil universal lleva la

ofensiva y es un absurdo invocar la prédica de los “derechos humanos” al mismo tiempo que se alienta la implantación y/o la consolidación de la globalización —como sucede con la aldea foxiana en México.

FOX Y LA GLOBALIZACIÓN

El presidente de México no entiende que es la globalización. Habla mucho de ella y la impulsa con euforia, pero desconoce la grave disparidad entre ser globalizador y estar globalizado. México no es exportador ni innovador de tecnología sino de materias primas y de mano de obra regalada. Incluso, más que globalizado, México pertenece a un modelo regionalista mercantilista que es el TLCAN y que después de siete años de duración la CEPAL reconoce que no puede definir aún sus beneficios, si los hubiere. Lo mismo sucede en centros académicos de EU donde mantienen una posición de escepticismo referente al TLCAN. Desde luego que el TLCAN tiene sus panegiristas progandísticos en el CSIS (Centro de Estudios Estratégicos Internacionales de Georgetown) que bajo la batuta muy sesgada y sin sustento del misántropo y necrófilo Sidney Weintraub, quien ha intoxicado muchas mentes aztecas y mayas sin juicio crítico. Así como el CATO Institute es un centro del modelo neoliberal monetarista en EU y que no tiene otra opción que defender a ultranza su modelo privatizador y desregulador, a riesgo de quedarse sin nada que defender. Quizá en México todavía no sepamos leer con claridad los mensajes del CSIS o de CATO Institute: el TLCAN es excelente para EU; no para México. Lo pernicioso de la globalización para México es aún más notorio por el “efecto Tequila” que cobijó para beneficio de las corredurías de Wall Street y el consecuente Fobaproa/IPAB, cuyo rescate de la banca sirvió para entregarla mejor a las manos foráneas y que desvió los recursos del crecimiento a un agujero negro financiero, en detrimento del desarrollo de otras aéreas de asignación urgente (petróleo, infraestructura sociosalubre, créditos, combate a la pobreza, mejora educativa, etc.).

Fox no se caracteriza por su pericia académica (se recibió con una simple LAE en la Universidad Iberoamericana, con un retraso de 30 años y con una tesis que le fue hecha por el gobierno de Guanajuato que presidía...), y sería estéril debatir con él un tema que desconoce a todas luces, pero al que se aferra como la única salvación para México, lo que recuerda las entonaciones de “Aguirre, *La ira de Dios*, la película del alemán Werner Herzog en la que el protagonista intenta delirantemente remar contra la corriente del río Amazonas en su barca del olvido y el naufragio. El modelo *sui generis* de la globalización foxiana (llegó a aconsejarle a unos vacunados y atónitos empresarios brasileños que no le tuvieran miedo a la globalización...) no será detenida en las aulas académicas ni en los medios masivos de comunicación, sino por la realidad cuando la recesión (o depresión en un caso extremo) de EU golpee sin misericordia a México. Muchos preguntarán si Fox no

tiene asesores que le aconsejen. El problema no radica en que lo aconsejen y que él se preste a escuchar. Lo grave consiste en que los asesores visibles, y muy locuaces en los medios, tampoco saben qué es la globalización, aunque simulan lo contrario, y que nos venden como el milagro para México. De todo el equipo de Fox quien más se ha expuesto y ostentado como el gurú de la globalización es el infatuado guanajuatense Fausto Alzati, el ex zar imperial de la energía quien se encuentra sin seguro de vida en la Aseguradora Hidalgo, a punto de ser privatizada. Otro que perora sin ton ni son sobre la globalización es Luis de la Calle, el subsecretario de Economía (que viene de la no muy pulcra Secretaría de Comercio, que hasta tuvieron que cambiarle el nombre).

De todas formas, estamos hablando de lo mismo. Sea con Fox, con Alzati, o con La Calle, tan intoxicados como están por el impulso empresarial como panacea global, “su globalización” (*whatever that means*) no solamente dismantlará los residuos de la infraestructura nacional en beneficio foráneo en todos los rubros de la actividad económica (en particular, para favorecer al segmento anglosajón por la naturaleza propia del modelo), sino que ahondará aún más las profundas disparidades existentes (también por la naturaleza intrínseca del modelo). Como “Aguirre, *La Ira de Dios*”, nada ni nadie detendrá a Vicente Fox de su entusiasmo desmedido por la globalización en la que cree fervientemente. Salvo tres consideraciones: la inminente recesión y/o depresión en EU; la oposición en el Congreso, donde carece de mayoría; y la resistencia de la lúcida sociedad civil. Lo trágico del modelo foxiano es que se vea obligado por las circunstancias geopolíticas y geoeconómicas a aplicar medidas menos librecambistas y más protectoras, que no proteccionistas, del alma nacional, cuando la globalización entre a la fase crítica y/o terminal (como está sucediendo con la desaceleración económica de EU). Nunca nadie ha podido gobernar contra las corrientes históricas. El peligro con Fox y su equipo es que su aprendizaje, con ínfulas de megalomanía pueril, puede ser muy costoso para la nación como riesgoso para la seguridad nacional.

2. CONFUSIONES CONCEPTUALES: GLOBALIZACIÓN, TECNOLOGÍA, CIVILIZACIÓN, HUMANISMO, UNIVERSALIDAD*

Hacia 1732 “civilización” es todavía un término de jurisprudencia y designa un acto de justicia o un juicio que convierte en civil un proceso criminal. Al cobrar nuevo sentido, “civilización” se opone grosso modo, a barbarie (Fernand Braudel, Las civilizaciones actuales).

* Sinopsis de la Conferencia en la Toma de Protesta del Comité de Bioética de la Sociedad Médica del “Hospital General 5 de Diciembre del ISSTE”, Mexicali BC.

DESDE MEXICALI, BAJA CALIFORNIA.— Quienes más abusan del término “globalización”, la gran mayoría de las veces desconocen su significado y alcances económicos, financieros y geopolíticos y hasta llegan a confundirla degenerativamente con “tecnología”, término que entienden mucho menos, y luego hasta arrastran en su caos mental a los serenos términos de “civilización, humanismo y universalidad”, que pervierten para sus designios netamente antihumanos.

La “tecnología” nace con el hombre mismo, al momento en que, para supervivir, busca cambiar y manipular su entorno; viene del griego *techné* que significa arte, en sus dos acepciones, como “estética” y “aplicación”, y conforme avanza hasta el siglo XVII se despoja de su belleza para quedarse simplemente como una “aplicación”. La “tecnología”, una actividad originalmente artesanal, antecede a la “ciencia”, una actividad conceptual de los filósofos aristocráticos griegos, que aparece con el inicio de la “civilización” en el admirable circuito babilónico/fenicio/egipcio/helénico. Cabe recordar que los materialistas presocráticos Tales de Mileto y Leucipo eran de origen fenicio.

“Tecnología” y “ciencia”, luego de tener creativas intersecciones, empiezan a interactuar en el período medieval que va del 500 D.c al 1500, gracias a la expansión comercial y al florecimiento de una nueva cultura urbana, hasta que el británico Francis Bacon las unifica en “Ciencias Experimentales”, como un medio para prolongar el control de la naturaleza por el género humano. La convergencia de la “tecnología” y la “ciencia”, en la visión de la Royal Society de Londres, formada en 1610, está dirigida a la investigación científica con FINES ÚTILES (la navegación y la cartografía; la innovación industrial y los recursos naturales). La prodigiosa Revolución industrial del siglo XVIII, se enriquece de una “ingeniería racional” que permite, de acuerdo con los principios de Frederick Taylor, la organización de los trabajadores en la producción industrial a gran escala. Se desprende una primera diferenciación con la barbara “globalización” financiera actual, que se ha caracterizado por el despido masivo de los trabajadores con el fin de reducir los costos y elevar la cotización de las acciones bursátiles al precio del malestar social.

Las ciencias experimentales, que consiguen una gran eficiencia en el desempeño, se acoplan al auge del imperialismo colonial británico y a la economía *laisser-passer/laisser faire*, y permiten soñar con el ideal UTILITARISTA de aportar el MAYOR beneficio posible al MAYOR número de personas, lo cual choca notoriamente con la aplicabilidad de la imperante “globalización” financiera que beneficia al MENOR número posible de personas, debido a la hiperconcentración de riqueza que acaparan las transnacionales oligopólicas, que forman parte del G-7 y que excluye de su pernicioso modelo al 90% de la humanidad.

A parte de que la tecnología, la ciencia *tout court*, y las ciencias experimentales epitomizan actividades NEUTRALES cuyo desenlace positivo y/o negativo depende de quien y cómo las utilice, los socialistas Marx y Engels las adoptaron y adaptaron con el mayor entusiasmo, pero con distintos fines ideológicos. La ex URSS fue

una potencia tecnológica y científica del mas alto nivel, como lo sigue siendo su sucesora, la actual Rusia, que se encuentra en el desastre económico por seguir ciegamente las recetas tóxicas y “técnicas” del FMI; aquí surge una profunda dicotomía entre el binomio Tecnología/Ciencia, NEUTRAL en su quintaesencia, con la “globalización” financiera. Es evidente que la “globalización” financiera requiere del binomio de la Tecnología/Ciencia para su expansión, pero de ninguna forma son sinónimos. Pudiéramos aseverar que la “globalización” financiera secuestra los prodigiosos hallazgos y la aplicación del binomio tecnología/ciencia, NEUTRAL en su quintaesencia, para objetivos netamente antihumanos, si solamente tomamos en cuenta el despido masivo de los trabajadores, tendencia que se profundiza con la radical automatización y el surgimiento de la robótica ¿Que hacer de miles de millones de trabajadores despedidos y desempleados, hasta nueva cuenta seres humanos, quienes participan en una nueva lucha de subclases entre “cuellos azules” y “cuellos blancos”? A esta pregunta no responden los panegiristas misántropos y necrófilos de la “globalización” financiera, la cual tampoco aporta gobernabilidad, sino, todo lo contrario, exacerba las contradicciones sociales a riesgo de su propia perdición.

Hasta aquí sería una broma cruel pretender un acercamiento semántico entre el fulgurante “humanismo renacentista”, que promueve la dignidad del individuo libre, y la bárbara “globalización” financiera, que está provocando depredación ambiental y devastación humana. Peor aún: la “globalización” financiera no solamente carece de cualquier tipo de estructura axiológica e ignora los preceptos básicos de la ética y la estética, dos anclas imprescindibles de la “civilización” y del “humanismo Renacentista”, sino que tambien corrompe los FINES UTILES de las ciencias experimentales como las concibieron Francis Bacon y René Descartes, y pervierte la propia filosofía UTILITARISTA británica que supuestamente subyace en el binomio tecnología/ciencia para beneficio integral del género humano. ¿Cuál sería el sentido del binomio tecnología/ciencia que aterre a los humanos?

Sin “globalización” financiera y socialismo marxista de por medio, no todo en la tecnología es fascinación cuando se contemplan sus malignas aplicaciones en el campo financiero y en el ámbito nuclear. La “gran depresión” de la década de 1930 mancilló la ilusa simbiosis inextricable entre tecnología y “progreso inevitable”, y el golpe de gracia lo propinaron las explosiones de dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, que espantaron a su creador, Robert Oppenheimer, quien se arrepintió demasiado tarde cuando el genio del mal había escapado de la botella. La misma historia de siempre: un maravilloso invento aplicado por las peores mentes malignas del planeta para aniquilar al género humano, por lo que se vuelve urgente regular a la “tecnología” para convertirla en aliada del género humano y no en su enemiga.

Hace 47 años, con bastante antelación a la parusía de la maravillosa “Revolución informática”, el portentoso Jacques Ellul, en su libro la Sociedad tec-

nológica, advirtió la “tiranía tecnológica” sobre el individuo y sus patrones de conducta que han trastocado a la naturaleza por un nuevo ambiente tecnológico que califica el visionario francés como artificial, autónomo, y nihilista porque, independientemente del principio de causalidad, los medios han superado ominosamente a los fines. La omnipotencia de la “tecnología” ha desplazado a los otros fenómenos sociales, como la política y la economía, las cuales, más que influenciadas por ella, se sitúan en su seno. En lugar de adaptarse a la tecnología de las necesidades humanas, es decir, el individuo se ha adaptado a los dictados de la tecnología.

Causa hilaridad estremecedora pretender asimilar la bárbara “globalización” financiera a la “civilización” (véase epígrafe) que conlleva los preceptos de la “civilidad” y el “civismo”, es decir, que sustenta el orden social en la “cita”, en la ciudad, donde se asientan los principios del buen ciudadano respetuoso, de las leyes como refinamiento luminoso de la urbe armonizada. La bárbara “globalización” financiera, que ya suena a pleonazgo, no solamente no cumple en absoluto ninguno de los principios elementales de la “civilización”, sino que se ha convertido en su peor enemiga.

¿Y la bioética qué? Pues justamente la “bioética”, como la “ciencia de la supervivencia”, tiende el puente entre la “tecnología” y el “humanismo”.

Quizá quienes se han embelesado con la bárbara globalización financiera, al ignorar sus alcances necrófilos y misántropos, la confundan con la UNIVERSALIDAD, donde se congrega lo mejor del género humano para los óptimos objetivos compartidos por las diferentes “civilizaciones” que puedan aplicar la “tecnología”, regulada por medio de una visión humanista renacentista, para el bien común planetario, y que aporte el mayor beneficio posible al mayor número posible de personas como jerárquico imperativo axiológico de la Bioética.

El Financiero, 25.06.2001

3. EL “DOCUMENTO STIGLITZ” DESENMASCARA AL FMI

Dirán que el FMI es arrogante. Dirán que el FMI en realidad no escucha a los países en vías de desarrollo a quienes supuestamente debe ayudar. Dirán que el FMI es arcano y aislado del escrutinio democrático. Dirán que los “remedios” económicos seguidos empeoran las cosas —cambian los desaceleramientos por recesiones y las recesiones por depresiones. Y tienen razón (Joseph Stiglitz, “Persona enterada: Lo que aprendí de las crisis económicas mundiales”, New Republic, 17.4.00).

Antes de abordar un aspecto relevante del resplandeciente “Documento Stiglitz”, publicado en vísperas de las protestas en Washington de su maravillosa sociedad

civil (véase epígrafe), este servidor aclara que no comparte su cosmogonía ni sus conclusiones, pero sí aplaude su lúcida crítica en contra de las exacciones del FMI: el moderno Moloch monetarista, superlativo enemigo del género humano.

Su testimonio, equivalente a una “lista de Schindler” financiera, vale mucho porque, aparte de ser un economista destacado en las mejores universidades de EU, fue el vicepresidente y el principal economista del Banco Mundial, siamés del FMI, de 1997 al 2000. Cuatro años antes había sido el jefe del Consejo de Asesores Económicos del presidente Clinton.

Lo más horripilante es la anécdota de cómo lo equipos del FMI asignados a los países no solamente usan modelos matemáticos erróneos cuan obsoletos para su “lecho de Procusto” mental, sino que han llegado al acto criminal (nota: porque pone en juego la vida de miles de millones de seres humanos indefensos) de elaborar sus borradores sobre las rodillas antes de visitar siquiera a los países esperanzados de ser “rescatados”. Lo que reseña es escalofriante: “miembros de los equipos copian amplias partes de un texto sobre el reporte de un país que luego es transferido sin cambiar a otro”.

Aquí se equivoca Stiglitz sobre las intenciones de sus “colegas” del FMI, quienes no son “flojos” ni tontos, sino que aplican deliberadamente una política de estrangulamiento para controlar la voluntad política de las naciones por la exquisita vía financiera “técnica”.

Fuera de este macabro señalamiento, sale sobrando la aterradora crónica sobre el FMI y el Tesoro de EU. Sería un grave error de sindéresis o de candidez radical creer todavía a estas alturas que, durante los efectos Tequila/Dragón/Vodka/Samba (y los próximos Tango sin Tanga y “Tequila II”), buscaban la salvación de los afectados y no la enajenación de sus joyas estratégicas por medio de una diabólica guerra financiera que no se atreve a decir su nombre. Esto no lo dice Stiglitz, ni lo va aceptar, porque a final de cuentas y cuentos pertenece al mismo mega-equipo expropiador. La única diferencia con los nuevos Hitlers financieros (Alan Greenspan, “Larry” Summers y Stanley Fischer) es que por lo menos aplica la eutanasia al mismo esquema de control global.

¡Que fácil! Stiglitz se arrepiente cómodamente cuando sirvió durante siete años a dos administraciones Clinton, en forma directa (en la misma Casa Blanca), o en forma indirecta (vicepresidencia del Banco Mundial, un dominio de EU y dependiente del FMI). Lo que sucede es que a la tríada diabólica Greenspan-Summers-Fischer se le pasó la mano y hace bien Stiglitz en no compartir tanta ineficiencia, más que malignidad, que llevó al monetarismo globalizador a su cuenta regresiva, al haber trastocado la correlación de fuerzas globales de la geopolítica y la geoconomía de Kosovo al estrecho de Taiwán.

Más que antropófagos, los estenógrafos de las recetas envenenadas del FMI fueron unos hambrientos de codicia infinita que ya empezó a perjudicar la política financiera “global” de EU —no se diga en su interior.

No todos los gobernantes y central-banquistas “gobernadores” [*sic*:cuando nunca han sido electos] de los países afectados en Asia y Rusia se asemejan a sus “colegas” de Latinoamérica, quienes parecen gozar su masoquismo autoflagelante al simular desconocer que la “globalización inmortal” es la flauta de Hamelin que lleva a sus poblaciones al abismo. En Rusia, hasta el poco experimentado ex primer Kiryenko, que Dios sepa dónde andará, tuvo la audacia de decretar la moratoria el inolvidable 18 de agosto de 1998. En Asia, el premier Mahathir (apoyado en las penumbras geopolíticas por China y Japón) osó poner controles a los capitales golondrinos y sacó a Malasia de la grave crisis en que la había sumido el megaspeculador George Soros, bajo los aplausos del vice-presidente Al-Gore. Lo que está consiguiendo el FMI en Asia es la inminente creación de un Fondo Monetario Asiático (FMA) que pueda cundir como modelo regional de los bloques.

La tensiones íntimas dentro del G-7 afloraron al público tanto con la expulsión a pastelazos del francés Michel Camdessus como durante la elección del nuevo presidente del FMI, donde “Larry” Summers tuvo serias diferencias con Japón y Alemania, quienes no comparten su descuartizamiento unipolar bajo la máscara global.

Para no enredarnos en discusiones bizantinas con los inventores en México de la “ecuación de la pobreza” (Santiago Levy) y la “ecuación del desempleo” (Isaac Katz), que bien o no sirven sus ecuaciones o sus “destrezas” econométricas, dejan mucho que desear, es preferible citar a Stiglitz: “se trata de una analogía absurda. México no se recuperó porque el FMI lo obligó a reforzar su débil sistema financiero, que permaneció débil años después de la crisis (nota: ¡Oh, que hallazgo!). Se recuperó debido al surgimiento de exportaciones a EU, que despegaron gracias al boom económico de EU y al TLCAN”, lo cual tampoco es cierto es su totalidad. Eso de que Mexico “se recuperó” [*sic*] lo dejamos para mejor suerte y muerte. Sin contar el mayor endeudamiento y la captura de más del 62% de las empresas mexicanas por manos foráneas, de acuerdo con la CEPAL hasta hace dos años; hoy es mucho más con la limpia bancaria, y mañana con las telecomunicaciones y energéticos). Stiglitz desprecia la aportación de más del 40% de ingresos fiscales por la vía del petróleo (al alza o a la baja), que rescató a una administración que padece petro-fobia.

La “ayuda” [*sic*] a los “países miserables”, sublimemente apodados por la jergonza tecnificada como “Países Pobres Altamente Endeudados” (por sus siglas en inglés, HIPC) es otro cuento más del FMI/BM/G-7: ¡sólo cinco de 41 HIPC cumplen los requerimientos de cancelación de deuda Parcial después de cuatro años de “evaluación”! Esto lo evade Stiglitz quien en su feroz crítica no aporta nada de más, dicho con la humildad de rigor, que no hayamos reseñado en nuestro reciente libro *El lado oscuro de la globalización: balcanización y postglobalización* (ed. Cadmo & Europa, 2000).

Crítico en cuanto a los medios y no a los fines financieros de EU se refiere, llama poderosamente la atención que se pase por el Arco del Triunfo los estragos de los

hedge funds (fondos de cobertura de riesgo), el equivalente de las armas nucleares en las finanzas manejadas por EU y el G-10/11, que usan impávidamente su “contabilidad invisible” para descuartizar a los países emergentes/detergentes y así apoderarse no solamente de sus joyas estratégicas, sino también para controlar su voluntad política (en Latinoamérica, para “dolarizarlos” mejor). Cuando Stiglitz aborde con autocrítica el asunto de los ominosos *hedge funds*, entonces ponderaremos mejor sus tardías lágrimas de cocodrilo que no dejan de ser reconfortantes viniendo de donde y de quien vienen.

El Financiero, 24.04.2000

4. GLOBALIZACIÓN A LA DEFENSIVA: FUKUYAMA Y KISSINGER

La izquierda global puede inventar enteramente una nueva forma de gobierno que actuará como un fuerte freno a las corporaciones multinacionales y a los gobiernos que sirven sus intereses (Francis Fukuyama, “¿Regresará el socialismo?”, Time, Visiones del siglo XXI; mayo de 2000).

Desde la maravillosa protesta de la sociedad civil estadounidense en Seattle, un genuino contraparadigma, la globalización mercantil, una de las cabezas del monstruo de la *omni*-globalización, empieza a mostrar señales inequívocas de fatiga crónica y sus sicofantes ideológicos, tales Fukuyama y Kissinger, exhiben a la luz del día su profundo malestar.

Al unísono, la globalización financierista ha sufrido severos reveses y sus megaespeculadores se encuentran en franca retirada. También un gusano ciberbarrenador desde la lontananza del quinto mundo filipino ha puesto en evidencia la vulnerabilidad de las redes interdependientes del crimen desregulado que obliga a la intervención colectiva gubernamental contra todos los cánones del alucinante “libre” [*sic*] mercado.

Pero todavía no es el fin de la globalización plutocrática que pretende devorar al 90% de la humanidad, que ya se levantó de su letargo para enfrentar al nuevo monstruo de rostro multiforme. Antes de desaparecer, la *omni*-globalización obtendrá varios resultados espectaculares, y asestará más golpes demoledores contra la mayoría de la humanidad atrapada en sus redes cibertecnológicas usadas para los peores designios plutocráticos. Al mismo tiempo que la globalización mercantilista puede cosechar un sonoro triunfo con el ingreso de China a la OMC, la OTAN, la quintaesencia de la globalización militar, intenta incorporar a nueve miembros para expulsar definitivamente a Rusia de los Balcanes y acorralarla en los linderos del mar Negro.

Aún falta por venir la parte peor: la globalización genética por medio del fascinante cuan ominoso “genoma humano”, un verdadero monopolio de EU para

controlar la vida y patentar sus componentes para beneficio de sus biotrasnacionales, que en junio le puede dar un respiro a la especulación bursátil de Wall Street hasta el primer martes de noviembre para que pueda alcanzar la presidencia Al Gore. Podrán posponer el derrumbe bursátil, pero no podrán detener su explosión más temprano que tarde.

Suena paradójico que sea la triple yuxtaposición sinérgica de la revolución industrial, la revolución cibernética y la revolución genética, que subsumen la prodigiosa odisea científica del mundo occidental, la que a final de cuentas frene y revierta el modelo *omni*-globalizador, que viene muy tocado por sus varios reveses financieros y mercantiles “globales”. Los óptimos inventos científicos de los mejores hijos de Occidente han sido hurtados fiscalmente por sus peores parásitos, los megaespeculadores financieristas, quienes lo han desviado de su curso civilizador al precio de poner en riesgo su propia integridad y la salud mental universal.

Después haber propalado el “fin de la historia”, pero no de su historia, el nipón-estadounidense Francis Fukuyama —un pensador menor exageradamente abultado por la Rand Corporation y el grupo texano de James Baker III— no tiene más remedio que aceptar implícitamente el retorno de los ciclos históricos (véase epígrafe). Es curioso que quien haya publicitado el advenimiento de la “globalización inmortal” [*sic*], en un indeleble artículo del National Interest, en menos de un año eche marcha atrás en forma grotesca.

No cabe duda de que las “élites” corporativas de la plutocracia transnacional en EU se asustaron con la revuelta de Seattle, que detonó una reacción libertadora en cadena desde Washington (protestas contra los disfuncionales FMI y BM) hasta Londres (elección del “socialista” Ken Livingstone y debacle de la edulcorante Tercera Vía).

A crédito del G-7 es que son sus excelsas sociedades civiles las que han encabezado la defensa de la humanidad atribulada por la codicia y lucro desregulados, cuando era la tarea de supervivencia inmediata del mundo “emergente”, el más golpeado y explotado por un modelo expoliador y deflagrador. El mundo “emergente”, el otrora Tercer Mundo, sin imaginación, se quedó totalmente castrado por la chatarra consumista, y fue totalmente seducido por la flauta de Hamelin de la globalización financierista.

Sin embargo, Fukuyama se resiste a aceptar el retorno del “socialismo” en su expresión decimonónica y empieza sus piruetas bizantinas, y se pronuncia, en su pretendida visión futurista (en 10 años se ha equivocado de todas todas), por un nuevo tipo de gobierno de las ONGs. Admite a regañadientes que “el impulso político igualitario para frenar el poder de los ricos en interés de los pobres y los marginados permanece poderoso y está retornando”. La fobia de Fukuyama al socialismo lo hace caer en una falsa dicotomía en la época de la posglobalización entre “izquierda” y “derecha”, términos superados por la realidad que ha polarizado a la humanidad entre los globalizadores plutocráticos y los globalizados

derrilectos. Las limitaciones propagandísticas de Fukuyama le impiden imaginar que se puede provenir de la derecha y ser un antiglobalizador o, viceversa, ser originario de la izquierda y ser fanático globalizador (aunque no sepa sus alcances devastadores). Es un craso error concentrar la capacidad creativa de protesta antiglobalizadora en la “izquierda global” expresada en una Cuarta Internacional, como distorsiona Fukuyama. En un medio ambiente preservado, se trata de la última lucha por la supervivencia de los seres humanos como tales, ya sean de izquierda o de derecha o centro. En suma, lo único interesante de los enésimos desvaríos de Fukuyama es su autocritica implícita y su admisión de que el modelo globalizador fue puesto a prueba en Seattle, que marca la pauta de las protestas que seguirán —lo que hemos expresado aquí sin ser de la Rand o de la CIA y sin necesidad de escribir en el *Time*.

El Financiero, 21.05.2000

5. “BABY BUSH” CONTRA FMI/BM Y DAVÓS: ¿HACIA UN NUEVO REORDANAMIENTO FINANCIERO REGIONAL?

Mi agradecimiento público a la doctora Alicia Girón por mi nombramiento como integrante del “Comité de Árbitros” del prestigiado “Instituto de Investigaciones Económicas” de la UNAM.

La creciente preocupación sobre la globalización económica y la incrementada competencia han intensificado el movimiento hacia el regionalismo económico y el llamado al proteccionismo (Robert Gilpin, El desafío del capitalismo global, Princeton, 2000).

Si la última reunión del Foro Económico [sic] Mundial [súper-sic] de Davós periclitó en picada libre, en Porto Alegre se engendraba un esbozo de esperanza para el tercer milenio, mientras que el “Davosito” de Cancún (la caricatura regional de la familia costarricense de los Figueres) navega ridículamente y sin brújula entre las tinieblas financieras globales cuando arrecian las turbulencias del *efecto belly dancing* otomano que en cuatro meses sufre su segundo desplome pese a los pseudorescates disfuncionales de los hilarantes FMI y BM que han recibido su buena dosis de regaños por su incompetencia global (*IHT*, 23.02.01).

No es de extrañar que los aldeanos “líderes globalizados”, que no “globalizadores”, con infulas cosmopolitas, quienes asisten al grotesco “Davosito” de Cancún, desincronizado y desacoplado de las jugadas globales de profundidad geoestratégica, no se den por enterados que Davós, su progenitor, ya feneció y que

nos encontramos ante el despliegue de un nuevo reacomodo financiero internacional que tiende a la regionalización tripolar (véase epígrafe).

Baste recalcar en forma plausible, que nadie del equipo de Bush asistió a la última reunión del Foro Económico [sic] Mundial [súper-sic] de Dávos (que sepa Dios para que ha servido al género humano después de más de treinta años de reuniones estériles de la plutocracia global), lo que de facto significó su sentencia perentoria de muerte y lo convirtió en un cadáver en necesidad inmediata de sepultura cristiana antes de que emita hedores insoportables, al estilo “Davosito”.

El fascinante John Taylor un economista de Stanford nominado al puesto ultrasensible de subtesorero del área internacional, fulminó (*IHT*, 9.02.01) que el “rescate” del FMI a Rusia había sido un fracaso (lo cual es más que verdad), y que el “socorro” a México en 1995 por las consecuencias del “efecto Tequila” había servido únicamente para salvar a las corredurías de Wall Street (nota: no lo dijo, pero la más beneficiada fue casualmente Goldman Sachs de la cosmopolita dupla transfronteriza y metateológica Rubin-Werner) sin aportar nula ayuda a la “economía del país” (esa entelequia llamada “México S.A. de C.V.”) que gobernaba en ese entonces Zedillo, hoy fragante “ferrocarrilero gringo” con las matracas de Union Pacific Corporation, la principal ferroviaria de EU, a la que le ofreció los rieles de la nación.

Lo mejor que sugirió el increíble John Taylor fue la simple y llana “abolición” de los tóxicos FMI y BM. Doce días después a su excelsa solicitud de extinción sumaria del FMI y el BM, estos desquiciantes organismos caducos del “viejo Bretton Woods” volvían a sembrar el pánico con la imposición de medidas psicóticas en Turquía, un aliado superlativo de EU en la región medio-oriental, y único país islámico miembro de la OTAN.

La mentes estratégicas del planeta no pasaron por alto las señales de reacomodo financiero que ha enviado en forma encomiable el nuevo equipo de “Baby Bush” que opera un giro radical frente al financierismo patológico de la administración Clinton que se refociló por medio de “guerras financieras” provocadas por la muy vista “mano invisible” de las corredurías de Wall Street (*v.g.* Goldman Sachs, donde mandó el ex tesorero Robert Rubin y a dónde fue a refugiarse el argentino Martin Werner, el firmante de los “pagarés” del montaje teatral del Fobaproa/IPAB del gobierno zedillista-cordobista), en conjunción con la City.

Al menos que lo acontecido en Turquía (enésimo “mercado emergente” martirizado) no se trate de un acto deliberado, al que nos acostumbraron en los últimos treinta años el FMI y el BM (maravillosamente desnudados por J. Stiglitz, el lúcido ex vicedirector del BM), la óptima manera de perder aliados estratégicos a EU se está configurando —con efectos secundarios “imprevistos” en las correlaciones de fuerzas regionales a las que pertenecen los países desahuciados por “crisis financieristas”, que acaban siempre como común denominador por fortalecer al dólar y a la Bolsa newyorkina— debido a la insaciable codicia de Wall Street, a cuyo servicio se pliegan en forma genuflexa el FMI/BM y el inoperante modelo

llamado “Consenso [sic] de Washington” —el neoliberalismo monetarista, libre-cambista, desregulador y privatizador, aplicado a Latinoamérica como paradigma—, extendido a Asia y a los “mercados emergentes” en la década de 1980.

Paul O’Neill, el tesorero de EU y ex jerarca de ALCOA, la superlativa transnacional de aluminio global, ha superado, con justa razón, las feroces críticas proferidas por John Taylor al FMI a la que fustigó de por haber “reconocido” las señales tempranas de crisis asiática. ¿Qué ha hecho de bien y bueno el FMI, salvo fomentar la plutocracia transnacional global y exacerbar la globalización financiera unipolar, esa fábrica de clonación infinita de indigentes?

El nuevo tesorero de EU pertenece a la economía “corporativista”, alejada de la especulación financierista y la edificación de papel-chatarra piramidal de la dupla Rubin-Summers, que estuvo desmantelando peligrosamente a la “industria dura” y “manufacturera” que le dio a EU su proyección, supremacía y grandeza durante más de un siglo. Uno de los parámetros a seguir será la cotización del dólar que se encuentra sobrevaluado alrededor del 30% frente al euro. Es evidente que en la competitividad geoconómica tripolar, en la coyuntura presente, a EU, con toda su panoplia de déficits (comercial y de cuenta corriente), le favorecería más un dólar devaluado, lo que redundaría en mayores exportaciones y tendría repercusiones indeseables para las zonas euro y yen. Con *Baby Bush*, EU pasaría de ser el “importador de última instancia” que fue aberrantemente con Clinton, para transmutarse en el “exportador de primera instancia”. El cambio es drámático, pero pondría orden en las desajustadas finanzas burbujeantes de la superpotencia unipolar y cesaría de desestabilizar al planeta con tanta crisis financierista, inducida por la importación de 2 000 millones de dólares al DÍA provenientes de la periferia vapuleada para sostener la burbuja bursátil de Wall Street incapaz de detener su implosión. El debate sobre un “dólar depreciado”, como dejó entrever O’Neill para autodesmentirse después de la cumbre del G-7 en Palermo, es mucho más complejo y engloba múltiples ramificaciones y damnificados.

En estricto sentido etimológico no se podría hablar de un “nuevo orden financiero global”, propiciado por el nuevo equipo de *Baby Bush*, sino más bien de un sutil reordenamiento financiero que tiende hacia la regionalización tripolar, la cual que traduce la correlación de fuerzas imperante en el planeta entre el dólar, el euro y el yen. Lástima que se quede corto de la proclama abierta y generosa por un “nuevo Bretton Woods” donde el liderazgo de EU es indispensable para el éxito de un sistema financiero “universal”, que no “global”, más estable, que beneficie al mayor número posible de personas y optimice la preservación de la biósfera con un desarrollo “universal” más armónico.

El Financiero, 26.02.2001

6. DE ALAN GREENSPAN A SOLÓN EL ATENIENSE

Al jurista Gonzalo Moctezuma Barragán por su libro *Derecho y Legislación Electoral* (UNAM, 1999).

Sin la justicia ¿qué son los reinos sino grandes robos? Pero ¿para qué sirven los robos sino para los pequeños reinos? (San Agustín, La ciudad de Dios).

Solicitamos cordura y benevolencia a los círculos civilizados a quienes seguramente indispondrá el simple hecho de juntar bajo el mismo título a Alan Greenspan, el gobernador del Federal Reserve de EU, con el poeta reformista Solón el Ateniense (630 a.c.-560 a.c).

Sin embargo, los estragos causados en los “países emergentes” por el pernicioso modelo financierista de la globalización unipolar, impulsado en la década de 1990 por la administración Clinton, obligan, ante la pérdida de la brújula humanista, a rescatar de los archivos de la civilización intemporal, la imagen de Solón el Ateniense, precursor de la democracia helénica como paradigma resurrecto para el tercer milenio.

Nada es más antinómico a la justicia y a la equidad que el modelo de la globalización unipolar. Aquí no cabe siquiera la promoción de la bioética como una terapéutica humanista para suavizar y/o aminorar los excesos de la globalización financiera unipolar que ha profundizado la brecha entre pudientes y miserables, ha desquiciado el orden económico internacional, ha descuartizado a los países emergentes y ha depredado al medio ambiente, en particular, y a la biósfera, en general.

¿Es posible que un sólo hombre del universo, Alan Greenspan, gobernador del Federal Reserve, mantenga sobre sus hombros la suprema responsabilidad de controlar el modelo monetarista, libre-cambista, desregulador, privatizador y neoliberal de la globalización financiera unipolar por medio de la manipulación de las tasas de interés que impactan la vida de la mayor parte de los habitantes del planeta?

La globalización financiera unipolar asentó sus reales como consecuencia del derrumbe de la URSS y ha desplegado su poderío financiero a través del paraguas protector nuclear de la OTAN liderada por EU, la superpotencia unipolar. Los grandes vencedores y beneficiarios de este modelo, pernicioso a todas luces para los “países emergentes”, son los integrantes del G-7, los siete países tecnindustrializados (extensivo al Grupo de Basilea del G-10/11) que concentran más del 70% de la riqueza “global” que tiene un PIB del orden de los 30 trillones de dólares (nota: trillón en anglosajón, 10 a la 12 potencia). El G-7 acapara el 68% del PIB global y el G-10/11 (el G-7 más Suiza, Suecia, Holanda y Bélgica) acumula el 72% (datos conjuntos de la OCDE, FMI, BM y BIP del año 2000).

El juego dispar de la globalización financiera unipolar ha exacerbado la disparidad planetaria por medio de la especulación desde los paraísos fiscales

conexos al G-7 y/o al G-10/11, con instrumentos financieros, los “derivados”, entre los cuales se ubican los ominosos *hedge funds* (“fondos de cobertura de riesgos”) que provocaron las crisis financieras en los “mercados emergentes” (BBC de Londres, Sección de Negocios, 16.12.99) y que se reflejaron en los efectos Tequila, Dragón, Samba, Vodka, “Tango sin Tanga” y *belly dancing* otomano.

Las consecuencias y efectos secundarios de la aplicación irrestricta del modelo de la globalización financiera unipolar en los “países emergentes”, amén de desquiciamiento financiero, que conlleva al remate de sus joyas estratégicas y a la puesta en peligro de extinción de sus divisas soberanas, han socavado el andamiaje del Estado-Nación y han propiciado la ingobernabilidad mediante el resurgimiento del libre tránsito de estupefacientes, el florecimiento de una “economía criminal” paralela (que en muchas metrópolis proporciona hasta el 60% de su PIB local) y la fractura entre el poder ejecutivo (sometido a los dictados no solamente del FMI y del BM, sino también pero aún a las veleidades de las transnacionales del G-7, extensivo al G-10/11, que expropiaron de facto el poder global) y el poder legislativo, desgarrado entre las presiones pecuniarias de financiamiento electoral y las exigencias de la base electoral que cada día engrosa más el pletórico caudal de desempleados.

Pero controlar el poder es una cosa, como lo han venido haciendo las transnacionales adscritas al G-7, extensivo al G-10/11, y proporcionar gobernabilidad es otra. Porque las transnacionales, por su poderío tecnofinanciero y el resguardo nuclear de la superpotencia unipolar, se subieron velozmente a la cúpula del poder global y desplazaron al ejecutivo inoperante y al poder legislativo disfuncional: ambos poderes quedaron caducos, frente al avasallador desafío en pleno despliegue, propiciado por el modelo de la globalización financiera unipolar. Por insólito que suene para una imaginación poco actualizada, una empresa como Microsoft llegó a equipararse, en su valor de mercado durante su auge bursátil, al PIB de un país de la talla de México.

Bajo las circunstancias geoestratégicas imperantes, no existe una solución viable a esta descomunal monopolización del poder global unipolar, salvo que surja entre sus filas un personaje que emule a Solón el Ateniese, para impedir que se derrumbe un sistema sostenido por la burbuja especulativa de Wall Street y arrastre al planeta entero consigo por depender umbilicalmente del modelo.

Por ello tenemos que recurrir al invaluable acervo de la sapiencia universal para considerar fenómenos similares que ha vivido la humanidad y se nos viene a la mente el período de Solón de Atenas, quien curiosamente vivió en circunstancias de estrés económico similares a las actuales y le aplicó soluciones óptimas que además dieron nacimiento sinérgico a la democracia ateniense.

El estadista Cleístenes de Atenas es considerado como el fundador de la democracia. En su calidad de alto magistrado en 508 A.c se alió con la Asamblea Popular en contra de la nobleza para imponer la reforma democrática. El nuevo ciudadano ateniense rompía así sus ataduras tribales y triviales para erigirse

como un ciudadano pleno, con una pertenencia específica a una circunscripción para realizar su responsabilidad política individual.

Habían transcurrido 66 años desde que el inmensurable reformador Solón el Ateniense había implementado sus célebres reformas, que no solamente impidieron una guerra civil en Ática sino que habían configurado las bases para fundar la neonata democracia. No se puede entender la fundación de la democracia por Cleistenes de Atenas sin excavar los cimientos que asentó Solón, curiosamente del mismo linaje familiar.

Solón el Ateniense, uno de los Siete Sabios de Grecia, había introducido un código legal más humano, que ponía fin al gobierno aristocrático y al control de las vidas de los deudores por los ricos. Solón pertenecía a la nobleza, pero era un moderado, una de las virtudes cardenales de la cosmogonía helénica, con una visión de largo alcance que entendía que el sistema vigente era insustentable. Los “eupátridas” (los “bien nacidos”), los aristócratas de nacimiento, monopolizaban el poder y poseían las mejores tierras, lo que obligaba a que los pobres campesinos cayeran fácilmente en deudas impagables. Lo de menos era ser deudor o caer en bancarota. Pero el sistema vigente de las “leyes draconianas” era de una crueldad inhumana a tal grado que los campesinos adeudados eran además reducidos al estado de siervos en sus propias tierras y, en casos extremos, los aristócratas llegaban hasta a venderlos como esclavos.

Naturalmente que esta situación aberrante contenía los gérmenes de la revuelta popular que usualmente era reprimida por una tiranía. El ciclo era bien conocido en las otras Ciudades-Estado de la Hélade: aristocracia-revuelta-tiranía hasta que Solón le imprimió su sello distintivo a Atenas a través de reformas económicas y legales que rompían el círculo vicioso y creaban las condiciones necesarias para la instauración de la democracia 66 años más tarde. El genio de Solón consistió en su moderación —lo cual era una enorme virtud en una sociedad polarizada— y en su visión armónica de contemplar la necesidad de una sociedad ordenada, en la que cada clase social tuviese su lugar y cumplierse su rol para que Atenas perviviese.

La genialidad de Solón fue trastocar la inevitabilidad de la revolución por medio de la revelación de las reformas. No faltarán quienes aduzcan que la inteligencia de Solón consistía más bien en proteger los intereses de largo plazo de su propia clase aristocrática. Pero olvidan que la genuina aristocracia, en el sentido excelso del alcance singular de los logros transcendentales personales, subyace en el respeto del género humano sin distinciones para fomentar la prosperidad, el progreso y el bien común, los cuales, hasta donde se sabe, se desarrollan mejor en el sistema democrático que en otros sistemas inventados y experimentados por la humanidad.

La preocupación de los atenienses al borde la guerra civil era cómo lidiar con el problema hasta ese entonces insalvable de la deuda. Solón entendió que las reformas

económicas antecedían a las reformas políticas. La urgencia era dramática. Sus reformas económicas fueron conocidas popularmente como el “sacudimiento de los lastres” al librar el estrés que provocaba la deuda: los esclavos eran liberados y las tierras eran recuperadas. El genial legislador y reformador, él mismo un excelente poeta, lo describía en uno de sus poemas: “Quienes eran esclavos son ahora libres [...] e hice regresar a Atenas a muchos que habían sido vendidos, en forma justa o injusta, o que habían huido bajo los apremios de la deuda, vagando remotamente y olvidando su propio idioma; y liberé aquellos que padecían una vergonzosa esclavitud aquí y que temblaban ante los caprichos de sus amos”.

Era increíble el grado de barbarie que había degradado el alma de la aristocracia ateniense. En este sentido, las reformas económicas de Solón no solamente eran poéticas, sino que además redimían a los mismos aristócratas de sus cadenas mentales. Al liberar a los endeudados, esclavizados por la injusticia y la inequidad, consustanciales a un sistema antihumano, Solón liberaba también a los aristócratas arrumbados en la explotación estéril que no aportaba grandeza, ni gloria ni crecimiento económico.

No llegó tan lejos, como demandaban los envilecidos (más que explotados) campesinos, para redistribuir las tierras, pero por lo menos prohibía para el futuro los insólitos préstamos garantizados por la integridad física de la persona que perfundía todo significado de dignidad sobre la Tierra.

Suena curioso que un legislador de la estatura de Solón entendiese la imperante necesidad de instaurar reformas económicas con antelación a las no menos urgentes reformas políticas. El poeta ateniense tenía en mente liberar a los endeudados esclavizados y formular políticas alternativas viables que impulsaran la prosperidad general. Se cometería un grave error de juicio si se pasase por alto el *leitmotiv* inconfeso de Solón: estimular y crear, más que repartir y compartir, la prosperidad general. No se trataba de erradicar la pobreza de la faz del planeta (¿podrá alguien realizar esta hazaña algún día?), sino de aminorar la tragedia de la miseria circundante.

Así las cosas, ocupaciones alternativas fueron creadas para aquellos que no podían sustentar sus vidas en la agricultura. Se expandió la actividad comercial y profesional. La exportación del trigo fue prohibida para poder así alimentar a la población, al tiempo que se fomentó la exportación del aceite de oliva y la cerámica, que hicieron de Atenas una potencia comercial regional. Una moneda propia fue acuñada, con la introducción simultánea de un nuevo sistema de pesas y medidas, lo que facilitó la expansión comercial de sus productos. Toda una poesía económica se puso en movimiento gracias a las reformas económicas de Solón que hacían posible el advenimiento de las futuras reformas políticas que abolen los privilegios genéticos de la nobleza “eupátrida” (los “bien nacidos”) por medio de una nueva Constitución que permite el gobierno de los ciudadanos pudientes. La sustitución de la aristocracia por la plutocracia (el gobierno de los ricos) es un

inmenso adelanto para el quinto siglo anterior a Cristo y a 66 años de la eclosión del nuevo sistema democrático impulsado por Cleístenes, el familiar de Solón. Los privilegios del nacimiento son sustituidos por la creación de la riqueza, cuyos promotores son divididos en cuatro grupos y sus privilegios gubernamentales son asignados, en consecuencia, sin miramientos a la genética. Crear riqueza no es pecado, sino todo lo contrario. ¿Sucumbe la democracia en medio de la pobreza? ¿Es la plutocracia la antesala de la democracia? ¿Es la tiranía la progenitora de la miseria humana, en su doble acepción física y espiritual? Por lo menos, en lo concerniente a Atenas, todo apunta a respuestas positivas sobre estas interrogantes que han flagelado la mente humana sobre la óptima forma de gobernar la naturaleza de las cosas y a los humanos.

Se podrá fustigar, no sin justeza ni justicia, que a pesar de su liberación de endeudados esclavizados, los pobres no tenían acceso a las riendas del poder que era exclusividad de las cuatro clases plutocráticas que detenían los cargos en el Consejo de los Cuatrocientos y en la Asamblea General (la *Ecclesia* griega). Pero sería una injusticia mayor soslayar que Solón no estaba haciendo una revolución con instalación de guillotinas, sino que estaba desempeñando su función poética de legislador, al consagrar reformas duraderas que ponían los primeros cimientos del edificio estético de la nueva democracia que sería construido 66 años más tarde.

Los gobiernos de transición de todos los tiempos —y el sistema plutocrático de Solón era uno de ellos— mantienen lo servible del anterior régimen y desechan sus aspectos perniciosos. Las transiciones no se forjan en el vacío sideral. Se conservaba así el “aerópago” (la “Colina de Ares” cercana al Acrópolis donde se solía reunir), el Consejo de aristócratas, que conservaba sustanciales atribuciones y resguardos como los enjuiciamientos legislativos (*iesangelia*).

Solón no era un comunista *avant la lettre* (¿acaso son “igualitarios” los regímenes comunistas que hemos experimentado no con muy buenos resultados?); era un poeta legislador que capturaba el sentido armónico de las cosas así como la cadencia y ritmicidad de los tiempos. De la mezcla de la poesía y las leyes nace su espíritu reformista. Y los tiempos de Atenas, a 66 años del nacimiento de la nueva democracia, apelaban por la sustitución del régimen aristocrático por un orden más humano, justo y libre. Ese era el régimen plutocrático, visto como un régimen de transición hacia la democracia que antes de asentarse también sufrió los últimos embates de la tiranía.

Solón suavizaba construyendo; no destruía como los nihilistas iluminados que no reponen el orden ni reparan los daños. Solón suavizó las severísimas leyes “draconianas”, vélgase la tautología, que esclavizaban a los deudores e imponían la pena de muerte, de por sí bárbara, por delitos minúsculos. Pese a que permitió el advenimiento de un régimen plutocrático, como una suavización del régimen aristocrático bárbaro, Solón entendía que la riqueza y el poder no otorgaban la felicidad como resalta de sus diálogos eternos con Cresos, el legendario rey de Lidia

inmensamente rico, quien fincó su destino en la construcción de tesoros efímeros. Ante el filtro inapelable del tiempo ¿dónde, pues, se encuentra el sitial de Cresos comparado con la hazaña reformista de Solón el Ateniense? De no ser porque dialogó con el poeta reformista Solón, el rey Cresos no sería siquiera recordado.

La afrenta de la globalización financiera unipolar clama y reclama la parusía de un nuevo Solón del tercer milenio, no solamente imbuido por el sentido de justicia y equidad para moderar los excesos de las transnacionales plutocráticas que han beneficiado exclusivamente a una minoría planetaria, sino también dotado del acervo humanista que se vincule a los aspectos positivos de una tecnología diseñada para servir al mayor número posible de personas del planeta. El nuevo Solón del tercer milenio solamente puede pertenecer al mundo bioético para rescatar a los humanos de entre los escombros de la alucinación y alienación de un mundo financierista, destinado a fracasar por ser intrínsecamente antihumano y necrófilo.

Revista Origina, marzo de 2001

7. CRISIS GLOBAL: UNCTAD vs FMI/BM/ OCDE/OMC Y DAVÓS

Si todos los millonarios se fueran al espacio y alguno no pudiera volver, el mundo seguiría su curso (Stephen Hawking, el genial astrofísico británico sobre el vuelo espacial ruso en el que viajó como turista el estadounidense Dennis Tito y por el que pagó 20 millones de dólares, periódico Público de Guadalajara, 28.04.01).

Por demás interesante está resultando el debate abierto entre los diferentes organismos internacionales que se empieza a permear al público conocedor con bastantes años de retraso, sobre la inevitable “reforma de la arquitectura financiera internacional” que no se atreve a pronunciar el nombre de “Nuevo Bretton Woods”.

En la misma semana de la reunión bimestral de primavera de los ministros de finanzas y los “gobernadores” [*sic*: ¿quién los “eligió?”] central-banquistas del G-7 en Washington, fue publicado el “Reporte 2001 de la UNCTAD” de 188 páginas sobre las “Tendencias globales y las perspectivas de la arquitectura financiera”, que rompe filas con las aburridas recomendaciones tautológicas para “monitorear y prevenir las crisis globales” de la dupla necrófila y misántropa del FMI/BM.

Un efecto positivo de la “desaceleración” de EU, dependiendo de la profundidad del declive, consistirá en que pondrá en claro no solamente los nuevos correlatos de la geopolítica mundial sino que, además, silenciará las fastidiosas peroratas de los Foros de Davós, las estadísticas malévolas de la OCDE, con sus flagrantes

entromisiones en otros rubros fuera de su competencia orgánica (el AMI, la triple reforma impositiva/ laboral/energética en México etc.), y congelará el tóxico GATS de la OMC que aún no se repone del golpazo de Seattle.

Muy “optimistas” [*sic*] por el crecimiento inesperado del PIB a 2% en el último trimestre de la economía de EU, el tesorero Paul O’Neil y Alan Greenspan volvieron a sacar la cabeza escondida para vaticinar que el cielo encapotado es pasajero y que el arco iris se vislumbra en el segundo semestre con una sólida recuperación. Bla, bla, bla. No importa que luego nos salgan, como acostumbran, con que el “PIB revisado” y maquillado fue mucho menor por “errores humanos”, ni que el desastre de la “nueva economía” y la depresión de las ganancias corporativas prosigan su marcha inexorable. Las legendarias locuacidad y mendacidad mediáticas de Alan Greenspan, quien aprendió los trucos de su esposa (una comentarista acreditada de la NBC News) no son compartidas por G-10, el Grupo de Basilea, que teme, traducido de sus helicoidales eufemismos hermenéuticos, que las “dificultades” de uno de los megabancos provoque problemas financieros globales. ¿Qué advendrá del sistema financiero global cuando uno de los megabancos de inversiones que apostaron todo en la quebrada “nueva economía”, que ni fue nueva ni fue “economía” sino vulgar especulación burbujeante, se exhiba como insolvente? ¿Cómo absorberá el sistema, de por sí carcomido, el trillón (en anglosajón 10 a la doceava potencia) de dólares de insolvencia de los megabancos de la “burbujacom”, así como los 5.4 trillones de dólares de hipotecas secundarias impagables del mercado estadounidense que fueron usados como “colaterales” de la psicótica especulación?

El trilema de la desaceleración de EU se centra en si se parecerá a su última recesión de 1991, al crac de 1987, o a la depresión de 1929. Allá quien, a su propio riesgo mental y pecuniario, desee asirse al Titanic del naufragio de las cifras edulcoradas del FMI, que se ha estado “equivocando” demasiado desde el “efecto Dragón” en 1997 y que ahora vaticina a medio año de distancia, un crecimiento de 1.5% de EU y uno global de 3.2%. A final de año cotejaremos quien se habrá equivocado más en sus previsiones oraculares: el presidente Fox (quien salió derrotado de entrada con su fantasioso 7% anualizado), el gobernador de Banxico, Guillermo Ortiz, el “mago” corto de conejos, Alan Greenspan o el necrófilo FMI, en sus vaticinios hieráticos sobre el crecimiento [*sic*] de México y la globalización.

Aunque llega con un atraso de cinco años, el “Reporte 2001” de la UNCTAD, mucho más sería que las elucubraciones conjuntas del FMI/BM/ OCDE/OMC/Davós, ataja la crisis financiera global sin edulcorantes: “la economía global mira con fijeza a un precipicio peligroso, y muchos ven paralelos incómodos con el período intermedio de las dos guerras mundiales”. Ni más ni menos: el trilema se puede disolver en algo similar a la depresión de 1929. En la segunda parte, el reporte enfoca “los esfuerzos para reformar la arquitectura de las finanzas mundiales, que debido a la liberalización, ha creado un mundo en el que los flujos financieros

privados del mundo han roto la regulación y la supervisión multilateral, resultando en una inestabilidad sistémica y en crisis recurrentes”. Esta parte es más que suficiente para leer detenidamente el “Reporte 2001” que trata otros aspectos sumamente interesantes en sus seis capítulos sobre las repercusiones del ingreso de China a la OMC, el rol de la burbuja financiera en el desempeño de la economía de EU, el tratamiento de la “nueva economía” con viejos remedios, los escollos de Europa para liderar al mundo, el manejo de los mercados emergentes frente a la desaceleración, y las perspectivas de la desfalleciente economía japonesa. En México no hay que cantar la ranchera foxiana de la victoria precipitada y la UNCTAD no descarta la probabilidad de un “segundo efecto Tequila” (pronosticado hace siete años en “Goeconomía” para que el eje Texas-Oklahoma se quede con Pemex) que habrá que cambiar de nombre, debido al agotamiento del agave por el de “efecto Mezcal”.

Que el “Reporte 2001” de la UNCTAD sea firmado por Kofi Annán, el polémico ghanés colocado por los intereses globales de las finanzas anglosajonas en la Secretaría General de la ONU para impulsar la agenda unipolar, no obsta para destacar varios de sus diagnósticos y terapéuticas que viniendo de un organismo internacional de gran solvencia lo hacen más relevante. No dice nada nuevo que no hayan expresado con antelación los lúcidos críticos de la globalización financiera unipolar, quienes no se tragaron los cuentos de hadas de la quebrada “nueva economía”. Pero no es lo mismo que lo exprese la sección “Goeconomía” de *El Financiero*, a que lo afirme la UNCTAD que tiene así la suprema oportunidad de presionar para la urgente implementación de un “Nuevo Bretton Woods”. Pues ni tan “nuevo”, porque solamente basta rechazar la vigente política de flotación del dólar que se desacopló del patrón-oro en 1971 y que desde hace 30 años tiene al mundo capitalista secuestrado en la desestabilización financiera creciente para intentar solventar el descomunal déficit de cuenta corriente de EU (600 billones de dólares anualizados) que succionan los ahorros planetarios al ritmo de 2 000 millones AL DÍA, en paralelo con su baja productividad en la economía real (que Lester Thurow, el consagrado economista del MIT, demuestra en *Creando riqueza*, Harper Collins, 1999), y así regresar a la estabilidad monetaria del “original” Bretton Woods de 1948 con una aplicación de un mega Plan Marshall para rescatar a los países deudores devastados por la guerra financiera del *Consenso de Washington* de 1991, impuesto a los países de Latinoamérica (el decálogo exterminador de John Williamson, un funcionario del Banco Mundial en Asia), y que sirvió de plataforma privatizadora-desreguladora-monetarista-fiscalista para la expansión de la globalización financiera unipolar que llenó el vacío de la ex URSS.

El “Reporte 2001” de la UNCTAD comporta fallas que iremos analizando, pero constituye un excelente paso para la detención de la inestabilidad financiera, que ha devastado como a nadie a los “mercados emergentes” autoaniquilados por haber permitido en forma absurda el libre flujo de divisas que, en el último análisis, causó

más daños que beneficios. ¿No es acaso mejor reformar el sistema financiero antes de empezar a mandar a volar al espacio sideral a todos los millonarios de la globalización (véase epígrafe) para que dejen vivir en paz al 90% de la población planetaria excluida que ya encontrará otro sistema más idóneo para sobrevivir?

El Financiero, 28.04.2001

8. LOS MÚSICOS DEL TITANIC: LOS GLOBALMANÍACOS

El Departamento de Comercio de EU, brindando un jocoso recordatorio de lo efímero que puede ser la esperada recuperación, citando un "error computacional", dijo el jueves que el crecimiento del consumo personal había disminuido a 0.3% en mayo viniendo de 0.5% en abril, lo que llevó la tasa de ahorro a -1.1%, no a -1.3% como se había previamente reportado. El Departamento de Comercio había reportado equivocadamente el lunes que el consumo había aumentado 0.5% en mayo por haber mal calculado el gasto en los camiones ligeros: Peronet Despeigns ("Aumenta el Desempleo Total de EU, mientras luchan las manufactureras", Financial Times 6.07.01).

Se han ventilado tres escenarios de "recuperación", cuando aún el eufemismo de la "desaceleración" de EU no toca fondo, que los ingeniosos analistas de este país han resumido en tres letras: la "V", recesión corta y recuperación expedita por tronido digital; la "U", recesión mas tardía, quizá todo el cuatrienio del equipo Bush; y la "L", una recesión larga que puede llegar a convertirse en depresión. Naturalmente que los tres escenarios tienen sus seguidores.

Como diría el inigualable cantautor infantil "Cri-Cri": ¡ahí viene la "V"! el primer escenario súper optimista, para no decir cándido, que encabeza el tesorero Paul O'Neill, un exitoso empresario quien quizá mantenga el reflejo condicionado de los resultados óptimos de su ex compañía ALCOA, la superlativa global de aluminio de la "vieja economía", donde conserva un buen paquete de acciones pese al flagrante conflicto de intereses y capitales. Pese a que los dramáticas bajas de las tasas de interés por el devaluado Alan Greenspan no han funcionado en absoluto, se nos jura por todos los dioses paganos del monetarismo y el "ofertismo fiscal" que ahora sí la derrama fiscalista de 50 billones de dólares (10 a la novena potencia) regresados al consumidor de aquí a fin de año (del total de 1.4 trillones en una década) harán más fuerte que nunca la economía de EU; *Maybe*. En la desangelada cumbre en Roma de los ministros de finanzas del G-7, Paul O'Neill volvió a la carga de que EU no solamente se recuperaría a fin de año (se atrasó cuatro meses a los vaticinios pintorescos de la American Chamber of Commerce de Mexico City que ya sucumbió al entorno megalomaniaco), sino que volvería a liderar un auge jamás visto por la humanidad, lo cual levantó las cejas escépticas y más asépticas de los otros seis miembros del G-7, en especial del británico

Gordon Brown, más precavido (y hasta asustado), y sobre todo del francés Laurent Fabius, a quien se le olvidó su escándalo del banco de sangre contaminado con sida para fustigar de que la prerecesión global se debía a la desaceleración de EU y al alza desmedida de los precios de los energéticos, lo cual es irrefutable. Ni Fabius ni O'Neill lo confesaron, pero nadie se atrevió a abordar el rol pernicioso que han jugado las transnacionales petroleras y gaseras de Texas para su propio beneficio, a precio de haber clavado a California en una recesión estatal. Fue notoria la diatriba de Fabius sobre el exagerado endeudamiento individual del consumidor de EU y su falta de ahorro, así como el incremento récord de quiebras personales. Pues sí: ha sido muy sencillo gastar el ahorro ajeno, de la periferia, a la cual se le extraen 2 000 millones de dólares AL DÍA con las ventosas financieras consabidas, de parte del legendario cuan adicto consumidor de EU en quien se centra la última esperanza para reactivar la economía repleta de “inteligentes errores estadísticos” (véase epígrafe) que nunca han sido tan corregidos como en la actualidad (la última perla fue del Departamento de Comercio y su “error computacional” sobre el consumo donde confundió tractores ligeros con papeles higiénicos).

El alza de 5.5 puntos en un mes en el sector de los servicios significa obviamente un repunte considerable y casi augura un rebote espectacular por el que seguimos orando, siempre y cuando no sea recorregido a la baja como otros parámetros abultados, pero que no compagina con el derrumbe de 114 000 empleos al día siguiente en el sector de la “nueva economía”, en plena debacle, para el mes de mayo que se suman a los casi 800 000 acumulados en los últimos 11 meses, provenientes del sector manufacturero (la cifra real es muy superior a la maquillada; pero ahora no hay tiempo para disertar al respecto). Parece existir (in)competencia para ver quien engaña más: si las instituciones de las cifras edulcoradas de EU o nuestro chistoso INEGI local. Lo cierto es que los “mercados” [*sic*] no le creyeron a Paul O'Neill, no solamente le pegaron duro al Nasdaq y al Dow Jones, sino también afectaron a todos los mercados emergentes/detergentes desde el Mercosur, pasando por Polonia, hasta Turquía —incluyendo al enésimo blindaje de pacotilla del foxismo, que ya empezó su conteo regresivo y que padece el “síndrome de negación”, cuyo epítome angelical lo representa el “zar de la economía”, Eduardo Sojo, quien decretó que México había tocado fondo [¡super-sic!], sepa Dios basado en qué. Como nos enseñó el genial Dante a quienes somos seguidores del humanismo renacentista, aún en los avernos existen varios niveles de profundidad y la dupla foxiana Sojo/Castañeda no se da cuenta que aún les faltan ocho círculos más para llegar a su verdadero nivel infernal.

Por lo visto, los seguidores del primer escenario de recuperación expedita para fin de año, se parecen a los músicos del Titanic que siguieron tocando sus melodías, que nadie escuchaba a esas alturas, hasta el final del desastre porque, o bien no sabían hacer otra cosa, o no sabían nadar, o no alcanzaron boleto de redención: son los incorregibles *globalmaníacos*, al estilo patológico de los clones

periféricos sembrados por la globalización a ultranza, como el neozelandés Mike Moore, director ineficaz de la OMC, la dupla de la continuidad fiscalista Zedillo-Fox, que todavía se da el lujo de ofender a sus críticos como “global(i)fóbicos”: ni siquiera saben español; le aumentan una letra “i” innecesaria; pero lo peor es que el término fue acuñado en EU y retomado por Patti Waldmeir en el *Financial Times* (2.12.97) mucho antes de que se adueñara de él, el fiscalista Zedillo, hoy a cargo de los papeles higiénicos de Procter & Gamble (después de haber manejado impropriamente los papeles menos higiénicos del Ficorca/Fobaproa /IPAB). No se le puede pedir mucho a quien escribió “re(y)na” [¡súper-sic!] en el Museo de San Ildelfonso en honor a la “Reina” Sofía de España.

Desde luego que esta columna no le desea daño alguno a EU para que se recupere cuanto antes porque su desgracia nos va a afectar a todos, debido a la inoperancia del caduco sistema financiero internacional que vive sus momentos finales después de 35 años de dar tumbos.

¡Ahí viene la “U”!: el segundo escenario de recuperación del que nadie desea hablar (y no vamos a ser la excepción para no desquiciar los “consensos” tejidos aunque no nos convenzan) y bien pudiera durar lo que queda del período del equipo de *Baby Bush*, pero que la desinformación orwelliana oculta por todos los medios.

¡Ahí viene la “L”!, el último impensable escenario, como el accidente “imposible” del Titanic que seguramente sucedió por magia negra de los global(i) fóbicos *avant la lettre*.

No concluiré sin darle crédito al escenario de mi esposa Ivonne, siendo que la economía es asunto de etimología “doméstica” (del griego *oikos*), quien hace poco me comentó en forma intuitiva y sagaz que si el auge de la “nueva economía” había durado siete años, qué impedía que su declive durase un igual período, sin necesidad de recurrir a la metáfora bíblica de los “siete años gordos y los siete años flacos”. Nada lo impide; además que “creo” más en la economía “doméstica”, que en las macabras ecuaciones misántropas y necrófilas de la “mano invisible”, ya muy vista, de los depredadores *globalmaníacos* adictos al “ofertismo fiscal” que solamente beneficia a la bárbara plutocracia, en detrimento del género humano condenado al despido laboral masivo y a la devastación de su entorno ambiental; hasta que la sociedad civil universal se revele y se rebele, para reajustar la armonía cósmica. ¡Nos vemos pronto en Génova!

El Financiero, 08.07.01

9. ¿EL DECÁLOGO DEL “CONSENSO DE WASHINGTON” DETRÁS DE LA REFORMA AL IVA EN MÉXICO?

Para entender los antecedentes de la radical política fiscalista del gobierno Fox, que ha desembocado en las virtuales alzas impopulares al IVA a alimentos, medicamentos y colegiaturas (entre los más sensibles), habría que remontarse a la

confesión del polémico canciller Jorge Germán Castañeda Gutman al periódico español *El País* en el que delata y relata cómo el entonces candidato guajuatense a la presidencia aprobó el “documento Mangabeira-Salinas”, lo que no hizo el otro candidato Cuaúhtemoc Cárdenas, por lo que el autor de *La herencia* justifica su pragmático giro alegre de 180 grados al pasar sin rubor ni compunción de la izquierda a la derecha ideológica.

Más allá de las pretendidas autojustificaciones freudianas de Castañeda Gutman, lo interesante radica en el documento firmado conjuntamente por el brasileño Unger Mangabeira, incorporado a la Facultad de Leyes de Harvard, y el ex presidente Carlos Salinas de Gortari, en el que se ajustan el Consenso de Washington (la frase es inolvidable: “ir más allá del Consenso de Washington”; nótese que no es rechazado sino ajustado a la coyuntura) y prácticamente adoptan una “tercera vía” latinoamericana. El “ajuste” es simulado porque desde el punto de vista estrictamente económico no existe diferencia entre el “Consenso de Washington, que sería algo así como un “thatcherismo salvaje” para Latinoamérica, y la “tercera vía” de Anthony Giddens, rector de la London School of Economics, y que luego adoptó como propio el primer ministro británico Tony Blair, para finalmente desecharlo al cesto de la basura ideológica, cuando se rebeló el partido laborista por la ausencia de inversiones gubernamentales al deteriorado sistema de salud nacional y de educación pública en las que los había abandonado el salvaje “thatcherismo”. De la restricción fiscal a ultranza, sobre lo cual versa finalmente la “tercera vía” en su aplicación económica de acuerdo con una lectura cuidadosa de su teoría, Tony Blair se transformaba en un dilapidador fiscal, lo que curiosamente lo ayudó a arrasar en su segundo mandato sobre el candidato del Partido Conservador de los Tories, William Hague, quien había sido adoptado por la baronesa lady Margaret Thatcher, a quien el electorado británico ha repudiado rotundamente.

El Consenso de Washington y la “tercera vía” (que trató de suavizar el thatcherismo salvaje en Gran Bretaña con la máscara de la social democracia de libre mercado pero con férrea disciplina fiscal), practican ambos, lo que se conoce técnicamente como “ofertismo fiscal” (*supply-side economics*), es decir, la disminución de impuestos a la clase empresarial o, si gusta mejor, a la plutocracia reinante, mientras se elevan los impuestos a los cautivos que resultan ser los empleados. Los impuestos a los cautivos e inescapables contribuyentes son maquillados por medio del eufemismo de la “reforma de impuestos” con “amplia base”, que es el segundo artículo de fe del decálogo de Williamson, un empleado del Banco Mundial para Asia quien lo formuló para ser aplicado a partir de 1991 por los países latinoamericanos que venían de la década perdida de 1980 por los asfixiantes y castrantes pagos de la deuda externa y eterna.

Eso es justamente sobre lo que versa el alza al IVA del presidente Fox, quien se comprometió indirectamente a ello, por medio del escrito de valor notarial político de Castañeda Gutman, ante los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial

y OCDE). Estos organismos internacionales, además del Tesoro de EU, son quienes impulsaron la aplicación del Consenso de Washington para Latinoamérica que contó con la presencia de sus ministros de Finanzas y gobernadores de sus Bancos Centrales quienes luego fueron a sus respectivos países a aplicarlo sin restricciones.

Suena interesante que se conozca poco en los países en los que fue aplicado el decálogo del “Consenso de Washington”, pese a que constituye el mantra financiero-económico que domina a Latinoamérica desde el inicio de la década de 1990, con posterioridad a la crisis de la deuda externa y eterna. Fue el economista John Williamson, un empleado del Banco Mundial en Asia, quien acuñó en 1989 el término del “Consenso de Washington”, un decálogo de recetas de “reformas ortodoxas estructurales” (véase diagrama) para que supuestamente los países de Latinoamérica superen la “década perdida” de 1980 por la severa crisis de la deuda externa.

Moisés Naim, editor de la revista conservadora *Foreign Policy* (Primavera de 2000), en un artículo titulado “¿Consenso de Washington o confusión de Washington?” recuerda que el decálogo fiscalista surgió al mismo tiempo que el colapso del bloque socialista, es decir, de un vacío ideológico de dimensión global.

¿Cuál es el primer acto de fe del decálogo del Consenso de Washington, por cierto, muy similar al decálogo de Joseph-Marie Córdoba, el ex asesor presidencial de Salinas, que publicó en la revista *Nexos* de la dupla Aguilar Camín-Rolando Cordera (grupo del que, por cierto, proviene el director del IFE, José Woldenberg Karakowsky)? Pues nada menos que la “disciplina fiscal”.

Curiosamente, el Consenso de Washington acaba de ser criticado en la cumbre del ALCA en la ciudad de Quebec, por quien menos se esperaba: el presidente Pastrana de Colombia, quien es un conservador fiscalista como el mismo presidente Fox. También, en forma más consistente, Bruce Scott, de la Escuela de Negocios de Harvard (*Foreign Affairs*, enero-febrero de 2001), acaba de sentenciar las exequias del Consenso de Washington por ser disfuncional para Latinoamérica que requiere de otro tipo de recetas más acordes con su realidad.

La “tercera vía”, que se puso de moda con el primer triunfo apoteósico de Tony Blair como primer ministro de Gran Bretaña, intentó suavizar los excesos del thatcherismo salvaje e incrustar al socialismo laborista al libre juego de los mercados, pero con disciplina fiscal. A la base de la aplicación de la “tercera vía” subyacía el “ofertismo fiscal” *supply-side economics* y esto era justamente lo que adoptaba el “documento Mangabeira-Salinas” que expuso Castañeda Gutman y que aprobó Vicente Fox, quien se ha caracterizado por su galopante pragmatismo mercadológico. Cabe mencionar que cuando ganó las elecciones en la alcaldía de Londres el laborista de la vieja guardia socialista, Ken Livingstone, el primer ministro Tony Blair renegó de la “tercera vía” por temor a una desbandada interna, por lo que regresó precipitadamente a una política de “laxitud fiscal”, con gasto acelerado para las escuelas públicas y los hospitales nacionales que se encontraban en estado lamentable, con el fin de no perder las elecciones de mayo.

En Europa Occidental, la “tercera vía” es un asunto caduco, pero en Latinoamérica y en México, en particular, todavía no se dan por enterados de sus exequias en su matriz original, por lo que sigue vigente en las mentes de ciertos mandatarios, cortos de ideas creativas y/o alternas, quienes se reniegan a abandonarla a pesar de sus sonoros fracasos.

Sin tomar en cuenta la procedencia del potosino Ernesto Derbez, secretario de Economía foxiano, como anterior funcionario del Banco Mundial y de Guillermo Ortiz, actual gobernador del Banco Central, y anterior funcionario del FMI, ¿Fox aplica al pie de la letra la ferrea disciplina fiscal que exige la mezcla híbrida del Consenso de Washington y de la “tercera vía”?

Si por sus pecados “fiscalistas” los conoceréis, como dirían en forma conjunta el Evangelio Mangabeira-Salinas según San Castañeda Gutman y las Sagradas Escrituras del decálogo de John Williamson, pues todo indica que sí. Pero lo más grave no consiste en que ambos proyectos hayan fracasado estrepitosamente en México y en Latinoamérica, sino en que el presidente Fox se empecine en forma obsesiva y compulsiva a llevarlos hasta sus últimas consecuencias con el riesgo de violentar la gobernabilidad y la paz social.

DIAGRAMA DECALOGO DEL CONSENSO DE WASHIGTON,
POR JOHN WILLIAMSON DEL BANCO MUNDIAL

- 1-Disciplina fiscal
 - 2-Prioridades del gasto público: reducción de subsidios.
 - 3-Reformas impositivas: “base amplia” de los impuestos.
 - 4-Tasas de interés positivas.
 - 5-Tasa de cambio competitiva.
 - 6-Liberalización del comercio.
 - 7-Estímulo a las “Inversiones Extranjeras Directas”.
 - 8-Privatización de empresas estatales.
 - 9-Desregulación.
 - 10-Derechos de propiedad.
-

FUENTE: *Institute for International Economics, 1990.*

Ahora bien, si analizamos en forma sucinta punto por punto el decálogo del Consenso de Washington se torna evidente que el equipo foxiano lo aplica al pie de la letra, a pesar de que haya caído en desuso por su disfuncionalidad.

Veamos como aplica Fox el Décalogo del Consenso de Washington:

1. Disciplina fiscal férrea que no perdona ni medio punto. Los organismos internacionales (FMI/BM y OCDE) habían exigido en el último año de Zedillo un déficit fiscal de 1.5% y en el caso del presidente Fox fue rebajado hasta 0.5%, lo cual en

- la negociación del presupuesto con el Congreso se aceptó hasta un tope del 0.65% y del cual ahora se desliga Fox aduciendo un reciente primer recorte de alrededor 300 millones de dólares para reestablecer los parámetros de déficit fiscal exigido, el mantra de toda su política financiera.
2. Ha reorientado las prioridades del gasto público con mayor énfasis en el pago heredado de la deuda aparente total (52% del PIB) y, en segundo término, en la reducción de la pobreza y en el fomento a la educación, ambos de corte propagandístico populista (que no cotejan con el IVA ni con el primer recorte). Lo que sucede es que no se puede pasar plenamente a este segundo punto mientras no se cumpla en su totalidad el punto 1, que incluye la deuda oculta de los PIDIREGAS y el abultamiento del IPAB el cual engruesan el déficit fiscal a un verdadero 4.65% que no aparece como tal en las cuentas alegres del ejecutivo que las ha rasurado para presuntamente proteger a Zedillo que dejó desahuciada y desaseada la economía nacional.
 3. La “base amplia de los impuestos” se aplica con diafanidad en el caso del regresivo IVA generalizado, en especial en alimentos, medicamentos y colegiaturas, que afectan a los segmentos más necesitados y benefician a los “Amigos de Fox”, es decir, la clase bancaria que se quedó sin bancos, pero con muchos capitales personales, y que además son eximidos de impuestos tanto durante su ejercicio como durante su venta (caso Banamex-Citigroup). Sucede que el pueblo de México ha vivido los últimos 16 años (desde el crac que benefició a los “bolseros”) subsidiando las hazañas de Roberto Hernández y del otro secuestrado en circunstancias extrañas, Alfredo Harp, mientras el juvenil canciller sin experiencia diplomática, Castañeda Gutman, se burla de las “madres lloronas” por el alza del IVA a las colegiaturas.
 4. El ejecutivo pretende que la inflación ha disminuido a un solo dígito, por lo que las tasas de interés de dos dígitos conceden un tasa positiva.
 5. Tasa de cambio competitiva: este punto es muy discutible y sería el único en apariencia que no estaría aplicando Fox porque el peso mexicano no solamente se encuentra sobrevaluado técnicamente en un 35%, por lo que ha cesado de ser competitivo en sus exportaciones tanto hacia EU como hacia Europa, donde exhibe en ambos casos déficits comerciales crecientes. Pero esto solamente es aparente debido a una triple consideración de los flujos de capitales, de las tasas preferenciales y “diferenciales” (el “spread” entre los CETES y los Bonos del Tesoro de EU), que favorecen a las corredurías de Wall Street, y de las importaciones que benefician, en la fase actual de desaceleración de la economía de EU, al alicaído dólar. Porque el “verdadero Fox”, es decir, el aplicado alumno del Consenso de Washington, cuando fue gobernador de Guanajuato exigió la devaluación del peso en un desplegado inolvidable.
 6. Liberalización del comercio: Fox es un fundamentalista del libre comercio en todas sus manifestaciones (“Nafta Plus”, ALCA, G-3, PPP etc.) a pesar de las des-

aveniencias de la globalización comercial que está afectando a México y que lo está llevando a la recesión. Doquiera concurre Fox, todo lo resuelve por la magia del libre comercio lo cual ha expresado en sus múltiples viajes desde Europa, pasando por varios viajes a EU/Canadá, hasta Sudamérica/ Centroamérica y Asia, como fiel representante del “gabinetazo de los negociazos”; no importa que el “gabinetazo” deje mucho que desear y los “negociazos” todavía no se concreten.

7. Nadie ha fomentado, sin contemplaciones a la desfondada soberanía, la llegada de “inversiones extranjeras directas” como Fox, siendo México, a su juicio, la “envidia del mundo” [sic] y el “puente” entre el “NAFTA Plus” y la UE-15.
8. Privatización de las empresas estatales, primordialmente el sector energético a gran escala, lo cual parece haberse vuelto su obsesión y su plataforma de salvación económica (para obtener la aprobación de las “calificadoras”) en el marco de la “integración energética” del “polo Ártico hasta la selva de Panamá”. Las favoritas: CFE y Pemex. La puesta en venta de Aseguradora Hidalgo representa “puras nueces”. Es en el renglón energético donde más engaña Fox que en ninguno, por lo que todo lo que diga respecto a la “privatización” del sector energético deberá ser tomado en sentido contrario. Aunque en su gira a Japón, Fox se destapó como nunca ante la Federación de Asociaciones Económicas a la que le puso en la mesa la venta de Pemex contraviniendo la Constitución. Fox confunde a México con Texas, como buen hijo de estadounidense que es (Nota: gracias a la reforma del artículo 82 de la Constitución pudo ser presidente), y quizá su sueño sea convertir a Pemex en una franquicia de las petroleras y gaseras texanas. Esta sospecha se refuerza en forma contundente cuando se desprende con nitidez la forma casi perfecta en la que Fox aplica el decálogo del Consenso de Washington. Llama poderosamente la atención el nulo respeto al Consenso de Washington por el medio ambiente, igual que Bush, quien ha repudiado el protocolo de Kyoto sobre la emisión de gases invernadero (CO₂, metano, y NO₂) que provocan el “calentamiento global” y que será exacerbado por la integración energética tanto del “NAFTA Plus” como de la mayor integración energética del “Polo Ártico a la selva de Panamá”.
9. Desregulación: corolario del punto anterior, que es reforzado por toda la política, gerencial de Fox en todos los rubros de su política desde la selección de los “mejores” para el disfuncional “gabinetazo” por medio de los hilarantes *head hunters* hasta la incrustación de cuatro magnates mexicanos en el Consejo Consultivo de Pemex, pese a que violentaba la normatividad y la organicidad de la paraestatal, de lo que tuvo que echar repliegue táctico en reversa por otras consideraciones de negociación interna con la férrea oposición, hoy mayoría funcional en el Congreso, que le propinó un extrañamiento sobre la materia.
10. Sale sobrando demostrar el fomento por doquier de la propiedad privada que se se ha vuelto una fijación foxiana frente a los otros sectores y factores político-

económicos de la sociedad mexicana que tiende a una expresión más plural, en lo ideológico, y mixta, en lo económico, debido a su historia y a las condiciones imperantes que requieren de una rectoría estatal al unísono de un indispensable capitalismo nacionalista, puesto que no existen las mismas circunstancias en el punto social de partida.

Revista Origina, julio de 2001

10 ¿FIN DE LA GLOBALIZACIÓN (CON SU “TERCERA VÍA”)?

Vivimos un cambio histórico radical que nos hace pasar del intercambio de bienes, y de mercados, a relaciones fundadas en el acceso y las redes.[...] Debe existir un contra-poder a la globalización, que permita tener a la vez la globalización y la cultura. Este contra-poder reside en la colectividad: (Jeremy Rifkin, “Cuando los mercados desaparecen frente a las redes”, Le Monde Diplomatique/julio de 2001).

El homicidio del contestario italiano por los *carabinieri* de Génova rebasa cualquier metáfora: la globalización financierista es homicida por antonomasia, con o sin balas (no es gratuito el calificativo de necrófila, de amante de la muerte). Mientras que los *carabinieri* de Génova (a sueldo ciego del “ofertismo fiscal” y su mercadotécnico *homo videns*, Silvio Berlusconi, con presuntos vínculos con la mafia), mataban y remataban fríamente a un contestario de los excesos de la globalización, los líderes del G-8 se refugiaron ridículamente en un barco flotante (como su economía; esperemos que no sea la imitación grotesca del Titanic), y Anthony Giddens, el promotor de la fracasada “tercera vía” en el propio suelo británico, vendía “espejitos” retóricos en México para justificar la neo-esclavizante globalización, cuyo contenido falsificó a su antojo para defender los intereses plutocráticos transnacionales de Su Majestad, la reina de Inglaterra.

Es muy probable que la cumbre del G-8 haya sido la última desde que se inició en Rambouillet en la década de 1970 para paliar los efectos de la crisis energética. Fuera de los cocodrilos *globalmaníacos*, será muy difícil verter lágrima alguna por este tipo de cumbres, que no aportó algún beneficio tangible al género humano en más de un cuarto de siglo. La maravillosa sociedad civil universal (véase epígrafe, con el arma disuasiva del boicot comercial, ha puesto en jaque al modelo financierista de la globalización unipolar que se está desmoronando en su mismo núcleo: en EU, con todo y su pedicurista Alan Greenspan quien ya no sabe a que medida monetarista/fiscalista recurrir para reanimar el estado de choque en el que se encuentra sumida su economía después del inicio del estallido de la primera de una serie de burbujas megaespeculativas (después de la “burbuja.com”, ya empezó la implosión, por aquello de la “contabilidad invisible” con todo y su “mano

invisible”, de la “burbuja de los bonos chatarra” y la “burbuja.com” de los *hedge funds*). Tampoco están funcionando los estímulos de gastos públicos disfrazados por los montajes espanta pájaros de la “mini guerra de las galaxias” ni la “ciber-guerra”, y al alquimista fallido, Greenspan, no le queda más opción, fuera de la guerra económica contra quien sea o se preste, que la devaluación del ficticio “súper-dólar” para incentivar las exportaciones y reactivar en forma mas sana una economía que se quedó sin ahorros domésticos porque era más sencillo deglutir los de la periferia, en particular los de los cándidos países emergentes/detergentes que sufren el último embate brutal de un modelo plutocrático, además de necrófilo, misántropo y depredador para el 90% del género humano excluido.

Anthony Giddens, director de la London School of Economics, esquivó abundar sobre la fenecida “tercera vía”, es decir, la suavización maquillada del thatcherismo salvaje que mantuvo incólume su “ofertismo fiscal” en forma subrepticia. Desde el punto de vista económico, la “tercera vía” es tan radical como cualquier gobierno de la vieja derecha fascistoide, hoy reformada en *globalmaníaca*, en su aplicación del “ofertismo fiscal” (*supply-side economics*), y Giddens es tan falso con su discurso de “izquierda moderna” como lo fue Zedillo, un “fiscalista-ofertista” descontrolado, bajo el travestismo del PRI (*whatever that means*) que se hizo el hara kiri por renegar de sus preceptos básicos de justicia fiscal y social. El gobierno de Tony Blair, asesorado por Giddens, sobrevivió el desaire popular gracias a su voltereta electorera al “laxismo fiscal” frente a la obsesión que mantuvo sobre el “ofertismo fiscal” su rival anacrónico, el archiconservador William Hague, quien desapareció del mapa como la misma “tercera vía”, de lo cual, por lo visto, en México no se ha enterado un considerable número de plagia-rios cautivados por su rima.

Giddens vino a México a repetir de memoria una de sus Conferencias Reith de hace dos años (*El Mundo Desbocado*, del 10.11.99), que acabó siendo un opúsculo, lo que muestra el poco respeto por su audiencia y la nula variación de su ponencia, que no se entera aún de la desaceleración global y sus efectos adversos sobre el modelo mismo de la globalización financierista (en otro ensayo abordaremos sus sofismas sobre tecnología y finanzas). Ni hace dos años ni ahora, Giddens abordó el “lado más oscuro de la globalización”: el despido masivo de los “empleados” (si digo “trabajadores” me van a descalificar como “populista” y/ “comunista”) que debido a la disminución máxima de costos (por la “deslocalización”/*outsourcing* y el “adelgazamiento laboral”/*downsizing*) subsume una victimización colectiva jamás vista en la historia de la humanidad aplicada con la mayor crueldad barbárica, lo cual se ha exacerbado por la automatización y tenderá a un incremento exponencial con la incorporación de la robótica. Ése es justamente el Talón de Aquiles de la globalización unipolar de EU, o su versión edulcorada de la “tercera vía” à la Giddens (un sociólogo menor y muy superficial frente a los gigantes alemanes, franceses e italianos del momento): su “laboricidio” radical (no

es gratuito el calificativo de misántropa, de odio al género humano de la globalización financierista) con el fin de elevar en forma artificial unos “papelitos” llamados “acciones bursátiles”. Por su naturaleza propia, el “laboricidio” acaba por fomentar la ingobernabilidad hasta llevar a la globalización financierista a su propia perdición por la codicia irrefrenable de las transnacionales plutócraticas .

Por imperativo axiológico de una civilización superior, de esencia renacentista humanista (véase epígrafe), el ser humano debe ser la constante invariable e inmutable de cualquier ecuación econométrica: el empleado, reclutado y conservado como acervo de riqueza vivencial humana de una empresa, debe ser inmune a los ajustes contables de los costos, insumos, servicios y cotizaciones bursátiles, los cuales, por el contrario, deberán ser sus variables dependientes. ¿No existe imaginación en los panegiristas de la globalización financierista unipolar, o su variante de “tercera vía” à la Giddens, para crear una luminosa ecuación humanista donde el valor del ser humano, como trascendental constante inmutable y supremo “derecho humano” inalienable (válgase la tautología), al unísono de la preservación de la biósfera, anteceda al resto de sus parámetros variables?

Quien pueda resolver tal ecuación humanista, el ser humano sea el pilar constante e inmutable, y no un objeto desechable en que pretende reducirlo la globalización financierista unipolar, o su variante farisea de la “tercera vía” à la Giddens, se apoderará de la agenda bioética universal del tercer milenio, y para ello no existe en el horizonte candidato más óptimo y viable que la asombrosa sociedad civil universal. Pero antes habrá que aniquilar el modelo de la globalización financierista unipolar, que por fortuna se está suicidando a dosis aceleradas y sin necesidad de eutanasia, así como desechar a su “mantra” de la peor barbarie: la disminución máxima de los costos al precio del mayor despido de empleados. Nada más que los desempleados, al final de cuentas, se están agregando a la fuente inagotable de generosidad filántropica y biófila, representada por la prodigiosa sociedad civil regenerativa que está salvando a la humanidad, a pesar de si, o consigo misma: la única que se ha atrevido a confrontar por medio de la dialéctica redentora de los seres vivientes, a la plutocracia necrófila del G-8 ni ha padecido lordosis ni “Síndrome de Estocolmo”, cuando la víctima se identifica con sus secuestradores —como dos ex-presidentes neoliberales librecambistas mexicanos quienes acabaron lastimosamente por ser empleados de unas triviales transnacionales de EU y resultando el colmo con el último espécimen *globalmaniaco*, quien fue empleado de una transnacional estadounidense, antes de acceder a la primera magistratura, sin el más mínimo rubor estético de sumisión absoluta para intentar convertir a México en una franquicia petrolera texana.

11. ¿NUEVO IMPERIO DE EU O MUERTE DE OCCIDENTE?

En homenaje a los 60 años de genialidades del astrofísico británico Stephen Hawking.

La expansión del universo difunde todo hacia afuera, pero la fuerza de la gravedad trata de nuevo jalar todo hacia atrás. Nuestro destino depende de cuál de las dos fuerzas vencerá (Stephen Hawking).

Es nuestra hipótesis que la condensación de varios sucesos el mes de agosto pasado —la declinación del dólar, la debacle del índice tecnológico Nasdaq (equivalente a la caída de un Muro de Berlín financiero), la eclosión de la recesión en EU, la fallida cumbre del G-8 en Génova y la cumbre contra la discriminación racial en Durban (a la que no asistió el secretario de Estado de raza negra Colin Powell, y donde Israel fue puesta en la picota)— condujeron a los ataques terroristas del 11 de septiembre y a su posterior montaje hollywoodense, bajo el despliegue de un nuevo condominio petrolero/gasero bipolar entre Rusia y EU. En el trasfondo, antes de las elecciones de noviembre de 1999, el equipo de *Baby Bush* conocía perfectamente tanto las profundidades de la recesión como las pérdidas especulativas de la gasera texana Enron (la mayor quiebra histórica de EU) que ocultaron las empresas contables y las calificadoras.

La apoteosis en Afganistán, un país del paleolítico inferior, donde la azorante maquinaria de guerra de EU hizo alarde de sus últimos juguetes tecnológicos, detuvo las tendencias negativas que ponían en tela de juicio su supremacía unipolar, y que, incluso, apuntaban hacia un declive irreversible como aduce todavía Immanuel Wallerstein, un discípulo del genial Fernand Braudel y su escuela de los ciclos largos de la historia del capitalismo. Los elementos estructurales internos (el grave problema de dislocación multiasesina juvenil y la endeble salud mental de los adultos dependientes de prozac, viagra y valium, no se diga de estupefacientes) y externos (el ascenso de China, India, Irán, el Islam y el regreso de Rusia, además de la rebeldía de la Unión Europea) señalan que EU, pese a sus victorias militares a lo largo del siglo XX y al inicio del XXI, tiene el tiempo en su contra, como cualquier otro imperio en la historia de este universo. Pero el triunfo en Afganistán ha acentuado la voracidad de ciertos círculos ultraconservadores y “halcones” del equipo de *Baby Bush*, quienes pregonan sin cautela el establecimiento de un “Nuevo Imperio”, lo que ha llevado a Washington a tomar una serie de decisiones peligrosas para la seguridad mundial (abolición unilateral del Tratado ABM de 1972; un engañoso recorte de los arsenales nucleares; expansión de la guerra contra el terrorismo hacia territorios inciertos como Irak y/o Irán; instalación de bases militares en Asia Central etc.), al poner contra la pared a Rusia, su aliada en Afganistán, que padece serias tensiones en el mando militar y tiene que resucitar a regañadientes (con China) a la Organización de

Cooperación de Shanghai, así como posponer el desmantalamiento precipitado de la base espía de Lourdes (Cuba). Los Gorbachov y los Yeltsin han resultado más peligrosos para la paz mundial, y Putin, de dos cosas una, o *Baby Bush*, en forma increíble, le está ganando la partida y lo hizo caer en sus inescapables redes petroleras, o es todavía más cándido que sus dos antecesores juntos, lo cual sería una tragedia peor que supera a los dirigentes argentinos (los nuestros en México no se salvan tampoco). Con “jugadores” [*sic*] en frente como Gorbachov/Yeltsin, Menem/De la Rúa, Zedillo/Fox (y quizá ahora Putin), es muy fácil imponer un “Nuevo Imperio” como expone sin tapujos el súper-halcón Charles Krauthammer, quien se inspira en los círculos anglosajones que no saben como detener la desintegración del sistema financiero global.

En la prensa monetarista británica vibra “la necesidad de un “nuevo imperialismo” (Martin Wolf, *Financial Times*, 10.10.01) para “reordenar al mundo” repleto de “estados fracasados”, y se basa en el libro *Estado post-moderno y el nuevo orden mundial* escrito hace cinco años por el diplomático británico Robert Cooper (un gurú de Giddens y Blair) —que vuelve a regurgitar como el “próximo imperio” en la revista *Prospect* (octubre de 2001). A los pobres los equiparan con terroristas en potencia, o a vectores de pandemias, o a mercaderes de drogas, o a vehículos de la anarquía. Los “estados fracasados *pre-modernos*” representan una “cuna de enfermedades, fuente de refugiados, paraísos de criminales y abastecedores de drogas”, por lo que los “estados establecidos” (*v.g.* “post-modernos”) deberían instaurar “un imperialismo defensivo”. En forma paralela y lamentable, en la edición de diciembre de *Prospect*, John Gray, de la London School of Economics y tenaz crítico de la globalización, opera un giro de 180 grados: “nos dirigimos hacia un nuevo imperio [...] una vez que hayamos desechado el peligroso mundo utópico de las Estados-nación”.

William Estearly, del Banco Mundial, en un libro alucinógeno, *La búsqueda elusiva para el crecimiento* divide al mundo en forma maniquea, para complacer la cosmogonía pueril de *Baby Bush*, entre los “círculos viciosos” de los países pobres y los “círculos virtuosos” [¡súper-sic!] de los países ricos. Sin comentarios. Por cierto, al director del BM, Fox (el presidente, no la televisora), le acaba de otorgar la presea del Águila Azteca, aunque muy mochada. Los círculos monetaristas/fiscalistas de la plutocracia global ahora nos envían para contaminar y minar a la UNAM (al IJ; ¿por qué no en el ITAM?) al genocida peruano Hernando de Soto con su libro esotérico *El misterio del capital* (señores Soto y Luis Pazos, alias “Pesos”, en esta época de alta tecnología, ¿existen los “misterios” financieros tropicales?) dizque para resolver la pobreza por medio de la “privatización de la miseria”, al estilo de los experimentos nazis de Santiago Levy Algazy (inolvidable subsecretario de Egresos del zedillismo) quien pretendió resolver la pobreza en Campeche con ridículos “tortibonos” basados en una sicodélica ecuación econométrica fiscalista/ monetarista. ¿Con tales “enviados de Dios” pretenden los “círculos

virtuosos” de los “países exitosos” sacar a flote a más de 3 000 millones de miserables cuyo drama ha exacerbado la globalización? En la fase del “Nuevo Imperio”, los modelos crapulosos del genocida peruano Soto y el cordobista Levy son desechables y ahora se recurre al método mas directo del neomalthusianismo de la guerra contra el terrorismo global que, entre sus diversas facetas, comprende una genuina guerra de exterminio encubierto contra los más de 3 000 millones de pobres inservibles del universo, a punto de duplicarse en los próximos 20 años.

En el mismo tenor, Sebastian Mallaby, periodista británico, urge la imposición de “un nuevo imperialismo” en el próximo número del *Foreign Affairs* (para felicidad de los neo-malthusianos/fiscalistas/monetaristas, válganse las redundancias, del ITAM y sus esbirros): “la población mundial pasará de 6 000 a 8 000 millones de habitantes. Todo el crecimiento ocurrirá en los países pobres. Y van a existir más estados fracasados que pondrán en peligro nuestros intereses”. ¿Pues no que el cordobista Zedillo se fue a resolver la “pobreza global” a la ONU, la cual incrementó durante su aciago mandato en México: 58 millones de pobres, 40 millones con menos de dos dólares al día y 18 millones con menos de un dólar (datos del BM)?

Lo más curioso es que los círculos anglosajones proponen un “nuevo imperio” que pretenden ser similar al “Imperio romano”. Pero, a diferencia del romano, que legó un código jurídico sin igual, el pseudoimperio Bushiano, al que se adhieren sin gloria los blairianos y los thatcherianos, carece de las huellas civilizadoras que heredó Roma de Grecia, y que luego permitió la irradiación renacentista humanista. En un ensayo ulterior, demostraremos cómo el “nuevo imperio” de *Baby Bush* posee semejanzas asombrosas con la barbarie Talibán, y no tiene nada de “occidental” ni de “universal”. Resulta que ,para el presidente que practicó desreguladamente la pena de muerte cuando fue gobernador de Texas, ejercer un genocidio global teológico-étnico-financiero se equipara a la “civilización” [*sic*], cuya quintaesencia consiste justamente en la suavidad y benignidad, sumada de la magnanimidad agustiniana, de los castigos penales, que son convertidos en “civiles”. Parodiando al genial astrofísico Stephen Hawking (véase epígrafe), EU se ha expandido hacia afuera en demasía, al mismo tiempo que las fuerzas internas de la gravedad física están desintegrando a su sistema, al que no le puso el debido cuidado, como señala Pat Buchanan en la *Muerte de Occidente*, que peca de “centrismo estadounidense”, y que analizaremos próximamente.

El Financiero, 14.01.2002

12. ISRAEL, INDIA Y PAÍSES ISLÁMICOS: ¿EL FIN DEL LAICISMO?

Israel pecibió que era mejor tener a la población palestina del lado de la religión en lugar de una causa nacionalista. Ahora existen terroristas determinados que usan sus creencias religiosas en una fora perversa para atraer a las masas; la

utilización perversa de la religión en la región se ha vuelto hoy uno de los grandes desafíos en los años pro venir (Daniel Kurtzer, embajador de EU en Israel, periódico israelí Ha'aretz 21.12.01).

Se ha abultado en forma exagerada el llamado fundamentalismo (palabra que no existe en castellano que usa mas bien con propiedad el término “integrista” en su lugar) como un atributo casi exclusivo de los islámicos, al grado de haberse vuelto el “terrorismo” a inicios del tercer milenio un sinónimo del fundamentalismo islámico. Se ha dejado de lado a otros fundamentalismos religiosos imperantes en estos momentos en las religiones hebrea e hindú, con notorio predominio en Israel y la India, y que incluso son tomados con mucha naturalidad por los medios masivos “occidentales”.

No está de más recordar que la palabra fundamentalismo (en su esencia estadounidense) proviene de las denominaciones protestantes de EU alrededor del Lago Niagara en el siglo XIX, específicamente los bautistas y los presbiterianos, quienes recurrieron a la lectura dogmática del Génesis para contrarrestar por medio del “creacionismo” la teoría de la evolución de las especies del darwinismo.

Lo delicado del asunto es que todo aquello que no era “políticamente correcto” antes del 11 de septiembre en India e Israel, ahora se ha vuelto “políticamente tolerable” (ya hasta inducido, dirían algunos) bajo la cobertura protectora de la guerra contra el terrorismo global. Pero lo más interesante es que se aplican dos pesas y dos medidas cuando se trata de vilipendiar al fundamentalismo islámico, muy difícilmente defendible (o entendible en un caso de tolerancia limítrofe), para las mentes laicas occidentales.

Más que intentar poner al mismo nivel a los fundamentalismos hebreo e hindú con su similar islámico, de lo que se trata es exponer el ocaso imperceptible del laicismo (que caracteriza la pluralidad occidental) tanto en el mundo islámico, ampliamente difundido por los medios desde hace más de una generación (resultado del ascenso de la teocracia de los ayatolas chiítas de Irán en la década de los setenta), así como por la preponderancia de la teocracia hebrea de Israel, y el retorno del fundamentalismo hindú al gobierno de la India.

No es sencillo abordar en forma homogénea a la totalidad del mundo islámico en general, conformado por 1 500 millones de feligreses que residen en 57 países (en gran proporción como mayoría y en algunos como minoría religiosa) y al que pertenecen los 22 países árabes. Quizá sea menos complejo abordar al complejo mundo islámico en general y árabe en particular, si se señala a la inversa que el laicismo consiste en un fenómeno singular muy discutible en su existencia en la “umma”, la comunidad de los creyentes del islam. Los casos excepcionales serían Turquía, (donde el Islam fue abolido como religión de Estado por Mustafa Kemal Ataturk a principios del siglo XX y sostenido contra vientos y mareas a finales del mismo siglo por el omnipresente ejército, en forma insólita el único ejército islámico miembro de la OTAN, que ha expulsado del gobierno el retorno del

fundamentalismo islámico) y el minúsculo Líbano, un caso *sui generis* donde la otrora mayoría cristiana se encuentra en vías de extinción y donde, pese a poseer una constitución laica, gracias al apoyo de la teocracia de Irán, con cobertura de Siria, predomina el chiísmo proclive al fundamentalismo del tipo “Hezbollah”, el “Partido de Dios”. Con el sólo deseo de quedar bien con la objetividad, se pudiera decir sin ánimos de ofender, de que en el mundo islámico el lacismo es un objeto raro y que en la mayor parte de los países donde impera como mayoría, predomina la legislación de la “sharía”, la ubicua ley islámica. Inclusive, en un país como Arabia Saudita, tildado de “moderado” y filo-estadounidense por los medios “occidentales”, gobierna el fundamentalismo de corte “wahabita”, mas estricto en cuanto a su aplicación se refiere.

El fundamentalismo de cualquier tonalidad no se gesta de un día al otro, y como la humedad se difunde en forma lenta y segura. Israel hizo muy poco para frenar los flujos de dinero a las mezquitas y a otras instituciones religiosas de Gaza y Cisjordania, en lugar de las escuelas. El embajador de EU en Israel, Daniel Kutzer, confesó hace poco que el florecimiento de Hamas y Jihad Islámica en Gaza y Cisjordania se debían a un diseño deliberado de política “perversa” (véase epígrafe).

Muchas cosas han cambiado en la India desde la llegada del partido Bharatya Janata (BJ), que se exhibe sin tapujos como reñcentista y fundamnetalista hindú, al mando del gobierno en India. El fundamentalista partido hindú del BJ ha desplazado al más laico Partido del Congreso (del “Mahatma”, del “no-alineado” Nehru y sus familiares de la dinastía de los Gandhi, homónimos del luchador de la paz asesinado por un fanático islámico) que congregaba básicamente a los credos hindú (alrededor del 85% de la población) e islámico (el 10%) entre sus más de 1 000 millones de habitantes.

Hace nueve años, las huestes fundamentalistas del BJ intentaron demoler la mezquita islámica de Babri del siglo XVI, en la ciudad de Ayodhya en el importante estado de Uttar Pradesh. Resulta que de acuerdo a las muy respetables creencias de los fundamentalistas hindús la mezquita se encontraría sobre un templo hindú, lo cual fue la punta de lanza de la agenda electoral del BJ para acceder al poder. El militante Congreso Hindú Mundial le acaba de recordar al primer ministro Atal Bihari Vaypayee, del fundamentalista partido BJ, el asunto de recuperar el templo hindú de Ayodhya, en momentos de graves tensiones con Pakistán por el destino de Cachemira donde el gobierno de Nueva Delhi confronta a los fundamentalistas islámicos. Se entiende que con antelación a las próximas elecciones en India se desate un oleaje fundamentalista entre los casi 800 millones de hindús, entre sus mil millones de habitantes, en particular en las regiones donde predomina su religión politeísta, para arrancarle votos al frágil partido del Congreso cuya esencia se centra en la convivencia no solamente con los 100 millones de la “minoría” islámica, sino también con las otras religiones de

presencia microscópica como los *sijis*, los janaís, los farsis etc. Se dice fácil, pero 100 millones de islámicos hacen de la India el cuarto país islámico “no-árabe” más poblado del planeta (detrás de Indonesia y de sus anteriores regiones fragmentadas en diferentes partos dolorosos, Pakistán y Bangla-Desh) y mucho antes que el país más poblado del mundo árabe, Egipto. No se nota, pero en India habitan islámicos que en países islámicos “no-árabes” como Irán y Turquía, dos potencias del mundo mahometano. Así las cosas, si Cachemira, la única provincia de la India a mayoría netamente islámica (80% de la población) representa la manzana de la discordia de la islámica Pakistán con la India, los islámicos aparentemente asimilados en el seno de la federación india —para no decir apabullados por la vastedad hindú— pueden ser despertados por los excesos del fundamentalismo hindú que encaveza el partido BJ en el poder. Se pudiera decir que hasta llama la atención que los islámicos de la India, cuya grandiosa civilización es simbolizada por ese maravilloso mausoleo consagrado al amor que es el Taj Majal (además de otras edificaciones asombrosas), se han conducido hasta la fecha como “indios”, pese a los avatares extraterritoriales en Cachemira y Pakistán de parte de la India, donde preservan el legado y la agenda política del Partido del Congreso mas unitario. Pero nada está escrito y el partido fundamentalista hindú BJ, pese a que ha crecido enormidades, gobierna a través de una coalición con otros partidos más “laicos” que naturalmente rechazan la proyectada demolición de la mezquita de Babri en Ayodhya para excavar el templo hindú del Dios Rama. Ese no es el problema, sino lo que asusta es el futuro mediano e intermedio, ya que en forma paulatina, debido al entorno reinante desde el mar Mediterráneo hasta el Océano Índico, las agendas fundamentalistas de tres religiones relevantes como el judaísmo, el hinduismo y el islamismo han polarizado sus posturas, las cuales han exacerbado en doble vía sus fijaciones políticas expansivas y han puesto en aprietos y a la defensiva la vigencia de un discurso laico, lo cual es más notorio en India que no solamente puede ir a una guerra nuclear contra Pakistán por Cachemira donde mantiene más de un millón de soldados, sino que también en las últimas fechas ha concertado una nueva alianza estratégica (bajo los auspicios de EU y ya no muy “secreta” después de las filtraciones en la prensa regional), con el estado hebreo de Israel, otra potencia nuclear. Así, el cambio en la política exterior de la India, que constituía uno de los bastiones de la OLP durante la guerra fría, es dramático y le asesta un golpe demoledor a las aspiraciones laicas palestinas. Como quiera verse, pero la constante sigue siendo la misma: el fin del laicismo por doquier rechazado por el fundamentalismo caleidoscópico que se ha apoderado de las conciencias de los israelíes, palestinos (los grupos Hamas y Jihad Islámica) y del hinduismo.

En Israel, un estado religiosamente hebreo en sus fundamentos constitucionales, la “cuestión palestina” y el ascenso del fundamentalismo islámico desde Cisjordania pasando por la frontera libanesa donde reina el Hezbolá chiíta, hasta

Irán, se ha reflejado en la desviación hacia la derecha de la agenda “socialista” del Partido Laborista, mas acorde a una tolerancia laica, que ha favorecido al partido Likud, además de la llegada de más de un millón de rusos hebreos (el mismo general Ariel Sharon habla perfectamente en ruso con el presidente Vladimir Putin). Desde luego que la política israelí es muy muy complejo y comporta muchos matices, aún cuando sólo se trate de analizar a los propios hebreos que conviven en forma extraña con una minoría islámica esotérica que profesa la reencarnación del alma, los drusos (con letra D), totalmente asimilados y que forman parte de las legendarias fuerzas armadas de la Tsahal, y son miembros minoritarios de la Knesset, el Parlamento israelí.

Es interesante que el fundamentalismo hebreo se haya exacerbado por la llegada de la masiva inmigración rusa hebrea y de algunos inmigrantes estadounidenses de Nueva York donde los partidarios de rabino Meir Kahane no solamente gozan de gran influencia, sino que además se han aliado a otro fundamentalismo, del que poco se habla, de la “coalición cristiana” de los protestantes Pat Robertson y Jerry Falwell, entre otros conocidos tele-evangelistas del Partido Republicano que quienes consideran que tienen a su mejor hijo en la Casa Blanca, en estos momentos de la guerra global contra el terrorismo que ha extendido su agenda contra Irak e Irán y ha puesto a la Autoridad Nacional Palestina arafatista contra la pared.

No se puede pasar por alto que la sociedad hebrea, lo cual se refleja en su “diaspora” (su emigración), se ha polarizado entre “liberales”, menos apegados a la religión sin dejar de practicarla, y “ortodoxos”, netamente fundamentalistas en el sentido estricto del término. El magnicidio del General y exprimer ministro laborista Yitzkah Rabin por un fundamentalista hebreo, teledirigido, al decir de ciertas filtraciones, por el reducto del grupo del rabino Meir Kahane de Nueva York, marca en cierta forma el vuelco de muchas cosas en cuanto al enfoque de la solución de la cuestión palestina se refiere, pero también aniquila a la idea del laicismo en todos los componentes de la antigua Palestina. Y no es gratuito que años más tarde al magnicidio, no solamente el general Ariel Sharon del Partido Likud haya desplazado a otro general, Ehud Barak, del Partido Laborista, sino que incluso en las elecciones internas por la dirigencia del Partido Laborista haya surgido vencedor, aunque en forma controvetida, el general Ben Eliazar (de origen iraquí), actualmente ministro de defensa en la coalición gobernante. No es que el militarismo vaya de la mano con el ascenso del fundamentalismo, pero en el caso hebreo, es evidente que el electorado se ha cargado a la derecha y no pocas veces a la extrema derecha, lo cual, a partir del 11 de septiembre, ha cesado de ser “políticamente incorrecto”. Más allá de la disección del pensamiento polémico de Vladimir Jabotinsky, el teórico del “sionismo”, que denota raíces fascistas, racistas y fundamentalistas, de acuerdo a interpretaciones de varios académicos más neutrales, si uno se atreviese a penetrar el laberinto racial hebreo, dividido entre

ashkenazis (hebreos europeos) y “sefardíes” (hebreos orientales y hasta de origen andaluz) es notoria su polarización, y del viejo Israel fundado por los “ashkenazis” en 1948 solamente quedarían los residuos de la casta militar que tanto dentro de la sociedad como de la política están siendo diluidos por el crecimiento prolífico de los “sefardíes” cuyo nuevo poderío electoral se refleja en el Partido Shaas “ultra-ortodoxo” (que conste; más allá de la ortodoxia si la hubiere y cuya traducción “occidental” sería la de ultra-fundamentalista) que se ha posicionado como la tercera fuerza política de Israel que detenta las llaves de la balanza en el parlamento. Obviamente que el panorama es más sutil y complejo, como todo lo referente a la sociedad hebrea de más de 5 000 años de historia, pero la constante es que el judaísmo con una cierta máscara laica se encuentra en vías de extinción en la antigua “Judea y Samaria” como a un cierto grupo de “ultra-fundamentalistas” hebreos les complace llamar a Israel “limpiado” de palestinos. No es el momento de recordar el asesinato reciente por un grupo radical palestino del ministro de Turismo, Rehavam Ze’evi, quien pregonaba abiertamente la expulsión masiva de los palestinos hacia Jordania, ni las imprecaciones de ciertos rabinos ultra-ortodoxos quienes califican a los árabes de “gusanos”, comentarios poco difundidos en los medios “occidentales”, lo cual sería un exabrupto pasajero si todo quedase en injurias, de no ser por las tentativas de excavación en el Monte del Templo, donde supuestamente yacería el antiguo templo hebreo de Salomón debajo de las mezquitas islámicas de Haram Al-Sharif y Al-Aqsa (considerados los terceros sitios sagrados del Islam).

Desde el Monte del Templo de Salomón en Jerusalén hasta el Templo de Rama en Ayodhya, el futuro de las mezquitas de Al-Aqsa y de Babri pueden ser demolidas por las fuerzas fundamentalistas hebreas e hindúes donde han sido eclipsadas sus fuerzas más laicas y tolerantes en su seno. No es solamente la destrucción de unas mezquitas sagradas lo que está en juego, lo cual puede provocar manifestaciones explosivas hasta ahora contendias en el Islam, sino que lo más grave es que se está matando a fuego lento la idea de convivencia multicomunitaria, de pluralidad, de inclusión, que son el asiento donde se puede permear el laicismo que se encuentra en serio peligro de extinción desde Jerusalén hasta el Himalaya y que en forma ominosa empieza a penetrar en su variante de “fundamentalismo protestante” en los sectores triunfantes del Partido Republicano en la Guerra de Afganistán. El punto nodal es que el ascenso de los variados fundamentalismos en tierras islámicas, hebreas e hindúes van aparejados de la sincrónica extinción del laicismo. Y esto nadie lo dice.

13. LA “MARCHA DE UN HOMBRE MUERTO”: INUTILIDAD E IRRELEVANCIA DEL MORTINATO “CONSENSO DE MONTERREY”

Dios está con Zedillo (Liébano Saénz, ex secretario particular del ex presidente “mexicano”).

Desde Tarija, Bolivia. Con su medida neoproteccionista de elevar las tarifas de importación del acero, el presidente Bush aniquiló fulminantemente al Consenso de Monterrey, patrocinado por la ONU, como pantalla, y manejado tras bambalinas por el FMI/BM/BID/OMC. Bush le quita su razón de existir a la inservible OMC que, con su obeso cuan locuaz director, el neozelandés y ex veterinario de profesión, Mike Moore, vive horas extra desde Seattle, y al que intentaron resucitar en el cementerio de la petromonarquía de Doha, la capital de la gasolinera anglosajona de Qatar, donde los grotescos “emires”, padre e hijo, se propinan folclóricamente golpes de estado en el antiguo paraíso de piratas de perlas y hoy ejemplar “paraíso fiscal” de la democracia y los derechos humanos. ¿Cuál es la diferencia, en términos civilizadores, entre los talibanes y la petromonarquía de Doha, sede de la última ronda comercial que tanto extasía a Zedillo?

El “reporte Zedillo”, el andamiaje de la “financiación del desarrollo” de la ONU, y las estadísticas muy endebles del FMI/BM/BID (extrapolan desvergonzadamente el crecimiento de China e India, dos economías reguladas y dirigistas que representan el 37% de la población mundial y al 44% de la población de los países en vías de desarrollo, lo que naturalmente procrea artefactos. ¿Cómo quedarían los números sin China e India?), parecen haber sido redactados por la oficina orwelliana de la mentira (*Office of the Strategic Influence*) de Bush. De los 190 países que integran la ONU (con la próxima incrustación de Suiza), lo que hemos denominado el “G-20 de los Países Acreedores”, al que obviamente no tiene acceso *México S.A. de C.V.* (que no tiene nada que ver con el Grupo Willard de la “nueva arquitectura mundial”, que también feneció antes de nacer), ha salido ampliamente beneficiado con el modelo de la globalización financiera y su corolario monetarista de “ofertismo fiscal”, cuyo núcleo lo representa el G-7 (extensivo al Grupo de Basilea del G-10) Habría que matizar, porque sus maravillosas sociedades civiles se han insubordinado a la hegemonía de un modelo a todas luces tóxico, como acaba de confesar el británico sir Howard Davies, director del FSA (por sus siglas en inglés, (Autoridad de Servicios Financieros), quien admitió que los especulativos instrumentos derivados “son los elementos financieros más tóxicos en la actualidad” (*The Times* 30.01.02). ¿Cómo puede ser que el tema de “los elementos financieros más tóxicos” del planeta, ni la criminalidad de los “paraísos fiscales”, que son los genuinos desestabilizadores de los “mercados emergentes” (ahora les llaman “economías en transición”) a quienes

les han impedido crecer y desarrollarse por ser motivo de un vasto saqueo de tecno-piratería financiera global jamás vista, no sean siquiera abordados en el Consenso de Monterrey que no se encuentra actualizado y persiste en seguir vendiendo espejitos y espejismos? Para sólo citar a Latinoamérica (LA) y dejando de lado el clásico “caso Argentina”, ¿cómo pueden crecer países que pagan por su deuda e(x)terna, cada vez más pletórica, el equivalente al doble de los ingresos en “inversiones directas extranjeras”, cada vez más magras? ¿Cómo se puede soñar en crecer y desarrollarse cuando el 98% de la deuda es de corto plazo perentorio y a tasas usureras (LA como región tiene las tasas de interés más altas del mundo, incluido el “México del TLCAN”) y no existe acceso a empréstitos de mediano y largo-plazo?

Los alrededor de 25 “mercados emergentes/detergentes” (la taxonomía es muy laxa) han sufrido las devastaciones de la especulación financiera, con la excepción de China e India, cuyas economías no son tan desreguladas como las víctimas (efectos Tequila, justamente con Zedillo que parece justificarlo, Dragón, Vodka, Samba, Tango sin Tanga, etc.), y padecen hambrunas en amplios segmentos de sus poblaciones excluidas del modelo plutocrático-oligopólico que controla al mundo. El agitado Zedillo, el del “reporte” sin reportos (véase epígrafe), que en su vida real es un ateo globalmaníaco, nos heredó un país devastado: 58 millones de miserables (40 millones de pobreza tolerable y 18 millones de pobreza extrema; datos recientes del BM), sin sumar los 20 millones que han huido de la miseria a EU para evadir la esclavitud económica, del total de los “120 millones” [sic] de mexicanos, según Fox. ¿Es éste un modelo exitoso? ¿Cuál es la diferencia entre la “esclavitud política”, que tanto preocupa a Castañeda, que no sea EU y fuera de México (por órdenes superiores para lograr su sueño de ser “presidente” aunque sea de un cementerio), y la “esclavitud económica”, que aprueba con su apología al “documento Mangabeira-Salinas” y ahora con el Consenso de Monterrey? En suma, alrededor de 170 de los 190 países de la ONU (no se puede ser preciso con tanta imprecisión en datos ajenos), son “países fracasados”, según la nueva terminología neoimperial, y mejor pasamos por alto el estado de inanición y enfermedad (la plaga de otra tripleta: sida malaria-tuberculosis) de los restantes “países pesadamente [sic] endeudados”, que en realidad son todos los del planeta, con la excepción del “G-20 de los Países Acreedores”. ¿Sabrá usted “mister Zedillo” a cuanto asciende la deuda consolidada que heredó a “México S.A. de C.V.”? Nada menos que el descomunal 153% del PIB (Reporte Bancomer nov/dic 01): 850 000 millones de dólares (incluidos los 150 000 millones de dólares de su macabro “invento”, los PIDIREGAS, que vendieron clandestinamente al sector eléctrico por la vía fiscal, igual que el “modelo chileno” de expropiación). A propósito, si Zedillo, quien obedece a sus amos hasta en el “síndrome de negación” (¿cómo cuesta el magnicidio de Colosio!), hubiese leído al ilustre profesor de economía política de la London School of Economics (LSE) y autor del libro *Gobernando al Mercado*, Robert

Hunter Wade, en su fenomenal ensayo (“El imperio de EU que ha estructurado la economía mundial para enriquecerse: no puede perdurar” (*The Guardian*, 5.01.01), entonces se hubiera ahorrado sus infumables dos artículos onanistas en un periódico local (13 y 14 de marzo) donde alardea ser “becario”(¿a qué horas?) del Centro de Estudios de la Gobernabilidad Global de la LSE.

De acuerdo con el incomparable libro “*Perspectiva de un milenio de la economía mundial* (OCDE, 2001), de Angus Maddison, las “economías en transición”, no se diga las “168 economías desfallecientes”, han mostrado entre 1973 y 1998 (desde que el mundo entró, primero, en flotación y, luego, fue “insertado” en la globalización) un crecimiento per cápita muy bajo, cuando no negativo. La dizque “ayuda” de hace dos años correspondió al 0.24% del PIB de los “países ricos”, y EU, por ser el superlativo saqueador, resultó el mas tacaño con 0.1%. Pero nadie solicita caridad. Lo que se pide es un entorno financiero mas justo: un “Nuevo Bretton Woods”. A nuestro humilde entender, con la abolición de los “paraísos fiscales” y la renegociación de la deuda a 25 años a tasas aceptables, es más que suficiente porque se les cae el “modelito” extractor.

Después del 11 de septiembre y del 2 de diciembre (quiebra paradigmática de Enron), en los 72 días que cambiaron dramáticamente la historia mundial, existen jerarquías de mayor relevancia, que estar discutiendo bizantinamente el mortinato Consenso de Monterrey que pretende ocultar, a través de la lastimosa ONU (en la aciaga etapa del ghanés K. Annan, un colonizado quien, como Zedillo, desconoce la ambrosía de la libertad y se refocila en el “síndrome Estocolmo”, cuando la víctima se asimila a su verdugo), los cataclismos provocados por su progenitor, el Consenso de Washington: el decálogo fracasado de la globalización. Con la excepción comprensible de la macro-tripleta EU-Gran Bretaña-Canadá, el núcleo anglo-sajón financierista (sumados de sus clones y clowns como la micro-tripleta Zedillo-Fox-Castañeda), las otras cuatro potencias geoeconómicas en el seno del G-7 se han pronunciado por un nuevo orden financiero mundial que brinde estabilidad a las transacciones. Cabe señalar la política de regulaciones que practican Rusia, China e India: las tres economías dirigistas que crecieron espectacularmente el año pasado, mientras los globalizadores desregulados se sumían en la recesión.

Vivimos en el mundo de las polarizaciones y las inequidades extremas. El planeta ha perdido su armonía, desquiciada por la globalización financiera, el sustrato del Consenso de Monterrey: la gran mayoría padece hambrunas, mientras que la minoría sufre obesidad. En el G-7, en particular en EU, se ha extendido el fenómeno de la obesidad metabólica. En términos clínicos, es tan perniciosa la hambruna como la obesidad porque los extremos metabólicos provocan patología, aunque de carácter distinto. Entre 1991 y el año 2000, el período del auge de la globalización, la obesidad en EU aumentó 60% y hoy uno de cada tres exhibe sobrepeso, de acuerdo con un estudio de Roland Sturm de la Rand Corp. La ense-

ñanza que nos brinda la naturaleza es que lo que le falta trágicamente a un segmento del género humano le sobra y le afecta desreguladamente a otro.

El Financiero, 17.03.2002

14. FEROS ATAQUE A BUSH POR EL ENSAYISTA GORE VIDAL

No por ser controvertido, Gore Vidal, el máximo ensayista de EU, sus puntos de vista dejan de ser cautivantes o repelentes, al romper las líneas divisorias de la reverencia política. Nada más un personaje de su talla se hubiese atrevido a escribir lo “políticamente incorrecto”, cuando el presidente Bush se encontraba en el acmé de la popularidad (ahora en franco declive), en su último opúsculo polémico, “Guerra Perpetua para una Perpetua Paz: como ha sido que nos odian tanto” (*Thunder's Mouth Press/The Nation Books; 02*), que comprende varios ensayos, uno de los cuales (justamente su virulento ataque a Bush) dilató varios meses su publicación en EU, mientras en Italia, Alemania y Francia se convertía en el primer *best-seller*. No oculta su desprecio por Bush a quien considera acabará siendo el presidente mas impopular en la historia de EU. Gore Vidal conoce perfectamente los dédalos del poder de EU y a sus 76 años no ha perdido su prolija capacidad de crítica que sacude hasta los cementerios. A sus compactados enemigos no les gustará su última provocación literaria en la que argumenta que la administración Bush ocasionó los atentados terroristas del 11 de septiembre. ¡Dinamita pura! Aduce que las miles de víctimas que murieron el 11 de septiembre “fueron víctimas tanto de los terroristas como de la política exterior que ha impuesto EU alrededor del mundo y que ha generado enemistad y odio”, lo cual se deriva de las necesidades de la administración Bush por el petróleo: “necesitamos Afganistán porque es la entrada de Asia Central, que está repleta de petróleo y gas; exorcizamos a Irán para que no tengamos que construir un oleoducto en su territorio. Uno de los mejores oleoductos atraviesa al domesticado Afganistán. Eso es todo. Estamos estableciendo nuestro control sobre Asia Central”. El consagrado ensayista se burla de que Osama Bin Laden se haya escapado, así como la mayoría de los líderes terroristas, mientras Bush selecciona como su eje del mal” a países que no se vieron involucrados en los ataques del 11 de septiembre: los más de 7 millones de millones (trillones) gastados en “defensa” desde hace 52 años por el FBI, la CIA y la DIA, no impidieron los ataques terroristas. Los líderes mundiales de Europa, Asia y Africa (nota: no incluye a Latinoamérica) se encuentran alarmados por la mayor intervención militar de EU, lo cual remueve los odios internacionales que ponen en riesgo la seguridad de los estadounidenses en el mundo, mientras en el frente interno Bush ha impuesto una política policíaca que se subsume en el “Acta Patriótica” para espiar y detener a los ciudadanos y a los extranjeros sin

ningún proceso, además de la erección de tribunales militares, lo que está destruyendo la libertad en EU: un “derecho inalienable” que “ha sido alienado” por Bush. Tira el título de su opúsculo del enorme historiador estadounidense Charles Austin Beard, quien en su libro, “La Teoría Diabólica de la Guerra”(muy difícil a conseguir), demuestra cómo los banqueros J.P.MORGAN y los Rothschild obligaron al presidente Wilson a declarar la guerra a Alemania para sacar a EU de su quiebra financiera. Cita a la Federación de Científicos Americanos que enfatiza que EU ha sido el agresor desde 1945 en más de 200 guerras. Ironiza que EU ha instituido el “Club del Enemigo del Mes”: “cada mes estamos confrontados por un horrendo enemigo que debemos destruir antes de que nos destruya”. No existe común mortal que se atreva a sostener con tal osadía tamaña herejía en los límites de la apostasía para el momento patriótico que vive EU. Se puede estar de acuerdo o en desacuerdo con Gore Vidal, en cuanto a sus pruebas se refiere (tampoco Bush ha aportado “pruebas irrefutables” hasta la fecha, salvo montajes hollywoodenses), pero su impacto en la opinión crítica de EU es trascendental. No debe estar muy tranquilo Bush cuando los influyentes grupos literarios empiezan a cuestionar su política exterior que engendra tantos odios contra EU, como la magnífica colección de ensayos del último número de la revista Granta. ¡Por fin! .Ya era hora que despertara la inteligencia crítica de EU frente a tanta maniquea insanidad cacofónica.

La Jornada, 27.04.2002

15. ESTADOS UNIDOS: LA CRISIS DE LA BARBARIE

La debacle bursátil de Wall Street y la epidemia de escándalos contables de su clepto-mafiacracia empresarial NO constituyen una “crisis de la civilización occidental”. Como reflejo de los primeros 18 meses de la administración Bush, nunca ha sido más actual aquel aforismo muy severo(para su época)de Oscar Wilde, quien sentenció en el siglo XIX que “EU había pasado de la barbarie a la decadencia sin haber conocido la civilización”, lo cual se aplica perfectamente a la mayor parte de los actos de su gobierno a partir de su elección bananera: desde el rechazo al Protocolo de Kyoto, pasando por el desprecio al Tribunal Penal Internacional, hasta su beligerancia desregulada contra 60 países del planeta.

No es porque Noelle, la hija de 24 años de edad del gobernador de Florida y sobrina del presidente (mas preocupados por los fraudes electorales y la guerra contra el mundo, que por sus familias), fue a dar a la cárcel por su drogadicción, ni porque el médico británico, H.Shipman, asesinó a 215 pacientes quienes le habían confiado sus vidas, que prevalece una “crisis de la civilización occidental”, con mayor preponderancia en el belicoso segmento anglo-sajón. Es mucho mas profundo.

La cultura financierista que trastornó el alma generosa de EU es por antonomasia enemiga de la “civilización”, es decir, de la suavización de los castigos “penales” transmutados a “civiles”: el campo de acción de los “ciudadanos” de quienes se derivan “civilidad” y “civismo” como cualidades armónicas urbanas, en la definición del historiador francés Fernand Braudel. Mucho menos, los estallidos de las burbujas especulativas del dólar y del índice tecnológico Nasdaq representan a “Occidente”, cuya extensión cultural abarca un mayor espectro plural cuya cuna renacentista se asienta y se sustenta en Europa —mas como concepto civilizatorio que geográfico.

Nos encontramos mas bien ante una “crisis de la barbarie” protagonizada por el proyecto (todavía no consigue asentar sus reales) del “nuevo imperio petrolero texano” que intenta suplir al desfalleciente modelo plutocrático de la globalización financiera que utilizó los óptimos inventos tecnológicos del género humano (en particular, de la prodigiosa comunidad científica de EU), para los peores propósitos atentatorios del bien común universal. Eran los tiempos nefarios, que sembraron el presente devastador, cuando coincidían los intereses empresariales de *Baby Bush* con los del megaespeculador George Soros, en ese entonces propietario de la tercera parte de las acciones bursátiles de la petrolera texana Harken Energy cuyo directivo era quien luego sería el presidente num. 43. Cuando Soros y el nepotismo dinástico de los Bush coinciden, se presagia lo peor para la humanidad.

Hoy, *Baby Bush* se parece más a Herbert Hoover, el pusilánime presidente de octubre de 1929 a quien le tocó navegar completamente desbrujulado con la Gran Depresión, que a uno de los insignes emperadores del “viejo imperio romano” a quienes desea emular.

A diferencia consubstancial del viejo imperio romano, el proyecto del “nuevo imperio petrolero texano” se ha manifestado hasta ahora en la carencia de leyes universales que irradian justamente una “civilización”, como “habitat” ciudadano y vocación a la mejoría universal.

Ha sido de tal magnitud la corrosión de la clepto-mafiocracia del eje Hollywood/Las Vegas/Wall Street/La Casa Blanca(¿blanca?), que sería un agravio irreparable equipararla con el sistema capitalista que no se merece tanto oprobio. Hasta el adicto a la privatización desregulada y a las “leyes”[sic] del “mercado” [sic], el ultramonetarista, Milton Friedman (el ídolo del CATO Institute, el Mount Pelerin Society, y el ITAM), ha reconocido su castrotrófica anástrofe (la dislocación caótica de la articulación semántica) de obsecarse en establecer la privatización sin antes haber erigido el imperio de la ley jurídica: privatizar sin el imperio de la ley jurídica equivale a robar, consigna Brian Mitchell (*Investor's Business Daily* 9.07.02).

Entre las virtudes del sistema del “viejo imperio romano” se encontraba nada menos que un cuerpo jurídico: el código romano que legó a la humanidad como acto supremo de “civilización”, una de las grandes hazañas del genuino “Occidente” humanista y renacentista que choca frontalmente con el proyecto del “nuevo im-

perio petrolero texano” que se asemeja mas bien a la “mafia rusa”. Y tan era universalmente “civilizador” el “viejo imperio romano”, que sus dos principales juristas, Papiniano y su discípulo Ulpiano, habían nacido en la costa fenicia. Eran los tiempos cuando Berito (la moderna Beirut) representaba el centro académico jurídico del imperio. El glorioso jurisconsulto Papiniano, quien debiera ser canonizado por la sociedad global universal, tiene una historia similar a la de Tomás Moro: fue mandado asesinar por el emperador Caracalla al haber rechazado hacer la apología del homicidio de su hermano Geta con quien compartía el poder. Los imperios y las civilizaciones requieren de epopeyas gloriosas: en el proyecto del “nuevo imperio petrolero texano” abundan los anti-héroes (desde Harken Energy, pasando por Enron, hasta Halliburton) y, por desgracia, no se avizoran los émulos de Papiniano y Ulpiano en el poder ejecutivo ni en el poder legislativo. Precisamente, Michel Lind encuentra tres graves defectos (“¿Es EU El Nuevo Imperio Romano?”; *The Globalist* 19.06.02) en lo que se refiere a la “doctrina Bush” y su obsesiva “guerra preventiva”(que nos alerta pertenece a P.Wolfowitz, el halconazo sub secretario de Defensa): 1) carece de “diplomacia” (nota: si es cierto, se comportan como tiránicos salvajes en los foros internacionales); 2) En pocos años, EU, “el 1% proyectado de la población mundial (en la actualidad el 4.7%) podrá dominar al 99% de la humanidad, pero no la podrá gobernar: EU puede poseer al ejército mas poderoso del mundo, pero su poder no puede ser exagerado, aunque gaste en el rubro militar más que todas las grandes potencias combinadas”; y 3) El liderazgo tecnológico es transitorio; no eterno: la revolución de las computadoras le dio el liderazgo tecnológico transitorio que se erosionará conforme las potencias crecientes dominen su conocimiento, en la misma forma que Alemania y EU, en vías de industrialización a finales del siglo XIX alcanzaron a Gran Bretaña, el laboratorio de la Revolución Industrial”. Concluye que EU “será una potencia regional de América del Norte (nota: para desgracia geopolítica de México y el resto de Latinoamérica, si se dejan subyugar “a la Castañeda Gutman”) que a lo mucho podrá bombardear a los pases hostiles desde los aires y el mar”. What for?. Porque luego vienen los boicots y/o las contraofensivas suicidas de los usuarios bombardeados (esto lo dice un servidor).

Además, Wolfowitz, el cerebro de la “doctrina Bush”, se equivoca rotundamente porque parte de la premisa falsa que denomina “Reassurance” (“Tranquilidad”!), que elaboró cuando era decano de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados [sic] de la Universidad de John Hopkins (en Washington), de que sus “competidores” (Europa, Rusia, China, Japón e India) se consagrarían únicamente a la actividad comercial, como sucedió con Alemania y Japón después de la segunda guerra mundial, y dejarían a EU como el garante a su seguridad militar por lo que es fútil que construyan su panoplia bélica. ¡Como no!

Y eso que Michel Lind no consigna que Japón tiene en la actualidad una supercomputadora mas poderosa que EU, que relata en su luminoso ensayo

Immanuel Wallerstein, “La caída estrepitosa del aguila”, (*Foreign Policy* julio/agosto 02) y en el que, desde el punto de vista eminentemente geopolítico, devela y revela los límites de la supremacía de EU. Con una lucidez que solamente iguala Erick Hobsbawm, elgenia historiador británico, Wallerstein, admite que el aspecto militar subsiste como su “carta mas poderosa; de hecho, su única carta” no sin soslayar que de las “tres guerras serias que ha combatido desde 1945 (Corea, Vietnam e Irak), una concluyó en una derrota, y las otras dos en empate —no precisamente un record glorioso”. Porque entre las guerras “cómicás” que ha librado, como en Somalia, el ejército de EU salió despavorido frente a sub-tribus emergidas de las cavernas. Mas allá del patético aislamiento político e ideológico de EU, conluye que “exsiste poca duda de que continuará su declive como una fuerza decisiva en los asuntos mundiales. La pregunta real no es si la hegemonía de EU se desvanece, sino si es capaz de diseñar una vía para descender graciosamente, con el mínimo de daño para el mundo y para si mismo”. ¿Entenderá Castañeda Gutman, el infatuado canciller foxiano, con un curriculum académico muy raquítico e inflado, los alcances de los asertos de Wallerstein?

Wallerstein no aborda la quiebra económico-financiera de EU(apenas la cataloga como “débil”) que ya se está volviendo un truismo global. Hasta el reacio David Ignatius, un ex directivo de la CIA de altas polendas, hoy editor en jefe del influyente *International Herald Tribune*, no tiene mas remedio que admitir el derrumbe: “Prepárense para un largo desplome” (20.07.02). Resulta significativo que se encuentre en riesgo 2 millones de millones de dólares de los fondos de retiro de los empleados estafados por los ejecutivos quienes se autocompensaron con inconcebibles fortunas. Finalmente, la burbuja de EU se parece a la de Japón y los temores radican en repetir las mismas penurias.

El modelo bárbaro de EU entró en crisis terminal y su única redención pasa por la refundación republicana en reminiscencia del peregrinaje ético y estético de sus Padres Fundadores quienes huyeron del falaz paradigma bursátil londinense para instaurar la libertad espiritual, económica y política por medio de su singular orden jurídico en el nuevo mundo, como prolongación de la civilización europea que fue adulterada por las fuerzas depredadoras postmodernas quienes cavaron su propia tumba al haber regresado al modelo del que habían huido inicialmente sus antecesores.

La Jornada, 20.07.2002

16. ¿QUIÉN SE CAERÁ ANTES: BUSH, BLAIR O SADDAM?

Se ha desatado una carrera contra el tiempo para que los ultrahalconazos del equipo Bush lleven a cabo su demencial guerra contra Irak para sacar a EU de su

marasmo económico. La fecha de octubre para para “cambiar al régimen dictatorial de Bagdad” ha sublevado a la opinión pública universal y, en particular, a los aliados europeos de EU que participaron en la “Operación Tormenta del Desierto” en 1991. Pero 1991 no es el 2002, cuando la superpotencia unipolar se debería encontrar más poderosa que nunca. Doce años más tarde los juegos geopolíticos se han transformado sustancialmente y nos encontramos ante un nuevo “tablero de ajedrez mundial”—título del libro bélico de Z.Brezveznski sobre la “balcanización” conjunta del Medio Oriente y el Asia Central bajo la doctrina del “Choque de las Civilizaciones” del racista y xenófobo Samuel Huntington.

Desde los grandes hasta los pequeños, todo el mundo ha detectado la vulnerabilidad financiero-económica de EU, a quien solamente le queda como última carta recurrir a un “operativo didáctico bélico”, que incluye, en caso necesario, el uso de armas nucleares, que pretende detener la caída inevitable del otrora imperio invencible de todo el siglo XX y sueña con imponer un nuevo orden financiero-económico-energético-legal bajo su azorante paraguas tecno-militar.

Sucede que Irak no es Afganistán, donde EU está sufriendo una silenciosa derrota humillante, que será exhumada cuando se efectúen los inventarios contables reales, que en la actualidad seguramente está realizando la quebrada empresa contable Arthur Andersen para engañar a los medios y a la opinión pública de EU. Tampoco se puede equiparar a la Guardia Republicana de Saddam con los escurridizos Talibanes, añejos ex(¿?) -aliados del nepotismo dinástico de la familia Bush que se juega su última carta petrolera en las elecciones del próximo trimestre.

Todo el montaje hollywoodense del 11 de septiembre se está derrumbando y la “guerra contra el terrorismo global” se ha convertido en una charada global. Hasta un aliado predilecto del equipo Bush, el dictador de Pakistán, el general Musharraf, en una entrevista explosiva a la revista *The New Yorker*, que saldrá el día de mañana, ha puesto en tela de juicio la identidad del instigador y los sicarios del atentado terrorista del 11 de septiembre: “No pienso que Osama Bin Laden sentado en las montañas hubiera podido realizarlo [...], fue quizá (nótese el “quizá”) quien haya sido el padrino, el financiero, la fuerza motivadora. Pero quienes lo ejecutaron fueron más modernos. Conocían muy bien a EU, sabían de aviación. No pienso que haya tenido la inteligencia o la planeación minuciosa. El planificador fue otro”. ¡Orále! ¿Quién, diantres, fue entonces el “planificador”? ¿Se ubica dentro de Estados Unidos.

El encuestador oficial del primer ministro Tony Blair se asustó ante el grado de repudio de la opinión pública británica a una guerra contra Irak, en especial del recién entronizado obispo de Canterbury, R.Rowland y el grupo de obispos anglicanos quienes la catalogan como “ilegal e inmoral”, ya no se diga de la bancada del Partido Laborista (PL) y los sindicatos que ven aterrados que Blair siga los mismos pasos de hace 12 años de la amazona monetarista-fiscalista

Thatcher. El PL tendrá una conferencia el próximo mes y se pueden dar sorpresas desagradables en los altos mandos. Blair no tiene nada asegurado y tres poderosos Secretarios, entre ellos Jack Straw, a cargo de la cartera de Relaciones Exteriores, podrían presentar sus renunciaciones. Tampoco los militares británicos están convencidos y Sir Michael Rose, el anterior comandante de la fuerza internacional de paz en Bosnia, calificó como “una locura” la expedición contra Bagdad (*The Economist* 9.08.02). En forma sarcástica, funcionarios anónimos de la cancillería británica señalan que el equipo Bush ni siquiera ha contemplado los efectos que tendría en Cachemira, Turquía y Cisjordania.

Los ultrahalconazos han lanzado a su jauría académica (Bernard Lewis, Robert Kagan, Richard Haas, George Will, Francis Fukuyama, Charles Krauthammer etc.) para contrarrestar el debate en los medios que están perdiendo notoriamente. El más liviano de todos, Francis Fukuyama, ex empleado del texano James Baker III (el abogado de *Baby Bush* en la elección bananera de Florida), se pierde en nimiedades para demostrar lo patentemente obvio: “la fractura de Occidente”. Fukuyama, el fracasado sepulturero de la historia (pero no de su histeria) nunca se cuestiona si EU, primero, pertenece a “Occidente” y, segundo, si puede representar los valores civilizatorios de “Occidente” que justamente nacieron en Bagdad desde su alfabeto. Se nota que ni Fukuyama ni el equipo Bush han leído el clásico de Kramer : *Todo empezó en Sumer*. El “Occidente”[sic] del equipo Bush ha de ser el “Occidente” de la empresa contable Arthur Andersen.

Después de las sabias precauciones de Samuel Berger, el anterior consejero de seguridad nacional de Clinton, quien advirtió los riesgos de “Una Bahía de Cochinos en el Golfo”, no deberían ser desdeñadas tampoco las propias de Brent Scowcroft, anterior consejero de seguridad nacional de *Daddy Bush*. Scowcroft, quien participó en la guerra de 1991 contra Irak, esta vez advierte que se podría generar una “explosión” en el Medio Oriente que socavaría la guerra contra el terrorismo”; admitió que existe consenso internacional en contra del equipo Bush en su proyectada guerra (*Times* 5.08.02).

La muy influyente Rand Corporation cayó en manos de los ultrahalconazos del equipo Bush y acaba de publicar un reporte especial para uso del Consejo de Política de Defensa, un cuerpo consultivo del Pentágono. Resulta que dicho “cuerpo” (consultivo) es presidido por Richard Perle, un ardiente ultra-halconazo. El reporte lleva la autoría de Laurent Murawiec quien refleja los puntos de vista del vicepresidente Cheney, el que busca enterrar entre los escombros de Bagdad su expediente comprometedor de cuentas fraudulentas cuando fue director de la empresa petrolera texana Halliburton. A “juicio” de la Rand, que perdió lastimosamente su legendaria seriedad que exhibió durante la guerra fría, Arabia Saudita, “el núcleo de la vileza”, debería ser incluido en el “eje de mal” por lo que “sus campos petroleros y sus activos financieros deberían ser capturados. Es evidente que la hambruna financiero-económica del equipo Bush es de tal magnitud que está

dispuesta, bajo cualquier coartada, a llevarse la riqueza de los países indefensos, aún fuesen, o hayan sido, sus aliados “especiales”. El capaz analista William Pfaff fustigó a los halcones del equipo Bush y al autor del reporte de la Rand como “aficionados”(Seattle Times 9-08-02). Por cierto, el ultra-halconazo Richard Perle, acaba de publicar en un periódico del grupo Hollinger del que fue director, como del *Jerusalem Post*, (*Daily Telegraph* 9.08.02), una ominosa advertencia de que Bush “actuaría sólo”: su principal argumento es muy endebl: compara a Hitler con Saddam y a los europeos contemporáneos con los “apaciguadores” que se dieron cuenta de su peligro hasta la invasión de Polonia en 1939. Perle, autor del libro “Línea Durand” (1992) y fue editor de “Reconfigurar la Seguridad Occidental” (1991), es partidario acérrimo de la “guerra preventiva” y representa la quintaesencia psicopatológica del belicismo nuclear. Pero Perle hace caso omiso de que el único país que haya lanzado armas nucleares, las mas letales de todas la “armas de destrucción masiva”, sobre las poblaciones civiles de Hiroshima y Nagasaki con alrededor de medio millón de asesinados en forma colectiva, ha sido justamente EU que ahora se ufana de querer desmantelar en el campo enemigo. Robert Kagan regurgita lo mismo que Perle: aduce en forma despectiva que EU debería irse por la vía libre y que las reticencias de los europeos en pocos años tendrá el mismo peso el Pacto Andino. Hasta el texano Dick Arme y, el líder mayoritario de la Cámara de Representantes e incondicional de *Baby Bush*, frente a la animadversión internacional, ha manifestado que una “guerra sin provocaciones contra Irak es ilegal” y violaría “la ley internacional”, lo cual equivale a repudiar la psicótica doctrina de “guerra preventiva” de sus aliados en el gobierno. Parece que el equipo Bush cambió de táctica y piensa debatir el derrocamiento de Saddam en el Congreso para salir airoso con un voto de apoyo que pondría a la defensiva a las “palomas” del Partido Demócrata antes de las elecciones, lo cual le daría la legitimidad de la que carece a nivel universal.

Lo de menos es derrocar a Saddam, quien no es ninguna perita en dulce como pronto lo saborearán los aventureros invasores. Irak constituye un país sumamente complejo y el derrocamiento del régimen de Bagdad desencadenaría el triple caos, local, regional y global, con un “efecto dominó” muy predecible que pondría en peligro, en primer término, a Turquía (la explosión del factor kurdo puede arrastrar a cinco países), Jordania, Egipto, Siria, Líbano y Arabia Saudita (además del restante de las petromonarquías del Golfo Pérsico)— al menos que ese sea el efecto deseado para no solamente elevar el precio del gas y el petróleo (en ese orden) en forma transitoria (lo que equivaldría a un golpe demoledor a los principales necesitados de energéticos: Europa y su euro, Japón y su “yen”, China, India y Corea del sur), sino en forma más prolongada para someter a los veleidosos competidores de una vez por todas. Más que derrocar a Saddam, lo que buscan los ultra-halconazos del equipo Bush no es solamente detener la caída del “dólarcentrismo” y su inocultable quiebra financiero-económica, sino resucitar entre los muertos para imponer el alucinate “nuevo imperio” sustentado en un

“nuevo orden mundial financiero-económico-energético-legal-militar”. Pero existen tantas variables en las arenas movedizas del desierto medio-oriental que los planes de los ultra-halconazos pueden fracasar y ocasionar en, el mejor de los casos (o en el mejor de los “caos”), a una “nueva Bahía de Cochinos” y, en el peor de los casos (o en el peor de los “caos”), a la caída de Bush, quien habrá sucumbido así al “síndrome Sansón” (“me caigo pero los demás se caen conmigo”) y, quizá (para parodiar al general Musharraf) de Tony Blair, si se anima a participar en una aventura sin brújula.

La Jornada, 11.08.2002

17. EL “CHEQUE (NO CHOQUE) DE CIVILIZACIONES” Y EL FIN DEL “FIN DE LA HISTORIA” Y LA “NUEVA ECONOMÍA”

La evaporación bursátil de Wall Street esfumó las ideas que engendró: la “nueva economía” (que ni fue “economía” ni fue “nueva” sino vulgar “burbuja.com”), y el “fin de la historia” (el reinado eterno de la democracia neo-liberal monetarista) del nipón-estadounidense Francis Fukuyama, ex operario del texano James Baker III en el Departamento de Planeación de la Secretaría de Estado quien ahora se encubre con su nueva máscara “académica”.

Desde el punto de vista conceptual cronológico, la “historia” real ha retrocedido varias décadas atrás. Desde el punto de vista geoestratégico el equipo Bush intenta regresar la “historia” a la época del “imperio romano” y, desde el punto de vista económico-financiero EU lucha para reacomodarse, en el mejor de los casos, en 1970 (la década de la derrota de Vietnam, del acercamiento con China, del alza del petróleo, de la caída del dólar y el doble ascenso del yen nipón y el marco alemán, y el operativo Condor en Latinoamérica), y en el peor de los casos, hasta 1929, época de la Gran Depresión.

Los duros del equipo Bush pretenden que la única salida al marasmo económico de EU pasa por el manual tóxico del racista y xenófobo, Samuel Huntington, “El Choque de Civilizaciones”, que en su aplicación en la proyectada guerra contra Iraq parece mas bien un “el CHEQUE” del “Choque las Civilizaciones”. En efecto, antes de salir de vacaciones, el Senado aprobó la mayor expansión al gasto militar en los últimos veinte años por 34 400 millones de dólares que se integran al presupuesto militar total de 355 400 millones, lo cual excede el gasto combinado de los siguientes nueve países que más gastan en el rubro militar planetario.

Por demás aleccionador resultó cómo dos rotativos de dos grandes centros del poder mundial vislumbran la guerra “inevitable” contra Irak. Anatoly Maksimov señala en el periódico Izvestia (23.07.02) que “la quiebra de WorldCom y la amenaza del colapso del mercado bursátil de EU hacen que la operación militar en

Iraq sea inevitable". El editorial del cotidiano alemán de negocios, *Handelsblatt* (26.07.02), advierte que la guerra contra Irak podría desplomar a la economía global que puede ser afectada por las turbulencias en el precio del petróleo y la hiperinflación subsiguiente.

Pese a que al "Equipo de Protección de Clavados" (*Plunge Protection Team*) —el grupo de apagafuegos conformado por la Casa Blanca, el Federal Reserve, la Secretaría del Tesoro y los principales bancos— se le pasó la transfusión de liquidez para impedir la debacle bursátil, pues los indicadores económicos (muy maquillados y maquilados) la retrocedieron a sus niveles desfallecientes. El "crecimiento económico" no fue el esperado y presentó un anémico 1.1%, que apostamos sin ver, como en el sagrado póker, será ajustado a la baja, como han sido "reajustados" los últimos "cinco trimestres", pero ninguno ha sido más flagrante que el último reportado cuando las cifras "se equivocaron" el equivalente a 900 000 millones de dólares (casi una vez y media el PIB de México)... Ahora en el país de las estadísticas todos se equivocan en las cifras contables de acuerdo a sus conveniencias coyunturales. ¡Ya ni el INEGI mexicano ha llegado a tanta estafa numérica!

La tan cacareada "recuperación sin creación de empleos", "jobless recovery" (¿para que sirve, en caso de ocurrir, una "recuperación" de tal índole?), siempre no fue: el desempleo permanece en 5.9% (lo cual, con todo respeto, dudamos) y la creación de empleos el mes de julio fue lamentable (6 000 cuando se requiere un mínimo de 150 000 al mes); además, la venta de semiconductores fue raquítica y apunta a una "recuperación" retardada (*New York Times*, 3.08.02).

Quienes menos comen cuentos son los inversionistas que retiraron 47 000 millones de dólares de los fondos mutualistas en Wall Street: el mayor retiro de la historia en un solo mes (*Financial Times*, 1.08.02)

EU va que vuela hacia la "recesión de doble hundimiento" (*double dip recession*), una recesión con una leve recuperación que vuelve a recaer en otra recesión mas pronlogada y profunda, como vaticinó con éxito notable Stephen Roach, analista de Morgan Stanley y el mejor economista hoy por hoy del planeta.

Da pena ajena leer, ya no se diga releer, a la pléyade de "economistas" globales y locales (estos últimos, sin duda, son los peores por carecer de pensamiento propio), en particular, la especie de los monetaristas-fiscalistas, quienes, pese a haberse equivocado de todas todas, despúes de haber seguido insensatamente a "la flauta de Hamelin" de la "nueva economía" esotérica, siguen perdiendo su energía y desinformando a los demás ¿por qué no se retiran dignamente y dejan de infectar al público?

¿Podrá Saddam rescatar a *Baby Bush*?

La Jornada, 3.08.2002

18. EL “EMPRESARIO” BABY BUSH: DESDE HARKEN ENERGY HASTA ENRON (O LA DEFUNCIÓN DE WALL STREET)

No es ninguna metáfora: las Torres Gemelas del Trade World Center se encontraban frente a Wall Street ¿La caída del WTC, arrasó también con la vecina Wall Street? Aquellos que pensaban que los casinos mafiosos de EU se encontraban en Las Vegas o en Atlantic City sufrieron el peor desmentido de su vida: El verdadero casino global yace, o subyace a estas alturas, en Wall Street. Las prácticas contables criminales de WorldCom, la segunda empresa de telecomunicaciones e iluminaciones contables de EU (que maneja el 75% de sus correos electrónicos) fueron denunciadas ante una corte de Mississippi en junio del año pasado, pero fueron desechadas en forma insólita porque “el juez no creyó que el fraude reportado había sido de tal escala”, según comenta en forma sabrosa Simon English en *The Daily Telegraph* (9.07.02). WorldCom, que escondió 3 800 millones de dólares, superó los engaños de Enron, la gasera mafiosa texana, lo cual es mucho imprecar. Su folclórico dueño era Berbie Ebbers, un guarura de un centro nocturno quien hoy se acoje a la protección de la “quinta enmienda” para seguir ocultando sus fechorías ante el Congreso que lo citó a declarar. Lo que no se revela hasta ahora es la identidad del propietario del centro nocturno quien lanzó al “hombre de las botas y jeans”, Berbie Ebbers, al estrellato empresarial que lo acogió como el héroe de la “nueva economía”. Lo único sensato que ha proferido el polémico ex empresario *Baby Bush*, el primer presidente de EU titulado con una Maestría de Administración de Empresas (como Fox, quien a duras penas alcanzó la “Licenciatura” de Administración de Empresas en la que se recibió treinta años después —no es broma— con la misma tira de materias desactualizada y con la ayuda de una tesis realizada al vapor por el gobierno de Guanajuato) es que las trampas empresariales han puesto en peligro al sistema capitalista. El ex empresario de la texana Harken Energy, hoy presidente del país más poderoso del planeta, no se mordió la lengua y arremetió contra las prácticas fraudulentas empresariales ante el público de Wall Street y clamó por la “ética empresarial responsable”, además de edulcorar su diatriba con una serie de castigos que suenan vacíos porque, como aduce el excandidato presidencial fallido Al Gore, tener al Republicano y cabildero de las empresas contables, Harvey Pitt, en la SEC (el equivalente de la CNBV de México en la etapa de los inimputables Eduardo Fernández y Patricia Armendariz, quienes, en un país gobernado por las leyes, y no por la clepto-mafiocracia, deberían estar cumpliendo severas penalidades tras las rejas) significó “haberle dado el gallinero a los zorros”. Sigue pendiente la conducta presuntamente criminal de *Baby Bush* cuando vendió su empresa quebrada Arbusto Energy a Harken Energy donde hace doce años se embolsó 848 000 millones de dólares al vender las acciones de la compañía que luego exhibió severas pérdidas y cuya operación omitió reportar hasta 34 semanas después ante

las autoridades de la SEC. Hoy la empresa texana Harken Energy vale una bagatela de 9.9 millones de dólares y se encuentra prácticamente quebrada con 59.3 millones de dólares de adeudos de largo-plazo. Los Demócratas han olido sangre y saben que la “negligencia empresarial”, en el mejor de los casos, de *Baby Bush* en la texana Harken Energy, en su calidad de directivo y miembro del “comité de auditoría”, y sus vínculos estrechos con la mafiosa gasera texana Enron, así como la falsa contabilidad de la texana empresa petrolera Halliburton que dirigió el vice presidente Dick Cheney (bajo investigación de la SEC que esperemos no se degrade como los monitoreos de la CNBV de México en la etapa zedillista), les pueden redituvar altos dividendos en las urnas electorales y funerarias de un sistema cadavérico que no tiene salvación, salvo las exequias cristianas para dar lugar a un nuevo sistema que proteja los intereses de los ciudadanos y garantice las inversiones de los cuentahabientes y las pensiones de los empleados saqueadas para el beneficio de una plutocracia diabólica. Wall Street fue alcanzado por el cáncer terminal de la indecencia que llegó a su culminación con la “Nueva Revolución Conservadora” de Newton Leroy Gingrich en 1995, ayudado por el venal senador texano y mexicanóphobo Phil Gramm (y su esposa hawaiana), quien asentó los reales de la perniciosa “desregulación”: un término que en siquiatria, y en los sistemas biológicos vivientes en general, se equipara a la sicosis porque el anhelo de un cerebro sano es la armonía regulatoria. *Baby Bush* es uno de los millones de empresarios contaminados por la “desregulación” con la diferencia que con su mentalidad perturbada por la lujuria bursátil accedió a la presidencia, también muy cuestionada, en medio de la degenerescencia de la globalización financiera. Las medidas propuestas por *Baby Bush*, amén de fariseas, son insuficientes para recuperar la confianza letalmente dañada en el circuito financiero contable del putrefacto Wall Street. Las pestilentes empresas Enron, Tyco (pérdidas por 30 000 millones de dólares), Adelphia, Merrill Lynch, Global Crossing (pérdidas por 55,000 millones de dólares), WorldCom (ganancias infladas por 3 800 millones de dólares) Merck (ingresos inflados por 14 000 millones de dólares), Arthur Andersen, Salomon Smith Barney (filial de Citigroup) y las mil y pico de empresas que están por quebrar, son la metástasis de un sistema consubstancialmente corruptógeno y totalmente decompuesto. Se trata de todo el circuito financiero-contable, con pocas excepciones: las cinco grandes empresas contables globales, las consultoras como McKinsey, las hilarantes calificadoras, por lo menos doce corredurías, las principales bancas de inversión, las mutualistas como Fidelity, y los analistas y sus respectivos medios de comunicación muy bien lubricados. En la coyuntura del escándalo criminal corporativo, en EU señalar a un “empresario” es equivalente a “un pirata” o a “un estafador” (¿en México que serán?) Lo peor es pretender que todo estalló el 2 de diciembre pasado con la quiebra de la gasera mafiosa texana Enron. Para su desgracia, *Baby Bush* ha sido tomado como el prototipo del “empresario” presun-

tamente criminal como magistralmente demuestra Paul Krugman (*NYT* 7.09.029) quien enfatiza que no existe diferencia entre la conducta del ex-empresario en Harken Energy (y ahora presidente encubridor de fechorías) con lo perpetrado por WorldCom. Krugman denuncia que las ganancias de Harken, que derivaron en la indemnización prematura de *Baby Bush*, fueron infladas por los mismos accionistas a través de la venta por 10 millones de dólares de ganancias de una subsidiaria fantasma, Aloha Petroleum, lo cual ocultó las tres cuartas partes de las pérdidas de la empresa texana. De todas formas, Krugman se quedó corto en penetrar la arqueología de la indecencia del ex-empresario y hoy presidente num. 43 de EU que curiosamente va conectada a una de las ramificaciones del “Irán-Contras”. El primer negocio del empresario *Baby Bush* fue Arbusto (traducción de “Bush” en español; ¿se lo habrá dado Díaz Serrano?) Energy. Pero, ¿adivinen quien le dio 50 000 de dólares para su participación activa en la empresa? El texano James Bath (que se traduce en español como “baño” o más laxamente, como “lavado”), nada menos que el representante en Houston de Salem Bin Laden (hermano, entre otros 16, de Osama, en ese entonces el “super-bueno2). La Casa Blanca ha desmentido vigorosamente este aserto escalofriante de Wayne Madsen, un periodista de investigación radicado en Washington. Tal su costumbre, *Baby Bush* (¿cómo se parece al exempresario guanajuatense Fox!) se autodesmintió y admitió luego que Bath era representante de los intereses sauditas en Houston. Que luego Salem (Bin Laden) haya perecido en un “accidente” aéreo en los cielos de Houston en 1988, es otra historia, como su padre que también sufrió la misma suerte pero en los cielos de Arabia Saudita: ¿cómo les fascinan los cielos a la familia Bin Laden, incluido “Osama el malo”!. ¿Quién heredó los intereses de Salem Bin Laden en Houston? Pues ni más ni menos que dos criminales empresarios sauditas, Khalid Bin Mahfouz (cuñado de Osama, en ese entonces “el super bueno”, quien está casado con su hermana) y Gaith Pharaon (un conocido de Rosa Luz Alegría, la ex secretaria de Turismo de López Portillo, que le hizo perder la luz y la alegría a la nación): ambos operarios del BCCI, el banco de “lavado” de la CIA para sus actividades clandestinas del “Irán-Contras”. En 1986, Arbusto Energy se trasmutó en Harken Energy y gran parte del financiamiento provinodel dinero saudita del BCCI y de su representante Gaith Pharaon en el Maine Bank de Houston. ¿Lo que se llevó el empresario *Baby Bush* antes que presentara pérdidas Harken Energy se infectó con las aportaciones de los Bin Laden, Mahfouz y Pharaon? *The Wall Street Journal* en 1991 deja la duda de que la simbiosis financiero-empresarial de BCCI y Harken Energy pudo haberse debido al arribo de *Baby Bush* a la dirección de la empresa texana. La última vez que se supo de Bin Mahfouz fue gracias a una noticia de ABC NEWS en 1999 que reportó su arresto por las autoridades sauditas después de haber sido atrapado en transferencias por 3 millones de dólares a su cuñado Osama. Un poco después a los atentados terroristas del 11 de septiembre, el atrevido investigador Wayne

Madsen concluye que “los lazos entre Bin Laden y la Casa Blanca pueden ser mas estrechos de lo que desea admitir el presidente Bush” (22.10.01). El líder Demócrata del senado, Tom Daschle, y el impoluto Ralph Nader, han pedido la exhibición del expediente de Harken Energy así como la renuncia del director de la SEC, Harvey Pitt, el Republicano y cabildero de las empresas contables criminales que fue colocado por *Baby Bush* para encubrir su expediente comprometedor como el del vicepresidente Dick Cheney en el escabroso asunto de la empresa petrolera texana Haliburton y su contabilidad desregulada. Pero todavía existen más escándalos en puerta de los “amigos del ex empresario *Baby Bush*” en UTIMCO (University of Texas Investment Management Company) y en Maverick Capital Fund donde se trasladaron jugosos capitales para la campaña presidencial. Insistimos: qué parecido con los presuntos movimientos fiduciarios en favor del también ex-empresario Fox donde al parecer brilla Enron. Pero no hay que preocuparse por la pantomima hollywoodense contra la corrupción empresarial emprendida por la doble cacofonía retórica de la Casa Blanca y el Congreso: nunca llegarán tan lejos y quizá ni tan cerca porque andie, de los inculpados e inquisidores, aspira al suicidio, sino más bien a la reelección de sus respectivos escaños. Habrá que ver si la opinión pública ultrajada está dispuesta a digerir el cosmético control de daños que intenta ocultar lo inocultable: la defunción de Wall Street.

La Jornada 9.07.2002

19. “BYE, BYE” GLOBALIZACIÓN: SE HUNDE EL TITANIC FINANCIERO

Antes de los escándalos de la semana (quiebra de WorldCom y trampas de Citigroup con Enron), Daniel Yergin, autocatapultado como gurú de la globalización en su polémico libro poco actualizado “*Commanding Heights: The Battle for the World Economy*”(traducido peregrinamente como “*Pioneros y Líderes de la Globalización*”, que comparte con Joseph Stanislaw), había aceptado a ragañadientes en una entrevista a *Business Week* (19.07.02) que la globalización se había detenido. Viniendo de Yergin era mucho conceder. No se le puede pedir a Yergin la lucidez de John Gray, politólogo de la *London School of Economics*, quien después del 11 de septiembre dio por finiquitada la globalización, que en realidad venía muy dañada desde la moratoria rusa que provocó la insolvencia de la correduría estadounidense LTCM, dirigida por dos Premios Nobel de Economía (¡para lo que sirven!) trastornados por la especulación. La agonía de la globalización fue refrendada por la rebelión de la sociedad civil de EU durante la cumbre de la OMC en Seattle en noviembre de 1999 y que culminó con la protesta

de Génova contra la cumbre del G-8 el año 2001, como un eslabón adicional de las múltiples protestas en las principales ciudades de “Occidente”.

No hay que equivocarse: la insolvencia de la correduría LTCM, con sede en Connecticut, rescatada por la filial del Federal Reserve en Nueva York contra todas las leyes [sic] del libre [sic] mercado [sic], y dedicada a la especulación con los ominosos *hedge funds* (“fondos de cobertura de riesgo”), desencadenó una serie de eventos financieros incontrolables cuan “invisibles” que llevaron a la exhibición de los engaños contables de Enron el 2 de diciembre del año 2001. Porque entre la insolvencia de LTCM en 1998 y la quiebra de Enron en el año 2001, se había atravesado el desplome del índice tecnológico Nasdaq en marzo del año 2 000 propiciado por el estallido de la burbuja de las telecomunicaciones. Lo que no detectan los contadores (menos cuando se trata de las estafadoras cinco “grandes” empresas contables globales y no descalifican las hilarantes tres “calificadoras” globales (Moody's, Standard & Poor's y Fitch), lo exhibe la recesión (decretada en marzo de 2001) cuando se tienen que ajustar las cuentas. A partir de la exhumación de las cuentas tramposas de la mafiosa gasera texana Enron, vinculada al nepotismo dinástico de los Bush, todo lo que ocurra en la Bolsa y en las empresas de EU es anecdótico y forma parte del “Síndrome Enron”, con la diferencia de que, a partir de la masa crítica de la insolvencia de LTCM en 1998, la reacción en cadena del desplome bursátil se ha acelerado.

Las exequias de John Gray y el ocultamiento del cadáver de la globalización financiera por Yergin (nunca aborda las estafas globales del sistema financiero ni cómo opera en los “paraísos fiscales” ni menciona la existencia de los ominosos “*hedge funds*”), son formuladas a destiempo con un retraso de cuatro años cuando todo el modelo había sido seriamente dañado en su piedra de toque, lo cual pudo ser impedido desde 1996, si Greenspan, endiosado por la idolatría irracional global, hubiera tomado las providencias adecuadas como acaba de enfatizar Stephen Roach, el solvente economista de Morgan Stanley. Y una de las pruebas de que Greenspan no era competidor de Dios, es que se equivocó rotundamente; no solamente sus políticas desreguladas, festejadas por la idolatría monetarista/fiscalista de Wall Street, están llevando a EU al abismo, sino que, peor aún, arrastran al planeta entero que paga severamente su falta de pericia, madurez y autonomía.

En la entrevista se percibe una lamentación nostálgica de Yergin por la globalización ante la cual se postró como vulgar hereje. Yergin se había encumbrado con su magnífico libro “El Precio” sobre los turbios mamejos de las petroleras, que obtuvo el Premio Pulitzer en 1992 y que tiró por la borda con su libro “Commanding Heights” (muy superficial), el cual, en forma desconcertante está siendo objeto de la idolatría televisiva (financiada por la petrolera británica BP) de la muy seria cadena estatal PBS que, como el 80% de los estadounidenses que tienen sus inversiones en la Bolsa, padece la clásica “negación”: la primera fase del “síndrome de estrés postraumático” frente a la debacle bursátil y al estallido de su mundo alucinante de burbujas múltiples.

Yergin, desde la dirección de su consultora petrolera Cambridge Research Associates (con sede en Texas, obviously) sabe más del mundo del alcantarillado del petróleo que de la globalización financiera. Pues resulta que Yergin, el ex-tutor (académicamente hablando) de otro infatuado aldeano con ínfulas “globales”, Fausto Alzati, fue el autor tras bambalinas, como reveló en su momento *The Houston Chronicle*, del proyecto de captura del petróleo mexicano a inicios del foxismo. Vamos a dejar de lado las conexiones que tejió Yergin entre Harvard y Texas (a imagen de los vínculos extraños entre Harvard y la mafiosa petrolera Harken Energy de la dupla Soros-Baby Bush).

Sean cuales fueren sus antecedentes, la importancia de los asertos vertidos por Yergin radican en que se posicionó en los círculos empresariales de EU, hoy severamente cuestionados por su peligrosa criminalidad financiera, como uno de sus autores favoritos, sin ser nada del otro mundo (conceptualmente hablando). Pero tampoco los empresarios de EU son muy profundos que se diga y un autor superficial como Yergin tiene mas probabilidades de éxito que un pensador cabal como el británico John Gray. Yergin abunda sobre la “desilusión”, el “ajuste”, el “malestar” y la “crisis de confianza”. ¿Pues que quería, después de todo lo ocurrido? Admite que “el péndulo ha regresado” y que los “bienes raíces se han vuelto el último refugio, donde mucha gente tiene sus valores”. Pero no dice que se trata de una “burbuja” (*one more*) próxima a estallar. Aborda en forma sicologista un fenómeno estructural sistémico que confunde con emociones de “pesimismo y temor”. ¿Cómo evitar reacciones emocionales cuando se trata de “personas” poseedoras, hasta donde nos quedamos, de un sistema nervioso central, y no de autómatas? La pobreza de pensamiento empresarial es patética: ahora la moda desde Greenspan hasta Yergin da la solución en colocar a un “director líder” que represente a los accionistas, al estilo británico, ya muy visto, que no inhibió la conversión de Gran Bretaña a un país de segundo rango cuando el derrumbe del imperio era irreversiblemente inevitable. El entrevistado acepta que EU ha sido EU seriamente dañado en su estatura global” cuando acostumbraba a pontificar a la humanidad entera sobre la conducta a seguir. Después del “síndrome Enron”, ¿Todavía alguien en EU se atreverá a perorar sobre la “corrupción” en cualquier punto del globo? No soslaya las dislocaciones planetarias, en particular en Latinoamérica, ni los efectos deletéreos en la economía global a los que conlleva el desplome del dólar. Ahora el “mundo sin fronteras vuelve a tener fronteras de nuevo. El péndulo se movió al otro lado “aduce que el” mundo sin fronteras duplicó el comercio mundial en la década de 1990 a 8 millones de millones de dólares, lo que “representa el 25% del PIB global”, pero no señala que fue para beneficio exclusivo del G-7 y de EU (dicho en términos político-económicos decimonónicos: la oligarquía oligopólica plutocrática global) en detrimento de la periferia estafada y estofada por engaños contables. A propósito, ¿con que “papel chatarra” adquirió Citigroup a Banamex? ¿Quien en el congreso o en el gobierno se atreverá a

agarrar la cola del tigre al que le quedan pocas rayas y muchos rugidos? ¿Cuál es el rol de Jonathan Davis, Eduardo Fernández, Patricia Armendariz, los encubridores de los alcantarilados financieros a los que se sumó el IFE y hasta la cómica filial local de “Transparencia [sic] Internacional”? Viene la frase que vale toda la entrevista: “la globalización no es irreversible”. Cómo nos torturaron durante una década los globalmaníacos (mucho más sus caricaturas tropicales de la “periferia” subyugada, que los beneficiados del “centro”) con que la globalización era “irreversible, incontorneable, insoslayable y eterna” ¡Al final, Yergin se extravía totalmente con la falsa correlación entre la “educación y la globalización” y toma como parámetro ultra-reduccionista a Singapur, un atípico país (mejor dicho, una “Ciudad-Estado” que puede desaparecer a la mínima jugada geopolítica adversa) con cerca de cuatro millones de habitantes en una superficie de 618 km². En otro ensayo demostramos lo contrario: dando como ejemplos a Rusia, antes de su ingreso a la OTAN, Cuba, Argentina (todos muy educados pero castigados por los circuitos financieros globales) y a los emigrantes mexicanos menos educados quienes resultaron, en términos de PIB, los más eficientes de Latinoamérica, incluido Chile, la fijación mental del ITAM. Los soliloquios de Yergin son aburridos y mendaces y en su enfoque neo-malthusiano y racista, vislumbra el crecimiento demográfico del Islam, una población joven, como un grave riesgo contra la globalización [sic]. ¿Cuál? ¿Acaso, no gozaron Osama y Al-Qaeda de los mismos resguardos en los alcantarillados de la globalización financiera, los “paraísos fiscales” y sus finanzas diabólicas, para desplegar sus operativos donde compartían con Enron los mismos bancos en las Islas Caimán?

Lo cierto es que el Titanic financiero (el Banco de Japón equipara la crisis financiera actual a la del dólar de 1971, lo cual es correcto) aceleró su hundimiento y, al contrario de lo que sucedió hace 90 años, esta vez hasta sus obcecados músicos ya empezaron a saltar al mar como Yergin. Efectivamente, el péndulo ya regresó: son los tiempos de Franklin Roosevelt, de Keynes, de la “re-regulación”, de la “re-nacionalización”, de la reforma judicial universal y del nuevo renacimiento humanista que deben aprovechar y fomentar aquellos que nunca creyeron ni se subieron al Titanic financiero de la globalización para reordenar la vida en el planeta y erigir al “bien común” universal como objetivo trascendental inmutable.

La Jornada 23.07.2002

20. SOROS, STIGLITZ Y LA GLOBALIZACIÓN

Por demás interesante resultó la revisión del reciente libro Sobre la globalización del polémico megaspeculador con disfraz de filántropo, George Soros, por Joseph

Stiglitz, Premio Nobel de Economía. En su revisión “Un buen trato para el mundo” (*The New York Review of Books* 23.05.02) Stiglitz es seducido por varias de las reformas al sistema financiero internacional propuestas por Soros. Stiglitz, un lúcido economista clintoniano con el defecto consubstancial de pertenecer al sistema dominador global, se extravía en ditirambos inmerecidos al rapaz megaespeculador y oculta que Soros fue quien descuartizó a los países asiáticos al propiciar el “efecto Dragón” y dejó sus huellas dactilares en el “efecto Tequila”. Pocos como Soros conocen desde dentro los mecanismos especulativos del sistema financiero internacional y su libro vale a lo mucho por dos frases autocríticas que no son ninguna novedad y ponen en relieve que el mundo pauperizado subvenciona el déficit de cuenta corriente de EU: “el valor total de los beneficios que EU obtiene del actual sistema financiero rebasa, en cantidades considerables, la ayuda total que EU proporciona. Que mundo tan peculiar, en el que los países pobres subsidian al país más rico del mundo, que resulta ser el más tacaño que menos ayuda aporta al mundo”. Admite que la globalización tiene efectos adversos (¿A poco?; ¡que descubrimiento!) y que ha herido a mucha gente, en particular a los pobres, al haber distorsionado la asignación de recursos en favor de los bienes privados y a expensas de los bienes públicos, al tiempo que la globalización financiera es proclive a severas crisis que exacerbaban las inequidades sociales, la volatilidad y la fuga instantánea de capitales. Hasta aquí pura perogrullada que repite de su libro anterior “La Crisis del Capitalismo Global” a los que agrega, como “serendipia” (un hallazgo accidental), los atentados del 11 de septiembre y el megafraude de la gasera texana Enron. ¿Desconocía Soros, en verdad, el “lado oscuro de la globalización” cuando investigadores de Latinoamérica lo habían señalado desde 1998? Sin llegar a la ineludible abolición de los paraísos fiscales y su contabilidad invisible, admite (¿quien mejor que él lo conoce?) la eclosión en su seno de ilegítimas transferencias, lavado de dinero sucio, evasión de impuestos por los ricos, refugio secreto de funcionarios corruptos y fuente de financiamiento del terrorismo. Critica, con justa razón, a la Secretaría del Tesoro de EU que, antes del 11 de septiembre, había rechazado levantar el secreto de las cuentas de los paraísos fiscales, recomendado por la OCDE, y que no tuvo mas remedio que aceptar a regañadientes un día después. Soros se queda corto en todo y en lugar de abogar por la abolición de los paraísos fiscales (¿cuál es su real utilidad fuera de la criminalización financiera?) se limita a un “estrecho escrutinio” (¿por quien, cuando EU rechaza la justicia global del Tribunal Penal Internacional y aún no existe un Tribunal de Crímenes Financieros Globales, un imperativo después del “síndrome Enron”, que seguramente encerraría tras las rejas al mismo megaespeculador Soros?). Comenta con propiedad que la globalización debe ser más benéfica para los pobres ¿Cómo? Cuando, por el contrario, la brecha se ha profundizado aún más desde el lapso del 11 de septiembre al 20 de diciembre del año pasado (fecha de la moratoria de Argentina que se ha devaluado casi cuatro

veces y ha pasado en cuatro meses en la clasificación económica del tercer lugar de Latinoamérica al patético noveno lugar). Arremete contra los organismos internacionales (el FMI, el BM y la OMC: “son operados para el beneficio de los países ricos que los controlan, en detrimento de los pobres”) pero sin llegar a su abolición, y fustiga con propiedad al Consenso de Washington, el “modelo instrumental ideológico del fundamentalismo del mercado”. Lo principal: los desregulados flujos de capitales NO llevan a un aumento del crecimiento económico: “los mercados financieros, totalmente desregulados, son susceptibles de ir a los extremos y eventualmente a estallar”, al tiempo que “hacen sufrir como a nadie a los países de la periferia del sistema”. Llama la atención que elogie la conducta “dirigista” de Malasia (cuando el entonces vice presidente Al-Gore, un aliado de Soros, había injuriado al primer ministro Dr. Mohamed Mahathir por lo mismo) que gracias a los “controles de capitales” regresó más pronto al camino del crecimiento. Confiesa que sus “reformas” pueden ser inviables porque “quienes creen en el fundamentalismo del mercado son reticentes a aceptar que el sistema es inherentemente erróneo cuando funciona muy bien para quienes lo controlan”. Entre las “reformas” existe una sólo que es relativamente original sobre la emisión de “Derechos Especiales de Giro”(DEG), y que Stiglitz encuentra complicada y poco viable en sus alcances. Los DEG son un género de dinero de reserva que es empleado en tiempos precarios y Soros propone emitir una sólo vez alrededor de 27 000 millones de dólares (menos que migajas para las necesidades reales de 150 países derrilectos) con el fin de apoyar los bienes públicos globales, la infraestructura en salud y educación, así como el financiamiento al desarrollo, lo cual ha sido autorizado por el FMI. Solamente falta la ratificación del equipo Bush que con tanto agobio fiscal doméstico no va a permitir libertades ajenas. En conclusión: el nuevo libro de Soros es pura demagogia financiera para neófitos y cándidos que pretende suavizar los cataclismos que ha provocado la globalización financiera de la que fue su insigne representante antes de que abandonara la megaespeculación por la filantropía [sic]. La globalización financiera constituye una genuina esclavitud financiera de la plutocracia global que hay que erradicar de la faz de la Tierra antes de que acabe con la especie humana. Pese a sus brotes intermitentes de lucidez (la crítica al nefario Consenso de Washington ahora disfrazado por el tóxico Consenso de Monterrey zedillista-castañedista), Stiglitz fue poco dialéctico al engolosinarse más en la “tesis” de Soros que en la “antítesis”, no se diga en la “síntesis”: el mundo requiere de un “nuevo Bretton-Woods”, un sistema financiero internacional estable y antiespeculativo, para volver a crecer —si ese fuera el objetivo, y no el mayor saqueo financiero en la historia de la humanidad por un simple teclazo de computadora, ¡Lástima!

La Jornada, 11.05.2002

21. CHINA: ¿AMENAZA PARA EU?

Más se sume la economía de EU y más aparecen enemigos de mayor envergadura en el horizonte euroasiático. Esta semana le tocó a China ser el objeto de la paranoia militar de EU a través de la publicación de un reporte largamente diferido que proclama que detrás de su modernización militar acelerada, China busca conseguir una victoria rápida contra Taiwán en el Estrecho que los separa de 100 millas (casi la misma medida que el Estrecho de Florida). El Pentágono llega a la conclusión (¿cómo poder discutírselo?) de que China, al contrario de sus asertos públicos, desearía dirimir su conflicto con Taiwán por la vía militar. Mientras China refuerza relaciones estables con EU, no ha cesado en disminuir la influencia de EU en Asia, así como en prevenir el resurgimiento del “militarismo japonés”. El temor de China se centraría en que la separación permanente de Taiwán lleve a “la isla a convertirse en una playa estratégica de EU” por lo que China, a sabiendas de su inferioridad militar evidente, sustentaría una “doctrina basada en objetivos de efecto de choque, sorpresa y engaño” que permita que “un país débil pueda vencer a uno más poderoso” ¿Desconocen acaso en el Pentágono que Sun Tsu, cinco siglos antes de Cristo, creó el “arte de la guerra” que no ha sido superado? ¿Desean en el Pentágono la capitulación simple y llana de China frente a la ofensiva retórica que delata un endurecimiento del equipo de *Baby Bush* totalmente subyugado por halconazos?

El Pentágono asegura que el gasto militar es de alrededor de 65 000 millones de dólares para este año (en China sólo admiten 20 000 millones de dólares), que serán triplicados (a 165 000 millones de dólares) o cuatriplicados (a 260 000 de dólares) en los próximos 20 años. El gasto militar de China para este año, según las cifras del Pentágono, resulta ridículo y seis veces menor a los casi 400 000 millones de dólares de presupuesto militar de EU para el año fiscal que inicia el 1 de octubre y que irá aumentando sustancialmente conforme avance la “doctrina Bush” de “guerra preventiva” en los próximos años que se puede duplicar para alcanzar 7% del PIB (como durante la “guerra fría”) en los próximos cuatro años. ¿Significa una simultánea política de “contención” y de “disuasión por el terror” (deterrence) contra China a la que se acusa de haber desplegado 350 misiles balísticos frente a Taiwán y a los que cada año agrega otros 50? Hasta aquí, nada novedoso, salvo el pérfido “amarre de navajas” a los dos lados del Estrecho de Taiwán que perpetra y perpetua EU, por convenir a sus intereses geopolíticos, para impedir la reunificación legítima del mismo pueblo fracturado. Donde el reporte toca puntos sensibles es en relación a 20 misiles balísticos de China (que serán incrementados a 30 en el año 2 005 y a 60 en el 2 010) que rondan en los océanos y pueden alcanzar a EU. Ahora resulta que China constituye más un peligro por su creciente arsenal nuclear, que el declinante arsenal de Rusia (la nueva gran aliada de EU). Frente el despliegue de la “mini guerra de las galaxias” de la belicosa

administración Bush, a la que Beijing se opone vehementemente, los militares chinos diseñan armas terrestres contra satélites con el fin de destruir los sistemas de comunicaciones en el espacio de EU y sus sistemas de vigilancia. ¿No hubiera sido mejor que el equipo Bush hubiera desistido de su fantasiosa “mini guerra de las galaxias” como de su retiro unilateral del “Tratado AMB” (Sistema Balístico Anti-Misilístico) que han provocado una carrera armamentista en el Este asiático? Por último, el Pentágono asevera que la fuerza de submarinos rusos recientemente adquiridos por China, además de los sofisticados misiles SS-N-22 (también rusos), pueden bloquear el Estrecho de Taiwán. ¿No sería mejor que EU le reclamara directamente a su hoy superaliado ruso, el mayor exportador de armas del mundo en la actualidad, la venta de armas a China, como lo hace en referencia a Irán?

En forma coincidente, el reporte del Pentágono sale a la luz pública el mismo día que *The Washington Post* (12.07.02) señala algunos avances de un comité bipartidista del Congreso, la “Comisión de Revisión de la Seguridad EU-China” a publicarse el lunes, que advierte sobre los avances estratégicos y económicos de China para confrontar a EU. El comité pide una respuesta mas firme para obligar a China a obedecer las leyes mercantiles, así como prevenir la proliferación de las “armas de destrucción masiva”, debido a que representan una de las fuentes principales del mundo en tecnología ligada a los misiles y a material nuclear destinados a países que apadrinan el terrorismo y que constituyen “una amenaza creciente contra los intereses de EU en el Medio Oriente y en Asia, en particular”. El reporte de 200 páginas versa más sobre las “intenciones” de China que sobre sus actos que no logra descifrar. Los congresistas aducen que existe una falsa percepción referente a China a la que se suele vislumbrar como “manufacturera de juguetes”, pero que en realidad exporta bienes más sofisticados que han repercutido en el cada vez más creciente déficit comercial entre las dos naciones y que eventualmente “pueden socavar la base industrial militar de EU”. El reporte enfatiza que China caracteriza a EU como “un poderoso protagonista y un dominador agresivo” (¿y a poco no es verdad?) pero que también denota “un poder declinante con vulnerabilidades militares explotables”. Por último, el reporte señala que las empresas estatales chinas han recaudado mas de 40 000 millones de dólares en los mercados internacionales de capitales en la última década, mientras en EU ha sido de 14 000 millones de dólares en los últimos tres años.

Las primeras filtraciones del reporte del Congreso han causado malestar en la comunidad empresarial de EU que teme se provoque una limitación a las inversiones y los negocios con China.

La semana que transcurrió fue generosa en noticias contra China en varios frentes. Se ha llegado hasta a pretender que el experimento por la fuerza aérea china de un nuevo misil, el AA-12 ruso guiado por radar, alteró la correlación de fuerzas en el estrecho de Taiwán, sumado de la compra a Rusia de 2 000 misiles aire-superficie AS-14 con alcance de seis millas, después de la adquisición en los últimos años de 80

aviones bombarderos Su-30, la negociación de ocho submarinos por 1 600 millones de dólares, y la construcción de dos destroyers para la armada china por 1 400 millones de dólares. Pero no hay que alarmarse porque los sabios del Pentágono tienen respuesta para reequilibrar las “deficiencias defensivas” de Taiwán por lo que estudia transferir 120 misiles AIM-120 aire-aire de medio alcance que fueron comprados por Taiwán pero que permanecen en las bases de EU sin entregar. ¿No basta el paraguas nuclear con el que supuestamente protege EU a Taiwán? ¿Cuál es la necesidad de armar a Taiwán, si no es para estimular las ventas del complejo militar industrial de Estados Unidos?

No se puede soslayar que la “doctrina Bush” referente a la región del Este asiático, en particular de China (y Japón, a la que desean transformar en la “Gran Bretaña” asiática), sea una copia idéntica de los axiomas bélicos del influyente grupo de reciente acuñación, el PNAC (por sus siglas en inglés: “Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense”) de cuyo consejo directivo sacaremos algunos nombres dilectos que propician temores y temblores: Jeb Bush, gobernador de Florida; Dick Cheney, vice presidente y ex director de la mafiosa petrolera texana Halliburton; Elliot Abrams, ex jefe del criminal “Irán —Contras” y hoy a cargo de los “Derechos Humanos” (*very nice!*) y Operación Internacional del Consejo de Seguridad Nacional de *Baby Bush*; Donald Rumsfeld, secretario de Defensa; Paul Dundes Wolfowitz, vice secretario de Defensa, y verdadero autor de la “doctrina Bush”; Richard Perle, director del Consejo de la Política de Defensa en la Secretaría de Defensa; James Woolsey, exdirector de la CIA; el super-halconazo William Kristol, director del PNAC y editor de *The Weekly Standard*; Norman Podhoretz, editor en jefe de la revista *Commentary*; Jeane Kirkpatrick, embajadora ante la ONU con Reagan; Steve Forbes, dueño de la revista *Forbes* donde garabatea Zedillo su lacerante inglés; Francis Fukuyama, el iluso sepulturero de la “historia” que acabó por enterrarse el mismo, etcétera.

Este Consejo Directivo del PNAC es una declaración de guerra contra el universo y sus miembros son más bélicos que los generales del mismo Pentágono, lo cual suele suceder con los burócratas civiles quienes nunca han disparado un revolver y no perciben las consecuencias de sus diseños macabros. Su director ejecutivo, Gary Schmitt, acaba de publicar un artículo en *The Weekly Standard* (¿dónde más podría ser?), en el que fustiga “la política ambivalente de EU hacia China” que se adelantó al reporte del Pentágono (¿quién se lo filtró Jeb, Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz y Perle?) y a la evaluación del Congreso.

Pero lo más interesante radica en que la retórica ofensiva bélica contra China se escenifica días después del 28 de junio cuando el periódico chino, *The People's Daily* exhibe la propuesta audaz para la adopción del “dólar chino” que integraría a Taiwán y a Hong Kong y que sumaría en reservas en dólares casi 500 000 millones, es decir, el equivalente al déficit de cuenta corriente de EU. Sin contar la liquidez en dólares que detenta el “circuito étnico chino” (así lo denomina técnica-

mente la correduría Morgan Stanley, para que no se indignen los aludidos) por alrededor de 1.5 millones de millones que, de hecho, tiene secuestrado al devaluado “dólar estadounidense”. ¿Qué escogerá Taiwán: la guerra junto a EU y contra China para perpetuarse en una vulgar base militar, o la prosperidad con sus hermanos raciales del continente asiático donde EU sufriría una severa derrota estratégica, sin el disparo de una sólo bala, con el sólo ascenso del “dólar chino”?

La Jornada, 13.07.2002

22. ARGENTINA: “SWAPS” POR LA PATAGONIA Y LA ANTÁRTIDA

La prensa argentina ha sido bombardeada en las últimas semanas sobre la posibilidad de intercambiar (por el método “swap”) porciones de tierra por deuda y que ya parece gustarle a Duhalde. Pues al ritmo que sigue la debacle, multiplicada por la devaluación y el incremento de deuda (a cuatro veces por el momento) pues ni todo el territorio argentino (el segundo más extenso de Latinoamérica) va ser suficiente para colmar a sus rapaces acreedores respaldados por la Secretaría del Tesoro de EU, a través de su instrumenación del FMI en el que sigue creyendo, pese a todos los desaires, el lastimosamente ingenuo presidente interino Eduardo Duhalde. Los expresidentes, el contrabandista transnacional de armas y monetarista sirio-argentino, Carlos Saúl Menem, y Fernando De la Rúa, tenían preparados “estudios de factibilidad” (muy bien asesorados por el también mafioso Domingo Cavallo) para “rescatar” a Argentina a través de los “swaps” territoriales. Lo que sucede es que no entendieron que los terrenos estaban muy caros con la paridad del modelo de la “convertibilidad” de un peso argentino por dólar que, visto en retrospectiva, resultó ser uno de los superlativos engaños del milenio. Ahora los terrenos se han abaratado a la cuarta parte (probablemente mucho más) de su valor y el megaespeculador con máscara de “filántropo”[sic] George Soros con su empresa de bienes raíces IRSA, después de haber realizado estupendas operaciones en la Patagonia (el granero del hemisferio sur y pletórica en minerales), además de la depredadora constructora transnacional Techint (cuyo director, Agostino Rocca, pereció en un extraño accidente), y la magnate de cementos Amalia Fortabat (muy cercana al clan de los Rockefeller que financia al Consejo de las Américas adónde se fue a postrar Fox), han mostrado su interés en “desarrollar” los terrenos propiedad del estado. Por cierto, la prensa de la Patagonia ha sido muy generosa en comentar las recientes especulaciones de la empresa de bienes raíces IRSA (del “filántropo” George Soros), vinculada con la Casa de Bolsa “Raymond James” argentina y la correduría estadounidense Merrill Lynch (fastidiosamente mancillada) al disponer de información privilegiada desde la cúpula gubernamental sobre los cambios (todo tipo de “cambios”: desde las

divisas, que más les importa, hasta el de las personas) en el Ministerio de Economía. Pues el plan de los “swaps”, de “Deuda por Territorio”, no es nuevo y data de la reunión “secreta” de Vail, Colorado de 1983 y que ahora, al unísono del proyecto de la instalación de bases militares de EU (de la confesión del Ronald Rumsfeld, el secretario de Defensa), puede orillar a que Argentina ceda sus derechos totales sobre la Antártida, un territorio de 14 millones de km² cubierto de témpanos de agua fresca (cada vez mas escasa a nivel planetario) y debajo del cual abundan petróleo, gas, uranio y otro tipo de minerales codiciables. Después de que Argentina, el otro modelo universal de la privatización desreguladora, ha sido descuartizada y castrada, si no es ahora, ¿cuando entonces implementarán los ingeniosos “swaps” que por medio de la alquimia de la “deuda”, están por convertir el “papel-chatarra” financiero en agua, petróleo y uranio? ¿Quién era aquel que se atrevió a desmentir que no existía la “alquimia del dinero”, por cierto, título de un libro del megaespeculador y “filántropo” George Soros (un invitado de lujo a la cumbre del “Disenso de Monterrey” por su correligionario Castañeda Gutman, otro alquimista que transformó la diplomacia en guasa?

La Jornada, 25.05.2002

CAPITULO VIII
GUERRA CIBERNÉTICA
DESINFORMACIÓN

1. EL CIBER-ESPIONAJE GLOBAL DE “ECHELON”

Una red de ciberespionaje global se encontraría en manos del núcleo anglosajón compuesto por un cártel de cinco países (EU, Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) de nombre “Echelon” que dispondría de 120 satélites —mucho más que los 24 satélites del GPS o del Sistema de Posicionamiento Global, es decir casi seis veces para cerciorarnos de sus alcances intimidatorios— de acuerdo con los hallazgos del Parlamento Europeo (*Le Monde*, 24.2.00) y que ha causado un profundo temor debido a sus facultades de penetración de las intimidades de los ciudadanos comunes.

Los ensueños de George Orwell y su “Gran Hermano” en la novela futurista “1984” han quedado completamente rezagados y parecerían meramente aldeanos en comparación con las horadaciones a la intimidad corporal y a la privacidad sagrada de los comunes mortales, que serían controlados sin saberlo por esta amplia red de espionaje cibernético que ha sido recientemente expuesta y que fue una creación de la Agencia de Seguridad [*sic*] Nacional de EU (la NSA) desde 1949, es decir, un año después de la creación de la ONU.

El Cártel Echelon habría sido fundado a través del Pacto Ukasa, una red diseñada durante la guerra fría para captar y analizar las transmisiones militares y diplomáticas. Esto del espionaje cibernético se ha vuelto una obsesión en los países anglosajones desde hace por lo, menos nos ochenta años. ¿No fue acaso el “telegrama Zimmermann” enviado por el gobierno alemán al gobierno del general Carranza, y descifrado por los espías anglosajones, el que sirvió de coartada para la entrada de EU a la primera guerra mundial? ¿No fue el británico Alan Turing, a quien se le debe el diseño computacional, quien se consagró durante la segunda guerra mundial al descifrar de los jeroglíficos de los códigos de guerra del Führer?

Todas las conversaciones, faxes y correos electrónicos en el planeta serían captar por los tentáculos del fantasmagórico Cártel Echelon del espionaje cibernético. Recientemente, los documentos secretos desclasificados de la NSA confirman la existencia de la red de espionaje electrónica del Cártel Echelon, interconectado con la CIA, que intercepta las comunicaciones estratégicas y personales en el planeta al servicio de las autoridades estadounidenses.

El Parlamento Europeo abrió una Comisión de Investigación de este siniestro sistema de monitoreo global, que no solamente irrumpe la privacidad, sino que pone en peligro de muerte al concepto mismo de “libertad”. En Bruselas, existe particular molestia en contra de Gran Bretaña por sus dobles lealtades que pone en riesgo la seguridad nacional de sus aliados europeos para beneficiar a las agencias de espionaje de EU (NSA, CIA, FBI, etcétera).

Es evidente que la exposición del Cártel Echelon compuesto por el núcleo pentapartita anglosajón pertenece a las reseñas del deterioro en las relaciones transatlánticas, en particular al alejamiento francés de la “unipolaridad” de Estados Unidos.

Desde 1943 se había gestado un primer acuerdo formal de vigilancia global de “señales de inteligencia” (“SIGINT”) entre EU y Gran Bretaña, llamado BRUSA, en el marco de las “relaciones especiales”, que cobrarían vuelo y auge con el célebre discurso de Winston Churchill en Fulton, Missouri, entre ambos países anglosajones transatlánticos. En 1946, el criptógrafo William Friedman estableció en Londres una oficina de enlace para el intercambio de personas e información. Así, ambos países firmaron en 1947 el Pacto UKUSA (United Kingdom-United States Security Agreement), o el “Pacto Secreto” al que posteriormente se adherirían los países del Commonwealth británico, primordialmente Canadá, Australia y Nueva Zelanda, con división de labores y de recolecta de datos privilegiados desde la Antártida hasta el Ártico. Las dos agencias de inteligencia matrices y matrices fueron la estadounidense NSA y la británica GCHQ en Cheltenham.

Un libro, *Los lazos que vinculan* (The Ties That Bind) de Jeffrey Richelson (JR) y Desmond Ball (DB), que se puede considerar definitivo sobre las andanzas del UKUSA, desnuda su carácter multinacional y su “red extraordinaria de acuerdos escritos y no-escritos” que es capaz de esconderse bajo el velo del secreto y de invocar el manto de la seguridad nacional a niveles que no alcanzan siquiera los establecimientos formales de inteligencia”. Richelson y Ball concluyen que la comunidad UKUSA ha llegado a desarrollar operativos encubiertos violentos y extremos, que son generalmente prohibidos por las leyes nacionales, no se diga las leyes internacionales que infringen sin miramientos.

A través de una serie premeditada de vericuetos legales, UKUSA ha podido operar libremente sin ser molestada por los procuradores de la justicia. Además, todas las “enmiendas de protección a los ciudadanos” (en el caso británico, a los “súbditos” de la realeza) han sido tejidas a la medida, de tal forma que no obstruyan las labores de vigilancia global.

Existen dos programas que ponen los pelos de punta y en el que participan transnacionales “por encima de toda sospecha”: HAMROCK y MINARET.

SHAMROCK es el nombre de NN programa iniciado en 1945 en el que fueron involucradas las tres principales compañías estadounidenses de cable: ITT, Western Union y RCA Global, que le aportaban al antecesor de la NSA todas las copias de los cables (luego microfilms, cintas magnéticas computarizadas) que entraban y salían de EU. Paulatinamente, el espionaje de cables sería extensivo a otras agencias (FBI, DIA, CIA, etc.) y ramas del gobierno que englobarían hasta los disturbios “civiles” en la década de los sesenta, incluida la consabida vigilancia al apostol de los “derechos civiles”, Martin Luther King, posteriormente asesinado ya se sabe por quién y para quién.

A nivel doméstico, el espionaje fue formalizado bajo el código MINARET en 1969 dirigido a “individuos que pudiesen fomentar disturbios civiles o de socavar la seguridad nacional de EU”. No fue hasta las audiencias públicas en el Congreso por el escándalo Watergate en el que se vio envuelto y devuelto el ex presidente Ri-

chard Nixon, que la vigilancia doméstica, a todas luces ilegal, de la NSA se volvió un asunto de pública preocupación. Con antelación, la Comisión Rockefeller, instalada para detectar las actividades de la CIA dentro de EU, había insinuado vagamente el monitoreo de los telegramas de parte de las compañías transnacionales aludidas arriba. En agosto de 1975, el director de la CIA, William Colby, exhibió las interceptaciones de telecomunicaciones por la NSA. No fue sino hasta el 29 de octubre de 1975, cuando el director de la NSA, teniente coronel Lew Allen, testificó ante un Comité de Inteligencia del Congreso, que por primera vez se enteraron las autoridades legislativas de la existencia de los programas SHAMROCK y MINARET que dependían directamente de las "órdenes ejecutivas". Se había abierto una Caja de Pandora que los pusilánimes congresistas, asustados y presionados por el Departamento de Justicia, prefirieron regresar todos los esqueletos al armario con todo el siglo del mundo.

El Cártel Echelon y pacto secreto UKUSA representan una parte específica de la prolongación de los operativos encubiertos de SHAMROCK y MINARET. La automatización de Echelon fue llevada a cabo a la mitad de la década de 1980 bajo el proyecto NSA P-415.

J. Richelson, quien es toda una autoridad de las capacidades de espionaje en EU, matiza las diferencias entre "Echelon" y UKUSA, "la red de vigilancia global", para darle cefaleas hasta los neurólogos. "Echelon" sería más bien el sistema que vincula al conjunto de computadoras conocido como "diccionarios" en las estaciones terrestres de UKUSA que contienen las claves de palabras pre-programadas: se permean a través de millones de mensajes interceptados para todos aquellos que contengan las palabras clave pre-programadas, así como, en forma más sofisticada, para mensajes particulares que requieran las múltiples agencias de inteligencia. ¿Puede existir la libertad ante el asedio y el control computacional de tal magnitud y alcance?

Se ha vertido en los medios especializados que la exposición de Echelon se debe a una lucha sin cuartel que libran la NSA y la CIA. Esta última estaría celosa como alarmada no solamente por el tamaño y el presupuesto superiores de la NSA, sino, sobre todo, por la enorme capacidad que tiene de vigilar y monitorear a los ciudadanos de EU sin ningún control ni restricción. Bueno, hasta que la CIA realiza una labor encomiable....

Lo que llama la atención a los especialistas es que la filtración de Echelon haya sido provocada por un periodista británico aparentemente inocuo, Duncan Campbell, cuyos alegatos han servido de base argumentativa a los franceses en particular. Es curioso que Francia vocifere tanto, cuando puede compartir los hallazgos de Echelon dentro de la OTAN por medio de Canadá, con la que segmenta su bilingüismo oficial. Los mismos especialistas apuntan a que los franceses no están exentos de culpas y que realizan operativos similares a través de la GDSE y por medio de una estructura de vigilancia satelital de recolecta de datos en Nueva

Caledonia y en los Emiratos Árabes Unidos. Más aún: por medio de COMSAT, Francia y Alemania estarían monitoreando desde Kourou (Guyana) las comunicaciones satelitales de EU y Sudamérica, cuyos mensajes son inmediatamente retransmitidos a sus corporaciones, según asegura la revista parisina de derecha neoliberal, *Le Point*.

En la época satelital y las telecomunicaciones no existen santidades. Menos aún en la fase competitiva de la globalización comercial donde los mismos países integrantes del G-7 se libran a globales espionajes industriales mutuos.

Sin embargo, el reporte sobre las actividades del Cártel Echelon no puede ni debe ser minimizado, y pone en entredicho no solamente la seguridad nacional europea, sino además abulta el grado de desconfianza que se ha ido ensanchando a los dos lados del Atlántico. El reporte sobre Echelon aporta algunos ejemplos:

- 1) la venta de la compañía europea Panavia al Medio Oriente que llegó hasta la mesa del Consejo de Seguridad Nacional de EU;
- 2) llamadas interceptadas entre la firma francesa Thomson-CSF y Brasil concernientes a un sistema de vigilancia para los bosques lluviosos del Amazonas, así como presuntos sobornos pagados por Thomson-CSF a funcionarios brasileños
- 3) faxes y llamadas interceptadas entre el consorcio europeo Airbus y el gobierno saudita y su línea nacional aérea, los cuales fueron pasados a los competidores estadounidenses de Boeing y McDonnell Douglas Corp.
- 4) datos sobre la participación francesa en el GATT, la conferencia de la APEC, la venta de autos de lujo japoneses y la emisión estandarizada de vehículos japoneses etcétera.

Se nota que el objetivo de las filtraciones tienen que ver con espionaje meramente comercial, pero omite y evita otro tipo sensible de divulgación sobre información más comprometidora. Porque si se espía en un asunto, no se ve como se deje de espionar en lo demás.

Al respecto un artículo provocativo apareció en *The Wall Street Journal* (16.3.00) bajo el título desafiante "Por qué espiamos a nuestros aliados" escrito por el vociferante ex director de la CIA James Woolsey quien envalentonado arroja: "Sí, mis amigos europeos continentales, los hemos espionado. Porque sobornan". Sin pelos en la lengua, el ex director de la CIA arremete que los productos europeos "continentales" (para diferenciar de sus tarifarios amigos preferenciales británicos), que dice son de muy baja calidad tecnológica, y ni siquiera serían competitivos de no ser por el arte del soborno que practicarían a profusión y efusión. Los datos de espionaje le servirían a las agencias de EU para alertar a los funcionarios de los países aludidos, coludidos y seducidos por los sobornos del juego sucio [sic] en despliegue. Woolsey va más lejos y fustiga el modelo "dirigista" de los europeos

que todavía santifican a Jean-Baptiste Colbert, mientras el Cártel Echelon se inclina por la “mano invisible” de Adam Smith. ¡Hasta filósofo y moralista resultó el ex director de la CIA, James Woolsey!

Entre tanto, para el mes de octubre, un grupo de “hacker-activistas” tenía planeada una movilización para fustigar el espionaje electrónico del anglosajón Cártel Echelon pentapartita.

Más allá del frenético espionaje comercial entre Europa y EU, ¿dónde quedan la inmunidad, intimidad y privacidad de los ciudadanos? ¿Quién en la era global protege a los ciudadanos del espionaje transnacional y multinacional como es el macabro caso expuesto del Cártel Echelon? ¿La “criptología” podría proteger la confidencialidad de los intercambios y la vida privada de los ciudadanos? ¿Todavía podemos usar impunemente el frágil concepto de “libertad” bajo el riesgo de ser ridiculizados?

Nunca como en la fase del auge de las telecomunicaciones los ciudadanos hemos sido tan vulnerables a los alcances de horadación de nuestra intimidad. Éste es otro más de los aspectos macabros del “lado oscuro de la globalización” en su modalidad cibernética que ha encapsulado el precepto mismo de la “libertad” que para pervivir necesita “encriptarse”.

Revista Origina, especial diciembre de 2000.

2. TERRORISMO DESINFORMATIVO

La orientación estratégica de la OTAN cambiará de un escenario Este-Oeste a uno Norte-Sur, o a un escenario Oeste-Sur-Este, y así cubrir un área operativa desde la India hasta Marruecos (Revista Militar Austríaca).

La globalización, un modelo cibereconómico librecambista y desregulado llevó a su máxima expansión y expresión la interacción y la interdependencia de las naciones por medio de redes de producción y comunicación a escala planetaria.

Sin las redes de comunicación instantánea no se puede entender el proceso de globalización, que en varios de sus rubros llegó a su fin el 11 de septiembre.

Ante el nuevo realineamiento mundial que empezó el 11 de septiembre, tanto la globalización mercantil como la globalización financiera quedaron seriamente dañadas. Las medidas estrictas de seguridad y los altos costos de seguros en los transportes de las mercancías traducen nuevas tarifas obligatorias que van en sentido inverso de los flujos libres. Asimismo, las nuevas medidas neoproteccionistas, que se venían imponiendo antes del 11 de septiembre por la administración Bush, se apartan del libre mercado.

En este nuevo tablero de ajedrez mundial, como lo denominó el ex asesor de seguridad Zbigniew Brzezinski, la globalización financiera ha quedado seriamen-

te dañada después de que el G-7 ha procedido al desmantelamiento de los paraísos fiscales que no solamente son los sitios ideales de la frenética especulación financiera sino, en especial, representan el refugio de un espectro ominoso de criminales globales, incluyendo las presuntas redes terroristas de Al-Qaeda. La globalización financiera, que mueve la tercera parte de los flujos monetarios globales en los paraísos fiscales, sería impensable sin la interdependencia y la interacción instantáneas de las redes de telecomunicación, que ahora son presa del virus Nimda.

Paradójicamente, en el nuevo reordenamiento de la correlación de fuerzas mundiales y en medio de la dinámica del desmantelamiento del modelo de la globalización mercantil y financiera, aún no se ve afectado el libre flujo de noticias del centro de la “economía-mundo” a la periferia, que sigue siendo dependiente de sus megacentros de información global desde sus televisoras hasta sus agencias.

Va a ser interesante en el futuro inmediato contemplar como la semiperiferia y la periferia son capaces de sacudirse el dominio de los centros de información globales, asentados en el G-7 por el mismo proceder de la repartición económica bajo el modelo de la globalización. Pero en ningún lugar predomina el control de los centros de información mundial como en los circuitos anglosajones que encabezan la guerra de Afganistán y que dependen orgánicamente de sus propias transnacionales (v.g. NBC News pertenece a General Electric una de las principales transnacionales globales). Sería una ingenuidad infinita solicitar de las transnacionales anglosajonas, que controlan cupularmente el flujo de noticias, una actitud antagónica a los intereses de EU y Gran Bretaña, que disponen de medios informativos a la medida de su poderío y que han incorporado como instrumentos mismos de la guerra, aunque no en forma subrepticia y subliminal, si de manera abierta, manteniendo ciertos maquillajes democráticos y de transparencia para el consumo doméstico de sus sensibles opiniones públicas. Sería un grave error conceptual no contemplar a los centros de información anglosajones como prolongación de los teatros bélicos. Incluso, debido al inmenso poderío que han adquirido a nivel global, no pocas veces los centros de información se han convertido en el mismo teatro de batalla. Si un partido político sin acceso, ya no se diga control, a un centro de información, preferentemente el televisivo, estaría enterrado de antemano, un país carente de él puede ser derrotado antes de iniciar la batalla misma. Y justamente una de las armas favoritas que practican los centros de información de la globalización satelital reside en el manejo del “terrorismo desinformativo”.

Según hipótesis es muy probable que la guerra de Afganistán forme parte de una nueva “Guerra de Treinta Años”, como la guerra teológica que aconteció de 1618 a 1648 y que desembocó en el Tratado de Westfalia, por las necesidades geopolíticas consustanciales al complejo militar tecnointustrial anglosajón, lo cual conlleva en su planificación el control del petróleo y oro, entre otras materias primas: probables estabilizadores del nuevo orden financiero mundial, como corolario del desenlace de la guerra contra el terrorismo.

A nuestro juicio, antes del 11 de septiembre, la caída del Índice tecnológico Nasdaq en 70% de su nivel más alto, equivalió a una caída del Muro de Berlín en forma invisible, lo cual obligaba a EU a salir de su intratable recesión por vías no convencionales, cuando todas las medidas financieras económicas y financieras convencionales habían fracasado rotundamente.

A la caída de 34% del índice industrial Dow Jones en 1987 los medios especializados lo calificaron de crack, mientras al desplome de 70% del índice tecnológico Nasdaq lo denominaron, en forma benignamente eufemística, desaceleración (*slowdown*).

Más allá de lo macabro de la carnicería civil por el ataque multiterrorista, la caída de las Torres Gemelas le proveyó a EU una ventana de oportunidad, de no ser la coartada perfecta, para el despliegue de una guerra prolongada contra el terrorismo y sus redes globales, que de hecho se venía planificando desde tiempo atrás en los centros de mando y de demanda de la OTAN.

En efecto, en la cumbre de Washington, con motivo del aniversario 50 de la "Nueva OTAN" fue dado a conocer el "nuevo concepto estratégico" que consiste en "la ampliación de la perspectiva estratégica frente a la miríada de amenazas complejas y asimétricas en un amplio espectro de conflictos de naturaleza impredecible y multidireccional".

Este nuevo diseño fue manifestado prístinamente por el general Henry Shelton, jefe del Estado Mayor Conjunto de EU (RUSI, Royal United Services Institute, Londres, 8.3.99). Su aplicación para contrarrestar las "armas de destrucción masiva" se da por medio de la "Contraproliferación" y el "Sistema de Sistemas", un componente del RAM (Revolución en Asuntos Militares), en el que la información satelital sobre el campo de batalla, conocida como GPS (Global Positioning System, (Sistema de Posicionamiento Global), juega un rol primordial.

Frente al terrorismo, la nueva doctrina "redefine la misión de la OTAN para reflejar el panorama geopolítico al que está anclado" y comporta LA TRIADA DE LA NUEVA ESTRATEGIA MILITAR DE EU: 1) Guerra Nintendo; 2) Despliegue de Fuerzas Especiales; 3) GUERRA INFORMATIVA y GUERRA PSICOLÓGICA que subsumen la CIBERGUERRA.

La tríada de la "nueva estrategia de la OTAN" representa el umbral para el "primer uso" (*first strike*) de armas nucleares tácticas y, más allá de los elementos militares puros, se agregan ingredientes para la "Estabilidad y la Seguridad", tal el multidimensional GPS (Global Positioning System), Sistema de Posicionamiento Global, experimentada en la guerra de Kosovo.

Antes el 11 de septiembre, la amenaza mas importante del siglo XXI eran los "estados canalla" (*rogue states*) que han sido remplazados expeditamente por la "guerra global contra el terrorismo" (la "primera guerra global del siglo XXI", Bush Jr. *dixit*), un concepto más amplio que quizá involucre a varios de los "estados canalla" seleccionados.

Para George Tenet, director atribulado de la CIA, mantenido en su cargo a pesar del desastre en la seguridad de varias ciudades de EU el día de la caída de las

Torres Gemelas, las amenazas proliferativas eran antes del 11 de septiembre: Corea del Norte, Rusia, China, Irán, India y Pakistán.

Después del 11 de septiembre la lista negra ha sido ajustada dramáticamente de acuerdo con las nuevas cotizaciones de la geopolítica. Pareciera que la lista negra de la “contraproliferación nuclear”, realizada antes de la caída del índice tecnológico Nasdaq en el lapso de los últimos dos años, y de la caída de las Torres Gemelas, haya sido sustituida por la más añeja lista negra de hace más de treinta años de los países ligados al terrorismo, según la apreciación singular del Departamento de Estado. Así las cosas, la guerra multidimensional en Afganistán se acopla a la nueva doctrina de la OTAN.

Si el terrorismo tiene como objetivo principal fomentar el máximo daño psicológico infundiendo pánico generalizado, es evidente que la desinformación forma parte de tal panoplia mental.

Después del 11 de septiembre, repentinamente apareció en los medios en forma sincrónica y masiva el tema también muy añejo de que los fantasmagóricos terroristas eran capaces de emplear las “armas de destrucción masiva” desde las armas nucleares, pasando por las armas químicas, hasta las armas biológicas —cuando callaron la utilización por EU de “uranio depletado” tanto en Irak como en Kosovo. Pese a todos los desmentidos de Washington, los medios estadounidenses no participaron en la cólera que al respecto manifestaron los medios de los países europeos que participaron en la guerra de Kosovo y que causaron conmoción en la opinión pública del viejo continente. Pero lo peor: no realizaron investigación alguna para demostrar la presunta falsedad del empleo de “uranio depletado”.

La creación psicológica de la “imagen del enemigo” forma parte esencial del arsenal desinformativo para sugestionar a la opinión pública que, a final de cuentas, decide el curso de una guerra en una democracia altamente mediatizada y secuestrada por las imágenes, los sondeos y los ratings, aunque fueren alucinatorios.

El atentado semiótico no solamente es flagrante sino que flagela la sindéresis. Quizá el paradigma lo constituya el tratamiento del presuntamente maligno Islam desde el libro *Choque de las civilizaciones*, por el racista Samuel Huntington, ex coordinador de planificación del Consejo de Seguridad Nacional, función más explícita que la cobertura con la que navega en Harvard) pasando por la explotación inveterada del término “Jihad”, hasta la calificación de la palabra fundamentalismo.

¿No sería más conveniente para la armonía interestatal promover el “diálogo de las civilizaciones”, en lugar de su choque según los esquemas pueriles de Huntington, que desfiguran las religiones y el concepto mismo de civilización que en su quintaesencia jurídica suaviza los castigos que pasan de la aplicación penal a una sentencia civil más atenuada y benigna?

La palabra “Jihad” ha sido desnaturalizada por los medios anglosajones y exhibe a un Islam medieval y bárbaro consagrado a la “guerra santa” permanente cuando su mayor significación espiritual reside en la “lucha introspectiva” que

libra el creyente para no proceder a actos pecaminosos. El “Jihad mayor” identifica fehacientemente al Islam tolerante que fascinó a Immanuel Kant, uno de los iconos del pensamiento universal, quien fue cautivado por su misericordia excepcional en el siglo XVIII, cuando las potencias europeas se desgarraban en guerras atroces por la hegemonía del continente, al grado de colocar una copia del Corán en su obra maestra de filosofía.

El “Jihad menor” contempla el derecho de defensa de la fe del creyente que ha sido deformado por el terrorismo desinformativo que busca otros intereses geopolíticos.

Es cierto que en el mundo del Islam, expresado en el contexto del siglo VII, existe la subdivisión maniquea entre la Casa de la Paz (“Dar El Salam”) y la Casa de la Guerra (“Dar El Harb”). En la Casa de la Paz predomina el “sometimiento” voluntario o por la cimitarra. Ante todo, “Islam” significa “sometimiento”, que implica el predominio de Alá por encima de todas las cosas y consideraciones, y la Casa de la Guerra representa justamente la zona que no ha sido sometida a su voluntad omnisciente. ¿Cuál es la diferencia entre esta dicotomía del Islam primigenio del siglo VII con el maniqueísmo del presidente George W. Bush en el siglo XXI, quien sentenció que quien no está con EU se encuentra en contra?

¡Qué lejos nos encontramos de la fascinación por el Medio-Oriente y el Islam de los “orientalistas” europeos en el siglo XXI, frente a los “nuevos orientalistas” interesados y sesgados como el británico Bernard Lewis, cuyas aberrantes desviaciones ha fustigado el lingüista de la Universidad de Columbia, el palestino-estadounidense cristiano Edward Said! Que conste que puede existir un “árabe” que no sea islámico y pertenezca a la cristiandad que vio la luz en el Medio-Oriente, como pueden existir islámicos que no sean “árabes” y procedan de otras etnias como los talibanes (“alumnos coránicos”) de Afganistán, quienes son de la raza pashtún, lo cual demuestra la pernicioso del maniqueísmo expedito para solventar el degradante simplismo subyacente al Choque de las Civilizaciones.

Tal parecería que el Islam se pervirtió en el siglo XX desde que descubrió que el Golfo Pérsico cuenta con el 65% de las reservas petroleras globales.

Naturalmente que un análisis profundo y real del Islam no se detiene en las lecturas deformadas del siglo XXI y exacerbadas por el terrorismo desinformativo o por consideraciones geopolíticas sobre el control del petróleo desde el mar Caspio, pasando por Asia Central (el viejo Turkestán), hasta Xinjiang.

Tan desquiciante como el terrorismo desinformativo sobre el Choque de las Civilizaciones y el Jihad, es la referencia al “fundamentalismo”, palabra que no existe en castellano que prefiere el término “integrismo”. Sin embargo, la palabra “fundamentalismo” se encuentra tan arraigada que va a ser muy difícil de erradicar después de su obligatoriedad por los medios masivos estadounidenses que cuenta con su propia lingüística desinformativa y que copian sin juicio crítico ni misericordia sus franquicias en Latinoamérica. No vamos a entrar en disquisi-

ciones académicas sobre el bajísimo nivel intelectual de la mayoría de los comentaristas y conductores, quienes se han transmutado en radio-tele-evangelistas y en líderes de opinión por medio de frases cortas y efectivistas elevadas a niveles irrefutables por la magia de la imagen, aunque fuese distorsionada o manipulada. Se ha llegado a una situación ominosa de que si alguien no aparece en la televisión no existe o si un evento no es enunciado en la pantalla chica, pues sencillamente no corresponde a la realidad.

Curiosamente, el tan traído “fundamentalismo” fue generado a finales del siglo XIX, alrededor del lago Niágara por los presbiterianos y episcopos que, por temor al darwinismo ascendente y su teoría de la evolución, regresaron a una lectura dogmática de la Biblia, la cual, a su juicio, se inclinaba por el creacionismo. Resulta irónico que los sucesores del “fundamentalismo” primigenio y decimonónico del lago Niágara sea la extrema derecha protestante de los reverendos Billy Graham y Pat Robertson, a la que representan en el gobierno de George W. Bush.

Los medios estadounidenses salieron muy lastimados de su desempeño en la elección bananera de Florida que le otorgó el triunfo controvertido al presidente George W. Bush por la vía jurídica de la Suprema Corte. Ahora se elogia la pulcra conducta de los medios durante la caída de las Torres Gemelas, mientras que la revista británica *The Economist* (4.10.01) afirma sin tapujos que “el éxito en la guerra de propaganda es vital para la preparación de la acción militar”.

Si bien es cierto que la llamada “nueva economía” o la “economía internet”, se desfondó antes del 11 de septiembre y llevó al índice tecnológico Nasdaq a su perdición, el tan cantado GSP se está posicionando, vágase la tautología, como uno de los principales impulsores de la economía, cuando EU se recupere e inicie su despegue de auge.

La “nueva economía”, que ni era “nueva” ni fue “economía”, sino una vulgar especulación “burbuja.com”, se desplomó y se llevó a las telecomunicaciones entre sus víctimas conspicuas.

De entrada, el Congreso aprobó expeditamente una ayuda de emergencia de 40 000 millones de dólares y el G-7 se comprometió con una aportación de 120 000 millones de dólares para respaldar el “esfuerzo” bélico de la dupla anglosajona. Las medidas neokeynesianas, contra todas las leyes del libre mercado, privilegian en conjunto a la tecnoindustria bélica, que ha elevado espectacularmente sus cotizaciones 10 veces desde la reapertura de la Bolsa newyorkina y el presupuesto de defensa ha sido incrementado de 2.9% del PIB a 3.44%. Antes del 11 de septiembre, el secretario del Pentágono, Donald Rumsfeld, había reclamado ante el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado, un incremento de hasta el 10% en los gastos de defensa. Nada casualmente, uno de los sectores más favorecidos será el del GPS donde EU mantiene un monopolio indiscutible.

Quizá la empresa de telefonía satelital Iridium, la única genuinamente satelital del planeta (que por cierto cayó en insolvencia en el fragor especulativo de la “nueva

economía”), simbolice la metáfora de la estrecha colusión, en conjunción con las empresas constructoras, entre la familia saudita Bin Laden y el célebre Grupo Carlyle de suprema influencia donde se exhiben los nombres del complejo petrolero texano como el presidente núm. 41, quien libró la operación Tormenta del Desierto” contra Irak, y padre del actual presidente núm. 43 de EU, el que encabeza la operación “Libertad Prolongada”, además de Frank Carlucci y el texano James Baker III. Iridium también es proveedora de la red de aeropuertos de Estados Unidos.

La llamada técnicamente “guerra asimétrica” contra el terrorismo en pleno despliegue, requiere de un nuevo tipo de comunicaciones y comunicadores. De por sí, la guerra propagandística es apabullantemente “disimétrica” frente a los principales competidores de EU que a duras penas emergen en el seno mismo del G-7, el que conserva el oligopolio de las telecomunicaciones triviales que alcanzan a la mayoría de la población mundial. Porque las telecomunicaciones geoestratégicas como el GPS, como parte del “Sistema de Sistemas” de la RAM (Revolución en Asuntos Militares) constituye el monopolio exclusivo de la que fuera la superpotencia unipolar hasta el 11 de septiembre.

Todavía no se ha desencadenado una guerra contra la desinformación ni han aparecido virus que impidan la propagación de la propaganda nociva y mitómana.

No se contemplan medios para contrarrestar el terrorismo desinformativo, salvo el despertar de las sociedades civiles que son vulnerables cuan impotentes a los vaivenes desinformativos. Al segundo día del operativo Libertad Prolongada, el presidente George W. Bush cerró las llaves del libre flujo informativo debido a filtraciones sensibles en los medios de EU ávidos de noticias creíbles.

Las megafusiones de revistas y las cadenas de radio y televisión, con el Internet han creado los nuevos Moloch de los multimedia a través de sus peculiares propiedades emergentes, que someten cada día más al cociente intelectual y a los conciente e inconciente colectivos.

Una fuerza bélica en sí, los medios de información, seguirán siendo los medios ideales optimizados de los objetivos bélicos y se acoplarán a las necesidades coyunturales de la guerra contra el terrorismo que cuenta entre sus mejores armas al terrorismo desinformativo de la CIBERGUERRA, de acuerdo con la aplicación puntual de los preceptos de la nueva estrategia de la OTAN para el siglo XXI o, para los próximos treinta años, si resulta correcta nuestra hipótesis de una nueva guerra teológica de los treinta años

La globalización puede desaparecer en sus facetas mercantiles y financieras, que se encontraban prácticamente quebradas antes del 11 de septiembre, pero la CIBERGUERRA, con su engendro del terrorismo desinformativo, llegó para asentar sus reales en forma ominosa, desde la caída de las Torres Gemelas, en su ingeniosa transformación como instrumento bélico imprescindible, lo cual reclama de la conciente, libre y soberana sociedad civil universal su mayor esfuerzo generoso desde el inicio de la historia de la humanidad para someter una vez más a la

nueva hidra cibernética de los multimedia y domesticarla para servir a las tareas apremiantes de la biósfera y a las mejores causas de la civilización universal de quintaesencia humanista renacentista.

Revista Origina, especial noviembre de 2001.

3. LA “PUBLICRACIA”: LAS CUATRO GRANDES AGENCIAS DE LA PUBLICIDAD GLOBAL

Con la decisión de cuándo y dónde gastar los presupuestos publicitarios de sus clientes, (las cuatro agencias globales de la publicidad) no solamente poseen una increíble influencia sobre los medios masivos, sino que también, pueden indirectamente imponer los cronogramas de los programas de televisión y hacer morir de hambre a las revistas o ayudarlas a florecer (Stuart Elliot (“Las cuatro agencias globales de publicidad: el mundo es ahora de ellas”, NYT 31.03.02).

La *publicracia*, es decir, el megacontrol orwelliano, a través de las “cuatro grandes” agencias de publicidad, que dominan a los mismos multimedios masivos globales —que controlan de por sí, en gran medida, las mentes y las voluntades humanas— es un asunto filosófico y político sumamente delicado, que pone en juego y riesgo el concepto y la validez de la “democracia” que parece una palabra cacofónicamente hueca.

Antes de morir, sir Karl Popper, quien abogó incansablemente por la “sociedad abierta” (cínicamente desvirtuada por el megaespeculador George Soros, la quintesencia de la “esclavitud económica” a través de las apuestas electrónicas en los tóxicos “paraísos fiscales”) durante la etapa del totalitarismo soviético (prototipo de la “sociedad hermética”), se preocupó antes de fallecer por el avasallamiento de un nuevo totalitarismo: la “telecracia”, el dominio psicopolítico de los multimedia. Karl Popper nunca imaginó la redundancia del “camino a la servidumbre” —para parodiar el libro influyente de la guerra fría de su compañero de mil batallas, Friedrich von Hayek— a la que en forma sigilosa y sutil nos han llevado las “cuatro grandes” agencias de publicidad que manejan 500 000 millones de dólares al año, además de “dominar el lenguaje comercial”, como espléndidamente reseña Stuart Elliot (véase epígrafe): dos compañías newyorkinas, Omnicom Group (ingresos 6 900 millones de dólares y “Capitalización de Mercado” (CM) 17 500 millones), e Interpublic Group of Companies (ingresos 6 700 millones y “CM” 12 900 millones), una londinense, WPP Group (5 800 millones y “CM” 13 000 millones), y una parisina, Publicis (ingresos 1 600 millones y “CM” 4 700 millones de dólares).

Los dos recientes libros que han causado nerviosismo en el seno de la opinión pública anglosajona (*Cegado por la derecha: la conciencia de un ex-conservador* de David Brock; y *Lo mejor de la democracia que el dinero puede comprar*, del

iconoclasta Greg Palast) se quedan muy lejos del nuevo poder casi omnímodo, ubicuo y onmisciente (sin tratar de ofender las propias virtudes de Dios) de las “cuatro grandes” agencias de la publicidad global. En su confesión sin defensión, el escandalosamente vulgar, David Brock, muy afecto a trivialidades del caño y desagüe, roza parcialmente las consecuencias del poder mediático en EU, pero nunca se acerca al núcleo del control publicitario, cuando exhibe (entre otras hazañas) los “trucos inmundos” y la “gran conspiración de la extrema derecha” en contra de la familia Clinton en pleno desempeño del poder presidencial (no me quiero imaginar el devenir de un simple ciudadano), que benefició la agenda oculta de asaltar el poder de parte de las huestes de George Bush Jr. —como finalmente consiguieron con el doble “golpe de estado” propiciado por medio de la elección bananera en Florida y el montaje hollywoodense del 11 de septiembre.

Después del nauseabundo fraude de Enron, la gasera texana vinculada a la dinastía Bush y al Grupo Carlyle, las plétóricas investigaciones de la globalización mafiosa, encarnada por las corporaciones anglosajonas, develadas por Greg Palast (reportero de la BBC y de *The Observer*), quedan sumamente exigüas. Por cierto, Palast acaba de exhumar “documentos secretos” del Banco Mundial que abundan sobre la deliberada destrucción financiera de Argentina (lo cual se lleva al pie de la letra, pese a las súplicas de Fox, quien confunde su cándida política ranchera con los imperativos geopolíticos de su controlador texano, que lo tiene secuestrado a través de su operario, Castañeda Gutman).

Recientemente, la revista estadounidense *The Nation* (7.01.02), nos había asombrado con un crucial reportaje sobre “Los diez grandes de las multimedia”, que merece un *metanálisis* especial, en el que se encuentran imbricadas las grandes corporaciones transnacionales de EU con los influyentes medios de radio y TV, lo cual nos hacía temblar de miedo frente a la realidad inconfesa del control humano en prácticamente todos los aspectos de nuestras vidas. El “Big Brother” había llegado para quedarse con los “Diez Grandes” de los Multimedia pero, a mayor escrutinio de los colosales reporteros de EU, quienes pese al Acta Patriótica implantada después del 11 de septiembre desfacen entuertos y desenmarañan nudos gordianos del totalitarismo doméstico, nos encontramos con que quienes pensábamos eran los controladores en el “libre mercado”, pues son, a su vez, controlados por superestructuras más profundamente orwellianas.

Evidentemente que el dominio de las “Cuatro Grandes” se debe a las transformaciones inherentes entre sus clientes y los multimedia, así como a las exigencias de la mercadotecnia global que ha suplantado la metafísica de la ética y la estética como señal inequívoca de la decadencia capitalista, en su peor expresión monetarista. Así las cosas, la newyorkina Omnicom sirve a cuatro automotrices: Daimler Chrysler, GM, Nissan y Volkswagen, las que muchas veces competidoras como Coca Cola y Pepsi, dependen del mismo agente publicitario (Omnicom), lo que denota su inmenso poder de penetración, segmentación, colo-

cación y, por encima de todo, control, lo cual desnuda su verdadero poder jerárquico. Olvidémonos que el actual director de Omnicom, John Wren haya sido consultor de la pestilente empresa contable Arthur Andersen. En realidad, Omnicom, más que una huérfana y omnipotente agencia publicitaria, actúa como una *holding*, y después del 11 de septiembre, vende un paquete adicional de “manejo de crisis” y “seguridad corporativa”.

Las ramificaciones de las *holding* de las “cuatro grandes” (o las “cuatro hidras”) se extienden desde las “relaciones públicas”, pasando por la promoción de almacén, hasta el correo directo mercadológico. Desde luego que no está en tela de juicio la parte creativa del poder publicitario donde impera un canibalismo interno que requiere de víctimas cotidianas en el altar de la eficiencia. En fechas recientes, las “cuatro grandes” se han desatado en forma frenética en adquirir medianas y pequeñas empresas publicitarias: la newyorkina Interpublic compró North, la inglesa WPP fagocitó a Young & Rubicam, mientras que la parisina Publicis deglutió a Fallon McElligot, a Saatchi & Saatchi y a Nelson Communications). El problema radica en la concentración del poder de compra, en manos de un oligopolio, como parte consubstancial de la perniciosa globalización plutocrática. Hasta los ejecutivos de los multimedia se preocupan del poder de compra hiperconcentrada por las “cuatro grandes”, cuyos clientes, no pocas veces, son más débiles, desde el punto de vista financiero y, por ende, más vulnerables a sus veleidades “creativas”.

Por pertenecer a la parte mas invisible y menos conocida por los neófitos, quizá la “globalización publicitaria” corresponda a una de sus partes más lúgubrementemente oscuras. Con la misma comercialización de la política, es decir, la compra-venta de la conciencia política sin ciencia y repleta de nesciencia, la *publicracia* cobra una preponderancia inesperada al ser manipulada por las “manos invisibles” monetaristas desde los dédalos de la degradación: no solamente sustituye a la democracia en desgracia, a través de su compra literal, sino que, además, atenta contra el orden cosmogónico armónico al pervertir la correlación de los intercambios psicosociales básicos.

El peligro mayor de la *publicracia*, además de imponernos a verdaderos oligofrénicos encumbrados a “estadistas” (¿Acaso no vivimos por doquier desde *el jardín*, la obra premonitoria de Kozynski?), es que ha transformado al género humano en su “Conejillo de Indias” en el laboratorio de la globalización mediática que explota sin recato las geniales investigaciones del siglo XIX sobre la “psicología de las masas” del francés Gustave Le Bon, y estimulan la parte mas arcaica del cerebro (el *arquicortex*: su parte reptil) para para inducir la postración ante el icono publicitario, en detrimento de las “funciones cerebrales superiores” las partes más evolutivamente avanzadas del sagrado cerebro totalmente desregulado y sometido por las peores fuerzas destructivas y necrófilas que promueven la globalización a ultranza para envilecer a la especie humana.

4. DEMOCRACIA CIBERNÉTICA Y FASCISMO TELECRÁTICO

Entre las enseñanzas para meditar sobre el fallido doble golpe mediático-militar de Venezuela, teledirigido por Elliot Abrams y Otto Reich (la dupla del putrefacto “Irán-Contras”), se encuentra la viabilidad de los partidos políticos y la clase política (incluyendo insólitamente a un presidente en funciones) —es decir, los actores del acto democrático— sin acceso a los medios “masivos” (calificativo sustancial) de “comunicación” (sustantivo primordial), tales la TV y la radio. Hoy las elecciones antes que en las urnas, que solamente ratifican un acto fraguado de antemano, se ganan en los estudios de TV y la radio. Una verdadera “democracia cibernética” debe incorporar la nueva tecnología para facilitar la decisión final del elector —y no como sucede muchas veces que obnubila y enrarece para desinformar y encauzar subliminalmente el voto hacia los intereses grupales de los oligopolios de la globalización. Un partido político o un personaje político sin acceso a los “medios” ni siquiera debe competir porque ya perdió de entrada ante el avasallamiento del totalitarismo telecrático. Como la “democracia cibernética” no se construye de un día para el otro (o tres meses antes de las elecciones), sino que representa un acto permanente y evolutivo, la propiedad (en un sistema capitalista) de una televisora y radiodifusora por el abanico plural multipartidista (o en su defecto, con una participación accionaria sustancial, cuya adquisición deberá ser subvencionada por el Estado, ya que las frecuencias dependen del “aire” que hasta donde nos quedamos es todavía “propiedad nacional”) se torna indispensable para proveer a la audiencia (que no a los electores) un abanico de oportunidades electorales —sin degenerar en un zoológico cacofónico. Por el fenómeno de acaparación del modelo de la globalización financiera, quiérase o no, la clase empresarial se ha vuelto un partido político omnipotente sin registro (ni lo necesita), con todas las ventajas anticipatorias, al trasladar el oligopolio mercantil al de los medios masivos de comunicación (los “Diez Grandes” y las “Cuatro Grandes Empresas Publicitarias” globales) por lo que su inclinación hacia uno de los contendientes carga y marca los dados y los dedos del “mercado” electoral. Nadie dice que no participe la clase empresarial en el acto democrático armónico, pero su colocación debe ser reequilibrada y equiparable al resto de los sectores determinantes de la sociedad, al riesgo de desembocar en una “gerenciocracia totalitaria” *de facto*. La pluralidad de los medios, en lo que se refiere a su propiedad multipartidista, es el *sine qua non* de la “democracia cibernética”. La democracia de hace 2 524 años al estilo de su creador, el griego Cleístenes, sucesor y familiar del genial jurisconsulto “Solón el Ateniese”, es aberrantemente disfuncional y paradójicamente antidemocrática; sin la tecnología y el acceso a los medios “masivos” no hay democracia que valga. La democracia tiene que ser *cibernética* y debe incluir en su panoplia todos los modernos intrumentos telemáticos que contactan al elector, o simplemente es antidemocrática. Más aún: se debe

elegir a los comentaristas y conductores, en la actualidad muy polutos y dependientes de sus contratos mercantiles con los propietarios de las corporaciones mediáticas. Por lo menos, debe existir un abanico plural de comentaristas y conductores que reflejen el espectro político de la sociedad. Se ha llegado a la alarmante situación de que no pocos comentaristas se transforman en “empresarios” muy exitosos y en verdaderos verdugos que guillotinan la información a placer y transmutan el “comentario de la noticia” por el “negocio de la noticia”. Tenemos que agradecerle al empresario dictatorial y fallido presidente golpista, Pedro Carmona Estanga (un instrumento dócil del Grupo Cisneros de Venevisión), el habernos quitado las vendas de los ojos y los tapones de los oídos sobre los alcances del fascismo telecrático: una antinomia de la genuina democracia que por imperativo trascendental axiológico deberá complementarse con la cibernética, como un acto de liberación mental al servicio del bien común.

La Jornada, 4.06.2002

5. LÍMITES DE LA TECNOLOGÍA: EL TECNOLOGICIDIO

*¿Cómo extender a la sociedad los progresos realizados en el orden de la ciencia?
¿Cómo rehacer a la ciudad sobre el modelo de la República de Sabios? ¿Cómo ser
el Newton de lo social? (François Furet, Presentación de Condorcet).*

En un solo siglo, el XX, la ciencia progresó lo que acumuló de conocimientos en toda la historia de la humanidad. ¿A ese ritmo exponencial, tiene acaso límites la tecnología? Si se deja seguir creciendo como hasta ahora, es imposible detenerla y todas las eventualidades ominosas son factibles, hasta la sustitución robotizada de los homínidos, que cada día lucirán más inservibles en un entorno de máquinas perfectas y de supercomputadoras donde la única moneda cotizable e intercambiable será el eficientismo carente de ética, y estética que decretará la muerte de la poesía.

No es un debate nuevo. Pero la batalla al inicio del tercer milenio es desigual y no fue siquiera vislumbrada por los grandes humanistas del Renacimiento como el cardenal Nicolás de Cusa, quien se preocupaba de una ciencia sin conciencia que desemboca ineluctablemente en la “nesciencia”, en un acto de ignorancia sin la orientación divina.

En el mundo laico, ¿en quien recae la responsabilidad de orientar los maravillosos hallazgos científicos? Los utopistas ateos del siglo XVIII, embelesados por el cálculo de las probabilidades, apostaban a que bastaba poner en ecuación matemática las contradicciones del campo de las ciencias físicas y el de las ciencias morales para salir adelante en el camino luminoso del progreso inevitable.

Las ciencias físicas con el prodigioso Isaac Newton a la cabeza, habían revolucionado el mundo de Europa occidental. Los descubrimientos de la Revolución Industrial, que acarrearían consecuencias en todos los campos de la actividad humana, facilitaban el exceso de optimismo en un futuro mejor para la humanidad que, incluso, podría ser rediseñada óptimamente. La teoría física de la gravedad no contemplaba la otra gravedad ética al confundir los medios con los fines.

¿Siguen siendo los humanos la medida de todas las cosas del universo como profesó Terencio?; o bien, ¿la ciencia como fin, en su avance imparable, no se voltea hacia atrás para medir las consecuencias secundarias sobre el género humano?

En su *Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, el genial científico francés marqués de Condorcet intenta concertar la síntesis entre dos mundos aparentemente disímbolos e irreconciliables. El marqués de Condorcet saltó sin redes de protección del *ancien régime*, del viejo régimen carcomido de la monarquía absolutista, a la nueva revolución jacobina que no respetó su investidura de gran científico: no solamente es arrestado por la vorágine nihilista de los pretendidos apologistas de la “fraternidad universal”, sino que al día siguiente es hallado muerto misteriosamente en su calabozo.

Existen contradicciones que matan y el marqués de Condorcet pagó con su vida intentar reconciliar lo irreconciliable. Por la avenida atea, trató de acoplar, acomparar y conjugar vanamente la ciencia con la revolución jacobina; con su superdotado espíritu enciclopedista pensaba introducir por doquier, en todas las actividades humanas, el orden de las ciencias. Su fe era ciega en el valor supremo de las ciencias, en su forma más abstracta que son las matemáticas.

¿Se pueden resolver los asuntos de la ciudad como se resuelven las ciencias, o se elucidan los enigmas matemáticos? El marqués de Condorcet, imbuido por dos ideales, la verdad y el bien público, profesaba que el progreso de la ciencia llevaría al reacondicionamiento racional de la sociedad.

Tres siglos han pasado desde los asertos utópicos del matemático francés, alumno d’Alembert y de Turgot, y el fulgurante cuan azorante avance tecnológico, por el contrario, ha servido muchas veces como medio para imponer calamidades a gran escala al género humano. Porque las limpiezas étnicas sin ética también entraron a la escala intensiva masiva como la economía de la Revolución Industrial.

El siglo XX fue testigo del lanzamiento de dos bombas nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki, dos conglomeraciones densamente pobladas. El átomo que pudo haber servido para la mejoría energética de los humanos se empleaba, por el contrario, para los juegos de guerra y su devastación concomitante. Todavía se pelean los humanos, que conforman a las naciones, por el control del petróleo planetario.

Parece que todavía los humanos no estamos preparados a lidiar con el avance científico.

Los brillantes enciclopedistas franceses, a diferencia de la “mano invisible” esotérica del mercantilista escocés Adam Smith, creían ciegamente que la “Razón” poseía el don de reordenar el caos social. Ni matemática ni funcionalmente este aserto deslumbrante ha podido ser demostrado.

Por su propia naturaleza, el Renacimiento era armónico como las raíces grecolatinas en las que abrevó. Por su propia naturaleza, el siglo de la robótica y la cibernética no es armónico, y no solamente ha creado una brecha profunda entre pudientes e indigentes, sino que es susceptible de acorralar a los humanos a dimensiones hasta ahora desconocidas, pero que empiezan a ser previsible.

Porque el mundo de la ciencia ficción llegó para quedarse, y poco a poco se ha infiltrado al mundo de la realidad conforme se asientan los nuevos descubrimientos. El problema no es la ciencia ficción, una actividad mental futurista creada por humanos para el mundo del porvenir, sino que consiste en la ficción de la realidad, es decir, la ficción de la ciencia como tal, a la que la está llevando la convivencia universal que está cediendo su armonía integrativa a pasos agigantados.

No existe mejor metáfora sobre la ficción de la realidad, la ficción de la ciencia, que el desarrollo del átomo en el siglo XX donde participaron las mejores mentes científicas de la humanidad y que asustaron a sus propios descubridores y/o inventores por los efectos devastadores que puede tener su desarrollo descontrolado.

El siglo XX fue el siglo de dos guerras mundiales y las armas de destrucción masiva. Fue el siglo del átomo, pero también de las armas químicas y las armas biológicas diseñadas por las mejores mentes científicas para aniquilar en forma masiva a sus congéneres. La “Razón” enarbolada por el marqués de Condorcet y los enciclopedistas franceses ha sido sustituida por la “razón de Estado” de la geopolítica, que usa los avances de la ciencia para someter al prójimo y a naciones enteras a sus espejismos metafísicos, sus alucinaciones monetaristas, sus cavilaciones mercantilistas y a sus “choques de civilizaciones” al estilo del racista Samuel Huntington. En política no existe ficción que valga. No existe armamento, por más letal que sea, que no haya sido sino empleado o, por lo menos, probado en mar, cielo, suelo y subsuelo.

Sin embargo, hasta el fin del segundo milenio los humanos eran aniquilados barbaramente, dicho con el eufemismo repelente que genera una frase de tal impacto, pero todavía no se extralimitaban en intentar transmutar genéticamente al género humano. El siglo XX fue heterodestructivo, pero el siglo XXI puede ser autodestructivo en grado sumo porque en esta ocasión el prodigio de la inventiva ha penetrado en los arcanos genéticos de la creación misma.

Lo grave no radica en la capacidad y/o rapacidad inventiva del cerebro humano. Sería insensato poner diques al arte creativo e innovativo. Siempre ha habido avances tecnológicos en la larga travesía de los humanos, con sus desajustes y reajustes. La ciencia solía avanzar dos pasos y retrocedía uno para jalar al mayor

número posible de personas a su proyecto y trayecto integrativo. ¿No fue castigado Prometeo por los Dioses del Olimpo por haberle enseñado a los humanos el arte de encender el fuego, que determina el inicio oficial de la civilización tecnológica? ¿Temían los doce Dioses del Olimpo que los humanos supieran tanto y no fueran capaces de controlar lo incontrolable?

Este debate no es nuevo tampoco. Es un truismo aseverar que la ciencia como tal es neutral y son los humanos quienes le imprimen su sello constructivo y/o destructivo a su utilización. Los descubrimientos han servido para realizar hazañas que glorifican por la elevación del nivel de vida universal. La tecnología ha servido para lo óptimo y lo execrable.

¿Pueden los humanos vivir sin crear; sin descubrir? Por supuesto que no: equivaldría a una muerte en vida. La creación es consubstancial a la neurofisiología.

El campo de la ciencia es ilimitado hasta que cave su propia autodestrucción. Todavía en el límite de la ensoñación creativa, quizá algún día, cuando no sea aún demasiado tarde, se podrían inventar incluso antídotos contra la destrucción. Pero mientras se descubre el antídoto de la muerte y los secretos de la eternidad, los inventos actuales y futuros han entrado a una fase ominosa, no por sus resultados, sino por su utilización en manos de los dirigentes mundiales que no han dejado buenas enseñanzas en el siglo XX cuando mayor ciencia produjo la humanidad.

Hasta la aparición de la bioingeniería genética, sólo habían cambiado los avances novedosos y la coreografía circundante, mientras los progresos espirituales y/o éticos no han variado demasiado desde el túnel más remoto de los tiempos. Se apuntan uno que otro avance ético y/o espiritual como la erradicación del repugnante canibalismo (que aún se practica en algunas zonas marginales del planeta) y la abolición de la esclavitud tan preciada por el genial Aristóteles y que a penas se aplicó en EU en fechas no muy lejanas. La ética no ha avanzado mucho que se enorgullezca. Aún se practica el infanticidio femenino durante los alumbramientos [sic] en el país más poblado del planeta para evadir el impuesto de la dote.

Quizá uno de los raros y mayores avances éticos de los últimos siglos haya sido la implantación de los inalienables derechos humanos y el ascenso del ciudadano como partícipe en las decisiones que le competen a través de las maravillosas ONG (siempre y cuando no dependan de las lonjas de pérfido interés). Lástima, que la aplicación de los derechos humanos en manos tan inhumanas se ejecuten en forma selectiva para beneficios egoístas y agiotistas.

Entre tanto la ética avanza a paso de tortuga, la ciencia explota vertiginosamente en todo su resplandor creativo. A pesar de las atrocidades del siglo XX, que concentró la barbarie en el continente supuestamente más civilizado del planeta como aseguran sus moradores, no se había llegado a lo que podemos llamar el límite de lo ilimitado.

Hoy, la tecnología está a punto de conseguir la clonación de la teratología (la ciencia que se dedica a estudiar a los monstruos), puede distorsionar los códigos

genéticos y los códigos éticos de Hammurabi, y los científicos de la “nesciencia” como los llamaba soberbiamente el cardenal renacentista Nicolás de Cusa, convertidos en vulgares brujos-aprendices, pretenden sustituir a los Dioses de todos los credos, panteístas o ateos de la creación, con la que juegan por medio de un “bricolage” satánico.

Antes, la tecnología cuando no era regulada por sus creadores, era equilibrada por medio de una contratecnología, muchas veces a un precio muy alto, que cobraba vidas humanas al por mayor. ¿Se puede jugar con el genoma sin poseer una superdotación ética de parte de su manipulador? ¿Que ocurriría con el género humano en el caso nada remoto de que el genoma caiga en manos de una mente perversa?

El debate no es novedoso, pero ahora la escenografía genética ha cambiado dramáticamente las previas condiciones que no ponían en peligro el concepto mismo y sacrosanto de “lo humano”, que atentan contra el precepto cósmico de vida planetaria y que pueden causar un daño irreversible a la intimidad biológica.

La ciencia sin conciencia es nesciencia. Cuando existen tantos desafíos que amenazan la vida terrestre, los científicos de la nesciencia, en lugar de enfrentarse a ellos, a los que serviría de protección la maravillosa tecnología para la óptima supervivencia de todos los seres vivos de la creación, y en particular, algunos pseudocientíficos, han optado por manipular la intimidad de los genes sin detenerse a reflexionar las consecuencias irreversibles de sus descubrimientos, que de ahora en adelante acabarían siendo fútiles y letales por gestar la extinción, nada improbable, de las especies vivientes (incluidos los humanos) por medio del “tecnologicidio” a escala masiva y eficiente.

Entonces será muy tarde para arrepentirse de no haber puesto límites bioéticos al avance desregulado de la ciencia y en especial de la biocracia genética.

Hasta donde avizoramos no existen otros límites al avance de la ciencia que hace mucho tiempo dejó muy atrás al progreso de la ética. El siglo XXI llama, más que a la descabellada abolición de la ciencia, a una pausa metafísica y bioética. Para darle tiempo a que los científicos de la “nesciencia” reconsideren, obligados por los gobiernos y sus sociedades civiles coaligados en una nueva civilización de las ciencias y las humanidades entrelazados para el bien público, a detener sus psicóticos hallazgos genéticos y sus manipulaciones teratológicas.

Urge una pausa imperativa para meditar el concepto mismo de creación y darle tiempo a que, quizá algún día no muy lejano, la ética se pueda acoplar a la ciencia y el planeta recupere así su armonía perdida. Una pausa nada más.

Revista Origina, febrero de 2000

CAPITULO IX
GUERRA BIOLÓGICA

1. UNIÓN EUROPEA Y ESTADOS UNIDOS: GUERRA ECOLÓGICA Y LÓGICA

*La historia detrás de la determinación singular de Bush de burlarse de la opinión pública mundial, de los sentimientos de la mayoría de los estadounidenses y de varios de los miembros de su propio gobierno, revela una adhesión a un rigor ideológico y al pago de deudas a los intereses comerciales que lo ayudaron hacia la Casa Blanca: por encima de todos, petróleo y carbón, (Ed Vulliamy, "El presidente que compró el poder y vendió al mundo", *The Observer*, 1-04.01).*

El pisoteo del Protocolo de Kyoto, sobre la reducción de gases que presuntamente provocan el calentamiento global, por *Baby Bush*, quien está resultando un depredador global bajo la falacia de la "crisis energética" de EU, desató un oleaje de feroces críticas mundiales, con mayor ahínco en Europa.

La colisión geoeconómica tripolar entre los tres principales polos de la generación de la riqueza planetaria (cerca del 80% del PIB global entre los tres) es muy lógica y ha sido el teorema quintesencial de esta columna desde su inicio y a cuya visión se adhieren una década después los economistas de EU ("La condición trilateral", por Fred Bergsten, marzo-abril, 2001, *Foreign Affairs*, en su versión inglesa, que no tiene nada que ver con la publicidad monetarista y sesgadísima en español que patrocina el ITAM que padece de misantropía global).

La prensa europea ha sido muy severa, con justa razón, en contra del "texano tóxico" (véase epígrafe) *Baby Bush*, quien no solamente rompió su rimbombante promesa electoral, sino que además flagela el compromiso contraído por la previa administración —aunque no fue ratificado por el Senado por consideraciones colaterales que exigen, también con justa razón, la incorporación de la India y China.

El editorial de *Le Monde* (30.03.01), que hace mucho le perdió la reverencia al presidente de la superpotencia unipolar, tilda a *Baby Bush* de "contaminador" y enfatiza su proclividad por el gatillo fácil de la salvaje pena de muerte, mientras que el rotativo británico *The Guardian* (30.03.01) fustiga con una filípica asombrosa su polémica decisión y rememora entre líneas su juventud disipada: "es un acto al estilo de la destrucción libertina de los talibanes". A nuestro juicio, el pisoteo del Protocolo de Kyoto rebasa por mucho, en su alcance y dimensión, los actos bárbaros de los talibanes, los alumnos coránicos de Afganistán, quienes se han consagrado a una orgía de devastación político-cultural reminiscente de las hordas mongólicas de la Edad Media que arrasaron con las civilizaciones del momento. Por fortuna, los talibanes se encuentran contenidos en su reducto focal y aún no alcanzan la supremacía del virtual ecocidio global al que se aferra *Baby Bush*.

La prensa europea recogió la afrenta en pleno rostro del canciller alemán Gerhard Schroeder quien realizaba una visita oficial a la Casa Blanca, mientras que *Baby Bush* tomaba su decisión de abandonar en forma unilateral el Protocolo

de Kyoto. Es evidente que detrás del resquebrajamiento medioambiental asoman las tensiones comerciales entre la UE y EU. Llamó la atención el cántico a la “guerra comercial” (véase epígrafe) de EU en varios rubros por Stephen Moss (“Esto significa la guerra”; *The Guardian*, 30.03.01). El influyente periódico alemán *Sueddeutsche Zeitung* lo deja entrever con prístina difanidad: “La UE no gana socavando el Estilo de Vida de EU. Al contrario, debe mostrar con hechos que la protección al medio ambiente es doblemente benéfica [...] que el uso más moderno y racional de la energía no solamente cuesta sino que ahorra, al convertirse en un producto deseable de exportación”.

La familia Bush, *daddy* y *Baby*, ni se diga Jeb, hace mucho que fue secuestrada por las transnacionales de los energéticos en todos sus rubros (petróleo, gas, carbón, electricidad y agua), sus mayores aportadores de donativos electorales. ¿Todavía se atreven los misántropos filopetroleros del equipo de *Baby* Bush a perorar sobre “derechos humanos” [*sic*] cuando condenan sin apelación a la humanidad entera, incluida la población estadounidense, que en su mayoría votó en su contra, a la devastación de la biósfera, el inicio y final de la vida planetaria? ¿Donde quedaron los cánticos hipócritas del pseudoecologista Al Gore, otro clon de las transnacionales energéticas, quien se esconde como avestruz tras una oscura cátedra sobre periodismo cuando debería estar encabezando la cruzada de preservación ambiental, ya no del planeta, sino de sus propios ciudadanos? Le asiste toda la razón al presidente francés Jacques Chirac al exigir la incrustación de la protección al medio ambiente como un derecho ciudadano trascendental, al igual que los “derechos humanos” en una junta en Ginebra donde la cancillería “mexicana” [*sic*] brilló por su ausencia (para pronunciarse en favor de la humanidad), pero lista a condenar a Cuba para que afluayan los créditos de EU para “reducir la pobreza” ¡Pobre pobreza!

¿Impulsarán en la reunión del ALCA en Montreal, los 34 países de Latinoamérica, con Cuba excluida, la necesidad de “derechos ambientales”, además de “derechos financieros, laborales migratorios”, o solamente acudirán a poner el cuello bajo la guillotina de la “integración energética hemisférica de acuerdo con el plan de *Baby* Bush, el omnívoro depredador global? Fue lamentable que el presidente Fox acudiese a California a fomentar la “integración energética del Polo Ártico a la Selva de Panamá” (*Business Journal*, “Silicon Valley/ San José”, 21.03.01) que implícitamente subsume un operativo de devastación ambiental hemisférico calcado al pisoteo del Protocolo de Kyoto.

La decisión de *Baby* Bush va más allá de la inequívoca señal que envía sobre el neo-aislacionismo unipolar, en la fase de pre-recesión de la economía y con un discapacitado Alan Greenspan al borde de la renuncia por su crisis de nervios. Lo preocupante se centra en que ignora en varios rubros —desde la hostilidad para firmar el tratado de un Tribunal Penal Internacional, pasando por el rechazo a la firma de la Ley Anti-Minas, hasta la misantropía epitomizada en el fomento al

calentamiento global— los intereses consensuados de la comunidad internacional, que puede tomar represalias y enpezar a boicotear sus productos por doquier, como “vehículos de la barbarie y la devastación”.

Baby Bush no puede campirantemente aislarse de las leyes medioambientales universales, para favorecer los intereses electoreros de la industria energética, debido a su alícuota de depredación: el 4% de la población mundial que emite el 25% del CO₂ global.

Así como existen tribunales penales por crímenes de guerra y por los inalienables derechos humanos, las naciones civilizadas —y aquellas que deseen civilizarse con la mayor causa sagrada de todos los tiempos, la preservación del medio ambiente frente a la depredación necrófila de las transnacionales energéticas— deberán propiciar la creación de un Tribunal Ecológico de la Biósfera que condene y castigue sin miramientos a quienes infrinjan las leyes de la naturaleza y, en su defecto, considerar como una complicidad de lesa humanidad el consumo de los productos provenientes de los países, puestos en la lista negra de la humanidad biófila, que no respetan el Protocolo de Kyoto. Éstos son los momentos de la sociedad civil universal que tiene el supremo imperativo axiológico y un caso glorioso a perseguir, al tiempo que preserva la biósfera para las generaciones por venir y defiende su propia vida del homicidio global, es decir, la muerte generalizada de los inocentes asfixiados por la toxicidad energética para maximizar las dividendos de las transnacionales petroleras texanas,

Sin su adhesión al Protocolo de Kyoto, EU no puede aspirar a un liderazgo moral universal. Podrá imponer sus condiciones por la fuerza nuclear como los efímeros mongoles, pero no podrá imponer el orden jurídico como los romanos eternos. La esperanza subsiste en el campo de la civilizada y consciente sociedad civil, biófila y ecologista de EU que votó en su mayoría contra *Baby Bush*, quien está aislando peligrosamente a su país, que se merece mejor destino y mandatario, y está sembrando los huracanes energéticos de un cataclismo ecológico global.

El Financiero, 02.03.2001

2. “LA TRAGEDIA DE LOS COMUNES”: LA GLOBALIZACIÓN EXACERBA LA POLUCIÓN*

El proceso económico no es un proceso aislado, que se baste a sí solo. Únicamente puede funcionar en el marco de los intercambios que modifican el medio ambien-

* Sinopsis de la Ponencia Magistral para el “Diplomado de Economía Ambiental” del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

te en forma acumulativa, siendo al mismo tiempo influenciado por sus alteraciones (Nicholas Georgescu-Roegen, La ley entrópica y el proceso económico, Harvard, 1971).

El Talón de Aquiles del capitalismo global es el medio ambiente. Sin embargo, sería ideológicamente injusto endosarle todos los males de la depredación y la devastación ambientales cuando la ex URSS hizo del entonces más vasto territorio planetario un basurero de desechos nucleares. El grave problema de la globalización que se posicionó como el último sucedáneo ideológico es que exacerba la polución ambiental a una escala planetaria jamás vista. ¿El ser humano es un depredador por antonomasia, sea comunista o globalizador trilateralista?

La clave para desarmar a los globalizadores se centra en la actitud de los economistas, dicho con respeto crítico cartesiano, quienes vislumbran al daño ambiental como una “externalidad”, es decir, que no irrumpe en sus cómodos costos ecuacionales ni emocionales, como si a ellos mismos no les afectara, a pesar de la letalidad global que ha provocado con mayor ahínco a lo largo del siglo xx.

Sean marxistas, sean keynesianos, sean hayekianos, sean friedmanitas, los economistas por igual parten de un barbárico defecto conceptual cuan antibio-lógico, por ende inhumano, de representar en forma mecanicista e hidráulica a la “economía” como un único sistema global envolvente, principio y fin de las cosas, del cual la “naturaleza” sería uno de sus sub sistemas, lo que está llevando al planeta al desastre. En “mecánica”, el *leitmotiv* economista, todos los fenómenos son “reversibles”, lo cual no sucede desde luego en la biósfera.

El rumano-estadounidense Nicholas Goergescu-Roengen, un economista, matemático y epistemólogo de excelsitud, no solamente postuló que las leyes de la termodinámica se aplican a la economía que posee sus flujos de energía (en particular, la segunda ley sobre la “entropía”) sino además demostró la degradación física “irreversible” que la sociedad industrial inflige al planeta: la economía es similar a los otros sistemas físicos y vivientes por lo que debe ser analizada en el marco de la “entropía”, proceso de decaimiento de la materia, como un subsistema de la naturaleza, y no lo contrario (véase epígrafe).

Curiosamente, la salvación de la biósfera pasa por la transformación (r)evolucionaria de que los economistas se adapten a los nuevos tiempos de la física moderna y transmuten el maligno concepto del medio ambiente visto como una “externalidad” por el de “internalidad”. Este sencillo golpe de timón epistemológico es susceptible de preservar la vida en la biósfera y de incorporar a la tecnología, independientemente de los signos ideológicos de moda, como la gran aliada del género humano en lugar de ser su peor enemiga en el ámbito de la globalización. Es así que los economistas, sea cuál fuere su signo ideológico, deben incorporarse a la preservación de la biósfera en lugar de ser los cómplices de la doble especulación financiera y epistemológica que llevan ambas a la devastación ambiental.

En una lectura más contemporánea, en el sistema económico actual, regido por la globalización perniciosa para la armonía *inter-especie* e *intra-especie*, las fallas aisladas y específicas podrían llevar por sinergia a un cataclismo, de acuerdo con los hallazgos de la “criticalidad autoorganizada”: “los grandes sistemas interactivos se encuentran en organización perpetua para alcanzar un estadio crítico en el cual basta un sólo evento menor para desencadenar una reacción en cadena que puede llevar a la catástrofe” (Per Bak y Kan Chen; *Scientific American*, enero de 1991). Como lo señaló el filósofo Paul Virilio, vivimos bajo la espada de Damocles de un “accidente global” que el capitalismo planetario desregulado y anticivilizador está exacerbando y acelerando.

El potencial de energía de la biósfera está siendo dilapidado 10 veces más que la tasa de su acumulación por los organismos vivientes que pueden absorber los rayos solares. Mientras, el 60% de los bosques se han perdido en el curso de la civilización y los procesos de equilibrio biosférico se encuentran amenazados cuando los “mecanismos de ajuste” funcionan en límites cercanos a su capacidad plena.

La primordial falla del capitalismo y su engendro teratológico de la globalización, que lleva a la barbarie tecnológica hasta sus últimas consecuencias depredadoras y devastadoras, es que carece de un método inherente para lidiar con la “tragedia de los comunes”, una doctrina de la “teoría de juegos” que insiste en que siempre agregaremos borregos de más en la aldea de los “comunes”, acabando por destruirla; es decir, siempre optaremos por beneficios inmediatos a expensas de valores menos tangibles, tal la asequibilidad a un recurso para las generaciones futuras. La “tragedia de los comunes” describe a la naturaleza humana en forma precisa, la cual “desregula” sus más bajas pasiones por la codicia globalizadora. Los panegiristas del capitalismo global, una raquítica herramienta mental, nunca la mencionan ni niegan su existencia porque pretenden que la “mano invisible”, un concepto esotérico escosés “sin Whiskey” del siglo XVIII, lo resuelve todo. Nadie se ha consagrado a ultrajar a la naturaleza como el presidente de EU, George Walker Bush, quien al renegar del Protocolo de Kyoto (que disminuye la emisión del CO2 debido al calentamiento global) se ha colocado como un desafío para la inteligencia cósmica y se ha convertido en el primer depredador global en su calidad de instrumento de las transnacionales petroleras que se han refocilado en desparramar sus deshechos por doquier. Lo real es que detrás de la macabra decisión de *Baby Bush* se encuentra la falacia de “ahorrar” 400 billones de dólares, el “costo” del Protocolo de Kyoto en EU, en la etapa de su proto-recesión.

Los preceptos de la globalización plutocrática como “disminución máxima de costos”, “valor agregado”, “maximización de las ganancias”, “deslocalización” y *downsizing* (“empequeñecimiento” laboral) a expensas del despido masivo de los trabajadores para que las acciones bursátiles resurjan, amén de exhibir una enorme miseria de espíritu, por no decir que subsume una oligofrenia financierista intrínseca, constituyen en suma instrumentos bárbaros y antiambientalistas de

una nueva esclavitud con maquillaje tecnocrático que deben ser desechados por los cánones eternos de la civilización universal de todos los tiempos al atentar contra el Código de Hammurabi y el código genético.

CONCLUSIÓN

La biósfera se encuentra sometida a un triple estrés ecológico (económico/geológico/biológico) como lo demostró el genial geoquímico ruso Vladimir Vernadski: 1) *conflicto económico*: a las tasas actuales de desarrollo, ocurrirá la “depleción” (el agotamiento) de la biósfera a un punto de inestabilidad en la segunda mitad del siglo; 2) *conflicto geológico*: población humana creciente; polución de suelo, océanos y atmósfera con sustancias radioactivas, cancerígenas y tóxicas crecientes; y 3) *conflicto biológico*: multiespecies en vías de extinción.

De ahí que la única salida racional sea una Terapia “Eco-Bioética” Universal. El concepto biosférico, cuando dañar al prójimo equivalga a un suicidio y cuando lastimar a la naturaleza de los seres vivientes de animales y plantas equivalga a la autoextinción de los humanos, conlleva al aplazamiento (y de ser posible —¿por que no?— a la reversión) de la “entropía” por medio de la bioética aplicada plenamente al medio ambiente por medio de la erección de un puente civilizador entre la prodigiosa tecnología y el humanismo renacentista. Como último axioma imperativo axiológico, urge recapturar a la tecnología de las manos misántropas y necrófilas de sus secuestradores: los especuladores financieros y epistemológicos.

El Financiero, 14.05.2001

3. DE LA ASPIRINA A LOS GENES

Al licenciado José Antonio González Fernández, secretaio de Salud y al doctor Javier Castellanos Coutiño, subsecretario e impulsador de los transplantes.

Desde Berlín —En pocas semanas se divulgará quizá una de las principales noticias que marcará indeleblemente el siglo XXI: el descubrimiento del código de la vida, el genoma humano, que cambiará el rostro conocido hasta ahora de la medicina y la sociedad. Quizá el término “medicina” se quede corto y sea preferible hablar de la “ciencia” como tal, la cual sufrirá una metamorfosis en el orden de lo “infinitamente pequeño”, como decía el filósofo francés Blas Pascal.

Todavía no es el reinado de la “nanotecnología”, que rebasa los límites de las “micras”, pero los excelsos científicos han penetrado los secretos tanto de lo “infinitamente pequeño” como de lo “infinitamente grande”, lo que no deja de provocar escalofrantes interrogaciones sobre su uso y abuso en manos bélicas y/o en mentes insanas.

La revolución genética en ciernes, que impulsará a la estratosfera a la industria biotecnológica, cambiará radicalmente la visión de la medicina tanto en lo referente a sus herramientas clásicas sobre diagnósticos y tratamientos como en lo concerniente a la micro-prevención de las enfermedades a nivel celular y algún día, cada vez más cercano, a nivel molecular.

El objetivo de la revolución genética, sintetizado en el prodigioso proyecto del Genoma Humano del gobierno de EU, se enfoca a la lectura de 3 000 millones de “letras” del código genético humano, el “libro de la vida”. Dicho en términos computacionales (para que no se molesten nuestros amigos de Computer Associates, la superlativa transnacional de *software* global), la “lectura vital” abarca 3 000 millones de *bits* de información de instrucciones bioquímicas que transportan los rasgos hereditarios en forma transgeneracional, controlan el crecimiento del organismo y confieren la susceptibilidad a las enfermedades, por fortuna el, presidente Clinton anunció el 14 de marzo que los hallazgos del Genoma Humano son del dominio público y su acervo es propiedad de la humanidad, lo cual dignifica a la civilización científica occidental, que adquiere así rasgos de universalidad.

El abecedario genético consiste en únicamente cuatro “letras”: A, C, G y T. Estas mínimas y únicas cuatro letras representan a cuatro aminoácidos, es decir, estructuras proteicas primarias: Adenosina, Citosina, Guanina y Timina, que muy pronto entrarán al léxico usual, y expresan en la célula las instrucciones para fabricar las proteínas del organismo.

Este magnífico descubrimiento, que nos reconcilia con el género humano desbocado en guerras económicas y militares suicidas, ayudará a comprender mejor el concepto mismo de enfermedad y ayudará a impulsar el desarrollo de nuevos medicamentos, así como los azorantes microtransplantes genéticos que en su conjunto deberán optimizar la “condición humana”, la que no consiguió percibir ni vivir André Malraux, el literato “gaullista” que tuvo una obra con el mismo título.

Hace 47 años, James Watson y Francis Crick iniciaron la odisea genética al descubrir la doble secuencia helicoidal del DNA, que combina las cuatro letras básicas del código vital en su seno.

Pasamos del *Libro de los Muertos* de los egipcios, babilónicos y tibetanos al *Libro de la Vida* de la hermenéutica genética. En la antigüedad, los humanos solían meditar sobre la muerte. Al inicio del tercer milenio, los humanos podrán vislumbrar el futuro de la vida y su transformación. No se trata aún de la eternidad, que sin saber de ella pregona el ideólogo de la Rand Corporation, Francis Fukuyama, quien la secuestra para que el modelo de la globalización financierista sea “inmortal” [sic].

Todos los inventos, no se diga los geniales como es el caso del *Libro de la Vida*, sufren desviaciones aberrantes. Nunca faltan los parásitos que viven de los descu-

brimientos ajenos, y que no pocas veces han desfigurado su esencia, como ha sido el caso de la dinamita y el pérfido átomo, empleados para los peores fines etnocidas —no se diga el caso de la maravillosa revolución cibertecnológica que cayó en las manos de los megaespeculadores como el cosmopolita George Soros, para despedazar a naciones enteras y poner en entredicho a todo el sistema financiero internacional. Tales son las tantas excrecencias que serán motivo del descubrimiento genético cuando caiga en las manos desreguladas de los especuladores de todo tipo: desde los “infrafísicos”, pasando por los esotéricos, hasta los fiscalistas.

Los genes proponen, pero el medio ambiente dispone, podría ser el aforisma adecuado para tampoco exagerar la dimensión de la revolución genética. Es justamente la interacción de los genes tanto con el medio ambiente como con las vivencias unipersonales y toda su cohorte psicológica, lo que determina la enfermedad. La medicina posee un término maravilloso, la “diátesis”, es decir, la predisposición orgánica a una enfermedad que puede ser activada por el estrés o elementos circundantes que van desde los virus hasta las sustancias tóxicas. No todos los genes se expresan por igual y en las mismas formas y magnitud. No pocas veces se requiere de una sinfonía poligénica de actuación múltiple para desencadenar los rasgos proclives a un padecimiento que podría detonar en un ambiente propicio donde la psicología tendría su rol especial.

Es más complejo de lo que se deja entrever. Aún los mejores genes microtransplantados por la óptima terapia pueden ser objeto de calamidades externas o vivenciales. Una cosa es fortalecer la maquinaria externa y otra es descuidar los factores externos ambientales y los vivenciales “internos”, llamados “nociceptivos” (deletéreos) que causan daño a la mejor maquinaria genética jamás inventada. Sin considerar que no existe la perfección genética al nacimiento, que reseña los cuatro millones de años de vida de nuestros diferentes ancestros. Pero faltaría lo sustancial, lo que caracteriza al ser humano como tal y lo hace único entre todas las especies vivas de la creación, que se subsumen en la conciencia y en la vivencia personal.

En los momentos en los que el tema metafísico de la “conciencia” se ha vuelto más elusivo que nunca, sería muy difícil en la fase actual del conocimiento atreverse a proponer, aun como hipótesis operativa, la existencia de un gene de la conciencia que hasta donde se conoce resume la triple interacción entre genes, medio ambiente y, sobre todo, la vivencia unipersonal. No existen genes de la conciencia como tampoco los excelsos genetistas se atreverían en el estadio actual del conocimiento a postular el gene de la inteligencia cuando aún no nos ponemos de acuerdo sobre ella con múltiples definiciones que van desde los psicólogos reduccionistas del “coeficiente intelectual” hasta los más precavidos neurofisiólogos como el premio Nobel británico Eccles, quien con el epistemólogo Karl Popper (*El cerebro y el Yo*), la ubicara como una suma compleja de creatividad didáctica y adaptabilidad exitosa a situaciones imprevistas.

No faltarán genetistas extasiados por los inventos ajenos quienes, lleguen hasta postular un gene de la personalidad y otro para la "conducta", como se acercó a proponer la "socio-biología" de Wilson, que llegó a extrapolar hallazgos propios de la entomología, con microcerebros, a la conducta social de los humanos, con megacerebros. Sobrarán hipótesis temerarias, en especial del lado neófito (como se atrevió a alucinar Francis Fukuyama) y los excelsos genetistas tendrán que mostrar mucha paciencia con tanta ignorancia circundante en una temática tan especializada, que tampoco debe llevar al ostracismo científico y al desprecio de términos subjetivos, exageradamente "humanos", como la "conciencia", la "personalidad" y la "conducta" que interactúan en una "doble-vía" con los genes, ya sea en forma creativa, ya sea en forma destructiva.

¿La revolución genética acabará con las aspirinas? Esta fue justamente la pregunta que me vino a la mente al asistir, en la impresionante capital alemana de Berlín en plena reconstrucción febril, al Symposium Internacional de Bayer sobre el Manejo del Riesgo Cardiovascular. La existencia de varios factores de riesgo para la enfermedad cardiovascular obloga a un abordaje a través del manejo del riesgo para controlar en forma integrada la conjunción de los factores "exógenos" (vida sedentaria, tabaquismo, obesidad, ingesta de alimentos chatarra, el estrés, etc.), no se diga los factores "endógenos" (hipertensión, diabetes, aumento de lípidos sanguíneos etcétera).

No es que sea una panacea la aspirina, uno de los grandes inventos que datan del siglo XIX de la compañía alemana Bayer y que sigue siendo uno de los óptimos tratamientos preventivos de la enfermedad cardiovascular, pero mientras los humanos sean reacios a comprometer sus malos hábitos de vida, que conforman un abanico de multifactores de alto riesgo, pues el "acidoacetilsalicílico" (el nombre farmacológico de la célebre aspirina) seguirá vendiendo cantidades industriales que, curiosamente, forma parte integral de cualquier armamentario casero.

Fue estrujante escuchar el costo de las enfermedades cardiovasculares del orden de 250 000 millones de dólares al año a nivel global y, debido a consideraciones demográficas, una parte sustancial de la población mundial está alcanzando la edad en la cual la enfermedad coronaria se torna prevalente, lo que hará que la enfermedad cardiovascular se vuelva la causa más común de muerte en el planeta. Justamente es en los países del Tercer Mundo donde su prevalencia adquiere dimensiones exponenciales, y que no tendrán acceso inmediato a las bondades de prevención y terapia genéticas, no quedándoles como opción alterna al alcance de la mano más que la aspirina. Esto no significa que la población del mundo industrializado deje de ingerir aspirinas u otro tratamiento competitivo para la prevención de las enfermedades cardiovasculares en el espacio mínimo de un cuarto de siglo, en especial cuando la enfermedad haya instalado sus reales.

Los hallazgos en epidemiología genética contribuirán enormemente a la prevención masiva de la enfermedad cardiovascular. Así pues, la revolución bio-

tecnológica y el Genoma Humano deberán ser empleados para caracterizar la contribución genética de los complejos trastornos que ocasiona la enfermedad cardiovascular. No hay que perder la esperanza, con o sin aspirinas, para que a la mitad del siglo se pueda vencer la gran batalla contra las enfermedades cardiovasculares, siempre y cuando se aprovechen sus enseñanzas con el fin de optimizar los hábitos de vida común, así como mejorar el medio ambiente para hacerlo dignamente sustentable, los cuales no vienen transcritos en los genes.

¿Quién controlará la “info-genética”, es decir, todo el conocimiento del código genético?

Aquí ya empezamos a ensombrecer el luminoso panorama que en forma “neutral” irradia la revolución genética. El prestigioso *Le Monde Diplomatique* del mes de mayo indagó la viabilidad de un *apartheid* del banco de datos genéticos para el uso abusivo de las transnacionales biotecnológicas. Se despiertan así serios dilemas “éticos” (una palabra *old-fashion* para los mercados) desde la perspectiva y prospectiva del diseño de bebés, pasando por los premios de seguros a los mejor provistos, hasta la selección de los empleados, que en su conjunto eriza los cabellos de la civilización debido al abuso del que pueden ser objeto.

Pero nada asusta más como la “privatización” del código genético y la elaboración de un “código paralelo” de patentes y marcas que podría no solamente controlar los secretos íntimos de los genes humanos, con la bursatilización del *Libro de la Vida*, bioquímicamente puro, mancillado por el ollín de la codicia, sino, peor aún, adueñarse de los íntimos secretos de una sociedad que no soñó siquiera George Orwell en su peores pesadillas.

Está bien que el tan cacareado “excepcionalismo” estadounidense y su “destino manifiesto”, que promueven bíblicamente el individualismo casi calvinista mezclado de un presbiterianismo integrista de la región de los Grandes Lagos, gratifiquen con justicia y creces a la empresa biotecnológica Celera Genomics por haber descubierto, por su lado, los secretos del *Libro de la Vida*, en forma “independiente” del proyecto federal del Genoma Humano —al menos así se reporta, aunque en una sociedad de las características consabidas como la estadounidense sea muy difícil apartar los vasos comunicantes creados entre lo “público” y lo “privado”, en cuanto a compañías mercantiles se refiere. Pero de ahí a conferirle a una compañía privada la “propiedad” de las “patentes” y “marcas” de los 3 000 millones de *bits*, equivale a darle el control de todo el *Libro de la Vida* a J.Craig Venter, el mandamás de Celera Genomics, frente a quien las exacciones de Bill Gates, el dueño de Microsoft en serios problemas con la justicia por sus prácticas monopólicas, serían un juego de niños.

¿Cuál es la salida? Pues la única herramienta con la que cuenta el género humano y es la relativamente nueva ciencia de la bioética, es decir, la “ciencia de la supervivencia”, que de acuerdo con su inventor, Van Ressenlaer Potter, tiende un puente entre el avance tecnológico y el humanismo. Sin una conciencia colec-

tiva humanista que incorpore los beneficios de la tecnología al mayor número posible de personas, con el cuidado armónico de la biósfera y la preservación de todas las especies vivientes, no habrá inventiva genética que valga. Mucho más que sus antecesoras revoluciones (industrial, satelital y cibertecnológica), la revolución genética deberá ser hiperhumanista, al riesgo de desfigurar a los mismos genes vaciados de conciencia y viciados por la entropía acelerada de la bursatilización suicida.

Revista Origina, junio de 2000

4. ¿"ARMAS CANCERÍGENAS" EN LAS GUERRAS DE IRAQ Y YUGOSLAVIA?

"¿Quién nos va a perdonar?" (Dostoievski).

Desde París. Durante el catorceavo Congreso Mundial de la Federación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Mundial (Premio Nobel de la Paz 1985), que se acaba de celebrar en la capital francesa, uno de los temas más sobresalientes y al mismo tiempo más abultadamente controvertidos que se trataron fue la evaluación radiotóxica del "uranio depletado" (UD) que fue utilizado por EU en sus guerras contra Iraq y Yugoslavia.

¿Existen las "armas cancerígenas"? ¿En los albores del tercer milenio sigue sin tener límites la malignidad humana para llegar a emplear lo unimaginable y así alcanzar la cima del poder? ¿El UD pertenecería a éste novedoso género de armas que no existen en el manual bélico de armas llamadas "convencionales" ni de "armas de destrucción masiva", como la ONU clasifica a las armas nucleares y bioquímicas? ¿Es el UD inclasificable o lo pudiéramos incrustar con el neologismo de "arma cancerígena"? Estas fueron las reflexiones que realizamos durante el congreso parisino:

El término "depletado" es muy usado por los especialistas químicos y significa "agotado", "enrarecido", "degradado" o "empobrecido". Este último término goza de las preferencias de la literatura periodística, cuando se refiere al tipo de uranio que fue usado generosamente en dos guerras de alcances geoestratégicos por la superpotencia unipolar, que jura y perjura que el UD no causa radiactividad ni daño a la salud.

Después de mil esquivas y ante tanta evidencia informativa en los países afectados por los experimentos bélicos con nuevo tipo de armas, el secretario general de la OTAN, el británico George Robertson no tuvo más remedio que admi-

tir que aviones A-10 de EU habían lanzado 31 000 proyectiles contra las fuerzas serbias al precio de esparcir en el medio ambiente 10 toneladas de UD. ¿Por qué ocultar el empleo del UD contra los iraquíes y los serbios si es tan “inocuo”? *Svedok*, un semanario de Belgrado, formula preguntas sumamente interesantes referentes a la confesión de las autoridades militares de Alemania y Holanda, miembros de la OTAN, no solamente sobre la enfermedad adquirida por sus soldados, sino también sobre la densa radiactividad de 50 000 metros cuadrados en Kosovo. Sabido que el objetivo primario para el empleo del UD es la horadación de blindados, el semanario serbio de *Svedok* se pregunta en forma lúcida cuáles fueron los fines verdaderos cuando las municiones nunca alcanzaron los tanques o los carros de combate serbios. ¿Se trató de una guerra ecológica deliberada con alcances experimentales inconfesos? Esto no lo pregunta el semanario yugoslavo, pero el trayecto de la historia nuclear de EU está sembrada de experimentos macabros de la confesión misma del Departamento de Energía que divulgó las pruebas que con material radiactivo que fueron realizadas en enfermos mentales de su propia población. Así las cosas, los yugoslavos y los iraquíes no deberían asombrarse de que sean motivo de novedosos experimentos radiactivos del complejo militar estadounidense por medio del UD para cerciorarse *sobre sus efectos en los humanos, animales, plantas y su medio ambiente*.

Mata de risa que sea la sociedad civil, tanto de los afectados como de los países preocupados por tanta barbarie, a la que le corresponda ahora demostrar con medios exigüos a su alcance, no se diga por sus propias limitaciones expistemológicas, la radiactividad y los daños a la salud y al medio ambiente que presuntamente provoca el UD. ¡Es como pedirle a un muerto que demuestre que se encuentra muerto! La habilidad bizantina de las grandes potencias nucleares es innominada, y henos aquí tratando de demostrar que nuestra ignorancia en una materia tan especializada como la radiactividad no nos exime de sus presuntos daños. Y no faltan científicos dotados de los mejores grados académicos, como el británico M. J. Clark y el francés H. Merivier, expertos en radiología “por más de 30 años” de dos potencias nucleares, las que con los “últimos hallazgos” bibliográficos a la mano pretenden diluir la preocupación pública y salgan con que el UD es “mínimamente radiotóxico” en comparación con el plutonio, y que las consecuencias de su daño son mas bien de índole “química” al afectar a los riñones. ¡Encantadores! Ahora le tendremos que pedir disculpas a la OTAN por arrojar sus presuntas armas cancerígenas y por depredar al medio ambiente puesto que el daño “demostrable” hasta ahora del UD es “químico” y no “radiactivo”. Entre tanto, la OMS dice estar “investigando” los efectos del UD en las personas. ¿Significa que EU tiene licencia para seguir arrojando el UD mientras los “expertos” en radiología y la OMS no posean pruebas contundentes sobre su presunta letalidad? ¿No sería mejor abolir simple y llanamente el empleo del UD, como de otro tipo de presuntas armas cancerígenas, y evitarnos así demostrarlo científica y fehacientemente? ¿Y

cuál sería el saldo y los cargos contra la OTAN en caso de que la OMS concluya en un mediano plazo razonable que el UD sí causa daños a la salud y al medio ambiente? ¿De qué servirá condenar a la OTAN, o a EU en particular, como acaba de hacerlo Amnistía Internacional, cuando el daño está hecho contra poblaciones inermes como la iraquí y la yugoslava?

Tanto en Irak como en Yugoslavia no se arrojaron microgramos de UD, sino toneladas. ¿Quién sobre la faz del planeta puede garantizar razonablemente, que aun en condiciones óptimas de alta dilución de uno de los isótopos del uranio, no provoque mutaciones genéticas que lleven a malformaciones y/o tumores malignos? ¿Cómo investigar con prontitud cuando, para empeorar más las cosas, Irak y Yugoslavia son objeto de un salvaje embargo económico y un bloqueo por cielo, mar y tierra? Quienes arrojan las bombas presuntamente cancerígenas no se detienen a contemplar estas triviales consideraciones para los intereses “globales” de EU y su apéndice la OTAN. Existen relatos “anecdóticos” (por desgracia epistemológica, no se les puede calificar de otra forma, mientras no sean científicamente concluyentes los hallazgos, aunque sean demostrables medio siglo más tarde, como ha sucedido no pocas veces) de especialistas estadounidenses y británicos, es decir, de dos países líderes de la OTAN, que “sugieren” que el UD sería la causa del “Síndrome de la Guerra del Golfo”, que ya causó la muerte de 400 veteranos.

Ahora bien, ¿por qué tanto embelesamiento del complejo militar de EU por el emplea del UD, a pesar de sus riesgos cancerígenos virtuales?

La Asociación de Médicos de Kyoto, en un país donde abunda la cultura radiactiva después del lanzamiento de dos bombas nucleares por EU en Hiroshima y Nagasaki, alerta que el UD es usado como “arma convencional” por la OTAN, debido a su bajísimo costo, proveniente de los desechos de uranio radiactivo y sus efectos dramáticos en los campos de batalla (v.g. la horadación de los tanques), que lo colocan como el “arma ideal del futuro”. Lo más preocupante radica en la larga lista de sus probables usuarios (además de EU, Gran Bretaña y Francia y el resto de 16 miembros de la OTAN): Rusia, Israel, Arabia Saudita, Kuwait, Bahrain, Tailandia y Taiwán.

Con eso de que el UD causa más daño “químico” que “radiactivo”, de acuerdo con los “expertos”, quienes hasta ven con desprecio epistemológico a los leguleyos que exageran su capacidad cancerígena y teratógena (que provoca malformaciones monstruosas), pues habrá que esperar quizá 10 años, en el mejor de los casos, o medio siglo, para saber el resultado de la investigación de la OMS. Entre tanto, y a pesar de tantas dudas y preocupaciones públicas, EU y la OTAN, u otros candidatos, gozan con toda la licencia para asesinar “químicamente” por medio del UD, en espera de que por lo menos su uso haga parte algún día de las “armas químicas” para ser abolido, ya que, por lo visto, los “expertos” impiden hasta ahora que sea clasificado entre las “armas cancerígenas” radiactivas.

5. ¿QUIEN QUIERE ASESINAR AL LÍDER DEL SENADO DE EU?

Es natural que, en medio de las turbulencias que provocaron las revelaciones escalofriantes sobre el 11 de septiembre, analistas como George Monbiot en el londinense *The Guardian* (21.05.02) cuestionen las investigaciones muy laxas del FBI sobre las esporas letales del “ántrax” que ocasionaron cinco muertes y 11 heridos. Entre los destinatarios del correo se encontraba nada menos que el líder del Senado, recientemente entronizado (en ese entonces), Tom Daschle, un demócrata de Dakota del Sur, quien le debía su nueva investidura a la deserción del ex republicano de Vermont, Jim Jeffords, ahora senador independiente, quien al abandonar las filas de su anterior partido rompía el empate senatorial entre demócratas y republicanos. La muerte de Daschle hubiese regresado la mayoría senatorial al Partido Republicano por el voto de desempate del vicepresidente Cheney, quien hubiese gozado así de una inesperada cuan exagerada suerte circunstancial. La concentración de las esporas de “ántrax” consagradas a la lectura mortal de Daschle requiere de laboratorios ultrasofisticados, con técnicas ultrasecretas y ultracontroladas en el mundo entero, que de acuerdo con los expertos científicos, solamente se encuentran en EU; ni en Cuba (como hizo el ridículo el subsecretario de Estado, John Bolton) ni en Irak (como en un inicio se desinformó en forma maligna), ni en Marte. Con mayor precisión: solamente cuatro laboratorios en EU (¡sí, en EU!) tienen el equipo y la sapiencia para la conversión en “arma biológica” de la cepa “Ames” del “ántrax” (extraída de una vaca infectada en Texas en 1981; obviamente que lo de Texas es pura casualidad): tres militares y un contratista. *The Washington Post*, el semanario científico *Science* de excelsa calidad, la revista *New Scientist* del más alto nivel, y la prestigiosa Federación de Científicos Americanos, señalan que el macabro envío al senador Daschle provino del Fuerte Detrick en Maryland y fue cultivado por el USAMRIID (por sus siglas en inglés: Instituto de Investigación Médica de Enfermedades Infecciosas del Ejército de EU). Barbara Hatch Rosenberg, de la Federación de Científicos Americanos, y junto con otros tres científicos, sospecha del mismo personaje, un anterior científico del USAMRIID, a quien indiciaron en el FBI y que, por el contrario, se ha encargado de denunciar a los quejosos, lo que levanta las sospechas del analista británico Monbiot de que algo, o a alguien, se encubre. El grupo de investigación Project Sunshine, dedicado a “combatir el uso hostil de la biotecnología”, ha descubierto una serie de programas ilegales de armas biológicas financiados en secreto por el gobierno, lo que contraviene la Convención sobre Armas Biológicas y las leyes domésticas. Suena interesante que Daschle, un anterior funcionario de servicios de inteligencia de las Fuerzas Aéreas en el Comando Aéreo Estratégico, haya guardado un pulcro silencio respecto a la misiva letal que le fue enviada con dedicatoria puntual. Pero en relación con las fallas en la cadena de mando en el FBI, la CIA y la Casa Blanca sobre los polémicos atentados del 11 de septiembre,

llama la atención que Dachsle, un candidato presidencial natural en el 2004 (si no le vuelven a enviar otra misiva y no tiene el cuidado en abrirla), exija una investigación independiente especial que bloquee por todos los medios la dupla Cheney-Bush. ¿A quién le convenía asesinar al senador Daschle? ¿A quién protege el FBI? ¡Qué mundo demencial de horror y terror ha implantado en el suelo de EU el dinástico nepotismo de la familia Bush que tiene secuestrada a su nación, ya no se diga al género humano, en el pánico permanente!

La Jornada 25.05.2002

CAPITULO X
GUERRA DEMOGRÁFICA

1. “LA MUERTE DE OCCIDENTE” (ANTES DEL ENRONGATE/BUSHGATE), SEGÚN PAT BUCHANAN

EU pasó de la barbarie a la decadencia sin haber conocido la civilización (Oscar Wilde).

Pat Buchanan (PB) no es un personaje cualquiera en EU. Indispone a muchas mentes intolerantes, y a otras las cautiva, pero su mensaje no cesa de ser controvertidamente incisivo: asesor al más alto nivel ejecutivo de tres expresidentes Republicanos (Reagan, Nixon y Ford), católico ferviente de pensamiento ultra-conservador en el seno del Partido republicano, el cual abandonó por el Partido Reformista, cuando fue arrastrado por el oleaje de la “coalición cristiana” protestante: un conglomerado neointegrista de bautistas sureños/presbiterianos (Billy Graham, Jerry Falwell y Pat Robertson).

Llama la atención que PB, de gran penetración en los medios, haya publicado su polémico libro antes del Enrongate, y después de la apoteosis de EU en Afga-nistán, cuando una cohorte de ultraconservadores y superhalcones avanza la ominosa agenda del “Nuevo Imperio” (*Geoeconomía*, 14.01.02), contra el que se rebeló en un libro anterior (*Una República, no un Imperio*). El subtítulo resume espléndidamente su pensamiento: “Cómo la migración masiva, la despoblación y la muerte de la fe, aniquilan nuestra cultura y nuestro país”. Tuve la oportunidad de escucharlo en *Fox News* en el programa de Judith Regan y me asombró el similitud histórico que realizó comparando al Islam (en pleno ascenso demográfico/-proselitista como la probable religión vencedora del siglo XXI), a los cristianos de las catacumbas, quienes derrotaron con su fe inquebrantable a un imperio romano decadente, viciado por la lascivia y la codicia, y que perdió su fertilidad y su creatividad artística/mental.

Un servidor no concuerda con la definición muy laxa de “Occidente” donde cabe cualquier bárbaro ataviado con un celular que habite a los dos lados del Atlántico, y al que han incluido en forma absurda hasta al “imperio del sol naciente” por el simple hecho de seguir los lineamientos de EU. Quizá sea excesivo el aforismo del también polémico irlandés Oscar Wilde (véase epígrafe), pero existe una proclividad degenerativa (en el sentido lingüístico) en confundir la “tecnología” con la “Civilización”. EU carece de competidor de aquí a medio siglo por lo menos —desde el “sistema de posicionamiento global” (GPS) hasta la nueva tétrada tecnológica (robótica, nanotecnología, genoma/proteinoma y células madre)— gracias a su portentosa comunidad científica que supera de por mucho a su decrepita clase política y a su putrefacta clase financiera/fiscalista, la que está llevando a esa gran nación a su ruina implosiva. Desde luego que existe una genuina civilización occidental, cuyo andamiaje subsiste en ciertas zonas de Europa, quizá, una de las más avan-

zadas del planeta en muchos rubros (en otros no), con las que está reñida la cosmogonía neointegrista/maniqueista/protestante del equipo de *Baby Bush*. Luego entonces, no es lo mismo la “muerte de Occidente” que la “muerte de EU” —que ojalá se posponga porque causaría un serio desequilibrio planetario, similar al que han provocado la hegemonía unipolar y la globalización financiera, al haber trastocado el orden mundial bi/multipolar. En efecto, la demografía galopante del sur puede arrasarse a la fertilidad abatida del G-8 norteño, incluida Rusia. Y si Japón no sucumbe a su quiebra financiera, lo podría ser por su tasa de natalidad negativa que la puede extinguir como nación, la cual sería fácilmente deglutida por China. Curiosamente, es EU el que más resistencia exhibe en su pirámide demográfica en el seno del G-8 y, quizá, PB abulte los temores, sin dejar de concederle parte de razón, sobre la expansiva fuerza biológica azteca (que lo hace tropezarse con una inmisericorde mexicanofobia decimonónica) cuya fértil mayoría pertenece a un segmento juvenil menor a los 18 años. Pat Buchanan toca el Talón de Aquiles del G-8 (él mismo no tiene hijos) y no es nada original en cuanto a su diagnóstico demográfico sobre Occidente. Desde 1978 (once años antes de la caída del Muro de Berlín y 22 años antes del libro de PB), la marxíloga y aristócrata francesa Héléne Carrère d'Encausse (*L'Empire Eclaté: El imperio resquebrajado*) había advertido de los peligros en Rusia sobre el ascenso demográfico islámico poligámico y galopante en Asia Central frente a la raza blanca *eslava*. Pat Buchanan se adueña de la metáfora de Carrère d'Encausse y la extrapola a los mexicanos al sur de EU, quienes seríamos así equivalentes a los “islámicos del sur” (esto no lo dice PB, sino un servidor). En nuestra hipótesis sobre la guerra multidimensional de EU, abordamos la subrepticia “guerra demográfica” neomalthusiana/fiscalista contra el Islam, por lo menos el 20% de la población mundial, que en los próximos 20 años proyecta ser la mayoría planetaria, si antes no la extermina la “doctrina Bush”. El sensible rubro demográfico constituye el punto nodal de su libro, reminiscente de Eduard Gibbon, quien diagnosticó en forma sublime la “Caída del Imperio Romano” por implosión. Los cuatro peligros que enfrenta EU, sin incluir al Enrongate y a la andrógina “Generación X”, serían: 1) la declinación de la fertilidad (fustiga a la píldora anticonceptiva, que separó el sexo de la procreación, como la “tableta del suicidio de Occidente”); 2) el descontrol migratorio de pueblos caleidoscópicos; 3) el ascenso en su seno de una cultura antioccidental contraria a sus normas religiosas, morales y culturales; y 4) la “deserción de sus élites gobernantes” para establecer un gobierno mundial (nota: ¿dónde deja a la globalización?).

Un libro de estas pretensiones comporta muchas simplezas. El Islam no es homogéneo como tampoco lo es Occidente, aunque naturalmente existan comunes denominadores que los distinguen. Hasta donde nos quedamos, a menos que la nueva “doctrina Bush” pervierta la semántica racial al estilo Hitler, los árabes son de raza blanca, como los arios persas y los pashtunes (los ayer adorables y hoy execrables de Washington). Las fobias sinusoidales de EU (y las de PB) no son com-

partidas en el amplio espectro occidental. Todavía no se entiende qué clonación mental busca la Oficina del Censo de EU cuando cataloga de “hispanos” (¿?), a los mexicanos, en su mayoría de raza blanca y/o mestiza. Pat Buchanan admite la victoria cultural de cuatro pensadores que hicieron la “revolución” (por fortuna no incrustó a Freud), todos ellos prominentes teóricos marxistas: Gramsci, Adorno, Marcuse y Lukacs, quienes emprendieron la “larga marcha en medio de las instituciones” (Gramsci *dixit*) y se le detecta una cierta capitulación, por lo que incita a realizar una “larga marcha” ética/estética similar en Occidente para rescatar sus valores. Pero a poco, en otra visión “occidental” menos “centrada en EU”, ¿los cuatro europeos, los dos alemanes hebreos Marcuse y Adorno (de la Escuela de Francfort), el húngaro hebreo Lukacs y el italiano Gramsci no pertenecen, acaso, al pensamiento plural que es la verdadera esencia del modernismo “occidental”? Aquí se extravía PB y realiza extrapolaciones disipadas y, de paso, lanza sus dardos contra la promiscuidad y la homosexualidad. Es en otros libros, descontando uno muy inferior (*De derecha, desde el comienzo*), donde habría que buscar en forma suplementaria lo sustancial de PB. En *La gran traición: cómo la soberanía de EU y la justicia social están siendo sacrificadas a los dioses de la economía global*, promueve el “nacionalismo económico”, con un retorno neoproteccionista y neoaislacionista a los esquemas del siglo XIX, frente a los intereses privados de las corporaciones transnacionales de Wall Street, que recaudan inmensas ganancias, mientras el pueblo común sufre las penurias del incremento tanto en el deterioro ambiental como en el comercio de bienes, servicios y estupefacientes (lo cual desnudó el Enrongate en todo su resplandor): las mismas deficiencias que llevaron a la ruina al “imperio británico”.

No faltarán quienes critiquen a PB de ser un pensador menor con un currículum académico raquítico (hoy, con menos que una licenciatura, que es el Bachelor Arts que ostenta, no se llega muy lejos en las disquisiciones de altura), pero habrá que aceptar que, a imagen de los tiempos, se trata del estereotipo que tiene acceso a los medios —en ese sentido, la decadencia habría llegado a México mucho antes, donde están dominados por payasos y cronistas deportivos exageradamente recompensados, a falta de comentaristas críticos, serios y profundos, y quienes, para colmo, pecan de pensamiento globalizador homogéneo. Hay que reconocer que PB aprendió demasiado en su paso por la Casa Blanca durante una década, y se le aprecia su formación autodidacta muy sólida en historia de EU y, más que nada, posee el valor de fustigar las corrientes dominantes del maligno corporativismo transnacional de Wall Street, los nuevos veneradores del becerro de oro que están llevando a EU a su perdición interna, sin necesidad de perder una guerra en el exterior: a imagen y semejanza del vetusto imperio británico mercantil y financierista, de quien EU sigue ciegamente los pasos fatídicos— más que del “imperio romano”.

2. INDIA/PAKISTÁN AL BORDE DE UNA GUERRA NUCLEAR ¿DESINTEGRACIÓN NEOMALTHUSIANA DE PAKISTÁN?

Las maquinaciones diplomáticas, la guerra en Afganistán y la violencia en Cachemira, pudieran haber empeorado los prospectos de paz en el subcontinente (M.V.Ramana y A.H. Nayyar, "India Pakistán y la Bomba", Scientific American diciembre de 2001).

La Guerra de Afganistán, uno de los capítulos de la guerra global contra el terrorismo de la bélica "doctrina Bush", emprende el vuelo en Jerusalén por medio de su añeja aliada, Israel, y en Cachemira, a través de su nueva aliada, India, para luego desplegar sus alas en Somalia/Yemen, pasando por Irak, hasta Indonesia, es decir, en toda la cartografía del "Choque de las Civilizaciones" y del "Gran Tablero de Ajedrez Mundial", diseñados respectivamente por los racistas Huntington y Brzezinski, bajo la bendición geopolítica invaluable de Kissinger.

El presidente iraquí Saddam Hussein, a sabiendas de que ha sido seleccionado como el siguiente objetivo bélico, acaba de publicar bajo un pseudónimo su segunda novela, de nombre sugerente, *El castillo de la fortaleza*, que está causando sensación en Irak y en el Mundo Árabe tan huérfano como Latinoamérica en la fase final de la globalización. La selección de Irak, el segundo productor de petróleo de la OPEP, serviría de prueba para cerciorarse de la profundidad de la nueva relación de la "Mega Alianza del Norte" Rusia/EU que, a nuestro juicio, ha establecido un "nuevo condominio energético bipolar". Llama la atención que el 90% de la venta clandestina de petróleo de Irak sea absorbido "extrañamente" por las transnacionales petroleras de EU. Al unísono, el fugitivo Usama reapareció en la televisión Al Jazira en un video al parecer grabado en Pakistán, por cierto, muy demarcado y fustigando la "doble moral" de EU y señalando que la economía de EU se encuentra hecha pedazos, por lo que le augura su perdición. Tampoco ha favorecido, en el despliegue de la "guerra desinformativa" (que vino a librar a México la amazona del Pentágono, Ana Maria Salazar desde —¿dónde cree Ud?— el ITAM que ha sometido hasta el inocuo PRD), la noticia de que Osama se esconda en Pakistán bajo la custodia de un grupo integrista islámico, lo que presiona, sea verdad o mentira, al general Pervez Musharraf, a quien venció su inconsciente al declararlo muerto en las cuevas de Tora Bora.

En la frontera entre India y Pakistán cada día se asienta la probabilidad de una cuarta guerra entre los dos países nucleares, si no ocurre la intervención decidida de EU y Rusia, los únicos que pueden realizar el milagro de detener a sus aliados de la "guerra fría" —porque en la "post-post-guerra fría", India es la favorita de la "Mega Alianza del Norte", Rusia/EU, para contener en una fase ulterior a China. Al menos de lo que se trate sea erradicar por la vía neomalthusiana a 1 300 millones de miserables, la mitad del total de los indigentes de la

globalización, que viven en el subcontinente indio, para mejorar las estadísticas contra la pobreza del Banco Mundial.

La única buena noticia es que el dictador pakistaní, el general Musharraf haya comentado que el uso de armas nucleares no sería una opción. Entonces, ¿para qué ingresó Pakistán al Club Nuclear? Esto no lo creen en Nueva Delhi, que ha puesto en posición de ataque a 95% de sus aviones militares. Incluso, de acuerdo a la BBC, funcionarios pakistaníes alegan que el día 21 existieron indicios de un ataque aéreo.

Sucede que la India se encuentra aplicando la “doctrina Bush” sobre el terrorismo, después de los ataques a su Parlamento hace más de dos semanas, de los que acusa sin evidencias (sólo con sospechas presuntivas: es la moda bushiana) a los integristas islámicos de Cachemira, conectados a los tráfugas de la transnacional islámica del terror Al-Qaeda (un invento teratológico de la CIA durante la guerra fría) y a los fugitivos de Osama (ex socio de la dinastía petrolera Bush). India está buscando acorralar al general Musharraf para sacar ventajas en Cachemira. Pero sucede también que en la India acusan a China, adonde acaba de estar el general Musharraf, de estar azuzando a Islamabad, al mismo tiempo que Beijing realiza movimientos en la frontera noreste con India y estimula, al decir de los periódicos indios, a los movimientos separatistas.

Hoy más que nunca India y Pakistán se encuentran al borde de la guerra, que muy bien pudiera ser nuclear, y han puesto en estado de alerta a sus misiles balísticos en la frontera común conocida como la “Línea de Control” trazada por el colonialista británico Durand, mientras el frente en Cachemira exhibe toda su incandescencia de artillería. El gobierno del primer ministro Atal Behari Vajpayee, del partido integrista hindú Barathya Janata, retiró a su alto comisionado en Islamabad, como sucedió en las dos previas guerras de las tres que han sostenido en medio siglo. El confuso encarcelamiento de Maulana Masud Azhar, líder del movimiento integrista islámico, presuntamente involucrado en el atentado al Parlamento indio, es juzgado como insuficiente en Nueva Delhi que ha incrementado las presiones sobre el gobierno del general Musharraf para erradicar de tajo a los grupos integristas que cataloga de terroristas, incluyendo a los independentistas de Jammu/Cachemira, la única provincia a mayoría islámica de la federación en la mayor democracia del planeta. Maulana Masud Azhar había sido excarcelado por la India a cambio de pasajeros indios secuestrados.

Entre las medidas estudiadas por el gobierno de Nueva Delhi se encuentra el corte al abastecimiento del agua del río Indus, la yugular de Pakistán, que equivaldría a un *casus belli* inevitable. Por lo pronto, Nueva Delhi aprieta las tuercas y ha prohibido los vuelos aéreos a Pakistán que se encuentra totalmente aislado: al oeste por sus derrota indirecta de sus aliados talibanes en Afganistán, y al este por las tensiones con la India. Peor aún: las fuerzas militares de Pakistán se encuentran desconectadas y dispersas al perseguir las huellas de Osama e

impedir la entrada masiva de talibanes en la frontera con Afganistán (¿cayó en la trampa de *Baby Bush*?) donde tiene que concentrar pelotones no solamente para enfrentar cualquier eventualidad contra la “Micro Alianza del Norte” de sus enemigos uzbekos y tayikos, sino además para proteger las bases aéreas de EU (¡el colmo!), mientras posiciona sus tropas frente a India.

A Pakistán, que parece un caso perdido, sólo le queda el mar Árábigo y China como últimas cartas estratégicas —y, quizá, sus armas nucleares como opción de “primer ataque”. El general Musharraf, quien juega cándidamente la carta de Washington que cerró los ojos a su golpe de Estado, acaba de regresar de una visita oficial a China que ha sido su única aliada consistente en medio siglo, cuando EU, por las señales geopolíticas emitidas, se ha inclinado por la India. En esta fase del “nuevo tablero de ajedrez mundial”, ¿se ha vuelto Pakistán dese-chable para *Baby Bush*, quien prefiere a India para luego confrontar a China? ¿Hasta dónde mostrará China, que actúa en la penumbra en esta fase, sus cartas a favor de Pakistán?

El atribulado general Musharraf, en un acto en Karachi, la ciudad más poblada de Pakistán, mostró cierta flexibilidad que puede dar lugar a una intervención tras bambalinas de parte de EU y Rusia: admitió la existencia de un “desafío interno” en Pakistán con referencia implícita a los movimientos integristas islámicos que han proliferado y a quienes se han sumado los tráfugas talibanes y los fugitivos de la transnacional islámica del terror, Al Qaeda. Al parecer, el general Musharraf, secuestrado por su impericia geopolítica, prefiere librar la guerra a sus enemigos islámicos internos que en contra de la India. ¿Qué tanto las fuerzas armadas y los servicios secretos de Pakistán, la temible ISI, que han mantenido a duras penas la cohesión pese a la derrota de sus exaliados talibanes en Afganistán, estarán dispuestos a seguir al general Musharraf en un capítulo más de la guerra global en contra del terrorismo? Más que una cuarta guerra contra la India, nunca como ahora Pakistán se enfrenta al riesgo de una desintegración propiciada desde el interior. Lo real es que Pakistán se encuentra al borde de la disolución implosiva y carece de la capacidad para erradicar los movimientos integristas que gozan de gran popularidad en Pakistán, no se diga en el seno de sus servicios de inteligencia y en los sectores medios y bajos del ejército plétóricos de pashtunes —cuyos mandos superiores son punjabis. Sucede que la tensión controlada entre Pakistán e India se contaminó con la guerra de Afganistán, que ha alcanzado las alturas del Himalaya en Cachemira, que acabó por “talibanzarse”.

El Financiero, 31.12.2001

3. TRAMPA NUCLEAR DE CACHEMIRA: INVOLUCRAR A RUSIA Y CHINA

El flemático periódico londinense *The Times* (25.05.02), citando a un experto científico, dice que una “guerra nuclear limitada” entre India y Pakistán por Cachemira cobraría tres millones de muertos (1.6 millones de muertos y 900 000 heridos en India y 1.2 millones de muertos y 700 000 heridos en Pakistán). En una coyuntura paroxística, Pakistán ha reiniciado olímpicamente sus pruebas de lanzamiento de misiles de tecnología china y norcoreana de mediano alcance (el Ghauri 1 de 1 500 km de alcance es mas que suficiente para golpear culaquier ciudad de India). ¿Quién azuza a quien? Suena paradójico que Bush (supuestamente aliado de Pakistán, pero que prefiere tras bambalinas a India para contener luego a China) y Putin (que abastece militarmente a India) no puedan detener a sus aliados en el subcontinente indio, mientras firman un rimbombante recorte nuclear en Moscú. El peor peligro de la escalada reciente entre las potencias medianamente nucleares, India (entre 100 y 150 ojivas) y Pakistán (entre 25 y 50 ojivas), que han librado tres guerras (que, entre otros factores, buscan el control del agua de Cachemira, una provincia de mayoría islámica que busca su independencia y que ha sido infiltrada por “jihadistas”, y que domina los flujos y afluentes del vital río Indo), se centra en la nada lejana posibilidad de que Rusia (superpotencia nuclear) intervenga a favor de India, y China (la quinta potencia nuclear) haga lo mismo en favor de Pakistán, de acuerdo con las apreciaciones espeluznantes en el muy serio *The Boston Globe* (25.05.02) de Adif Najam, un profesor de relaciones internacionales de la prestigiada Universidad de Boston. El más mínimo error de cálculo en el polvorín de Cachemira puede envolver “cerca de 3 000 millones de seres humanos, cuatro potencias nucleares [...] que disponen de las fl partes de los arsenales nucleares del planeta”. ¡Uf! En un análisis de John Leyne, el corresponsal en Washington de la BBC de Londres (25.05.02), enfatiza que “EU es acusada de ignorar el conflicto de Cachemira”, lo cual delata una incriminación sumamente grave. ¿Estará buscando la facción de superhalcones del equipo Bush, que se despedacen sus dos principales competidores nucleares, Rusia y China (más que India y Pakistán), que pueden caer en la trampa del “polvorín” de Cachemira, que se recrudeció con la guerra en Afganistán del equipo Bush y que el *Times de Londres* nos ha advertido que se encuentra interconectado en un “eje de inestabilidad” con Cachemira y Nepal? En la aritmética geopolítica, ¿una guerra entre Rusia y China beneficiaría a EU, dicho en términos kisingerianos “realistas”, que reinaría sola sin enemigos al frente para salvarse de su inocultable quiebra financiera? ¿A tales dimensiones bárbaras puede llegar la maldad para embriagarse de poder o para negarse a perderlo? Roguemos porque se equivoquen los analistas “realistas”.

4. EL NUEVO IRÁN: DEMOGRAFÍA, PETRÓLEO, GEOESTRATEGIA Y “CHADOR”

Zbigniew Brzezinski, consejero de la compañía de petróleo BP/AMOCO y anterior asesor de seguridad del ex-presidente Jimmy Carter, declaró que EU no tendría éxito en la región del mar Caspio mientras no reanude sus lazos con Irán, (Tehran Times, 20.12.99).

Las recientes elecciones legislativas en Irán han provocado un maremoto silencioso, cuyas profundas implicaciones no solamente son de carácter interno sino que también afectarán gradualmente la correlación de fuerzas petroleras/gaseras y nucleares en tres regiones sobresalientes: Medio Oriente, mar Caspio/Asia Central y el subcontinente indio.

Antes y después del sha, como antes y después del ayatola Ruhola Jomeini, la antigua Persia o el virtual “nuevo Irán” desde hace más de 2 500 años siempre ha simbolizado la consagración de la geografía en su calidad de cruceo geoestratégico que colinda con dos regiones de relevancia petrolera/gasera (Golfo Pérsico y mar Caspio, respectivamente, primera y tercera reserva petrolera mundial), y una región de incandescencia guerrillero/nuclear (Afganistán y Pakistán).

Las elecciones y lecciones del 18 de febrero, cuando el reformismo islámico chiíta liderado por el presidente Mohamad Jatami obtuvo en la primera vuelta más del 70% de los escaños parlamentarios del *Majlis*, subsumen tres cambios dramáticos que ha sufrido la antigua Persia en los ámbitos demográfico, económico y energético. Si la geografía es destino, la demografía es su matriz. Más que el anacrónico bloqueo de Washington (véase epígrafe), la biología (la población se duplicó en un cuarto de siglo) y la realidad económica están transformando silenciosamente en una sola generación a la teocracia chiíta y su revolución islámica que a final de cuentas vive el ciclo biológico usual de todas las revoluciones.

¿Fue la demografía la triunfadora principal de las elecciones? Hoy el 60% de la población lo representan jóvenes menores de 25 años, de los cuales tienen derecho a votar los mayores de 15 años. Se pudiera formular hasta una ecuación que correlacione el aumento del segmento juvenil con los resultados electorales presidenciales y legislativos, donde los reformistas han afianzado su poder en forma gradual a expensas de los “conservadores”, cuyo declive lo representa el pésimo desempeño electoral de Ali Akbar Rafsanjani, anterior presidente y líder camaral del jomeinismo revolucionario y actual presidente del inquisidor Tribunal de la Conveniencia.

Mejora su posicionamiento el presidente Mohamad Jatami, muy fluido en alemán y experto académico de Alexis de Tocqueville —uno de los padres del liberalismo político del siglo XVIII (a no confundir con el pernicioso liberalismo financierista de menor jerarquía)—, quien se ha acercado a Occidente por medio

de su trascendental “Diálogo de las Civilizaciones” que enfrenta al balcanizador “Choque de las Civilizaciones” del racista Samuel Huntington, quien para prender su cigarro globalizador unipolar es capaz de incendiar al planeta entero.

La economía no ha sido el fuerte de la teocracia chiíta de los ayatolas. Los salarios son menores a la mitad de lo que fueron en la época del sha y esto lo entiende perfectamente hasta el “faqih”, el guía supremo del chiismo, Ali Jamenei, cuyo hermano Hadi se alió en la lista reformista con Reza, un hermano del presidente Jatami. Según las cifras del malabarismo oficial, el desempleo se encontraría en los linderos del 20%, que puede ser duplicado sin temor a equivocarse, de acuerdo con fuentes diplomáticas que escudriñan más de lo debido. La economía es prácticamente monodependiente del binomio petróleo/gas que le provee alrededor del 85% del PIB. Dentro de las cuotas asignadas por la OPEP, Irán es su segundo productor (3 359 millones de barriles diarios) muy por debajo de sus expectativas que lo impulsarán cuando el gas suplante al petróleo, lo que amerita un tratamiento especial que tome en cuenta el reingreso al “mercado” [sic] de Bagdad y Teherán a la nueva geopolítica energética del siglo XXI.

No hay que olvidar que fueron los persas los inventores del juego de ajedrez y las jugadas de Teherán con sus aliados del Hezbolá en Líbano sur (cuya etnia mayoritaria la enarbolan los chiitas) pueden descarrilar y/o alientar el proceso de paz con Israel. Las jugadas de acercamiento de los persas iraníes con las petromonarquías árabes en el Golfo Pérsico están muy vistas, así como la normalización de las relaciones con Egipto y hasta con Irak. La agenda del Medio Oriente, a pesar de las apariencias contrarias, sino no está resuelta en privado o por resolverse a la luz pública, está “contenida” en favor de los intereses geoestratégicos y energéticos de Washington. El trascendental “Diálogo de las Civilizaciones” promovido por el presidente Jatami —del que también está convencido Su Santidad Juan Pablo II, no se diga los “halcones” de Washington—ha operado un giro geoestratégico monumental, que ha sido avalado por el mandato inequívoco de las elecciones parlamentarias.

La cefalea para Occidente se debe a la cooperación nuclear entre Rusia e Irán, que puede determinar la orientación de la política “oriental” de Teherán respecto al mar Caspio, mucho más que la política occidental de la teocracia de los ayatolas en vías de atemperarse. El cálculo geopolítico es fascinante. El proyecto del impulso persa choca con el eje Israel-Turquía-Azerbaiján, que le puede ocasionar un daño balcanizador letal en el norte de Irán (con una gran población *azeri*, de Azerbaiján). Pero al mismo tiempo, Washington no se puede dar el lujo de alienar a Irán para arrojarla a los brazos de Rusia, que le brinda su protección y abastecimiento nuclear que la teocracia chiíta necesita para lidiar con su frente “oriental”, donde han crecido, mejor dicho dejado crecer, dos enemigos de talla: Afganistán, donde el “talibán” (alumnos coránicos del fundamentalismo sunnita a la usanza Bin Laden) asesinó a nueve diplomáticos iraníes, y a Pakistán, en pose-

sión de la “bomba sunnita” nuclear. *De facto*, se está creando un eje Irán-Rusia-India para contrarrestar los ejes enemigos tanto del frente occidental como del frente oriental. Lo único que no ha variado es el posicionamiento inigualable de Irán como llave perjudicial y/o benéfica al flujo del petróleo en el super-estratégico Estrecho de Ormuz (en el Golfo Pérsico) y, primordialmente, a la salida del petróleo y gas del mar Caspio. El monumental “factor petróleo” puede trastocar toda la ecuación múltiple en el Medio Oriente, mar Caspio/Asia Central y el subcontinente indio. Irán puede flexibilizar uno de sus frentes con tal de solucionar su apremiante marasmo económico, que por necesidad pasa por el “factor petróleo” del que tanto depende. A su vez, lo que decidan los exquisitos jugadores persas de ajedrez sobre el petróleo, tendrá enorme incidencia sobre el devenir energético mundial. Pero no habrá precipitaciones en la toma de decisiones. El cambio geoestratégico regional será tan gradual como el del *chador*, el obligatorio vestido femenino que cubre de pies a cabeza, simbólico de la teocracia chiíta, a la mascada “reformista” que solamente recubre la cabeza.

El Financiero, 27.02.2000

CAPITULO XI
GUERRA TEOLÓGICA

1. DEMOLICIÓN DE LOS DOS BUDAS DE BAMİYÁN: TERRORISMO CULTURAL DE LOS “TALIBANES”

La destrucción por los talibanes, los “estudiantes coránicos”, quienes gobiernan la mayor parte del territorio de Afganistán, de dos monumentos colosales con la efigie de Buda esculpidos en una montaña en Bamiyán, simboliza una calamidad cultural de un patrimonio inigualable de la humanidad plural y tolerante. La afrenta de los talibanes, los espurios pseudoestudiantes coránicos, ha ocasionado que el Consejo de Seguridad de la ONU se sume a la condena universal por el crimen cultural perpetrado en las montañas centrales de Afganistán, en el estratégico Hindu Kush, un bastión inexpugnable a las invasiones milenarias.

Los talibanes, han desfigurando no solamente el rostro de los dos Budas apacibles sino, más que nada, han distorsionado la cara tolerante del Islam cuya esencia teológica no sustenta en absoluto los actos vandálicos de quienes han rebasado la lectura del sagrado Corán por medio de falsas interpretaciones fundamentalistas.

Todo lo contrario: el mundo islámico tolerante ha manifestado su admiración por los dos Budas colosales de Bamiyán desde el siglo IX, cuando la religión del profeta Mahoma llegó a las montañas de Afganistán. Incluso, los eruditos autores islámicos describieron a los Dos Budas de Bamiyán como una de las maravillas de la humanidad. Es más: existe una tradición de respeto a las ruinas de la anti-guedad observada a través del periodo islámico. Cualquiera que haya viajado al Medio Oriente se habrá cerciorado que, desde la pirámides faraónicas de Egipto, pasando por las ruinas fenicio-romanas de Baalbeck en Libano, o los muros de Babilonia en Irak, hasta Persépolis en Irán, existe una reverencia cultural a las aportaciones preislámicas. Esta tendencia tradicional del Islam en sus tierras cultas y civilizadas, está siendo devastada por los bárbaros iconoclastas, los talibanes, quienes pretenden despojar a Afganistan de los vestigios de reliquias pre-islámicas.

La destrucción de los dos Budas de Bamiyán no es poca cosa. El par de Budas es la más importante representación en su género que exista en el planeta. Uno de los colosales monumentos es el más grande del mundo en su tipo y mide 53 metros de altura, mientras su compañero mide 36.5 metros.

La cronología de los dos Budas, de rostro amable y tolerante que enfrentaron la cólera nihilista de los talibanes, data del siglo V y caracteriza la transfiguración iconográfica del budismo en la parte occidental de la India.

El mullah Omar, el líder de los talibanes emergidos de un túnel ilusorio del tiempo, dio la orden para destruir los dos Budas gigantes bajo el pretexto de salvar al pueblo afgano islámico de la idolatría pagana.

La condena ha sido tardíamente universal y casi unánime. El primer ministro de la India Atal B. Vajpayee describió el hecho como “un acto de barbarie”. Abdul

Sattar, el canciller de Pakistán lo consideró como “un desastre trágico” y con justa razón fustigó que la “la comnidad inernacional había permanecido como un espectador pasivo ante el desastre”. Suena increíble que una delegación de académicos de la Organización de la Conferencia Islámica de 55 países, se haya visto castrada en sus esfuerzos persuasivos.

Se ha permeado la tesis de que la demolición de los dos Budas apacibles es la consecuencia de las sanciones de la ONU por el rechazo de los talibanes de entregar al terrorista universal islámico, el saudita Osama Bin Laden. Esta represalia de demolición cultural, en lugar de beneficiarlos, los ha puesto en la picota dee género humano y ha contribuido en atizar las hogueras antiislámicas en otras partes del mundo. El racista Samuel Huntington y su “Choque de Civilizaciones” puede estar feliz: no pudo tener mejores aliados a su tesis bélica que a los talibanes. Mientras por los efectos de la sequía más de un millón de refugiados afganos, desplazados por una guerra civil crónica de más de veinte años, se aglomeran en los campos de refugiados de Afganistán. Inclusive, no faltan analistas quienes aduzcan que la demolición de los dos Budas podría sustentar una desviación de los problemas intensos y domésticos que padece Afganistán y, en particular, el régimen teocrático de los talibanes quienes huyen hacia adelante al recurrir a los instintos inferiores de sus “fieles” seguidores.

¿Cuál será el destino del resto de las incontables joyas arqueológicas de la cultura preislámica en Afganistán durante el gobierno teocrático bárbaro, depredador y nihilista de los talibanes?

Por motivo de la fiesta sagrada del Islam, “Al-Adha”, los talibanes habían detenido la demolición de los dos Budas apacibles que fueron esculpidos en las montañas del Hindu Kush antes de la llegada del Islam, cuando Afganistán era un centro de aprendizaje y peregrinación del budismo.

En la antigüedad, la parte central de Afganistán se encontraba estratégicamente situada y prosperaba gracias al paso de las caravanas de la ruta de la seda, que realizaban su redituable comercio entre el imperio romano, la China imperial y la India.

Los dos Budas colosales de Bamiyán tardaron cuatro siglos en ser esculpidos, a partir del siglo II después del nacimiento del Nazareno. Su conclusión data dos años antes de la aparición azorante del Islam en el siglo VII. Durante el siglo XX los dos Budas apacibles resistieron los embates de la guerra civil que se inició en 1978, incluyendo la invasión de la URSS.

Uno de los puntos obligados de reposo para las caravanas dedicadas al comercio en el trayecto de la ruta de la seda fue el antiguo reino de Kushan, cuya población se encargó de esculpir en las entrañas de las cordilleras del Hindu Kush a las maravillas del mundo antiguo: los dos Budas de Bamiyán que fueron doblegados 18 siglos más tarde por los cañonazos de los talibanes. Las dos estatuas colosales resistieron todo género de invasiones, desde las hordas mongólicas de Gengis Kan hasta Tamerlán, pero sucumbieron ante la furia integrista de los talibanes.

El Ministerio de *La Prevención del Vicio y la Propagación de la Virtud* [¡súper, sic!], eufemismo a entonaciones orwellianas bajo el que se oculta la “policía religiosa” totalitaria, es la encargada de la tarea iconoclasta, lo cual naturalmente ha desatado una lucha interna por el poder entre “radicales” y “moderados”, si los hubiere, en el seno del régimen teocrático integrista de Kabul.

El propio mundo islámico representado por la Organización de Estados Islámicos de 55 naciones no pudo detener la demolición de un patrimonio universal. Más que los salvajes talibanes, es el Islam el que ha salido dañado en forma irreparable por esta atrocidad cultural. Esta vez el Islam del tercer milenio no pudo dar su testimonio fehaciente de participación en un planeta plural y tolerante. Por desgracia y por la simpleza propagandista expedita, sus enemigos harán extensiva a sus mejores hijos, en forma injusta, la demolición de los dos Budas de Bamiyán por elementos incontrolables, anárquicos y fascinerosos que explotan el fanatismo para apaciguar la sequía y la hambruna de los “fieles” hacinados y desplazados en más de un millón.

El poco defendible estigma de depredadores de la cultura ha alcanzado y salpicado al Islam de la tolerancia y la compasión, el verdadero Islam que subyugaba al filósofo Kant, y lo puede cubrir bajo el manto de la ignominia por los siglos por venir, al no haber sabido prevenir y controlar las exacciones de los bárbaros talibanes de Afganistán.

Se salieron con la suya los talibanes, los “estudiantes coránicos” de Afganistán, y completaron su demoníaca demolición de los dos Budas de Bamiyán, unas maravillas arqueológicas de 1700 años en Asia Central, erigidos y esculpidos en el trayecto de la antigua ruta de la seda.

Nadie en el planeta pudo detener este acto criminal cultural. Ya no se diga la Organización de Estados Islámicos de 55 países, ni la ONU misma. ¿Se puede ofender a la universalidad plural de esta forma y salir indemnes?

Tal parece que los integristas talibanes islámicos tienen licencia para asesinar y demoler sin que nadie los pueda detener; sin que el mundo civilizado pueda reaccionar siquiera. El mundo árabe se vio pusilánimemente impotente, a pesar de las honrosas súplicas del presidente egipcio Hosni Mubarak. Este cataclismo cultural será pagado muy caro por el Islam cuyos preceptos compasivos reniegan de sus peores seguidores, los talibanes, que mas bien parecen ser sus peores enemigos.

Los apóstatas y herejes con travestismo islámico, los talibanes de Afganistán, están demoliendo los vestigios arqueológicos de la época preislámica, bajo la falacia de representar “ídolos paganos”, para encubrir su quiebra gubernamental.

Fue doloroso para la conciencia universal ecuménica, plural y tolerante, contemplar el dinamitaje salvaje de los dos Budas apacibles en las montañas del Hindu Kush. Los herejes y apóstatas talibanes, los pseudoestudiantes coránicos, intentan borrar dos siglos de historia preislámica y se han consagrado a la destrucción sistemática de todo el arte maravilloso del budismo en Afganistán por

medio de una nueva modalidad de terrorismo que creíamos superada en el desagüe de la historia: el terrorismo cultural.

Los talibanes rechazaron las súplicas de toda la humanidad. Ni siquiera escucharon a sus vecinos de Pakistán, ni de la India, y han calentado los ánimos de las otras religiones en la periferia inmediata para la felicidad aplicativa de la tesis perversa y macabra del “Choque de las Civilizaciones” del racista Samuel Huntington. Los talibanes integristas, o mejor dichos “desintegristas”, usaron todos los arsenales de destrucción a su disposición —artillería pesada, cañones antiaéreos y dinamita— para demoler las dos estatuas colosales de los Budas apacibles que resistieron estoicamente la devastación en espera de una milagrosa salvación humanitaria que nunca llegó.

Los talibanes no aceptaron las propuestas de la India, Japón y el Museo Metropolitano de Nueva York para la remoción pacífica y el traslado civilizado de las estatuas colosales. Prefirieron destruir en el más puro acto nihilista, y se transformaron en los principales enemigos de la universalidad cultural en el planeta.

La pregunta mas acuciante planea con temor: ¿Quién podrá detener el cáncer cultural que se expande en Afganistan bajo el travestismo del Islam? ¿Quién podrá detener a los, hoy por hoy, peores enemigos de la humanidad cultural?

En el siglo del poderío tecnológico, nunca la humanidad se había visto tan impotente frente al vandalismo iconoclasta de los depredadores culturales, que siembran el terror universal en las cordilleras del Hindu Kush y que no se inmutan de insultar al ecumenismo de respeto, tolerancia y compasión del género humano, que creía haber superado sus viejos traumas que han reaparecido con un vigor cataclísmico implacable.

Revista Origina, abril de 2001

2. LA TRAMPA CONCEPTUAL DE *BABY BUSH*: MAFIAS PETROLERAS TEXANAS Y TALIBANES ISLÁMICOS BARBÁRICOS

Los cínicos nos dijeron que el dinero corrompió completamente nuestra política y que en la última elección las grandes corporaciones básicamente compraron para si mismas un gobierno que sirviera a sus intereses. La semana pasada, varios sucesos relacionados sugieren que los cínicos tienen bastante razón (Paul Krugman, “Manejando los negocios”; NYT, 28.10.01).

En el round 1 del “Choque de las Civilizaciones”, el siniestro manual de la guerra en Afganistán del racista Samuel Huntington, el Califa del terror transnacional islámico, Osama Bin Laden, lleva un marcador de una de ventaja, y EU cero. Un íntimo amigo mío me comenta que si EU lleva cero, la familia petrolera Bush es la

única que va de gane. Así conviene, en esta fase, a las cotizaciones bursátiles de la globalización petrolera para prolongar la guerra un mínimo de cuatro a 50 años, como el mismo día declaró con excesiva laxitud cronológica el almirante sir Micha-el Boyce, jefe de Estado Mayor de la Defensa británica, al *Times* y a la BBC (27.10.01).

Mientras se hunde la economía recesiva de EU a profundidades similares a la década de 1930, el equipo Bush beneficia a la plutocracia corporativa que lo impuso en el poder (véase epígrafe) con los óptimos estímulos para rescatarla de la burbuja financiera que sigue explotando por la vía del “ofertismo fiscal” (*supply-side economics*), la que arrastra a los contribuyentes cautivos y creyentes cándidos del sistema estadounidense. Y miserable sea aquel que se atreva a cuestionar la probidad del sistema “civilizador” texano: susceptible de ser perseguido por el ostracismo fiscal a través del anatema de “terrorista”.

No solamente *Baby Bush* es un “empleado” del corporativismo transnacional energético texano, sino también lo fue el vicepresidente Dick Cheney, en el sentido literal, de la transnacional petrolera texana Halliburton (véase epígrafe). Ni a quien irle en la trampa conceptual propuesta por *Baby Bush* quien ha dado a escoger al verdadero género humano civilizado, como si no existiesen otras opciones, el dilema infernal maniqueo entre Mefistófeles y Nosferatu: la mafia petrolera texana del fundamentalismo episcopalista-presbiteriano-anglicano, frente al integrista islámico barbárico de los talibanes, un artefacto de la CIA (el ala de *Daddy Bush* y su “Irán-Contras”).

En la verdadera batalla universal, el género humano del “Diálogo de las Civilizaciones” se ostenta como el gran perdedor. Nos encontramos en el noveno círculo de los infiernos del genial Dante, adonde nos han trasladado las transnacionales petroleras texanas y en el que todo tipo de “armas de destrucción masiva” puede ser empleado. El umbral ha sido perforado con el bioterrorismo por ántrax, en espera de la epidemia de viruela, y que se adecua a la lucha comercial de las tetraciclinas, entre las marcas alemana y estadounidense.

El sistema postal de EU se encuentra al borde de la extinción. ¿A qué corporación le conviene su sustitución inevitable por un sistema de comunicación más “seguro” y controlable? Se acabó hasta el secreto de las misivas y desde ahora todo pasará al control orwelliano de las corporaciones, que incluso emitirán las fichas de identidad con rastreo de iris, retina y DNA. ¡Negociazo redondo! Pero también, supercontrol de la intimidad que hace de George Orwell un personaje de Disneylandia; de 1984 a 2001 ha pasado una generación. Obviamente que las transnacionales farmacéuticas también juegan alegremente a las ganancias bursátiles expeditas por la vía del pánico que obliga al consumo segmentado del usuario el que se rehusaba a derrochar y, por el contrario, deseaba ahorrar para pagar sus pasivos impagables. Cada hogar de EU adeuda 70 000 dólares: ¿Cómo van a sacar de la quiebra virtual de su papel financiero chatarra de tarjetas de crédito incobrables y bienes raíces insolventes con dos hipotecas de lápida y

dilapidados en el frenesí psicótico de la “nueva economía”? Hay que estimular a como dé lugar como sea a la economía colapsada y se preparara a la más desinformada opinión pública del planeta, la estadounidense, en su momento óptimo, para la utilización de otras “armas de destrucción masiva”, incluyendo las nucleares que ya fueron lanzadas por EU (¡vaya “civilización”!) en Hiroshima y Nagasaki (esta última una ciudad “católica” nipona).

En el noveno círculo de los avernos, con el superlativo contrato de la historia militar, la empresa privada Lockheed Martin (que antes del anuncio había subido más de diez veces sus cotizaciones en la primera semana de apertura bursátil después del 11 de septiembre) arranca la construcción del “avión de ensueño” JSF (*Joint Strike Fighter*), de 200 000 millones de dólares para los próximos veinte años; este año, es decir, en los próximos dos meses, el Pentágono desembolsará 19 000 millones de dólares: una medida neokeynesiana más, para salvar a las despilfarradoras transnacionales a las que se les derribió el sistema financiero global entre las manos.

Huntington (“Choque de Civilizaciones”) y Brzezinski (“Nuevo Tablero de Ajedrez Mundial”) abrieron la Caja de Pándora, es decir, el agujero negro geoestratégico en Asia Central, por medio del enfrentamiento de la “cristiandad occidental” (*whatever that means*) contra el Islam (*whatever that means*) que encubre la verdadera geopolítica del petróleo para la próxima generación por medio del condominio bipolar energético de EU con Rusia que engloba al Golfo Pérsico, pasando por Siberia hasta el mar Caspio, respectivamente la primera, segunda y tercera reserva de petróleo global (en cuanto al gas, Siberia se adelanta al Golfo Pérsico).

En Pakistán viven el “10 shaban de 1422” (hoy 28.10.01 en el calendario de Occidente) cuando 18 católicos fueron asesinados por enmascarados en una iglesia de Bahawalpur, mientras en Belén, una ciudad de 15 000 cristianos, donde nació el Nazareno, el ejército hebreo asedia a los palestinos pertenecientes a ese rito minoritario, en paralelo con los sirios “alawitas”, una secta minoritaria y esotérica del Islam, mantenida en el poder dinástico por las tratativas geopolíticas de Henry Kissinger, las que persigue sin piedad a los católico-maronitas del Líbano ¿Qué va a suceder con los 15 millones de “cristianos” del mundo árabe, ya no se diga del mundo islámico, los conejillos de Indias de los presbiterianos *Daddy* y *Baby* Bush desde la “Operación Tormenta del Desierto” en 1991 y la “Operación Libertad Pro-longada” diez años después? ¿A que mentes psicopáticas les puede complacer que se degüellen nuclearmente hindús e islámicos en Cachemira? Pero, por Dios o por Alá, ¿quien se pronuncia en estos momentos en favor de la paz universal “sin regateos”?

Desde Washington a Londres, las autoridades y sus sicofantes, desde el Mariscal de pacotilla Tony Blair hasta el *Washington Times* pretenden endosarle a los “medios”, mas castrados que nunca, el empantanamiento de la esclavizante

“Operación Libertad Prolongada” a las cuatro semanas de su inicio. No es sencillo apuntalar todo el montaje bélico de las transnacionales petroleras cuyas “evidencias”, en el país de O.J Simpson, desearía cualquier juez penal de rancho de Guanajuato, aún siendo venal. Como también es más difícil sustentar la hipótesis de la autoría de la Mossad, los eficientes servicios secretos de Israel, porque no acudieron a trabajar el 11 de septiembre 4 000 empleados hebreos de las correderías de Wall Street presuntamente alertados con antelación. Dígase lo que se diga, a la luz pública, nadie posee las pruebas contundentes para arrojar la primera piedra penal sobre la autoría del derrumbe de las Torres Gemelas. ¡Pero a quien le importa, si los negocios de las transnacionales plutocráticas que financiaron la elección de *Baby Bush* van de gane! De lo que se trata es de mover la maquinaria de la “economía de guerra” para sacar a EU de la recesión y hacer ganar jugosos dividendos a las transnacionales petroleras texanas.

El manual de guerra del gabinete bélico de *Baby Bush*, el “Choque de las Civilizaciones” del racista Samuel Huntington, lleva irremediamente a la pobreza biológica que aniquila al ecumeísmo y al pluralismo, en unísono a la extinción de las minorías, que reflejan la biodiversidad de las especies que enriquece a la biósfera. De acuerdo con el padre de la sociología, Bin Jaldún, quien escribió en el siglo XIV sus portentosos “Prolegómenos” (*Al-Muqqadamyá*), el Islam se encontraba en plena decadencia por el paso de la barbarie mongólica, a tal grado que para Immanuel Kant, una de las mentes más brillantes del genuino Occidente de todos los tiempos, el Islam era sinónimo, en el siglo XVIII, de “infinita tolerancia”, lo cual sedujo a los “orientalistas” del XIX. Todo cambió en el siglo XX y en el inicio del XXI por el control geoestratégico del maldito petróleo. Si el califa de la transnacional del terror islámico, Osama Bin Laden, un producto teratológico y lógico de la CIA, no hubiese existido, las transnacionales petroleras texanas lo hubieran inventado.

El Financiero, 29.10.2001

3. LOS “DIEZ ESTADOS FRACASADOS” Y LA GUERRA GLOBAL CONTRA EL ISLAM

Las implicaciones de estos desarrollos (geopolíticos) para los negocios serán muy significativos. En el corto plazo, la recuperación económica se ha alejado todavía más en el futuro y el declive será probablemente más profundo. No queda claro que los efectos históricos de la guerra económica se concreten (Peter Schwartz, “La Tercera Guerra Mundial”, Global Business Network).

Si durante la paz la verdad es la primera víctima, en la guerra predomina la mentira bajo la encubierta de la “guerra desinformativa” ¿Sin los atentados del 11

de septiembre y el pánico por el bioterrorismo del antrax, que le han dado una innegable cobertura “patriótica” a *Baby Bush*, hubiera podido sostener su legitimidad presidencial el ex gobernador texano, después de su elección bananera en Florida, donde gobierna su hermano Jeb, y después de haber perdido el control del Senado, con los primeros reportes oficiales de recesión (cuyas cifras seguramente fueron “afeitadas”, maquilladas y maquiladas), sobre todo, con la exhibición de medio millón de despedidos en un solo mes que se agregan a los acumulados, más los que vienen en forma exponencial?

A estas alturas pudiéramos realizar una correlación entre la profundidad de la recesión de EU y la duración de la guerra contra el terrorismo en el cuadrilátero que comprende una línea vertical que va de Somalia (el Cuerno de África) hasta el Cáucaso, y una línea horizontal que va de Marruecos hasta Cachemira (incluyendo la periferia islámica de la Cuenca del Pacífico: Indonesia). En este cuadrilátero geoestratégico que engloba la geografía del Islam existen tres puntos nodales de colisión susceptibles de elevar a la estratósfera el precio del binomio petróleo/gas: Arabia Saudita, Irák e Indonesia (por el tránsito oleoso a través de los estrechos de Malacca y Lambok). Hemos insistido en que los probables estabilizadores del “nuevo orden financiero mundial” en movimiento, estarían representados por el oro y el “oro negro”, con su corolario impostergable del “Nuevo Bretton Woods” por medio de una canasta tripolar de divisas: el dólar, el euro y la moneda asiática triunfante (el *yuan* chino desplazaría al yen nipón o, en su defecto, cualquiera de los dos, o ambos, se asociarían al dólar y/o al euro, dependiendo de la geometría financiera conveniente del momento).

En este marco referencial habría que señalar una serie de ensayos muy peligrosos de corte totalitario que pertenecen al género pernicioso del “Choque de las Civilizaciones” del racista Samuel Huntington, ex coordinador de planeación del Consejo de Seguridad Nacional, quien por medio de una idea simplona le ha suministrado a la administración de *Baby Bush* el sustrato para su comprensión, según Peter Schwartz (PS), a la totalidad de los “estados fracasados” (véase epígrafe) —como si el resto de los “países emergentes” y otros países africanos y latinoamericanos (*v.g.* Nicaragua) fueran el paradigma del éxito.

P. Schwartz, ex director de la petrolera angloholandesa Dutch-Shell, manifiesta en forma muy simplista, que el problema va más allá del terrorismo de Osama Bin Laden, el millonario saudita ex (¿?) agente de la CIA, y radica en que en el Islam pululan los “estados fracasados” (concepto que retoma luego en forma oficial, Jack Straw, el ministro del exterior de Gran Bretaña). Pretendidamente, para justificar su fracaso, los países islámicos han buscado en Occidente a su principal enemigo. No solamente PS voltea los roles, sino que omite que son justamente Washington y Londres, para promover sus políticas de control petrolero en el Golfo Pérsico, quienes no solamente han fomentado guerras fratricidas a lo largo del siglo XX, sino que, además, han propiciado la existencia y permanencia de petromonarquías medievales como las “gasolineras” (más que países) de Kuwait,

Qatar, Oman y UE (para citar algunos). El novelista monetarista e inca filobri-tánico, Mario Vargas Llosa (soso de Javier Pérez de Cuellar, exsecretario de la ONU, quien avaló la guerra de *daddy* Bush contra Irak), no entiende ni siquiera la política interna de su país, Perú, retoma la misma idea islamófoba al pie de la letra y en forma trivial para los lectores desinformados (de por sí confundidos) de habla hispana. ¿A poco, en la mira distorsionada e interesada del novelista monetarista Vargas Llosa (un pensador insignificante), Perú, que lo humilló en las urnas “democráticas”, representa a un “país exitoso”?

El mejor desmentido al “Choque de las Civilizaciones”, lo simbolizó el Líbano, un país otrora democrático, plural y liberal, donde cohabitaron 17 sectas religiosas, que fue regalado a Siria por Henry Kissinger para los juegos de guerra petroleros de Washington y Londres en contra de Irak. Siria, un país totalitario y sanguinario por antonomasia, gobernado dinásticamente por la familia Assad, de la secta esotérica de los “alawitas”, no solamente aniquiló a más de 40 000 (¡así con cinco dígitos!) “hermanos islámicos” de la ciudad de Hama, sino que acaba de ser premiada con un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU, bajo el silencio complaciente y cómplice de Washington y Londres que realizan todo un operativo de simulación con Damasco desde hace cerca de 30 años —ininteligible para los neóficos del complejo Medio Oriente donde las apariencias son muy engañosas para las mentalidades lineales.

Incluso, el lamentado “fundamentalismo” (sustantivo que no existe en castellano que emplea “integrismo” en su lugar) fue un invento presbiteriano-episcopalista alrededor del lago Niágara a finales del siglo XIX para contrarrestar con ideas “creacionistas” a la teoría de la evolución darwiniana. Hoy el “funda-mentalismo” presbiteriano-episcopalista influye, cuando no domina, al gabinete de *Baby* Bush (desde los televangelistas Pat Robertson, Jerry Falwell, y Billy Graham hasta el procurador Aschcroft). Así las cosas todo el montaje de equiparar el “fundamentalismo islámico” como una aversión contra el “modernismo” como sinónimo de occidente se desmorona desde sus raíces. Son flagrantes las proclividades de PS, el petrolero convertido a novelista de la geopolítica, por los países “modernos” [¡súper-sic!] de Kuwait y la UE. Sin comentarios. Lo sustancial de su macabro ensayo, como aviso oportuno para los próximos succulentos dividendos petroleras, reside en su fantástica clasificación de “diez países fracasados”, todos, nada casualmente, del mundo islámico que subdivide en tres niveles,” “que deben ser incluidos en cualquier campaña extensa contra el terrorismo”, lo cual anuncia las fases ulteriores de la guerra de Afganistán para que se cumpla el pronóstico de Henry Kissinger, un cabildero de la petrolera UNOCAL, sobre una “nueva guerra de treinta años”, incluyendo el empleo de armas nucleares.

PRIMER GRUPO: Afganistán, Sudán y Yemen; ninguno tendría remedio. Llama la atención que no incluya a Somalia ni a Mauritania (donde se practica la clitoridectomía y la esclavitud); SEGUNDO GRUPO: “que desea algo de EU” y algunos de sus integrantes “pueden ser removidos de la lista”: Pakistán, Egipto, Arabia Saudita,

Irán, Siria y los palestinos. Viene la óptima quintaesencia: si el conflicto desestabiliza al régimen saudita proestadounidense, entonces el precio del petróleo podría dispararse. A propósito: ¿cuál es la diferencia real, no imaginaria, entre sus favoritos “modernos” Kuwait y UE con su exorcizada Arabia Saudita?; y TERCER GRUPO: Irak, “una categoría en sí misma” a la que PS le profesa respeto militar. ¿Cuál será el motivo geopolítico y los intereses por los que los grupos británicos se han deslindado del grupo de Paul Wolfowitz, el halcón subsecretario de Defensa quien padece insomnio por despedazar a Irak? En cada grupo “la estrategia deberá ser diferente”. Sudán, con platóricos yacimientos petroleros, lo cual oculta evidentemente, “ha entendido el mensaje” de “cambiar sus métodos” antes de que “vayamos por él”. Al “segundo grupo”, le concede la oportunidad de erradicar a sus “radicales extremistas” [sic] que apuntalan al terrorismo islámico global frente al cual urge entablar una “guerra moral” [sic], “larga y profunda en varios frentes”, para establecer un “orden internacional más legítimo” —la obsesión de *daddy* y *Baby* Bush.

Como buen empresario, a PS no se le podía escapar el “aspecto económico” de la guerra que deberá comportar “recortes a los impuestos” bajo el modelo del “ofertismo fiscal” (*supply-side economics*) el cual beneficia a la plutocracia a expensas de los ciudadanos comunes, es decir, de los contribuyentes en cautiverio.

Pero, ¿a nombre de quién habla con tanta autoridad y solvencia PS? Pues con la autoridad que le confiere haber sido el ex director de la angloholandesa Dutch-Shell, una de las “cuatro hermanas” megafusionadas para beneficio de quienes la familia petrolera Bush realiza la “nueva guerra de los treinta años” contra el terrorismo islámico global y sus “diez estados fracasados”. Siempre y cuando sea desestabilizada Arabia Saudita, con el fin de elevar a las nubes los precios del binomio petróleo/gas para multiplicar los ingresos de dos “países exitosos”, EU y Rusia, que presiden el condominio del “nuevo orden legítimo internacional” a través de la implantación de la bipolaridad energética geoestratégica presidida por los “nuevos hermanos Karamazov”: *Baby* Bush y Vlady Putin.

El Financiero, 12.11.2001

CONCLUSIONES

LAS CUATRO PIRÁMIDES DEL PODER: ANTES Y DESPUES DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Se puede dibujar en el lapso de 353 años, la secuencia del poder cupular en tres pirámides que muestran tanto la evolución como la involución del nacionalismo y la globalización, así como el despertar de la sociedad civil: desde 1648, fecha del Tratado de Westfalia que dio fin a la “guerra de los treinta años” que duraron los conflictos religiosos intraeuropeos, hasta el 11 de septiembre del 2001.

El lapso de 1648 al primer año del tercer milenio subsume tres pirámides que parecen haber dado lugar, a partir del 11 de septiembre, a una nueva pirámide del poder eminentemente militar.

En realidad, los elementos constitutivos de las cuatro pirámides expuestas en forma sencilla siempre han estado presentes en mayor o menor medida y en cada pirámide han variado su colocación jerárquica, lo cual pudiera incluso dar pie a la hipótesis sobre la organización psicopolítica de los seres vivientes, que finalmente responden para su supervivencia, en el mejor de los casos, a órdenes jerárquicos o, en el peor de los casos, son obligados a obedecer los controles impuestos.

Evidentemente que antes del Tratado de Westfalia, que engendró la modernidad occidental de los últimos 353 años, en otras latitudes y civilizaciones hoy extintas, el poder, en connotaciones más cosmogónicas y metafísicas, se expresaba a través de las pirámides de Gizeh en las afueras de El Cairo o en la azteca Teotihuacán. Ni la imagen del obelisco, eminentemente vertical, ni los objetos horizontales, representan el poder que se expresa mejor y se transmite más rápido en la estructura piramidal, porque no es lo mismo que una persona controle a otra que a dos, lo que hace más eficiente a la pirámide que al obelisco. Mientras la estructura horizontal diluye el mando, la pirámide permite la relativamente infinita transmisión de mando de un punto superior a dos puntos inferiores que cada uno, a su vez, se vuelve un nuevo punto superior para retransmitir el comando a otros dos puntos inferiores en su colocación.

La primera pirámide del poder abarca un período muy extenso de 343 años, desde 1648, fecha del Tratado de Westfalia, que dio luz al concepto de “soberanía” (cada “soberano” escoje la “religión” de su país como expresión esencial del Estado-nación incipiente), hasta 1991 cuando inicia formalmente el modelo de la globalización financiera bajo la cobertura del Consenso de Washington; este período concentra el auge y declinación del nacionalismo.

La segunda pirámide es de período sumamente corto (por lo que no faltarán críticos a este abordaje “piramidal” con sobrada razón), a penas de siete años: desde 1991, la fecha de inicio y auge de la globalización financiera hasta su conclusión el 18 de agosto de 1998, fecha de la moratoria rusa.

La tercera pirámide va del 18 de agosto de 1998 al 11 de septiembre del 2001, una breve duración de tres años, que se puede considerar como una interfase de la

lucha cupular entre la desfalleciente globalización financiera y el ascenso milagroso de la sociedad civil que le disputa en los cuatro puntos cardinales su legitimidad.

Por último, la cuarta pirámide, eminentemente de poder militar y con visos de “nuevo imperio”, que arribó el 11 de septiembre y despliega sus alas para instaurar un “nuevo orden mundial” que supla las tres previas pirámides que engloban 353 años de historia.

El enfoque piramidal del poder comporta muchas deficiencias dinámicas, cronológicas y geopolíticas que pasan por alto sucesos sobresalientes que no pocas veces desfiguran los contornos de la misma pirámide con algunas excrecencias notables y discontinuidades severas como son, para sólo citar el siglo XX, dos guerras mundiales y una guerra fría.

Paradójicamente, la fortaleza conceptual del enfoque piramidal en un período de casi seis siglos reside no solamente en una visión de vuelo de águila sino en la calidad estructural y operativa de un modelo, el del “Estado-nación” soberano, que pese a los vaivenes fulgurantes y vertiginosos de personas y países en la cúpula del poder, con sus correlatos civiles y sociales, se mantuvo prácticamente intacto (no fijo, que no es lo mismo) en sus correas de transmisión y vasos comunicantes de poder (con sus altas y bajas) hasta la llegada muy efímera del modelo de la globalización financiera, que socavó sus estructuras profundas (que sin duda ve-nían muy dañadas, con mayor ahínco en la periferia de la “economía mundo”).

Quizá, la mayor crítica al modelo de la globalización financiera es que al dañar letalmente el modelo del “Estado-nación” no pudo, ni supo, aportar gobernabilidad a un sistema moribundo del que se volvió no solamente en su verdugo supremo sino, peor aún, en su superlativo parásito, en el sentido biológico más profundo. A tal grado que podemos aseverar que, con o sin el 11 de septiembre (que finalmente sirvió de coartada exquisita para reimponer el orden mundial desquiciado por la efímera globalización financiera), más temprano que tarde, EU (que guste o disguste por las circunstancias geopolíticas imperantes a escala global se ha posicionado como el orquestador unipolar), se hubiera visto orillado, por otro suceso de menor o mayor dimensión (no importa) a reorganizar la nueva pirámide del poder a través de la mejor estructura que preserva y conserva: su azorante poder tecno-militar.

No es sencillo plasmar en la primera pirámide los elementos “soberanos” del “Estado-nación” que van de 1648 hasta 1991, es decir, en un lapso de 343 años. Ni el regicidio británico de Carlos I, rey de Inglaterra y Escocia, decapitado un año después de Westfalia (que no tuvo mucho impacto en el mundo), ni el regicidio francés de Luis XVI, 145 años posteriores a Westfalia, y su sustitución cupular por la tiranía jacobina laica, trastocaron los elementos constitutivos del “Estado-nación” que se fueron organizando en tres estructuras inmutables: el poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial.

Es hasta fascinante contemplar que Fouché, a cargo de la policía estatal francesa, o Talleyrand, desde la cancillería gala, supieron leer, o actuar intuitivamente en consecuencia, a los eventos pre y posrevolucionarios para conservar (otros dirían preservar, no hay mucha variación) las instituciones. La fatuidad de los geniales personajes políticos de la época era finalmente irrelevante en el marco del análisis estructural piramidal, frente a la solidez de instituciones que finalmente buscaban afianzarse en medio de la vorágine: los hombres pasaban y las instituciones quedaban, se solía escuchar a menudo. Sea imperio, sea reino, sea república (no olvidemos que nos encontramos en Europa después de 1648), la cúpula de la pirámide del poder la sustentaba el “soberano” en turno o quien representaba la soberanía de la nación republicana. Pasase lo que hubiera tenido que pasar, pero el poder ejecutivo era el guardián de la soberanía ganada en 1648. Un poder ejecutivo, que con mayor o menor poder absolutista y sin absolución, requería de la aprobación sumisa, tácita, o gallarda del poder legislativo, que pese a su plétórico número de miembros (sería impensable una Asamblea de unos cuantos), nunca entendió la dimensión de su poder porque carecía de la bendición primigenia de la soberanía y siempre se vio supeditado al poder ejecutivo. Algún día se ejercerá la severa crítica al poder legislativo que, pese a su enorme valor numérico que no se coteja con el valor civil, nunca pudo siquiera igualarse al poder ejecutivo, sea emperador, sea rey, sea presidente, porque jugó, o cayó en el juego, precisamente de la geometría de la pirámide, es decir, del poder triangulado. El poder legislativo podía incluso derrocar emperadores, reyes y presidentes, y hasta colocar esquiroles (que luego crecerían enormemente por la estructura que provee el poder ejecutivo que permuta una asombrosa metamorfosis en la personalidad y psicología de los seres humanos), pero nunca pudo sustituirse como cuerpo gobernante al poder ejecutivo. Aunque nunca se dijo explícitamente, la estructura piramidal, colocó al poder ejecutivo en la cúpula y a los otros dos poderes, el legislativo y el judicial, como los dos puntos inferiores del triángulo. El poder no es circular; no se rota. El poder ejecutivo es o no es. Quizá permita equivocaciones, pero en el poder ejecutivo no caben los equívocos en cuanto a sus alcances se refiere, a riesgo de incitar a la ingobernabilidad. Y esto lo aprendieron muy bien en su rol muchas veces pasivo, por no decir sumiso, los poderes legislativo y judicial. No es lo mismo la misma persona en el seno del poder legislativo y/o judicial que en la cúpula del poder ejecutivo: es la misma persona, pero no es la misma colocación geométrica que lo transforma en su responsabilidad ejecutoria.

La primera pirámide del poder que emergió con el Tratado de Westfalia se fue transformando y transmutando al paso de los años y siglos. Podemos resumir 353 años, sin ánimos de ofender a nadie (ni a ningún acto mayúsculo en especial), con la estructura piramidal siguiente: en primer término el poder soberano nacional, representado por los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; en segundo término y

debajo, el poder comercial; y en tercer lugar, en la base, los súbditos quienes paulatinamente se fueron transmutando en ciudadanos, pasando por el sindicalismo laboral (que llegó a ser omnipotente, lo cual lo hizo caer en excesos antiobreros) para finalmente acceder en la responsabilidad sectorial de sociedad civil.

Tenemos que regresar a la etapa jacobina posterior al regicidio de la Revolución francesa, como metáfora sublime de la expresión piramidal de poder, cuando nace el concepto de los derechos y responsabilidades del ciudadano, que luego evolucionaría en los celebérrimos “derechos humanos” contemporáneos. El “ciudadano” en la etapa y utopía jacobinas rebasaba al “ciudadano” griego, que con la democracia consiguió emanciparse de los lastres de la deuda esclavizante gracias a las leyes de Solón el Ateniese. La democracia ateniense nace genuinamente con la emancipación económica, que luego repercute en el ámbito político cuando el ciudadano tiene el derecho de votar en su circunscripción. ¿Constituye el acto democrático, a final de cuentas, un acto geográfico como expresión de la emancipación económica y del retorno del exilio? Recordemos que Solón libera al ateniense, condenado al ostracismo, de los lastres de la esclavitud económica de los aristócratas. Aquí todas las palabras son literales porque la verdadera tragedia griega, que nunca abordó su trilogía gloriosa (Esquilo, Sófocles y Eurípides) sobre el pago de la deuda de los campesinos, no da lugar para las metáforas. ¿Sin la liberación económica promovida por Solón, se hubiera podido gestar el anclaje de la democracia política con su familiar Cleístenes, pocos años después? ¿Puede existir democracia política sin democracia económica? ¿Cómo clamar por la democracia política cuando la economía de la plutocrática globalización financiera se ha desacoplado de la mayoría de los ciudadanos globales, quienes se encuentran totalmente subyugados por la “mano invisible” librecambista del modelo del “ofer-tismo fiscal-monetarista”?

Del absolutismo imperial hasta la dictadura republicana, los componentes de la pirámide del poder acentuaron y corrompieron sus rasgos en el lapso de 353 años. En similitud a la belleza de una ecuación matemática, la estética debe ir siempre conjugada de la ética para que tenga sentido la vida sobre el planeta.

Hasta el inicio de la globalización financiera, los comerciantes (y luego los banqueros) siempre fueron comerciantes, una actividad respetable cuan imprescindible, pero nunca ejercieron la “soberanía” en el sentido estricto primigenio. El grave problema de un gobierno de comerciantes y/o de banqueros es que flagelan la “soberanía”, no por perversidad, sino por los mismos alcances de su desempeño: el comerciante que todo lo vende y todo lo compra (esá es su labor) o el banquero que recibe depósitos para prestarlos al mejor postor y/o impostor. ¿Para que quer-rían inventarios “espirituales” y “trascendentales” que se pudrirían en las bodegas? La “soberanía”, aunque expresa una materialidad geográfica como su plataforma de lanzamiento que requiere de aplicaciones concretas, es un concepto intangible que denota una estructura de conservación y preservación del Estado-

nación. Un gobierno cupular de comerciantes y banqueros no es un error semántico sino mas bien una confusión de desempeños. Por eso Teddy Roosevelt, a quien le toca la depresión agrícola de EU y su eclosión transcontinental desde 1898 como nueva potencia, nunca entendió el ascenso del poder de los banqueros, es decir, de los acreedores, por encima de los terratenientes, los deudores. Lo que pasa es que Teddy Roosevelt era un “fisiócrata” (la tierra como expresión de poder económico) y nunca entendió los tiempos de la nueva piedra filosofal del poder del papel moneda, todavía convertible al bi-metalismo decimonónico del oro y/o la plata. De todas formas, pese a la irrupción del poder bancario, conjugado con el poder industrial, el poder ejecutivo mantenía el sustento de la soberanía, aunque precariamente, lo cual en épocas de guerra era más conspicuo. Desde luego que la Revolución Industrial y la llegada de la época de las masas transformaban la correlación de fuerzas entre los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), entre sí .como en su intercambio con el poder comercial/empresarial/bancario y con la base conformada por súbditos que evolucionaban hacia el estatuto de ciudadanos, por el poder del voto, quienes sostenían todo el andamiaje piramidal y desde donde muchas veces partían los representantes del poder cupular (ejecutivo, legislativo y judicial).

La wilsoniana “auto-determinación de los pueblos” transportaba el concepto de soberanía a cumbres pocas veces escaladas antes y después de la primera guerra mundial que la bipolaridad nuclear de EU y la URSS, consecutiva a la segunda guerra mundial, transfigura en forma ideológica, pero con limitaciones territoriales precisas que mantiene la estructura de la pirámide del poder intacta hasta que se desploma el Muro de Berlín en 1989 que marca el inicio de la desintegración de la URSS y dibuja en el horizonte el holograma de una nueva pirámide de poder que en 1991 suplanta a la previa pirámide. Porque en 1991, no solamente se muere un mundo ideológico, lo cual permite el nacimiento de uno nuevo, sino que, además, se gestan cuatro sucesos mayúsculos que lo acompañan: 1) La desintegración de la URSS; 2) La Guerra contra Irak por el control de petróleo del Golfo Pérsico, la primera reserva planetaria; 3) El comienzo de la desintegración de Yugoslavia; y 4) El lanzamiento del Consenso de Washington ,la plataforma de la globalización financiera y su controvertido decálogo privatizador desregulador y librecambista por medio de la aplicación del modelo financierista del “ofertismo fiscal-monetarista”, que genera un genuino golpe de estado cupular que no se pudo haber dado los 343 años previos. Ninguna de las últimas tres se hubieran podido generar sin la desintegración de la URSS. A través de la globalización financiera los empresarios acceden a la cúpula del verdadero poder que se lo arrebatan a los representantes del Estado-nación por la fuerza de los hechos. En un momento dado, Microsoft llegó a tener una capitalización de mercado equivalente al PIB de México, no se diga de casi la totalidad de los países de África. No había comparación entre un CEO (Chief Executive Officer, un jerarca

empresarial) con un jefe del remanente del Estado-nación. Pesaba infinitamente más un Bill Gates, el polémico director de Microsoft, que un Zedillo, un vulgar instrumento operativo impuesto en el poder a través de un magnicidio de tentáculos transnacionales.

La segunda pirámide del poder desplaza, cuando no socava en sus cimientos, al Estado-nación que, cuando no se fractura, se desmorona por el peso de la deuda impagable y por la acumulación de una riqueza ficticia por tramposa, vista en retrospectiva y por lo menos jamás vista en la historia de la humanidad y acaparada en el seno de una plutocracia del G-7, sumado del ascenso irresistible de China (y hasta de India). Los tres poderes consustanciales al Estado nación se fracturan en forma dramática: el poder ejecutivo prácticamente borrado y sometido al poder neopresarial, mientras el poder legislativo, cuando no es literalmente comprado en las urnas por los poderes paralelos de la plutocracia global transnacional (los medios de comunicación megafusionados y las empresas de publicidad que dictan sus exigencias) es presionado por la fuerza del voto ciudadano desde la base. La esquizofrenia del poder legislativo lo lleva a compartir el poder en “cohabitación” con el poder ejecutivo, pero también resulta como el gran perdedor que además deja lisiada a la actividad “política” al no responder ni a las necesidades de la ciudad (de donde viene el nombre de “política”, como ejercicio de voluntad armónica ciudadana) ni de los tiempos. La primera víctima de la globalización financiera es la soberanía que sustenta al Estado-nación, luego la política y, por último, los obreros y empleados. Por tal razón los partidos políticos sucumben al descrédito y son superados operativamente por el prodigioso ascenso de la sociedad civil.

De la primera pirámide del poder subsiste solamente el poder judicial que, con todos sus defectos inherentes, exhibe una resistencia notable. Por lo menos, resiste más los embates de la globalización financiera que al desmontar al poder ejecutivo, como su mero operador, y al poder legislativo, puesto en ridículo y vislumbrado hasta de inservible (en lo que concuerdan las opiniones de la cúpula y la base), quizá pensaba incorporar como un súbdito más. Pero antes de transformar al poder judicial, era necesario cambiar leyes y Constituciones por nuevos modelos mercantiles legaloides, para que luego los jueces las apliquen sin que las expliquen. En siete años no fue fácil desmontar al poder judicial, el último reducto del Estado-nación, que preserva la estructura de la primera y previa pirámide del poder. Los teóricos prevaricadores de la globalización financiera dejaron todo en manos del engañoso “mercado” y descuidaron a la base ciudadana que no cesó de empujar las estructuras rescatables del Estado-nación y de aferrarse a una nueva soberanía que regurgitaba volcánicamente desde las entrañas del planeta: la suya, la nueva soberanía de la sociedad civil. Una pirámide sin base se cae. Este axioma tan sencillo trataron de eludirlo los teóricos muy simplistas de la globalización financiera. ¿Se podía dejar desamparado al 90% de la humanidad afuera de cual-

quier modelo económico-financiero, llámese como se llame, con mayor especificidad el modelo antihumano, depredador y devastador de la globalización financiera? ¿Desconocían que todos los gobiernos inventados por el género humano, el más efímero ha sido el de las aristocracias y plutocracias que acaban matándose entre sí? Naturalmente que los ilusos epígonos de la globalización intentaron promover las nuevas leyes mercantiles en beneficio integral de los empresarios que *deslocalizaba* jurídicamente (un *outsourcing* legal) la soberanía del Estado-nación: desde el infame GATS manejado en la oscuridad de la OCDE por la OMC hasta la nueva Constitución mercantil del partido conservador mexicano, el PAN (que desfiguró a su fundador Gómez Morín), el cual llegó hasta a atraer en su seno electoral a Isaac Katz (¿no habrá sido al revés?), un economista friedmanita del ITAM (quien por cierto fue repudiado en las urnas) y su “nueva Constitución mercantil” que no hubiera osado redactar ni el escosés Adam Smith, que conservaba todavía algo de pudor humanista, menos en un país con las características de México, uno de los países con el peor índice de distribución de la riqueza (o si quiere ver de otra forma, con la óptima retribución de la riqueza para el menor número posible de personas).

La segunda pirámide del poder efímero estaba condenada al fracaso una vez más en el largo deambular de la humanidad, porque nunca aportó gobernabilidad: solamente se sustentaba en el poder crudamente financiero sin alma ni alegría para vivir. Se podrá discutir interminablemente si en realidad fue el 18 de agosto de 1998, la moratoria rusa del “efecto Vodka”, la fecha que marca el inicio del fin de la globalización financiera (que expusimos en *El lado oscuro de la globalización*; ed. Cadmo & Europa, 2000). Otros preferirán y proferirán al 30 de noviembre del año 1999 cuando la cumbre de la OMC en Seattle, la capital de Microsoft y Boeing (antes de su traslado), se realizó bajo el estado de emergencia, es decir, bajo el resguardo militar. Pero da igual y no tiene la más mínima importancia (relativamente desde luego) si fue el 18 de agosto de 1998 y/o el 30 de noviembre, un año después: la globalización se encontraba herida de muerte; sólo le faltaban las exequias cristianas. Pero tampoco hay que equivocarse: el modelo “implosiona” el 18 de agosto de 1998 producto de sus desvaríos financieros a través de la especulación con los “instrumentos derivados”, en particular los ominosos *hedge funds* (“fondos de cobertura de riesgo”) y empezó a mostrar su debilidad hacia el exterior el 30 de noviembre gracias a la militancia de la prodigiosa sociedad civil universal, descuidada en la base piramidal del poder y abandonada a su peor suerte en una política de extinción a fuego lento y deliberadamente malthusiana.

El 18 de agosto de 1998, para los especialistas, y el 30 de noviembre, un año después para la opinión pública, marcan el ascenso irresistible de la sociedad civil, que en la conformación de la tercera pirámide del poder le disputa la cúpula al poder empresarial, frente a la sumisión y/o pasividad de los poderes ejecutivo y legislativo como residuos del Estado-nación.

Más aún: los ciudadanos de la sociedad civil transformados en “usuarios” se vuelven sumamente peligrosos con el poder del boicot de los nocivos productos-chatarra que venden sin escrúpulos las transnacionales, sedientas de sangre y poder sin gloria. Esta nueva pirámide del poder que se encontraba en gestación nos sedujo a muchos, quienes caímos inocentemente en la utopía de un nuevo poder cupular compartido por la nueva sociedad civil global (un arco iris del nuevo amanecer, conformado por desempleados, ambientalistas, etnias rezagadas, nacionalistas, etc.) y los remanentes del Estado-nación, en particular, el poder judicial innovativo (sobre el cual no se ha escrito lo necesario) que llenaban los vacíos de los derechos humanos inalienables.

En la nueva configuración del poder en gestación, la sacrosanta alianza de la sociedad civil global con el poder judicial, no solamente era estéticamente ética, al reestablecer la armonía perdida y al proveer una nueva dimensión jamás explorada en la historia de la humanidad bajo un nueva cosmogonía trascendental biosférica y bioética, sino que, al haberse atrevido a enfrentar a las transnacionales invencibles y sus gobiernos empresariales, se convertía en una amenaza para el orden mundial del G-7 encabezado por la superpotencia unipolar de EU. Esta tercera pirámide del poder hubiera reducido a su justa dimensión a la plutocracia de la globalización financiera. Los organismos internacionales caducos y vetustos que manipula a su antojo el G-7 (FMI, BM, OCDE, BIS, BID, etc.), eran asediados por la maravillosamente generosa sociedad civil global que los obligó a pertrecharse tras de reductos inexpugnables protegidos por la fuerza militar. Un serio error fue que la sociedad civil global, no entendió, por su falta de malicia, las entrañas de la globalización, debido a la ignorancia sobre el mecanismo operativo de las finanzas crapulosas. Lamentablemente, la sociedad civil global mostró una pléyade de dirigentes sin rostro, que llegó a creer hasta en el megaespeculador George Soros (un instrumento pernicioso del G-7) y hasta adoptar el tramposo “impuesto Tobin” a los capitales especulativos, que perpetua el cataclismo proveniente de los “paraísos fiscales”, cuando se había descubierto que tales centros especializados del crimen organizado global para la evasión empresarial masiva (entre otros pecados capitales: reductos inexpugnables de políticos venales, narcotraficantes y terroristas) atentan contra el bienestar de la humanidad, cuya redención pasa por la simple y llana abolición precisamente de los corruptógenos “paraísos fiscales”.

Quizá, uno de los más graves errores de la sociedad civil global fue no haber intentado seducir con la fuerza argumentativa a los elementos humanistas de las fuerzas armadas, para tenerlos como sus resguardos aliados. Hay que llevar el mensaje vivificante y redentor de la sociedad civil global al seno de las fuerzas armadas porque, por desgracia, no se ha inventado, hasta ahora, ninguna estructura de poder piramidal que no tenga como andamiaje a las fuerzas armadas en su conjunto. Justamente, para preservar la “soberanía” y para que entiendan que

la transnacionalización cosmopolita los reduce al rol ingrato, y sin gloria cívica, de empleados secundarios y auxiliares de la globalización financiera que, de hecho, prefiere el control masivo a través de los medios publicitarios y de comunicación, a la protección militar que dan por asentada y que en el conticinio de la planeación del “desmantelamiento nacional” desean abolir para que solamente prevalezca un solo y único ejército a escala global: el ejército de la superpotencia unipolar, cuyo preámbulo es el “NorthCom” (Comando Norte del TLCAN).

El poder difuso de la sociedad civil global cumplió la heroica misión de haber desmontado en forma oficiosa a la globalización financiera. Porque en forma oficial los megaspeculadores la llevaron al suicidio.

Podemos aseverar que la tercera pirámide propuesta nunca asentó sus reales por lo que los atentados terroristas del 11 de septiembre provocaron la perplejidad y hasta la parálisis de la sociedad civil global (en las apariencias del epifenómeno, de aquí hasta que se reorganice, pese a los resguardos de la guerra global contra el terrorismo global de la “Doctrina Bush”) y ocasionaron el inicio de la erección de una cuarta pirámide del poder eminentemente militar que llegó para poner orden al caos global financiero que había provocado la globalización financiera.

Todavía está por escribirse toda la “dialéctica” del 11 de septiembre de la que se conoce solamente la “tesis” unipolar del “nuevo imperio texano”; antes de alcanzar su “síntesis” armónica faltará ver cuál habrá sido la dimensión de la “antítesis”, cuya responsabilidad gravitatoria sigue recayendo en la resistencia y los alcances de la sociedad civil global, sin la cual cualquier pirámide, por más militarizada que se ostente en su cúpula, corre el riesgo de desmoronarse en su base, una vez más.

Revista Origina, agosto de 2002.

APÉNDICE

ABM	Tratado de Misiles Antibalísticos (por sus siglas en inglés)
AEI	American Enterprise Intitute (por sus siglas en inglés)
AGM	Alimentación Genéticamente Modificada
AIC	Instituto Americano de Contadores Públicos Certificados
ALCA	Area de Libre Comercio de América del Norte
ALCOA	Nombre de una Empresa de Aluminio
AMI	Acuerdo Multilateral de Inversiones
ANP	Autoridad Nacional Palestina
AOPIG	Grupo de Iniciativa Política Petrolera en Africa (por sus siglas en inglés)
APEC	Asian Pacific Economic Cooperation
APRA	Australian Prudential Regulation Authority; dedicado a monitorear el sector financiero
ASEAN	Asociación de Naciones Unidas del Sudeste Asiático
ASEM	Asia and Europe Meeting
BBCI	Bank of Credit and Commerce International Banco que financió el operativo del Irán-Contras.
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIP	Banco Internacional de Pagos
BIS	Bank of International Settlements (Banco Internacional de Pagos)
BM	Banco Mundial
BP	British Petroleum
BTU	British Thermal Units (Unidades Térmicas Británica)
CATO	Instituto neo-liberal desregulador con sede en Washington que se basa en las “Cartas de Catón” que sirvieron como fundamento filosófico a la Revolución de EU.
CBS	(Cadena de Televisión)
CDG	Center for Global Development que dirige Jeffrey Sachs; vinculado al IIE
CEI	Comunidad de Estados Independientes
CFE	Comisión Federal de Electricidad
CFTC	Comisión de Comercio de Futuros y Materias Primas (por sus siglas en inglés)
CIA	Central Intelligence Agency
CIDE	Centro de Investigación y Docencia Económicas; sede en México D.F.
CNBC	(Cadena de Televisión Financiera)
CNBV	Comisión Nacional Bancaria y de Valores
CPC	Caspian Pipeline Consortium
CSFB	Banco Estadounidense Credit Suisse First Boston
CSIS	Centro de Estudios Estratégicos Internacionales (por sus siglas en inglés)
CTBT	Tratado de Abolición de Pruebas Nucleares (por sus siglas en inglés)

DEA	Drug Enforcement Agency
DEG	Derechos Especiales de Giro
EU	Estados Unidos
FASB	Consejo de Estándares Financieros Contables (por sus siglas en inglés)
FMA	Fondo Monetario Asiático
FMI	Fondo Monetario Internacional
FT	Finacial Times
G-7	Grupo de los Siete Países Industrializados
G-8	Grupo de los Siete Países Industrializados más Rusia
GAFI	Grupo de Acción Financiera
GAP	Gram Proyecto de Anatolia (por sus siglas en inglés)
GATS	Acuerdo General de Comercio en los Servicios de la OMC (por sus siglas en inglés)
GATT	General Agreement of Trade and Tariffs
GE	General Electric
GNT	Genética, Nanotecnología y Robótica
GPS	Sistema de Posicionamiento Global (por sus siglas en inglés)
IASPS	Instituto de Estudios Estratégicos y Políticos Avanzados (por sus siglas en inglés)
IEE	Internacional Institute of Economics, con sede en Washington y dirigido por Fred Bergsten.
IFE	Instituto Federal Electoral
IHT	International Herald Tribune
ISI	Servicios Secretos de Pakistán (por sus siglas en inglés)
ITAM	Instituto Tecnológico Autónomo de México
KFOR	Fuerzas de Estabilización en Kosovo de la OTAN
KGB	Policía Secreta de la URSS
KPMG	Una de las cinco grandes empresas contables globales
LA	Latinoamérica
LSE	London School of Economics
LTCM	Long Term Capital Management
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MIT	Massachussets Institute of Technology
MO	Medio Oriente
NAFTA	Tratado de Libre Comercio Norteamericano (por sus siglas en inglés)
NPT	Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (por sus siglas en inglés)
NYSE	Bolsa de Valores de Nueva York (por sus siglas en inglés)
NYT	New York Times
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
OLP	Organización para la Liberación Palestina
OMS	Organización Mundial de Salud

ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
OSCE	Organización de Seguridad de Cooperación de Europa
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PIB	Producto Interno Bruto
PMG	Primera Guerra Mundial
PNAC	Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense (por sus siglas en ingles)
PNB	Producto Nacional Bruto
PPP	Plan de Puebla Panamá
PRD	Partido de la Revolución Democrática
SEC	Securities Exchange Comisión
SFOR	Fuerzas de Estabilización en Bosnia de la OTAN (por sus siglas en inglés)
SMG	Segunda Guerra Mundial
SPIS	Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado
SPV	Vehículos de Propósitos Especiales (por sus siglas en inglés)
STT	Empresa de telecomunicaciones Software Technology Transition
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TPI	Tribunal Penal Internacional
UBS	Union Bank of Switzerland
UE	Unión Europea
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNCTAD	United Nations for Trade and Development
UNOCAL	Empresa Petrolera Gasera de EU
WTC	World Trade Center

*LOS 11 FRENTEs ANTES Y DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE:
UNA GUERRA MULTIDIMENSIONAL
se terminó de imprimir en PAPEL Y COLOR S.A. DE C.V.
Manzana 13. Lote 12 Colonia BELLAVISTA
Cuatitlán Izcalli, Cd. de México.
CP. 54710 Tels. 588992200/01*

"Me encanta Alfredo Jalife. Su perspectiva es siempre fresca y original. Visionario, versátil y contundente, Jalife analiza al mundo desde una vista panorámica y multidimensional. Valiente en sus comentarios y escritos, brinda una bocanada de aire fresco en estos tiempos de difícil comprensión". LUIS BELTRÁN
Productor Senior y Subjefe del Buró de CNN en México.

"Alfredo Jalife, un hombre que rescata orientaciones e hipótesis imprescindibles para una humanidad confundida por la información mercantilizada. Dr. Giuseppe Amara (co-titular del programa "Parejas Disparejas y la Familia" de Radio Red/Organización Radio Centro).

"Las investigaciones de Alfredo JALIFE-RAHME son siempre muy rigurosas y en las que se observa la constante preocupación de este brillante analista por la visión de la totalidad social con el objetivo primario de encontrar la verdad ante todo. Este método poco común y, por lo mismo, valiente en un mundo donde generar conocimiento vinculando la ciencia natural con la social y ambas con la producción a escala global, tal como lo hace Jalife-Rahme en sus escritos, incomoda porque lo que predomina es la observación de la realidad en forma fragmentada para hacer ideología a favor de unas cuantas empresas transnacionales o de reduccionismos facciosos. Es imperativo leer a Jalife-Rahme para convencernos del inmenso poder que hoy tienen las transnacionales y de la enorme necesidad que tiene la sociedad civil global en encontrar nuevas formas de lucha para detener el creciente deterioro de nuestras condiciones de vida y trabajo". Dra. LETICIA CAMPOS, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, especialista en energía eléctrica y directora de Problemas del Desarrollo, revista latinoamericana de economía, principal órgano de difusión académica de dicho Instituto

"Crítico siempre, Alfredo Jalife ha sido una voz lúcida toda la vida. Por eso ha sufrido amenazas constantemente y de manera mas abierta desde hace cuatro años. El señor Zedillo hizo mutis ante la intemperancia de sus voceros y hombres importantes: Carlos Salomón, Liébano Saéñz, Joseph-Marie Cordoba, entre otros. Estos y algunos grillos más intentaban acallar la voz del periodista que previó los escándalos de Enron y WorldCom y muchos otros más. En el momento en que escribió los artículos ,la gente los catalogó como sin sentido. Hoy lo ven como PROFETA, pero lo amenazan tratando de intimidar a su mujer, la bella Ivonne. El asunto se ha vuelto internacional ya que la aguda periodista de CNN, Patricia Janiot, le dedicó diez minutos al asunto de Alfredo Jalife" JORGE MELENDEZ PRECIADO, Ensayista, analista político-literario y comentarista (Bótica, El Financiero 12.08.02).

"Conocer al Dr. Alfredo Jalife ha sido un privilegio en lo personal y seguramente para nuestro público de 'Parejas Disparejas y la Familia': Hombre de grandes conocimientos, de gran inteligencia y erudición, con una extraordinaria capacidad de análisis de los problemas mundiales y un profundo humanismo. Tener los conocimientos no es suficiente y el Dr. Jalife tiene esa capacidad especial para transmitir y despertar gran interés en temas tan complejos, lo que lo que lo coloca como un gran Maestro"; Dra. María Elena Micher (co-titular del programa "Parejas Disparejas y la Familia" de Radio Red/Organización Radio Centro)



THIS NOTE IS LEGAL TENDER
FOR ALL DEBTS, PUBLIC AND PRIVATE